TAREQ BACONI

Capitán Swing

# HAMÁS

## Auge y pacificación de la resistencia palestina

# HAMÁS

## Auge y pacificación de la resistencia palestina

TAREQ BACONI

Traducción de
**Gema Facal Lozano**

Capitán Swing

## Declaración del autor (2024)

Cuando en el año 2018 se publicó *Hamás: auge y pacificación de la resistencia palestina*, parecía que el bloqueo de Israel sobre la Franja de Gaza fuese inamovible. Sin embargo, poco después de la publicación del libro, se produjo un acontecimiento que hizo pensar que un futuro diferente era posible. La Gran Marcha del Retorno de 2018 y 2019 fue uno de los episodios más largos de movilización masiva de la sociedad civil palestina. Para protestar contra el bloqueo, miles de personas de toda la Franja se reunieron en la zona de la valla, la supuesta frontera que Israel había erigido para separar Gaza del resto de la Palestina histórica. Los palestinos estaban protestando contra el aislamiento paralizante y la asfixia económica, pero también estaban defendiendo su derecho a regresar a los hogares de los que ellos y sus familias habían sido expulsados con la creación de Israel en 1948. Era el inicio de un periodo correctivo. Los palestinos querían ir más allá del «proceso de paz», basado en los Acuerdos de Oslo, y dejar de esperar interminablemente la creación de un Estado palestino, y por ello estaban volviendo a los principios originales de la lucha palestina: el derecho a resistir la colonización sionista, a alcanzar la autodeterminación y a buscar justicia, porque en 1948 Palestina se había visto diezmada.

Aunque fue la sociedad civil la que inició la Gran Marcha del Retorno, Hamás, como autoridad gobernante de la Franja de Gaza, respaldó y apoyó esa movilización, que duró muchas semanas. Desde un principio, Israel calificó las protestas de «marchas terroristas» y ocultó francotiradores tras las dunas de arena de la periferia de Gaza. Durante semanas, que se convirtieron en meses, los manifestantes pacíficos fueron asesinados, mutilados y heridos por la política de

fuego abierto empleada por Israel, que provocó la muerte de más de doscientos palestinos, entre ellos cuarenta y seis niños; hubo más de 36.000 heridos.[1] Ante el aumento del número de muertos, el silencio internacional y la intransigencia israelí, Hamás (que formaba parte de un comité integrado por las distintas facciones de Gaza) intervino: respaldó las marchas con las armas y, al final, consiguió algunas concesiones por parte de Israel en relación con el bloqueo. Amparado por las protestas, Hamás buscó formas de distender la infraestructura de seguridad establecida en torno a Gaza y confirmó lo que ya había aprendido en sus años de contención: que Israel solo reacciona a la fuerza.

En el año 2020, Israel firmó acuerdos de normalización con cuatro países árabes (Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Marruecos y Sudán), sin haber hecho ninguna concesión a la autodeterminación palestina. La cuestión de Palestina se había eliminado de la agenda internacional y se daba por hecho que ya se había conseguido apaciguar a los palestinos. Un año después de la firma, las organizaciones de derechos humanos tanto internacionales como israelíes estuvieron de acuerdo en que las violaciones del derecho internacional por parte de Israel «son equivalentes a crímenes contra la humanidad de *apartheid* y persecución».[2] B'Tselem, la principal organización israelí de derechos humanos, señaló que Israel era un «régimen de supremacía judía desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo»: esta formulación cuestiona la posibilidad de que Israel como Estado pueda desligarse de su ocupación militar.[3]

Hace ya mucho tiempo que los palestinos han entendido su realidad en estos términos y ese mismo año, en 2021, se levantaron en la «intifada de la unidad», que rompió las divisiones coloniales que les habían sido impuestas al unir a los ciudadanos palestinos de Israel, los habitantes de Jerusalén, los palestinos de Gaza y los de Cisjordania y afirmar su identidad como un único pueblo que se enfrenta a diferentes facetas del mismo régimen colonial. Israel había estado intentando activamente expulsar a las familias del barrio Sheij Jarrah, en Jerusalén Este, de sus hogares para dejar hueco a los colonos judíos. Esto desencadenó una amplia movilización popular. Las protestas se centraron en torno a la mezquita de Al-Aqsa, donde los palestinos se congregaban para rezar y tomar el *iftar*, la comida nocturna que rompe el ayuno durante el mes de Ramadán, y se encontraron con violencia israelí y detenciones masivas. Hamás respondió para proteger a los palestinos de la agresión israelí y solidarizarse con Al-Aqsa (un lugar destacado y, para Hamás, dada su ideología islamista, un símbolo de mucha importancia). Por primera vez, el movimiento lanzó cohetes desde Gaza hacia Jerusalén, rompiendo a todos los efectos el equilibrio violento que se había establecido desde su confinamiento en 2007.

En esencia, lo que estaba ocurriendo era que Hamás había abandonado su aceptación forzosa del confinamiento y empezaba a desafiar de forma más explícita la dominación israelí. Sin embargo, estos cambios pasaron desapercibidos para Israel, que siguió ejerciendo su violencia cotidiana contra los palestinos con total impunidad. La violencia de los colonos se extendió por toda Cisjordania: entre enero y octubre de 2023 murieron 507 palestinos; fue el año más letal para los palestinos de Cisjordania desde el final de la segunda intifada en 2005.[4] Las medidas para judaizar Jerusalén y otras zonas del interior de Israel, como Galilea, continuaron a buen ritmo. El Gobierno de derechas dirigido por el partido Likud, en el que los colonos se encuentran en lo más alto de la pirámide de poder, siguió adelante con sus planes de consolidación y expansión del régimen, confiando plenamente en que podían controlar a los palestinos con muros y puestos de control a un coste mínimo para la sociedad israelí.

A nivel interno, no hubo ni un atisbo de oposición al *apartheid* israelí. En 2023, los ciudadanos judíos de Israel organizaron protestas contra las reformas judiciales antidemocráticas del Gobierno y otras políticas de derechas. Los manifestantes coreaban cantos a favor de la democracia, pero nunca mencionaron la ocupación israelí. Su mensaje era claro: querían proteger una democracia solo para judíos. Los millones de palestinos que vivían bajo dominio israelí iban a seguir privados de sus derechos, que ni siquiera se mencionaban en las reivindicaciones de los manifestantes. En el plano internacional, a nadie le interesaba que Israel rindiera cuentas por sus constantes violaciones del derecho internacional. Israel, un Estado poderoso con una gran fuerza militar, parecía seguro en su entorno. Este libro concluye documentando el fracaso de las revoluciones que se extendieron por la región a partir de 2010 y como, en el año 2021, los acuerdos de normalización emergieron como elementos centrales de la contrarrevolución. En Oriente Próximo se había establecido una nueva arquitectura militarizada de vigilancia y opresión (un marco regional antidemocrático), e Israel parecía firmemente posicionado en su centro.

Además de ofrecer una visión general de las tres décadas de evolución de Hamás como movimiento social, partido político y organización militar, el presente libro expone un razonamiento clave: que Israel consiguió dividir a los palestinos y gobernar sobre ellos al crear dos enclaves, dos reservas similares a los bantustanes, en las que los partidos palestinos gobernaban sin ninguna soberanía real bajo la estructura inflexible del dominio israelí. No obstante, hice una importante diferenciación entre Cisjordania y la Franja de Gaza. En la primera, había un Gobierno obediente. La Autoridad Palestina se había comprometido a

coordinar la seguridad, reconocía el Estado de Israel y reprimía la resistencia. Bajo el disfraz del «proceso de paz», la liberación quedó relegada en favor de la gobernanza, lo que convirtió a la Autoridad Palestina en un importante pilar del *apartheid* israelí.

El Gobierno de Gaza, en cambio, se basaba en la resistencia: a través de ella, Hamás había transformado la Autoridad Palestina (tras su elección en el año 2006 y su toma del poder en 2007) en una estructura que desafiaba el dominio israelí. En este libro sostengo que el movimiento se había apaciguado temporalmente, atrapado por el peso de sus responsabilidades en el Gobierno y la opresión hegemónica del bloqueo, pero que nunca había cedido en términos ideológicos. Hamás siempre mantuvo su compromiso con la liberación y se enfrentó a Israel principalmente por la fuerza, aunque, al mismo tiempo, sí se mostró dispuesto a buscar un acuerdo político a más largo plazo, aceptando un Estado palestino en las fronteras de 1967 sin abandonar ciertos aspectos esenciales de la lucha palestina: ni legitimar el sionismo ni renunciar al derecho al retorno. La Autoridad Palestina se había pacificado en términos ideológicos; el Gobierno de Hamás, en cambio, solo obedecía en la práctica, pero sin quitar el dedo del gatillo.

En el año 2017, cuando este libro fue a imprenta, esa distinción no tenía implicaciones significativas. En el futuro que se vislumbraba parecía posible que los palestinos de Gaza siguieran bloqueados indefinidamente. Nadie dudaba de que el equilibro violento entre Hamás e Israel provocaría algunas escaladas y que cada asalto sería cada vez más letal para los palestinos. Pero la convicción generalizada era que el bloqueo israelí seguiría siendo impenetrable, por lo que Hamás acabaría por sucumbir a su odiado confinamiento. Es posible que el movimiento ya hubiera dado señales de su irritación y es cierto que una población cada vez mayor encerrada en el enclave era una bomba de relojería, pero, debido a la percepción popular del alcance de la infraestructura de seguridad y vigilancia de Israel, la idea de que Hamás optase por una salida militar resultaba inverosímil.

De hecho, Hamás parecía atrapado en una relación ambivalente con Israel, en la que lo demonizaban, pero, al mismo tiempo, confiaban en él para mantener la estabilidad de la Franja de Gaza. Gaza, que surgió de la limpieza étnica de palestinos en 1948, ha sido históricamente la manifestación más extrema del sistema de bantustanes de Israel. El bloqueo (que se basa en políticas de ingeniería demográfica que Israel aplica para mantener la ilusión de que es un Estado judío, aunque en realidad, en el territorio bajo su control, hay más personas no judías que judías) era un medio para conseguir los objetivos israelíes:

contener a los palestinos y a Hamás. Entre 2007 y 2023, Israel se apoyó sobre todo en Hamás para gobernar a la población de Gaza: era una forma de esconder su propia responsabilidad legal como potencia ocupante. Sin embargo, al mismo tiempo, adoptó una política de «cortar el césped» para disuadir a Hamás en términos militares. Como esta dinámica le funcionaba tan bien, Israel nunca llegó a desarrollar una estrategia política para Gaza ni buscó medidas para gestionar la ocupación, algo que sí hizo en Cisjordania.

El impactante ataque organizado por Hamás del 7 de octubre de 2023 acabó con algunos de estos supuestos y supuso un punto de inflexión en la lucha palestina por la liberación. La ofensiva llevaba un nombre árabe que podemos traducir como operación Inundación de Al-Aqsa. Esta elección reafirma que Hamás utiliza Al-Aqsa como símbolo palestino, árabe e islámico que trasciende los confines de Palestina. Los combatientes de Hamás convergieron en territorio israelí por mar, aire y tierra al amparo de cohetes disparados desde Gaza. Muchos de los combatientes que irrumpieron en las ciudades israelíes eran descendientes de refugiados originarios de esas tierras, pero las pisaban por primera vez desde la expulsión de sus familias. En pocas horas habían sitiado varias ciudades israelíes; irrumpido en viviendas; matado a 695 civiles israelíes, 373 soldados y policías y 71 extranjeros (en su mayoría trabajadores tailandeses), y secuestrado a otras 240 personas para negociar la liberación de miles de palestinos encarcelados.[5]

En retrospectiva, es evidente que la contención de Hamás fue finita y duró dieciséis años, entre 2007 y 2023. En el fondo, el ataque de Hamás fue una demostración sin precedentes de violencia anticolonial. Solo se puede entender como una respuesta a la implacable provocación israelí de ocupar otro pueblo, confinarlo y negarle su libertad y su derecho a la autodeterminación durante más de setenta y cinco años. Los israelíes habían borrado Gaza de sus mentes hasta tal punto que el ataque de Hamás surgió como de la nada y asestó al Ejército y a la población israelí el golpe más letal desde 1948. En cuestión de horas, la infraestructura que se había creado para contener a Hamás (y, de paso, a los palestinos de Gaza) fue pisoteada ante nuestros ojos incrédulos. Cuando combatientes y civiles palestinos irrumpieron en Israel, el mito de Israel como Estado judío y democrático sin responsabilidad hacia sus súbditos no judíos chocó de forma impactante, trágica y, en última instancia, irreversible contra la realidad de ese mismo Israel como creador de un violento *apartheid*.

Al escapar de su prisión, Hamás puso de manifiesto que estratégicamente había sido muy pobre asumir que los palestinos aceptarían su encarcelamiento

por tiempo indefinido, que Israel podría mantener (y ampliar) su régimen colonial sin coste alguno para la sociedad israelí. El movimiento acabó con uno de los pilares centrales del sionismo: que Israel podía proporcionar un refugio seguro a los judíos sin tener que abordar la cuestión palestina en términos políticos. De ese modo, echó por tierra la viabilidad del enfoque particionista de Israel, según el cual es posible encerrar a los palestinos en bantustanes y que el Estado que controla sus territorios siga disfrutando de paz y seguridad.

En ese sentido, el 7 de octubre marcó el comienzo de una ruptura paradigmática que precipitó, tanto a palestinos como a israelíes, desde una era que había durado más de setenta y cinco años hasta una nueva realidad cuyos contornos aún no conocemos en el momento en que escribo estas líneas. La brecha podría hacer explotar toda la región: Irán, Líbano, Jordania, Egipto, Siria, Irak y Yemen. En lugar de intentar reducir la tensión, la Administración del presidente Joseph R. Biden echó leña al fuego al comparar la ofensiva de Hamás con los atentados del 11S de Al-Qaeda; era un intento apenas disimulado de justificar de antemano el uso extremo de la fuerza en Gaza por parte de Israel. En los discursos posteriores al ataque, Biden describió a Hamás como «pura maldad», comparó su ofensiva con el Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL), y utilizó fotografías y vídeos israelíes manipulados y desacreditados para fomentar los tópicos orientalistas e islamófobos que supuestamente justificarían la ferocidad de la respuesta de Israel.

Israel tomó represalias, alegando defensa propia y armado con la luz verde de Estados Unidos, con el objetivo declarado de diezmar a Hamás. El alcance de la matanza y la destrucción israelíes en la Franja de Gaza ha llevado a académicos, expertos y abogados a afirmar que el Estado israelí está cometiendo un genocidio contra los palestinos. En el momento en que escribo estas líneas, han sido asesinados más de 32.000 palestinos, en su mayor parte civiles. La ONU ha calificado Gaza de «cementerio infantil», por los miles de niños asesinados por las fuerzas israelíes, que, para borrar todo signo de vida en la Franja, destruyeron escuelas, hospitales, panaderías y universidades.[6] En respuesta a la complicidad occidental con la violencia israelí, en enero de 2024 Sudáfrica presentó cargos de genocidio contra Israel ante el Tribunal Internacional de Justicia; el tribunal dictaminó que tales acusaciones eran «plausibles» y ordenó que Israel adoptara ciertas medidas provisionales para minimizar la matanza de civiles.[7] Israel no adoptó ninguna. Ese mismo mes, la Corte Federal de Distrito de California también dictaminó que, por su complicidad en este crimen, el Gobierno de Biden se enfrentaba a un caso plausible de genocidio.[8] Detrás de esta matanza masiva se esconde otra amenaza: que los palestinos sean expulsados de Gaza con el

pretexto de derrotar a Hamás, una tragedia que supondría la continuación de la Nakba.

Algunos analistas han calificado la jugada de Hamás de suicida, por la reacción de Israel, o de irresponsable, por el enorme número de muertos que ha provocado entre los propios palestinos. Para juzgarlo, es necesario analizar las opciones que tenía Hamás en ese momento. No cabe duda de que el ataque en sí fue una ruptura crucial. Desde una perspectiva estrictamente militar y estratégica, Hamás habría podido mantener indefinidamente su equilibrio con Israel y haber seguido oprimido por el bloqueo. Al publicar en 2017 sus estatutos revisados, Hamás estaba explorando opciones para un mayor compromiso político y formalizando muchas de las posturas que se describen en este libro, incluida la aceptación de un Estado palestino en las fronteras de 1967. Nadie, ni en Israel ni a nivel internacional, quiso cuestionar el bloqueo, ni siquiera cuando surgieron protestas populares en su contra, como la Gran Marcha del Retorno, y nadie se esforzó lo más mínimo en reaccionar a los cambios en la postura de Hamás. Para muchos palestinos de Gaza, el confinamiento era como una muerte lenta, y los actores israelíes, regionales e internacionales asumieron que los palestinos habían sido derrotados, incapaces de revertir de una forma radical la estructura del *apartheid* israelí.

Visto así, lo que podría considerarse suicida es el sometimiento de Hamás al dominio israelí. El hecho de que Hamás decidiese alterar esta estructura de dominio sugiere que estaba actuando de forma estratégica y que está jugando a largo plazo. El movimiento hizo añicos de forma irreversible la falsa sensación de seguridad en la que se habían envuelto los israelíes y sus inútiles esfuerzos por presentar a Israel como invencible e impenetrable. Un Hamás reorganizado u otra formación igual de comprometida con la resistencia armada como medio de liberación podrían aprovechar en el futuro la evidente debilidad y fragilidad del Ejército israelí. Es decir, la ruptura se convierte en un espacio en el que pueden florecer alternativas, mientras que antes la única certeza era que la opresión palestina iba a continuar.

Precisamente eso resulta esencial para Israel, y por ello, desde su punto de vista, la única forma de sobrevivir al golpe es diezmar a Hamás y establecer de nuevo la disuasión para que nunca jamás vuelva a ocurrir algo como la operación Inundación de Al-Aqsa, todo ello con apoyo de sus aliados occidentales. El primer ministro, Benjamin Netanyahu, ha exigido una «victoria total» e insiste en que Hamás será desmantelada; el ministro de Defensa, Yoav Gallant, ha dicho que Israel «borrará a Hamás de la faz de la Tierra».[9] Israel nunca conseguirá este

objetivo, de hecho, ya está fracasando. Como en cualquier lucha asimétrica, con no perder, los guerrilleros ya salen victoriosos, mientras que un ejército convencional pierde cuando no logra sus objetivos globales. Y el objetivo de diezmar a Hamás como movimiento es tan vago como inalcanzable.

El análisis que hace Occidente del movimiento y de la lógica detrás del 7 de octubre y su estela no contempla esta lectura estratégica y militar de Hamás. La deshumanización de los palestinos es omnipresente en Occidente, y sus dirigentes se hacen eco de ella sin cuestionarla. Eso determina que cualquier intento de desafiar el sistema de dominación israelí provoque perplejidad y sea condenado. Desde esta perspectiva, Hamás actúa de forma irracional, el movimiento utiliza a su antojo a los palestinos de Gaza como escudos humanos y el sistema establecido era perfectamente sostenible. Estas reacciones entroncan con una tendencia generalizada a la hipocresía y el racismo, que normaliza la ocupación y la matanza diaria de palestinos y solo reacciona cuando la violencia se dirige contra los judíos israelíes. Se trata de una lectura que priva de capacidad de acción a los actores palestinos que intentan derrocar un régimen empeñado en hacerlos desaparecer. Es también una lectura que no se enfrenta a la violencia y a la compleja ética de la resistencia anticolonial y que tacha de inaceptable cualquier forma de movilización palestina, sea pacífica o no.

Aun así, la acción de Hamás y el subsiguiente genocidio han planteado cuestiones importantes para los palestinos en relación con Hamás, Gaza y el futuro de su lucha. A muchos palestinos, por ejemplo, les preocupa que la ofensiva de Hamás sea el comienzo de otra crisis existencial. No hay que restar importancia a la inminente posibilidad de una limpieza étnica. Además, el abrumador número de muertos que está sufriendo la población civil de Gaza debe hacer reflexionar al colectivo sobre el enorme coste que ha supuesto el ataque de Hamás, aun cuando el principal responsable sea el régimen de *apartheid* israelí. La destrucción masiva de Gaza ha hecho prácticamente inhabitable ese pequeño trozo de tierra, de modo que, aunque cese el genocidio, no está claro si, a largo plazo, la vida de los palestinos podrá continuar allí. Dado que Hamás y otras facciones han acumulado experiencia a lo largo de los años y era de esperar que la ofensiva desatase la furia israelí sobre los palestinos, muchos argumentan que Hamás debería haber estado preparado para la violencia y haber planificado en consecuencia. Este hilo de pensamiento dice algo así como: «Vale, la ofensiva de Hamás era estratégica para acabar con la estructura de *apartheid,* pero ¿con qué fin? ¿Qué pasa ahora con los palestinos?». Pasarán años antes de que los palestinos puedan valorar si los cálculos de Hamás merecieron la pena, a pesar de la trágica pérdida de vidas.

También es pertinente debatir si los dirigentes de Hamás habían previsto que la operación se desarrollaría del modo en que lo hizo. Se puede argumentar que el movimiento podría haber planeado un ataque selectivo contra las bases militares de los alrededores de la Franja de Gaza con la intención de recabar información, interrumpir el bloqueo y tomar combatientes como rehenes. No cabe duda de que una operación de este tipo, centrada en objetivos militares, también habría provocado una despiadada respuesta israelí, ya que el Estado seguía utilizando una táctica disuasoria. Sin embargo, la operación Inundación de Al-Aqsa superó con creces estos objetivos concretos y la masacre de civiles en Israel reavivó la opinión pública israelí e internacional de un modo que Hamás quizá no había previsto del todo. La magnitud del ataque, sus implicaciones para el pueblo palestino y la sorpresa que expresaron dirigentes políticos y aliados de Hamás hacen pensar que el brazo militar podría haber actuado por su cuenta. Como sostengo en este libro, es habitual que el brazo militar de Hamás actúe de forma autónoma, bajo la dirección estratégica general establecida por los líderes del movimiento, pero a cierta distancia, para proteger su naturaleza clandestina y la seguridad de los dirigentes políticos. Esta operación fue planeada y ejecutada por el brazo militar de Gaza bajo la dirección de Yahya Sinwar, con un grado de secretismo que cogió por sorpresa a la mayoría de los dirigentes políticos de Hamás. Plantea verdaderos interrogantes sobre la evolución de Hamás como organización (y sobre su evolución futura), teniendo en cuenta que fue el brazo militar el que llevó a cabo una operación tan transformadora, mientras que al brazo político no le quedó otra opción que seguirle la corriente.

Además de los objetivos militares en sentido estricto, a la hora de planificar esta operación, Hamás tuvo en cuenta otros factores, sobre todo sus sentimientos contradictorios hacia el acto de gobernar. Hamás se sentía atrapado en su papel como autoridad gobernante de Gaza. Cuando el partido se presentó a las elecciones de 2006, albergaba grandes reservas sobre asumir un papel en el Gobierno o incluso formar parte de la Autoridad Palestina. Los dirigentes de Hamás dijeron expresamente que no iban a aceptar las limitaciones de gobernar bajo la ocupación, como había hecho Fatah a través de la Autoridad Palestina en Cisjordania, sino que pensaban usar su victoria electoral para revolucionar la clase política. Hamás hablaba de la necesidad de construir una «sociedad de resistencia, una economía de resistencia, una ideología de resistencia» a través de esas mismas estructuras; y utilizarlas como trampolín a la OLP, desde donde podría liderar, junto con otras facciones políticas, un plan para la liberación de Palestina que representase a todos los palestinos, no solo a los de los territorios ocupados.

Hamás comprendió que, como no había una perspectiva real de creación de un Estado palestino, si se centraba en el Gobierno y la administración, solo estaría embelleciendo un bantustán dentro del sistema de *apartheid* israelí y no tendría perspectivas reales de soberanía. De hecho, ese es el modelo imperante en Cisjordania y, de haberse dado en Gaza, su carácter habría sido aún más extremo. El largo periodo de contención hizo pensar que el movimiento se había quedado atrapado en su propio éxito electoral y sus responsabilidades de Gobierno. En otras palabras, que se había apaciguado. El 7 de octubre se demostró claramente que no era así, que el movimiento utilizó ese tiempo para revolucionar su base, como siempre había sido su intención. Pensar qué podría haber ocurrido si se hubieran tenido en cuenta seriamente las propuestas políticas que Hamás planteó en sus estatutos de 2017 o qué podría haber ocurrido si el bloqueo de Israel hubiera seguido siendo impenetrable o si la operación hubiera fracasado son solo elucubraciones. El estrepitoso fracaso de los servicios de inteligencia israelíes y las hábiles tácticas asimétricas que emplearon los combatientes sugieren que la operación superó todas las expectativas.

No es ni mucho menos seguro que el cambio estratégico de Hamás y su exitosa interrupción del *apartheid* israelí conduzcan a la liberación palestina. La violenta forma en que Hamás ha desafiado el *statu quo* podría brindar a Israel la oportunidad de provocar otra Nakba, que asestaría a los palestinos un golpe devastador. Ahora depende sobre todo de los palestinos y de otros actores regionales e internacionales que este momento de desequilibrio se aproveche para conseguir un futuro más justo en Palestina/Israel. Lo que está claro es que no hay vuelta atrás. Sin embargo, los líderes y los diplomáticos israelíes, estadounidenses y de otros países occidentales se están preparando precisamente para eso. Aún no ha remitido la violencia genocida de Israel, pero el debate ya se centra en el día después.

Todos los indicios apuntan a que Estados Unidos e Israel quieren replicar en la Franja de Gaza el modelo de Gobierno colaboracionista palestino que existe en Cisjordania, que en su opinión es todo un éxito. En lugar de poner en marcha un proceso político integrador, que tenga en cuenta a Hamás y a otras facciones, y permitir que los palestinos elijan a sus propios representantes, Israel y Estados Unidos reproducen un enfoque antiguo, que consiste en elegir a líderes obedientes que cumplan las órdenes de potencias externas. El supuesto objetivo es unificar los territorios palestinos, pero después de destruir a Hamás y borrar oportunamente el papel que ambas partes han desempeñado a la hora de fomentar la desunión en el pasado. Lo que buscan no es una reunificación, sino

un Gobierno obediente: la creación de una estructura de gobierno en la que un liderazgo dócil gestione las necesidades civiles bajo una estructura general de dominación israelí.

Para que se establezca una autoridad elegida por Israel y Estados Unidos, primero es necesario arrasar Gaza y matar o desplazar a sus habitantes: el genocidio que se está produciendo en la actualidad. La eficacia de esta política dependerá de la respuesta a una serie de cuestiones, sobre todo si Hamás sobrevivirá o no, cómo evolucionará y qué forma adoptará su presencia en Gaza, si es que adopta alguna. Dada la inestabilidad de la situación actual, puedo plantear preguntas, pero no dar respuestas.

En cuanto al propio Hamás, es evidente que, cuando termine el genocidio, la infraestructura militar del movimiento habrá sufrido un duro golpe, aunque no tan grave como afirman la clase dirigente israelí y las potencias occidentales. El movimiento ha persistido en el campo de batalla sin sucumbir a ninguno de los objetivos militares de Israel. Tras más de seis meses de incesantes bombardeos, se han liberado prisioneros israelíes a través de negociaciones diplomáticas, no por otros motivos. La vasta infraestructura de túneles que construyó Hamás, que se estudiará durante décadas como una innovadora forma de lucha anticolonial asimétrica, ha resistido el violento asalto y ha conseguido proteger la mayor parte del arsenal de Hamás. Es posible que el movimiento sea expulsado de Gaza, que sus combatientes sean perseguidos y asesinados, que sus líderes sean perseguidos en el extranjero; es posible que su brazo militar se desintegre y se reagrupe en una red descentralizada de células que operen en toda la Franja de Gaza, y que, por tanto, adopte una nueva forma organizativa en relación con el buró político; es posible que Hamás resurja en Cisjordania, donde cuenta con una amplia red de apoyo y goza de popularidad.

Lo que es imposible es predecir el resultado exacto, pero está claro que la ideología política de Hamás (su compromiso y su defensa de la lucha armada contra la violencia colonial) persistirá. En este libro defiendo que la resistencia palestina es cíclica. Surgen partidos que se resisten a la colonización israelí y, debido al uso excesivo de la fuerza militar y a la marginación diplomática, se ven obligados a ceder y retirarse. Este libro describe cómo Hamás surgió en 1987 a partir de las concesiones de la OLP, defendiendo los mismos principios que la OLP había articulado antes de su ascenso, pero redactados con una ideología islamista que sustituía el marco nacionalista laico. Es demasiado pronto para saber cómo resurgirá Hamás, pero el argumento cíclico del libro se sostiene. Hay una continuidad en las reivindicaciones políticas palestinas que se remontan a 1948 y a mucho antes de la creación de Israel. Lo importante no es si Hamás

sobrevive o no en su encarnación actual: la resistencia palestina (armada y de otro tipo) contra el *apartheid* israelí persistirá mientras siga habiendo *apartheid* y mientras los palestinos no sean aniquilados como pueblo.

La forma que adopte esta resistencia dependerá del modo en que Israel gestione la propia Franja de Gaza y del éxito que tenga a la hora de exterminar y/o expulsar a los palestinos que se encuentran allí. Los primeros indicios apuntan a que Israel está experimentando con modos de reinstaurar alguna versión de las Ligas aldeanas, de forma que las fuerzas de ocupación israelíes traten con líderes locales que administren a la población. Este es el modelo que suelen pedir los líderes de derechas que buscan acabar con la Autoridad Palestina, y podría plantearse como una estructura a largo plazo: que el Ejército israelí vuelva a ocupar la Franja de Gaza y a establecer sus asentamientos allí, dividiéndola en diferentes silos (como las zonas A, B y C del Acuerdo de Oslo en Cisjordania). También podría ser una solución temporal hasta que la administración de la Autoridad Palestina pueda volver a Gaza; lo que se espera en este caso es que, una vez allí, gobierne igual que ahora gobierna Cisjordania. Una entidad gobernante como esa tendría aún menos legitimidad que ahora, algo difícil de imaginar. Lo que la comunidad internacional pregona como la «solución de dos Estados» es precisamente este modelo: reunificar Cisjordania y Gaza bajo el Gobierno de la Autoridad Palestina sin cuestionar el dominio israelí. Se trata de un marco que permite la autonomía palestina, pero sin alcanzar la soberanía, y no es más que el mismo *apartheid* con un nuevo vestido más agradable.[10] De este modo, la Autoridad Palestina remataría el trabajo de Israel, al actuar contra los restos de la infraestructura de Hamás bajo la apariencia de coordinación de seguridad.

Sea cual sea el resultado, está claro que Hamás dejará de existir como autoridad gobernante y retomará su papel militar, aunque sea una organización debilitada y aislada de las instituciones de liberación palestinas reconocidas internacionalmente. Lo que el movimiento está intentando es aprovechar la ruptura que provocó el 7 de octubre para revitalizar la lucha palestina por la liberación, conseguir una unidad política entre las distintas facciones (ya sea a través de una Autoridad Palestina reunificada que rompa con los principios de los Acuerdos de Oslo o en el marco de la OLP) y revivir esa estructura de una forma más integradora y representativa. Desde el 7 de octubre, Hamás ha articulado sus exigencias políticas, ha expresado que está dispuesto a aceptar la formación de un Estado palestino con capital en Jerusalén Este y ha hecho un llamamiento a que Israel rinda cuentas. Todo ha caído en saco roto, porque las potencias occidentales han extendido un manto protector sobre Israel que permite que este

persiga su objetivo de destruir a Hamás y la Franja de Gaza y, de ese modo, siga tratando la cuestión de la lucha palestina por la autodeterminación por medios militares, en vez de políticos.

Es posible que la operación militar de Hamás no haya ido acompañada de la planificación estratégica necesaria para hacer frente a la enormidad del momento, y también es posible que, en última instancia, sus objetivos políticos se queden cortos. No obstante, sería estrecho de miras colocar el futuro de la liberación palestina solo sobre los hombros del movimiento. Es cierto que Hamás es la única gran organización palestina militarmente activa, pero es solo una facción dentro de un ecosistema mucho más amplio y diverso de organizaciones, facciones e instituciones palestinas que se están movilizando para hacer frente al *apartheid* israelí y que se niegan a volver a la situación del 6 de octubre, como quieren Israel y los miembros de la comunidad internacional. Podemos sacar dos lecciones del 7 de octubre: que el *apartheid* no es invencible y que, independientemente de cómo se presente el «día después», este fracasará a menos que se garantice a los palestinos su derecho inalienable a la autodeterminación como pueblo. Los dirigentes políticos israelíes y sus subcontratistas en la Autoridad Palestina aún no han aprendido esta lección. Pero los movimientos políticos comunitarios, los aliados de Hamás y otras formaciones políticas y militares sí lo han entendido. Independientemente de lo que surja de la situación actual y de cómo se escriba el próximo capítulo de Hamás, está claro que el movimiento ha conseguido romper con la ilusión de que el *apartheid* israelí puede continuar sin coste alguno.

La destrucción de la Franja de Gaza y la espantosa pérdida de vidas civiles suponen un doloroso golpe para los palestinos que recuerda a la Nakba de 1948. Sin embargo, al mismo tiempo, Palestina ha vuelto a ocupar un lugar destacado en la agenda mundial y cada vez es más evidente que es un tema que hay que abordar, aunque el debate se haya polarizado con los acontecimientos del 7 de octubre. Además, al caer la fachada del proceso de paz, se ha abandonado el mortecino lenguaje político de la construcción del Estado y la partición y se ha vuelto a los términos iniciales, lo que ha dado paso a una comprensión de la realidad del *apartheid* israelí y de la forma en que este se opone a la vida palestina en Palestina. Aunque fue Hamás quien inauguró esta nueva fase y rompió con la enquistada realidad proveniente de décadas anteriores, son los palestinos los que tienen que dar forma a la trayectoria futura de su lucha.

Hay un último punto que debemos afirmar de forma rotunda. El destino de Palestina no solo tiene que ver con Palestina, sino con el orden global y la lucha

por un mundo justo en el que esta cuestión se disputa a nivel institucional. Es imposible seguir negando que las potencias occidentales han utilizado las organizaciones internacionales, como la ONU, para promover sus propios proyectos hegemónicos: resulta evidente al comparar las reacciones occidentales a la invasión rusa de Ucrania con las reacciones al genocidio israelí de los palestinos en Gaza. Países como Sudáfrica han tomado nota y han desafiado la hegemonía occidental en el Tribunal Internacional de Justicia, al llevar este genocidio a los foros internacionales. Este es solo un ejemplo de la forma en que el sur global está presionando para acabar con la unipolaridad estadounidense y la hegemonía occidental, que históricamente han permitido y apoyado la colonización sionista de Palestina, y se está movilizando para conseguir un orden mundial más justo, equitativo y descolonial. La movilización mundial sin precedentes contra el genocidio de Israel pone de manifiesto que Gaza representa un giro. Por usar las palabras del poeta, escritor y político francófono de Martinica Aimé Césaire, a través de Gaza, el «bumerán colonial» rebota contra la metrópoli.

---

[1] «Two Years On: People Injured and Traumatized During the "Great March of Return" are Still Struggling», *United Nations,* 6 de abril de 2020, https://www.un.org/unispal/document/two-years-on-people-injured-and-traumatized-during-the-great-march-of-return-are-still-struggling/#:~:text=As%20a%20result%2C%20214%20Palestinians,were%20hit%20by%20live%20ammunition.

[2] «A Threshold Crossed: Israeli Authorities and the Crimes of Apartheid and Persecution», *Human Rights Watch,* 7 de abril de 2021.

[3] «A regime of Jewish supremacy from the Jordan River to the Mediterranean Sea: This is apartheid», *B'Tselem,* 12 de enero de 2021.

[4] «Shocking spike in use of unlawful lethal force by Israeli forces against Palestinians in the occupied West Bank», *Amnistía Internacional,* 5 de febrero de 2024.

[5] «Israel social security data reveals true picture of Oct 7 deaths», *France 24,* 15 de diciembre de 2023.

[6] «UN chief says Gaza becoming a "graveyard for children"», *Reuters,* 6 de noviembre de 2023.

[7] «Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel)», *Corte Internacional de Justicia,* comunicados de prensa sobre el caso en curso: https://www.icj-cij.org/case/192.

[8] «Biden Gaza Genocide Case: In Expedited Appeal, Palestinians Argue Court Has Constitutional Duty to Review Claims», *Center for Constitutional Rights,* 8 de marzo de 2024.

[9] «Gallant vows to “wipe Hamas from earth”, after “the worst terror attack” in history», *Times of Israel,* 12 de octubre de 2023.

[10] Baconi, Tareq, «The Two State Solution Is an Unjust, Impossible Fantasy», *The New York Times,* 1 de abril de 2024.

# Prefacio

Cuando estaba terminando de escribir este libro, fui a ver una representación de *Les Blancs* [Los blancos] en el Teatro Nacional de Londres. Es la última obra que escribió Lorraine Hansberry, autora y dramaturga afroamericana aclamada por sus obras sobre la identidad y las relaciones raciales en Estados Unidos. *Les Blancs* es su única obra ambientada en África. Narra la historia de un hombre africano que viaja desde Europa, donde vive con su hijo y su mujer blanca, a su lugar de nacimiento, del cual no se dice el nombre, para asistir al funeral de su padre. La lucha anticolonial que lideró su padre ha ganado terreno y el país está a un paso de la revolución. El protagonista de Hansberry, marcado por los valores europeos y el brillo del civismo londinense, es un firme defensor de la no violencia. Es también un hombre orgulloso y seguro de sí mismo, al que enfurece la condescendencia de los amos coloniales.

Se ve inundado por emociones encontradas, mientras intenta mantenerse a caballo entre dos mundos y conciliar su compromiso hacia la no violencia con la urgencia de la lucha sobre el terreno. Los debates políticos que tienen lugar en el centro de poder de la Europa colonial resultan inútiles y fuera de lugar. Es completamente inadecuado protestar de forma pacífica mientras los rifles coloniales masacran a los compatriotas del protagonista. Temas disonantes chocan entre sí, desde las atrocidades y la falta de civismo de la lucha armada, hasta la ignorancia de los nativos, que les lleva a rechazar la modernidad europea. Las cuestiones de identidad, violencia, raza y nacionalismo ponen a prueba convicciones, valores y creencias firmemente arraigados. En el transcurso de unas horas, cosmovisiones construidas con meticulosidad se desmoronan lenta

e inexorablemente. Minutos antes de que caiga el telón, el protagonista coge su cuchillo y mata a su primera víctima. Es su hermano, un cura que se había unido a una misión europea para convertir a sus compatriotas africanos a la fe cristiana. Con este acto de fratricidio, se hace añicos la ilusión de que una descolonización pacífica es posible.

La elocuente y sofisticada obra de Hansberry describía con crudeza la compleja ambigüedad moral que subyace a la toma de las armas para luchar por la libertad. Me quedé fascinado. A mis compañeros, la obra les pareció simplista y poco original. En su opinión, enfrentarse a la brutalidad de las luchas de liberación no tenía nada de innovador. Al parecer, una audiencia londinense del siglo XXI podía lidiar con el papel de la violencia frente al dominio colonial. Se entendía que era una lucha natural y desesperada por la dignidad. Era reduccionista mezclar violencia anticolonial y barbarie nativa.

Sentado en la oscuridad del teatro, pensé en Palestina. Al no contar con la claridad de la retrospectiva histórica, la lucha palestina por la autodeterminación parece haberse quedado congelada en el tiempo: es, en muchos sentidos, una interminable lucha anticolonial que ocurre en un mundo poscolonial. Un mundo que ya se ha enfrentado a la carnicería de la descolonización. Pero en Palestina la batalla sigue librándose con una urgencia constante. En las conversaciones en torno a la lucha armada palestina, el simplismo de las opiniones extremas recuerda a la condescendencia de los señores coloniales hacia la resistencia de los pueblos indígenas. «La cultura de los palestinos es una cultura del odio —gritan los comentaristas en las pantallas de televisión estadounidenses—. Es un pueblo que celebra la muerte». Estas acusaciones, tan repetidas que se escapan de la boca sin pensarlo siquiera, son al mismo tiempo muy efectivas a la hora de enmarcar el discurso público y muy insultantes en su calidad de epítetos racistas. En el otro extremo, recuerdo haber tenido conversaciones con europeos y palestinos que criticaban que utilizase el término *violencia* al hablar de la lucha armada palestina. Para ellos era una crítica que arrojaba una luz negativa sobre la lucha armada. El uso del fusil no solo era comprensible y digno, sino también necesario. Era la única forma de garantizar los derechos palestinos frente a una ocupación homicida e implacable.

Cuando terminó la obra de teatro, reflexioné sobre la historia de la violencia en la lucha palestina: los logros conseguidos y la tragedia que ha provocado. Pensé también en el fratricidio del final de la obra y lo comparé con la situación actual de los territorios palestinos, donde los propios líderes han vuelto las armas contra su pueblo. Pensé en Hamás, el movimiento más representativo de la resistencia armada contra Israel. La incapacidad o falta de voluntad generalizada

para hablar de Hamás de una forma menos categórica me resulta muy familiar. Durante el verano de 2014, mientras las redacciones de todo el mundo cubrían las operaciones militares israelíes en la Franja de Gaza, fui testigo de cómo se silenciaba bruscamente en antena a cualquier analista palestino que no condenara de inmediato a Hamás como organización terrorista.[11] Esta condena era un requisito previo imprescindible para participar en cualquier debate sobre los acontecimientos. Parecía que la única explicación para la pérdida de vidas en Gaza e Israel fuese el odio palestino y su deseo de matar, personificado en Hamás. Me pregunté cuántas vidas, tanto palestinas como israelíes, se habrían perdido o destrozado por la negativa a interactuar con los líderes de la resistencia palestina, de la que Hamás es solo una vertiente. Fui consciente de que, al hablar de Hamás, se solía omitir el contexto histórico y político general de la lucha palestina. Me daba la impresión de que muchas de las opiniones sobre la lucha armada palestina, ya fueran de condena o de apoyo, no reflejaban preocupación ni ambigüedad moral. A menudo se manifestaban con demasiada facilidad certezas o convicciones sobre la resistencia.

En mi propio estudio sobre Hamás, me ha resultado difícil encontrar tales certezas, a pesar de que sigo condenando con firmeza los ataques contra civiles, tanto de un bando como de otro. Durante casi una década, he intentado retirar todas las capas que nos han llevado hasta la actual dinámica que denigra y aísla a Hamás y, con ello, hace que parezca aceptable la demonización y el sufrimiento de millones de palestinos en la Franja de Gaza. El resultado es este libro, que busca explorar la cosmovisión de Hamás y darle voz a un grupo marginado que es parte fundamental del movimiento nacional palestino. Este libro trata de ampliar lo que sabemos sobre Hamás y esclarecer la evolución del movimiento a lo largo de sus tres décadas de existencia, desde 1987. Comprender a Hamás es esencial para dejar de negarles a los palestinos sus derechos, después de casi un siglo de lucha por la autodeterminación.

Es también un requisito previo para detener los ciclos de violencia que viven de forma intermitente los habitantes de la Franja de Gaza. Casi un año antes de esa noche en el Teatro Nacional, tuve una conversación con un niño de Gaza. Era el mes de ramadán del año 2015 y todo estaba como suspendido en el calor de junio. Le pregunté sobre el curso que acababa de terminar y si estaba contento de estar de vacaciones. Se encogió de hombros.

—Sexto ha estado bien —respondió—. Un poco raro.

Él estaba en el A y le gustaba jugar al fútbol contra el B. Pero el año anterior la administración de la escuela había juntado varios cursos. Ahora las clases estaban abarrotadas y los partidos de fútbol no eran tan divertidos. Me pregunté

en voz alta por qué habrían hecho eso. Molesto porque no le estaba haciendo caso (al fin y al cabo, él me estaba hablando de fútbol), me respondió irritado:

—En verano habían martirizado a la mitad de los chicos del A —me soltó.

Los chicos que sobrevivieron ya no llenaban una clase entera.

La realidad de Gaza puede resultar chocante para cualquier forastero que se adentre en ella. La tragedia se ha convertido en rutina, en algo casi mundano, sobre todo para las generaciones más jóvenes, que muchas veces no han conocido una vida fuera de esa tierra cautiva. Al principio, se podría perdonar que uno se deje arrastrar por una sensación de relativa normalidad. Durante el breve periodo que me permitieron pasar allí, Gaza me pareció llena de vida. Las calles estaban llenas de vendedores. Los cafés, rebosantes de clientes que rompían el ayuno. Los campus universitarios bullían de estudiantes y profesores que asistían a los cursos de verano. El tráfico era lento. Los mercados nocturnos y las vías públicas cobraban vida sobre los embarcaderos que flotaban en el agua de las playas de Gaza. Los vestíbulos de los hoteles estaban repletos de periodistas y cineastas. Sin embargo, esta ilusión de vida se rompía con demasiada facilidad y demasiada frecuencia. De pronto, te encontrabas un edificio derruido o el zumbido de los drones interrumpía la conversación. En varias ciudades, orgullosas banderas ondeaban al pasar, señalando los centros de entrenamiento militar de Hamás. La vida se abría paso ante un trasfondo físico y mental de destrucción. El ajetreo diario era poco más que un testimonio del potencial de Gaza, una realidad alternativa. El día a día de los palestinos reflejaba el espíritu de supervivencia de los seres humanos y se presentaba, al menos ante mí, como la manifestación trágica de un movimiento interminable e inmóvil. Los estudiantes se graduaban para ser desempleados. Los vendedores vendían para cubrir los costes. Las familias compraban para sobrevivir.

Gaza está detenida en el tiempo, alejada del mundo exterior; recibe lo justo para sobrevivir, pero nunca para crecer. Mi estancia allí coincidió con el aniversario de la operación israelí de 2014 en el estrecho enclave costero. Mataron a miles de palestinos. Grandes extensiones de tierra fueron bombardeadas con tanta intensidad que barrios enteros quedaron reducidos a montones de escombros. Las infraestructuras, ya deterioradas por años de privaciones bajo el bloqueo egipcio-israelí, fueron destruidas por completo. Al pasar por lo que quedaba de aquellos barrios, vi que apenas habían comenzado a reconstruirse. El paisaje de caos y devastación que había llenado las noticias un año antes se había transformado en un estado de colapso controlado. Los escombros se habían amontonado en solares vacíos o se habían llevado a vertederos con la esperanza de que en algún momento se utilizasen en la

reconstrucción. Las desvencijadas casas que habían sido bombardeadas se habían convertido en los hogares de familias que no tenían a dónde ir. Para crear una ilusión de privacidad, habían colocado telas de colores en el lugar de las paredes desaparecidas.

Desde una llanura al norte de Gaza pude avistar Sderot, una ciudad del sur de Israel. Esa imagen es el recordatorio por excelencia de que la tragedia de Gaza es de naturaleza política. Al lado del paisaje posapocalíptico de Gaza, las cuidadas arboledas y las casas blancas de Sderot ponen de manifiesto que la *vida* no es lo mismo en ambos lugares, separados por apenas unos kilómetros. Yo era uno de los pocos privilegiados que se podía mover entre esos mundos divergentes. Allí, de pie, pensé en el niño cuyos compañeros de clase habían sido asesinados en 2014. Me acordé de que unos días antes había hablado con una mujer israelí en una ciudad al norte de Tel Aviv. Sentados alrededor de la mesa, se quejó de la militarización de Israel y del servicio militar obligatorio. La mujer estaba devastada porque su hijo de dieciocho años se había visto obligado a participar en la operación israelí de ese verano.

—Volvió cambiado, endurecido —lloraba—. Que te obliguen a matar y a ver la muerte es una carga terrible para la conciencia —protestó.

Se rumorea que Golda Meir, la primera mujer que llegó a ser primera ministra de Israel, dijo: «Podemos perdonar a los árabes por matar a nuestros hijos. Pero no podemos perdonarles por habernos obligado a matar a los suyos». [12]

A ambos lados del paso fronterizo de Erez (conocido por los palestinos como el paso de Beit Hanun), el principal paso fronterizo entre Gaza e Israel, la deshumanización es la norma. Yo iba en el asiento del copiloto de un coche destartalado que circulaba a toda velocidad para intentar llegar a la casa de mi anfitrión antes de que el muecín de la mezquita anunciara el final del ayuno. Iba hablando con el conductor, un adolescente a punto de acabar el instituto, demasiado joven para conducir. Le pregunté qué quería hacer después de graduarse, un tema que siempre resulta espinoso en un lugar como Gaza. Me dijo que estaba pensando unirse a las Brigadas Ezedin al-Kasem, el brazo armado de Hamás. Había visto por toda la ciudad (también en las mezquitas) carteles que anunciaban que la inscripción para sus campamentos de verano estaba abierta. Al parecer, algunos de sus amigos ya se habían apuntado. Le pregunté por qué y me respondió que quería «luchar contra los judíos». Nunca había visto uno, pero había visto los F-16 lanzando bombas.

Casi una década después de que comenzara el bloqueo de la Franja de Gaza a principios de 2007, los términos *judío*, *israelí* y *F-16* se habían convertido en

sinónimos. Algunos años antes, el padre de este chico habría podido entrar en Israel, para trabajar como jornalero o en otros trabajos no cualificados. Aunque había un problema estructural, al menos ese hombre interactuaba con judíos israelíes, e incluso con ciudadanos palestinos de Israel, de una forma no militarizada. Esto es algo que ya no ocurre. Mi conductor era un claro ejemplo de cómo se habían sentado las bases para que la historia se repitiera. La resistencia se había convertido en algo sagrado, una forma de vida de la que sentirse orgulloso, una forma de servir a su nación. Al otro lado del paso de Erez, él y sus compañeros de escuela eran considerados terroristas. Gaza se consideraba un enclave atrasado y plagado de enemigos, densamente poblado y destrozado por el peso de su propia miseria, su odio y su incompetencia. Un hombre israelí se horrorizó cuando le dije que iba a Gaza.

—¿Dónde vas a alojarte? ¿Hay hoteles?

—Los hay. Hoteles preciosos.

Se encogió de hombros.

—El verano pasado se llevaron su merecido —dijo.

Cuando las bengalas y explosiones iluminan el cielo nocturno de Gaza durante las incursiones militares de Israel, hay israelíes que suben a un punto elevado para contemplar, sentados en sofás y comiendo palomitas, los «fuegos artificiales» sobre los territorios asediados.[13]

Hoy en día, en la Franja de Gaza viven más de dos millones de palestinos. Una población urbana mayor que la de casi cualquier ciudad estadounidense. Sin embargo, al reflexionar sobre este lugar, nadie, o casi nadie, piensa en su dimensión humana, tan visceral para cualquiera que se pasee por las calles de una ciudad de la Franja. La imagen de Gaza como reducto terrorista lo ha impregnado todo. Igual que su imagen como montón de escombros, estéril y sin vida. El castigo colectivo que sufren millones de personas se ha convertido en algo permisible, comprensible y legítimo. Destruir escuelas y atacar los campos de refugiados de la ONU, como hizo Israel en 2014, son tácticas militares que se han justificado por considerarse esenciales para la defensa israelí frente al terrorismo. El hecho de que en esa operación murieran más de quinientos niños es para muchos poco más que algo lamentablemente necesario.

En el centro de todo ello se encuentra Hamás, el partido que gobierna la Franja de Gaza desde 2007 y que es, de hecho, el catalizador de dicha percepción. Teniendo en cuenta el discurso predominante en los medios de comunicación, se podría perdonar que alguien pensase que Israel ha sitiado y bombardeado Gaza para enfrentarse a una organización terrorista radical, encarnada en Hamás. Pero, como muestra este libro, la realidad es mucho más

compleja y los destinos de Gaza y Hamás se han entrelazado de una forma irreversible en la lucha palestina por liberarse de una ocupación interminable.

Mi contacto en Gaza me contó una historia. Había una vez un pueblo cuyos hombres fueron reclutados para luchar en una guerra lejana. Mientras los hombres estaban lejos, los soldados enemigos invadieron el pueblo, violaron a todas las mujeres que se habían quedado allí y prosiguieron su camino. Las mujeres, conmocionadas y ensangrentadas, se congregaron en la plaza del pueblo para llorar su suerte y consolarse unas a otras. Una mujer había desaparecido. Fueron a buscarla y la encontraron tendida bajo el soldado que había intentado violarla. Lo había matado con sus propias manos y así había conseguido escapar de la suerte de sus vecinas. La alegría de encontrarla viva no tardó en convertirse en resentimiento. A las mujeres que habían sido violadas les preocupaba que sus maridos las juzgasen por no haber luchado por su honor como ella y haberse defendido de los violadores. Enseguida la superviviente se convirtió en el símbolo de su vergüenza. Rápidamente, conspiraron para matarla.

Entonces el narrador se volvió hacia mí y me dijo que esa mujer, esa superviviente, era Gaza. Se ha negado a someterse a la ocupación israelí, a la violación y el saqueo de las tierras palestinas, cuando otros líderes árabes y palestinos han sucumbido. Se ha convertido en motivo de orgullo para los gazatíes que mantienen la lucha armada contra Israel. Es un recordatorio que avergüenza a quienes han aceptado su destino. Árabes y palestinos miran hacia otro lado mientras la bombardean, sin descanso y sin piedad. Israel ha dedicado todos sus esfuerzos a avergonzarla y quebrarla. Porque sigue siendo el único pedazo de Palestina que, orgulloso, se niega a doblegarse. Basta dar un paseo por las calles de Gaza para apreciar el orgullo que siente la gente hacia «la resistencia». Me han recordado una y otra vez que, aunque el Ejército israelí puede ir a cualquier casa de Cisjordania y detener a sus moradores (¡incluso a la casa del presidente palestino Mahmud Abás!), es incapaz de poner un pie en Gaza. O, si lo intenta, recibirá una paliza. Esta franja de tierra se considera inmaculada, palestina, inmune a la ocupación israelí.

Por supuesto, la ocupación continúa, pero ya no está dentro de las casas. Los palestinos de Gaza se alegran de poder hacer su vida sin sufrir la humillación cotidiana de ser acosados y avasallados por adolescentes israelíes armados con fusiles. Cerca de la zona de amortiguación con Israel, los gazatíes han pavimentado una calle y la han bautizado con el nombre de *shari al-jakar*, literalmente la «calle del resentimiento». Es una reivindicación simbólica de soberanía, una forma de escupir a sus antiguos amos y demostrarles que pueden pavimentar sus propias calles sin permiso de Israel. Es fácil entender la profunda

satisfacción que se obtiene de una acción de este tipo. Al pasar por los terrenos en los que antaño se encontraban los asentamientos israelíes de la Franja de Gaza, se pueden ver anchas carreteras de varios carriles, construidas para conectar los asentamientos solo para judíos, en los que vivían ocho mil personas. Paralelas a estas, se extienden unas polvorientas carreteras de un solo carril y llenas de baches: son las que se veían obligados a utilizar los casi dos millones de palestinos. Frente a esta forma de colonización israelí de Gaza, ahora los palestinos son libres de construir su propia infraestructura como y cuando quieran. Y el placer que produce esta sensación de libertad, casi de soberanía, es inmenso. A pesar de que todo el mundo sabe de sobra que esa soberanía está truncada. En cuestiones de vida o muerte, la ocupación de Israel se impone, implacable, como una estructura externa de control de una población asediada. No obstante, dentro de la celda, los gazatíes han levantado su bandera.

El orgullo palestino por la resistencia ha calado hasta en los más jóvenes. Recuerdo que entrevisté a un alto cargo del Gobierno de Hamás a medianoche, en el salón de su casa, y su hijo de tres años salió de su cuarto a darle un abrazo. Se había puesto un pañuelo palestino y jugaba con una pistola de plástico. Una parafernalia militar que recordaba a la de cualquier ejército del mundo. Era una realidad alternativa, un espacio en el que el universo giraba en torno a la lucha de los palestinos contra la ocupación israelí. La población de Gaza vivía una vida de resistencia. Este era el primer pedazo de tierra dentro de las fronteras del antiguo Mandato británico de Palestina gobernado por un partido palestino que desafiaba abiertamente al Gobierno israelí. Había esperanzas de que, si se conseguía la «liberación» en Gaza, se podría replicar en el resto de territorios palestinos. Podía haber críticas, aunque fueran en susurros, contra el Gobierno de Hamás en la Franja de Gaza, pero era muy raro que se criticase la «resistencia». Para muchos palestinos y palestinas, esta era la última línea de defensa frente a las atrocidades israelíes.

En el pasado reciente, esta noción de lucha armada contra Israel ha estado en gran parte monopolizada por Hamás, y la resistencia casi se ha convertido en sinónimo de Al-Kasem. No cabe duda de que Hamás lleva a cabo actividades que inducen a la violencia en Israel y en los territorios palestinos. El propio movimiento, a través de sus publicaciones, explica que pretende crear terror para presionar al Gobierno israelí y que este ponga fin a su ocupación del territorio palestino. Las acciones de Hamás encajan en la definición de terrorismo utilizada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, según la cual «terrorismo es la violencia premeditada motivada políticamente y perpetrada contra objetivos no combatientes por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos».[14]

Aunque Hamás admite haber usado estas tácticas, rechaza vehementemente que la designen como organización terrorista. La lógica tras esta aparente contradicción es que no existe una única definición de terrorismo.[15] El término es maleable y subjetivo, y, lo que es aún más importante, ha sido utilizado como arma de guerra.[16] La definición propuesta por el Departamento de Estado de Estados Unidos se ha manipulado de forma sistemática y cínica para justificar acciones militares ilegales y moralmente reprobables, en este caso por parte de Israel. Además, aunque según esta definición la etiqueta de *terrorismo* sería aplicable a Hamás, no da cuenta de la violencia que el implacable régimen militar israelí ejerce sobre los palestinos.

Es sumamente difícil entablar un debate sobre terrorismo, y, precisamente por eso, es un poderoso instrumento a la hora de socavar la legitimidad de organizaciones como Hamás. Como todas las definiciones de terrorismo, la que propone el Departamento de Estado de Estados Unidos resulta controvertida. ¿Por qué se limita el terrorismo a grupos subnacionales o agentes clandestinos, si los Estados son los principales perpetradores de violencia organizada contra civiles?[17] ¿Cómo se diferencia entre la violencia indiscriminada, que solo busca aterrorizar a los civiles, y la resistencia armada legítima, que quiere garantizar unos derechos aprobados a nivel internacional y acaba matando a civiles? ¿Cómo se define a los civiles en un mundo en el que las nociones de guerra y paz son cada vez más difíciles de establecer y en el que la forma del conflicto armado ha superado a las propias leyes que lo definen?[18]

La clasificación de Hamás como organización terrorista ha servido para justificar una acción militar generalizada contra los palestinos, así como para despolitizar y deshumanizar su lucha. También ha impedido que la resistencia armada palestina se entienda como una forma de autodefensa en un contexto bélico. Las nociones de guerra y paz son subjetivas para Israel y para los palestinos. Para los primeros, la guerra comienza cuando caen proyectiles sobre su territorio o cuando los terroristas suicidas invaden sus calles. Para los segundos, la guerra es constante, se manifiesta a través de una brutal ocupación militar que existe desde hace más de medio siglo. Para los palestinos, la transición entre guerra y paz es imaginaria. Los ataques con cohetes y los atentados suicidas hacen que Israel alegue legítima defensa y, en apariencia, justifican las operaciones militares israelíes, pero no existen mecanismos equivalentes para los palestinos que reaccionan a la declaración de guerra inherente a una ocupación intencionada y que induce a la violencia. Al considerar las operaciones israelíes en Gaza en el contexto de un paradigma de seguridad, se han hecho excepciones al derecho internacional; en cambio, parece

que no existiera la seguridad de los palestinos que se enfrentan a una agresión israelí constante.[19]

Cuando pensamos en la moralidad de la lucha armada palestina, parece que nos olvidemos de que la violencia ha impulsado muchos movimientos de liberación anticolonial. Suele pasarse por alto el contexto histórico en el que opera Hamás (y que ha dado pie a su creación). En cambio, se demoniza de forma colectiva a los palestinos como un pueblo que celebra la muerte. Su lucha política por la autodeterminación se ve eclipsada al acusarles de desear la muerte. En un carnaval celebrado en Gaza antes de la escalada de 2014, Ismail Haniye, líder de Hamás, gritó por los altavoces: «Somos un pueblo que valora la muerte, igual que nuestros enemigos valoran la vida».[20] Unas semanas más tarde, mientras Hamás intentaba levantar la moral de los gazatíes en medio de la embestida israelí, otro de sus dirigentes pidió a la población que se enfrentara a la ocupación «con el pecho descubierto» y que aceptase la muerte si esta se cruzaba en su camino.[21] Los medios internacionales utilizaron estos comentarios como prueba de que Hamás estaba usando civiles como escudos humanos y de que los palestinos ensalzaban una cultura de muerte en la que el martirio es un objetivo del que alegrarse. En todo el mundo, en el contexto de los ejércitos nacionales y la defensa de la patria, se alaban los sacrificios personales; en cambio, el sacrificio palestino se presenta como una anomalía desconcertante. ¿Qué es lo que lleva a los terroristas suicidas a ponerse un chaleco? ¿Por qué hay adolescentes deseosos de unirse a los centros de entrenamiento militar de Hamás? ¿Por qué se alaba la resistencia, si ha sido motivo de desgracia para los palestinos?

Los combatientes de la resistencia palestina consideran que están inmersos en una guerra justificada contra una ocupación violenta e ilegal que siembra el terror entre sus familias. En este contexto concreto, toman las armas en base a unas justificaciones jurídicas, políticas y teológicas propias, que rigen las leyes de la guerra y su conducta.[22] No justifico que se recurra a la violencia, pero es necesario entenderlo a partir de un centro de gravedad arraigado en los territorios palestinos, y no en Occidente. Hay que tener en cuenta los pensamientos orgánicos, las emociones y los sentimientos que conforman un universo a menudo en desacuerdo con el marco dominante occidentalocéntrico de la violencia política. Mi objetivo en este libro es seguir el rastro de la construcción de esta realidad alternativa desde la perspectiva de Hamás. Esta obra se aleja de la polémica asociada al uso de un término tan controvertido y, en última instancia, ineficaz como es el de *terrorismo,* y, en su lugar, describe de una forma básica la violencia, los ataques militares, la ocupación, los atentados

suicidas, los asesinatos, el lanzamiento de cohetes y los bombardeos, al tiempo que reconoce y lamenta la devastación y el sufrimiento humano que subyacen a esos actos. El libro habrá cumplido su propósito si consigue presentar la narrativa alternativa de Hamás en sus propios términos. Esta empresa se lleva a cabo con la esperanza de que el movimiento se visibilice y entienda en un marco más amplio que el utilizado hasta ahora, en el que a menudo ha faltado esa exploración crítica.

Al presentar una narrativa alternativa, este libro, por defecto, cuenta la historia desde la perspectiva de un solo actor. El objetivo no es ofrecer una exposición exhaustiva de las tres décadas transcurridas entre 1987 y 2017 ni revisar las políticas israelíes en los territorios palestinos. Lo que se quiere es ofrecer una visión general de la trayectoria de Hamás a lo largo de este periodo. Todo ello, siempre con la conciencia de que no existe un único «Hamás». Es un ejercicio inútil, además de inexacto y reduccionista, sugerir que el movimiento es un actor monolítico. En este relato, es importante entender que Hamás es una organización compleja y descentralizada que presenta varias caras. Sus integrantes, igual que los palestinos en general, están fragmentados y se enfrentan a retos muy diferentes en sus respectivos contextos locales. Como es de esperar, al estudiar los diferentes focos del movimiento, surgen contradicciones e inconsistencias. Al ser una organización polifacética que lleva a cabo actividades políticas, sociales y militares, Hamás presenta una serie de tensiones internas en constante equilibrio.

Por todo ello, intentar ofrecer una lectura de calidad sobre Hamás sin dejar de lado los matices del movimiento es un reto en sí mismo. Para enfrentarme a este dilema, he buscado citar diversas voces y ampliar las fuentes en las que me baso. No obstante, tengo que reconocer que este estudio no da cuenta de la intrincada complejidad de Hamás, por ejemplo, a través de una revisión exhaustiva de las relaciones entre los líderes internos y externos de Hamás o entre los brazos militar y político del movimiento, o de su sólida estructura de bienestar social. Además, este estudio parte de la premisa de que, en esencia, Hamás es un partido político, no religioso. Por supuesto, sus estatutos y declaraciones, así como la fe de sus dirigentes y miembros, establecen que Hamás es un movimiento islámico. Aunque este libro aborda la forma en que este sistema de creencias influye en la visión política de Hamás, no explora los fundamentos teológicos de la ideología del movimiento. Es decir, este no es un libro sobre el islam, pero el islam es parte esencial del mismo.

Para dilucidar la trayectoria de Hamás desde 1987 me he basado en una amplia base de archivos recopilados en los territorios palestinos, Líbano,

Jordania, Israel y Estados Unidos. Comprende miles de documentos árabes que contienen discursos orales, visuales y escritos publicados por Hamás entre 1987 y 2017.[23] Entre ellos se encuentran la colección completa de *Filastin al-Muslima* [Palestina musulmana], una de las principales publicaciones oficiales del movimiento; la colección completa del periódico local de Hamás en Gaza, *Al-Resalah* [la carta o el mensaje]; algunos ejemplares de la publicación *Assafir* [el embajador], que se reparte en la Franja de Gaza; *bayanat* o panfletos publicados por Hamás, la Yihad Islámica o Fatah, así como por otras facciones y sus brazos militares; noticias locales, regionales e internacionales sobre Hamás, en las que se incluyen entrevistas, citas y declaraciones de miembros de Hamás; y publicaciones electrónicas de los diversos canales digitales del movimiento. Además de esta investigación de archivo, he entrevistado a miembros de todos los niveles jerárquicos de Hamás en Líbano, Jordania, Catar, Cisjordania y la Franja de Gaza, así como a políticos, analistas, académicos y activistas israelíes y palestinos.

La publicación *Filastin al-Muslima* ha sido la columna vertebral de este estudio, debido a que nunca ha dejado de publicarse.[24] En ella trabajan escritores, investigadores y colaboradores de los territorios palestinos y del extranjero que forman abiertamente parte de Hamás, simpatizan con su causa o tienen un conocimiento en profundidad de las operaciones del movimiento. Publica largas entrevistas a los líderes de Hamás, así como folletos editados por Hamás y distribuidos entre sus electores. También publica artículos de académicos, periodistas y miembros de otras facciones para debatir cuestiones de importancia para los palestinos. En la medida de lo posible, he intentado indicar qué artículos han sido escritos por miembros de Hamás y cuáles no. En su conjunto, las páginas de *Filastin al-Muslima* me ofrecieron una gran oportunidad para comprender la visión del mundo de Hamás, el modo en que el movimiento intenta comunicarse con sus electores y su forma de pensar.

Revisé de forma sistemática estas publicaciones mensuales, mientras intentaba mitigar las principales preocupaciones que surgen del hecho de utilizar una publicación para entender la forma de pensar de Hamás. Al entender estas publicaciones como la «línea política» del movimiento, enmarqué mi análisis de su discurso en la realidad, más amplia, en la que opera Hamás. Para ello, opté por un meticuloso análisis del discurso, basado en gran medida en la contextualización: contrastaba los textos analizados con una realidad más amplia gracias a fuentes secundarias y alternativas.[25] He utilizado tanto informes de prensa como estudios de laboratorios de ideas y de otras organizaciones que operan sobre el terreno para hacerme una idea del entorno en el que se llevan a

cabo las acciones de Hamás. Comparar la retórica y la práctica permite entender mejor el pensamiento del movimiento. Por eso, además de *Filastin al-Muslima*, también revisé sistemáticamente los medios de comunicación locales y regionales que informaron sobre Hamás en este periodo, tal como se puede ver en la bibliografía. A estas fuentes árabes añadí fuentes periodísticas internacionales y fuentes secundarias en árabe e inglés.

Para recopilar mis fuentes, acudí a los grandes repositorios de noticias locales e internacionales sobre Israel y Palestina, que se encuentran en dos archivos. El primero es el Institute for Palestine Studies [Instituto de Estudios Palestinos], sito en Beirut, que recopila todas las noticias publicadas sobre Israel y Palestina en la colección *Watha'iq al-Arabiyeh* [documentos árabes]. El segundo es el Centro Al-Zaytuna en Beirut, que entre los años 2005 y 2011 publicó *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah* [documentos palestinos]. Estas dos fuentes son colecciones muy amplias en las que se pueden encontrar incluso las reacciones menos conocidas a ciertos acontecimientos. Me fue también de gran ayuda el apoyo y cooperación de los trabajadores de *Al-Resalah*, en la ciudad de Gaza, que tuvieron la amabilidad de compartir conmigo los archivos de dicha publicación, dado que, hasta donde yo sé, no es posible encontrarlos fuera de Gaza.

Basándose en este material, *Hamás: auge y pacificación de la resistencia palestina* ofrece una visión general de las tres décadas de existencia de Hamás contadas desde el punto de vista del movimiento. Para ello, el libro recorre los principales hitos por los que ha pasado Hamás, a medida que ampliaba su concepto de resistencia del campo militar a los pasillos del Gobierno. *Hamás: auge y pacificación de la resistencia palestina* pretende contextualizar este desarrollo en el marco más amplio del nacionalismo palestino y explorar el papel desempeñado por Hamás en la lucha palestina por la autodeterminación. El movimiento se observa principalmente a través de la lente de su ideología política, y, de ese modo, el libro busca esclarecer la dinámica que ha surgido entre Hamás e Israel, pero también entre Hamás y la Autoridad Palestina, durante este periodo.

En los seis capítulos que conforman el libro, se recorre por fases la trayectoria del movimiento, desde su creación en 1987 hasta su decisión fallida de renunciar al Gobierno en la Franja de Gaza en 2014. El último apartado, la conclusión, comienza en 2014, con la operación israelí en la Franja de Gaza, y narra lo ocurrido hasta el otoño de 2017. Entonces, abandona el enfoque narrativo del resto del libro para ofrecer una serie de análisis sobre Hamás y sobre la fase en que se encuentra el nacionalismo palestino. Al ignorar la ideología política del movimiento, como ya se hizo antes con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), las políticas israelíes buscan despolitizar el

nacionalismo palestino y gestionar el conflicto, en vez de resolverlo. Mediante un doble proceso de contención y pacificación, Hamás se ha convertido a la fuerza en poco más que una autoridad administrativa de la Franja de Gaza, similar en muchos sentidos a la Autoridad Palestina en Cisjordania. En su trigésimo aniversario, el movimiento parece estar temporalmente (o quizá definitivamente) aplacado, e Israel parece haber conseguido mantener una ocupación que desde hace mucho tiempo se considera insostenible.

---

[11] Véase, por ejemplo, «Sean Hannity Heated Exchange with Yousef Munayyer», *YouTube*, 29 de julio de 2014.

[12] Hay todo un debate sobre si Golda Meir dijo estas palabras o no. Véase Rachlin, Harvey, «Misquoting Golda Meir: Did She or Didn't She?», *Haaretz*, 16 de junio de 2015.

[13] El lugar se conoce como Kobi Hill. Véase Mackey, Robert, «Israelis Watch Bombs Drop on Gaza from Front-Row Seats», *The New York Times*, 14 de julio de 2014. En 2009 hubo escenas similares, como muestra el documental israelí *Matador Hamilchama* [Matador de guerra]. Véase «War Matador: Trailer», *YouTube*, 1 de diciembre de 2011.

[14] Departamento de Estado de Estados Unidos, 2002, 22 USCS 2656 y s.

[15] Véanse Teichman, Jenny, «How to Define Terrorism», en *Philosophy* 64, n.º 250, 1989, pp. 505-517, y Primoratz, Igor, «What Is Terrorism?», en *Journal of Applied Philosophy* 7, n.º 2, 1990, pp. 129-138.

[16] Para profundizar en este término capcioso y en la forma en que se manipula, véase Freedman, Lawrence, «Terrorism as Strategy», en *Government and Opposition* 42, n.º 3, 2007, pp. 314-318.

[17] En relación con la diferencia entre *violencia civilizada* y *violencia bárbara*, véase Asad, «Thinking about Terrorism and Just War», en *Cambridge Review of International Affairs* 23, n.º 1, 2010, pp 3-24.

[18] Cada vez se analiza más el papel del derecho en el gobierno de las luchas de liberación, sobre todo por su relación histórica con el imperialismo y el colonialismo.

[19] Sobre las nociones de legítima defensa y acción preventiva, véase Gray, Christine, *International Law and the Use of Force,* Oxford, Oxford University Press, 2004. Sobre la búsqueda de seguridad por parte de Israel y la prolongada ocupación, véase Moses, A. Dirk, «Empire, Resistance, and Security: International Law and the Transformative Occupation of Palestine», en *Humanity Journal* 8, n.º 2, 2017.

[20] «Speech for Prime Minister Ismail Haniya», *Hamas Info*, 23 de marzo de 2014, *Al-Watha'iq al-Arabiyeh* (Arabic Documents) Collection, archivo del Instituto de Estudios Palestinos (IPS, por sus siglas en inglés), Beirut, Líbano [en adelante, IPS].

[21] «Al-Qassam Release», *Al-Qassam*, 18 de julio de 2014, IPS.

[22] Asad, «Thinking about Terrorism and Just War», p. 14.

[23] Todas las traducciones del árabe han sido realizadas por el propio autor.

[24] Hay estudiosos que consideran que esta publicación funciona como portavoz del movimiento. Véase Nüsse, Andrea, *Muslim Palestine: The Ideology of Hamas,* Ámsterdam, Harwood Academic, 1998, p. 6. Otros académicos de Gaza también se basan en *Filastin al-Muslima*, por su amplia difusión y su fiel reflejo del pensamiento de Hamás. Al-Nuwati, Ahmad, *Hamas Min al-Dakhel*. *Filastin al-Muslima* [en adelante *FM*] se presenta a sí mismo como portavoz oficial. Véase «Goodbye… Onto a New Arena of Struggle and Liberation», *FM,* 19 de julio de 2013, pp. 2-3.

[25] El análisis del discurso permite a los investigadores analizar críticamente diversos elementos discursivos teniendo en cuenta consideraciones sociales, históricas y políticas, con el objetivo de desarrollar una realidad validada empíricamente o dilucidar una historiografía olvidada. Véanse Jørgensen, Marianne, y Louise J. Phillips, *Discourse Analysis as Theory and Method,* Londres, Sage Publications, 2002; Torfing, Jacob, *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek,* Oxford, Blackwell, 1999; Der Derian, James, «Imaging Terror: Logos, Pathos and Ethos», *Third World Quarterly* 26, n.º 1, 2005, pp. 23-37; y Doty, Roxanne Lynn, *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1996. Sobre el análisis del discurso en los movimientos islámicos, véase Khatib, Lina; Dina Matar y Atef Alshaer, *The Hizbullah Phenomenon: Politics and Communication,* Oxford, Oxford University Press, 2014.

# HAMÁS

## Auge y pacificación de la resistencia palestina

Para Eva

01

# El auge del nacionalismo islámico palestino

La noche del 9 de diciembre de 1987, un grupo de hombres se reunió en una pequeña casa del campamento de refugiados de Shati, al norte de la Franja de Gaza, llamado así por encontrarse cerca de la playa (*shatt*). El anfitrión era el jeque Ahmed Yasín, un hombre parapléjico de voz suave y larga barba blanca. Yasín era un refugiado del pueblo de Al-Jura, cerca de la ciudad de Ascalón, en Israel, de donde huyó en 1948.[26] Los visitantes eran también refugiados de ciudades y pueblos que ahora se encuentran dentro de las fronteras israelíes. Esa noche se habían reunido apresuradamente para hablar de los acontecimientos que se estaban produciendo a su alrededor. El día anterior, un vehículo del Ejército israelí había chocado contra una fila de coches en los que viajaban jornaleros palestinos que regresaban de sus trabajos en Israel a sus hogares en la Franja de Gaza. En el accidente habían muerto cuatro hombres palestinos, tres de ellos del campo de Jabalia.[27] Situado también en la zona norte de la franja de Gaza y conocido como el «campo de la revolución», es uno de los campamentos de refugiados más grandes que hay en territorio palestino y uno de los más densamente poblados del mundo. Pocas horas después del accidente, se desataron protestas, manifestaciones y actos de desobediencia civil en los territorios palestinos ocupados de Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este, así como en zonas dentro de Israel. Desde su epicentro en el campo de Jabalia, se estaba formando la primera intifada o revuelta palestina.[28]

La intifada fue un levantamiento masivo, espontáneo y aparentemente sin líderes. De un día para otro, los palestinos se echaron a la calle colectivamente para protestar contra la presencia de la ocupación israelí en su territorio. La ocupación israelí había comenzado veinte años antes, en 1967. Aunque los palestinos habían vivido periodos de relativa prosperidad desde entonces, la ocupación se basaba en someter económicamente los territorios y negarles a los palestinos sus derechos políticos. Israel llevaba dos décadas expropiando tierras árabes, ampliando un proyecto de asentamientos ilegales (que había fragmentado los territorios palestinos) y manteniendo una ocupación militar represiva, en la que se violaban de forma rutinaria los derechos humanos de los palestinos: arrestos, deportaciones, demolición de casas, detenciones indefinidas, toques de queda y asesinatos. Los palestinos se levantaron en la intifada para quitarse el yugo del régimen militar. Boicotearon los productos israelíes y se negaron a cumplir los procesos administrativos que aseguraban la opresión, incluidos procedimientos como la expedición de documentos de identidad y la recaudación de impuestos por parte de las autoridades israelíes.

La imagen de jóvenes palestinos lanzando piedras a tanques israelíes refleja muy bien el espíritu de la época. Durante cuatro años, la intifada parecía una lucha anticolonial.[29] Los manifestantes se enfrentaban al Ejército israelí con piedras, palos y a veces cócteles molotov, mientras este luchaba por sofocar lo que era principalmente un levantamiento civil. En los territorios, surgieron comités populares descentralizados para organizar acciones masivas y ocultar la identidad de los líderes locales, por temor a las represalias. Las manifestaciones no tardaron en organizarse de forma clandestina. Comenzaron a aparecer a escondidas folletos en los parabrisas de los coches y pintadas en las persianas de las tiendas: llamamientos a la huelga e instrucciones para llevar a cabo actos de desobediencia civil. Solían llevar la marca del Mando Nacional Unificado del Levantamiento (MNUL), una coalición de diferentes facciones que se creó al comienzo de la intifada para coordinar las actividades de las ciudades y pueblos de los territorios ocupados. En los folletos de la intifada se articulaban los objetivos políticos del levantamiento: la independencia de la ocupación israelí y el establecimiento de un Estado palestino.[30]

A miles de kilómetros de allí, el infatigable líder palestino Yasir Arafat observaba desde el exilio en Túnez cómo se propagaban las protestas. Bajo su liderazgo, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), representante oficial del pueblo palestino y Gobierno *de facto* en el exilio, se apresuró a asumir el liderazgo de esta inesperada movilización masiva. A través de sus oficinas en Amán y Túnez, la OLP se coordinó con los líderes locales dentro de los territorios

palestinos para guiar la trayectoria de la intifada y asegurar que siguiera siendo no violenta. Al mismo tiempo, sin que Arafat ni los dirigentes en el exilio lo supieran, los hombres reunidos en la casa del jeque Yasín en Gaza también comprendieron lo importante que era aprovechar esta expresión de los sentimientos populares. El 14 de diciembre, cuando no había pasado ni una semana desde que estallara la frustración acumulada, Yasín y sus compañeros publicaron y distribuyeron un panfleto que defendía que el estallido de la intifada reflejaba el rechazo a los sangrientos años de Gobierno militar de Israel y reafirmaba la perseverancia y firmeza palestinas. «El islam es la solución y la alternativa» al camino que había tomado la lucha palestina, decía el memorando.[31] Sus autores acusaban a la OLP de no haber conseguido acabar con la ocupación y presentaban un proyecto de liberación alternativo. Este memorando tan inusual aún no llevaba el nombre de HAMAS, el acrónimo árabe de *Harakat al-Muqawama al-Islamiyya* [Movimiento de Resistencia Islámica], que también significa *entusiasmo* o *fervor*.[32] No obstante, este panfleto fue la primera aparición de Hamás en los territorios palestinos y, al mismo tiempo, el primer indicio formal de que había surgido una nueva fuerza para dar forma a la última fase en la lucha palestina por la liberación.

## Legados ancestrales

Liderados por el jeque Ahmed Yasín, los cofundadores de Hamás consideraban que la intifada era el momento ideal para sacar a relucir todos los preparativos realizados clandestinamente durante los últimos años para crear una organización dedicada a «levantar el estandarte de Dios sobre cada palmo de Palestina».[33] Al principio, mientras los líderes tanteaban cómo bautizar a su recién nacida organización, firmaban los panfletos de manera errática. Probaron nombres como «La facción islámica», «Camino del islam» y «Defensa islámica». En enero de 1988, unas semanas después de que comenzara la intifada, optaron finalmente por el nombre de HAMÁS. Hamás se creó sobre una sólida base institucional desarrollada, sobre todo en la Franja de Gaza, a lo largo de varias décadas. El nuevo movimiento se definió como el último «eslabón de [la larga] cadena de la yihad contra la ocupación sionista».[34] Para reforzar el prestigio de Hamás, sus fundadores se remontaron al cambio de siglo y establecieron un rico linaje que llegaba hasta los inicios del proyecto sionista.

Yasín contribuyó de forma decisiva a vincular el nacimiento de Hamás en 1987 con el legado de la yihad de la década de 1920. Cuando tenía doce años,

Yasín se lesionó en un accidente deportivo y desarrolló una forma aguda de tetraplejia. El deterioro de su salud le impidió acabar su educación en Egipto, donde estudiaba en la prestigiosa Universidad de Al-Azhar. Tras su regreso a Gaza, donde su familia se había asentado en calidad de refugiada, trabajó como profesor e imán y, en la década de 1950, se unió a la sección palestina de los Hermanos Musulmanes. Hasán al-Bana, un pensador islámico que abogaba por la islamización de la sociedad,[35] había fundado dicha organización en 1928 en Egipto. A lo largo de la década de 1930, Al-Bana transformó su organización en una asociación asistencial islámica, donde grupos de jóvenes hermanos se reunían para estudiar las escrituras islámicas, llevar una vida virtuosa, construir su nación y protegerla de la influencia y el colonialismo occidentales. La visión de Al-Bana era crear una sociedad islámica moderna que asimilase el progreso occidental (por ejemplo, en el ámbito de las ciencias), pero siguiese siendo fiel a las virtudes islámicas.[36]

Aunque a la hermandad le preocupaban sobre todo los asuntos egipcios y la ocupación británica de Egipto, también estaba comprometida con la región, ya que Al-Bana consideraba que el nacionalismo egipcio era un peldaño hacia la unidad panárabe y panislámica.[37] Este enfoque progresivo (de la unidad nacional a la árabe y la islámica) se basaba en la creencia de que la fraternidad islámica estaba por encima de la lealtad a la nación. Por eso mismo, al mirar hacia el este, la hermandad observaba con preocupación los acontecimientos en Palestina, conquistada por los británicos al Imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial. En 1922, Palestina se convirtió en un Mandato británico bajo supervisión de la Sociedad de Naciones, lo que significaba que los británicos eran los responsables de guiarla hacia la independencia.[38] Esta tarea entraba en conflicto con los compromisos que los británicos habían contraído con el movimiento sionista, surgido en Europa a principios de siglo con el objetivo de establecer una patria judía en Palestina.[39] En la década de 1920, la inmigración judía en Palestina iba en aumento, en consonancia con el contexto de la Revolución rusa y un creciente antisemitismo en Europa. Para la hermandad, los planes sionistas en Palestina y la creciente inmigración judía eran las amenazas más tangibles a las que se enfrentaba el mundo musulmán.[40]

La oposición al sionismo también estaba ganando terreno entre la población árabe autóctona de Palestina. Poco a poco, a medida que las antiguas provincias otomanas se convertían en colonias europeas, el nacionalismo había empezado a arraigar en la región. Para cuando se instituyó el Mandato británico, ya había calado entre las élites urbanas de comerciantes y profesionales palestinos un creciente antisionismo y un sentimiento de nacionalismo palestino.[41] Exigían

que Gran Bretaña renunciara a su compromiso con el sionismo, detuviera la inmigración judía y llevase a Palestina hacia la independencia como nación mayoritariamente árabe. En las zonas rurales, los palestinos también se oponían al impacto económico de la ocupación de sus tierras agrícolas por parte de los recién llegados.[42] La poderosa clase dirigente religiosa, encabezada por el muftí de Jerusalén, influyó en la formación de este nacionalismo incipiente.[43] Emitió fetuas o edictos religiosos en los que apoyaba las campañas contra la venta de tierras, para evitar que los dueños árabes de las tierras se las vendiesen a los inmigrantes judíos, y exigió la protección de los lugares sagrados islámicos. El muftí se dirigió a la comunidad musulmana internacional en un intento de internacionalizar la causa de Palestina, resaltando la importancia política y religiosa de los lugares sagrados islámicos que allí se encuentran.[44] A pesar de estos esfuerzos, la élite política y religiosa palestina no consiguió controlar el flujo de inmigrantes judíos. El servilismo hacia los británicos, la convicción de que podían presionarlos de forma pacífica y su implacable faccionalismo les impidieron promover con éxito el nacionalismo palestino.[45]

El fracaso de los líderes palestinos favoreció el desarrollo de una resistencia popular al sionismo dentro de Palestina, dirigida por individuos como Ezedin al-Kasem.[46] Al-Kasem, un popular orador, ya había predicado contra el colonialismo francés en su lugar de nacimiento, en la zona de Latakia, una ciudad costera de la actual Siria. Al-Kasem hizo un llamamiento a la yihad, una llamada a las armas, contra la tiranía de las potencias europeas.[47] Tras ser condenado a muerte por su participación en la fallida resistencia siria, Al-Kasem huyó hacia el sur, a Haifa, una ciudad mediterránea situada en Palestina, donde no tardó en conseguir seguidores predicando en las mezquitas. Al-Kasem era crítico con la élite palestina y las instituciones religiosas. Hablaba de la necesidad de modernizar la sociedad musulmana, así como de adherirse de forma estricta a la ortodoxia islámica como marco para el progreso.[48] Desde su base en Haifa, Al-Kasem retomó la lucha anticolonial que había comenzado en Siria. Recorrió el norte de Palestina, predicando en zonas rurales a una base cada vez mayor de seguidores, compuesta sobre todo por campesinos pobres y devotos. Su mensaje se centraba en la necesidad de apoyar al nacionalismo palestino en su lucha contra el sionismo y el colonialismo a través de la educación, el retorno a una vida religiosa más pura y la yihad.

Al-Kasem presentaba la yihad como la responsabilidad religiosa de todo musulmán para defenderse del Gobierno del Mandato británico y del sionismo. Como explicó uno de sus seguidores: «Todo lo que concierne a esta yihad ya aparece en algunos conocidos versículos del Corán […], “Esto es la yihad:

victoria o martirio", y esa yihad es una de las obligaciones religiosas del credo islámico».[49] Al-Kasem obtuvo un decreto del muftí de Damasco que legitimaba el uso de la violencia contra los británicos y los colonos judíos.[50] Al hacer de la resistencia un deber fundamental de la fe, Al-Kasem popularizó la noción de yihad. El número de seguidores del predicador no hacía más que aumentar, y este empezó a planificar operaciones militares clandestinas para contrarrestar la amenaza sionista y librar una guerra de liberación contra los británicos.[51] Al mismo tiempo que en Palestina Al-Kasem sentaba las bases para la resistencia al sionismo y al dominio británico, en Egipto los Hermanos Musulmanes estaban ampliando su base de operaciones. En la década de 1930, ya se había convertido en una importante asociación de beneficencia y había comenzado a establecer contacto con el muftí de Jerusalén.[52]

En octubre de 1935, se confirmó la amenaza que suponían las fuerzas sionistas en Palestina. El descubrimiento de un cargamento secreto de armas en el puerto de Jafa confirmó a los palestinos que, a su alrededor, los colonos judíos estaban armando a sus milicias para un eventual enfrentamiento por el control de Palestina. Con el aumento de la afluencia de inmigrantes judíos, la posibilidad de perder su patria se había convertido en una amenaza muy real para los palestinos. De la noche a la mañana, estallaron protestas en toda Palestina y en otros grandes centros urbanos árabes, como Amán, El Cairo, Damasco y Bagdad.[53] Al-Kasem pasó a la acción, junto a otros grupos de Palestina. Se marchó a las colinas que hay en los alrededores de Haifa, reunió allí a sus seguidores y organizó incursiones contra las fuerzas del Mandato británico y los colonos judíos. Sin embargo, sus esfuerzos fueron esporádicos y apenas alzaron vuelo. Solo un mes más tarde, tras unos pocos ataques, la policía palestina (como se llamaba entonces a la policía colonial británica) les tendió una emboscada. Al-Kasem murió en la batalla a causa de los disparos.

El funeral de Al-Kasem, celebrado en noviembre de 1935, dio voz a la rabia y a la inmensa frustración que sentían los palestinos ante la incesante inmigración judía y el inquebrantable colonialismo británico. Al-Kasem, un predicador sirio que había utilizado Haifa como base para la lucha anticolonial, se convirtió de forma inesperada en uno de los primeros y más destacados mártires de la lucha nacional palestina.[54] Su muerte fue una llamada a la movilización y, en la primavera de 1936, había allanado el camino para la Revuelta árabe, una protesta que arrasó Palestina en un levantamiento armado y popular contra el sionismo, pero también contra el colonialismo británico. Hubo huelgas generales y violencia entre los palestinos, las fuerzas del Mandato y los colonos judíos.[55]

Impulsada por una oleada de apoyo que llevaba fraguándose durante casi dos

décadas, la Revuelta árabe consiguió avances sorprendentes en sus primeros dos años.[56] Fuera de Palestina, su influencia se apreció en las filas de los Hermanos Musulmanes en Egipto, sobre todo entre aquellos con vínculos estrechos con Palestina.[57] La organización reunió a sus dirigentes en torno a la causa y se movilizó para contribuir a la propaganda y a la recaudación de fondos en apoyo de los palestinos.[58] La Revuelta supuso también el impulso necesario (o la excusa, según algunos)[59] para que los Hermanos Musulmanes se militarizasen, ya que a nivel interno decidieron establecer un brazo militar llamado la «Sección especial».[60] Esta sección, que en un inicio fue clandestina, reclutó y entrenó a jóvenes hermanos en la yihad para la defensa del islam, y algunos de ellos participaron como voluntarios en la Revuelta. Este cambio fomentó un espíritu militante dentro de la organización: la yihad y la gloria del martirio se convirtieron en principios fundamentales de la hermandad, por medio de entrenamiento tanto formal como informal.[61]

El éxito inicial de la Revuelta palestina obligó a los británicos a reforzar su poder militar para sofocar el levantamiento. A finales del segundo año, con un despliegue de cien mil soldados, la fuerza militar británica comenzó a mostrar signos de éxito y la rebelión fue aplastada en 1939, momento que marca un hito histórico en la lucha palestina. La fuerza utilizada por los británicos contra los palestinos redujo su capacidad de lucha y sería determinante en su derrota contra las unidades paramilitares judías una década más tarde.[62] Una vez que se acalló la Revuelta, la hermandad siguió enviando misiones a Palestina con el objetivo de difundir su mensaje y ofrecer entrenamiento militar a los civiles, para prepararlos para una previsible confrontación futura.[63] En el año 1943 ya había creado una organización hermana en Palestina, llamada la Sociedad Makarem, y en 1945 había abierto la primera rama oficial de los Hermanos Musulmanes en Jerusalén. En 1948, ya había unas veinticinco ramas en Palestina. Estas delegaciones de la hermandad, sujetas al control de la central en El Cairo, contaban con un total de entre doce mil y veinte mil hermanos activos.[64] El legado populista de la yihad anticolonial de Al-Kasem y la expansión de los Hermanos Musulmanes en Palestina fueron los cimientos sobre los que, décadas más tarde, el jeque Yasín empezó a construir su visión.

## Fatah y la OLP

La batalla por Palestina no se retomó hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En 1944, los colonos judíos lanzaron una campaña armada contra las

tropas británicas, con la intención de forzar su salida y conseguir por la fuerza que Gran Bretaña permitiese un aumento de la inmigración judía a Palestina.[65] Gran Bretaña, que estaba sin blanca y frustrada por los ataques sionistas, y era incapaz de encontrar un equilibrio entre sus incompatibles compromisos con palestinos y sionistas, decidió pasar el problema a las Naciones Unidas, recién creadas. En noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió un «Plan de partición», que proponía la división de Palestina en un Estado árabe y un Estado judío, y establecía una fecha para el fin del Mandato británico. La partición propuesta otorgaba un 56 por ciento de Palestina a la comunidad judía, que en aquel momento representaba aproximadamente un tercio de la población.[66]

Los líderes palestinos rechazaron la partición de Palestina, igual que rechazaban las aspiraciones de los judíos a ocupar su tierra, como siempre habían hecho, aduciendo que la mayoría árabe autóctona tenía derecho a la autodeterminación en su propia patria. Intentaron evitar que se implementase la recomendación de la ONU.[67] El inminente final del Mandato británico, unido al compromiso internacional con la creación de una patria judía tras los horrores del Holocausto, provocó violentos enfrentamientos entre los palestinos y los colonos judíos. Desde finales del año 1947, días después de que se anunciase el plan de partición, hasta mayo de 1948, Palestina estuvo sumida en una guerra civil.[68] En el mes de marzo, fuerzas sionistas fuertemente armadas y muy entusiastas comenzaron a invadir de forma sistemática ciudades y pueblos palestinos y a expulsar por la fuerza a sus residentes. En la primavera de 1948, antes de que se marcharan las tropas británicas, más de trescientos mil refugiados palestinos habían huido o habían sido expulsados de sus hogares. A lo largo de esos meses, los Hermanos Musulmanes en Palestina se movilizaron e hicieron un llamamiento a la resistencia para proteger los lugares sagrados islámicos.[69] A su vez, la hermandad en Egipto reclutó públicamente voluntarios dispuestos a cruzar la frontera y luchar para «salvar Palestina».[70] Aunque estos voluntarios eran solo en torno a mil quinientos, una cifra insignificante, estuvieron muy activos en las zonas de Gaza, Jerusalén y Belén, y participaron en la lucha contra los colonos israelíes en el desierto de Néguev.[71]

El 14 de mayo de 1948 se acabó oficialmente el Mandato británico. Tras la retirada de las últimas tropas británicas de Palestina, la comunidad judía declaró la creación del Estado de Israel. Esto llevó a los países árabes en torno a Palestina a intervenir en favor de los palestinos, lo que transformó una guerra civil en una confrontación entre Estados. Al final, Israel salió victorioso y se hizo con el 78 por ciento de las tierras palestinas, mucho más de lo que le correspondía

conforme al plan de partición de Naciones Unidas. La guerra de 1948, que en Israel se conoce como la guerra de independencia y los palestinos denominan Nakba o «Catástrofe», consiguió la independencia de Israel: fue el momento decisivo en el que el proyecto sionista se convirtió en una realidad política. Para los palestinos, en cambio, supuso una ruptura, una catástrofe impensable, que implicó la desaparición de su patria. Aproximadamente la mitad de los palestinos de la tierra que se convirtió en Israel perdieron sus hogares y propiedades, y fueron dispersados a la fuerza por los restos de territorio que eran aún Palestina y por la región. El tejido social y económico palestino quedó completamente diezmado.

La crisis de los refugiados fue enorme: las estimaciones hablaban de más de setecientos mil refugiados.[72] La Asamblea General de la ONU reconoció la magnitud del problema y aprobó la Resolución 194 el 11 de diciembre de 1948; en ella, se insiste en que «debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos que así lo hagan lo antes posible». Esta resolución estableció el derecho al retorno de los refugiados palestinos; sin embargo, Israel cerró las fronteras y lo impidió. En su lugar, se apoderó de las tierras y los hogares de los refugiados y estableció que solo podían ser utilizados como asentamientos judíos. Tras la guerra, al no poder regresar, cientos de miles de palestinos languidecieron en campos de refugiados construidos en el 22 por ciento restante de Palestina, bajo control jordano y egipcio: Jordania se anexionó Jerusalén Este y Cisjordania, y la Franja de Gaza quedó bajo administración egipcia. Hubo refugiados que huyeron a Jordania, Líbano, Siria e incluso más lejos.

En el verano de 1948, por tanto, las secciones palestinas de los Hermanos Musulmanes estaban repartidas entre Israel, Jordania y Egipto.[73] En Jerusalén Este y Cisjordania, bajo Gobierno jordano, los Hermanos Musulmanes se centraron únicamente en la islamización y en la implementación de un programa de beneficencia.[74] En Gaza, su experiencia fue más convulsa. Gaza se había visto obligada a admitir a cerca de doscientos mil refugiados (más del doble de su población, que en aquel momento era de ochenta mil habitantes), en campos de refugiados densamente poblados, lo que provocó una crisis humanitaria y graves dificultades económicas. La gran concentración de refugiados y la proximidad a sus hogares perdidos, que ahora se encontraban en el lado israelí de la línea del armisticio, hizo que una serie de movimientos insurgentes, pero también de individuos y familias que querían regresar a sus hogares, utilizasen la Franja de Gaza como punto de partida de incursiones a Israel. En este enclave costero, además de proyectos de regeneración social, la hermandad estableció campos de

entrenamiento militar para apoyar misiones armadas destinadas a la liberación y la recuperación de la patria palestina.[75]

Una de las personas que pasó por estos campos de entrenamiento, aunque no como miembro oficial de los Hermanos Musulmanes, fue Yasir Arafat. Nacido en El Cairo en 1929, de padre gazatí y madre jerosolimitana, Arafat pasó la mayor parte de su infancia en Egipto.[76] Durante la guerra de 1948, y también después de que acabara, Arafat participó en operaciones armadas a pequeña escala contra Israel, organizadas desde Gaza con la esperanza de cambiar la suerte de los desposeídos palestinos. Poco después de su creación, el Estado de Israel adoptó una estrategia agresiva en relación con Gaza y optó por tomar fuertes represalias en respuesta a estas incursiones armadas y a los intentos de los refugiados de volver a sus hogares. Israel llevó a cabo acciones disuasorias, como las de la Unidad 101, bajo el mando de un joven oficial israelí llamado Ariel Sharon, que incluían, entre otras cosas, la invasión de los campos de refugiados y la matanza de civiles.[77] Hasta 1955, por temor a verse arrastrado a un enfrentamiento con Israel, Egipto se dedicó a desarmar de forma sistemática a la población de Gaza para evitar sus esporádicas incursiones en Israel. Esto dejó a los gazatíes indefensos ante la agresión israelí. Sin embargo, como no fue suficiente para controlar con éxito las operaciones palestinas, Israel optó por la mano dura e intentó reocupar la Franja de Gaza y apaciguar a su población a la fuerza, mediante redadas, operaciones militares, incursiones en los campos de refugiados y ejecuciones públicas.[78]

Por aquel entonces, los egipcios (y millones de árabes) estaban pendientes de un líder egipcio emergente que iba a tener un impacto indeleble sobre el mapa político de la región. El presidente Gamal Abdel Naser era un individuo laico y muy carismático que se ganó a las masas árabes. Sus elocuentes discursos eran una llamada a la unidad, arraigada en la arabidad más que en el islamismo, y construyeron una identidad compartida entre los diversos habitantes de la región. Personas de todo Oriente Próximo veían a Naser como el salvador capaz de aunar al mundo árabe contra las fuerzas coloniales y contra la realidad sionista establecida en Palestina. El profundo secularismo de Naser se manifestó a nivel interno en políticas represivas que buscaban acabar con los Hermanos Musulmanes en Egipto y Gaza. Al encontrarse con el puño de hierro de Naser y la creciente oleada de panarabismo secular, la influencia de los Hermanos Musulmanes disminuyó y su base de apoyo se vio mermada.[79] En Gaza, la hermandad pasó a la clandestinidad y las pocas bases militares que había establecido se desmantelaron. A medida que se reducía el impacto de la hermandad, esta volvió a su esencia, a la islamización, porque pensaba que, para

poder enfrentarse con éxito a la intervención occidental, era necesario promover una sociedad islámica justa. En esta época, sus miembros jóvenes (como Ahmed Yasín, quien, al no poder terminar sus estudios debido a sus lesiones, había regresado de El Cairo) siguieron participando en las actividades sociales, religiosas y educativas clandestinas de la hermandad, organizadas en casas y mezquitas.[80]

Yasir Arafat se había marchado de Gaza y se había instalado en Kuwait, donde trabajaba como ingeniero y participaba activamente en la planificación de la lucha palestina por la liberación junto a otros estudiantes y jóvenes profesionales. Estos jóvenes líderes emergentes fueron testigos de la forma en que el panarabismo de Naser estaba moldeando el nacionalismo palestino. Durante la década de 1950, el llamamiento de Naser condujo a la aparición de organizaciones que situaban la causa palestina en el redil del panarabismo, como catalizadora de la unidad árabe, pero también como la prueba definitiva para comprobar el éxito del nacionalismo árabe.[81] Arafat, sin embargo, cuestionaba tanto la visión de Naser como la de los Hermanos Musulmanes. Le preocupaba que la política regional dejase de lado la lucha palestina, pero también que se supeditase la liberación de Palestina a la unidad árabe, como propugnaba el panarabismo de Naser, o al resurgimiento de una virtuosa sociedad panislámica, como abogaban los Hermanos Musulmanes.

En su lugar, inspirado por los movimientos nacionalistas que se habían multiplicado en la era de la descolonización y las luchas de liberación de Argelia, Vietnam y otros lugares, Arafat defendía un punto de vista claramente nacionalista que se limitaba a la liberación de Palestina del sionismo. En 1959, junto a otros estudiantes, Arafat fundó Fatah, el Movimiento de Liberación Nacional Palestino.[82] Desde el punto de vista de Fatah, liberar Palestina implicaba una lucha armada para acabar con lo que consideraba el Estado colonial de Israel y revertir las injusticias sufridas por los palestinos. Esto incluía, sobre todo, que los palestinos regresasen a sus hogares, de los que habían huido o habían sido expulsados. La creación de Fatah precipitó una ruptura temprana con los miembros islámicos del movimiento nacional palestino y no fue bien vista por los Hermanos Musulmanes de Gaza, que, hasta su partida a Kuwait, habían mantenido buenas relaciones con Arafat. Ellos, que seguían comprometidos con los principios de la islamización, pensaban que Fatah no podía servir a la causa palestina ni alcanzar sus objetivos nacionalistas porque no tenía un programa claramente islámico, lo que para ellos era una forma de «secularismo».[83]

Las filas de Fatah estaban formadas por fedayines, luchadores armados que se sacrificaban en nombre de la causa palestina. Inspirados por los movimientos

anticoloniales del tercer mundo, los fedayines de Fatah organizaron levantamientos contra Israel desde Siria, Líbano, Jordania y Cisjordania.[84] Fueron pocos en número y tuvieron un impacto limitado para los palestinos. A pesar de ello, los países de acogida intentaron sofocar a Fatah, así como a otros grupos insurgentes, porque tenían un efecto desestabilizador para la región y provocaban intensos enfrentamientos entre los guerrilleros palestinos y el Ejército israelí que acababan con represalias punitivas. Estos altercados amenazaban con situar a dichos países en una confrontación abierta con Israel. Naser, en concreto, quería evitar una guerra de ese tipo hasta que el mundo árabe estuviera preparado. Cinco años después de la creación de Fatah, los dirigentes árabes se reunieron para discutir formas de gestionar la lucha de liberación palestina que se estaba desarrollando en sus territorios. En 1964, se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en gran medida como herramienta para controlar a las facciones insurgentes.[85] La OLP era una organización paraguas que acogía a las diferentes facciones palestinas que habían ido surgiendo. Fatah y otras pequeñas facciones guerrilleras se negaron a unirse a la OLP porque la veían como un instrumento de los regímenes árabes para contener a las facciones palestinas y acabar con la noción de un nacionalismo palestino «independiente».

Sin embargo, los esfuerzos por controlar la inestabilidad regional fueron infructuosos y no consiguieron evitar una escalada que alteraría irreversiblemente la historia de Oriente Próximo. El 5 de junio de 1967, el presidente de Egipto, Naser, desplegó sus fuerzas terrestres en la desmilitarizada península del Sinaí, en respuesta a las amenazas de Israel contra Siria, y cerró los estrechos de Tirán a la navegación israelí. Aunque Israel entendió que el despliegue de las tropas egipcias era de naturaleza defensiva, decidió atacar primero y por sorpresa. De este modo, Israel pilló a su vecino con la guardia baja y logró destruir casi por completo la fuerza aérea egipcia mientras esta languidecía en tierra. Jordania y Siria se vieron arrastradas a la batalla y abrieron varios frentes contra Israel, pero las fuerzas árabes fueron incapaces de revertir la ventaja que este había conseguido. En el transcurso de seis días, Israel destruyó e hizo retroceder a las fuerzas árabes, expandió enormemente el territorio bajo su control y generó otra oleada de cientos de miles de refugiados.[86] En 1948, Israel se había hecho con el 78 por ciento de lo que había sido Palestina; ahora conquistó el 22 por ciento restante. Israel se anexionó oficialmente Jerusalén Este, un movimiento que nunca ha sido reconocido por la comunidad internacional. Cisjordania y la Franja de Gaza, al igual que los altos del Golán, en Siria, y la egipcia península del Sinaí, quedaron bajo dominio militar israelí, sin una anexión formal.

Al final del sexto día, el 11 de junio de 1967, había comenzado de forma oficial la ocupación israelí de los territorios palestinos de Cisjordania, incluido Jerusalén Este, y de la Franja de Gaza. La rápida derrota de las fuerzas árabes echó por tierra la visión de Naser de la unidad árabe. Las pequeñas facciones guerrilleras, que hasta 1967 solo habían llevado a cabo operaciones esporádicas e ineficaces contra Israel, emergían ahora como una poderosa alternativa al panarabismo. La insurgencia de Fatah consiguió darles a los refugiados palestinos, desposeídos y destrozados, voluntad, orgullo y dirección. A medida que las filas de Fatah se llenaban de fedayines, los palestinos celebraron un aumento del número de operaciones militares y defendían el sacrificio de los combatientes como el precio a pagar para servir a la lucha.[87] Fatah no tardó en convertirse en un símbolo revolucionario, y, en 1969, Yasir Arafat les arrebató a los regímenes árabes el control de la OLP.[88] Bajo su liderazgo, los palestinos desarrollaron una identidad política nacional y se embarcaron en un proceso de construcción del Estado en el exilio por medio de una revolución cuyo objetivo era el retorno a la patria.[89]

La liberación de Palestina por medios militares, para asegurar el derecho a la autodeterminación y el derecho al retorno, era un elemento clave de la revolución palestina. «Nuestra acertada comprensión de la realidad de la ocupación sionista nos confirma que la única forma de recuperar la patria ocupada es a través de la violencia armada, que es el único medio inevitable, ineludible e indispensable en la batalla por la liberación».[90] La declaración de Fatah continúa describiendo la necesidad de desmantelar la «base colonial […] del Estado de ocupación sionista» y afirma que sus elementos intelectuales, sociales, políticos, militares y financieros tienen que ser destruidos antes de que la patria palestina pueda ser liberada.[91] La resolución, la perseverancia y el sacrificio eran aspectos esenciales para sobrevivir en lo que se consideraba una batalla a largo plazo.

Desde sus bases en los países de acogida, varias facciones de la OLP, incluida Fatah, llevaron a cabo ataques transfronterizos contra Israel y planearon operaciones espectaculares contra israelíes en todo el mundo. El asesinato de civiles israelíes se debatió en el contexto de un reconocimiento más amplio de la violencia de las luchas de liberación anticoloniales en todo el mundo. El surgimiento del sur global y la necesidad de recurrir a la fuerza se analizaron en un marco en el que, para mantener su dominio, los amos coloniales recurrían a la violencia y el terror. Los combatientes palestinos justificaban la muerte de civiles israelíes como una respuesta inevitable frente a los ataques israelíes contra civiles palestinos y como una forma muy necesaria de frenar una futura expansión

israelí. Además, se generó una ambigüedad intencionada respecto a la naturaleza civil de las víctimas israelíes: dado que prácticamente todos los hombres y mujeres judíos servían en el ejército, ¿cómo distinguir entre soldados y civiles?[92]

La revolución de la OLP tuvo un efecto liberador para la psique palestina. A pesar de ello, no estaba tan claro que contara con la capacidad práctica para conseguir los objetivos de liberación y creación de un Estado palestino. Teniendo en cuenta la disparidad con Israel en términos de potencia, ya en la década de 1970 quedó claro que era poco probable conseguir la liberación a través de la lucha armada. Aun así, la revolución de la OLP continuó como un medio para afirmar la identidad palestina, desarrollar legitimidad política y difundir a nivel global la difícil situación de Palestina.[93] Desde el punto de vista de la Administración estadounidense en plena Guerra Fría, los palestinos eran aliados de la URSS y, por tanto, las acciones de la OLP fueron calificadas de terrorismo internacional y se prohibió cualquier tipo de compromiso diplomático con dicho grupo.[94] Las tácticas revolucionarias de la OLP también tuvieron importantes repercusiones en las relaciones del grupo con sus países de acogida en el mundo árabe. En 1970, la OLP fue expulsada de su base en Jordania y se trasladó al Líbano.[95] En 1982, Israel invadió el Líbano, en plena guerra civil, y expulsó a la OLP, que se había convertido en un «Estado dentro del Estado» en ese país.[96] Los dirigentes palestinos se exiliaron en Túnez, donde tuvieron que lidiar con la gran distancia geográfica a la hora de mantener la insurgencia contra Israel y liderar la lucha palestina.

## Nacionalismo islámico

En las décadas de 1970 y 1980, la OLP vivió un proceso de reajuste. A medida que las limitaciones de la lucha armada se hacían cada vez más evidentes, la OLP empezó a buscar medios diplomáticos y políticos para garantizar los derechos de los palestinos. Esta evolución coincidió con un renacimiento islámico en la región, acelerado por la derrota del panarabismo laico de Naser, que, al cabo de un tiempo, se manifestó también en Cisjordania y la Franja de Gaza.[97] En los territorios palestinos, la suerte de los Hermanos Musulmanes comenzó a cambiar cuando aumentaron las remesas financieras procedentes de la comunidad palestina en la diáspora y de organizaciones islámicas de los países árabes del Golfo y de Jordania.[98] También se recaudaron fondos a nivel interno, gracias a la beneficencia islámica. Este repunte financiero permitió a la hermandad invertir en instituciones civiles para fortalecer y ampliar su misión de regeneración social:

mezquitas, escuelas, clínicas y clubes juveniles.

El jeque Ahmed Yasín, que había mantenido su compromiso con los Hermanos Musulmanes en Gaza durante las décadas anteriores, cuando su labor se había visto eclipsada por el nacionalismo árabe y palestino, estaba listo para influir en este renacimiento. En 1976, Yasín solicitó a las autoridades de ocupación israelíes una licencia para fundar la Asociación Islámica.[99] Se trataba de una organización paraguas para proporcionar cobertura legal y administrativa a los servicios sociales, religiosos, educativos y médicos de la hermandad en la Franja de Gaza.[100] Movido por una política de no interferencia con las organizaciones sociales islámicas, Israel concedió la licencia y la asociación se creó ese mismo año.[101] Pero Israel tenía otros motivos para apoyar el desarrollo del movimiento islámico, sobre todo en Gaza: esperaba que, de ese modo, surgiese una fuerza opositora para debilitar a otros movimientos nacionalistas palestinos.[102] Los dirigentes de la hermandad disfrutaban en la práctica de este acuerdo tácito con Israel y lo consideraban un medio para ampliar su alcance y enfrentarse a lo que veían con desaprobación como la influencia secular de las facciones nacionalistas. Esta rivalidad entre islamistas y nacionalistas provocó intercambios sangrientos y llenos de resentimiento, muchas veces ante los propios ojos de las fuerzas de ocupación israelíes, que intencionadamente no los controlaban y favorecían el crecimiento de la hermandad.[103]

Yasín y sus compañeros ampliaron su infraestructura social y asistencial en los territorios ocupados, se centraron en la educación y el renacimiento religioso y siguieron pensando que era necesario posponer el enfrentamiento con las fuerzas de ocupación.[104] El hecho de que la hermandad se centrase en la islamización gradual a costa de la resistencia inmediata generó un importante resentimiento.[105] Y no se limitaba a los nacionalistas que sentían la llamada de la lucha armada de la OLP. Yasín estableció una estricta estructura jerárquica dentro de la Asociación Islámica que generó mucha frustración entre sus propios miembros, sobre todo entre los jóvenes.[106] Debido en gran medida a esa frustración, en el año 1981 se escindió una organización llamada Yihad Islámica.[107] La Yihad Islámica surgió como la antítesis de los Hermanos Musulmanes, ya que hacía un llamamiento a la yihad contra las fuerzas de ocupación israelíes.[108] En términos ideológicos, la Yihad Islámica veía la liberación de Palestina como el camino hacia el renacimiento de la nación islámica, con lo que invertía el orden de prioridades establecido por la hermandad. Para la Yihad Islámica, una dedicación ciega a la islamización ponía en riesgo la lucha palestina. A diferencia de la relación pragmática que mantenía la hermandad con Israel, la Yihad Islámica rechazaba rotundamente cualquier trato con Israel y se centró en hacer

frente a la ocupación, en vez de construir instituciones islámicas que pudieran ser de utilidad en la lucha a largo plazo.[109]

Las primeras acciones armadas de la Yihad Islámica fueron relativamente pequeñas, pero muy notorias dentro de Gaza.[110] La Revolución iraní de 1979 (en la que una revolución islámica derrocó a un régimen prooccidental) hizo que aumentase el interés por los movimientos revolucionarios islámicos. Lo mismo ocurrió con la creación del movimiento libanés Hizbulá, el Partido de Dios, una organización militar islámica chiita que se movilizó para luchar contra la ocupación israelí en el sur del Líbano.[111] La fijación de la Yihad Islámica con la liberación de Palestina era similar a la consagración de la OLP a la lucha armada. A medida que Israel ampliaba sus asentamientos en los territorios ocupados, los Hermanos Musulmanes empezaron a tomar conciencia de que la resistencia frente a la ocupación era algo urgente, y la similitud entre la Yihad Islámica y la OLP aceleró dicha toma de conciencia. La rápida colonización había empezado en 1967, poco después de que Cisjordania y la Franja de Gaza cayeran bajo control israelí, pero comenzó en serio con la llegada al poder en Israel del partido de derechas Likud, en el año 1977.[112] La política israelí hacia los territorios ocupados daba a entender a los palestinos que la verdadera intención del Gobierno israelí era quedarse con los territorios que había conseguido tras la guerra de 1967.

A principios de la década de 1980, los líderes de los Hermanos Musulmanes palestinos en Jordania, Kuwait, Arabia Saudí y otros lugares debatieron acaloradamente acerca de su paso a la lucha armada. Muchos de los hermanos en la diáspora (sobre todo en Jordania) y en Cisjordania opinaban que, dada la disparidad de fuerzas entre ellos e Israel, la hermandad debía mantener su enfoque a largo plazo en la islamización. En cambio, para aquellos que se encontraban en la Franja de Gaza, que habían sufrido más la brutal represión de la ocupación y se sentían más identificados con las acciones de la Yihad Islámica, era urgente pasar a la lucha armada.[113] En una serie de encuentros entre las secciones palestina y jordana de la hermandad, celebrados en 1983, se decidió finalmente que islamización y resistencia no estaban reñidas entre sí y no era necesario que fuese una después de la otra.[114] Los debates de los líderes de la hermandad se basaban en el legado inicial de Al-Kasem y de los Hermanos Musulmanes de Egipto, que instituyeron un enfoque simultáneo de yihad e islamización dentro de un paradigma panislámico. Sin embargo, a diferencia de la ideología inicial, ahora los miembros debatían sobre la posibilidad de centrar la lucha armada en Palestina, y no en un marco regional más amplio, lo que supuso una señal temprana de la «palestinización» de los Hermanos Musulmanes

en Palestina.[115]

A raíz de este debate, el jeque Yasín y sus compañeros comenzaron a almacenar armas en secreto en la casa de Yasín en Gaza, para prepararse para el esperado cambio de dirección. A finales de 1985, la hermandad creó la Jihaz Filastin (o Aparato Palestino), organización encargada de gestionar en Palestina su red internacional legal, financiera e institucional. Como muchos de los miembros de la hermandad se encontraban dispersos por la región y también en Estados Unidos y el Reino Unido, se diseñó este grupo para facilitar la comunicación y la coordinación entre los dirigentes internos, los de Cisjordania y la Franja de Gaza, y los del extranjero. Destacan tres figuras fundamentales en esta labor: Jaled Mashal, un joven estudiante residente en Kuwait; Musa abu Marzuk, otro estudiante que estaba haciendo su doctorado en Estados Unidos, e Ibrahim Gosheh, un refugiado de Jerusalén residente en Jordania.[116] Yasín también supervisó la creación de instituciones para gestionar las operaciones militares de la hermandad, entre otras, los Combatientes de la Yihad Palestina, una organización militar centrada en atacar a soldados israelíes y colonos judíos en la Franja de Gaza. Yasín eligió como jefe de esta unidad armada a un confidente y amigo cercano llamado Salah Shehadeh, un hombre nacido y criado en Gaza. Otras organizaciones fueron Al-Ahdaz, la rama de la hermandad dirigida a los jóvenes, y la Organización por la Yihad y el Proselitismo, que se encargaba de los palestinos que colaboraban con la ocupación y que, por consiguiente, eran acusados de traición.[117]

En comparación con la acelerada militarización de los Hermanos Musulmanes, la revolución global de la OLP estaba en declive. Tras ser condenados al ostracismo por Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970, Yasir Arafat y los líderes de la OLP pusieron en marcha acciones clandestinas para abrir canales diplomáticos con los estadounidenses. La condición para que la OLP pudiera acceder a la diplomacia era que renunciase de forma absoluta al terrorismo y reconociese el «derecho a existir» de Israel.[118] Esta condición implicaba renunciar también al objetivo de liberar la totalidad del territorio palestino y centrarse, en cambio, solo en el 22 por ciento ocupado en 1967, que seguía en manos de la ocupación militar israelí. Debido a todo lo que suponía una concesión como esa, el proceso de reajuste de la OLP duró varios años, en los que la tensión entre Israel y los palestinos que vivían bajo su ocupación no hizo más que aumentar.[119] A lo largo de la década de 1980, las escaramuzas fueron multiplicándose de forma intermitente y, en el año 1987, la situación estalló cuando el 8 de diciembre se produjo el fatídico accidente de coche que desencadenó la intifada. La repentina explosión de la primera intifada

supuso una fuerte sacudida, tanto para la OLP como para los Hermanos Musulmanes, dos organizaciones inmersas en sus respectivas reorganizaciones secretas.

## Un punto de inflexión

La noche del 9 de diciembre, Yasín recibió en su casa a los principales dirigentes de las organizaciones que se habían creado en Gaza cuando la hermandad se preparaba para la transición a la lucha armada.[120] Tras un acalorado debate, se decidió que la hermandad aprovecharía toda la preparación que ya había hecho para crear un pequeño brazo armado, que se uniría a organizaciones como la Yihad Islámica en el enfrentamiento armado contra Israel. El Movimiento de Resistencia Islámica, HAMÁS, se fundó oficialmente en enero de 1988.[121] Aunque al principio fue concebido como una rama de la organización, Hamás no tardó en absorber la infraestructura de la organización principal. La Asociación Islámica, con su importante presencia en Gaza gracias a sus instituciones sociales y asistenciales, fue esencial para que el ala social de Hamás se expandiera.[122] Hamás también atrajo a las diversas organizaciones que se habían creado a lo largo de la década de 1980 y las integró en ramas políticas, administrativas y militares diferenciadas. La rama política de Hamás estaba formada por estrechos colaboradores de Yasín en la Asociación Islámica. En cambio, su brazo militar mantuvo un tamaño reducido y estaba compuesto por unidades desarticuladas dirigidas en su conjunto por Salah Shehadeh.

Unos meses después de su creación, en agosto de 1988, Hamás hizo pública la «Carta de Alá», el documento fundacional del Movimiento de Resistencia Islámica de Palestina (Hamás).[123] En dicho documento se presenta el movimiento y se esbozan su misión, sus valores y sus objetivos. También se define el lema de Hamás: «Alá es su meta; el Profeta es su Guía; el Corán es su Constitución; la yihad es su metodología; la muerte al servicio de Alá, su más codiciado anhelo». En este documento, Yasín y los cofundadores del movimiento articularon la lógica de la yihad en la que en teoría se basaba Hamás. La carta celebra la yihad de Ezedin al-Kasem y su papel en el periodo previo a la Revuelta árabe de la segunda mitad de la década de 1930: de forma oportunista, lo mitifica como el precursor de la resistencia islámica en Palestina.[124] La carta también alaba la contribución de los Hermanos Musulmanes en las guerras de 1948 y 1967 contra Israel, aunque en realidad fue bastante limitada.

Para todos estos modelos pasados, la liberación de Palestina había sido algo

casi fortuito, parte de una misión más amplia: el renacimiento islámico como forma de anticolonialismo. A pesar de ello, Hamás recurrió a esta rica narrativa histórica para definir su base ideológica. La carta posiciona a Hamás como «una rama (capítulo) de los Hermanos Musulmanes de Palestina», pero también señala que se trata de un «movimiento palestino diferenciado». A lo largo de la carta, la palestinización de la hermandad alcanza su punto álgido al presentar a Hamás como un partido tanto islámico como nacionalista. Al definir su nacionalismo como «parte integrante de su ideología religiosa», los dirigentes de Hamás pusieron de manifiesto que el islam era la base de su ideología política. Por ello, Hamás se engloba dentro de los partidos islamistas o los movimientos que se basan en el islam para definir un programa político concreto.[125] Muchos islamistas no buscan la creación de un califato ni una entidad panislámica, sino que se guían por el *islamonacionalismo*, una forma de combinar nacionalismo e identidad islámica.[126] Al tiempo que afirmaba su nacionalismo, la carta de Hamás también celebraba el islamismo transnacional, que daba forma a la identidad histórica del movimiento y ponía de manifiesto que, al menos a nivel filosófico, el movimiento seguía formando parte de la estructura regional de los Hermanos Musulmanes.

La carta no explica en concreto la naturaleza de la entidad o Estado palestino islámico que perseguía Hamás, en términos de estructuras teológicas o políticas, y tampoco da a entender que este pretendiera romper con las trampas modernas del modelo de Estado nación.[127] Lo que sí menciona es que un Gobierno islámico de este tipo permitiría que cristianos y judíos vivan en paz y armonía a la sombra del islam.[128] A pesar de esta afirmación, el resto de la carta arroja luz sobre su concepto de Israel, el judaísmo y el sionismo en el momento de su publicación.[129] El texto está repleto de referencias antisemitas basadas en antiguos estereotipos sobre el pueblo judío, como su supuesta acumulación de inmensas riquezas, su naturaleza traicionera y taimada, y su capacidad para controlar los medios de comunicación de todo el mundo. Hamás pensaba que el sionismo consiguió crear Israel debido a la forma en que los judíos manipularon los asuntos globales, incluidas las dos guerras mundiales y la creación de las Naciones Unidas. El movimiento sacaba sus ideas sobre el sionismo de *Los protocolos de los sabios de Sion*, un texto antisemita que inventó el mito de la existencia de un complot judío para dominar el mundo.[130] A lo largo de la carta, Hamás hace indistintamente referencia a judíos y sionistas, confundiendo todo el tiempo ambos términos.[131] Asimismo, la carta describe las políticas israelíes hacia los palestinos como el «nazismo de los judíos». Como manifestación de las políticas nazis en Palestina, menciona los castigos colectivos y el continuo

asesinato de inocentes, incluidos ancianos, mujeres y niños.

A lo largo de toda la carta, Hamás deja clara su negativa a reconocer el Estado de Israel. El documento hace hincapié en la indivisibilidad del territorio de la «Palestina histórica», que equivale al territorio que constituía el Mandato británico, situado entre el Mediterráneo Oriental y el río Jordán, sobre el que se estableció Israel. Hamás define este territorio como «una tierra islámica confiada a todas las generaciones de musulmanes hasta el día del Juicio Final».[132] Esta declaración coincidió con una serie de acontecimientos clave en la vía que estaba iniciando la OLP. A finales de 1988, unos meses después de que Hamás publicase su carta, Yasir Arafat convocó en Argel a los dirigentes palestinos en el exilio. El estallido de la intifada había llevado por fin al líder palestino a adoptar de forma oficial algunas políticas sobre las que llevaba años reflexionando. Dirigiéndose a los asistentes, Arafat pronunció un discurso en el que declaraba la independencia del Estado de Palestina e invocaba las resoluciones internacionales para mostrar la voluntad de la OLP de aceptar un Estado en Cisjordania y la Franja de Gaza con capital en Jerusalén Este.[133] Lo que venía a decir la declaración de Arafat era que, tal como exigía Estados Unidos, la OLP estaba dispuesta a ceder el 78 por ciento del territorio palestino perdido en 1948 y a renunciar al terrorismo. Para Estados Unidos, fue la señal de que la OLP estaba dispuesta a llegar a un acuerdo negociado con Israel, lo que llevó a la Administración del presidente Ronald Reagan a entablar el diálogo a finales de ese mismo año.[134]

Con este esperado y radical cambio, la OLP aceptó las condiciones que Estados Unidos consideraba requisitos previos. A través de la declaración de Arafat, la OLP se adentró en una vía diplomática que buscaba conseguir la categoría de Estado en el 22 por ciento de la Palestina histórica. Hamás, que en su carta proclamaba que «no hay solución al problema palestino salvo la yihad», se opuso a las concesiones de la OLP. La yihad era la única vía posible de liberación. El movimiento rechazó los esfuerzos diplomáticos porque iban en contra de su ideología (sobre todo porque partían de la base de ceder algunas partes de Palestina), pero también porque Hamás pensaba que era poco probable que sirvieran a los intereses palestinos. Hamás alabó los esfuerzos que había hecho la OLP por la lucha palestina, pero subrayó que su «ideología secular es diametralmente opuesta al pensamiento religioso». Ahora que Arafat había renunciado a liberar toda Palestina y desmantelar el Estado sionista, Hamás se erigió para articular una vía alternativa de liberación. La yihad no era una táctica, sino una estrategia global para unir a la comunidad palestina.[135]

La yihad presentaba aspectos políticos, económicos, sociales y culturales; era lo que Hamás muchas veces describía como un proyecto de «renacimiento

islámico».[136] La yihad se entendía como una forma de ser, de existir en un estado de guerra, de adoptar una relación beligerante hacia el enemigo. La yihad no se limitaba a la lucha armada, aunque esta fuera un elemento central de la misión de Hamás. Incluso cuando no había operaciones militares, evocar la yihad despertaba sentimientos de identidad y propósito que reafirmaban el rechazo palestino al control israelí. Hamás empezó a popularizar el islam como ideología política del mismo modo que Al-Kasem lo había hecho medio siglo antes: con la intención de movilizar a las masas contra las fuerzas de la ocupación.[137]

Debido a la carta de Hamás y el giro estratégico de la OLP, el año 1988 fue un punto de inflexión, un momento de transición. Ese año, la OLP abandonó la pureza de la lucha nacionalista palestina: el uso de la fuerza armada para liberar la Palestina histórica. Y, sin que apenas se notara, el nacionalismo islámico ocupó su lugar.[138] En lugar de hablar de «lucha armada» para recuperar la «patria ocupada» (la forma en que la OLP había expresado en el pasado su visión), Hamás afirmaba que «la única solución al problema palestino es la yihad». El movimiento buscaba salvaguardar la pureza de la lucha palestina rechazando el derecho de Israel a existir y reclamando la plena liberación de la Palestina histórica. A diferencia de la OLP, surgida en una época de anticolonialismo revolucionario en todo el mundo, Hamás nació en un contexto regional de resurgimiento del islamismo. El movimiento articuló las exigencias originales de la OLP en un marco ideológico diferente, fruto de su época. Mientras que la OLP aceptaba la pérdida de ciudades como Haifa o Nazaret, Hamás prometía liberarlas a través de la yihad. Igual que la OLP antes que ella, Hamás creía que solo a través de la fuerza se podría hacer frente al efecto colonial del sionismo sobre la tierra palestina.

## La primera intifada

El discurso de Yasir Arafat (y la aceptación implícita de la OLP de dividir el territorio histórico de Palestina en dos Estados) se vio eclipsado por los acontecimientos a medida que la intifada ganaba fuerza. En los territorios ocupados, Hamás cuestionó de inmediato la forma de la OLP de reorientar la lucha palestina.[139] En lugar de unirse a los dirigentes locales que se coordinaban con la OLP para respaldar el levantamiento, Hamás rivalizó abiertamente con ellos.[140] Cuando en las calles de Cisjordania y Gaza aparecían panfletos para organizar actos de desobediencia civil, Hamás proponía fechas alternativas para la huelga. La intervención del movimiento fue potente, hasta el punto de que la

OLP lo acusó de debilitar la unidad.[141] Como la intifada tuvo su origen en Gaza, donde el jeque Yasín había logrado que la hermandad calase profundamente en la población local, Hamás pudo aprovechar su amplia base de seguidores.[142] Los panfletos que publicaban diferían de los panfletos oficiales de los líderes de la intifada, tanto en el lenguaje como en la sensación que transmitían. Por ejemplo, introdujeron un componente religioso en un levantamiento que para la mayoría de los palestinos no era especialmente religioso.[143] Las consignas de Hamás se multiplicaron y en sus pintadas se atacaba tanto a judíos y cristianos como a nacionalistas laicos. Además, el movimiento comenzó a imprimir una revista clandestina.[144]

La intifada fue sobre todo un levantamiento popular.[145] Los palestinos usaron los medios a su alcance para desestabilizar la ocupación. La respuesta de Israel, al enfrentarse a un levantamiento en gran parte civil, fue muchas veces brutal. El ministro de Defensa israelí, Isaac Rabin, se hizo famoso por ordenar al Ejército que, para disuadir a los manifestantes, les «rompiera los huesos», así como por autorizar el uso de balas recubiertas de plástico y munición real.[146] El Ejército israelí impuso estrictos toques de queda y llevó a cabo detenciones administrativas a gran escala contra los palestinos.[147] Hamás y la Yihad Islámica no siempre respetaron la naturaleza pacífica de las protestas: sus miembros usaron piedras, cuchillos, cócteles molotov y barricadas, y dispararon contra medios de transporte israelíes, tanto militares como civiles.[148] En un principio, Israel no cambió su política respecto a los Hermanos Musulmanes, ya que consideraba que era una institución social apolítica, pero esto cambió cuando Hamás publicó su carta y se transformó en un movimiento de resistencia. Al convertirse en un actor clave de la revuelta, la relación de Hamás con Israel se volvió agresiva.[149]

A principios de 1989, Hamás capturó y asesinó a dos soldados israelíes. A pesar de la naturaleza militar de los objetivos de Hamás, este acto llevó a Israel a declarar a Hamás como organización terrorista y proceder a la detención de trescientos de sus miembros, incluido el jeque Ahmed Yasín, que fue condenado a cadena perpetua más quince años de prisión. Israel también declaró punible cualquier relación con Hamás.[150] Este giro en la política israelí hizo que Hamás se viese obligado a tomar sus decisiones en el extranjero, donde se crearon las ramas legislativa y ejecutiva del movimiento. No obstante, al mismo tiempo, Hamás mantuvo un liderazgo clandestino dentro de los territorios ocupados. Esto supuso la institucionalización formal de lo que más tarde se conocería como la dirección «interna» y «externa» de Hamás. La dirección interna estaba dividida entre Cisjordania y la Franja de Gaza y contaba con miembros clandestinos en

Jerusalén Este e Israel. Debido a las frecuentes detenciones de miembros de Hamás, la dirección interna contaba también con un número considerable de sus miembros en las cárceles israelíes. La dirección externa estaba repartida por toda la región y muchos de sus miembros actuaban en campos de refugiados de Jordania, Líbano y Siria.[151] Se estableció un consejo consultivo para gestionar la organización y facilitar la toma de decisiones. Se trataba de un foro representativo que permitía la participación de todas las partes y la relación entre las ramas interna y externa.[152] Antes de esbozar una política o una postura concreta para la organización en su conjunto, todas las decisiones importantes se debatían en el consejo. Debido a la gran diversidad de intereses de los diferentes grupos dentro de Hamás, el consejo consultivo era muchas veces un foco de tensiones. Sin embargo, gracias a su naturaleza democrática, consiguió resistir y mantener la unidad de Hamás.

En 1991, en el cuarto año de intifada palestina, el levantamiento de los territorios palestinos se había debilitado considerablemente y el cansancio era palpable.[153] La economía se tambaleaba y el tejido social estaba al límite. Al mismo tiempo, por medio de tácticas militares represivas, Israel dividió Cisjordania en pequeñas unidades fácilmente manejables y prohibió a los trabajadores palestinos la entrada en Israel. Desde su exilio en Túnez, la OLP había colaborado estrechamente con los dirigentes locales para liderar el levantamiento, pero las dinámicas de poder dentro de los territorios habían cambiado: la moderación de la OLP coincidió con un aumento de la popularidad de Hamás. Este cambio de fortuna se aceleró en 1990, cuando Hamás decidió condenar la invasión de Kuwait por parte de Sadam Huseín.[154] En cambio, la OLP se puso de parte de Sadam Huseín, que gozaba de una gran popularidad entre los palestinos debido a su apoyo histórico a la causa palestina. Aunque la postura de Hamás no era popular a nivel local, contribuyó a que los Estados del Golfo vieran a la organización desde una perspectiva positiva y redirigieran sus fondos hacia el incipiente movimiento, lo que sumió a la OLP en una crisis financiera. La invasión de Kuwait por parte de Irak obligó a muchos líderes de Hamás, incluido Jaled Mashal, a trasladarse a Jordania, donde la hermandad contaba con una infraestructura más desarrollada. En este periodo, hubo otros líderes que también se trasladaron a Jordania, como Musa Abu Marzuk, que llegó desde Estados Unidos y fue nombrado jefe del departamento político de Hamás. Esto consolidó la presencia de la dirección externa en el reino hachemita de Jordania, que aceptó acoger a Hamás a condición de que sus actividades se limitaran a las relaciones públicas y no implicaran operaciones militares.[155]

A lo largo de 1991 y 1992, Hamás desarrolló sus habilidades militares dentro

de los territorios palestinos. Los dirigentes de Hamás, además de modificar su estructura de gobierno, también transformaron su brazo armado. En 1991, en vez de mantener muchas células desarticuladas y descentralizadas, Hamás institucionalizó sus unidades militares en un único brazo armado, que recibió el nombre de Brigadas Ezedin al-Kasem, en honor a la persona que Hamás consideraba su célebre antepasado.[156] Salah Shehadeh, un amigo cercano de Yasín, líder de las operaciones armadas de Hamás, se convirtió en el primer jefe oficial de las Brigadas Al-Kasem. Igual que había hecho antes la OLP, Hamás empezó sus operaciones militares atacando con coches bomba los puestos del Ejército israelí y las comunidades de colonos en la Franja de Gaza y Cisjordania.[157] Los panfletos de Hamás anunciaban que estaba intentando reducir las bajas civiles y centrarse en los combatientes y colonos, a los que consideraba objetivos legítimos.[158]

La campaña de Hamás llevó a Isaac Rabin a detener, en diciembre de 1992, a 413 miembros de Hamás y de la Yihad Islámica y deportarlos a una zona del sur del Líbano llamada Marj al-Zuhur.[159] Sin querer, la deportación situó a Hamás en el punto de mira internacional y le permitió difundir su mensaje a todo el mundo. Desde el exilio, los líderes internos de Hamás, que solían estar aislados debido a la ocupación, se encontraron con sus compañeros de la dirección externa y establecieron canales de comunicación con otras organizaciones (Hizbulá entre ellas) y, de forma indirecta, también con Irán. Dentro de Palestina, el exilio de Hamás aumentó su popularidad entre la población, ya que era una prueba de la firmeza de sus líderes frente a la represión israelí.

A principios de la década de 1990, Hamás se había convertido en un influyente actor dentro de los territorios. La rivalidad existente entre los movimientos islámicos y nacionalistas de la hermandad, que había comenzado en las décadas de 1970 y 1980, evolucionó hasta convertirse en un conflicto sobre la identidad y la trayectoria futura del nacionalismo palestino. Las lecciones aprendidas por Fatah y la OLP sobre las limitaciones de la lucha armada y su camino hacia la pacificación a lo largo de tres décadas (desde 1959 hasta 1988) no se consideraban relevantes ni aplicables a Hamás. Hamás pensaba que el éxito estaba predeterminado.[160] Los líderes del movimiento creían que el carácter islámico de Hamás ofrecía un marco ideológico sólido con el que contrarrestar las presiones mundanas que habían paralizado a la OLP. Con esta firme convicción, Hamás cuestionó el giro de la OLP hacia la diplomacia y optó por una estrategia basada en la yihad, cuyo objetivo era la liberación de Palestina.

[26] Para más información sobre la biografía de Yasín, véanse Jawada, Ahmad, *Asma al-Sheikh: Ahmad Yassin,* Jerusalén, Zahrat al-Mada'in, 2004, y Adwan, Atef, *Al-Sheikh Ahmad Yassin: Hayatuhu wa Jihaduhu,* Gaza, Al-Jama'a al-Islamiyyeh, 1991.

[27] Vitullo, «Uprising in Gaza», en Lockman, Zachary, y Joel Beinin (eds.), *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation,* Washington, Middle East Research and Information Project, 1989.

[28] Veánse Abu-Amr, Ziad, «The Palestinian Uprising in the West Bank and Gaza Strip», *Arab Studies Quarterly* 10, n.º 4, 1988, pp. 384-405; Jarbawi, Ali, *Al-Intifada wa al-Qiyada al-Siyasiyya fi al-Diffa al-Gharbiyyeh wa Qita Ghazza,* Beirut, Dar al-Tal'a, 1989, y Schiff, Ze'ev, y Ehud Ya'ari, *Intifada: The Palestinian Uprising: Israel's Third Front,* Nueva York, Simon & Schuster, 1990.

[29] Said, «Intifada and Independence», en Lockman y Beinin (eds.), *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation,* p. 20.

[30] Abu-Amr, «The Palestinian Uprising in the West Bank and Gaza Strip», p. 389.

[31] Traducido en Hroub, Khaled, *Hamas: Political Thought and Practice*, Washington, Institute for Palestine Studies, 2000, p. 265.

[32] Tamimi, Azzam, *Hamas: Unwritten Chapters,* Londres, Hurst, 2007, p. 55.

[33] A menos que se indique lo contrario, las traducciones del memorando de Hamás se basan en la traducción de Hroub, *Hamas.*

[34] Maqdsi, Muhammad, «Charter of the Islamic Resistance Movement (Hamas) of Palestine», *Journal of Palestine Studies* 22, n.º 4, 1993, p. 124.

[35] Esposito, John L., *The Islamic Threat: Myth or Reality?*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp. 130-134 [trad. cast.: *El desafío islámico: ¿mito o realidad?*, Madrid, Acento Editorial, 1996, trad. de Salustiano Maso]. Más información sobre los primeros años de los Hermanos Musulmanes en Mitchell, Richard P., *The Society of the Muslim Brothers,* Oxford, Oxford University Press, 1993; Wickham, Carrie Rosefsky, *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*, Princeton, Princeton University Press, 2013; Kandil, Hazem, *Inside the Brotherhood,* Londres, Polity Press, 2015, y Lia, Brynjar, *The Society of the Muslim Brothers in Egypt: The Rise of an Islamic Movement 1928-1942,* Reading, Ithaca Press, 1998. Sobre Al-Bana, véanse Commins, «Hasan al-Banna (1906-1949)», en Rahnema, Ali (ed.), *Pioneers of Islamic Revival*, Londres, Zed Books, 2005, pp. 125-154, y El-Awaisi, Abd al-Fattah M., «Emergence of a Militant Leader: A Study of the Life of Hasan Al-Banna: 1906-1928», *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies* 22, n.º 1, 1998, pp. 46-63.

[36] Commins, «Hasan al-Banna (1906-1949)», pp. 133-144.

[37] El-Awaisi, Abd al-Fattah M., «The Conceptual Approach of the Egyptian Muslim Brothers towards the Palestine Question 1928-1949», *Journal of Islamic Studies* 2, n.º 2, 1991, pp. 227-230; Commins, «Hasan al-Banna (1906-1949)», pp. 137-139, y Harris, Christina Phelps, *Nationalism and Revolution in Egypt: The Role of the Muslim Brotherhood,* La Haya, Mouton, 1964, pp. 164-165.

[38] Más información sobre Palestina durante el Mandato británico en Segev, Tom, *One Palestine, Complete: Jews and Arabs under the British Mandate,* Londres, Abacus, 2001, y Tessler, Mark, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict,* Bloomington, Indiana University Press, 2009, pp. 185-269.

[39] Sobre el sionismo, véanse Brenner, Michael, *Zionism: A Brief History*, Princeton, Markus Wiener, 2011, y Laqueur, Walter, *A History of Zionism: From the French Revolution to the Establishment of the State of Israel,* Londres, Tauris Parke, 2003.

[40] Lia, *The Society of the Muslim Brothers in Egypt*, pp. 162-173; El-Awaisi, «The Conceptual Approach of the Egyptian Muslim Brothers towards the Palestine Question 1928-1949», pp. 225-244; Porath, Yehoshua, *In Search of Arab Unity 1930-1945,* Londres, Frank Cass, 1986, pp. 152-154, y Jankowski, James, «Egyptian Responses to the Palestine Problem in the Interwar Period», *International Journal of Middle East Studies* 12, n.º 1, 1980, pp. 1-38. En relación con los relatos de la hermandad sobre el destacado papel de Palestina, véanse Badr, Badr Mohammad, *Al-Tareeq illa Tahrir Filisteen,* El Cairo, Dar al-Bayan, 2011, y Ghanem, Ibrahim Al-Bayoumi, *Watha'eq Qadiyat Filisteen fi Malafat al-Ikhwan al-Muslimeen 1928-1948*, El Cairo, Shorouk International, 2011.

[41] Véanse Khalidi, Rashid, *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 2009, y Muslih, Muhammad Y., *The Origins of Palestinian Nationalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.

[42] Porath, Yehoshua, *The Emergence of the Palestinian Arab National Movement: From Riots to Rebellion 1929-1939,* Londres, Frank Cass, 1977, pp. 80-109; Hirst, David, *The Gun and the Olive Branch: The Roots of Violence in the Middle East,* Londres, Faber and Faber, 1977, pp. 15-108, y Shafir, Gershon, *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882-1914,* Berkeley, University of California Press, 1996.

[43] Nafi, Basheer M., *Arabism, Islamism and the Palestine Question 1908-1941: A Political History,* Reading, Ithaca Press, 1998, p. 16, y Piscatori, «Imagining Pan-Islam», en Valbjørn, Morten y Fred H. Lawson (eds.), *The International Relations of the Middle East*, vol. 3, Los Ángeles, Sage Reference, 2015. El antisionismo no se limitaba a la comunidad musulmana; muchas de las publicaciones antisionistas eran cristianas. Ayalon, Ami, *The Press in the Arab Middle East: A History,* Oxford, Oxford University Press, 1995.

[44] Nafi, *Arabism, Islamism*, p. 95. Se trataba de un relanzamiento de las ideas que se habían planteado en 1922 sobre la posibilidad de convertir los lugares santos palestinos en el centro de la comunidad musulmana mundial. Véanse Porath, *Emergence of Palestinian Arab National Movement*, pp. 8-13; Kupferschmidt, Uri M., *The Supreme Muslim Council: Islam under the British Mandate for Palestine,* Leiden, E. J. Brill, 1987; Mattar, Philip, *The Mufti of Jerusalem: Al-Hajj Amīn al-Ḥusaynī and the Palestinian National Movement,* Nueva York, Columbia University Press, 1988, y Freas, Erik, «Hajj Amin al-Husayni and the Haram al-Sharif: A Pan-Islamic or Palestinian Nationalist Cause?», *British Journal of Middle Eastern Studies* 39, n.º 1, 2012, pp. 19-51.

[45] En relación con el faccionalismo y las clases palestinas, véanse Khalaf, Issa, *Politics in Palestine: Arab Factionalism and Social Disintegration, 1939-1948,* Albany, State University of New York Press, 1991; Pappé, Ilan, *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty: The Husaynis 1700-1948,* Londres, Saqi Books, 2010; Seikaly, Sherene, *Men of Capital: Scarcity and Economy in Mandate Palestine,* Stanford, Stanford University Press, 2016, y Hourani, Albert, «Ottoman Reforms and the Politics of the Notables», en Hourani, Albert; Philip S. Khoury y Mary C. Wilson (eds.), *The Modern Middle East*, Londres, I.B. Tauris, 1993, pp. 83-111.

[46] Sanagan, Mark, «Teacher, Preacher, Soldier, Martyr: Rethinking Izz al-Din al-Qassam», *Welt des Islams* 53, n.º 3 y 4, 2013, pp. 317-319. Sobre la biografía de Al-Kasem, veáse Lachman, «Arab Rebellion and Terrorism in Palestine 1929-1939», en Kedourie, Elie y Sylvia G. Haim (eds.), *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, Londres, Frank Cass, 1982, pp. 53-101, y Nafi, Basheer M., «Shaykh 'Izz al-Dīn al-Qassām: A Reformist and a Rebel Leader», *Journal of Islamic Studies* 8, n.º 2, 1997, pp. 185-215.

[47] La genealogía del término *yihad* es compleja y su definición como «guerra santa» es una visión moderna (y en cierta medida, reduccionista). Véase Kendall, Elisabeth y Ewan Stein, *Twenty-First Century Jihad: Law, Society and Military Action,* Londres, I.B. Taurus, 2015.

[48] Es probable que la visión del mundo de Al-Kasem se basara en su educación en la Universidad de Al-Azhar y su contacto con pensadores reformistas islámicos como Rashid Rida y Jamal al-Din al-Afgani. Véanse Porath, *Emergence of Palestinian Arab National Movement*, p. 298; Kerr, Malcolm H., *Islamic Reform: The Political and Legal Theories of Muhammad Abduh and Rashid Rida,* Los Ángeles, University of California Press, 1966, pp. 15-16, y Sanagan, «Teacher, Preacher», pp. 326-328. Más información sobre los reformistas islamistas en Rahnema, *Pioneers of Islamic Revival.*

[49] Citado por uno de los seguidores de Al-Kasem. Johnson, Nels, *Islam and the Politics of Meaning in Palestinian Nationalism*, Londres, Kegan Paul International, 1982, p. 42.

[50] Lachman, «Arab Rebellion and Terrorism in Palestine 1929-1939», p. 63.

[51] Porath, *Emergence of Palestinian Arab National Movement*, p. 137. En Haifa, la Asociación de Jóvenes Musulmanes hizo preparativos clandestinos para llevar a cabo operaciones militares. También participaron otras organizaciones como Green Hand [mano verde] en Acre, Safed y Nazaret, Holy War [guerra santa] en Jerusalén y Black Hand [mano negra] en la zona norte de Palestina. Véase Morris, Benny, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001*, Nueva York, Vintage Books, 2001, p. 126.

[52] Lia, *The society of the Muslim Brothers*, pp. 93-128, y Wickham, *The Muslim Brotherhood*, pp. 20-46.

[53] Nafi, «Shaykh 'Izz al-Dīn al-Qassām», p. 211.

[54] Johnson, *Islam and the Politics of Meaning*, pp. 53-56, y Porath, *Emergence of*

*Palestinian Arab National Movement*, pp. 183-184. Zuaiter, *Al-Ḥarakah al-waṭaniyyah al-filasṭiiniiyyah 1935-1939*, pone de manifiesto la forma en que Al-Kasem fusionó los elementos nacionalistas e islamistas del movimiento palestino.

[55] En relación con la Revuelta, véanse Swedenburg, Ted, *Memories of Revolt: The 1936-1939 Rebellion and the Palestinian National Past,* Mineápolis, University of Minnesota Press, 1995, y Stein, Kenneth W, «The Intifada and the 1936-39 Uprising: A Comparison», *Journal of Palestine Studies* 19, n.º 4, 1990, pp. 64-85.

[56] Más información sobre las tensiones árabe-israelíes previas a la Revuelta en Cohen, Hillel, *Year Zero of the Arab-Israeli Conflict 1929*, Líbano, N.H. Brandeis University Press, 2015.

[57] Véase Gershoni, Israel, «The Muslim Brothers and the Arab Revolt in Palestine, 1936-1939», *Middle Eastern Studies* 22, n.º 3, 1986, pp. 367-397.

[58] La hermandad formó un comité llamado General Central Committee to Aid Palestine [Comité general central de ayuda a Palestina], dirigido por Al-Bana. Sus esfuerzos resultaron infructuosos. Véanse Abu-Amr, Ziad, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza: Muslim Brotherhood and Islamic Jihad,* Bloomington, Indiana University Press, 1994, pp. 23-53; Lia, *Society of the Muslim Brothers*, pp. 235-247; Mitchell, *Society of the Muslim Brothers*, pp. 15-18, y Mayer, «The Military Force of Islam», en Kedourie y Haim, *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, p. 101.

[59] Al-Husaini, Ishak Musa, *The Moslem Brethren: The Greatest of Modern Islamic Movements,* Beirut, Khayat's College Book Cooperative, 1956, p. 140; Ramadan, Abd al-Azim Muhammad Ibrahim, *Al-Ikhwan al-Muslimun wa al-Tanzim al-Sirr*, El Cairo, Maktabat Ruz al-Yusuf, 1982, pp. 71-72; Yasin, Abd al-Qadir, *Hamas: Harakat al-Muqawamah al-Islamiyah fi Filastin*, El Cairo, Sina lil Nashr, 1990, p. 17, y Lia, *Society of the Muslim Brothers*, pp. 235-247.

[60] Lia, *Society of the Muslim Brothers*, pp. 162-73. Puede leerse una visión personal de la Sección especial en Ramadan, *Al-Ikhwan al-Muslimun*, pp. 37-53.

[61] Mitchell, *Society of the Muslim Brothers*, pp. 205-208, y Lia, *Society of the Muslim Brothers*, pp. 180-181.

[62] Kelly, Matthew Kraig, «The Revolt of 1936: A Revision», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 2, 2014, pp. 28-42, y Khalidi, Rashid, *The Iron Cage: The Story of the Palestinian Struggle for Statehood,* Boston, Beacon Press, 2006, pp. 105-140.

[63] Lia, *Society of the Muslim Brothers*, p. 251.

[64] En relación con la supervisión desde El Cairo, véase Mayer, «The Military Force of Islam», en Kedourie y Haim, *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, pp. 103-106. En relación con los miembros, véase Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, p. 3.

[65] Morris, *Righteous Victims*, pp. 161-181.

[66] Tessler, *History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 259.

[67] En relación con el rechazo palestino, véase Khalidi, Walid, «Revisiting the UNGA

Partition Resolution», *Journal of Palestine Studies* 27, n.º 1, 1997, pp. 5-21.

[68] Más información sobre la guerra de 1948 en Morris, *Righteous Victims*; Shlaim, Avi, *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, Granada, Editorial Almed, 2011, trad. de Regina Reyes Gallur y Khalidi, Walid, *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948,* Washington, Institute for Palestine Studies, 2015.

[69] Milton-Edwards, Beverley, *Islamic Politics in Palestine*, Londres, I.B. Tauris, 1996, pp. 40-41.

[70] Mitchell, *Society of the Muslim Brothers*, p. 56, y Ramadan, *Al-Ikhwan al-Muslimun*, pp. 74-75. Encontramos un relato personal de los propios voluntarios en Sabbagh, Mahmud, *Al-Taswib al-Amin li-ma Nasharahu ba'd al-Qadah al-Sabiqin 'an al-tanẓiim al-khaaṣṣ lil-Ikhwaan al-Muslimiin*, El Cairo, Maktabat al-Turath al-Islami, 1998.

[71] La participación de los Hermanos Musulmanes en 1948 sigue siendo una cuestión controvertida en cuanto al número de combatientes y su alcance en el campo de batalla. Véanse Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, pp. 2-3; Sabbagh, *Al-Taswib al-Amin*, p. 68; Ahmad, Adil Kamal, *Al-Nuqaṭ fawqa al-ḥuruf: Al-Ikhwan al-Muslimun wa-al-niẓam al-Khaṣṣ*, El Cairo, Al-Zahra lil 'lam al-Arabi, 1987, p. 187; Abu Bakr, Bakr, *Hamas: Suyuf wa Manabir,* Filastin: Bakr abu Bakr, 2008, pp. 11-18, y Ramadan, *Al-Ikhwan al-Muslimun*, pp. 74-75.

[72] A este respecto véase Morris, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949,* Cambridge, Cambridge University Press, 2004. Véase un informe actual en Shay Hazkani, «Catastrophic Thinking: Did Ben-Gurion Try to Rewrite History?», *Haaretz*, 16 de mayo de 2013.

[73] Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, pp. 4-9, y Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 36-73.

[74] Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 55-64. Más información sobre los Hermanos Musulmanes en Jordania en Cohen, Amnon, *Political Parties in the West Bank under the Jordanian Regime, 1949-1967*, Londres, Cornell University Press, 1982.

[75] Durante el periodo entre 1949 y 1952, los Hermanos Musulmanes no tenían presencia legal en Gaza y operaban a través de una organización llamada Jami'yyat al-Tawhid. Filiu, Jean-Pierre, *Gaza: A History,* Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 82.

[76] Veáse Aburish, Said K., *Arafat: From Defender to Dictator,* Londres, Bloomsbury, 1999; Hart, Alan, *Arafat. Biografía política*, Madrid, Iepala Editorial, 1980, trad. de Carmen Viamonte, y Agha, Hussein y Ahmad Samih Khalidi, «Yasser Arafat: Why He Still Matters», *The Guardian*, 13 de noviembre de 2014.

[77] Filiu, *Gaza*, p. 85, y Landau, David, *Arik: The Life of Ariel Sharon,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 2014, pp. 20-46. Estas prácticas también se aplicaron en Cisjordania, por ejemplo, en la infame masacre de Qibya. Véanse Morris, Benny, *Israel's Border Wars, 1949-1956: Arab Infiltration, Israeli Retaliation and the Countdown to the Suez War,* Oxford, Clarendon Press, 1993, y Khalidi, Walid y Neil Caplan, «The 1953 Qibya Raid Revisited: Excerpts from Moshe Sharett's Diaries», *Journal of Palestine Studies* 31, n.º 4, 2002, pp.

77-98.

[78] Más información sobre las relaciones entre Gaza, Egipto e Israel en este periodo en Filiu, *Gaza*, pp. 73-106; *Journal of Palestine Studies*, «A Gaza Chronology, 1948-2008», pp. 98-100; y Filiu, «The Twelve Wars on Gaza», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 1, 2014, pp. 52-60. En relación con la realidad administrativa de Gaza durante este periodo, véanse Feldman, Ilana, *Police Encounters: Security and Surveillance in Gaza under Egyptian Rule,* Stanford, Stanford University Press, 2015, y Feldman, Ilana, *Governing Gaza: Bureaucracy, Authority and the Work of Rule, 1917-1967,* Durham, Duke University Press, 2008.

[79] Véanse Milton-Edwards, *Islamic Politics*, pp. 42-56, y Zollner, Barbara, «Prison Talk: The Muslim Brotherhood's Internal Struggle during Gamal Abdel Nasser's Persecution, 1954 to 1971», *International Journal of Middle East Studies* 39, n.º 3, 2007, pp. 411-433.

[80] Tamimi, *Hamas*, p. 36.

[81] Más información sobre los inicios del nacionalismo palestino en Baumgarten, Helga, «The Three Faces/Phases of Palestinian Nationalism, 1948-2005», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 4, 2005, pp. 25-37, y Sayigh, Yezid, *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1949-1993,* Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 25-143.

[82] Más información sobre Fatah en Khalidi, *Iron Cage*, pp. 140-82; Abu-Fakhr, Sager, «Al-Harakka al-Wataniyya al-Filastiniyyeh al-Mu'sira», *Majallat al-Dirasat al- Filastiniyyeh* 22, n.º 87, 2011, pp. 77-81, y Cobban, Helena, *La Organizacion para la Liberacion de Palestina: pueblo, poder y política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2014.

[83] Hroub, *Hamas*, pp. 25-36. Se puede leer un relato pesonal acerca de este resentimiento en Gosheh, Ibrahim, *The Red Minaret: Memoirs of Ibrahim Ghusheh,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008, pp. 83-115. Los partidos islámicos consideran que Fatah es un movimiento nacionalista *laico*, ya que no tiene un programa de islamización ni pretende la creación de un Estado islámico. No obstante, es cuestionable si se puede aplicar la etiqueta *laico* a Fatah, dado que sus líderes se identifican abiertamente como musulmanes devotos. Del mismo modo, los dirigentes de Hamás se quejan a menudo de que el partido suele describirse como *islámico* y parece que eso excluya el hecho de que es también un movimiento nacionalista. Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, Gaza, 2015. Para más información sobre Fatah y el islam, véase Johnson, *Islam and the Politics of Meaning*, pp. 59-96.

[84] Véanse Chamberlin, Paul Thomas, *The Global Offensive: The United States, the Palestine Liberation Organization, and the Making of the Post-Cold War Order,* Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 14-43, y Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State*, pp. 95-143.

[85] En relación con la fundación de la OLP, véanse Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State*; Shemesh, Moshe, *The Palestinian Entity 1959-1974: Arab Politics and the*

*PLO,* Londres, Frank Cass, 1988, y Cobban, *Palestinian Liberation Organisation*.

[86] Más información sobre la guerra de 1967 en Segev, Tom, *1967: Israel, the War, and the Year That Transformed the Middle East,* Nueva York, Metropolitan Books, 2007; Louis, Wm. Roger y Avi Shlaim (eds.), *The 1967 Arab-Israeli War: Origins and Consequences,* Cambridge, Cambridge University Press, 2012, y Laron, Guy, *The Six Day War: The Breaking of the Middle East,* New Haven, Yale University Press, 2017. Podría decirse que esta derrota empezó a gestarse tras la crisis de Suez de 1956. Véase Khalidi, «Consequences of the Suez Crisis in the Arab World», en Hourani, Khoury, y Wilson, *The Modern Middle East*, pp. 535-515.

[87] En relación con el martirio en el movimiento nacional palestino, véanse Khalili, Laleh, *Heroes and Martyrs of Palestine: The Politics of National Commemoration,* Cambridge, Cambridge University Press, 2007, y Pearlman, Wendy, *Violence, Nonviolence, and the Palestinian National Movement,* Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

[88] Más información sobre la revolución de la OLP en Chamberlin, *Global Offensive*. Más información sobre la política palestina de esta época en Said, Edward W., *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969-1994,* Nueva York, Pantheon Books, 1994, y Jamal, Amal, *The Palestinian National Movement: Politics of Contention, 1967-2005,* Bloomington, Indiana University Press, 2005.

[89] Sayigh, Yezid, «Armed Struggle and State Formation», *Journal of Palestine Studies* 26, n.º 4, 1997, pp. 17-32.

[90] Fatah, 1967, en Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State*, p. 212.

[91] *Idem.* Véanse Veracini, Lorenzo, *Israel and Settler Society*, Londres, Pluto Press, 2006; Norris, Jacob, *Land of Progress: Palestine in the Age of Colonial Development, 1905-1948,* Oxford, Oxford University Press, 2013; Wolfe, Patrick, «Settler Colonialism and the Elimination of the Native», *Journal of Genocide Research* 8, n.º 4, 2006, pp. 387-409; Robinson, Shira, *Citizen Strangers: Palestinians and the Birth of Israel's Liberal Settler State,* Stanford, Stanford University Press, 2013. Todos ellos son estudios contemporáneos que analizan Israel como forma de colonialismo. En relación con los impulsos contrapuestos de los tintes nacionalistas y colonialistas del sionismo, véase Penslar, «Is Zionism a Colonial Movement?», en Katz, Ethan B., Lisa Moses Leff y Maud S. Mandel (eds.), *Colonialism and the Jews,* Bloomington, Indiana University Press, 2017, pp. 90-111.

[92] Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State*, p. 214.

[93] *Ibid.*, pp. 667-670.

[94] Sobre las relaciones entre Estados Unidos y la OLP antes y después de que la organización se recondujese hacia un compromiso diplomático, véanse Yaqub, Salim, *Imperfect Strangers: Americans, Arabs, and U.S.-Middle East Relations in the 1970s,* Ithaca, Cornell University Press, 2016, y Khalil, Osama, «The Radical Crescent: The United States, the Palestine Liberation Organisation, and the Lebanese Civil War, 1973-1978», *Diplomacy and Statecraft* 27, n.º 3, 2016, pp. 496-522.

[95] *Journal of Palestine Studies,* «The Palestinian Resistance and Jordan», *Journal of Palestine Studies* 1, n.º 1, 1971, pp. 162-170.

[96] Khalidi, Rashid, *Under Siege: PLO Decision Making During the 1982 War,* Nueva York, Columbia University Press, 1986; Brynen, Rex, *Sanctuary and Survival: The PLO in Lebanon,* Boulder: Westview Press, 1990; Hirst, David, *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East,* Londres, Faber, 2010.

[97] Milton-Edwards, *Islamic Politics*, pp. 73-75. En relación con el renacimiento islámico, véanse Piscatori, James P., *Islam in a World of Nation States,* Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 22-39, y Mitchell, *Society of the Muslim Brothers*, pp. x-xi.

[98] Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, pp. 11-15, y Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 73-144.

[99] Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, pp. 10-22. Más información sobre los Hermanos Musulmanes en Gaza entre el año 1967 y 1987 en Khalil, Nihad al-Sheikh, *Harakat al-Ikhwan al-Muslimeen fi al-Qita': Gaza, 1967-1987*, Gaza. Pendiente de publicación.

[100] La decisión de crear la asociación se basó en un precedente exitoso: la Sociedad Islámica, fundada en 1967. Tamimi, *Hamas*, pp. 36-38.

[101] Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, p. 105. En relación con la aprobación de la licencia por parte de Israel, véanse Morris, *Righteous Victims*, pp. 563-64, y Tamimi, *Hamas*, p. 36.

[102] En concreto, el movimiento islámico se percibía como una fuerza que se oponía a los partidos comunistas palestinos. Sus enfrentamientos con dichas facciones contaron con el apoyo de algunos miembros de la OLP. Filiu, Jean-Pierre, «The Origins of Hamas: Militant Legacy or Israeli Tool?», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 3, 2012, pp. 63-65.

[103] *Idem.* Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 103-116, y Morris, *Righteous Victims*, p. 563. Ejemplo de ello fueron los enfrentamientos armados que se produjeron cuando la Asociación Islámica intentó hacerse con la administración de la Media Luna Roja palestina y la Universidad Islámica de Gaza.

[104] Entre 1967 y 1987, los fieles musulmanes de Gaza se duplicaron y el número de mezquitas creció rápidamente. Lo mismo ocurrió en Cisjordania, pero en menor medida. Véanse Morris, *Righteous Victims*, p. 564, y Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, p. 15.

[105] Sobre todo porque los islamistas sí se enfrentaban a otras facciones palestinas, pero no a las fuerzas de ocupación. Véase Shadid, Mohammad K., «The Muslim Brotherhood Movement in the West Bank and Gaza», *Third World Quarterly* 10, n.º 2, 1988, pp. 658-682.

[106] En relación con la «decisión consciente» de Yasín de evitar la resistencia, véase Filiu, «The Origins of Hamas», pp. 62-64.

[107] Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 116-123. Más información sobre

la Yihad Islámica y otros grupos menores en Shallah, Ramadan, «Israel at a Crossroads: Unable to Vanquish Resistance or Negotiate Peace: An Interview with Ramadan Shallah», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 2, 2015, pp. 52-62; Al-Jihad al-Islami, *Masirat al-Jihad al-Islami fi Filastin,* Beirut, Beit al-Maqdis, 1989, y Hatina, Meir, *Islam and Salvation in Palestine: The Islamic Jihad Movement,* Tel Aviv, Tel Aviv University, 2001.

[108] Más información sobre la relación de la Yihad Islámica con los Hermanos Musulmanes y, posteriormente, con Hamás en Barghouti, Iyad y Lisa Hajjar, «The Islamist Movements in the Occupied Territories: An Interview with Iyad Barghouti», *Middle East Report* n.º 183, 1993, pp. 9-12, y Ne'irat, Raed, «Hamas wa 'Alaqatuha bi al-Haraka al-Islamiyya wa al-Jihad», en *Harakat Hamas,* Dubai, Al Mesbar Studies and Research Center, 2008, pp. 37-53.

[109] Abu-Amr, Ziad, «Hamas: A Historical and Political Background», *Journal of Palestine Studies* 22, n.º 4, 1993, pp. 8-10.

[110] Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 121-123.

[111] Más información sobre Hizbulá en Saad-Ghorayeb, Amal, *Hizbu'llah: Politics and Religion,* Londres, Pluto Press, 2002; Norton, Augustus Richard, «Hizballah and the Israeli Withdrawal from Southern Lebanon», *Journal of Palestine Studies* 30, n.º 1, 2000, pp. 22-35; Jaber, Hala, *Hezbollah: Born with a Vengeance,* Nueva York, Columbia University Press, 1997; Hamzeh, A Nizar, *In the Path of Hizbullah*, Syracuse: Syracuse University Press, 2004; Cambanis, Thanassis, *A Privilege to Die: Inside Hezbollah's Legions and Their Endless War against Israel*, Nueva York, Simon & Schuster, 2010; Noe, Nicholas (ed.), *Voice of Hezbollah: The Statements of Sayyed Hassan Nasrallah,* Londres, Verso, 2007.

[112] Con relación a la primera fase de expansión entre 1967 y 1977, véase Gorenberg, Gershom, *The Accidental Empire: Israel and the Birth of the Settlements, 1967-1977*, Nueva York, Henry Holt, 2006. Más información sobre las fases posteriores, en Gordon, Neve, *La ocupación israelí*, Buenos Aires. Ediciones R y R, 2018; Weizman, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation,* Londres, Verso, 2007, y Zertal, Idit, y Akiva Eldar, *Lords of the Land: The War over Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*, Nueva York, Nation Books, 2009.

[113] Más información en Tamimi, *Hamas*, pp. 43-51.

[114] Saleh, Mohsen, «Hamas 1987-2005: Rasid al-Tajrubba», en *Harakat Hamas,* Dubai, Al Mesbar Studies and Research Center, 2008, p. 56. En 1978, las secciones palestina y jordana de los Hermanos Musulmanes decidieron unir sus fuerzas. Para más información sobre las relaciones entre ambas, véanse Al-Gharaibah, Ibrahim, *Jama'at al-Ikhwan al-Muslimin fi al-Urdun, 1946-1996,* Amán, Al-Urdun Al-Jadeed Research Center y Dar Sindbad Publications, 1997, y Al-Emoush, Bassam, *Mahatat fi Tarikh al-Ikhwan al-Muslimeen,* Amán, Academics for Publishing and Distribution, 2008.

[115] Morris, *Righteous Victims*, p. 569. Véase también Baumgarten, «The Three Faces/ Phases of Palestinian Nationalism», pp. 37-38.

[116] Tamimi, *Hamas*, p. 50.

[117] *Ibid.*, pp. 43-50.

[118] Es decir, la diplomacia se supeditó a que la OLP aceptase la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

[119] En relación con el reajuste de la OLP, véanse Muslih, Muhammad Y., *Toward Coexistence: An Analysis of the Resolutions of the Palestine National Council,* Washington, Institute for Palestine Studies, 1990; Rabie, Mohamed, *U.S.-PLO Dialogue: Secret Diplomacy and Conflict Resolution,* Gainesville, University Press of Florida, 1995; Abbas, Mahmoud, *Through Secret Channels,* Reading, Garnet Publishing, 1995; Khalidi, Rashid, «The Resolutions of the 19th Palestine National Council», *Journal of Palestine Studies* 19, n.º 2, 1990, pp. 29-42, y Sela, Avraham, «The PLO at Fifty: A Historical Perspective», *Contemporary Review of the Middle East* 1, n.º 3, 2014, pp. 269-333.

[120] Tamimi, *Hamas*, p. 10.

[121] Más información sobre los primeros años de Hamás, en Milton-Edwards, Beverley y Stephen Farrell, *Hamas: The Islamic Resistance Movement,* Cambridge, Polity Press, 2010, pp. 52-68; Chehab, Zaki, *Inside Hamas: The Untold Story of Militants, Martyrs and Spies,* Londres, I.B. Tauris, 2007, pp. 15-39; Ahmad, Hisham H., *From Religious Salvation to Political Transformation: The Rise of Hamas in Palestinian Society*, Jerusalén, Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs, 1994, pp. 13-51; Hroub, *Hamas*, pp. 11-43; Jarbawi, Ali, «Hamas: Madkhal Al-Ikhwan al-Muslimun illa al-Sharia al-Siyasiyya», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 4, n.º 13, 1993, pp. 70-84; Said, Samir, *Hamas: Jihad—Victory or Martyrdom,* Al-Mansoura, Dar al-Wafa, 2002; y Tamimi, *Hamas*, pp. 1-52.

[122] En relación con la infraestructura social de Hamás, véanse Roy, Olivier, *Hamas and Civil Society in Gaza: Engaging the Islamist Social Sector,* Princeton, Princeton University Press, 2011; Jamal, *Palestinian National Movement*, pp. 103-120; Mishal, Shaul, y Avraham Sela, *The Palestinian Hamas: Vision, Violence and Coexistence,* Nueva York, Columbia University Press, 2000, pp. 13-27; Robinson, «Hamas as Social Movement», en Wiktorowicz, Quintan (ed.), *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach,* Bloomington, Indiana University Press, 2003, pp. 112-139; Jensen, Michael Irving, *The Political Ideology of Hamas: A Grassroots Perspective*, Londres, I.B. Tauris, 2009, pp. 47-141.

[123] La carta se redactó y difundió en Gaza antes de que el consejo consultivo de Hamás la firmara oficialmente. También se distribuyó a gran escala en Jordania y Kuwait. Véase Saleh, «Hamas 1987-2005», p. 59.

[124] La evocación que hace Hamás de Al-Kasem quizá sobrevalora la dedicación de Al-Kasem a Palestina. Aunque este fue una fuerza central en los inicios de la lucha palestina, su «palestinidad» (tanto su origen e identidad como su compromiso con el nacionalismo palestino tal y como evolucionó posteriormente) es cuestionable. Los partidos nacionalistas también celebran a Al-Kasem como precursor del nacionalismo palestino. Sanagan, «Teacher, Preacher», pp. 315-328, y Nafi, *Arabism, Islamism*, p. 191.

[125] El término *islamismo*, sinónimo de *islam político*, es una denominación relativamente moderna de los grupos islámicos que presentan una dimensión política. Véase Denoeux, Guilain, «The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam», *Middle East Policy* 9, n.º 2, 2002, pp. 56-81. El hecho de identificar a Hamás como un movimiento islámico (y no como un movimiento musulmán) implica que no solo cuenta con una mayoría de seguidores musulmanes, sino que obtiene su legitimidad del islam. Más información sobre el islamismo en Roy, Olivier, *The Failure of Political Islam*, Cambridge, Harvard University Press, 1994; Eickelman, Dale F., y James Piscatori, *Muslim Politics,* Princeton, Princeton University Press, 1996, y Osman, Tarek, *Islamism: What It Means for the Middle East and the World,* New Haven, Yale University Press, 2016.

[126] Roy, *The Failure of Political Islam*, p. 26.

[127] El término *Estado islámico* ha sido propuesto por pensadores islámicos modernos para conciliar el sistema de Gobierno islámico con el modelo de los Estados soberanos europeos. Ayoob, Mohammed, «Political Islam: Image and Reality», *World Policy Journal* 21, n.º 3, 2004, p. 2. No existe un modelo único de *Estado islámico*, ya que depende de la ideología del partido islámico, del contexto político local y del marco jurídico. Más información sobre el islam y los Estados en Esposito, John L.; Tamara Sonn y John O. Voll, *Islam and Democracy after the Arab Spring,* Oxford, Oxford University Press, 2016, y Piscatori, *Islam in a World of Nation States.*

[128] La noción de paz inherente a este punto de vista presupone la aceptación de que todas las religiones, incluida la judía, podrían florecer libremente en Palestina, siempre que fuera bajo el islam. Milton-Edwards, Beverley, «Political Islam in Palestine in an Environment of Peace?», *Third World Quarterly* 17, n.º 2, 1996, pp. 220-222, y Sha'er, Naser al Din, *Amaliyat al Salam al Filastiniyeh al Israeliyeh: Wijhet Nathar Islamiyeh*, Nablus, Center for Palestinian Research and Studies, 1999. En relación con los *dhimmis*, el estatus concedido históricamente a los no musulmanes que viven bajo dominio musulmán, véase Cohen, Mark R., *Under Crescent and Cross: The Jews in the Middle Ages,* Princeton, Princeton University Press, 1994.

[129] Más información sobre los tópicos antisemitas utilizados por Hamás e Hizbulá en Achcar, Gilbert, *The Arabs and the Holocaust: The Arab-Israeli War of Narratives*, Londres, Saqi Books, 2010, pp. 169-281; Nüsse, «The Ideology of Hamas», en Nettler, Ronald L. (ed.), *Studies in Muslim-Jewish Relations*, Chur: Harwood Academic Publishers, 1993, pp. 97-126, y Saad-Ghorayeb, *Hizbu'llah*, pp. 168-187. Saleh afirma que el tono antisemita de la carta provocó desacuerdos dentro del movimiento y dio lugar a una campaña para su revisión tras la segunda intifada. Véase Saleh, «Hamás 1987-2005», p. 60.

[130] Más información sobre *Los protocolos de los sabios de Sion* y el antijudaísmo en Katz, Jacob, *From Prejudice to Destruction: Anti-Semitism, 1700-1933,* Cambridge, Harvard University Press, 1982, y Nirenberg, David, *Anti-Judaism: The History of a Way of Thinking,* Nueva York, W. W. Norton, 2013.

[131] Esto difiere de la forma en que la OLP trataba el sionismo. Gribetz, Jonathan

Marc, «When *The Zionist Idea* Came to Beirut: Judaism, Christianity, and the Palestine Liberation Organization's Translation of Zionism», *International Journal of Middle East Studies* 48, n.º 2, 2016, pp. 243-266.

[132] Este legado islámico se denomina *waqf*. En su carta, Hamás explica que, en teoría, esta historia se remonta al califa musulmán Umar Ibn al-Jatab, que se negó a repartir las tierras conquistadas en Irak y Siria y decidió entregarlas a perpetuidad a las futuras generaciones de musulmanes.

[133] El discurso de independencia de Arafat invocó la Resolución 181 de la ONU.

[134] Véase Quandt, William B., *Peace Process: American Diplomacy and the Arab Israeli Conflict since 1967*, Berkeley, University of California Press, 2001, pp. 245-290. Los canales para las relaciones diplomáticas con Estados Unidos existían desde la década de 1970, a pesar de que la OLP se consideraba una organización terrorista. En relación con el acercamiento diplomático de la OLP, véanse Khalil, Osama, «Pax Americana: The United States, the Palestinians, and the Peace Process, 1948-2008», *New Centennial Review* 8, n.º 2, 2008, pp. 1-42, y Sayigh, Yezid, «Struggle within, Struggle without: The Transformation of PLO Politics since 1982», *International Affairs* 65, n.º 2, 1989, pp. 247-271.

[135] Más información sobre el uso estratégico de la violencia en Freedman, Lawrence, «Terrorism as Strategy», *Government and Opposition* 42, n.º 3, 2007, pp. 314-339.

[136] Véase Taji-Farouki, Suha, «Islamists and the Threat of Jihad: Hizb al-Tahrir and al-Muhajiroun on Israel and the Jews», *Middle Eastern Studies* 36, n.º 4, 2000, pp. 21-46.

[137] En relación con el uso del islam en este sentido, véanse Milton-Edwards, Beverley, «The Concept of Jihad and the Palestinian Islamic Movement: A Comparison of Ideas and Techniques», *British Journal of Middle Eastern Studies* 19, n.º 1, 1992, pp. 48-53 y Butko, Thomas J., «Revelation or Revolution: A Gramscian Approach to the Rise of Political Islam», *British Journal of Middle Eastern Studies* 31, n.º 1, 2004, pp. 41-62. El hecho de reconocer que Hamás se comunica a través de una retórica islamista no es una evaluación de la religiosidad de sus líderes. Más información sobre el discurso islámico de Hamás en Vericat, Jose, «The Internal Conversation of Hamas: Salafism and the Rise of the "Ulama"», tesis doctoral, University of Oxford, 2016 y Dunning, Tristan, «Islam and Resistance: Hamas Ideology and Islamic Values in Palestine», *Critical Studies on Terrorism* 8, n.º 2, 2015, pp. 284-305.

[138] Véase Baumgarten, «The Three Faces/Phases of Palestinian Nationalism», pp. 24-48.

[139] Más información sobre Hamás y la intifada en Legrain, «The Islamic Movement and the Intifada», en Nassar, Jamal R., y Roger Heacock (eds.), *Intifada: Palestine at the Crossroads*, Nueva York, Praegar, 1990, pp. 175-90, y Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 52-68.

[140] Taraki, Lisa, «The Islamic Resistance Movement in the Palestinian Uprising», *Middle East Report*, n.º 156, 1989, pp. 30.

[141] Ahmad, *From Religious Salvation to Political Transformation*, pp. 59-73. Los líderes unidos sacaron treinta y una pancartas a lo largo de 1988; Hamás, treinta y tres. En 1990, Arafat les ofreció a los miembros de Hamás puestos en la OLP, en un intento de integrar al movimiento en la clase política. Hamás se negó a aceptar una representación por debajo del 40 por ciento y Arafat rechazó la propuesta.

[142] Barghouti y Hajjar, «The Islamist Movements in the Occupied Territories», p. 10.

[143] Aunque las mezquitas sí desempeñaron un papel importante al inicio del levantamiento como centros de comunicación y coordinación. Abu-Amr, «The Palestinian Uprising in the West Bank and Gaza Strip», pp. 384-390.

[144] *Ibid.*, pp. 394-395.

[145] Véanse King, Mary Elizabeth, *A Quiet Revolution: The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance*, Nueva York, Nation Books, 2007, y Pearlman, *Violence, Nonviolence, and the Palestinian National Movement*.

[146] Véase Rabinovich, Itamar, *Yitzhak Rabin: Soldier, Leader, Statesman,* New Haven, Yale University Press, 2017, pp. 155-158 [trad. cast.: *Isaac Rabin. Soldado, líder, hombre de Estado*, RBA Libros, 2018, trad. de Albino Santos Mosquera].

[147] Morris, *Righteous Victims*, pp. 580-594.

[148] Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 155-157.

[149] En 1988 y 1999 los atentados de Hamás tuvieron más relevancia que los de la Yihad Islámica, sobre todo debido a su magnitud. Morris, *Righteous Victims*, pp. 577-579.

[150] Más información sobre este periodo en Tamimi, *Hamas*, pp. 52-71.

[151] *Idem*. Más información sobre la estructura de Hamás en Al-Nuwati, Mohib Salman Ahmad, *Hamas min al-Dakhel,* Gaza, Dar al-Shuruq, 2002, y Sharbel, Ghassan, *Meshal: Harakat Hamas wa Tahrir Filastin,* Beirut, Al-Nahhar, 2006. En relación con el movimiento islámico en Israel, véase Dakoor, Jamil, «Al-Harakka al-Islamiyya fi al-Dakhel al-Filastini: Hiwar ma‘ al-Sheikh Raed Salah», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 36, n.º 2, 2007, pp. 83-90.

[152] Tamimi, *Hamas*, pp. 52-71. Más información sobre la historia del consejo consultivo y la *shura* para Al-Banna en Moussalli, Ahmad S., *Moderate and Radical Islamic Fundamentalism: The Quest for Modernity, Legitimacy and the Islamic State,* Gainesville, University Press of Florida, 1999, pp. 107-132.

[153] Con relación a la situación de los territorios a principios de la década de 1990, véase Kuttab, Daoud, «Current Developments and the Peace Process», *Journal of Palestine Studies* 22, n.º 1, 1992, pp. 100-107.

[154] Más información sobre la reacción palestina a la guerra del Golfo en Husseini, Faisal, «Palestinian Politics after the Gulf War: An Interview with Faisal Husseini», *Journal of Palestine Studies* 20, n.º 4, 1991, pp. 99-108, y Piscatori, James P., «Religion and Realpolitik: Islamic Responses to the Gulf War», *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences* 45, n.º 1, 1991, pp. 17-39.

[155] Saleh, «Hamas 1987-2005», pp. 64-65. Más información sobre Hamás y Jordania

en Abu Rumman, Mohammad, *Jordanian Policy and the Hamas Challenge: Exploring Grey Areas and Bridging the Gap in Mutual Interests*, Amán, Friedrich Ebert-Stiftung, 2009.

[156] Más información sobre la genealogía del nombre en Ramadan, *Al-Ikhwan al-Muslimun wa al-Tanzim al-Sirri*, pp. 46-47.

[157] En diciembre de 1992, Hamás capturó al sargento mayor Nissim Toledano y pidió a cambio la liberación del jeque Yasín: fue el primer rescate de este tipo. Véase Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, pp. 157-158. Cisjordania se convirtió en un centro destacado de las actividades de Hamás bajo la dirección de Imad Aqel, un alto dirigente militar de los alrededores de Hebrón, asesinado por Israel en 1993. Mishal, Sela, *The Palestinian Hamas*, pp. 65-67. Más información sobre Aqel en Dawar, Ghassan, *Imad Akel: The Legend of Jihad and Resistance,* Londres, Filastin al-Muslima, 1994.

[158] Departamento Político de Hamás, «Bayan Regarding Israel's Request to Jordan», 16 de abril de 1994, IPS. Los palestinos acusados de colaboracionistas también se convirtieron en objetivo de Hamás. Se creía que el éxito de los ataques israelíes contra los dirigentes de Hamás era el resultado de una inflitración dentro de la organización. Abu Bakr, *Hamas*, pp. 42-50.

[159] Más información sobre la deportación en Ramadan, Nizar Abdel Aziz, «*Ala masharef al-watan: Al-Mub'adoun al-Filastinyoun fi Marj al-Zuhur*», Beirut, Dar al-Rashad al-Islamiyya, 1993; Tamimi, *Hamas*, pp. 66-68, y Milton-Edwards, «Political Islam in Palestine in an Environment of Peace?», pp. 203-205.

[160] En relación con el papel del islam en la creación de esta visión del mundo, véase Kandil, *Inside the Brotherhood*. En relación con el previsible fracaso del secularismo, véase Zahhar, Mahmud y Hussein Hijazi, «Hamas: Waiting for Secular Nationalism to Self-Destruct. An Interview with Mahmud Zahhar», *Journal of Palestine Studies* 24, n.º 3, 1995, pp. 81-88.

02

## La resistencia militar pierde fuerza

El 25 de febrero de 1994, un colono judío estadounidense llamado Baruch Goldstein entró en la mezquita de Ibrahim, de Hebrón, en Cisjordania, durante la oración. Goldstein abrió fuego contra las filas de fieles arrodillados ante él. En pocos minutos había matado a veintinueve fieles musulmanes y herido a casi cien. Esta atrocidad sacudió las incipientes negociaciones bilaterales entre Israel y Palestina, que se habían puesto en marcha tras la primera intifada a raíz de la reorientación estratégica de la OLP en 1988. Seis meses antes de la masacre de Hebrón, en septiembre de 1993, el presidente de la OLP, Yasir Arafat, y el primer ministro israelí, Isaac Rabin, se habían estrechado la mano con incomodidad en el jardín sur de la Casa Blanca, en un acto muy difundido. Ambos líderes se habían reunido en la capital estadounidense para firmar la Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional, más conocida como los Acuerdos de Oslo, en referencia a la capital donde se habían celebrado las conversaciones secretas que le dieron forma.

Tras la firma, comenzaron las negociaciones entre Israel y la OLP en forma de «proceso de paz».[161] El atentado de Goldstein fue un recordatorio de los sangrientos desafíos a los que se enfrentaba este proceso. Cuarenta y un días después de la masacre, tras respetar el tiempo de luto ritual musulmán, un miembro de Hamás se dirigió a una parada de autobús en Afula, una ciudad del norte de Israel. El hombre, de pie junto a los demás pasajeros, detonó un chaleco bomba y mató a siete israelíes. Era el 6 de abril de 1994, la fecha que marca el

primer atentado suicida de Hamás en Israel. El compromiso de la OLP con la diplomacia y la escalada de la resistencia armada de Hamás reflejan cómo divergieron los caminos de la lucha palestina. Una semana más tarde, otro terrorista suicida detonó sus explosivos en una parada de autobús de Hadera, otra ciudad del norte de Israel, y mató a cinco israelíes.

Las bombas habían sido fabricadas por «el Ingeniero», como se conocía a Yehie Ayash. Ayash, el primer fabricante de bombas de Hamás, nació en Cisjordania y desde pequeño mostró grandes dotes para la electricidad y la mecánica. Cuando acabó sus estudios, se unió a las Brigadas Al-Kasem, el brazo militar de Hamás, liderado por Salah Shehadeh. Ayash tuvo mucha influencia en las tácticas militares de Al-Kasem y, en última instancia, fue el responsable de que el movimiento optase por los atentados suicidas, las operaciones más «distintivas» o «características» de Hamás.[162] Como ya había hecho el combatiente Ezedin al-Kasem más de cincuenta años antes, Hamás legitimó en términos religiosos sus tácticas militares (en este caso, los atentados suicidas) y aumentó de ese modo su aceptación entre los palestinos. Dado que el suicidio es un pecado en el islam, Hamás nunca habla de atentados suicidas, sino de martirio, y alababa estas acciones como un sacrificio heroico.[163] Gracias a su glorificación, Hamás consiguió que fuesen muy apreciadas y garantizó así la provisión de voluntarios y la ejecución de las operaciones.[164] No tardaron en ser adoptadas también por otros movimientos no islámicos, incluido Fatah, el principal partido de la OLP, que había «renunciado abiertamente al terrorismo» en 1988.[165]

## El colapso del proceso de paz

Los Acuerdos de Oslo hicieron historia al recoger el mutuo reconocimiento entre la OLP e Israel.[166] El cambio de rumbo de la OLP se completó con la firma de los acuerdos, ya que supuso su reconocimiento formal de Israel y la adopción de las negociaciones diplomáticas como vía para lograr un acuerdo político. A cambio, Israel reconoció a la OLP como único representante de los palestinos, aunque no se comprometió oficialmente al establecimiento del Estado palestino. Los acuerdos pusieron en marcha negociaciones bilaterales que iniciaron un proceso gradual hacia la resolución del conflicto. Esto implicaba que las partes no abordarían inmediatamente los temas espinosos del «estado final» (la cuestión de los refugiados palestinos, los asentamientos israelíes, los acuerdos de seguridad, las fronteras definitivas y el tema de Jerusalén), que habría que resolver en algún

momento. En su lugar, se decidió que Israel y la OLP adoptasen una estrategia escalonada para generar confianza y hacer avanzar paulatinamente a ambas partes hacia la resolución final de «dos Estados». El fruto fundamental de los Acuerdos de Oslo fue la creación de la Autoridad Palestina. Se estableció en 1994 como una autoridad administrativa temporal para gobernar algunas partes de los territorios palestinos durante un periodo de transición de cinco años, tras el cual se alcanzaría el acuerdo definitivo.[167] A medida que Israel cediese progresivamente el control sobre el territorio ocupado, la responsabilidad en las áreas de educación, cultura, salud, bienestar social y turismo pasaría a manos de la Autoridad Palestina.

El tema más importante era la seguridad. Uno de los aspectos fundamentales del enfoque gradual de Oslo era que la Autoridad Palestina sería la responsable de los problemas de seguridad a los que tuviera que enfrentarse Israel tras la retirada (o redespliegue) de sus fuerzas de ocupación. Se consideraba que la capacidad de la Autoridad Palestina para salvaguardar la seguridad de Israel era la prueba de fuego que demostraría la disposición palestina para el autogobierno y un requisito indispensable para la retirada israelí.[168] Se establecieron mecanismos de coordinación de seguridad entre las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina y los servicios de inteligencia y el Ejército israelíes;[169] por ejemplo, mecanismos de comunicación abiertos cuyo objetivo era acabar con cualquier actividad dentro de los territorios ocupados que se considerase una amenaza para la seguridad de Israel, como las operaciones de la resistencia. Por último, los Acuerdos de Oslo segmentaron Cisjordania en zonas diferenciadas: solo el 18 por ciento era administrado abiertamente por la Autoridad Palestina; el resto del territorio quedaba bajo control israelí. En la práctica, esto implicaba que las fuerzas israelíes podían volver a entrar en cualquier zona de los territorios ocupados, incluso aquellas bajo jurisdicción palestina.

La Autoridad Palestina se limitaba a administrar los asuntos del día a día durante la ocupación, pero la responsabilidad de las negociaciones en pos de la liberación recaía sobre la OLP.[170] Además de dirigir la OLP, Yasir Arafat también asumió la presidencia de la Autoridad Palestina, ya que las elecciones para sus ramas legislativa y ejecutiva estaban previstas para 1996. Tras la firma de los Acuerdos de Oslo, se permitió que Arafat y los líderes exiliados en Túnez regresaran a la Franja de Gaza y, por primera vez, dirigieran la lucha palestina desde dentro de los territorios ocupados.[171] Los palestinos que vivían bajo la ocupación tenían la esperanza de que los Acuerdos de Oslo consiguieran la creación del Estado palestino.[172] Durante la intifada, la economía se había resentido y los palestinos habían sido testigos de la expansión de los

asentamientos israelíes en las tierras que supuestamente iban a ser su futuro Estado. La expansión de Israel continuó incluso después de que, en 1992, el Gobierno de derechas del partido Likud fuese sustituido por un gabinete laborista de izquierdas bajo el mandato de Isaac Rabin.

Hamás, por su parte, rechazó los Acuerdos de Oslo, ya que se oponía al reconocimiento de Israel, que era la base de dichos acuerdos. Unió fuerzas con grupos marxistas y nacionalistas para crear un frente de rechazo que abogaba por continuar con la yihad.[173] Cuando se iniciaron las conversaciones de paz, Hamás mantuvo las operaciones militares contra el Ejército israelí y los colonos, a pesar de que esto iba en contra de la opinión generalizada.[174] Pero las esperanzas iniciales respecto al proceso de paz se desvanecieron rápidamente. Tras la matanza de Goldstein, Hamás amplió sus atentados y comenzó a atacar también a civiles con bombas en Afula y Hadera. Conscientes del cambio que estaba en marcha, los líderes de Hamás sostuvieron que la «masacre de Hebrón» había sido el punto de inflexión.[175] En respuesta a estos atentados, la Autoridad Palestina e Israel detuvieron a miles de miembros de Hamás y establecieron mecanismos de coordinación de la seguridad en Cisjordania y Gaza.[176] Además, Israel presionó a los países anfitriones, en especial a Jordania, para que tomaran medidas drásticas contra las oficinas políticas de la dirección externa de Hamás que se encontraban dentro de sus fronteras.[177]

Hamás no era el único que se oponía de forma violenta al proceso de paz. El 4 de noviembre de 1995, durante una concentración por la paz, el primer ministro Rabin fue asesinado en Tel Aviv por un judío ultranacionalista israelí. La muerte de uno de los principales responsables del proceso de paz supuso un golpe importante para su futuro. Tras el asesinato de Rabin, el ministro laborista de Asuntos Exteriores, Shimon Peres, fue nombrado primer ministro en funciones. Una de sus primeras acciones en el cargo, en enero de 1996, fue autorizar el asesinato de Yehie Ayash, el principal responsable tras los atentados suicidas de Hamás.[178] Cuarenta días después del asesinato de Ayash, Hamás tomó represalias con otro atentado suicida en un autobús en Jerusalén, en el que murieron veintiséis israelíes.[179]

El asesinato de Ayash coincidió con las primeras elecciones presidenciales y legislativas de la recién creada Autoridad Palestina. Sin detener sus operaciones militares, Hamás se planteó participar en estas elecciones para tener representación en el proceso político.[180] Sin embargo, después de un amplio debate, el consejo consultivo del movimiento decidió boicotear las elecciones para no legitimar los Acuerdos de Oslo.[181] Como se esperaba, Yasir Arafat y su partido, Fatah, salieron victoriosos y consolidaron su control de la presidencia y

la legislatura.[182] Aunque las conversaciones estaban estancadas, tras las elecciones, tanto la OLP como el Gobierno laborista de Israel manifestaron su voluntad de seguir con el proceso de paz. La respuesta de Hamás fue continuar con sus atentados suicidas para descarrilar dicho proceso, a pesar de la oposición de la opinión pública palestina.[183] La campaña de atentados suicidas de Hamás tuvo un importante impacto sobre el electorado israelí, que en el año 1996 votó a favor de sustituir el Gobierno laborista por el Likud, un Gobierno de derechas orientado a la seguridad y liderado por Benjamín Netanyahu.

El gabinete de Netanyahu y la OLP hablaron de negociaciones de paz, pero solo de boquilla, ya que era cada vez más evidente que no se iba a alcanzar un acuerdo definitivo en 1999, que era cuando finalizaba el plazo de cinco años previsto. Con ayuda de Israel, la Autoridad Palestina mantuvo su mano dura contra Hamás, lo que causó importantes daños al movimiento. Este se debilitó aún más cuando, en 1997, Estados Unidos lo incluyó en la lista de organizaciones terroristas, lo que limitó sus actividades internacionales, al mismo tiempo que Netanyahu luchaba contra su presencia en la región. En el año 1997, la agencia israelí de inteligencia, el Mosad, intentó asesinar a Jaled Mashal. Mashal, un ciudadano jordano nacido en Cisjordania, había sido uno de los primeros miembros de la dirección externa de los Hermanos Musulmanes palestinos y una figura central en la transformación de la hermandad. Durante la guerra del Golfo huyó de Kuwait, donde estudiaba, y regresó a Jordania. Allí fue ascendiendo en las filas de la rama política de Hamás en Jordania.[184]

La operación israelí fue una chapuza y los agentes del Mosad fueron capturados por los jordanos. En un dramático giro de los acontecimientos, el rey Huséin de Jordania presionó con éxito a Netanyahu para que, a cambio de los agentes del Mosad, liberara al jeque Ahmed Yasín, el encarcelado fundador y líder espiritual de Hamás. La liberación de Yasín animó a Hamás, pero la presión de Israel y Estados Unidos continuó y Jordania se vio obligada a declarar ilegal la presencia de Hamás en el país. A pesar de ser ciudadano jordano, Mashal fue deportado a Catar por lo que las oficinas de la rama política de Hamás en Jordania tuvieron que trasladarse a Doha y Damasco.[185] A finales de 1997, Hamás estaba sometido a tanta presión que decidió reducir sus atentados suicidas y centrarse de nuevo en su infraestructura social.[186]

En 1999, acabó el plazo de cinco años de los Acuerdos de Oslo sin resultados concluyentes. Ese mismo año, el candidato laborista Ehud Barak desbancó a Benjamin Netanyahu en las elecciones generales israelíes. La victoria de Barak, un soldado condecorado y exministro de Defensa, generó esperanzas de que pudiese resucitar el vacilante proceso de paz.[187] Al mismo tiempo que se

celebraban las conversaciones de paz de la década de 1990, los asentamientos israelíes habían seguido expandiéndose en un contexto de creciente frustración palestina, agravado por las políticas israelíes de cierre y zonificación, que afectaron gravemente a la economía palestina, debilitaron su mercado laboral y separaron físicamente la Franja de Gaza de Cisjordania.[188] Hamás no se dejó arrastrar por el optimismo imperante tras la elección de Barak y siguió defendiendo que la yihad era la única vía para la liberación de los territorios palestinos.[189]

Abdel Aziz Rantisi fue un firme defensor de esta estrategia alternativa. Rantisi, un pediatra formado en Egipto, había vuelto a Gaza como refugiado tras los acontecimientos de 1948 y se unió a los Hermanos Musulmanes en la década de 1970. Ascendió rápidamente a las altas esferas y era uno de los hombres que se encontraba con Yasín la noche en que se fundó Hamás. Mientras los representantes de la OLP viajaban a Egipto, a centros turísticos del mar Rojo, para negociar con sus homólogos israelíes, Rantisi promovía la «alternativa al camino [de la OLP] de la capitulación, es decir, la alternativa de la resistencia».[190] Presentaba la postura de Hamás como una visión que traería consigo «liberación, orgullo y dignidad», mientras que la política de negociación de la OLP implicaba una «vida de humillación [bajo] una ocupación vil y despreciable»; prueba de ello era la Autoridad Palestina, comprometida en la coordinación de seguridad con Israel.[191]

A pesar de esta retórica, cuando se reanudaron las conversaciones diplomáticas entre Barak y Arafat, el debilitado movimiento no llevó a cabo ningún ataque. Ante esta inusual calma, los líderes explicaron que, aunque era el consejo consultivo del movimiento el que decidía cuándo intensificar los ataques o hacer un alto el fuego, el brazo militar de Hamás seguía sus propias consideraciones tácticas y diseñaba y ejecutaba sus operaciones de forma autónoma y clandestina.[192] Esta división establecía una diferencia entre los líderes visibles de la rama política de Hamás y su brazo armado. De este modo, los políticos de Hamás podían participar en la política cotidiana sin que el proyecto de resistencia se viese afectado.[193] Por consiguiente, el hecho de que las operaciones fuesen menos frecuentes no tenía por qué indicar un cambio de estrategia. En una entrevista en Gaza, Rantisi incidió en ello al afirmar que «la resistencia puede alcanzar grandes logros [sin operaciones militares], al salvaguardar sus fuertes raíces, desestabilizar al enemigo en Palestina, preparar a *al-umma* [la comunidad musulmana] para despertar de su letargo e impedir nuevas concesiones» por parte de la OLP.[194]

La oposición de Hamás se vio respaldada en el mes de mayo del año 2000,

cuando, inesperadamente, Ehud Barak decidió retirar las fuerzas de ocupación israelíes del sur del Líbano tras años de violentos enfrentamientos con Hizbulá.[195] Por la rapidez de la retirada (sin que hubiera un acuerdo de paz con el Líbano), dio la impresión de que Israel se había visto presionado a abandonar el territorio debido a la lucha armada de Hizbulá. Hamás aplaudió el éxito del «modelo libanés», como prueba de que la resistencia era la única vía para la liberación de Palestina,[196] y lo comparó con la OLP, a la que describió como una institución frágil y débil que «acoge con júbilo la reanudación de las conversaciones de paz, a pesar de su convicción de que cada nuevo capítulo es […] una nueva tentación para la intransigencia sionista».[197]

Teniendo en cuenta esta opinión, a Hamás no debió sorprenderle que Arafat aceptara participar en la publicitada Cumbre de Paz de Camp David, prevista entre el 11 y el 25 de julio de 2000.[198] Camp David fue un intento desesperado de la Administración del presidente Bill Clinton por garantizar la paz entre israelíes y palestinos.[199] Convencido de que Barak quería ir más allá de una pacificación gradual y alcanzar un acuerdo global, Clinton hizo un gran gesto para poner fin al conflicto. Arafat se mostraba muy escéptico ante esa posibilidad. No obstante, le convencieron de que participara y le prometieron que no le harían responsable en caso de fracaso. Mientras el equipo de negociación de la OLP se dirigía al boscoso retiro presidencial al norte de Washington D. C., Yasín, desde Gaza, llamaba a la rama palestina a «volver a la trinchera de la resistencia».[200]

Las negociaciones se desarrollaron con mediación del propio Clinton. Barak propuso una posible división de Jerusalén, lo que suponía un verdadero cambio frente a la política que Israel llevaba mucho tiempo aplicando: Jerusalén como capital indivisa de Israel. A pesar del cambio, en su propuesta los palestinos no tenían soberanía sobre la Ciudad Vieja ni sobre la mezquita de Al-Aqsa, ambas situadas en Jerusalén Este, donde los palestinos pretendían construir su capital. La propuesta israelí estaba muy lejos de satisfacer las demandas palestinas mínimas de soberanía sobre Jerusalén Este y el derecho al retorno de los refugiados: dos temas clave para la lucha palestina.[201] Arafat se levantó y se marchó, lo que enfureció a Clinton y a los israelíes y le convirtió de inmediato en un héroe en las calles de Cisjordania y la Franja de Gaza. Su rechazo de las propuestas de Camp David tuvo un fuerte efecto en el panorama político israelí: debilitó a la izquierda, fortaleció a la derecha y se consideró una prueba de que los palestinos rechazaban la paz. Después de las conversaciones, Barak declaró que los israelíes estaban solos en el camino de la paz. Tras el fracaso de la cumbre (y el consiguiente fracaso del proceso de paz, que ahora parecía

insostenible), Hamás hizo un llamamiento a la OLP para que «se una a nuestro pueblo, vuelva a poner orden en la casa palestina y forme parte de un extenso proyecto yihadista por el bien de nuestra lucha».[202]

## La segunda intifada

Poco después del fracaso de la Cumbre de Camp David, Ariel Sharon, líder del Likud, el partido de la oposición, decidió visitar el complejo de la mezquita de Al-Aqsa en la ciudad antigua de Jerusalén. Al-Aqsa es la tercera mezquita más sagrada para el islam y se encuentra en el complejo que los judíos llaman Monte del Templo, un lugar sagrado muy importante para los judíos. El 28 de septiembre de 2000, acompañado por más de mil agentes de seguridad, Sharon recorrió este espacio tan relevante para reafirmar la inviolabilidad de la soberanía israelí en la zona.[203] Aunque no entró en la mezquita, la visita de Sharon al controvertido lugar fue lo suficientemente provocadora como para prender la mecha de la segunda intifada.[204]

Los palestinos llevaban años soportando un proceso de paz estancado, y aunque al principio los Acuerdos de Oslo habían generado esperanza, esta se había transformado en un profundo resentimiento. Durante los años de negociaciones en Oslo, la calidad de vida y el desarrollo económico palestinos habían empeorado considerablemente, debido a las duras políticas israelíes y a su fragmentación de los territorios palestinos en zonas aisladas rodeadas por asentamientos exclusivamente judíos en constante expansión.[205] Es más, el hecho de que los líderes israelíes y estadounidenses alabaran la propuesta de Barak en Camp David por su alcance y generosidad demostraba a los palestinos la enorme brecha que existía entre sus exigencias básicas y lo que Israel estaba dispuesto a ofrecer.

En sus primeros días, el levantamiento recordaba a la primera intifada. Los palestinos se echaron a la calle con piedras, armas blancas y cócteles molotov para enfrentarse al Ejército israelí con todo su armamento. Sin embargo, la segunda intifada (conocida como la intifada de Al-Aqsa, por el lugar en que se originó) no tardó en militarizarse. A lo largo del mes de octubre, el Ejército israelí disparó entre veintiocho mil y treinta mil balas al día contra las armas ligeras y las piedras palestinas, utilizando estratégicamente una fuerza desproporcionada para disolver las protestas.[206] Arafat, siempre táctico, aprovechó la ira que bullía en las calles. El 8 de octubre, organizó una reunión con las facciones de la OLP en Gaza para coordinar sus acciones. En una rara

muestra de unidad y por primera vez en su historia, Hamás también estaba representada.[207] Unos días más tarde, 350 prisioneros, incluidos muchos miembros de Hamás y la Yihad Islámica, fueron liberados de las cárceles de la Autoridad Palestina, donde habían estado recluidos debido a la coordinación de seguridad. Israel lo interpretó como que Arafat daba luz verde al inicio de las operaciones militares, lo que suponía una renuncia a su responsabilidad de salvaguardar la seguridad de Israel y el fin del rechazo del terrorismo por parte de la OLP.[208]

A finales del mes de octubre, la Yihad Islámica llevó a cabo el primer atentado suicida de la segunda intifada, que no causó víctimas mortales. Al igual que en la primera intifada, la Yihad Islámica, la rama militar más pequeña de la hermandad, de la que había surgido Hamás, fue una de las primeras instigadoras del levantamiento. En los tres meses siguientes, hubo otros dos atentados suicidas, en los que tampoco hubo víctimas mortales. Ninguna facción reivindicó esos atentados. Además de la Yihad Islámica, otro de los instigadores tempranos del lado palestino fue Fatah Tanzim, un movimiento descentralizado que se había escindido de Fatah a mediados de la década de 1990.[209] El brazo militar de Tanzim, las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa, contaba en ocasiones con la ayuda de agentes de la guardia presidencial de Arafat y de las fuerzas de seguridad palestinas, lo que aumentó las sospechas sobre la implicación de Arafat en la lucha armada.[210] En el mes de noviembre, Israel ya había recurrido a los asesinatos selectivos extrajudiciales y, antes de que acabara el año, ya había llevado a cabo veinticinco, en los que murieron diez miembros de Fatah y seis de Hamás, además de diez transeúntes.[211]

A medida que la intifada se expandía, las publicaciones de Hamás empezaron a alabar la «intervención divina» que había hecho descarrilar el proceso diplomático.[212] El movimiento inundó las calles con comunicados diarios en los que coordinaba las actividades de resistencia y convocaba a la huelga.[213] No obstante, a pesar de su apasionada retórica, la militarización de Hamás iba a la zaga de las demás facciones.[214] En teoría, su brazo militar, las Brigadas Al-Kasem, se dedicaba a otras operaciones, como apuñalamientos, lanzamiento de explosivos o granadas de mano y emboscadas. Estas se relataban con todo lujo de detalles en sus boletines, en los que informaban también de que los combatientes de Hamás habían «entrado con fuerza en la intifada y [ya habían hecho notar] al enemigo el sabor de la muerte».[215] Según las propias publicaciones, no se identificaba a los atacantes por miedo a las represalias. Los artículos a menudo exageraban la fiereza de las operaciones y acusaban a Israel de ocultar su impacto para apaciguar a la opinión pública israelí.[216] Además, prometían

constantemente una futura escalada. En una entrevista al jeque Yasín, este hizo hincapié en que «la intifada evolucionará hacia la resistencia militarizada y la venganza de Al-Kasem es solo cuestión de tiempo».[217] A finales del año 2000, Al-Kasem publicó un primer panfleto dirigido a la población de Gaza en el que glorificaba a «los mártires de nuestro pueblo, que se han enfrentado con piedras y a pecho descubierto a la opresión y el terror de los hijos de los cerdos y los simios».[218]

A pesar de estas afirmaciones, las acciones de Hamás durante los primeros seis meses del levantamiento fueron relativamente moderadas. En este periodo, Israel se centró en Arafat y su partido, Fatah. La lenta militarización de Hamás desmentía la imagen del movimiento como motor de la intifada y amenazaba su legitimidad como facción de la resistencia basada en la yihad.[219] Yasín lo intentó justificar insistiendo en el daño que el movimiento había sufrido durante la década de 1990 debido a la coordinación de seguridad.[220] Sin embargo, además de estas consideraciones tácticas, los dirigentes de Hamás aludieron a otro temor para explicar la lentitud de su respuesta militar: el movimiento sospechaba que Arafat iba a usar la intifada para «invertir la sangre de los mártires» y conseguir una mejor posición desde la que negociar con Israel.[221] Las publicaciones de Hamás especulaban sobre el deseo de la OLP de «sacar provecho» del levantamiento en algún momento y volver a la mesa de negociaciones desde una posición más fuerte.[222]

Por consiguiente, los líderes de Hamás se debatían entre participar en el levantamiento o abstenerse para no caer en el juego de Arafat.[223] Desde el punto de vista de Hamás, la intifada no era solo un medio para reforzar la posición negociadora de Palestina. En sus publicaciones, el levantamiento se presenta como una nueva fase del nacionalismo palestino, tras la aparente derrota de la participación de la OLP en un proceso de paz inútil. Las publicaciones de Hamás presentan la intifada como «la única estrategia palestina, árabe e islámica capaz de acabar con la ocupación y detener su expansión en las regiones árabes e islámicas».[224] Hamás no veía el levantamiento como una breve interrupción del camino diplomático, sino como la prueba definitiva del final del proceso de paz y de la inutilidad de la vía elegida por la OLP. Las publicaciones afirmaban que la «intifada de Al-Aqsa había aplastado a pedradas el proceso de paz» y unido a la nación musulmana en la resistencia.[225] Como explicó el portavoz de Hamás, los Acuerdos de Oslo habían «interrumpido la evolución natural del programa yihadista islámico de Hamás», pero la segunda intifada era la señal de su reanudación.[226]

Los dirigentes de Hamás expresaron desde un principio su visión de esta

nueva fase del nacionalismo palestino. Así lo explica brevemente Rantisi: «No estoy diciendo que la intifada lleve a una liberación completa de la tierra palestina desde el río hasta el mar. Pero esta intifada [puede…] conseguir lo mismo que Hizbulá en el sur del Líbano: la retirada completa de Cisjordania, la Franja [de Gaza] y Jerusalén, sin renunciar por ello al 80 por ciento de Palestina».[227] Si no se pudiera conseguir por la fuerza, los dirigentes de Hamás reintroducen la posibilidad de un alto el fuego, que ya habían mencionado antes, y reiteran su disposición a establecer un alto el fuego a largo plazo a cambio de que Israel ponga fin a la ocupación.[228] Antes incluso de que Hamás se hubiese militarizado realmente en la intifada, Rantisi publicó un panfleto en el que afirmaba que «Hamás y la Yihad Islámica podrían acordar un alto el fuego temporal, por un periodo concreto de tiempo, por ejemplo, diez años, durante el cual el pueblo palestino podría crear su propio Estado dentro de las fronteras de 1967, con capital en Jerusalén, sin ceder ni un centímetro de la Palestina histórica».[229]

Las afirmaciones de Hamás ponen de manifiesto dos aspectos: que sus operaciones militares durante la intifada tenían como único objetivo liberar los territorios ocupados (y no destruir Israel) y que el movimiento estaba dispuesto a acabar con la violencia a cambio del fin de la ocupación. De este modo, Hamás acepta la noción de un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967, igual que antes lo había aceptado la OLP, pero sin reconocer el Estado de Israel, ya que dicho reconocimiento supondría abandonar el objetivo de liberar la Palestina histórica. Hamás acepta posponer la liberación completa de Palestina a una batalla futura, de la que será responsable el mundo árabe e islámico en un sentido más amplio.[230] Igual que hizo la OLP, Hamás regionaliza el levantamiento y en todos sus panfletos se dirige a los «frentes árabe e islámico».[231] Al situar Al-Aqsa en el centro de la intifada, Hamás insiste en la responsabilidad del mundo islámico en la protección de Jerusalén, hace un llamamiento a la organización de protestas solidarias y al fin de las relaciones diplomáticas entre Israel y los países árabes, y pide apoyo financiero, militar y diplomático.[232] Aunque tanto Hamás como la OLP limitaban sus objetivos inmediatos a la liberación de los territorios ocupados, Hamás deja claro que la violencia es la única forma de conseguir una liberación incondicional. Las publicaciones del movimiento explican que, a través de la diplomacia, solo podía conseguirse la «devolución de estas tierras con una soberanía truncada, una sumisión al ocupante, una distorsión de la cuestión de Jerusalén y ningún derecho para los refugiados», como había demostrado claramente la Cumbre de Camp David.[233]

Al comenzar la intifada, Ehud Barak presentó su dimisión y convocó elecciones generales. El 6 de febrero de 2001, Ariel Sharon fue elegido primer ministro de Israel con una mayoría aplastante: el electorado israelí declaró de forma inequívoca que quería que el Gobierno tratase la cuestión palestina en términos militares. Los palestinos odiaban a Sharon, una figura muy controvertida también dentro de Israel, porque había desarrollado su carrera militar y política en torno a la destrucción del nacionalismo palestino.[234] Opinaba que la solución ideal para Israel era pacificar los territorios palestinos y a sus habitantes, sometiéndolos al dominio israelí sin otorgarles ningún derecho político colectivo. Su visión de Israel se interpretaba a menudo como un intento de obtener el máximo territorio palestino con el mínimo de habitantes palestinos, para así mantener la realidad demográfica de Israel como nación mayoritariamente judía.[235] Antes de su regreso político como primer ministro, había caído en desgracia públicamente por haber llevado a los israelíes a la desastrosa invasión del Líbano en 1982. Hamás y otras facciones a menudo se referían a Sharon como el «carnicero de Sabra y Shatila», en referencia a la espeluznante masacre de más de ochocientos refugiados palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Shatila, en el Líbano, que ocurrió durante su mandato como ministro de Defensa.[236]

La elección de Sharon tuvo importantes consecuencias. Hamás (y los palestinos en general) interpretó su victoria como una afirmación de que la opinión pública israelí no quería la paz.[237] Esto disipó cualquier sospecha que Hamás pudiera haber tenido respecto a la intención de la OLP de retomar las negociaciones. Con la elección de Sharon, la intifada se transformó rápidamente en una guerra de desgaste. En su primer día en el cargo, Sharon lanzó la operación Bronce, con la que prometía devolver la seguridad a Israel en un plazo de cien días. Esta operación reforzaba las medidas de emergencia adoptadas por Barak. Los territorios ocupados se dividieron en sesenta y cuatro unidades militares distintas en las que se desplegó el Ejército israelí, se siguió demoliendo viviendas palestinas y arrasando la tierra y aumentó el número de asesinatos selectivos.[238] Las actuaciones de Sharon aceleraron la militarización de las facciones palestinas. Menos de un mes después de su llegada al cargo, Hamás llevó a cabo su primer atentado suicida desde el comienzo del levantamiento. El 4 de marzo de 2001, un terrorista suicida de Hamás detonó sus explosivos en Netanya, en Israel. Hubo tres muertos y sesenta y seis heridos.

## Equilibrio del terror

Hamás no tardó en convertirse en el principal impulsor de las operaciones armadas contra Israel. Al-Kasem adoptó lo que denominaba un enfoque de «equilibrio del terror»: en retribución por la matanza brutal e indiscriminada de ancianos, mujeres y niños, «ahora los sionistas también son asesinados […]. Los autobuses israelíes van vacíos y sus centros comerciales no son lo que eran».[239] El equilibro del terror fue una herramienta utilizada por Hamás para evitar los ataques israelíes, ya que Israel sabía que las represalias eran inevitables.[240] Ambas partes se enfrentaron en una espiral cada vez más letal.

Israel siguió centrado en la Autoridad Palestina, y no en Hamás. En la primavera de 2001, por primera vez desde 1967, Sharon autorizó el uso de cazas F-16 contra la infraestructura de seguridad palestina en Cisjordania y la Franja de Gaza.[241] El acto de bombardear a su contraparte en la coordinación de seguridad ponía de manifiesto el rechazo de Sharon hacia la Autoridad Palestina y su giro hacia el unilateralismo. Para Sharon, Arafat era, en el mejor de los casos, irrelevante, y en el peor, un incitador de la violencia. Frente al enorme arsenal militar israelí, los atentados suicidas de Hamás eran una forma de mitigar la asimetría de poder. El 18 de mayo de 2001, cuando no habían pasado ni dos meses desde su primera acción, Hamás llevó a cabo un segundo atentado suicida en Netanya. Profundizando en la «premisa filosófica» subyacente al equilibrio del terror, las publicaciones de Hamás afirmaban que, «con su gran Ejército y el ilimitado apoyo estadounidense, los invasores sionistas pueden atacar, destruir, diezmar. Pero no pueden evitar convertirse en blancos ni pueden proporcionar seguridad y protección a su pueblo, que vive ahora en un estado de terror, miedo y pánico sin precedentes».[242]

En esta misma época, el 21 de mayo, se publicó el informe Mitchell. Dirigido por el senador estadounidense George Mitchell, el informe tenía como objetivo investigar las causas del levantamiento, proponer recomendaciones para evitar una escalada y retomar las negociaciones. El informe Mitchell pedía el cese inmediato de la violencia, un esfuerzo exhaustivo por parte de la Autoridad Palestina para evitar el terrorismo y el fin de los asentamientos por parte de Israel. Una de las principales conclusiones del informe era que, para retomar la vía diplomática, era necesario que ambas partes tomasen medidas en paralelo. Sharon rechazó la premisa del paralelismo. Aliviado al constatar que, tras la debacle de Clinton, la Administración de George W. Bush no estaba dispuesta a intervenir en la diplomacia entre Palestina e Israel, Sharon hizo caso omiso del informe y continuó con su respuesta militar frente al levantamiento.[243] Arafat, en cambio, aceptó el informe. Aunque la capacidad de la Autoridad Palestina para controlar de forma decisiva la violencia era cuando menos dudosa, el

informe le brindó a Arafat la oportunidad de obtener beneficios diplomáticos de la revuelta.

Igual que Sharon, Hamás rechazaba la idea de que Israel y los palestinos tuviesen que actuar al mismo tiempo y cesar el fuego de forma recíproca.[244] En su opinión, se trataba de una concepción errónea porque hacía pensar en un arbitraje entre dos partes enfrentadas, y no entre una parte ocupante y una ocupada.[245] En un memorando que circuló después de la publicación del informe, Hamás explicaba que «esta no es una crisis entre dos guerreros vecinos […]. En realidad, nos encontramos ante una fuerza de ocupación que agrede a la población desarmada […]. La ocupación es en sí misma la forma suprema de terrorismo, violencia y agresión».[246] Las publicaciones de Hamás condenaban la «equiparación de poder» implícita al hecho de exigir el cese de la violencia a ambas partes por igual: es como «comparar a la víctima con el verdugo, al asesino con el asesinado».[247] Hamás insistía en que, para acabar con la violencia, había que acabar con la propia ocupación. Presentaba sus ataques como una forma de defensa contra la naturaleza inherentemente violenta de la ocupación.[248]

Hamás estaba convencido de que los ataques suicidas acabarían por obligar a Israel a renunciar al control de los territorios.[249] El alto el fuego solo se ofrecía a cambio de esa concesión.[250] Los dirigentes de Hamás no tenían ningún interés en reducir la violencia solo a cambio de un posible fin de los asentamientos y una vuelta a la situación existente antes del 28 de septiembre de 2000, cuando estalló la intifada. «Los mártires provocarán terremotos bajo los pies de Sharon» hasta que consigamos el fin de la ocupación, proclamaban las publicaciones de Hamás.[251]

Fiel a su palabra, a principios del verano de 2001, Hamás puso en marcha su campaña «Diez terroristas».[252] El movimiento anunció que diez terroristas se habían infiltrado en Israel. Al especificar el número de operaciones que iba a ejecutar, Hamás sembró el miedo. Después de cada atentado se sabía el número de operaciones restantes y podían ocurrir de cualquier forma: muy seguidas o separadas por meses de horrible expectación. Hamás utilizó tácticas tradicionales para explotar la cuenta atrás con fines sensacionalistas, por ejemplo, mediante vídeos de «mártires» que describían sus atentados y prometían que habría otros en el futuro. Entre mayo y julio de 2001, Hamás llevó a cabo cinco atentados suicidas, más que todas las demás facciones juntas. El más destacado fue el ataque a una discoteca de Tel Aviv el 1 de junio.[253] En el atentado murieron dieciséis israelíes y más de ochenta resultaron heridos. Este atentado conmocionó a la opinión pública israelí debido a su ubicación. Hamás celebró el caos resultante e insistió en la incapacidad de Sharon para mantener la seguridad que

había prometido.[254]

Los atentados suicidas de Hamás eran solo uno de los elementos de su estrategia militar, pero el más importante. A pesar de la desaprobación internacional y local, Hamás pensaba que los atentados suicidas eran el arma más eficaz para disuadir a Israel y conseguir concesiones por su parte.[255] Debido al evidente impacto que tenían sobre la vida social, económica y política de Israel, se consideraban más efectivos que otros medios. Las publicaciones de Hamás subrayaban su importancia, informaban de que el número de palestinos jóvenes que querían ser «reclutados» iba en aumento y se jactaban de que otros grupos hubiesen adoptado también los atentados suicidas.[256] En paralelo, Hamás diversificó sus técnicas de resistencia. La misión de los «diez terroristas» coincidió con la campaña «de mártires a fuego de mortero», promovida por los líderes de Hamás.[257] Consistía en lanzar cohetes desde los territorios ocupados a los asentamientos israelíes y a Israel. El primero se lanzó desde la Franja de Gaza el 1 de abril de 2001. Hamás opinaba que estas operaciones eran relativamente ineficaces, en comparación con los atentados suicidas, aunque presentaban ciertas ventajas, entre ellas, menos pérdidas para Al-Kasem.[258]

Israel también tomó medidas para la escalada. Sharon le encargó a su comité de seguridad la elaboración de un plan militar para la invasión total y la reocupación militar de Cisjordania y la Franja de Gaza, incluidos los centros urbanos que en los Acuerdos de Oslo quedaban claramente bajo control de la Autoridad Palestina. Aunque la militarización de Hamás era evidente, Israel seguía centrándose en la Autoridad Palestina y planeó la destrucción y el desarme total del Gobierno administrativo y sus fuerzas de seguridad.[259] A pesar de los preparativos, Israel se vio obligado a suspender la invasión debido a la falta de apoyo de la Administración de Bush, que seguía comprometida con el informe Mitchell.[260] No obstante, Sharon exigió a Arafat que asegurara seis semanas de calma absoluta en el frente palestino (en sus propias palabras, «en las que no se lance ni una sola piedra»).[261] Las recomendaciones de Mitchell de una desescalada secuencial y en paralelo fueron sustituidas por esta exigencia de Israel, de forma que los palestinos tenían que controlar el levantamiento antes de que Israel tuviese que detener las actividades en sus asentamientos o frenar sus operaciones militares. Obligado a actuar, Arafat se movilizó para contener el frente de resistencia, lo que creó una enorme tensión entre las facciones.[262]

Después de que Sharon concediese este periodo de gracia a la Autoridad Palestina, las facciones de la resistencia presentaron su propia oferta. En un comunicado de prensa conjunto de las Brigadas Al-Kasem y Al-Aqsa, emitido un día más tarde, se afirmaba que, igual que Sharon dejaba un margen de maniobra

antes de amenazar con una escalada contra los palestinos, «nosotros le damos una oportunidad al pueblo sionista para que se exprese, para que exija a su Gobierno que acabe con el terrorismo, la muerte, los asesinatos… y se retire de nuestra tierra. A cambio, detendremos los martirios y las operaciones armadas en las tierras ocupadas de 1948».[263] La oferta de alto el fuego propuesta por Hamás, igual que otras en el pasado, reiteraba que el movimiento estaba dispuesto a poner fin a sus operaciones a cambio de que Israel acabara con la ocupación. Como ya había explicado previamente su portavoz, la estrategia de Hamás para liberar la tierra ocupada implicaba atacar tanto a Israel como a los territorios ocupados.[264] En esta propuesta de alto el fuego, Hamás establecía una diferencia entre ataques dentro de Israel y dentro de los territorios ocupados, una forma de insistir en que estaba dispuesto a confirmar la frontera de 1967. Aunque se ofrecía a detener los ataques en Israel, Hamás no incluía en las negociaciones las operaciones en Gaza y Cisjordania, puesto que las consideraban una respuesta natural frente a la ocupación.[265]

Como consecuencia de la oferta de Hamás de un alto el fuego condicional, se redujeron las operaciones del movimiento en la segunda mitad del mes de junio de 2001. Sin embargo, Sharon se aseguró de no aflojar el control militar israelí hasta que se restableciera la calma absoluta y continuaron los asesinatos selectivos.[266] El 31 de julio de 2001, Israel asesinó a dos líderes de Hamás en la ciudad cisjordana de Nablus; en la operación murieron otros cuatro miembros de Hamás y dos niños.[267] Hamás describió el ataque de Nablus como un punto de inflexión en la política israelí, que ahora asesinaba también a miembros políticos, y pidió a Sharon que «asumiera la responsabilidad» de sus actos.[268] Una semana más tarde, el 9 de agosto de 2001, Hamás llevó a cabo un enorme atentado suicida en la pizzería Sbarro, en pleno centro de Jerusalén, en la que murieron quince personas y más de noventa resultaron heridas. La decisión de Hamás de romper la calma en su frente militar y lanzar este ataque fue estratégica. En primer lugar, consideraron que en ese momento sus electores estaban a favor de una represalia, debido a todas las penurias padecidas como consecuencia de la doctrina militar de Sharon.[269] El momento elegido para el ataque también tenía como objetivo desbaratar las iniciativas diplomáticas que empezaban a ganar impulso tras el informe Mitchell.[270] El horror del atentado de Sbarro llevó a Sharon a movilizarse ese mismo día. El Ejército israelí atacó a las fuerzas de seguridad palestinas en Cisjordania y la Franja de Gaza e invadió la ciudad de Yenín, al norte de Cisjordania. En la operación murieron cinco agentes palestinos y treinta y un civiles resultaron heridos. Al final del verano, el desgaste era una realidad establecida. Aunque Arafat había aceptado las recomendaciones de

Mitchell, tanto Hamás como Sharon parecían dispuestos a continuar con la violencia hasta que el otro reculara.

## El 11 de septiembre

La realidad sobre el terreno se vio modificada por completo el 11 de septiembre de 2001, cuando unos aviones civiles secuestrados por Al-Qaeda chocaron contra el World Trade Center en la ciudad de Nueva York, en el Pentágono —en Washington D. C.— y en un campo de Shanksville, Pensilvania.[271] El equilibrio que había mantenido la guerra de desgaste entre los palestinos e Israel se inclinó casi de inmediato a favor de Israel. La tragedia del 11 de septiembre allanó el camino para la «guerra contra el terrorismo» del presidente Bush, unas directrices clave en materia de política exterior que transformaron Oriente Próximo. Además de luchar contra el abstracto fantasma del terrorismo (una formulación muy vaga), la Doctrina Bush tenía otro objetivo: democratizar el mundo árabe. Basándose en la retórica del «choque de civilizaciones», dividía el mundo en buenos y malos, extremistas y moderados, y trataba de promover los valores democráticos y liberales occidentales en países tan dispares como Irán, Irak y Siria, así como entre sus representantes regionales.[272]

De la noche a la mañana, la segunda intifada se presentó como la «guerra contra el terrorismo» de Israel. Arafat había condenado las acciones de Al-Qaeda, igual que Hamás, que redujo la intensidad de su frente militar.[273] Pero, a pesar de ello, Sharon empezó a referirse a las facciones armadas palestinas como la Al-Qaeda de Israel, para evocar su relación especial con Estados Unidos. En el contexto de la Administración de Bush tras los atentados del 11 de septiembre, esta era una analogía de peso. Confundiendo el significado de «extremismo islámico», las bombas de Hamás en Jerusalén pasaron a describirse como un síntoma del «terrorismo islámico» global.[274] Esta equiparación de ambas organizaciones pasaba por alto el hecho de que las operaciones militares de Hamás tenían como único objetivo poner fin a la ocupación ilegal de Israel. También obviaba las sangrientas operaciones israelíes en los territorios ocupados, al recalcar la violencia de solo una de las partes de esa guerra de desgaste. Los medios de comunicación israelíes mostraron algunos episodios aislados en los que aparecían palestinos celebrando los ataques del 11 de septiembre y ciertas declaraciones de Al-Qaeda que vinculaban sus crímenes a la causa palestina.

Con el inicio de la guerra contra el terrorismo, se oficializaron esos intentos de presentar la lucha armada palestina como parte del terrorismo global. Menos

de un mes después del 11S, el Frente Popular para la Liberación de Palestina, una facción palestina laica, asesinó al ministro de Turismo israelí, Rehavam Zeevi, como venganza por el asesinato de su líder Abu Ali Mustafa. Este ataque llevó a Israel a empezar una «guerra total contra los terroristas», una gran ofensiva para volver a ocupar la mayor parte de los centros urbanos de Cisjordania que comenzó el 18 de octubre. En paralelo, Sharon siguió intentando que Estados Unidos aceptase apartar a Arafat del poder.[275] Esto no ocurrió de inmediato. Al contrario, la Administración de Bush adoptó una medida decisiva que rompía con la línea de los anteriores presidentes estadounidenses. Sharon aspiraba a acabar con la posibilidad de un Estado palestino, pero, en vez de eso, en el mes de noviembre, el presidente Bush pronunció un discurso en las Naciones Unidas en el que reconocía el derecho palestino a la autodeterminación en un Estado propio. Al mismo tiempo, la Administración de Bush adoptó la retórica de Sharon y reivindicó el derecho israelí a defenderse del terrorismo.[276]

La intensa y violenta ofensiva militar de Sharon en los territorios ocupados desencadenó otra oleada de atentados suicidas por parte de Hamás y la Yihad Islámica. Desde el inicio de la escalada israelí hasta el 12 de diciembre de 2001, Hamás organizó ocho atentados, incluyendo importantes misiones en Jerusalén y Haifa. Algunos de ellos fueron la respuesta a asesinatos de líderes de Hamás; otros simplemente formaban parte de la guerra de desgaste que marcaba las relaciones entre ambas partes.[277] También aumentó el número de atentados no suicidas. Paradójicamente, aunque la ofensiva israelí tenía como principal objetivo la infraestructura de la Autoridad Palestina, seguían presionando a un Arafat cada vez menos eficaz para que controlara a las distintas facciones.[278] La Autoridad Palestina procedió a detener a miembros de Hamás e intentó poner bajo arresto domiciliario a Yasín y Rantisi, lo que provocó violentos enfrentamientos entre los partidarios de Hamás y las fuerzas de Arafat.[279] Hamás acusó a la Autoridad Palestina de estar dispuesta a socavar la lucha armada y someterse a las exigencias estadounidenses e israelíes incluso cuando ella misma estaba siendo atacada.[280] Rantisi declaró: «No hay manera de detener la resistencia popular del pueblo palestino mientras un palmo de nuestra tierra siga ocupado. ¿Por qué nadie habla de los crímenes del terrorismo judío: desde el asesinato de niños en Jan Yunis [en Gaza] hasta el de decenas de las personas más puras de nuestro pueblo?».[281]

La resistencia de Hamás era insostenible. Por mucho que intentara justificar sus acciones como respuesta a una ocupación letal u ofreciera un alto el fuego, todo ello era irrelevante ante la nueva «guerra contra el terrorismo», que Sharon lanzó en diciembre de 2001[282] y que trajo consigo extensos ataques aéreos

contra los puestos de seguridad palestinos de Ramala y de la ciudad de Gaza, así como la movilización del Ejército israelí en torno a la sede gubernamental para mantener a Arafat confinado. El violento ataque contra la Autoridad Palestina llevó a Hamás a replegar su brazo militar. El 9 de diciembre, Hamás emitió un comunicado junto a las Brigadas de Al-Aqsa y la Yihad Islámica en el que prometía «detener por completo los martirios y las operaciones militares en las tierras ocupadas en 1948» durante una semana.[283] El memorando explicaba que lo hacía «a pesar de las operaciones sionistas terroristas y delictivas contra el pueblo palestino. [Esta medida se toma] para no darle al enemigo la oportunidad de acabar con el frente palestino».[284]

La declaración de 2001 de Hamás, pocos meses después de los atentados del 11S, fue su primera oferta unilateral de alto el fuego, en virtud de la cual el movimiento suspendió sus operaciones a pesar de las incesantes incursiones israelíes. Fue también la primera de las muchas ocasiones en las que Hamás se vería obligada a detener su lucha armada para calmar una situación interna insostenible.[285] La decisión de Hamás causó mucha controversia a nivel interno, debido a que muchas personas defendían la lucha armada contra las políticas de Sharon.[286] Al-Kasem insistió en que no estaban dispuestos a dar ni un paso más y que el alto el fuego no debía entenderse como un signo de debilidad, sino como una táctica para aplacar la agitación interna.[287] Los líderes de Hamás en Cisjordania reiteraron la distinción entre Israel y los territorios ocupados e insistieron en que, en virtud del derecho internacional, la resistencia contra una ocupación ilegal en estos últimos era legítima.[288] A pesar de su pregonada legitimidad, hubo dirigentes que pidieron que se suspendiesen las operaciones en Gaza y Cisjordania mientras «Hamás monitoriza las situación árabe e internacional».[289] En sus publicaciones, Hamás se autoproclamaba el «guardián de la unidad palestina» y presentaba su decisión como una forma de «apagar la llama de la guerra civil», a diferencia de la Autoridad Palestina, que supuestamente «conducía al pueblo hacia el conflicto».[290]

El 3 de enero de 2002, unas semanas después de que comenzara el alto el fuego unilateral de Hamás, Israel asaltó en el mar Mediterráneo una embarcación, llamada Karine A, que supuestamente se dirigía hacia los territorios palestinos e iba cargada de armas. A pesar de que Arafat aseguró que no sabía nada al respecto, Israel consideró que la captura del barco demostraba su papel en el fomento del terrorismo.[291] Sharon declaró que Arafat era un «enemigo acérrimo de Israel» y que hacía tratos con «Estados terroristas» como Irán, de donde supuestamente procedían las armas.[292] Para la Administración de Bush, Karine A fue la gota que colmó el vaso. Estados Unidos dio luz verde a la guerra

israelí contra el terrorismo, rompió el contacto con Arafat y le dio carta blanca a Israel para apartar al presidente palestino y destruir a Hamás.[293] Con la aprobación de Estados Unidos, mientras Hamás mantenía en gran medida el alto el fuego, Israel lanzó dos operaciones en febrero y marzo de 2002: Respuesta Escalonada y Viaje Colorido. El Ejército israelí llevó a cabo invasiones terrestres y aéreas en pueblos y ciudades palestinos y utilizó su arsenal militar para organizar incursiones expansivas en campos de refugiados densamente poblados de toda Cisjordania. Murieron cerca de trescientos palestinos, treinta y un miembros del Ejército israelí y nueve colonos judíos. En las operaciones se reforzó el asedio a Arafat, lo que aumentó las sospechas de que Sharon había decidido derrocar al líder.[294]

A diferencia de operaciones israelíes previas, el principal objetivo de estas dos era Hamás, un cambio que reforzó las aspiraciones del movimiento a convertirse en la vanguardia de la resistencia y confirmó que sus ataques habían sido especialmente dolorosos para Israel, tal como afirmaba el propio movimiento.[295] Aunque según la lógica de Hamás, basada en el equilibrio del terror, su violencia contribuía a evitar las ofensivas israelíes, estas dos operaciones sugieren precisamente lo contrario. La amplia campaña de atentados suicidas de Hamás durante todo el año 2001 no consiguió ninguna concesión por parte de Israel.[296] Al contrario, estas acciones aumentaron la feroz determinación de Sharon de aplastar la lucha palestina. El líder emergente Jaled Mashal respondió desde su base en Doha a la cuestión de si Hamás seguía comprometido con los objetivos de la intifada: «Por supuesto. Consideramos que el proyecto de resistencia, en su forma actual, no puede resolver el conflicto con el enemigo sionista y liberar Palestina en su totalidad».[297] No obstante, continuó diciendo que tenía plena confianza en que la resistencia «es capaz de conseguir la liberación, paso a paso […], acumulando logros y desgastando la seguridad, la economía y la moral del enemigo».[298]

Este punto de vista era un reflejo de la postura de la OLP en las décadas de 1960 y 1970, cuando apostaba firmemente por la lucha armada. Sin embargo, en sus inicios, la OLP aspiraba a liberar la Palestina histórica en su totalidad, mientras que Hamás ya había limitado su objetivo militar inmediato a la liberación de los territorios ocupados. No obstante, ante la inflexible respuesta de Israel, la estrategia militar de Hamás había empezado a resquebrajarse. Durante los dos primeros meses de 2002, mientras se desarrollaban las acciones israelíes, a pesar de que el brazo militar de Hamás amenazó con fuertes represalias, no llevó a cabo ningún atentado suicida, que en ese momento eran los principales indicadores de su actividad militar.[299] Otras facciones, entre ellas Al-Aqsa y la

Yihad Islámica, sí organizaron ocho atentados suicidas; Hamás, en cambio, se centró en operaciones no suicidas, que se saldaron con nueve muertes israelíes.[300] Cada vez era más evidente que Hamás no quería depender en exceso de los atentados suicidas. A finales de enero de 2002, en las publicaciones del movimiento se habla cada vez con más frecuencia del lanzamiento de cohetes Kasem 2 a Israel.[301] Debido a la ofensiva israelí, Hamás lo presenta como algo «permisible» en el contexto del alto el fuego.[302] El 9 de marzo, en el punto álgido de la segunda operación israelí, Hamás organizó su primer atentado suicida desde el alto el fuego unilateral de diciembre. El atentado de Jerusalén, que tuvo como resultado once muertos y cincuenta heridos, se llevó a cabo en el Café Moment, a unos cien metros de la residencia del primer ministro.

Con las operaciones de Sharon y la resistencia de Hamás como trasfondo, la realidad posterior al 11S empezaba a tomar forma. La Administración de Bush ya había comenzado a planificar cómo hacer frente al «eje del mal», en el que se incluía a los países que apoyaban el terrorismo, como Irán, Irak y Corea del Norte. Entre los planes de Estados Unidos se encontraba la salida del poder del líder iraquí Sadam Huseín, para avanzar en el programa de democratización de Oriente Próximo. Como era de esperar, Arabia Saudí, uno de los principales aliados de Estados Unidos, era uno de los principales interesados en estos debates. Mientras Estados Unidos formulaba sus planes para Irak, Arabia Saudí señaló que la continua intransigencia de Israel aumentaba la volatilidad en la región y decidió tomar sus propias medidas para acabar con la violencia de la segunda intifada. En marzo de 2002, propuso una iniciativa que se conocería como la Iniciativa de Paz Árabe.[303] Se trataba de una propuesta ambiciosa y amplia para la normalización total de las relaciones entre Israel y los países árabes, a cambio de la retirada israelí de los territorios ocupados y el establecimiento de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, con capital en Jerusalén Este.

La OLP aceptó la propuesta, que se iba a debatir durante la cumbre de la Liga Árabe en Beirut, el 27 de marzo.[304] Sin embargo, Hamás seguía creyendo que la resistencia conseguiría obligar a Israel a renunciar a los territorios ocupados sin que los palestinos tuviesen que hacer otras concesiones, como reconocer el Estado de Israel, lo que chocaba con la Iniciativa de Paz Árabe y su propuesta de normalización.[305] A pesar de las grietas que empezaban a apreciarse en su estrategia militar, Hamás siguió comprometida con la lucha armada como forma de defensa frente a nuevas concesiones palestinas. Jaled Mashal explicaría más tarde que esto se debía a una convicción profundamente arraigada de que, aunque Hamás optara por la resistencia no violenta o por compromisos

diplomáticos, Israel no iba a reducir sus ataques.[306] La forma en que Israel había desdeñado el alto el fuego unilateral de Hamás reforzó esta creencia. El mismo día en que los líderes árabes se reunieron en Beirut para debatir la propuesta (sin Arafat, que estaba retenido por el Ejército israelí), un terrorista suicida de Hamás detonó sus explosivos en una celebración del Séder de Pésaj en el Park Hotel de Netanya, en Israel; murieron dieciséis personas y noventa resultaron heridas.[307] El momento elegido pone de manifiesto el uso estratégico que hace Hamás de los atentados suicidas para descarrilar las iniciativas de paz. El contexto en el que se produjo el atentado (una noche sagrada para la comunidad judía) horrorizó a la comunidad internacional.[308] Se retomaron los planes militares que Sharon había dejado aparcados durante el primer año de intifada y se utilizaron como base para la operación Escudo Defensivo, que el Ejército israelí lanzó al día siguiente.

Escudo Defensivo fue una incursión determinante para «desmantelar la estructura terrorista». Cuando terminó, Sharon había destrozado el tejido económico, social y político de Cisjordania y la Franja de Gaza.[309] En dos meses murieron más de trescientos palestinos y treinta soldados israelíes. Cientos de palestinos resultaron heridos, miles fueron detenidos y se demolieron miles de viviendas. La mayor parte de la infraestructura de la Autoridad Palestina quedó destruida, así como el cuartel general de Arafat en Ramala. A medida que se desarrollaba la ofensiva, empezaron a producirse atentados suicidas casi a diario. Las operaciones de Hamás no eran tan frecuentes como las de la Yihad Islámica o las Brigadas Al-Aqsa, pero eran, con diferencia, las más letales. Impulsados por varios factores, los atentados tenían como objetivo hacer fracasar la Iniciativa de Paz Árabe, tomar represalias contra las operaciones israelíes y desmentir las afirmaciones de Israel de que la operación Escudo Defensivo había sido un éxito.[310] Sin abandonar la retórica del equilibrio del terror, las publicaciones de Hamás se regodeaban en que «la resistencia hace que se tambalee la base del Ejército y la popularidad de Sharon se hunde en las cloacas. Al-Quds (Jerusalén), Netanya y Tel Aviv son ciudades fantasma».[311]

Los líderes de Hamás apoyaban totalmente la escalada del levantamiento. Rantisi declaró que «la presencia continua de la ocupación implica la existencia continua de la resistencia […]. Podemos izar la bandera blanca y rendirnos o resistir».[312] Para justificar que Hamás planificase atentados suicidas contra civiles, Yasín insistía en que «la población israelí al completo está militarizada y contribuye al asesinato de los palestinos».[313] A lo largo del mes de mayo, después de que acabara la operación Escudo Defensivo, continuaron los atentados suicidas de la Yihad Islámica y las Brigadas Al-Aqsa. El 18 de junio, Hamás llevó a cabo otro gran atentado en Jerusalén, en el cruce de Patt, en el que murieron

diecinueve personas y cincuenta resultaron heridas. Ese mismo día, Israel lanzó la operación Sendero de la Determinación. Una vez más, las acciones llevadas a cabo por Hamás en junio de 2002 no tuvieron un efecto disuasorio; al contrario, consiguieron que Israel intensificara su respuesta y rechazara cualquier tipo de compromiso político, tanto con la OLP como con las facciones de la resistencia. En vez de tomar medidas para acabar con la ocupación ilegal israelí, que es el principal motivo que impulsa la lucha armada palestina, Sharon optó por usar un puño de hierro para aplastar la resistencia y mantener dicha ocupación. A través de la operación Sendero de la Determinación, Israel volvió a ocupar las principales ciudades de Cisjordania, sometiendo a casi setecientos mil palestinos a un toque de queda de veinticuatro horas. El Gobierno de Sharon también empezó a trazar planes para construir un muro que separase a los territorios palestinos de Israel.

### Hoja de ruta para la paz

El 24 de junio de 2002, el presidente Bush pronunció un discurso en la rosaleda de la Casa Blanca. Mientras su Administración se preparaba para el cambio de régimen en Irak, el presidente miró hacia el oeste, más allá de Bagdad. Basándose en su declaración pronunciada unos meses antes en las Naciones Unidas, Bush reiteró su apoyo a la perspectiva de una autodeterminación palestina. Después de casi dos años capeando la fuerza del Ejército israelí al completo, la Autoridad Palestina había quedado diezmada. Con los restos, Bush intentó crear un Estado palestino democrático. En dicho intento, Bush ignoró las recomendaciones del informe Mitchell y adoptó la misma postura que Sharon, al optar por un enfoque secuencial para la resolución del conflicto, en lugar de uno paralelo.[314] Esto implicaba que la creación de un Estado palestino y la retirada de Israel quedaban supeditadas a la reforma de la Autoridad Palestina y al rechazo del «terrorismo» por parte de sus dirigentes.[315] El discurso de la rosaleda se presentó para su ratificación ante el Cuarteto, una organización internacional formada por Estados Unidos, la Unión Europea, Naciones Unidas y Rusia, encargada de mediar en la resolución del conflicto. Aunque las discusiones diplomáticas sobre el borrador final de la hoja de ruta durarían otro año entero, el discurso de Bush hizo oficial de inmediato la intención estadounidense de cambiar el régimen palestino.

Este importante acontecimiento en Estados Unidos llevó al asediado líder palestino Yasir Arafat a publicar un plan de reforma de cien días.[316] Debido a la enorme presión a la que estaba sometida la Autoridad Palestina, Fatah, Hamás y

otras facciones se encontraron en El Cairo para debatir la reforma, así como opciones de alto el fuego. Los líderes de Hamás rechazaban lo que ellos denominaban la «reforma americanizada».[317] A pesar de eso, y mientras participaban en el debate, apaciguaron unilateralmente su frente militar, aunque las tropas israelíes seguían desplegadas.[318] El 22 de julio, unas horas antes de que Hamás supuestamente acordara formalizar un futuro alto el fuego, Israel asesinó al líder de Al-Kasem, Salah Shehadeh. Fue asesinado junto a otras trece personas, entre las que se encontraban nueve niños.[319] Esta masacre, que los palestinos denominaron la «masacre de Gaza», fue la prueba de que Israel quería sabotear la delicada transformación que estaba intentando orquestar la Autoridad Palestina.[320] «Es cierto que Hamás se disponía a anunciar un alto el fuego con ciertas condiciones», confirmó Yasín, «pero después de la masacre de Gaza y este crimen contra la humanidad, lo único que queda es la yihad».[321]

Esta cadena de acontecimientos, que se repitió varias veces en los meses siguientes, indicaba tanto la disposición de Hamás a suspender la lucha armada durante las negociaciones internas como la intención israelí de mantener su actitud militar hacia los palestinos. No está claro si se habría conseguido implementar con éxito un alto el fuego. Los debates internos habían sido tensos, debido a que los líderes de Hamás, tanto dentro como fuera de los territorios, se negaron a poner fin a los atentados suicidas mientras Sharon no parara sus ataques contra civiles palestinos. Esto creó una gran tensión para Arafat, que se veía obligado a controlar la violencia.[322] Sharon mantuvo su mano dura y no dio crédito a los llamamientos de alto el fuego de Hamás y otras facciones. Como no se consiguió una pacificación total, Sharon tomó medidas unilaterales para reforzar el control israelí en los territorios, a la vez que reprimía por la fuerza cualquier forma de protesta.

Cuando Hamás retomó los atentados suicidas en la primavera de 2002, unos días después del asesinato de Shehadeh, Israel puso en marcha vastas operaciones en los territorios con el objetivo de aislar a Arafat; comenzó por demoler sus instalaciones y purgar ciudades, pueblos y aldeas de combatientes palestinos. La escalada de Sharon era justo lo contrario de lo que buscaba Estados Unidos: calmar el conflicto antes de la invasión de Irak, prevista para marzo. Las imágenes de los tanques israelíes rodeando la sede del Gobierno palestino inquietaron a los aliados regionales de Estados Unidos. La Administración de Bush pidió a Sharon que retirara sus tropas y permitiera a los palestinos llevar a cabo su proyecto de reforma.[323] La presión estadounidense para que se formara un Gobierno que pusiera fin a la lucha armada provocó más tensión entre la Autoridad Palestina y las facciones de la resistencia, pero también dentro de la

propia Fatah, ya que los candidatos elegidos por Estados Unidos estaban apartando a la vieja guardia.[324] En las publicaciones de Hamás se refleja la opinión de que esta política estadounidense era un intento de transformar la intifada en «una lucha entre palestinos».[325] Muchos pensaban que los violentos enfrentamientos entre Hamás y las fuerzas de seguridad palestinas en las calles de Gaza eran precursores de una guerra civil.

La volatilidad de la situación hizo que en noviembre de 2002 se convocase apresuradamente un diálogo nacional en El Cairo: un foro con mediación egipcia para que las distintas facciones palestinas pudieran negociar. Durante su participación en estas conversaciones, un periodo de casi cinco meses, Hamás volvió a detener los atentados suicidas.[326] Desde un punto de vista ideológico, tenía motivos de sobra para tomar represalias, ya que, en ese mismo periodo y como provocación, Israel organizó veintiséis intentos de asesinato dirigidos específicamente contra miembros de Hamás. A pesar de ello, Hamás consideró prioritaria su participación en las conversaciones. Desde el inicio de las mismas, Yasín afirmó que las «operaciones de martirio» se habían suspendido solo temporalmente (con una intención táctica, no estratégica),[327] para permitir el diálogo.[328] Según los líderes de Hamás, «el movimiento está totalmente unido […]. Su postura dentro y fuera es mantener la estrategia de resistencia y rechazar [cualquier conversación] sobre el alto el fuego» mientras dure la ocupación.[329]

Las conversaciones de El Cairo fueron tensas. Hamás rechazaba la idea de que hubiese que detener la lucha armada como requisito previo a la retirada de las tropas israelíes. En su opinión, este planteamiento legitimaba las acciones militares de Israel al sugerir que no eran más que una respuesta a la lucha armada, en vez de una ampliación natural de la ocupación.[330] Los líderes de Hamás hicieron ciertas concesiones. En lugar de un alto el fuego unilateral, Hamás propuso dejar de atacar a civiles israelíes a cambio de una garantía equivalente por parte de Israel.[331] Los mediadores egipcios comunicaron la propuesta de Hamás al ministro de Defensa israelí, Shaul Mofaz, con la intención de conseguir un compromiso de alto el fuego mutuo. Sin embargo, las condiciones de Hamás fueron rechazadas, lo que puso fin a las conversaciones de El Cairo en enero de 2003 sin haber alcanzado ningún acuerdo.[332]

En marzo de 2003, una coalición liderada por Estados Unidos invadió Irak. En un plazo espectacularmente corto, la coalición consiguió su objetivo de expulsar a Sadam Huseín del poder. La Administración de Bush había establecido un vínculo entre Irak y Palestina como dobles beneficiarios de la democratización, y, para subrayar dicho vínculo, ese mismo mes se reestructuró la Autoridad Palestina. Mahmud Abás, un alto dirigente de la OLP que gozaba del

favor de estadounidenses e israelíes por su condena explícita de la resistencia armada, se convirtió en el primer ministro palestino. Se trataba de un cargo creado específicamente para reducir el poder presidencial de Arafat. Abás asumió la responsabilidad de las negociaciones de paz, a pesar de que Arafat seguía siendo el presidente de la OLP. El nuevo gabinete de Abás cumplía el requisito estadounidense de estar formado por líderes que «no apoyan el terrorismo». Abás fue el fruto de una OLP en plena transformación: una persona comprometida con la idea de que la autodeterminación tenía que alcanzarse a través de las negociaciones diplomáticas con Israel.

Poco después, el 30 de abril, el Cuarteto ratificó el discurso de la rosaleda de Bush y lo presentó como una serie de parámetros bajo el título «Hoja de ruta para la paz en Oriente Medio». Los principales elementos del discurso de Bush habían sido muy debatidos entre bastidores. En lugar de adoptar el enfoque secuencial, según el cual la responsabilidad de desescalar el conflicto recaía sobre los palestinos, la versión final de la hoja de ruta optó por una estrategia más equilibrada. Los palestinos tenían que terminar su reforma interna, prepararse para las elecciones y acabar con la violencia por completo; al mismo tiempo, Israel tenía que paralizar toda actividad en los asentamientos y devolver sus tropas al lugar que habían ocupado antes del estallido de la intifada. Una de las primeras medidas de Abás en el cargo fue adoptar la hoja de ruta como marco para acabar con el conflicto.[333] El partido de Sharon, el Likud, aceptó el documento con catorce puntualizaciones que, en la práctica, lo vaciaron de contenido. Sharon se remontó al discurso de la rosaleda de Bush y señaló que, para poder resucitar el proceso diplomático, primero los palestinos tenían que desmantelar las «organizaciones terroristas».[334]

El obstruccionismo de Sharon hizo que el proceso de paz avanzara a trompicones, supuestamente siguiendo la hoja de ruta, pero, en realidad, de una forma secuencial.[335] Para cumplir con la obligación palestina de poner fin a la violencia, Abás se puso en contacto con las distintas facciones con la intención de retomar el debate sobre el alto el fuego iniciado en El Cairo. Las Brigadas Al-Aqsa de Tanzim dijeron que estarían dispuestas a aceptar un alto el fuego unidireccional si así lo requería la reformada Autoridad Palestina.[336] Las presiones para acabar con la lucha armada mientras Israel mantenía su presencia en los territorios aumentaron el resentimiento de Hamás.[337] Para conseguir que el movimiento considerara su oferta, Abás la enfocó desde su atractivo político: si quería desempeñar un papel en el incipiente contexto político, Hamás tenía que negociar con la Autoridad Palestina; de lo contrario, corría el riesgo de quedar marginado de cara a la hoja de ruta.[338] Sin quitar el dedo del gatillo y a

regañadientes, Hamás aceptó participar en el debate sobre el alto el fuego, pero con mucho desdén. Las publicaciones de Hamás señalaban que Abás estaba cometiendo un grave error al deslegitimar la resistencia palestina y «equiparar esta lucha valiente y orgullosa con el "terrorismo"».[339] Hamás también le recordó a Abás que la idea de liberalización y democratización de Bush había llevado directamente a la invasión estadounidense de Irak.[340]

Un alto dirigente de Hamás en los territorios, Ismail Abu Shanab, desempeñó un papel determinante en los debates sobre el alto el fuego del verano de 2003.[341] Consiguió que Hamás aceptara «probar» un alto el fuego sujeto a condiciones durante unas semanas, para así pasarle a Israel la responsabilidad de liberar a los prisioneros, detener las demoliciones de viviendas y poner fin a los asesinatos selectivos.[342] Era una clara señal de que las exigencias de Hamás se habían moderado: en vez de exigir el fin de la ocupación a cambio del alto el fuego, Hamás parecía estar barajando la opción de controlar sus operaciones militares a cambio de que, a su vez, Israel dejase de atacar a civiles palestinos. Abu Shanab, arquitecto del alto el fuego, afirmó que Hamás no dejaría a Abás en ridículo si este conseguía que Sharon cumpliese su promesa de acabar con los ataques y asesinatos.[343] En una cumbre celebrada en junio en la ciudad costera jordana de Áqaba, Abás señaló que los debates con Hamás habían alcanzado niveles serios. Afirmó que, aunque Hamás no iba a desmilitarizarse, en veinte días conseguiría un acuerdo con el movimiento para dar inicio a un alto el fuego.[344] Abás insistió en que para poder alcanzar su acuerdo con Hamás era imprescindible la cooperación israelí, instó a Sharon a cumplir sus obligaciones en virtud de la hoja de ruta e intentó acabar con la idea ilusoria de que era posible controlar la violencia mientras Israel mantuviera sus políticas agresivas y siguiera construyendo asentamientos.

El 10 de junio, unos pocos días después de la cumbre de Áqaba, Israel intentó asesinar a Rantisi en Gaza, lo que volvió a truncar el alto el fuego. Alegando que se trataba de una «provocación extrema», Al-Kasem hizo un llamamiento a todas sus células a movilizarse contra los civiles israelíes. «Hemos recibido el mensaje israelí y pueden esperar nuestra respuesta», declaró Yasín. Rantisi, a su vez, emitió un comunicado en el que declaraba que «el término "alto el fuego" ha dejado de existir en el diccionario de Hamás».[345] Hamás organizó enseguida un atentado suicida en Jerusalén el 11 de junio, un día después del intento de asesinato. El atentado, cerca del mercado de Mahane Yehuda, causó diecisiete muertos y cerca de sesenta heridos. La rapidez y la magnitud de las represalias de Hamás hacen pensar que, durante el proceso de negociación con la Autoridad Palestina, el movimiento realmente había estado frenando otros atentados.

También pone de manifiesto la capacidad de Sharon para provocar una reacción en el movimiento y bloquear de ese modo el frente político.

El intento de asesinato no acabó por completo con los debates internos. Tras negociar con otras facciones, el 29 de junio, Hamás anunció la suspensión de todas las operaciones contra Israel durante un periodo de tres meses a cambio del cese de las agresiones israelíes, el levantamiento del asedio a Arafat y la liberación de prisioneros.[346] El alto el fuego de Hamás fue unilateral e Israel continuó con sus incursiones en Nablus, Yenín y Hebrón, y mantuvo los asesinatos selectivos a pesar de las protestas de Abás.[347] Alegando que lo hacía para proteger la unidad interna, Hamás cumplió su compromiso con este alto el fuego, que iba «en contra del sentido común» y que, a diferencia de otros previos, se aplicó tanto en Israel como en los territorios ocupados.[348] Otras facciones siguieron sus pasos.[349] Hamás justificó su decisión diciendo que era el «descanso del guerrero», en un momento en que la OLP había adoptado la hoja de ruta, y un esfuerzo para evitar un enfrentamiento interno.[350] Para asegurarse de que el alto el fuego no se percibía como una aceptación implícita de la hoja de ruta, Hamás hizo hincapié en que se trataba de una iniciativa unilateral y no otorgaba legitimidad alguna a Israel.[351]

El alto el fuego se mantuvo durante los meses de julio y agosto. La Autoridad Palestina presionó al movimiento para que se desmilitarizara o, al menos, ampliara el alto el fuego durante otros tres meses, algo que el movimiento rechazó.[352] Al mismo tiempo, Abás acusó a Israel de no cumplir sus obligaciones para con la hoja de ruta.[353] La continua presencia israelí en los territorios permitió a Hamás aprovecharse de la «falta de cumplimiento por parte de Israel» y desviar la atención del desarme.[354] Yasín citó más de ochocientas infracciones israelíes y amenazó con que «la paciencia es limitada».[355] Las infracciones identificadas por Hamás eran una exageración; en realidad, los asesinatos selectivos habían disminuido significativamente desde la declaración de alto el fuego de Hamás. Pero, al no haber avances en el frente de la paz ni señales de que Israel estuviera dispuesto a renunciar al control de los territorios, era inútil hablar de desarme.

El 15 de agosto Israel asesinó a un líder de la Yihad Islámica.[356] Cuatro días más tarde, supuestamente incumpliendo el compromiso de sus líderes con el alto el fuego, un terrorista suicida renegado de Hamás perpetró un atentado en Jerusalén en el que murieron veintitrés personas y más de un centenar resultaron heridas.[357] Tras el atentado de Hamás, el Ejército israelí recibió instrucciones de atacar de inmediato a los dirigentes de la organización y a todas sus células. Unos días más tarde, Israel asesinó a Abu Shanab, el mismo que había conseguido que

Hamás se adhiriese al alto el fuego.[358]

El alto el fuego unilateral había durado algo menos de dos meses. Para Hamás, lo que acabó con la iniciativa no fue el atentado de Jerusalén, sino el asesinato de Abu Shanab, lo que llamaba el «tiro de gracia».[359] La Autoridad Palestina intentó restablecer la calma por medio de un llamamiento al desarme y al respeto del alto el fuego a todas las facciones, pero fue en vano.[360] Abás dimitió el 6 de septiembre: insistía en que su credibilidad se había visto socavada por la intransigencia israelí y la falta de presión estadounidense para que Israel cumpliera la hoja de ruta. Tres horas más tarde, Israel intentó asesinar al jeque Yasín. Días más tarde, llevó a cabo otro intento de asesinato contra Mahmud Zahar, un alto dirigente de Hamás en Gaza: él sobrevivió, pero su hijo murió. Fatah condenó la escalada y pidió intervención internacional.[361] Ya era demasiado tarde. Hamás tomó represalias «en defensa propia» con dos atentados suicidas ejecutados el 9 de septiembre, uno en la Colonia Alemana de Jerusalén y otro cerca de la base militar de Rishon Letzion.[362]

La rápida escalada puso de manifiesto que ambas partes habían permanecido en alerta, a la espera del final del alto el fuego. Llegados a este punto, el poder político palestino había colapsado y Sharon había ampliado su control de los territorios. Sus acciones debilitaron a Abás y a todo el liderazgo establecido con la reforma promovida por Bush. Al final del tercer año de intifada, Hamás, igual que la OLP antes que él, había comprendido las limitaciones de la lucha armada frente a la fuerza militar israelí y era consciente de que sus acciones no servían para obtener concesiones por parte de Israel ni disuadían a Sharon de aplicar mano dura. En lugar de conseguir el fin de la ocupación por desgaste, Hamás se había visto obligado a detener la lucha armada una y otra vez por el bien interno y para mitigar las represalias israelíes. Sharon había hecho caso omiso a todas sus tentativas de negociar un alto el fuego recíproco que retirara a los civiles de ambos bandos de la línea de fuego, lo que obligó a Hamás a optar en ocasiones por un alto el fuego unilateral. Pero, incluso entonces, Israel había obstaculizado las medidas que podrían haber llevado a ambas partes a un acuerdo político, y Abás tampoco había conseguido ninguna concesión israelí.

La estrategia militar de Hamás refleja un malentendido fundamental por su parte respecto a la reacción israelí.[363] Gracias a los atentados suicidas, Israel pudo presentar a la resistencia palestina en general y a Hamás en particular como una forma de terrorismo internacional, en la línea de Al-Qaeda, empeñada en su destrucción. Israel presentaba su respuesta a la segunda intifada como una lucha existencial y ocultaba en todo momento el hecho de que la lucha armada de Hamás tuviese como fin acabar con la ocupación israelí de los territorios

palestinos.[364] La violencia de Hamás hizo que Sharon reconfigurara de forma unilateral su estructura de ocupación, para reforzar el control israelí de los territorios ocupados de una forma que no comprometiera la seguridad del Estado. Al mismo tiempo, esto reforzó las dudas de Hamás, que pensaba que Israel nunca iba a desprenderse voluntariamente de los territorios, y su desconfianza de que la OLP tuviera la capacidad de obtener beneficios políticos por medio de las negociaciones.[365] En el tercer año de intifada, Hamás empezó a buscar formas para hacer más efectivo y sostenible su proyecto de yihad.

---

[161] El término *proceso de paz* resulta problemático. Podría alegarse que el proceso se diseñó para evitar la paz, en vez de conseguirla. Véanse Khalidi, Rashid, *Brokers of Deceit: How the U.S. Has Undermined Peace in the Middle East,* Boston, Beacon Press, 2013, y Christison, Kathleen, *Perceptions of Palestine: Their Influence on US-Middle East Policy,* Berkeley, University of California Press, 2001.

[162] Al parecer, los atentados suicidas tienen su origen en los Tigres Tamiles, pero Hamás adoptó la táctica de Hizbulá durante la deportación de Marj al-Zuhur. Ayash ya había recomendado su uso con anterioridad. Véase Reuter, Christoph, *My Life Is a Weapon: A Modern History of Suicide Bombing,* Princeton, Princeton University Press, 2004, p. 100. Más información sobre la «transmisión de los atentados suicidas», en Bloom, Mia, *Dying to Kill: The Allure of Suicide Terror,* Nueva York, Columbia University Press, 2005, pp. 122-125.

[163] Ali, Farhana, y Jerrold Post, «The History and Evolution of Martyrdom in the Service of Defensive Jihad: An Analysis of Suicide Bombers in Current Conflicts», *Social Research* 75, n.º 2, 2008, pp. 615-654, y Milton-Edwards, «The Concept of Jihad and the Palestinian Islamic Movement», pp. 48-53. En relación con el martirio en el cristianismo y el judaísmo, véase Hatina, Meir, *Martyrdom in Modern Islam: Piety, Power and Politics,* Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

[164] Los voluntarios no presentan un perfil único. Véanse Bloom, Mia, «Female Suicide Bombers: A Global Trend», *Daedalus* 136, n.º 1, 2007, pp. 94-102; Carr, Matthew, *The Infernal Machine: A History of Terrorism,* Nueva York, New Press, 2006, pp. 256-267, y Hafez, Mohammed, *Manufacturing Human Bombs: The Making of Palestinian Suicide Bombers,* Washington, United States Institute of Peace Press, 2006, pp. 44-50. Las grandes operaciones las suelen llevar a cabo terroristas mentalmente estables y con una buena formación. Benmelech, Efraim y Claude Berrebi, «Human Capital and the Productivity of Suicide Bombers», *Journal of Economic Perspectives* 21, n.º 3, 2007, pp. 223-224; Mesquita, Ethan Bueno de, «The Quality of Terror», *American Journal of Political Science* 49, n.º 3, 2005, pp. 515-530; Gambetta, Diego, y Steffen Hertog, *Engineers of Jihad: The Curious Connection between Violent Extremism and Education,* Princeton, Princeton University Press, 2016, y Krueger, Alan B., y Jitka Malecková,

«Education, Poverty and Terrorism: Is There a Casual Connection?», *Journal of Economic Perspectives* 17, n.º 4, 2003, pp. 119-144. Más información sobre los voluntarios, el atractivo islamista y la glorificación del terrorismo, en Post, Jerrold; Ehud Sprinzak y Laurita M. Denny, «The Terrorists in Their Own Words: Interviews with 35 Incarcerated Middle Eastern Terrorists», *Terrorism and Political Violence* 15, n.º 1, 2003, pp. 171-184; Reuter, *My Life Is a Weapon*, pp. 52-115, y Zuhur, Sherifa, «A Hundred Osamas: Islamist Threats and the Future of Counterinsurgency», Strategic Studies Institute, 2005, pp. 23-32.

[165] Los atentados suicidas no son inherentes a una religión concreta, sino fruto de los contextos políticos, sociales y económicos en los que se encuentran los terroristas. Véanse Pape, Robert A., «The Strategic Logic of Suicide Terrorism», *American Political Science Review* 97, n.º 3, 2003, pp. 343-361; Reuter, *My Life Is a Weapon*, pp. 19-32, y Asad, Talal, *Sobre el terrorismo suicida*, Barcelona, Laertes ediciones, 2008. A menudo se considera que el origen es la desesperación, más que el islam. Gambetta; Hertog, *Engineers of Jihad*, pp. 34-85; Andoni, Lamis, «Searching for Answers: Gaza's Suicide Bombers», *Journal of Palestine Studies* 26, n.º 4, 1997, pp. 33-45; Hage, Ghassan, «"Comes a Time We Are All Enthusiasm": Understanding Palestinian Suicide Bombers in Times of Exighophobia», *Public Culture* 15, n.º 1, 2003, pp. 65-89, y Sarraj, Iyad, «On Violence and Resistance», *Palestinian Israeli Journal* 10, n.º 1, 2003.

[166] En relación con los Acuerdos de Oslo y la década siguiente en el proceso de paz, véanse Eisenberg, Laura Zittrain, y Neil Caplan, *Negotiating Arab-Israeli Peace: Patterns, Problems, Possibilities,* Bloomington, Indiana University Press, 2010, pp. 165-253; Abu-Amr, Ziad, «The View from Palestine: In the Wake of the Agreement», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 2, 1994, pp. 75-83; Kimmerling, Baruch, y Joel S. Migdal, *The Palestinian People: A History,* Cambridge, Harvard University Press, 2003, pp. 315-398, y Shlaim, Avi, «The Oslo Accord», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 3, 1994, pp. 24-40.

[167] En relación con el acta constitutiva de la Autoridad Palestina y la autoadministración, véase Aruri, Naseer H., y John J. Carroll, «A New Palestinian Charter», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 3, 1994, pp. 5-17.

[168] Alpher, Joseph, «Israel's Security Concerns in the Peace Process», *International Affairs* 70, n.º 2, 1994, pp. 229-241. Más información sobre los mecanismos para la coordinación de la seguridad, en Cohen, Hillel, «Society-Military Relations in a State-in-the-Making: Palestinian Security Agencies and the "Treason Discourse" in the Second Intifada», *Armed Forces and Society* 38, n.º 3, 2012, pp. 463-485, y Usher, Graham, «The Politics of Internal Security: The PA's New Intelligence Services», *Journal of Palestine Studies* 25, n.º 3, 1996, pp. 21-34.

[169] También se creó una fuerza policial palestina para mantener el orden entre la población. Milton-Edwards, Beverley, «Palestinian State-Building: Police and Citizens as Test of Democracy», *British Journal of Middle Eastern Studies* 25, n.º 1, 1998, pp. 95-119.

[170] Hamás a menudo ha usado los términos Autoridad Palestina y OLP

indistintamente. Dado que ambas instituciones están controladas por los mismos líderes de Fatah, se suelen denominar en conjunto *al-sulta*, es decir, *la autoridad*.

[171] En relación con la repercusión que tuvieron para Gaza los acuerdos y el regreso de Arafat, véase Roy, Sara, «"The Seeds of Chaos, and of Night": The Gaza Strip after the Agreement», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 3, 1994, pp. 85-98.

[172] Fue una falsa esperanza. Khalidi, Rashid, «Beyond Abbas and Oslo», *New Yorker*, 12 de octubre de 2015.

[173] Se formó en 1991 y se bautizó como las *Diez organizaciones de resistencia*. A pesar de que en su carta fundacional Hamás condenaba a los comunistas y a los grupos de izquierdas, no tuvo ningún problema en alabarlos estratégicamente para enfrentarse a la hegemonía de la OLP. Véase Yasin, *Hamas*, p. 71. En relación con la repercusión de los Acuerdos de Oslo para Hamás, véanse Milton-Edwards, «Political Islam in Palestine in an Environment of Peace?», pp. 206-210, y Kristianasen, Wendy, «Challenge and Counterchallenge: Hamas's Response to Oslo», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 3, 1999, pp. 19-36.

[174] A finales de 1993, las encuestas indicaban que el 73 por ciento estaba a favor de las negociaciones y el 60 por ciento apoyaba a la OLP. Tan solo el 17 por ciento apoyaba a Hamás. Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, p. 163.

[175] Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, p. 123. Algunos analistas israelíes lo consideran una excusa. Entrevista del autor con Yoram Schweitzer, 2015.

[176] En 1994 y 1995, la Autoridad Palestina lanzó doce campañas de detenciones contra Hamás, en las que detuvo a más de mil personas. También implantó un sistema muy polémico de detenciones y juicios a medianoche. Véase Hroub, Khaled, «Harakat Hamas Bayn al-Sulta al-Filastiniyyeh wa Israel: Min Muthalath al- Quwwa ila al-Mitraqa wa al-Sindan», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 5 n.º 18, 1994, pp. 24-37.

[177] Israel acusó a los miembros de Hamás en Jordania de incitar a los dirigentes internos. Hamás negó estas acusaciones. «Bayan Regarding Israel's Request», 16 de abril de 1994, IPS.

[178] El aniquilamiento selectivo ha cambiado la forma en que los Estados se enfrentan a las amenazas, reales o percibidas, a través de ideas de prevención y legítima defensa. Israel fue pionero en el uso de esta táctica y transformó el «asesinato extrajudicial» en «aniquilamiento selectivo», mucho más aceptable. Véanse Cassese, Antonio, «Expert Opinion on Whether Israel's Targeted Killings of Palestinian Terrorists Is Consonant with International Humanitarian Law», en *Supreme Court of Israel: The Public Committee against Torture et al. v The Government of Israel et al.*, HCJ 769/02; Melzer, Nils, *Targeted Killing in International Law,* Oxford, Oxford University Press, 2008; Weizman, *Hollow Land*, pp. 237-259, y Vlasic, Mark V, «Assassination and Targeted Killing: A Historical and Post-Bin Laden Legal Analysis», *Georgetown Journal of International Law* 43, 2012, pp. 259-333.

[179] La venganza era muchas veces el motor tras los atentados de Hamás e Israel. Véase Brym, Robert J., y Bader Araj, «Suicide Bombing as Strategy and Interaction: The

Case of the Second Intifada», *Social Forces* 84, n.º 4, 2006, pp. 1.969-1.986.

[180] Abu-Amr, «The View from Palestine», pp. 79-80.

[181] Al final, Hamás permitió a sus miembros presentarse como independientes. Véanse El-Mabhouh, Wael Abed Elhamid, *Opposition in the Political Thought of Hamas Movement, 1994-2006*, Beirut: Al-Zaytouna Centre, 2012 y Baconi, Tareq, «The Demise of Oslo and Hamas's Political Engagement», *Conflict, Security and Development* 15, n.º 5, 2015, pp. 503-520.

[182] Andoni, Lamis, «The Palestinian Elections: Moving toward Democracy or One-Party Rule?», *Journal of Palestine Studies* 25, n.º 3, 1996, pp. 5-16 y Khalidi, Ahmad S., «The Palestinians' First Excursion into Democracy», *Journal of Palestine Studies* 25, n.º 4, 1996, pp. 20-28.

[183] Véanse Kydd, Andrew, y Barbara F. Walter, «Sabotaging the Peace: The Politics of Extremist Violence», *International Organization* 56, n.º 2, 2002, pp. 263-296; Karmon, Ely, «Hamas' Terrorism Strategy: Operational Limitations and Political Constraint», *Middle East Review of International Affairs* 4, n.º 1, 2000, pp. 66-79; Berrebi, Claude, y Esteban F. Klor, «On Terrorism and Electoral Outcomes: Theory and Evidence from the Israeli-Palestinian Conflict», *Journal of Conflict Resolution* 50, n.º 6, 2006, pp. 899-925, y Stedman, Stephen, «Spoiler Problems in Peace Processes», *International Security* 22, n.º 2, 1997, pp. 5-53. Las encuestas indicaban que el apoyo a los atentados suicidas era muy bajo. En noviembre de 1998, el 75 por ciento se oponía a los atentados suicidas; en 1999, el apoyo a los atentados suicidas estaba por debajo del 20 por ciento y el apoyo a Hamás por debajo del 12 por ciento. Bloom, *Dying to Kill*, p. 25.

[184] Más información sobre la vida de Mashal en McGeough, Paul, *Kill Khalid: The Failed Mossad Assassination of Khalid Mishal and the Rise of Hamas*, Nueva York, New Press, 2009.

[185] Jordania, «Press Release for Abdelraouf al-Rawabdeh» [comunicado de prensa], *Al-Ahram*, El Cairo, 10 de febrero de 2000, IPS. Hamás: «Statement from Ibrahim Gosheh» [declaración], *Al-Hayat*, 30 de marzo de 2000, IPS. Más información sobre las relaciones regionales de Hamás durante la década de 1990, en Muslih, Muhammad Y., «The Foreign Policy of Hamas», Nueva York, Council on Foreign Relations, 1999.

[186] Entre 1997 y 1999 se produjeron cinco atentados suicidas, ninguno reivindicado por Hamás, frente a los once reivindicados por Hamás o sus seguidores en los dos años anteriores. Esposito, Michele K., «The Al Aqsa Intifada: Military Operations, Suicide Attacks, Assassinations and Losses in the First Four Years», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 2, 2005, p. 104. Más información sobre el giro hacia la asistencia social, en Roy, Sara, «The Transformation of Islamic NGOs in Palestine», *Middle East Report* n.º 214, 2000, pp. 24-26, y Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, pp. 70-97.

[187] Más información sobre el mandato de Barak en Ben-Ami, Shlomo, *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy,* Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 240-285 [trad. cast.: *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Barcelona, Ediciones B, 2006].

[188] Roy, Sara, «De-development Revisited: Palestinian Economy and Society since Oslo», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 3, 1999, pp. 64-82.

[189] Hadi, Maha Abdel, «After Entry into Final Status Negotiations», *FM*, 22 de marzo de 2000, p. 17.

[190] «Dr Abdel Aziz Rantissi Talks to *FM*», *FM*, 18 de abril de 2000, p. 17.

[191] «The Zionists Are Our Enemies», *FM*, 27 de enero de 2000, p. 20.

[192] Véase Ramadan, Nizar, «Hamas Cell in Taiba», FM, 18 de abril de 2000, p. 14. Cuando aumenta la coordinación en materia de seguridad entre Israel y la Autoridad Palestina, los recursos de Hamás suelen verse limitados. Karmon, «Hamas' Terrorism Strategy», pp. 66-79, y Schweitzer, Yoram, «Palestinian Istishhadia: A Developing Instrument», *Studies in Conflict and Terrorism* 30, n.º 8, 2007, pp. 667-689.

[193] La separación entre la rama política y militar de Hamás es objeto de debate. La mayoría de los estudios académicos sostienen que es posible establecer una distinción en términos financieros, sobre todo en lo que respecta a los servicios sociales.

[194] Mo'men Bseiso, «Palestinian Figures Answer the Question», *FM*, 17 de mayo de 2000, p. 15.

[195] Con relación a la resistencia de Hizbulá en Líbano, véanse Saad-Ghorayeb, *Hizbu'llah*, pp. 112-134, y Norton, «Hizballah and the Israeli Withdrawal from Southern Lebanon», pp. 22-35.

[196] «The Arab Reality Supports Lebanon», *FM*, 22 de marzo de 2000, p. 3. En relación con el comunicado de Hamás sobre el Líbano, véase «Lebanon Today, Palestine Tomorrow», *FM*, 16 de junio de 2000, p. 45.

[197] «Why Did the Syrian Track Mobilise?», *FM*, 17 de febrero de 2000, p. 3.

[198] Más información sobre Camp David en Shlaim, *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, pp. 674-710; Eisenberg y Caplan, *Negotiating Arab-Israeli Peace,* pp. 222-252, y Malley, Robert, y Hussein Agha, «Camp David: The Tragedy of Errors», *New York Review of Books*, 9 de agosto de 2001. Con relación a la postura de Hamás, véase «Camp David's Ominous Summit», *FM*, 21 de agosto de 2000, p. 19. Más información sobre Hamás, en Hroub, Khaled, «Khiyarat Hamas fi Thill al-Taswiyya al-Muqbilah», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 11, n.º 42, 2000, pp. 31-43.

[199] En relación con los esfuerzos de Clinton, véanse Indyk, Martin, *Innocent Abroad: An Intimate Account of American Peace Diplomacy in the Middle East,* Nueva York, Simon & Schuster, 2009; Miller, Aaron David, *The Much Too Promised Land: America's Elusive Search for Arab-Israeli Peace,* Nueva York, Bantam Books, 2008; Ross, Dennis, *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for the Middle East,* Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2004, y Samih Khalidi, Ahmad, «Fantasies of a Middle East Envoy», *Cairo Review of Books* n.º 16, 2016.

[200] «Press release for Hamas's Spiritual Leader» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 18 de julio de 2000, IPS.

[201] Malley; Agha, «Camp David: The Tragedy of Errors».

[202] «On the Doors of Jerusalem», *FM*, 21 de agosto de 2000, p. 25.

[203] Arafat había desaconsejado a Sharon la visita, pero las fuerzas de seguridad palestinas y las fuerzas de seguridad interna israelíes aseguraron que no habría problemas. Morris, *Righteous Victims*, p. 660. Hamás publicó un comunicado de advertencia. «Hamas's Memo», *Palestine-Info,* 27 de septiembre de 2000, IPS.

[204] En relación con la segunda intifada, véanse Shlaim, *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, pp. 710-751; Rabinovich, Itamar, *The Lingering Conflict: Israel, the Arabs and the Middle East, 1948-2011,* Washington, Brookings Institution, 2011, pp. 128-163, y Meital, Yoram, *Peace in Tatters: Israel, Palestine, and the Middle East,* Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2006. Véase el análisis que hace Abu Amer de la segunda intifada como punto de inflexión que conduce a la retirada israelí de Gaza: Abu Amer, Adnan, *The Expulsion of the Occupation from the Gaza Strip: The Beginning of the Defeat of the Zionist Project,* Beirut, Baheth Center, 2007.

[205] Roy, Sara, «Palestinian Society and Economy: The Continued Denial of Possibility», *Journal of Palestine Studies* 30, n.º 4, 2001, pp. 5-20.

[206] Esposito, «The Al Aqsa Intifada», p. 85. Más información sobre la temprana militarización de Israel en Bregman, Ahron, *Cursed Victory: A History of Israel and the Occupied Territories*, Londres, Pegasus Books, 2014, pp. 217-268 [trad. cast.: *La ocupación. Israel y los territorios palestinos ocupados*, Barcelona, Crítica, 2014, trad. de Luis Noriega], y Byman, Daniel, *A High Price: The Triumphs and Failures of Israeli Counterterrorism,* Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 124-128.

[207] Tamimi, *Hamas*, pp. 199-200.

[208] Arafat mantuvo la ambigüedad respecto a su apoyo a las operaciones armadas. En Israel y Estados Unidos, muchos pensaban que Arafat era el principal artífice del levantamiento. Tanto el Informe Mitchell como la Comisión Or de Israel concluyeron que Arafat no había sido el cerebro tras el estallido de la intifada. Zoughbie, Daniel E., *Indecision Points: George W. Bush and the Israeli-Palestinian Conflict,* Cambridge, MIT Press, 2014, p. 11. Más información, en International Crisis Group, «Who Governs the West Bank? Palestinian Administration under Israeli Occupation», *Middle East Report* n.º 32, 28 de septiembre de 2004.

[209] Véase Usher, Graham, «Fatah's Tanzim: Origins and Politics», *Middle East Report* n.º 217, 2000, pp. 6-15.

[210] Se consideraba que Marwan Barghouti, líder de Tanzim, era la mano derecha de Arafat. Más información actualizada en Harel, Amos, y Avi Issacharoff, «Grilling of Top Palestinian Militant», *Haaretz*, 20 de abril de 2012.

[211] En relación con el uso indiscriminado y políticamente equivocado de los asesinatos selectivos por parte de Israel y su efecto en la escalada de violencia de la segunda intifada, véanse Honig, Or, «Explaining Israel's Misuse of Strategic Assassinations», *Studies in Conflict and Terrorism* 30, n.º 6, 2007, pp. 563-577, y Korn, Alina, «Israeli Press and the War against Terrorism: The Construction of the "Liquidation

Policy"», *Crime, Law and Social Change* 41, n.º 3, 2004, pp. 209-234.

[212] «Al-Aqsa Intifada», *FM*, 23 de noviembre de 2000, p. 3. Véase también «Intifada of Arabs and Muslims», *FM*, 23 de noviembre de 2000, pp. 23-27.

[213] Por ejemplo, «Hamas Statement», *Palestine-Info*, 3 de octubre de 2000, IPS.

[214] Análisis basado en los datos de Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 103-121.

[215] «Al-Qassam Martyrs», *FM*, 13 de enero de 2001, p. 12.

[216] «Martyrs Create Earthquakes», *FM*, 14 de junio de 2001, p. 9.

[217] Badr al-Din Mohammad, «Sheikh Ahmad Yassin Talks to *FM*», *FM*, 23 de noviembre de 2000, p. 16.

[218] «Izz al-Din al-Qassam Statement», *Al-Qassam Bayan*, 5 de octubre de 2000, IPS.

[219] La resistencia a la ocupación es una moneda de cambio valiosa a la hora de conseguir legitimidad política, lo que provoca competencia entre facciones. Véanse Bloom, Mia, «Palestinian Suicide Bombing: Public Support, Market Share, and Outbidding», *Political Science Quarterly* 119, n.º 1, 2004, pp. 65-69; Bloom, Mia, y John Horgan, «Missing Their Mark: The IRA's Proxy Bomb Campaign», *Social Research* 75, n.º 2, 2008, pp. 579-614; Hoffman, Bruce, *Inside Terrorism*, Nueva York, Columbia University Press, 2006, p. 147, y Hroub, Khaled, «Hamas after Shaykh Yasin and Rantisi», *Journal of Palestine Studies* 33, n.º 4, 2004, p. 26.

[220] Badr al-Din Mohammad, «Sheikh Ahmad Yassin talks to *FM*», *FM*, 23 de noviembre de 2000, p. 16.

[221] Ibrahim Gosheh, «Hamas between Two Intifadas», *FM*, 19 de diciembre de 2000, p. 29.

[222] Majed abu Deyak, «Al-Intifada, and Fatah», *FM*, 19 de diciembre de 2000, p. 15.

[223] Cardici, Paola, *Hamas: From Resistance to Government*, Nueva York, Seven Stories Press, 2012.

[224] Majed abu Deyak, «Al-Aqsa Intifada», *FM*, 23 de noviembre de 2000, p. 9.

[225] Maha Abdel Hadi, «Stones Crush Seven Lean Years», *FM*, 23 de noviembre de 2000, p. 10.

[226] Ibrahim Gosheh, «Hamas between Two Intifadas», *FM*, 19 de diciembre de 2000, p. 28.

[227] Badr al-Din Mohammad, «Differences with the PA», *FM*, 21 de febrero de 2001, p. 20.

[228] Ejemplos de alto el fuego previos en «Bayan Clarifying Statements of the Head of the Political Office», 21 de abril de 1994, IPS, y «Press Release for Sheikh Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 24 de julio de 2000, IPS.

[229] «Press Release for al Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 15 de enero de 2001, IPS. En relación con la estrategia de Hamás durante la intifada véase «Press Release for Khaled Meshal» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 15 de noviembre de 2000, IPS.

[230] «Dr Abd al-Aziz al-Rantissi», *FM*, 18 de abril de 2000, p. 19; y «Meshal's Speech»,

*Palestine- Info*, 24 y 25 de abril de 2001, IPS.

[231] Por ejemplo, «Intifada of Arabs and Muslims», *FM*, 23 de noviembre de 2000, pp. 23-27.

[232] Por ejemplo, Ra'afat Murra, «Arabic Islamic Conference», *FM*, 17 de marzo de 2001, pp. 34-36.

[233] «Victory Waves on the Horizon», *FM*, 19 de diciembre de 2000, p. 3.

[234] Kimmerling, Baruch, *Politicidio: La guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*, Madrid, Foca Ediciones, 2004, trad. de Ana Varela Mateos; Ben-Ami, *Scars of War,* pp. 285-312. Más información sobre Ariel Sharon, en Landau, *Arik: The Life of Ariel Sharon.*

[235] Abu-Amr, Ziad, y Haider Abdel Shafi, «Interviews from Gaza: Palestinian Options under Siege», *Middle East Policy* 9, n.º 4, 2002, pp. 115-121, y Hass, Amira, «Israel's Closure Policy: An Ineffective Strategy of Containment and Repression», *Journal of Palestine Studies* 31, n.º 3, 2002, pp. 5-20.

[236] Más información sobre la masacre de Sabra y Shatila en Al-Hout, Bayan Nuwayhed, *Sabra and Shatila: September 1982,* Londres, Pluto Press, 2004; Schiff, Ze'ev, y Ehud Ya'ari, *Israel's Lebanon War,* Nueva York, Simon & Schuster, 1984; Sayigh, Rosemary, «Seven Day Horror», Belén: BADIL Resource Center for Palestinian Residency & Refugee Rights, 2001, y Anziska, Seth, «A Preventable Massacre», *The New York Times*, 16 de septiembre de 2012.

[237] En relación con la reacción de Hamás, véase «The Zionists Have Had Their Say», *FM*, 17 de marzo de 2001, p. 3.

[238] Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 87-88.

[239] «Al-Qassam Succeed», *FM*, 12 de abril de 2001, p. 12. Es similar al «equilibrio del terror» de Hizbulá en 1996. Véase Gambill, Gary C., «The Balance of Terror: War by Other Means in the Contemporary Middle East», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 1, 1998, pp. 51-66. Para entender el impacto que tuvo en los israelíes, véase Shavit, Ari, «Letter from Jerusalem: No Man's Land-The Idea of a City Disappears», *The New Yorker*, 9 de diciembre de 2002, pp. 56-60.

[240] Hamás e Israel entablaron un «diálogo de violencia». Ayyash, Mark Muhannad, «Hamas and the Israeli State: A "Violent Dialogue"», *European Journal of International Relations* 16, n.º 1, 2010, pp. 103-123. En relación con el discurso de Hamás, véase Baconi, Tareq, «Politicizing Resistance: The Transformative Impact of the Second Intifada on Hamas's Resistance Strategy, 2000-2006», *Humanity* 8, n.º 2, 2017, pp. 311-335.

[241] Esposito, «Al Aqsa Intifada», p. 86.

[242] «Determination of the Resistance», *FM*, 14 de junio de 2001, p. 3.

[243] Más información sobre este periodo en Bregman, *Cursed Victory*, pp. 268-289, y Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 9-33.

[244] «Security Coordination», *FM*, 17 de mayo de 2001, p. 18.

[245] «Hamas Issues a Political Statement», *FM*, 19 de julio de 2001, pp. 18-19.

[246] *Ibid.*, p. 18.

[247] «Determination of the Resistance», *FM*, 14 de junio de 2001, p. 3.

[248] Con relación a esas justificaciones, véase Ahmad, «Palestinian Resistance and "Suicide Bombing"», en Bjorgo, Tore (ed.), *Root Causes of Terrorism: Myths, Reality, and Ways Forward*, Londres, Routledge, 2005, pp. 87-103, y Bloom, *Dying to Kill*, p. 47.

[249] Los estudios respaldan la afirmación de que movimientos como Hamás utilizan con éxito los atentados suicidas de forma estratégica para obligar a los Gobiernos a hacer concesiones territoriales. Véanse Pape, «The Strategic Logic of Suicide Terrorism», pp. 342-352, y Pape, Robert A., *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*, Nueva York, Random House, 2005, pp. 44-45 [trad. cast.: *Morir para ganar. Las estrategias del terrorismo suicida*, Barcelona, Paidós, 2006]. Más información sobre el punto de vista de Hamás en relación con esta «violencia controlada» en Mishal y Sela, *The Palestinian Hamas*, pp. 49-83.

[250] Véase, por ejemplo, «Press Release for Dr Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 4 de junio de 2001, IPS.

[251] «Martyrs Create Earthquakes», *FM*, 14 de junio de 2001, p. 9.

[252] «Al-Qassam Succeed», *FM*, 12 de abril de 2001, p. 12.

[253] «Press Release for al-Qassam», *Al-Safir*, 4 de junio de 2001, IPS.

[254] «Zionist Plans», *FM*, 17 de mayo de 2001, pp. 30-31.

[255] «Press Release for Sheikh Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Ahram*, 20 de agosto de 2001, IPS.

[256] A medida que la esperanza de éxito de las negociaciones de paz se desmoronaba, las encuestas públicas empezaron a reflejar un apoyo cada vez mayor a los atentados suicidas. Bloom, «Palestinian Suicide Bombing», pp. 65-69. Hamás citaba una encuesta de la Universidad de Birzeit, según la cual el apoyo al proceso de paz había caído hasta el 17 por ciento y el apoyo a los atentados suicidas había aumentado hasta el 53 por ciento. «Al-Aqsa Intifada Proceeds», *FM*, 17 de marzo de 2001, p. 15. Las encuestas realizadas en el verano de 2001 por el Palestinian Center for Policy and Survey Research (PCPSR) muestran que el 92 por ciento apoyaba las confrontaciones armadas contra el Ejército israelí en los territorios ocupados; el 58 por ciento apoyaba los ataques armados contra civiles israelíes dentro de Israel y el 70 por ciento creía que la lucha armada había conquistado ciertos derechos para los palestinos que no se habrían conseguido a través de negociaciones. Véase la segunda encuesta de opinión pública, julio de 2001.

[257] Véanse la portada de *FM*, 17 de mayo de 2001, y Mohammad, Badr al-Din, «Ismail Haniya Speaks», *FM*, 12 de abril de 2001, p. 11.

[258] Mahmoud al-Ali, «Analysis of the Performance of Resistance», *FM*, 17 de octubre de 2002, pp. 23-25.

[259] Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 87-88. Más información sobre los procesos antiterroristas israelíes en esta época, en Pedahzur, Ami, *The Israeli Secret Services and the Struggle against Terrorism,* Nueva York, Columbia University Press, 2009, pp. 111-128.

[260] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 17.

[261] Esposito, «Al Aqsa Intifada», p. 88.

[262] En relación con la condena de Hamás, véase Deyak, Majed abu, «After the Return of Security Coordination», *FM*, 19 de julio de 2001, pp. 12-13.

[263] «Joint Release by al-Qassam and al-Aqsa» [comunicado conjunto], *Al-Nahar*, 5 de junio de 2001, IPS. En una entrevista realizada esa misma tarde, Yasín afirmó que no tenía conocimiento previo de esta propuesta de alto el fuego. «Phone Interview with Yassin» [entrevista telefónica], *Al-Hayat*, 5 de junio de 2001, IPS.

[264] «Press Release for Ibrahim Gosheh» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 10 de enero de 2001, IPS.

[265] La mayoría de los atentados suicidas de Hamás se produjeron en Israel. Véase Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 103-108.

[266] Véase un registro de los asesinatos de Israel en Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 111-121.

[267] Los líderes eran Jamal Mansur y Jamal Salim. Tamimi, *Hamas*, p. 201.

[268] «Press Release for Dr Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 1 de agosto de 2001, IPS. Israel ya había atacado a políticos de Hamás con anterioridad, pero ahora el blanco eran miembros más preeminentes.

[269] Tamimi, *Hamas*, p. 201.

[270] Véanse las publicaciones del movimiento, por ejemplo, «The Blood of Martyrs» *FM*, 17 de agosto de 2001, p. 3. Hamás ya había hecho pública la organización de otros diez atentados; véase «A New Tenner», *FM*, 17 de agosto de 2001, pp. 12-14.

[271] Más información sobre Al-Qaeda y el 11 de septiembre en Wright, Lawrence, *La torre elevada. Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*, Madrid, Debate, 2009, trad. de Yolanda Fontal Rueda.

[272] En relación con la Doctrina Bush, véase Bacevich, Andrew J., *America's War for the Greater Middle East: A Military History,* Nueva York, Random House, 2016.

[273] Véase Seitz, Charmaine, «Hamas Stands Down?», *Middle East Report* n.º 221, 2001, pp. 4-7.

[274] Las audiencias celebradas en el Congreso de Estados Unidos para congelar los activos financieros de Hamás en todo el mundo en el marco de la guerra contra el terrorismo ponen de manifiesto esta equiparación entre Al-Qaeda y Hamás. Véase Congreso de Estados Unidos, Cámara de Representantes, Comité de Servicios Financieros, «The Hamas Asset Freeze and Other Government Efforts to Stop Terrorist Funding», 108.º Congreso, 24 de septiembre de 2003 (Washington, U.S. Government Printing Office, 2003).

[275] Más información sobre la guerra de Israel contra Arafat en Tyler, Patrick, *Fortress Israel: The Inside Story of the Military Elite Who Run the Country—and Why They Can't Make Peace,* Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2012, pp. 434-454.

[276] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 22-23.

[277] El líder militar de Hamás, Mahmud Abu Hanud, fue asesinado el 23 de noviembre de 2001.

[278] Fatah y la Autoridad Palestina se estaban fraccionando cada vez más, tanto generacional como geográficamente. Véase Usher, Graham, «Facing Defeat: The Intifada Two Years On», *Journal of Palestine Studies* 32, n.º 2, 2003, pp. 21-40.

[279] Véanse las declaraciones de Hamás al respecto en Ramadan, Nizar, «Campaign Launched by the PA», *FM*, 18 de enero de 2002, pp. 16-17.

[280] Gosheh, Ibrahim, «Glance on the Palestinian Situation», *FM*, 17 de mayo de 2001, p. 26.

[281] «Press Release for Dr Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 3 de diciembre de 2001, IPS.

[282] Esposito, «Al Aqsa Intifada», p. 89.

[283] «Press Release for al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 10 de diciembre de 2001, IPS. Algunas operaciones menores no se detuvieron. «Al-Qassam Hit the Depth of the Zionist Entity», *FM*, 13 de febrero de 2002, pp. 9-11.

[284] «Press Release for al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 10 de diciembre de 2001, IPS.

[285] La influencia que tuvo la coordinación de seguridad en la decisión del alto el fuego de Hamás se aprecia en sus publicaciones, por ejemplo, «Fighters Who Have Tasted the Bitterness», *FM*, 18 de enero de 2002, pp. 12-13.

[286] Ese mismo año, Mashal ya había expresado abiertamente que Hamás iba contracorriente al detener ese tipo de operaciones. Véase «Press Release for Meshal» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, Londres, 2 de junio de 2001, IPS. Las operaciones de Hamás se entendían como represalias contra las ofensivas israelíes y, en general, gozaban de popularidad, a diferencia de las severas medidas que había tomado Arafat contra el movimiento. Las encuestas realizadas por el PCPSR tras el 11S reflejan que el 92 por ciento de los palestinos apoyaba los ataques armados contra soldados y colonos; el 58 por ciento apoyaba los ataques contra civiles dentro de Israel; el 98 por ciento consideraba que la violencia israelí contra los palestinos era un acto de terrorismo y el 87 por ciento no pensaba que la violencia palestina contra Israel fuese terrorismo. Public Opinion Poll Three, 19-24 de diciembre de 2001.

[287] «Press Release for al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 10 de diciembre de 2001, IPS.

[288] «Press Release for Hassan Youssef» [comunicado de prensa], *Al-Quds al-Arabi*, 3 de enero de 2002, IPS.

[289] «Press Release for al-Zahhar» [comunicado de prensa], *Al-Ahram*, 2 de enero 2002, IPS.

[290] Véase este comentario: «Hamas Stops the Spark of Civil War», *FM*, 18 de enero de 2002, p. 3.

[291] Véase Bennet, James, «Seized Arms Would Have Vastly Extended Arafat Arsenal»,

*The New York Times*, 12 de enero 2002.

[292] «Pushing the Boat Out», *The Economist*, 8 de enero de 2002.

[293] Esposito, «Al Aqsa Intifada», p. 90. Más información sobre las reacciones dentro de la administración en Rice, Condoleezza, *No Higher Honor: A Memoir of My Years in Washington,* Nueva York, Crown Publishers, 2011, pp. 135-138, y Abrams, Elliott, *Tested by Zion: The Bush Administration and the Israeli-Palestinian Conflict,* Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 20-27.

[294] Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 90-91, y «Toppling Arafat?», *The Economist*, 25 de enero de 2002.

[295] Véase, por ejemplo, Said, Ibrahim, «Zionist Campaign», *FM*, 16 de abril de 2003, pp. 16-18.

[296] A lo largo de ese año, el recurso de las operaciones suicidas batió récords, comparado con los siguientes años de la intifada, tanto en términos de número absoluto de operaciones como de su contribución a operaciones ejecutadas por otras facciones. Las cifras para este análisis se encuentran en Esposito, «Al Aqsa Intifada». Véase otro análisis de la actuación militar de Hamás en Al-Achcar, Ismail Abdel Latif, y Mo'men Mohammad Ghazi Bseiso, *Al-Amaliyat al-Askariyya li al-Muqawama al-Filastiniyyeh, 29/09/2000-31/12/2004,* Gaza, Al-Arabi Center for Research and Studies, 2005.

[297] «Khaled Meshal: We Will Continue», *FM*, 17 de marzo de 2002, pp. 34-35.

[298] *Idem.*

[299] Véase, entre otros, «Press Release from al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 16 de enero de 2002, IPS.

[300] Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 109-111.

[301] Por ejemplo, «Advancement of Operations», *FM*, 17 de marzo de 2002, p. 3.

[302] Véase Mohammad, Badr al-Din, «Qassams Hit the Depth of the Zionist Entity», *FM*, 13 de febrero de 2002, p. 10.

[303] Véase Friedman, Thomas L., «An Intriguing Signal from the Saudi Crown Prince», *The New York Times*, 17 de febrero de 2002.

[304] «Yasser Arafat's Speech» [discurso], *Al-Wafa*, 20 de febrero de 2002, IPS.

[305] «Press Release for Hassan Youssef» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 21 de marzo de 2002, IPS y «Meshal Calls on Arab Leaders», *FM*, 1 de abril de 2002, p. 6.

[306] Correspondencia privada entre Jaled Mashal y mediadores internacionales, mantenida con el profesor Avi Shlaim, de la Universidad de Oxford.

[307] «Press Release from Hamas» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 29 de marzo de 2002, IPS.

[308] Goldenberg, Suzanne, y Graham Usher, «Suicide Bombing Kills 16 Israelis in Hotel», *The Guardian*, 28 de marzo de 2002.

[309] Véanse Hamzeh, Muna, y Todd May (eds.), *Operation Defensive Shield: Witnesses to Israeli War Crimes,* Chicago, University of Chicago Press, 2003, y Weizman, *Hollow Land*, pp. 185-221.

[310] Las incursiones de Israel en los campos de refugiados alentaron estas acciones. Véase «Press Release from al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 11 de abril de 2002, IPS.

[311] «Resistance Shakes the IDF's Base», *FM*, 1 de abril de 2002, p. 11. Hamás siguió lanzando misiles. Véase Mohammad, Badr al-Din, «Hamas's Rockets Terrify Zionists», *FM*, 1 de abril de 2002, pp. 18-19.

[312] «Press Release for al-Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 13 de mayo de 2002, IPS.

[313] «Press Release for Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 12 de mayo de 2002, IPS.

[314] Este perjudicial vaivén de la Administración de Bush fue el resultado de un tira y afloja interno entre la Casa Blanca, considerada «proisraelí», y el Departamento de Estado, considerado «propalestino». Véase Abrams, *Tested by Zion*, pp. 19-98.

[315] Esto supuso un cambio de régimen en Palestina. Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 33-55.

[316] «Yasser Arafat's Speech» [discurso], *Al-Wafa*, 15 de mayo de 2002, IPS.

[317] «Americanized Reform», *FM*, 29 de junio de 2002, p. 3.

[318] Por ejemplo, «Press Conference with Musa Abu Marzouq» [conferencia de prensa], *Palestine-Info*, mayo de 2002, IPS. Israel también siguió utilizando asesinatos selectivos y, el 30 de junio, acabó con la vida de Muhammad al-Taher, encargado de fabricar las bombas de Hamás en Nablus. Véase «Statement from al-Qassam» [declaración], *Al-Safir*, 7 de julio de 2002, IPS.

[319] Cardici, *Hamas*, p. 154. Más información sobre las conversaciones de El Cairo en Kumaraswamy, P. R., «The Cairo Dialogue and the Palestinian Power Struggle», *International Studies* 42, n.º 1, 2005, pp. 43-59.

[320] «Press Release for Arafat» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 23 de julio de 2002, IPS.

[321] «Press Release for Sheikh Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 25 de julio de 2002. En relación con la respuesta de Al-Qassam, véase «Press Release from al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 25 de julio de 2002, IPS.

[322] En relación con la postura de Hamás, véase Mohammad, Badr al-Din, «Yassin Speaks to *FM*», *FM*, 1 de septiembre de 2002, pp. 20-23. En relación con la presión a la que estaba sometido Arafat, véase *Journal of Palestine Studies*, «Washington Watch», pp. 90-98.

[323] Al parecer, durante ese periodo hubo intentos clandestinos e indirectos por parte de Estados Unidos de alcanzar un alto el fuego. Aunque parecían prometedores, se vieron truncados cuando Israel, a sabiendas de la situación, detuvo a un funcionario de Hamás en Ramala el 9 de septiembre, lo que acabó con la iniciativa. Véase Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, pp. 196-197.

[324] Más información sobre la tensión en el seno de Fatah en Usher, Graham, «Letter

from the Occupied Territories: The Palestinians after Arafat», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 3, 2005, pp. 42-56.

[325] «Slumbering *Fitna*», *FM*, 23 de noviembre de 2002, p. 3.

[326] Desde su atentado en el asentamiento de Ariel el 27 de octubre hasta su atentado en Haifa el 5 de marzo de 2003. Las operaciones no suicidas continuaron, pero de forma relativamente moderada.

[327] «Hamas in Its Fifteenth Year», *FM*, 18 de enero de 2003, p. 3.

[328] «Press Release for Sheikh Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 24 de enero de 2003, IPS.

[329] «Press Release for Ismail Haniya» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 21 de enero de 2003, IPS.

[330] Petición de Fatah: «Press Conference for Abu Mazen» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 24 de febrero 2003, IPS. Postura de Hamás: «Press Release for Sheikh Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 24 de enero de 2003, IPS.

[331] «Press Release for Ismail Haniya» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 21 de enero de 2003, IPS. Véase también «Press Release for Abdel Aziz Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 15 de febrero 2003, IPS.

[332] «To the Trenches», *The Economist*, 1 de febrero de 2003. Más información sobre las conversaciones y propuestas de El Cairo en Murra, Ra'fat, «Palestinian Dialogue in Cairo», *FM*, 21 de febrero de 2003, pp. 18-19.

[333] «Press Release from the PLO» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 3 de mayo de 2003, IPS.

[334] Véase «Israel's Roadmap Reservations», *Haaretz,* 27 de mayo de 2003.

[335] Véase Bregman, *Cursed Victory*, pp. 268-289. El hecho de que Sharon aceptase la hoja de ruta se recibió con mucha oposición y se consideró un cambio respecto a su prolongado rechazo a la creación de un Estado palestino. Véase Landau, *Arik: The Life of Ariel Sharon*, pp. 440-461.

[336] «Press Release for al-Aqsa Leader» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 30 de mayo de 2003, IPS.

[337] Por ejemplo, Mohammad, Badr al-Din, «Dialogue with Hamas and Fatah», *FM*, 21 de febrero de 2003, pp. 20-21. Hamás se refería a la hoja de ruta como un «proyecto *fitna*», cuyo objetivo era provocar una guerra civil. «Warrior's Rest», *FM*, 22 de agosto de 2003, p. 3.

[338] «Press Conference for Abbas» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 10 de junio de 2003, IPS. Las conversaciones sobre el alto el fuego fueron efectivas porque Abás había pedido a Marwan Barghouti que intercediese ante Hamás desde su celda.

[339] «The Major Sins in Abbas's Speech», *FM*, 19 de julio de 2003, p. 3.

[340] Más información sobre la postura de Hamás acerca de la invasión estadounidense de Irak, en «Baghdad Fell», *FM*, 24 de mayo de 2003, p. 3.

[341] Véase *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh*, «Kharitat al-Tariq: Ismail Abu Shanab

(Roadmap)», *Majallat al- Dirasat al-Filastiniyyeh* 14, n.º 55, 2003, pp. 16-20.

[342] «Press Release for Sheikh Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 29 de mayo de 2003, IPS.

[343] Cardici, *Hamas*, pp. 155-159.

[344] «Press Conference for Abbas»[comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 10 de junio de 2003, IPS.

[345] «Press Release from al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Safir*, 11 de junio de 2003, IPS; y «Press Release for Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Nahar*, 15 de junio de 2003, IPS.

[346] «Hamas and Islamic Jihad Announcement», *Al-Nahar*, 30 de junio de 2003. En ese momento Hamás señaló que parecía haber un apoyo popular al alto el fuego.

[347] «Press Release for Abbas» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 22 de julio de 2003, IPS. Bush apoyó las políticas de Sharon. «Sharon Gets His Way, Again», *The Economist*, 2 de agosto de 2003.

[348] «The Enemy Exceeded the Limits», *FM*, 19 de septiembre de 2003, pp. 20-21.

[349] «Press Release from Fatah» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 3 de julio de 2003, IPS.

[350] «Warrior's Rest», *FM*, 22 de agosto de 2003, p. 3.

[351] «Roadmap Which Lost the Way», *FM*, 27 de junio de 2003, p. 3.

[352] «Press Release for Ismail Haniya» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 12 de agosto de 2003, IPS. La Yihad Islámica también rechazó un desarme. Véase «Joint *Bayan*», *Al-Safir*, 14 de julio de 2003, IPS.

[353] «Press Release for Abbas» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 22 de julio de 2003, IPS.

[354] Véase, por ejemplo, «Joint Statement», *Al-Safir*, 14 de julio de 2003, IPS.

[355] «Press Release for Ahmad Yassin» [comunicado de prensa], *Yedioth Ahronoth*, 10 de julio de 2003, IPS.

[356] Harel, Amos, «The Mohammed Sidr Operation», *Haaretz*, 15 de agosto de 2003.

[357] En un inicio, la Yihad Islámica reivindicó el atentado como represalia. Pero informes posteriores obtenidos por Israel confirmaron que el atacante era miembro de Hamás y que el ataque había sido un «incidente aislado». Cardici, *Hamas*, pp. 155-59.

[358] *Idem.*

[359] «Abu Shanab's Assassination», *FM*, 19 de septiembre de 2003, p. 3. Véase también «Why Did Sharon Want to Destroy the *Hudna*?», *FM*, 19 de septiembre de 2003, pp. 18-19. Más información sobre el asesinato de Abu Shanab en «Why Abu Shanab?», *FM*, 19 de septiembre de 2003, p. 12.

[360] «PA Release», *Al-Wafa*, Ramallah, 21 de agosto de 2003, IPS.

[361] «Press Release from Fatah» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 6 de septiembre de 2003, IPS.

[362] En relación con la retrospectiva de Hamás sobre el alto del fuego y su colapso,

véase «Abu Marzouq Speaks to *FM*», *FM*, 19 de septiembre de 2003, p. 20.

[363] Entrevista del autor a Yoram Schweitzer, 2015.

[364] Que lo que le interesaba a Hamás eran los territorios ocupados y no Israel se transmitió a interlocutores británicos y estadounidenses en reuniones privadas. Véase Perry, Mark, *Talking to Terrorists: Why America Must Engage with Its Enemies*, Nueva York, Basic Books, 2010, pp. 130.

[365] «Resistance Factions Cannot Negotiate», *FM*, 17 de enero de 2004, p. 3.

03

# Políticas de resistencia

«Como todos los israelíes, anhelo la paz», dijo el primer ministro israelí Ariel Sharon ante la multitud reunida en la Cuarta Conferencia de Herzliya, celebrada en esa ciudad costera al norte de Tel Aviv el 18 de diciembre de 2003.[366] Según Sharon, Israel seguía comprometido con la hoja de ruta para la paz, pero «la idea que subyace a dicho plan es que solo la seguridad conduce a la paz. Y en ese orden. Si no se consigue una plena seguridad (que implica el desmantelamiento de las organizaciones terroristas), no será posible alcanzar una paz verdadera». Sharon anunció desde el podio que, a falta de voluntad palestina para acabar con el terrorismo, «Israel va a dar el paso unilateral de desvincularse de los palestinos», desplegando al Ejército a lo largo de nuevas líneas de seguridad y reduciendo el número de israelíes asentados en zonas palestinas, como la Franja de Gaza. Al mismo tiempo, afirmó Sharon, «Israel reforzará su control [de otras zonas] de la Tierra de Israel que serán una parte indisociable del Estado de Israel».

Las inesperadas declaraciones de Sharon coincidieron con la apresurada construcción de un muro de separación con Cisjordania.[367] El muro, que los israelíes denominan «valla de seguridad» y los palestinos «muro del *apartheid*», es una imponente estructura de hormigón de ocho metros de altura y setecientos kilómetros de largo que cuenta con vallas electrónicas, alambre de espino y sofisticados equipos de vigilancia. Israel construyó ostensiblemente este muro para evitar que los terroristas suicidas palestinos consigan llegar a sus ciudades.

Sin embargo, en vez de construirlo en tierras israelíes o a lo largo de las fronteras de 1967, la estructura se adentra en territorio palestino y se apropia unilateralmente de más del 10 por ciento de Cisjordania, así como de barrios enteros alrededor de Jerusalén Este e importantes asentamientos que fueron integrados en esta frontera *de facto*.[368] La estructura partió por la mitad algunos pueblos palestinos y tuvo un efecto inmediato sobre la libertad de movimiento de los palestinos en los territorios ocupados. Los colonos judíos que vivían ilegalmente en el mismo territorio siguieron comunicados con Israel a través de carreteras y circunvalaciones de uso exclusivo para judíos. El 20 de julio de 2004, el Tribunal Internacional de Justicia emitió una opinión consultiva en la que declaraba que el muro era ilegal, pero no tuvo efecto alguno.[369] Con la retirada planificada de Israel de la Franja de Gaza y la construcción de infraestructuras avanzadas de «seguridad», Sharon estaba reestructurando de forma activa el marco de la ocupación israelí.

## Un momento de renacimiento

El discurso de Sharon en Herzliya no dejó lugar a dudas sobre el motivo que impulsaba su retirada de Gaza. El primer ministro manifestó abiertamente que su plan de retirar a ocho mil colonos judíos residentes en la Franja de Gaza era un paso previo para reforzar el control de Israel sobre zonas que «constituyen una parte indisociable del Estado de Israel», es decir, Cisjordania. Un año después de que Israel retirara sus ocho mil colonos de Gaza y de pequeños puestos en Cisjordania, doce mil israelíes se asentaron en otros puntos de Cisjordania.[370] En términos ideológicos, la Cisjordania palestina es más importante que la Franja de Gaza para Israel, ya que allí se encuentran varios lugares sagrados judíos, entre ellos la Tumba de los Patriarcas, en Hebrón. Los políticos israelíes, sobre todo los líderes de derechas que se oponen a la idea misma de un Estado palestino, como Ariel Sharon, suelen utilizar el nombre bíblico «Judea y Samaria» para referirse a Cisjordania, lo que refuerza el apego religioso y nacionalista que siente Israel hacia dichos territorios.

En el momento en que Sharon hizo esta sorprendente declaración, cerca de cuatrocientos mil colonos judíos vivían de forma ilegal en los territorios ocupados.[371] Los protegía el Ejército israelí y una poderosa ocupación militar, que reprimía a los residentes palestinos originarios de esas zonas. Al retirar a los colonos de Gaza, Israel estaría menos expuesto a la resistencia palestina desde el enclave costero, con lo que se reducirían significativamente los gastos en

seguridad. Esos ocho mil colonos controlaban el 30 por ciento de la Franja de Gaza;[372] en el 70 por ciento restante había un millón ochocientos mil palestinos. Pero para Sharon había algo más importante que la seguridad: su intención era que esos habitantes palestinos dejaran de estar bajo jurisdicción directa de Israel. De ese modo, el Estado seguiría controlando los territorios de Cisjordania y Jerusalén Este. así como a sus dos millones y medio de habitantes no judíos. Al haberse librado de los palestinos de Gaza, Israel ya no tendría motivos para temer que la población palestina bajo su control pudiese, en algún momento, afectar al carácter de Israel como nación mayoritariamente judía, y eso sin tener que renunciar a los territorios ocupados.[373]

El plan de Sharon era la última de una serie de medidas adoptadas por Israel para separar la Franja de Gaza de Cisjordania. Aunque las políticas de aislamiento se remontan a la década de 1950, las medidas más recientes comenzaron con una «cuarentena suave» en Gaza tras la firma de los Acuerdos de Oslo. Esta incluía un endurecimiento gradual de los pasos fronterizos y la construcción de barreras para separar geográficamente el enclave costero de Israel.[374] La iniciativa de Sharon también demostraba que seguía utilizando el pretexto de la seguridad para afianzar de forma unilateral el control de Israel sobre los territorios, evitando al mismo tiempo cualquier compromiso político con los palestinos.[375] En una entrevista concedida unos meses más tarde al periódico israelí *Haaretz*, Dov Weisglass, principal ayudante de Sharon, expresó abiertamente este objetivo: «La retirada es en realidad formol. Suministra la cantidad de formol necesaria para evitar un proceso político con los palestinos».[376]

La Administración del presidente Bush pasó por alto el cinismo de su motivación, elogió la iniciativa de Sharon y lo presentó como un líder israelí dispuesto a hacer concesiones difíciles en favor de la paz, como retirar los asentamientos ilegales israelíes de algunos territorios palestinos.[377] Hamás, consciente de las maquinaciones israelíes, expresó desde un principio sus reservas frente a la retirada israelí. Los analistas caracterizaron el plan de Sharon como una estrategia a largo plazo encaminada a la anexión de Cisjordania, a contrarrestar el reto demográfico de Gaza y a minar la posibilidad de crear un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967.[378] Los líderes de Hamás hicieron hincapié en que la retirada israelí no implicaba una liberación. Osama Hamdan, representante de Hamás en Beirut, declaró: «La retirada no devolverá la libertad al pueblo palestino en Gaza. No debemos olvidar que el enemigo seguirá rodeando la Franja de Gaza y tendrá un control total de todas sus fronteras».[379]

A pesar de todo ello, al mismo tiempo, el anuncio de Sharon parecía otra

rotunda confirmación del éxito de la lucha armada, como la retirada de Ehud Barak del sur del Líbano tres años antes. Aunque con reservas, Hamás y otras facciones de la resistencia se sintieron realizadas por la posible retirada. Las publicaciones de Hamás celebraban que Sharon tuviese que abandonar Gaza gracias a su legado histórico de resistencia. En su opinión, era la lucha armada la que había obligado a Israel a considerar que la ocupación de Gaza salía demasiado cara.[380] Altos dirigentes, como Abdel Aziz Rantisi, señalaron que, mientras que no hubiera que «pagar un precio» por la retirada (en forma de concesiones políticas o de seguridad por parte de los palestinos), esta podía interpretarse como una victoria de la resistencia.[381]

Con la intención de deslegitimar afirmaciones de este tipo, la declaración de Sharon vino acompañada de importantes operaciones destinadas a asegurar que la retirada de Israel se produjese desde una posición de fuerza, sin coordinarse con su contraparte palestina. A finales del año 2003, Sharon lanzó una nueva operación, Aguas Tranquilas, un ataque contra los campos de refugiados de Cisjordania con el objetivo de «desmantelar la estructura terrorista».[382] Hamás también reanudó sus operaciones. En enero de 2004, una terrorista suicida llevó a cabo un atentado conjunto de las Brigadas Al-Kasem y Al-Aqsa en el paso fronterizo de Erez, entre Israel y Gaza, en el que murieron cuatro personas.[383] Además de recurrir a atentados suicidas, a medida que el muro de separación crecía, Hamás desarrolló su potencia armamentística y lanzó cohetes a ciudades y asentamientos israelíes.[384] Los cohetes eran considerados armas poderosas por el impacto psicológico que tenían en los israelíes (aumentaban su conciencia del conflicto) y por su capacidad para mitigar los efectos del muro.[385]

El 14 de marzo, otro atentado suicida conjunto en la ciudad de Ashdod, al sur de Israel, le dio a Sharon la excusa perfecta para intensificar sus acciones militares con una nueva operación (denominada Historia Recurrente). Fue una campaña de redadas y asesinatos que duró un mes entero, en la que se le dio al Ejército israelí autorización para eliminar a «las principales figuras de todas las organizaciones terroristas».[386] En tan solo una semana, este asalto acelerado sobre el cielo de la Franja de Gaza consiguió su objetivo de una forma espectacular. El 22 de marzo, tras la oración del alba, el cofundador parapléjico de Hamás, el jeque Ahmed Yasín, volvía a su casa de la mezquita. Mientras avanzaba, rodeado de acompañantes, unos aviones de guerra israelíes sobrevolaron el lugar y lanzaron bombas sobre el hombre en silla de ruedas. Este asesinato selectivo, brutal en su sencillez, acabó con su vida, la de sus dos guardaespaldas y la de nueve transeúntes, y supuso el ataque contra Hamás más notorio hasta la fecha.

El asesinato de Yasín conmocionó al movimiento. Hamás lloró la muerte de su fundador, considerado un visionario, una figura que había trabajado sin descanso para contrarrestar la amenaza que el sionismo suponía para el modo de vida palestino e islámico, a través de un renacimiento cultural y educativo islámico desde los inicios de la hermandad.[387] La muerte de Yasín no debilitó al movimiento en términos políticos, porque, como no era la primera vez que intentaban asesinarle, ya en la década de 1990 Hamás había tomado medidas para descentralizar la toma de decisiones fuera de los territorios ocupados.[388] La pérdida se notó sobre todo en la moral interna de Hamás. El tranquilo jeque era considerado un patriarca, una figura paterna para muchos de los altos mandos de Hamás, pero también para las bases, que buscaban su guía y escuchaban sus sermones. También fue una figura central en la política palestina en general, y todas las facciones lo respetaban, como quedó patente en las movilizaciones de apoyo tras su asesinato.[389] Todas las facciones y el mundo árabe al completo expresaron sus condolencias, prueba de su poder de atracción en la región.[390] En los panegíricos, se describía a Yasín como el «guardián de la unidad nacional», un «hombre de diálogo» y el «mártir de la comunidad musulmana».[391]

El presidente Bush respaldó el derecho de Israel a defenderse de forma preventiva. En una analogía con el 11S, Bush dijo que si antes del ataque de las Torres Gemelas él hubiera sabido quiénes eran los terroristas, también habría actuado.[392] Otros cuestionaron el objetivo elegido por Israel, alegando que Yasín era bastante moderado en comparación con la línea dura de Hamás.[393] El movimiento criticó con severidad esta distinción entre moderados y radicales, puesto que insistía en que no había tal diferenciación a nivel interno: incluso un miembro «moderado» quería la liberación de toda Palestina, una postura que se consideraría radical en Occidente. No obstante, los líderes de Hamás sí reconocían que Yasín había sido pragmático. Fue el primer líder que ofreció a Israel un alto el fuego en 1990, y continuó haciendo ofertas que no se escucharon.[394]

Las publicaciones de Hamás describen a Yasín como un firme defensor de la unidad palestina y de la lucha armada.[395] Su muerte tuvo un impacto significativo que, en apariencia, acercó a Hamás a las ideas que él había encarnado.[396] El movimiento consideró que su asesinato era una oportunidad para que todas las facciones se unieran en torno a su visión y formaran un «frente islámico y nacional contra Israel».[397] En el discurso que pronunció en su funeral, Jaled Mashal dijo que «el objetivo de Sharon no era su cuerpo, ya que el cuerpo del jeque Yasín era frágil. En realidad, su objetivo era su visión, su visión de la resistencia, en la que cree todo combatiente».[398] Mashal, establecido en Damasco

como alto dirigente de la rama política de Hamás, añadió una nota de esperanza al señalar que «el asesinato del jeque Yasín es un momento de renacimiento para Hamás, un giro que conduce a la resistencia hacia un nuevo capítulo. Este giro será el comienzo del final de la entidad sionista».[399]

Después del sangriento verano de 2003, la clase política palestina estaba hecha trizas. El presidente Yasir Arafat seguía confinado, y el nuevo Gobierno liderado por Mahmud Abás ya se había venido abajo. El asesinato de Yasín se produjo en un contexto de intensos debates internos. La intifada entraba ya en su cuarto año y las facciones habían vuelto a reunirse en El Cairo para establecer una especie de marco nacional palestino que guiara la lucha. Ante su incapacidad para obligar a Israel a hacer concesiones por medios militares, Hamás buscó una estrategia alternativa para proteger los principios fijos, fundamentales en la lucha palestina.[400] Los principios fijos de Hamás, al igual que los de la OLP antes, eran la negativa a ceder la tierra de la Palestina histórica, el derecho al retorno de los refugiados y la protección de la resistencia. En las rondas de negociaciones de El Cairo, los líderes de Hamás argumentaron a favor de un «programa nacional conjunto de resistencia» que reavivase la lucha palestina. Lo presentaron como algo más que una victoria militar a corto plazo (que había sido el objetivo durante los primeros tres años del levantamiento): se trataba de una visión holística que abarcaba dimensiones políticas y sociales.[401]

La muerte de Yasín llevó a los líderes a plantear la hipótesis de que la intención de Israel era provocar y desbaratar las incipientes aspiraciones políticas del movimiento, suscitar en Hamás «obstinación» y el deseo de reaccionar al asesinato de uno de sus líderes más valiosos.[402] Como era de esperar, prometieron que habría represalias. Por ejemplo, Abdel Aziz Rantisi, un alto dirigente de Gaza, hizo un agresivo llamamiento a todas las facciones y aseguró que los israelíes verían su respuesta en un futuro cercano.[403] El movimiento también aprovechó el asesinato de Yasín para argumentar (aunque no fuese cierto)[404] que, para Israel, Hamás era la principal facción de la resistencia.[405] A pesar de esta retórica, no se produjo ningún ataque suicida. Hamás estaba maltrecho, tanto por las operaciones israelíes como por la represión de la Autoridad Palestina.[406] Además, tenía dificultades financieras, ya que, a raíz de la legislación del presidente Bush en la guerra contra el terrorismo, Estados Unidos y la Unión Europea habían congelado su infraestructura internacional de recaudación de fondos.[407]

La pérdida de su fundador llevó a los líderes de Hamás a reflexionar sobre la situación interna del movimiento, en ese «momento de renacimiento» al que había aludido Mashal. Era un momento paradójico porque el movimiento se

encontraba bastante débil en términos militares, pero su popularidad había aumentado gracias a la debilidad de la Autoridad Palestina y a la ola de simpatía provocada por la serie de asesinatos e intentos de asesinato contra sus dirigentes.[408] Además, Hamás había conseguido un acceso sin precedentes a los debates políticos internos, gracias a su participación en las negociaciones de El Cairo, que se consideraban fundamentales por el papel que habían desempeñado en la segunda intifada. En este nuevo contexto, tras la muerte de Yasín, se pusieron en marcha sesiones intensivas dentro del consejo consultivo de Hamás. Al parecer, fueron complicadas porque varios posibles candidatos competían para ocupar el lugar de Yasín.[409] En un periodo de tiempo relativamente corto, Abdel Aziz Rantisi fue elegido líder de Hamás en los territorios, y Jaled Mashal se convirtió en el jefe de la oficina política de Hamás en el extranjero. Rantisi no hizo caso a los rumores sobre las supuestas tensiones y se dispuso a definir la futura trayectoria de Hamás.[410]

Sin embargo, no hubo tiempo suficiente para evaluar el cambio de dirección propuesto por Rantisi, ya que el 17 de abril, menos de un mes después del asesinato de Yasín, unos helicópteros Apache israelíes volaron sobre el coche de Rantisi en la ciudad de Gaza disparando misiles Hellfire. De este modo, acabaron con la vida del recién nombrado líder. En el ataque aéreo murieron también su hijo y los dos guardaespaldas que iban con él en el coche. A diferencia de Yasín, la dura postura de Rantisi frente a Israel sí se reflejó en los elogios de las publicaciones de Hamás, en las que Rantisi se presentaba como «el símbolo de la resistencia», el «peor enemigo de los sionistas» y «el León de Palestina».[411] Al-Kasem y otros grupos militares pidieron represalias contra los israelíes «dondequiera que estén», prometieron una «estruendosa» respuesta e hicieron un llamamiento a la movilización total de sus células.[412]

Sin embargo, las publicaciones no empujaban a Hamás a un enfrentamiento militar; más bien insinuaban que Al-Kasem se encontraba en una encrucijada «entre preservar su infraestructura de base y su fuerza de choque o continuar con su estrategia de yihad y resistencia».[413] Normalmente, el alcance de estos asesinatos habría tenido como consecuencia ataques devastadores por parte de Hamás. Sin embargo, la eliminación de uno de sus más firmes defensores de la lucha armada solo consiguió, si acaso, acentuar una predisposición y una capacidad cada vez menor para ejecutar atentados suicidas. Hamás justificó su falta de acción haciendo referencia a episodios anteriores en los que Al-Kasem había respondido a los asesinatos de sus miembros solo después de que hubiera pasado un periodo de tiempo considerable, como en el caso del asesinato de Yehie Ayash en 1996.[414] Aunque es cierto que la violencia entre israelíes y

palestinos se disparó, las acciones de represalia de Hamás fueron menores que en otros momentos de la segunda intifada.

Al mismo tiempo que el movimiento reflexionaba sobre su estrategia militar, se celebraron debates internos para elegir a un nuevo líder. Se creía que el sustituto de Rantisi en Gaza sería Mahmud Zahar, cirujano y uno de los fundadores de la Universidad Islámica de Gaza. Zahar era uno de los miembros más antiguos de Hamás y, a principios de la década de 1990, durante la deportación de los miembros de Hamás al Líbano, había sido el portavoz de los deportados. Zahar, que en muchos sentidos seguía una línea dura, había sufrido muchos intentos de asesinato, incluido uno en el año 2003 en el que murió su hijo. El secretismo respecto al sustituto iba acompañado del temor a que el número de colaboracionistas dentro de los territorios estuviese aumentando, un fenómeno que Hamás se esforzó por contrarrestar.[415] Por eso mismo, no se llegó a nombrar al sucesor de Rantisi en Gaza y, dado que vivía en el extranjero, Mashal se convirtió en la cara visible del movimiento.

Los golpes asestados a Hamás coincidieron con un aumento de la tensión en los territorios palestinos. Cuando Israel fijó su retirada de la Franja de Gaza para el mes de febrero de 2005, se acentuó la necesidad de que los palestinos resolvieran sus problemas internos y debatieran las perspectivas de Gobierno para después de dicha retirada. Fatah se enfrentaba a una crisis interna, ya que los nuevos líderes surgidos a raíz de las reformas de la Administración de Bush chocaban con los dirigentes veteranos, lo que provocó numerosos enfrentamientos armados en Gaza. La frustración pública por la corrupta dirección de la Autoridad Palestina también iba en aumento.[416] Gracias a ello, unido a la inminente retirada israelí de Gaza, Hamás pudo adoptar un papel político más convencional, que, según los analistas de sus publicaciones, supuso el ascenso más importante de su historia.[417]

## Una incipiente conciencia política

En la primavera de 2004, las facciones palestinas empezaron a coordinarse para el día en que Israel se retirara de Gaza. Confinado en la sede de la Autoridad Palestina en Ramala, el presidente Arafat subrayó la importancia de integrar en el proceso político a todas las facciones de la resistencia para limitar los conflictos internos.[418] En un contexto de creciente agitación dentro de Fatah, se había abierto una brecha entre las facciones de la resistencia y Yasir Arafat, por un lado, y los nuevos «reformistas» elegidos por Estados Unidos, como Mahmud

Abás, por otro.[419] Los líderes de Hamás estaban de acuerdo con Arafat e insistieron en que era necesario que las facciones negociaran un plan nacional conjunto antes de la retirada israelí.[420] Como señaló Musa Abu Marzuk, compañero de Mashal residente en El Cairo, «para nosotros la unidad nacional es la máxima prioridad».[421] Las conversaciones continuaron mientras Israel aumentaba sus operaciones militares e insistía en una retirada unilateral.

El 12 de mayo, Israel lanzó la operación Arcoíris: con el objetivo de ampliar la zona de seguridad, arrasó zonas enteras situadas entre la Franja de Gaza y Egipto, incluidos campos de refugiados y viviendas de la población civil. En el proceso, murieron cuarenta y tres palestinos, cientos resultaron heridos y miles fueron desplazados.[422] La Unión Europea, las Naciones Unidas y Egipto pidieron sin éxito a Israel que detuviera sus ataques, para permitir a la Autoridad Palestina asegurar el frente palestino antes de la retirada.[423] Sin embargo, a nivel interno, a Sharon le interesaba continuar con ese tipo de tácticas para poder presentar su plan de retirada como resultado de la fuerza militar ante un Knéset, el Parlamento israelí, bastante escéptico.[424] El unilateralismo de Israel también se vio favorecido por los temores a nivel internacional de que, tras la retirada, se produjera un vacío de poder en Gaza.[425] A nivel local había los mismos temores. Egipto fue el principal mediador entre las distintas facciones palestinas para buscar un marco de gobernanza creíble que mantuviera sus fronteras seguras y evitara escaramuzas con Israel desde la Franja.

Hamás opinaba que la retirada no debía afectar a los esfuerzos de la resistencia.[426] A pesar de que la postura de Egipto chocaba con dicha opinión, el movimiento participó activamente en los debates. Mashal encabezó una delegación a El Cairo con la intención de debatir dos cuestiones. La primera estaba relacionada con las relaciones de Hamás con Fatah y la Autoridad Palestina, dado que esta última se había comprometido a coordinar las cuestiones de seguridad con Israel. Estas discusiones formaban parte de lo que se llamó la «carta de honor» entre Hamás y Fatah, cuyo objetivo era evitar enfrentamientos internos. La segunda cuestión estaba relacionada con los preparativos para después de la retirada y se centraba en un documento titulado «Documento para la gobernanza de Gaza».[427] Como explicó Mashal en El Cairo, para Hamás, la retirada de Israel suponía su entrada en la clase política. La retirada de Gaza se consideraba «un éxito en el camino de la resistencia, no de las negociaciones. Por tanto, todo aquel que haya formado parte de este camino tiene derecho a participar en su desenlace».[428]

Con esta actitud, los miembros de Hamás formularon estrategias para recuperar, junto a otras facciones, el control de la Franja de Gaza en las tres

semanas posteriores a la retirada israelí, a través de un «aumento de la seguridad y la instauración del Estado de derecho».[429] Durante las negociaciones, Hamás adoptó el lema «partners in blood, partners in decision-making» [compañeros de sangre, compañeros en la toma de decisiones]: una disposición que demuestra que creía haberse ganado el derecho a formar parte del liderazgo. De hecho, Mashal lo expuso abiertamente al decir: «[El Gobierno de Gaza] es nuestro derecho natural y el derecho de todo nuestro pueblo. No permitiremos que nadie asuma unilateralmente la administración de la Franja».[430] En su opinión, «el pueblo palestino llenará el vacío de forma natural. Somos un pueblo libre que puede liderarse a sí mismo, no necesitamos ninguna ocupación que se encargue de nuestros asuntos. Crearemos un entorno nacional unido y democrático del más alto nivel».[431]

Hamás pensaba que su papel en la segunda intifada había mejorado considerablemente su posición y le daba derecho a participar en el Gobierno.[432] Durante las conversaciones internas, quiso aprovechar su nueva influencia; para ello, mostró una conciencia política en el proceso que, aunque ya había estado presente en el pasado, nunca había sido tan explícita.[433] Los dirigentes se centraron en la premisa de la colaboración e hicieron hincapié en su deseo de compartir (no dirigir) el Gobierno de Gaza.[434] Ismail Haniye, que había sido asistente de Yasín y, tras los asesinatos de Yasín y Rantisi, había asumido un papel destacado en Gaza, confirmó que Hamás abogaba por establecer un programa político unificado para compartir las responsabilidades de gobierno.[435] Hamás insistía en la necesidad de hacer un «verdadero esfuerzo por organizar la casa palestina, reforzar la participación en la toma política de decisiones y abandonar el unilateralismo»: una referencia al histórico dominio de Fatah en el ámbito político.[436]

Un aspecto importante de las conversaciones de El Cairo fue la necesidad de organizar elecciones municipales, legislativas y presidenciales para reconstruir el cuerpo político palestino. Los líderes de Hamás reiteraron su apoyo a las elecciones, confirmando así su apertura al proceso democrático, que ya habían expresado en 1996. Pero, como señaló Mahmud al-Zahar desde Gaza, las elecciones serían «¿a la presidencia de qué sistema? ¿A la legislatura de qué sistema? Es decir, ¿cuál es el marco político en el que nos moveremos? Hay quien quiere que se mantenga el [marco definido] de Oslo. Eso es una locura».[437] Estas cuestiones planteadas por Zahar aludían a la tensión que siempre había marcado la participación de Hamás en el sistema político: no estaba de acuerdo con la Autoridad Palestina ni con los Acuerdos de Oslo que la habían creado. En lugar de limitarse a la Autoridad Palestina, los debates internos debían abordar la

cuestión de la reforma del sistema político en un sentido más amplio: la OLP.

Hamás defendía que la OLP tenía que ser más representativa: ofrecer una representación proporcional a las diferentes facciones dentro y fuera de los territorios ocupados. Esta postura estaba ligada a la convicción de Hamás y la Yihad Islámica de que una representación proporcional les garantizaría una posición de poder dentro de la OLP, un reflejo del número de seguidores que habían conseguido con el paso del tiempo. A su vez, una postura fuerte dentro de la OLP haría que Hamás pudiese revocar (o al menos cuestionar) las concesiones que la propia OLP había hecho en 1988, así como su posterior dedicación al proceso diplomático. En realidad, Hamás estaba intentando eludir a la Autoridad Palestina y los esfuerzos reformistas estadounidenses porque pensaba que se centrarían en la gobernanza dentro de los territorios y querrían institucionalizar la capitulación palestina a la ocupación israelí, mientras que los líderes de Hamás abogaban por una reforma local de las instituciones globales de monitoreo de la liberación palestina.[438]

Mientras participaba en estas conversaciones, Hamás detuvo sus operaciones suicidas. Esto dio pie a que los medios de comunicación hablasen de debilidad y moderación, a pesar de que Hamás siguió lanzando cohetes a Israel, que no detuvo sus incursiones en los campos de refugiados ni los asesinatos selectivos. Zahar hizo caso omiso a las acusaciones e insistió en que Hamás estaba construyendo su base política sobre el éxito de su resistencia militar.[439] Zahar insistió en que Hamás estaba experimentando un importante cambio interno y que «el programa de Hamás está viviendo un renacimiento sin precedentes. Las medidas de fuerza y debilidad, el número de nuevos miembros del movimiento, los sondeos de opinión sobre el apoyo popular y las actividades sociales que organiza el movimiento indican justo lo contrario de lo que intentan hacernos creer los enemigos de Hamás».[440]

El hecho de que Hamás destacara las virtudes de los atentados terroristas y la lucha armada al mismo tiempo que participaba en debates encaminados a la participación política es prueba de que, para ellos, ambas posturas no eran incompatibles. Los líderes presentaban a Hamás como un partido capaz de conseguir un «matrimonio» entre resistencia y política.[441] Como si quisiera demostrarlo, el 31 de agosto Hamás llevó a cabo dos atentados suicidas consecutivos en la ciudad de Beersheba, al sur de Israel, que tuvieron como consecuencia dieciséis muertos y ochenta y dos heridos. En teoría, estas operaciones de alto impacto se habían planificado para vengar los asesinatos de Yasín y Rantisi, ocurridos casi cuatro meses antes. Los atentados, que subrayaban que Hamás percibía la resistencia como un aspecto fundamental de su punto de

vista político, eran una forma de reivindicar también que Hamás era un movimiento de resistencia, por mucho que aumentase su participación en la esfera política.[442] Los atentados de Beersheba fueron las últimas misiones suicidas llevadas a cabo por Hamás durante la segunda intifada, ya que desde entonces su lucha armada se centró en el lanzamiento constante de cohetes y en el uso de túneles.[443]

Los cohetes lanzados por Hamás sirvieron para justificar el objetivo de Israel de retirarse desde una posición de fuerza y mantener sus operaciones militares contra las facciones de la resistencia.[444] A finales de septiembre de 2004, Israel lanzó la operación Días de Penitencia, una exhaustiva y violenta operación terrestre que tenía como objetivo forzar a la población civil de Gaza a presionar a Al-Kasem para que detuviera sus acciones. En la operación participaron más de doscientos tanques y vehículos blindados que invadieron Beit Hanoun y Jabalia, al norte de Gaza, demolieron 195 viviendas y mataron a 86 palestinos (de los cuales un tercio aproximadamente eran civiles).[445] Gracias a esta operación, Sharon consiguió que el Knéset apoyara la retirada. A pesar de que los interlocutores tanto egipcios como palestinos pidieron que la retirada fuera pactada, Sharon mantuvo sus medidas unilaterales, convencido de que en el lado palestino no había «ningún interlocutor».

Esta profecía autocumplida se agudizó aún más con la inesperada y repentina muerte del presidente palestino, Yasir Arafat, el 10 de noviembre.[446] La muerte de esta formidable y controvertida figura de la política palestina desató un enfrentamiento que ya llevaba tiempo gestándose entre las diversas facciones y figuras que competían por el liderazgo.[447] Para Hamás, supuso otro empujón en su compromiso con el sistema político. La muerte de Arafat en un contexto político muy fragmentado y vulnerable afianzó su convicción de que la clase dirigente palestina había colapsado y era necesario reconstruirla, sobre todo tras los golpes recibidos durante la intifada.[448] Hamás anhelaba un liderazgo autónomo, capaz de alejarse de la sombra de Israel y Estados Unidos a la hora de formular su estrategia nacional.[449] Al Fatah, desgarrado por las divisiones internas, también quería unas elecciones justas y representativas para elegir nuevos líderes, aunque era inevitable que, a la hora de elegir a los candidatos, los desacuerdos provocaran tensiones.[450] Israel, por su parte, insistía en que no interferiría en la elección de los nuevos líderes siempre que no «apoyaran el terrorismo».[451]

## La Declaración de El Cairo

La muerte de Yasir Arafat, tras dos años de confinamiento en un recinto bombardeado por el Ejército israelí, era un símbolo del estado de la política palestina. Tras el tercer entierro de un líder destacado en el año 2004, las facciones se centraron en reconstruir sus instituciones. Las elecciones municipales fueron el punto de partida. Estaba previsto organizar cuatro rondas en 2004 y 2005. La primera tuvo lugar en diciembre de 2004 y enero de 2005 en veintiséis distritos de Cisjordania y diez de la Franja de Gaza. Históricamente, Hamás siempre había participado en las elecciones municipales, estudiantiles y sindicales, ya que complementaban su amplia labor social y de beneficencia. A través de esta participación, Hamás apuntalaba su credibilidad de base, mantenía una presencia fuerte en las instituciones de la administración local y los servicios municipales y, al mismo tiempo, cultivaba su conexión con la base popular. Hamás se presentó bajo el lema «Cambio y Reforma», que resumía su mensaje de que era necesario restructurar el actual liderazgo.[452] Sin ser abiertamente político, el mensaje se valía del sentimiento de rechazo generalizado contra la corrupción, presente desde hacía mucho tiempo en el seno de la Autoridad Palestina, dominada por Fatah, y ofrecía a los palestinos la opción de cambiar a sus dirigentes y optar por un nuevo comienzo.

En la campaña electoral, Hamás hizo gala de astucia política y promocionó enérgicamente a sus candidatos, muchos de los cuales eran académicos y profesionales altamente cualificados del ala política del movimiento o militantes de base.[453] En varios municipios, se enfrentó abiertamente a Fatah. Por ejemplo, en las elecciones de Gaza, Hamás enarbolaba pancartas que decían: «Elige: Misiles Kasem o un policía que protege a Israel», una clara pulla a la coordinación de seguridad entre la Autoridad Palestina e Israel.[454] Hamás se dedicó a socavar el programa político de Fatah y a insistir en la corrupción de sus dirigentes.[455] Durante todo el ciclo electoral, el movimiento se quejó de que las fuerzas israelíes que seguían ocupando los territorios palestinos acosaban a sus candidatos. A pesar de las protestas, Hamás obtuvo unos resultados relativamente buenos en la primera vuelta, con el 36,8 por ciento de los escaños y el 50 por ciento de los votos, frente al 38,9 por ciento y el 32 por ciento de Fatah,[456] lo que llevó a las publicaciones del movimiento a resaltar la popularidad de Hamás.[457] El movimiento consiguió siete de los diez municipios de Gaza, lo que demostraba claramente el apoyo a Hamás en la Franja.[458]

En paralelo a esta ronda de elecciones municipales, se organizaron elecciones presidenciales para enero de 2005. Hamás decidió boicotear la búsqueda de un candidato presidencial y mantuvo su tradicional retórica de que las elecciones a cargos dentro de la Autoridad Palestina solo sirven para legitimar dicha

institución y producir un nuevo cuadro de líderes al servicio de los intereses israelíes y estadounidenses.[459] Esta postura entraba en conflicto con los debates internos de Hamás sobre la participación política, relacionados con las inminentes elecciones legislativas, que también estaban vinculadas a la Autoridad Palestina.[460] En realidad, había rumores de que Hamás no tenía candidatos presidenciales que presentar. Al final, se presentaron siete candidatos y Mahmud Abás salió victorioso, con el 62 por ciento de los votos. Las publicaciones de Hamás despotricaron diciendo que las elecciones se habían «hecho a medida» y especularon acerca de votos amañados y presiones para que no se presentaran otros candidatos.[461]

Abás era el candidato favorito de Estados Unidos, por su apoyo a la hoja de ruta para la paz y su postura frente a la lucha armada. Como era de esperar, poco después de las elecciones, Abás insistió en que la retirada de Israel de Gaza se tenía que hacer dentro del marco de la hoja de ruta, de forma que Sharon ya no podía alegar que no había una contraparte comprometida. Como nuevo presidente, Abás se enfrentaba a tres obstáculos: la discordia en el seno de su partido, la negativa de Sharon a tratar a los palestinos como contrapartes políticas y el poder de Hamás.[462] Consciente de su débil control sobre la clase política, para el presidente entrante no pasó desapercibido el fuerte apoyo popular a Hamás. Para Hamás, el compromiso de Abás con la diplomacia y su forma de equiparar resistencia y terrorismo en un contexto de intransigencia por parte de Sharon equivalía a una traición.[463]

Desde el punto de vista del movimiento, la responsabilidad de Abás era reformar el cuerpo político para incluir a todas las facciones y arraigarlo en la resistencia. La popularidad de Hamás ya indicaba que no sería fácil obviar esta idea. En su nuevo cargo, Abás realmente intentó reformar la OLP para hacerla más representativa y democrática. Recién elegido, fue a Gaza para intentar conseguir un alto el fuego de las facciones de la resistencia; al mismo tiempo, comenzó a negociar en varios frentes: reforma interna, elecciones y participación política.[464] La actitud de Abás abrió la puerta a que Hamás continuase con sus debates internos sobre las perspectivas de participación política e incluso a que considerase unirse oficialmente a la OLP.[465] Abás consiguió que las facciones aceptasen un alto el fuego de un mes, aunque, debido a sus diferentes puntos de vista, siguió teniendo conflictos con Hamás.

Hamás insistía en que Arafat había fallecido en un momento en el que los palestinos estaban más asediados que nunca, en el que era innegable la parcialidad de la Administración de Bush hacia Israel y en el que la resistencia era la única estrategia posible. Que Hamás se uniera a la OLP dependía de que

esta se «reestructurara para ofrecer al pueblo una carta definida que sirva a la causa nacional».[466] Consciente de la postura de Hamás, Abás buscó medidas para fomentar la confianza en Israel y demostrar las virtudes de las negociaciones. Tras las elecciones, Abás y Sharon reanudaron las negociaciones en la localidad egipcia de Sharm al-Shaij, en el mar Rojo, con el objetivo de terminar de una vez por todas con la violencia de la segunda intifada. Durante las negociaciones, Sharon prometió una eventual liberación de cientos de prisioneros palestinos y el cese de los asesinatos selectivos y la demolición de hogares.[467] A cambio, Abás expresó su confianza en que podía conseguir un compromiso para detener las operaciones militares, ya que seguían en marcha las conversaciones bilaterales de El Cairo con trece facciones, incluidas Hamás y la Yihad Islámica, para formalizar un alto el fuego a largo plazo y establecer un marco para el reparto del poder nacional y un programa para las elecciones legislativas.

En un principio, pareció que Abás se había pasado de confianza, ya que Hamás y las Brigadas de Al-Aqsa de Fatah declararon que lo que le había dicho a Sharon «no era vinculante».[468] Debido al compromiso de Abás con la hoja de ruta, se entendía que cualquier paso para detener la lucha armada se inscribía en el marco más amplio del desarme de las facciones de la resistencia. Abás y sus partidarios también habían empezado a hablar de la monopolización de las armas por parte de la Autoridad Palestina, en cuanto que era la única entidad de Gobierno en los territorios.[469] Hamás se oponía rotundamente tanto al desarme como a la integración de su brazo militar en las fuerzas de seguridad palestinas, a menos de que estas se reformaran de un modo que no minara la capacidad de Hamás para liderar la lucha armada. Por supuesto, esto iba en contra del compromiso de garantizar la seguridad de Israel adquirido por la Autoridad Palestina a través de los Acuerdos de Oslo. Aunque Hamás estaba abierto a un alto el fuego, su convicción de que la lucha armada estaba justificada por la ocupación militar se mantenía inquebrantable.[470] Esta convicción se había fortalecido por lo que Hamás interpretaba como un apoyo popular a sus tácticas, sobre todo tras sus victorias municipales en zonas duramente golpeadas por las represalias israelíes a la resistencia de Hamás.[471]

No obstante, a pesar de la oposición retórica de Hamás, en febrero de 2005 entró en vigor un endeble alto el fuego. La decisión del movimiento de suspender el lanzamiento de cohetes durante las negociaciones puso de manifiesto su interés por los debates internos sobre el reparto de poder. La postura negociadora adoptada por Hamás se aprecia en una afirmación de Mashal: «Nos acercaremos tanto a la Autoridad Palestina en nuestra visión política y en los debates internos como ella se acerque a los derechos palestinos».[472] Cuando le preguntaron si los

lemas que abogaban por la participación en el Gobierno y en las elecciones socavaban su papel como movimiento de resistencia, Mashal respondió: «No existe ningún conflicto entre uno y otro».[473] Hamás tomaría todas las medidas necesarias para acabar con la ocupación, insistió, incluida la reforma de la clase política y la participación en la toma de decisiones y en las elecciones municipales. «Son pasos que atienden a nuestro principal objetivo estratégico, que es liberarnos de la ocupación y ayudar al pueblo palestino a vivir una vida adaptada a la resistencia; una vida que les prepare para la constancia y para continuar su larga lucha hasta que la ocupación desaparezca de nuestra tierra».[474]

Para Hamás, la resistencia incluía de forma natural un elemento político, y el ámbito político era a su vez una prolongación de las políticas militares, sobre todo tras el fracaso de la lucha armada a la hora de conseguir sus objetivos. Las publicaciones explican que Hamás pretendía que la intifada perdurase sacándola del campo de batalla. La forma de conseguirlo era buscar legitimidad constitucional y trabajar con otras facciones en la gobernanza y la formulación de políticas para institucionalizar la resistencia como una política nacional.[475] Musa abu Marzuk ya había explicado con anterioridad que la aspiración de Hamás era «conservar el programa de resistencia. [La lucha armada] puede tener altibajos, pero el marco político tiene que ser una continuación de la resistencia, una negativa a debilitarla, a quitarle las armas o a aprisionarla con acuerdos de seguridad injustos».[476] La entrada de la OLP en la política se había basado en concesiones; Hamás, en cambio, vinculaba su participación política al fracaso de las negociaciones e insistía en que había que rechazar cualquier concesión adicional por parte de los palestinos, incluso el compromiso de desarmar a las facciones de la resistencia o de establecer un alto el fuego.[477]

Este rol ofreció un respaldo político a la visión de Hamás, ya que ahora el movimiento por fin tenía voz a la hora de elaborar políticas o bloquear cualquier legislación que le pareciera perjudicial.[478] En esencia, el movimiento siguió dando prioridad a los aspectos fundamentales de la lucha palestina y rechazando lo que percibía como una pacificación inherente a la Autoridad Palestina, centrada en un Gobierno en el marco de la ocupación, con la vaga esperanza de conseguir la condición de Estado. Los ánimos se caldearon durante los debates. Hamás observó con recelo cómo Abás desplegaba las fuerzas de seguridad en la frontera entre Israel y Gaza: la Autoridad Palestina se preparaba para la retirada de Israel. Las publicaciones de Hamás hablan con inquietud de este hecho: «¿El despliegue de las fuerzas de seguridad en Gaza es la repetición de un amargo episodio [de coordinación de seguridad] o es el comienzo de un nuevo capítulo

de reconciliación?».[479]

Por supuesto, Hamás sospechaba que se trataba de lo primero.[480] No obstante, sus publicaciones afirman que, dado que Fatah se encontraba en su punto más débil en términos políticos y había un vacío administrativo en Gaza, las conversaciones eran una oportunidad para atraer a los nuevos dirigentes a su programa basado en la resistencia.[481] Hamás se negó a comprometerse a un alto el fuego total sin reciprocidad israelí y habló de la calma militar que había puesto en marcha durante las elecciones presidenciales y las conversaciones subsiguientes.[482] Mashal explicó: «Tenemos el dedo en el gatillo […]. Tenemos derecho a defender a nuestro pueblo y tomar represalias contra la agresión que vivimos. Esta [la calma] es una iniciativa palestina destinada a servir a una serie de intereses y a disipar algunos peligros, especialmente el deseo de Sharon de provocar una lucha interna entre palestinos».[483]

Una vez establecida la calma militar, Sharon consiguió que el Knéset aprobara el plan de retirada y fijó como objetivo el mes de agosto de 2005; mientras tanto, el Cuarteto y la Autoridad Palestina continuaron con los preparativos para coordinar las cuestiones económicas y civiles posteriores a la retirada. En la misma época, tras tres meses de conversaciones internas, en su declaración final del mes de marzo, las facciones palestinas acordaron mantener el alto el fuego hasta finales de 2005. La «Declaración de El Cairo», como se denominó, fue un hito importante y no tardó en convertirse en la piedra angular de la participación política de Hamás. La declaración afirmaba «el derecho del pueblo palestino a la resistencia para poner fin a la ocupación, establecer un Estado palestino plenamente soberano con capital en Jerusalén y garantizar el derecho de los refugiados al retorno a sus hogares y propiedades».[484]

La Declaración de El Cairo formalizó algo que ya indicaba el posicionamiento militar de Hamás a lo largo de toda la segunda intifada: que los objetivos políticos inmediatos del movimiento se basaban en el deseo de crear un Estado palestino en las fronteras de 1967. Sin llegar a hacer la concesión ideológica de reconocer el Estado de Israel, Hamás había seguido los mismos pasos que la OLP décadas antes, hasta aceptar la idea de un Estado palestino solo en una parte de la Palestina histórica. Y lo que quizá sea más importante en el contexto de los debates internos, la Declaración de El Cairo palestina oficializó la entrada de Hamás en la arena política. El documento establece abiertamente el acuerdo de «desarrollar la OLP sobre bases establecidas para incluir a todas las fuerzas y facciones palestinas, ya que la organización es la única representante legítima del pueblo palestino».[485] La representación política debía basarse en una mayor transparencia, principios democráticos y pluralismo. Los acuerdos para reformar

la OLP fueron un importante hito en la visión de Hamás de ir más allá de las competencias de la Autoridad Palestina en materia de gobernanza para reavivar la lucha de liberación nacional en un sentido más amplio. La OLP reformada debía ser una institución que representara al pueblo palestino en su totalidad y que se comprometiera con sus derechos nacionales básicos para conseguir la liberación.[486] Para su reforma, se creó un comité transversal de todas las facciones, con el acuerdo de que buscaría la eventual integración tanto de Hamás como de la Yihad Islámica.[487]

Tras conseguir el compromiso de Abás y las demás facciones para reestructurar la OLP, los dirigentes de Hamás debatieron si participar o no en las elecciones legislativas a la Autoridad Palestina, previstas en un principio para julio de 2005. Al mismo tiempo que tenían lugar diálogos nacionales más amplios, las distintas circunscripciones de Hamás debatían a nivel interno la posibilidad de participar en esas elecciones legislativas. Las conversaciones fueron largas, ya que eran necesarias las aportaciones de los líderes en el extranjero, los representantes en Gaza y Cisjordania y los presos. A pesar de que se debatió mucho por miedo a que la participación legitimase a la Autoridad Palestina, en general se abogó por desempeñar un papel político más importante en la configuración de la agenda nacional.[488] Los buenos resultados del movimiento en las elecciones municipales influyeron en los dirigentes de Hamás, sobre todo en Gaza, que defendieron firmemente la participación. Las reacciones de los líderes en el extranjero y en Cisjordania fueron más cautas (y en casos como el de Hebrón incluso se opusieron a la participación); los presos expresaron sentimientos encontrados.[489]

Hamás declaró que, como se percibía que el proceso de paz había llegado a su fin, su participación política no podía entenderse como una legitimación de los Acuerdos de Oslo. En 1996, Hamás había boicoteado las elecciones legislativas por temor a legitimar los acuerdos.[490] Al final de la segunda intifada, en cambio, Hamás defendía que los Acuerdos de Oslo habían fracasado. Además, el movimiento era ahora un actor político más poderoso gracias a la resistencia, y, más allá de las perspectivas de reforma de la OLP, parecía que todo el sistema político estuviera a punto de transformarse.[491] Tras las deliberaciones, el consejo consultivo de Hamás dio su visto bueno a participar en las elecciones legislativas.[492]

Las publicaciones de Hamás señalaban que esto «refleja astucia política, al elegir el momento adecuado para participar en la vida política palestina a través de las elecciones y las urnas».[493] Continuaban diciendo que las elecciones son «el [modo de participación] adecuado para garantizar una verdadera reforma y

fortalecer la frágil clase dirigente palestina, transformándola en una presencia fuerte y segura capaz de enfrentarse a la brutal ocupación racista».[494] En esencia, el movimiento veía la participación política como la «responsabilidad» de impedir que la Autoridad Palestina siguiera siendo un «rehén» de Fatah y garantizar que la clase dirigente estuviera mejor preparada para enfrentarse a la ocupación, en vez de colocarse a su servicio. Los buenos resultados de Hamás en las elecciones municipales suponían que podía dialogar con Fatah como un igual, y no como su sustituto. Se percibía que este enfoque era fiel al legado de Yasín, puesto que Hamás quería fomentar el diálogo y transformar el modelo político de forma que respondiera ante todos los palestinos, también los refugiados palestinos en la diáspora y los palestinos en los territorios ocupados.[495]

A mediados del año 2005, Hamás había pasado a entender su éxito político como una validación de su resistencia.[496] Su lógica era utilizar el cuerpo legislativo de la Autoridad Palestina para que el nacionalismo palestino dejara de hacer concesiones y volviera a proteger sus derechos básicos.[497] La visión de Hamás consistía en revivir el poder legislativo (que, en su opinión, se había vuelto cada vez más ineficaz y había quedado marginado bajo el Gobierno de Fatah) y devolverle un papel político destacado.[498] De este modo, el movimiento esperaba utilizarlo como una plataforma desde la que defender el derecho a la resistencia, luchar contra la corrupción, organizar elecciones justas y garantizar que realmente se llevase a cabo una reforma completa de la OLP.[499] En una entrevista con Mahmud Zahar, el dirigente de Hamás afirmó que «algunos de los retos a los que se enfrenta Hamás pueden resolverse a través de las elecciones. Hamás necesita legitimidad constitucional para demostrar a quienes le acusan de terrorista que se equivocan y que el pueblo palestino está de su parte. El movimiento quiere participar para demostrar que su programa es óptimo».[500]

La participación política se percibía como la evolución natural de Hamás, no como algo que pudiera amenazar su resistencia ni su fe islámica. Como explicó Mashal, «la resistencia es una vida integral e integrada», que abarca tanto lo político como lo militar.[501] Mashal rechaza frases como un «giro hacia la política», ya que, como partido de la oposición, Hamás nunca había estado alejado de la política.[502] Para Hamás, esta iniciativa no era más que la manifestación política de su estrategia de resistencia.[503] La prueba de que esta decisión era correcta y eficaz, según las publicaciones de Hamás, era la ansiedad que despertó en Israel.[504]

Tanto el Gobierno israelí como Abás estaban preocupados por los buenos resultados de Hamás en las elecciones municipales. En el mes de mayo, poco después de la Declaración de El Cairo y la decisión de Hamás de participar en las

elecciones legislativas, se celebró la segunda vuelta de las elecciones municipales en setenta y ocho distritos de Cisjordania y cinco de Gaza. Hamás obtuvo el 35,4 por ciento de los escaños y el 33,7 por ciento de los votos, en comparación con el 35 por ciento y el 40,2 por ciento de Fatah.[505] Los buenos resultados de Hamás eran aún más impresionantes por el hecho de que consiguió quince de los dieciocho escaños municipales de Cisjordania y le arrebató a Fatah bastiones como Qalqilya.[506] Para Hamás, el apoyo popular se reflejaba en estos comicios, más que en las elecciones presidenciales.[507] Aunque el movimiento ya había obtenido con anterioridad buenos resultados en elecciones de este tipo, ahora que Hamás quería involucrarse en política, este éxito confirmaba de forma significativa sus aspiraciones políticas.[508] Tras los buenos resultados de Hamás en la segunda vuelta de las elecciones municipales, Sharon expresó a la Administración Bush su preocupación por la participación de Hamás en las próximas elecciones legislativas, con la esperanza de que se impidiese su participación. Por su parte, a pesar de que le preocupaba una posible victoria de Hamás, Abás estaba decidido a permitir que el movimiento se presentara para garantizar la legitimidad de las elecciones.[509] Convencidos de que Hamás tenía pocas posibilidades de ganar, y para apaciguar al movimiento, tanto Abás como la Administración de Bush presionaron para su inclusión en el proceso democrático.[510]

## La retirada de Gaza

El alto el fuego que Abás había acordado con Israel para el resto del año 2005 era delicado. También en los territorios palestinos se acumulaban las tensiones y, cuando en el mes de junio Abás decidió posponer las elecciones, amenazaron con estallar.[511] Hamás protestó por la medida y dijo que el inesperado retraso era un golpe contra la democracia y una decisión que ponía en duda la credibilidad de la Declaración de El Cairo, donde las facciones habían acordado por unanimidad la fecha de las elecciones.[512] Hamás criticó a Abás por tomar esa decisión unilateral, que favorecía los intereses de Fatah y no los del pueblo palestino. Insistió en que, al posponer de forma unilateral las elecciones legislativas, Abás estaba cediendo a la presión internacional para frenar las ambiciones políticas de Hamás.[513]

En efecto, Abás había tomado esa decisión por miedo a una victoria de Hamás. Con la aprobación de Estados Unidos, retrasó las elecciones para que Fatah tuviera más tiempo para prepararse. La medida muestra que la Autoridad

Palestina estaba metida en un buen aprieto, atrapada entre dos vías de negociación en última instancia incompatibles. Por un lado, como líder recién elegido y aceptado por Occidente, Abás estaba inmerso en negociaciones diplomáticas con Estados Unidos e Israel para dejar atrás la era Arafat y sentar las bases de una futura paz entre Palestina e Israel. En ese camino, era fundamental desarmar a las facciones de la resistencia e integrarlas en la Autoridad Palestina para asegurarse el monopolio de la fuerza antes de la retirada israelí.[514] La situación se complicaba por la naturaleza unilateral de la inminente retirada israelí y por el hecho de que las fuerzas de seguridad palestinas se habían visto gravemente debilitadas por los bombardeos de Sharon durante la segunda intifada. Por otro lado, la Autoridad Palestina estaba inmersa en conversaciones con las facciones de la resistencia para reformar la OLP y darles a Hamás y la Yihad Internacional voz y voto en la agenda nacional.

Este precario equilibrio empezó a tambalearse cuando, en el verano de 2005, Israel inició una campaña contra Hamás y la Yihad Islámica que llevó a ambas facciones a lanzar cohetes desde Gaza. Hamás señaló que la Declaración de El Cairo exigía un cese bilateral de la violencia y dejaba margen para la autodefensa.[515] Insistió también en que el movimiento no había ofrecido un «alto el fuego a cambio de nada» y señaló que la Autoridad Palestina no había obtenido ninguna concesión por parte de Israel en el periodo de calma.[516] Israel tomó represalias: reconquistó la ciudad cisjordana de Tulkarem y amenazó con llevar a cabo más asesinatos selectivos.[517] En paralelo, siguiendo órdenes previas de Abás para mantener la calma en el frente palestino, las fuerzas de seguridad palestinas, débilmente armadas y desplegadas en torno a Gaza, se movilizaron contra las facciones de la resistencia, provocando el que sería el primero de muchos enfrentamientos internos tras la elección de Abás.[518]

Para Hamás, la movilización de la Autoridad Palestina era una señal clara de que Abás y Sharon se habían confabulado para limitar su participación política.[519] Un editorial de una publicación de Hamás expresa desconfianza hacia Abás y sus fuerzas de seguridad cuando afirma que «la Autoridad Palestina […] ha revelado su verdadera naturaleza y ha declarado la guerra a Hamás, con pancartas y lemas como […] “Que no haya más armas que las de la autoridad legítima”. Así es como ha acabado la “luna de miel” de Abás con los partidos de la resistencia a los que ha estado cortejando».[520] Hamás pensaba que tanto Abás como Sharon consideraban que el movimiento se había vuelto demasiado poderoso y estaban intentando debilitarlo antes de la retirada de Gaza.[521] La represión de Hamás en cuanto este emergió como un actor político prometedor supuso un punto de inflexión en las relaciones internas, que minó la relación

fraternal que durante un tiempo caracterizó los vínculos entre las distintas facciones. Para Hamás, la política de Abás reflejaba una negativa institucional a su participación en el proceso político y era una prueba de su compromiso con el proceso diplomático.[522] El movimiento interpretó el aplazamiento de las elecciones como un paso para consolidar el control político de Fatah e impedir que Hamás aprovechara su recién descubierta influencia o desempeñara un papel relevante en el Gobierno de Gaza.[523]

Estas sospechas hicieron que Hamás se cuestionase lo que estaba dispuesto a hacer para evitar las luchas internas palestinas; Al-Kasem publicó una declaración en la que justificaba su disposición a atacar a cualquier fuerza que intentase minar la resistencia.[524] «Las Brigadas de Al-Kasem continúan su camino de yihad y resistencia, atacando los asentamientos enemigos […] [y] a los ayudantes de la ocupación, esos que intentan desviar nuestra atención del enemigo sionista y en su lugar se encargan de atacar a los guerrilleros islámicos».[525] Al-Kasem insistía en que, al cumplir las «órdenes sionistas» de detener la resistencia, las fuerzas de seguridad palestinas se habían convertido en una parte integral de la ocupación y, por tanto, en blancos legítimos de la resistencia.[526] Con esta postura, Hamás sentó las bases que asociaban a la Autoridad Palestina con Israel, de un modo que propiciaría futuros conflictos entre ambos y que, en la práctica, afectaría a su dedicación a preservar la unidad, tantas veces repetida.

No obstante, el inminente vacío de poder en la Franja de Gaza llevó a los palestinos a mantener la calma.[527] Hasta el 19 de julio, tanto Hamás como Fatah habían hecho llamamientos a la unidad y habían iniciado una tregua entre las diferentes facciones, pero no habían conseguido encontrar medios efectivos para su coexistencia. A medida que se aproximaba la fecha de la retirada israelí, en el mes de agosto, Abás volvió a desplegar las fuerzas de seguridad para garantizar un proceso sin sobresaltos. Era un grupo fragmentado, que respondía a diferentes estructuras de mando y apenas tenía armas.[528] Por órdenes de Abás, se les prohibió llevar a cabo ataques preventivos contra Hamás y otras facciones, con lo que, en realidad, la tregua se supeditó a la falta de iniciativas de desarme. Israel seguía exigiendo que Abás desmantelase la «infraestructura terrorista», pero no ofrecía ningún incentivo, dado que en el pasado había fracasado a la hora de evitar la expansión de los asentamientos, liberar a presos o acabar con los asesinatos selectivos, tal como habían acordado en Sharm al-Shaij. A pesar de la postura comedida de Abás, para Hamás las fuerzas de seguridad seguían siendo una amenaza, porque su razón de ser era la desmilitarización de la resistencia, aunque aún no lo hubieran conseguido.

La tensión interna no se limitaba a los territorios palestinos. Los planes de

retirada de Sharon exacerbaron importantes brechas sociales y políticas dentro de Israel. Sharon fue el primer dirigente israelí en frenar la expansión de los asentamientos en los territorios ocupados palestinos, lo que hizo que se enfrentara a una fuerte oposición interna. Las protestas en contra de la retirada se multiplicaron, porque los colonos temían que se sentara un precedente para futuras retiradas de Cisjordania. Aunque los líderes de Hamás eran conscientes de que la retirada era solo un pretexto para reforzar el control israelí sobre Cisjordania, celebraron la inminente «victoria» como un acontecimiento que quitaba autoridad al llamamiento de la Autoridad Palestina a las negociaciones y, al mismo tiempo, acababa con la imagen del Ejército israelí como un ente indestructible.[529] En su opinión, la retirada era una señal de que la empresa sionista había empezado a revertir su ideología expansionista.[530] La naturaleza unilateral de la retirada subrayaba el hecho de que no había sido el resultado de un compromiso diplomático, lo que debilitaba aún más la posición de la Autoridad Palestina y de dirigentes como Abás.[531]

Unos días antes de la retirada, el 13 de agosto, los líderes de Hamás celebraron una conferencia de prensa en la ciudad de Gaza. En ella declararon que «este logro es el primer paso hacia la liberación de nuestra tierra y la recuperación de nuestro Jerusalén y nuestros derechos. No es, como le gustaría a Sharon, el primer y último paso […]. No permitiremos que Gaza se convierta en una prisión para nuestro pueblo».[532] Hamás reiteró su disposición a participar en asuntos relacionados con la gestión tras la retirada, como el desarrollo, la reconstrucción y la reforma.[533] Propuso crear un comité que supervisara tanto la retirada como las tareas posteriores. Consciente del miedo que sentía la Autoridad Palestina respecto a su papel, y para aplacar cualquier temor sobre su supuesto deseo de suplantar a la Autoridad Palestina o quitarle soberanía, Hamás insistió en que no estaba actuando como un «Estado dentro del Estado». Al contrario, su propuesta quería favorecer la colaboración y la transparencia y acabar con el unilateralismo antes de la reforma de la OLP.[534]

Los planes de retirada israelíes implicaban el traslado de ocho mil colonos israelíes de veintiún asentamientos de Gaza y cuatro de Cisjordania. El 16 de agosto comenzó una evacuación voluntaria de cuarenta y ocho horas para que los colonos se marcharan por voluntad propia. Cuando acabó ese periodo, miles de soldados del Ejército israelí fueron enviados a desalojar por la fuerza a cientos de familias que se negaban a marcharse. En las evacuaciones, los colonos se atrincheraron y se enfrentaron al Ejército durante horas. Una vez que se hubo reubicado a todos los colonos, el Ejército israelí destruyó los asentamientos abandonados; las sinagogas quedaron intactas. En septiembre de 2005, Israel

había conseguido eliminar todos sus asentamientos ilegales de la Franja de Gaza y las noticias se llenaron de imágenes de palestinos celebrándolo delante de los restos de las casas de sus antiguos opresores.

La retirada de Israel de Gaza enseguida empezó a dar forma a la opinión pública israelí en relación con la eliminación de los asentamientos. La retirada se veía como una prueba de fuego: si los palestinos conseguían desarrollar una ciudad-Estado en Gaza, una especie de Singapur en el Mediterráneo, en teoría allanaría el camino para otras retiradas, que conducirían a renovados esfuerzos para alcanzar la paz.[535] Entre bastidores, el Cuarteto había considerado iniciativas económicas y perspectivas de desarrollo para apuntalar el crecimiento de Gaza. Sin embargo, a pesar de las muchas promesas y esperanzas, estos proyectos fracasaron.[536] Casi de inmediato, alegando motivos de seguridad, Israel comenzó a imponer un asfixiante sistema que restringía la circulación de bienes y personas entre la Franja de Gaza e Israel o Cisjordania. Tras arrasar miles de hogares palestinos entre Gaza y Egipto, en la frontera de Rafah, Israel construyó un muro de siete metros de altura que enjauló a los palestinos.[537] Aunque el «Acuerdo de la Frontera de Rafah» establecía que la administración de las fronteras gazatíes debía coordinarse entre la Autoridad Palestina e Israel, en la práctica Israel controlaba por completo el acceso al enclave costero.[538] Teniendo en cuenta que los mercados israelíes y cisjordanos eran esenciales para la economía de Gaza, esta política de cierre cortó de raíz cualquier perspectiva de crecimiento o desarrollo en la Franja de Gaza. La retirada israelí no sirvió para promover el desarrollo económico de Gaza, sino para reconfigurar la ocupación y crear una estructura de control asfixiante e impuesta desde el exterior.[539]

La retirada unilateral de Sharon (y el simple hecho de que estuviera dispuesto a abandonar los asentamientos ilegales) le dio al dirigente israelí influencia internacional para exigir a Abás que se enfrentara a las facciones de la resistencia. Como ya había aceptado una vez el aplazamiento de las elecciones, la Administración de Bush no accedió a aplazarlas de nuevo. Insistió en que Abás debía actuar para desarmar a Hamás, ya que Estados Unidos rechazaba la idea de que una milicia armada participase en el proceso democrático.[540] La participación de Hamás seguía despertando preocupaciones por el hecho de que los miembros del movimiento hablaban abiertamente de cómo mantener la resistencia e incluso exportarla a Cisjordania desde Gaza tras la retirada de Israel.[541] La importancia de la resistencia armada se refleja en la negativa de Hamás a abandonar las armas y en su opinión de que Gaza no había sido liberada del todo porque Israel seguía controlando sus fronteras.[542] En relación con la cuestión del desarme, Mashal estaba de acuerdo en que era necesario crear una única

estructura de mando para las fuerzas armadas palestinas, pero consideraba que la única forma de hacer realidad dicha estructura era a través de un marco político plural.[543]

En otoño, tras la retirada israelí, los llamamientos al desarme volvieron a provocar enfrentamientos internos. Hamás se mantuvo firme en su opinión de que las armas de la resistencia eran legítimas e imploró a la Autoridad Palestina que no permitiera que las constantes llamadas «del enemigo» al desarme provocaran una guerra civil.[544] La negativa de Hamás se vio justificada por las continuas incursiones y operaciones militares israelíes en la Franja de Gaza durante todo el periodo posterior a la retirada. El aumento de la tensión coincidió con la tercera vuelta de las elecciones municipales, en la que Hamás no obtuvo muy buenos resultados porque se centraba en 104 distritos de Cisjordania y ninguno de Gaza. Hamás consiguió el 26 por ciento de los escaños y el 36 por ciento de los votos, frente al 57,3 por ciento que obtuvo Fatah en ambos casos. Sin embargo, al terminar la cuarta vuelta, Hamás había conseguido el 30 por ciento de los escaños y el 50,1 por ciento de los votos, mientras que Fatah obtuvo un 32,9 por ciento de escaños y un 30 por ciento de votos.[545]

Justo antes de las elecciones legislativas, reprogramadas al 25 de enero de 2006 tras su aplazamiento, los buenos resultados de Hamás aumentaron la inquietud de Abás. Hubo enfrentamientos entre ambas partes de forma intermitente: desde violencia en las calles de Gaza a detenciones y actos de vandalismo en Cisjordania, así como ataques verbales en medios de comunicación. Hamás declaró que «no confiaba» en la Autoridad Palestina, porque, en su opinión, había incumplido todos los acuerdos alcanzados entre las partes tras la muerte de Arafat.[546] No obstante, aunque seguía defendiendo su derecho a la lucha armada y la defensa propia, Hamás mantuvo la calma en el frente militar, tal como se había comprometido.[547] Parecía que el movimiento quisiese transmitir una imagen más comedida de cara a las elecciones para disipar las dudas sobre su participación. Mahmud Zahar, por ejemplo, concedió una entrevista al periódico israelí *Haaretz* en la que mencionaba una posible revisión de la carta fundacional de Hamás.[548] También se citó al portavoz de Hamás en Gaza diciendo que «la carta no es el Corán»: un indicio de que Hamás podría estar dispuesto a reconocer a Israel.[549]

Con la llegada del nuevo año estallaron acalorados debates entre los representantes de las distintas facciones que se habían reunido en El Cairo. La constante negativa de Hamás a prorrogar oficialmente el alto el fuego más allá de finales de 2005, como se había acordado en un principio, reforzó su postura de cara a las elecciones legislativas.[550] Su negativa a desarmarse, a pesar de las

peticiones de la Autoridad Palestina, y su insistencia en que su participación en las elecciones despertaba ansiedad en Israel permitieron a Hamás presentarse a sí mismo como un partido que priorizaba los derechos palestinos frente a los intereses extranjeros.[551] El movimiento insistía en que este enfoque lo diferenciaba de Fatah, que en ese momento era considerado un partido corrupto y al servicio de Israel.[552] Valiéndose de lo que consideraba una causa justa y un fuerte apoyo popular, Hamás aspiraba a conseguir el 25 por ciento de los votos, lo que le daría voz en la formulación de políticas sin comprometer su política interna.[553] Justo antes del decimoctavo aniversario del movimiento, Mashal elogió «esta nueva energía en nuestra vida política» y afirmó: «Avanzamos en nuestro camino, practicamos nuestra democracia, elegimos a nuestros líderes, construimos nuestras instituciones… Si Dios quiere, este movimiento político será una victoria para nuestro pueblo, de la misma forma que nuestra resistencia fue una victoria en el campo de batalla».[554]

## Victoria electoral

Hamás se presentó a las elecciones legislativas de 2006 con el programa de «Cambio y Reforma». Se trataba de un programa de amplio alcance que exponía su trayectoria estratégica en la lucha por la liberación y promesas para abordar los retos administrativos del día a día en los territorios. Esta yuxtaposición entre dificultades pragmáticas y elevadas aspiraciones de autodeterminación ponía de manifiesto la extensión de la visión política de Hamás. El movimiento aprovechó su impecable historial en el Gobierno municipal (claramente opuesto al de las instituciones gubernamentales de Fatah) para presentarse como un partido capaz de enmendar los fallos del Gobierno saliente y reconfigurar el sistema político de acuerdo con sus valores. Su manifiesto electoral hablaba de resucitar los principios fundamentales de la lucha, entre ellos, la indivisibilidad del territorio de la Palestina histórica, la unidad y el retorno del fragmentado pueblo palestino y el derecho a luchar contra la ocupación para conseguir formar un Estado independiente.[555] Los candidatos recalcaban que, antes de la aparición de Hamás, las facciones de liberación, incluida la OLP, ya habían planteado estos mismos principios. No obstante, Hamás pensaba que, gracias a su fe y los principios islámicos, ellos no se desviarían del camino como había hecho la OLP. Estos principios se presentaban como el objetivo a largo plazo, que se alcanzaría a medida que se debilitase el «proyecto sionista», pero hasta entonces Hamás aceptaba una fase de transición: un Estado con las fronteras de 1967 y capital en

Jerusalén, al que pudieran regresar los refugiados. En consonancia con sus raíces, y al igual que había hecho la OLP antes, Hamás posicionaba la causa palestina en un marco más amplio, el de la política árabe e islámica.[556]

Al servicio de esta estrategia, el programa de Hamás incluía puntos dedicados a la liberación de los presos detenidos en cárceles israelíes y criminalizaba la coordinación de seguridad con las fuerzas de ocupación.[557] Estas medidas ponían de manifiesto que el movimiento quería politizar la Autoridad Palestina, para que dejase de centrarse solo en la gobernanza. Hamás abordaba también la urgente necesidad de introducir enmiendas constitucionales en el sistema político, luchar contra la corrupción, reestructurar las fuerzas de seguridad y los sistemas judiciales, y reformar las iniciativas sociales, educativas y económicas en consonancia con sus valores islámicos.[558] Los planteamientos de Hamás se basaban en la creencia de que tanto la realidad cotidiana como la propia lucha de liberación necesitaban una reestructuración integral para romper con el monopolio del Gobierno de ese momento. Hamás pensaba que dicha reestructuración conseguiría que las instituciones políticas se pusiesen al servicio del pueblo dentro y fuera de los territorios ocupados, les otorgaría la legitimidad que les faltaba en ese momento y les prepararía para alcanzar la libertad.[559] La presencia de una organización que se negaba abiertamente a reconocer a Israel o a acatar los acuerdos de paz previos se percibía como una forma muy poderosa de reconfigurar la relación entre los palestinos y el ocupante.

Precisamente por eso, los preparativos para las elecciones estuvieron teñidos de ansiedad. Tanto la Administración de Bush como Abás sentían que la participación de Hamás era imprescindible para legitimar las elecciones. Como Abás ya había retrasado las elecciones en una ocasión para darle más tiempo a Fatah para prepararse, no era posible retrasarlas de nuevo. Los intentos de desarme habían provocado una peligrosa escalada, por lo que Abás tampoco siguió adelante con esa opción, a pesar de las presiones estadounidenses.[560] Hamás rechazaba la hipocresía de Estados Unidos, que ahora exigía el desarme como requisito previo para la participación en las elecciones democráticas, mientras que en las recientes elecciones que había promovido en Afganistán e Irak sí se presentaban unas facciones armadas contra otras, igual que en otros ejemplos históricos, como el del Ejército Republicano Irlandés.[561] De hecho, sin ir más lejos, el propio Fatah tenía milicias armadas.[562] Hamás les pidió a los palestinos que no cayeran en la trampa de anticiparse a las elecciones, puesto que los estadounidenses solo promueven la democracia cuando les conviene.[563] Tras haber presionado para que Hamás participase en las elecciones, Abás insistió en que estas se celebraban en el marco de los Acuerdos de Oslo. Esto contradecía la

premisa de Hamás de que la intifada de Al-Aqsa había hecho que Oslo estuviese «muerto y enterrado», por lo que las elecciones constituían un nuevo marco político basado en la Declaración de El Cairo.[564] Las elecciones se pusieron en marcha a finales de 2005 sin haber abordado estos puntos de vista discordantes, e Israel aceptó a regañadientes la participación de Hamás, pero con trabas respecto a Jerusalén Este.

Desde el principio, se apreció una clara diferencia entre la fuerza de Hamás en la campaña electoral y su capacidad de movilización y el faccionalismo de Fatah, que había separado a sus candidatos en dos listas diferentes.[565] Hamás aprovechó su papel como partido de la oposición para beneficiarse de la frustración de la población hacia Fatah y su líder por cuestiones como la corrupción, la anarquía y la falta de servicios sociales.[566] Hamás se presentó como un movimiento unido con una fuerte infraestructura social desarrollada a lo largo de varias décadas, con fama de honesto y que, además, contaba con candidatos de un alto nivel educativo capaces de abordar los problemas más arraigados.[567] Por otro lado, Hamás hablaba de Fatah como un siervo a las órdenes de Israel y Estados Unidos, incluso cuando estas iban en contra de las necesidades locales.[568] En una evaluación del mandato de Abás, Hamás insistió en que no había cumplido ninguna de sus promesas, a pesar de su discurso sobre reforma y democracia. La anarquía que reinaba en Gaza, provocada a menudo por las propias fuerzas de Fatah, era, en opinión de Hamás, una prueba irrefutable de la incapacidad de Abás para controlar el aparato de seguridad.[569] El hecho de que tampoco hubiese sido capaz de conseguir las concesiones que Israel había mencionado a grandes rasgos en Sharm al-Shaij, a pesar de que las facciones de la resistencia habían mantenido el alto el fuego, demostraba que Abás era demasiado débil para influir en Israel. Asimismo, Hamás sostenía que Abás había socavado los «triunfos palestinos», como la retirada israelí de la Franja de Gaza, al aceptar que Israel controlara la circulación de bienes y personas en la Franja.[570]

El día de las elecciones, Hamás lanzó su campaña desde la casa del jeque Yasín: un gesto con el que expresaba que la visión del líder espiritual formaba las raíces del movimiento y este seguía comprometido con los principios islámicos y su programa de resistencia.[571] Las elecciones se celebraron sin grandes incidentes con una participación del 77 por ciento. Los observadores internacionales, incluido el expresidente estadounidense Jimmy Carter, consideraron que habían sido un modelo de democracia en la región. A lo largo de toda la campaña, Hamás buscaba una realidad más allá de la prevista en Oslo, en la que pudiera trabajar junto a otras facciones para «construir el proyecto

nacional palestino sobre una base sólida capaz de soportar grandes presiones».[572] Para romper con el unilateralismo de Fatah y eliminar cualquier preocupación acerca de su naturaleza islámica, Hamás propuso un «proyecto de renacimiento a la civilización», abierto a «todos aquellos que han sufrido la brutalidad sionista para que se unan a la lucha por la liberación».[573] Abría los brazos a los cristianos y reafirmaba su compromiso con el papel de las mujeres.[574] Al contrario que Hamás, que aspiraba a una reorganización interna y una reorientación estructural de la lucha, Fatah seguía comprometido con la idea de una paz estratégica en línea con los acuerdos pasados, sin por ello dejar de defender el derecho a la resistencia en defensa propia, tal como se estipula en el derecho internacional.[575]

En un hito histórico, que marcó el punto álgido de su politización, Hamás consiguió 76 de los 132 escaños del consejo legislativo, frente a los 43 conseguidos por Fatah. Dada la inesperada magnitud de la victoria, las publicaciones del movimiento exclamaban: «¡Tsunami! ¡Terremoto! ¡Golpe de Estado!».[576] De inmediato, Hamás rechazó la idea de que el resultado fuera solo un voto de protesta contra la corrupción de Fatah. Como declaró un alto dirigente en Beirut: «Se trata de un golpe pacífico contra la actual y destartalada realidad política, nacida de la derrota, la corrupción y la aceptación de soluciones políticas despreciables […]. Estos resultados son un maravilloso renacimiento político, como si el pueblo palestino hubiese vuelto a nacer, y es también un renacimiento del proyecto de resistencia, del desarrollo de una sociedad de resistencia, una sacudida a las instituciones».[577] Para reafirmar este renacimiento, Abu Marzuk dijo: «No vamos a hacer concesiones a cambio de nada. Lo que había antes del 25 de enero de 2006 no es lo mismo que habrá después, en cuanto a los mecanismos para relacionarse con el enemigo sionista. Porque las viejas formas de relación con el enemigo no han producido ningún beneficio real. Solo castillos de arena».[578]

Hamás buscaba otra forma de hacer política. En lugar de «acuerdos y negociaciones», presentó un programa de «cambio, reforma y resistencia».[579] Con su elección, Hamás había encontrado la forma de trasladar al terreno político los objetivos que habían impulsado su lucha armada durante la segunda intifada. Una revolución inadvertida había colocado al movimiento en una posición destacada en la lucha palestina por la liberación. A principios de 2006, Hamás había construido una base sólida desde la que intervenir en la búsqueda de la autodeterminación nacional y llevar su implacable visión del nacionalismo palestino al centro mismo de las instituciones políticas palestinas.

[366] Las citas de este párrafo provienen de «Address to the Fourth Herzliya Conference», Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, 18 de diciembre de 2003.

[367] Weizman, *Hollow Land*, pp. 161-185. Más información sobre el muro en Dolphin, Ray, *The West Bank Wall: Unmaking Palestine*, Londres, Pluto Press, 2006, y Sorkin, Michael (ed.), *Against the Wall: Israel's Barrier to Peace*, Nueva York, New Press, 2005.

[368] Los miembros de la Administración de Bush aceptaron esta apropiación unilateral, a pesar de su supuesta oposición. Abrams, *Tested by Zion*, pp. 78-79.

[369] «The Legal Consequences of the Construction of a Wall in the Occupied Palestinian Territory», *Tribunal Internacional de Justicia*, 9 de julio de 2004.

[370] Shlaim, Avi, «How Israel Brought Gaza to the Brink of a Humanitarian Catastrophe», *The Guardian*, 7 de enero de 2009.

[371] Cifras de B'Tselem, el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados.

[372] Roy, Sara, «Praying with Their Eyes Closed: Reflections on the Disengagement from Gaza», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 4, 2005, p. 66.

[373] El plan de retirada de Sharon supuso un cambio ideológico dentro del partido Likud que implicaba aceptar la división de la tierra de Eretz Yisrael como requisito previo para mantener la mayoría judía de Israel. Rynhold, Jonathan y Dov Waxman, «Ideological Change and Israel's Disengagement from Gaza», *Political Science Quarterly* 123, n.º 1, 2008, pp. 11-37.

[374] Véanse Pelham, Nicolas, «Gaza's Tunnel Phenomenon: The Unintended Dynamics of Israel's Siege», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 4, 2012, p. 7; Roy, Sara, «Reconceptualizing the Israeli-Palestinian Conflict: Key Paradigm Shifts», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 3, 2012, pp. 73-75, y Ghanem, As'ad, «Unilateral Withdrawal: A New Phase in Israel's Approach to the Palestinian Question», *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics, and Culture* 13, n.º 2, 2006, pp. 35-41.

[375] Supone la continuación de las políticas que Sharon venía implementando desde la segunda intifada. Véase Kimmerling, *Politicide*, pp. 155-181.

[376] Shavit, Ari, «Top PM Aide: Gaza Plan Aims to Freeze the Peace Process», *Haaretz*, 6 de octubre de 2004.

[377] Véase «Joint Press Conference between Bush and Sharon», *Departamento de Estado de Estados Unidos*, 14 de abril de 2004, IPS.

[378] Hadi, Maha Abdel, «Plan to Withdraw», *FM*, 25 de marzo de 2004, pp. 12-13.

[379] Murra, Ra'fat, «Osama Hamdan Talks to *FM*», *FM*, 25 de marzo de 2004, p. 16.

[380] Por ejemplo, Al-Sa'id, Ibrahim, «Snowball», *FM*, 25 de marzo de 2004, p. 14.

[381] «Press Release for Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Noor*, 1 de marzo de 2004, IPS.

[382] Esposito, «Al Aqsa Intifada», p. 94.

[383] El ataque fue perpetrado por Reem al-Riyashi. Las publicaciones de Hamás celebraron como un signo de sus valores progresistas que Hamás permitiera la presencia

de mujeres combatientes en primera línea. Véase «Press Release for Yassin» [comunicado de prensa], *Al-Intiqad*, 23 de enero de 2004, IPS. Más información sobre mujeres terroristas suicidas en Bloom, «Female Suicide Bombers: A Global Trend», pp. 94-102.

[384] Véase «Al-Qassam Intensified Fire», *FM*, 25 de marzo de 2004, p. 19.

[385] Véase Ali, Yassir, «Milestones in the Intifada's Progress», *FM*, 17 de octubre de 2002, pp. 20-22.

[386] Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 94-95. Más información sobre la postura de Hamás en «Hamas's Future», *FM*, 19 de mayo de 2004, p. 41.

[387] «Guardian of Palestinian National Unity», *FM*, 9 de abril de 2004, p. 9.

[388] «Press Conference for Meshal» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 23 de marzo de 2004, IPS.

[389] Tras el asesinato de Yasín, una encuestra mostró que, por primera vez, Hamás era el movimiento más popular entre los palestinos. Hroub, «Hamas after Shaykh Yasin and Rantisi», p. 21.

[390] Véanse «Press Release from PA» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 22 de marzo de 2004, IPS y «Press Release from the Arab League» [comunicado de prensa], *Arab League*, 22 de marzo de 2004, IPS.

[391] Por ejemplo, «Guardian of Palestinian National Unity», *FM*, 9 de abril de 2004, p. 9.

[392] «Press Release for George Bush» [comunicado de prensa], *Departamento de Estado de Estados Unidos*, 23 de marzo de 2004, IPS.

[393] Por ejemplo, «Press Release from the Former European Envoy» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 23 de marzo de 2004, IPS. En relación con la decisión de Israel, véase Tyler, *Fortress Israel*, pp. 454-463.

[394] «Press Release for Zahhar» [comunicado de prensa], *Al-Noor*, 1 de abril de 2004, IPS.

[395] «Guardian of Palestinian National Unity», *FM*, 9 de abril de 2004, p. 9.

[396] Esta sensación se aprecia en todas las publicaciones de Hamás, e incluso académicos como Ziad Abu Amr lo comentaron. Véase, por ejemplo, Hein, Yasser Abu, «Expert on Islamic Movements», *FM*, 5 de abril de 2005, pp. 36-38.

[397] «Press Release for Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Quds*, 24 de marzo de 2004, IPS.

[398] «Press Release for Meshal» [comunicado de prensa], *Assafir*, 28 de marzo de 2004, IPS. Véase también «Implications of Yassin's Assassination», *FM*, 9 de abril de 2004, p. 18.

[399] «Press Release for Meshal» [comunicado de prensa], *Assafir*, 28 de marzo de 2004, IPS.

[400] Las entrevistas del autor con los líderes de Hamás pusieron de manifiesto que su estrategia se basaba tanto en principios fijos (*thawabet*) como variables (*motaghayerat*). La naturaleza pragmática del movimiento se aprecia en su capacidad para adaptar los

variables, por ejemplo, al contener la lucha armada o aceptar participar en el sistema político, siempre que sus principios fijos se mantengan intactos. Más información en la explicación de Haniye en «Press Release for Ismail Haniya» [comunicado de prensa], *Palestine-info*, 10 de junio de 2004, IPS.

[401] Véase, por ejemplo, Hassan, Ala'a, «Hamas and the Pillars of Resistance», *FM*, 2 de enero de 2004, pp. 26-27.

[402] «Speech for Khaled Meshal» [discurso], *Al-Quds*, 24 de marzo de 2004, IPS, y «Press Conference for al-Zahhar» [conferencia de prensa], *Al-Noor*, abril de 2004, IPS.

[403] «Press Release for Rantissi» [comunicado de prensa], *Assafir*, 28 de marzo de 2004, IPS. Gruspos como Al-Qaeda también prometieron venganza, lo que hizo temer que Hamás decidiera atacar en el extranjero. Los líderes del movimiento insistieron en que sus operaciones se limitaban a Israel y prometieron no atacar nunca en el extranjero ni atentar contra intereses estadounidenses (en lugar de israelíes). Véase «Press Conference for Meshal» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 22 de abril de 2004, IPS.

[404] Durante los meses de marzo y abril, Israel organizó treinta intentos de asesinato, cinco de los cuales acabaron con la vida de miembros de Hamás. De todos los combatientes asesinados por Israel, aproximadamente un tercio eran miembros de Hamás. En cambio, casi la mitad eran miembros de Fatah. El hecho de que se considerara que Hamás era el objetivo principal de la ofensiva israelí se debía a que, en comparación con otras facciones, había más altos mandos suyos en el punto de mira.

[405] Véase, por ejemplo, esta publicación posterior: Nazzal, Mohammad, «Martyrdom of Hamas's Leadership», *FM*, 5 de abril de 2005, pp. 18-19.

[406] Véase Saleh, «Hamás 1987-2005», p. 80.

[407] Las publicaciones explican que Hamás había pasado a recaudar fondos a nivel local, pero no era suficiente para llevar a cabo operaciones de gran alcance. Badr al-Din, Mohammad, «Months after the Assassinations», *FM*, 7 de julio de 2004, p. 18.

[408] Hroub, «Hamas after Shaykh Yasin and Rantisi», p. 21.

[409] En relación con la postura de Hamás respecto a estos rumores, véase «Press Conference for Mahmoud al-Zahhar» [conferencia de prensa], *Al-Noor*, abril de 2004, IPS.

[410] «Press Release for Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Sharq al-Awsat*, 31 de marzo de 2004, IPS.

[411] Por ejemplo, Al-Za'atrah, Yasser, «Abd al-Aziz al-Rantissi», *FM*, 19 de mayo de 2004, pp. 4-5.

[412] «Military Wings Promise a Thunderous Response», *FM*, 19 de mayo de 2004, pp. 26-27.

[413] Esto se expresa en algunas reflexiones publicadas con posterioridad. Véase «Palestinian Resistance Overcomes», *FM*, 1 de octubre de 2004, p. 28.

[414] «Press Conference for Meshal» [conferencia de prensa], *Al-Hayat*, 22 de abril de 2004, IPS.

[415] Véase «Hamas's Future», *FM*, 19 de mayo de 2004, p. 41.

[416] Más información en Halevi, Ilan, «Self-Government, Democracy and Mismanagement under the Palestinian Authority», *Journal of Palestine Studies* 27, n.º 3, 1998, pp. 35-48.

[417] Hadi, Maha Abdel, «Reading the Domestic Political Environment», *FM*, 19 de mayo de 2004, pp. 46-48. Más información sobre la politización gradual de Hamás, en Berti, Benedetta, *Armed Political Organizations: From Conflict to Integration,* Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2013, pp. 79-130; Gunning, Jeroen, «Peace with Hamas? The Transforming Potential of Political Participation», *International Affairs* 80, n.º 2, 2004, pp. 233-255.

[418] «Press Release for Yasser Arafat» [comunicado de prensa], *Al-Ayyam*, 5 de abril de 2004, IPS.

[419] Las alianzas también adoptaron una dimensión interna/externa. El gabinete externo de Hamás negoció con figuras de la dirección externa de Fatah. Muchos miembros de Fatah en el extranjero aún abogaban por la resistencia y rechazaban los Acuerdos de Oslo, por lo que no estaban lejos de la postura de Hamás. Véase «Bayan Issued by the Palestinian Resistance», *Palestine-info*, 21 de junio de 2004, IPS. Más información sobre la reforma interna, en contraposición a la dirigida por Estados Unidos, en Ghanem, As'ad, y Aziz Khayed, «In the Shadow of the al-Aqsa Intifada: The Palestinians and Political Reform», *Civil Wars* 6, n.º 3, 2003, pp. 31-50.

[420] A principios de abril se publicaron unos borradores de acuerdo entre las facciones nacional e islámica. Véase «Draft Agreement», *Al-Quds*, 4 de abril de 2004, IPS.

[421] «Hamas's Future», *FM*, 19 de mayo 2004, p. 40.

[422] Esposito, «Al Aqsa Intifada», p. 95. Tanto el Consejo de Seguridad de la ONU, con la abstención de Estados Unidos, como las organizaciones internacionales de derechos humanos condenaron esta incursión israelí. Véase Human Rights Watch, «Razing Rafah».

[423] Véanse algunos ejemplos de las respuestas internacionales en «World's Response to Israeli Carnage in Rafah», *Al-Jazeera,* 30 de mayo de 2004.

[424] Para reforzar la posición interna de Sharon, Bush le envió una carta en la que afirmaba que las futuras fronteras de Israel tendrían que tener en cuenta las realidades sobre el terreno resultantes de los asentamientos israelíes. Véase «Letter from President Bush to Prime Minister Sharon», *White House*, 14 de abril de 2004. Más información, en Abrams, *Tested by Zion*, pp. 107-109.

[425] Véase, por ejemplo, «Leaving Gaza, Maybe, and to an Uncertain Future», *The Economist,* 16 de octubre de 2004. O una publicación posterior: «Can the Dangerous Vacuum in Gaza Be Peacefully Filled», *The Economist*, 22 de mayo de 2005.

[426] «Press Conference for Ismail Haniya» [conferencia de prensa], *Palestine-info*, 10 de junio de 2004, IPS.

[427] Véase «Press Conference with Mahmoud Zahhar» [conferencia de prensa], *Al-Quds*, 11 de agosto de 2004, IPS. Entre los dirigentes de Hamás había circulado un

memorando titulado «Documento sobre la estrategia frente a la retirada anticipada de la Franja de Gaza». Véase Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, p. 200.

[428] «Interview with Khaled Meshal» [entrevista], *Palestine-info*, 28 de julio de 2004, IPS.

[429] Este plan se elaboró tras un importante encuentro celebrado en Gaza en el que participaron miembros de las facciones nacional e islámica, empresarios, representantes sindicales y personalidades públicas. «Palestinian Security Plan», *Al-Ahram*, 13 de marzo de 2004, IPS.

[430] «Interview with Khaled Meshal» [entrevista], *Palestine-info*, 28 de julio de 2004, IPS.

[431] «Press Conference for Meshal» [conferencia de prensa], *Al-Hayat*, 22 de abril de 2004, IPS.

[432] Murra, Ra'fat, «Osama Hamdan Talks to *FM*», *FM*, 25 de marzo de 2004, p. 17. Véase asimismo «Khaled Meshal», *FM*, 7 de septiembre de 2005, p. 9.

[433] Véanse, por ejemplo, algunas reflexiones posteriores a este respecto: Hadi, Maha Abdel, «Hamas Politically and Militarily», *FM*, 5 de abril de 2005, pp. 24-25.

[434] «Press Release for Nazzal» [comunicado de prensa], *Palestine-info*, 16 de agosto de 2004, IPS.

[435] «Press Release for Ismail Haniya» [comunicado de prensa], *Palestine-info*, 10 de junio de 2004, IPS.

[436] «Position of Palestinian Factions», *FM*, 26 de febrero de 2004, p. 32.

[437] «Discussion with Zahhar», *Palestine-info*, 15 de junio de 2004.

[438] Véase, por ejemplo, «Press Release for Nazzal» [comunicado de prensa], *Al-Hayat*, 18 de septiembre de 2004, IPS.

[439] «Discussion with Zahhar», *Palestine-info*, 15 de junio de 2004, IPS.

[440] *Idem.*

[441] Entrevista del autor a Wassim Afifeh, 2015.

[442] Véase Nazzal, Mohammad, «For a Deeper Understanding», *FM*, 1 de octubre de 2004, pp. 2-3.

[443] Hamás informó de que los israelíes habían descubierto al menos doce túneles entre Egipto y Gaza a finales de 2004 y principios de 2005 que utilizaban para el transporte de cohetes. Según las estimaciones de Hamás, a principios de 2005 disparaba una media de treinta cohetes al día contra Israel. «Press Conference with Mahmoud Zahhar» [conferencia de prensa], *Al-Quds*, 11 de agosto de 2004, IPS.

[444] Incluía las siguientes operaciones: Escudo Activo, Ampliación de la Zona Tampón de Gaza Norte y Presión en Toda la Cancha, dirigida en concreto contra las Brigadas de Al-Aqsa.

[445] Esposito, «Al Aqsa Intifada», pp. 96-97.

[446] «After One Old Man Has Gone», *The Economist*, 13 de noviembre de 2004.

[447] Véanse Ghanem, As'ad, *Palestinian Politics after Arafat: A Failed National*

*Movement,* Bloomington, Indiana University Press, 2010; Legrain, Jean Francois, «The Successions of Yasir Arafat», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 4, 1999, pp. 5-20, y Agha; Khalidi, «Yasser Arafat», *The Guardian*, 13 de noviembre de 2014.

[448] Véase, por ejemplo, Hadi, Maha Abdel, «PA's Political Orientation», *FM*, 3 de diciembre de 2004, pp. 26-27.

[449] «Press Release for Haniya» [comunicado de prensa], *Al-Quds*, 25 de noviembre de 2004, IPS.

[450] «Press Release for the Head of the PNC» [comunicado de prensa], *Al-Quds*, 21 de noviembre de 2004, IPS.

[451] «Israel's Position Following Arafat's Death», *Tawasul*, 10 de noviembre de 2004, IPS.

[452] Más información sobre la campaña de Hamás en su programa *online* en http://islah.ps/new2/?news=128.

[453] Más información sobre los candidatos en «Stages of Municipal Elections», *FM*, 10 de marzo de 2005, p. 23.

[454] *Idem.*

[455] Véase, por ejemplo, Al-Halaiga, Samira, *et al.*, «Municipalities Which Hamas Won», *FM*, 10 de marzo de 2005, pp. 26-27.

[456] Saleh, «Hamas 1987-2005», p. 85.

[457] Al-Halaiga, Muhammad, «Hebron Municipal Elections», *FM*, 11 de enero de 2005, pp. 28-31.

[458] «First Phase of Municipal Elections», *FM*, 10 de marzo de 2005, p. 22.

[459] Hein, Yasser Abu, «Palestinian Presidential Elections», *FM*, 11 de enero 2005, pp. 30-31.

[460] Entrevista del autor a Ahmad Yousef, 2015.

[461] Estas acusaciones se basaban en el hecho de que a otros candidatos populares, entre ellos Marwan Barghouti, un popular dirigente palestino, les habían convencido para no presentarse.

[462] Usher, «Letter from the Occupied Territories», pp. 42-56. Poco después, Abás viajó a Gaza, lo que reforzó la convicción de Hamás de que se había convertido en una fuerza que no podía seguir siendo ignorada. En relación con el punto de vista de Hamás, véase Murra, Ra'fat, «Deployment of Palestinian Security», *FM*, 8 de febrero de 2005, p. 20.

[463] «Doc. 2: Nazzal's Speech, January 7, 2005», *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah* [en adelante *WF*], pp. 19-22.

[464] «Bayan from Mahmoud Abbas», *Wafa*, 17 de noviembre de 2004, IPS.

[465] Véase, por ejemplo, «Unified Palestinian Leadership», *FM*, 3 de diciembre de 2004, pp. 22-23.

[466] «Press Release for Zahhar» [comunicado de prensa], *Dar al-Hayat*, 5 de diciembre de 2004, IPS.

[467] «Peace in Our Time?», *The Economist*, 12 de febrero de 2005.

[468] «Palestinian Factions Refuse», *FM*, 8 de febrero de 2005, p. 22.

[469] Véase, por ejemplo, «Interview with Jibril Rajoub», *Al-Quds*, 21 de noviembre de 2004, IPS.

[470] «Khaled Meshal Talks to *Filastin al-Muslima*», *FM*, 10 de marzo de 2005, p. 41.

[471] Por ejemplo, Beit Lahiya en Gaza. Al-Sa'id, Ibrahim, «Panic in the Zionist Entity», *FM*, 10 de marzo de 2005, pp. 30-31.

[472] «Khaled Meshal Talks to *Filastin al-Muslima*», *FM*, 10 de marzo de 2005, p. 41.

[473] *Ibid.*, p. 42.

[474] *Ibid.*, p. 43.

[475] Hadi, Maha Abdel, «Hamas Politically and Militarily», *FM*, 5 de abril de 2005, p. 24.

[476] «Musa Abu Marzouq», *FM*, 1 de octubre de 2004, p. 54.

[477] «Press Release for Rantissi» [comunicado de prensa], *Al-Noor*, 1 de marzo de 2004, IPS.

[478] Hadi, Maha Abdel, «Between Dialogue, *Tahdi'ah*», *FM*, 6 de mayo de 2005, pp. 36-37.

[479] Murra, Ra'fat, «Deployment of Palestinian Security», *FM*, 8 de febrero de 2005, p. 20.

[480] Véanse, por ejemplo, los comentarios que hizo Dahlvan en la televisión israelí, en los que insistía en que las fuerzas de la Autoridad Palestina impedirían que se aprovechara la retirada para amenazar la seguridad de Israel. «Doc. 36: Dahlan's Declaration, April 18, 2005», *WF*, p. 82.

[481] Hadi, Maha Abdel, «Between Dialogue, *Tahdi'ah*», *FM*, 6 de mayo de 2005, pp. 36-37.

[482] «Khaled Meshal Talks to *FM*», *FM*, 10 de marzo de 2005, p. 40.

[483] *Idem.*

[484] «Doc. 29: Closing Statement, March 17, 2005», *WF*, p. 69. Véase el texto de la Declaración de El Cairo de 4 de julio de 2007: https://web.archive.org/web/20070704163620/http://www.palestine-pmc.com/details.asp?cat=2&id=849.

[485] *Idem.* Los consejeros de Abás señalaron que eran conscientes de que sería difícil aplicar este acuerdo, pero aún así era una forma de mantener a Hamás dentro del sistema político. Entrevista del autor a Rafiq Husseini, 2015.

[486] Al-Halaiga, Samira, «Hamas's Political Leader», *FM*, 3 de junio de 2005, pp. 42-43.

[487] Véase Hadi, Maha Abdel, «Between Dialogue, *Tahdi'ah*», *FM*, 6 de mayo de 2005, pp. 36-37.

[488] Algunos argumentos defendían que era posible cambiar el sistema político palestino desde dentro. Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015.

[489] Cardici, *Hamas*, pp. 175-78.

[490] Véase una comparación de las decisiones tomadas por Hamás en 1996 y en 2005 en El-Mabhouh, *Opposition in the Political Thought of Hamas Movement*, pp. 106-147 y Baconi, «The Demise of Oslo and Hamas's Political Engagement», pp. 503-520.

[491] Zahar explicó en una entrevista previa a las elecciones legislativas de 2006 que, para poder presentarse, Hamás había tenido que esperar a que el fracaso de los Acuerdos de Oslo fuese palpable. Véase Mohammad, Badr al-Din, «Hamas's Political Vision», *FM*, 5 de diciembre de 2005, p. 39.

[492] «Doc. 28: Hamas Release, March 12, 2005», *WF*, pp. 68-69.

[493] «Hamas's Participation», *FM*, 6 de mayo de 2005, p. 3.

[494] *Idem.*

[495] Portada, *FM*, 10 de marzo de 2005. Véase también «Khaled Meshal Talks to *FM*», *FM*, 10 de marzo de 2005, pp. 40-43.

[496] Nazzal, Mohammad, «Martyrdom of Hamas's Leaders», *FM*, 5 de abril de 2005, pp. 18-19.

[497] Véase N'eirat, Raed, «The Palestinian Political Map», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 14-15.

[498] *Idem.* Véase también Hadi, Maha Abdel, «Between Dialogue, *Tahdif 'ah*», *FM*, 6 de mayo de 2005, pp. 36-37. Más información sobre la reconstrucción del poder legislativo después de Oslo en Brown, Nathan J. *Palestinian Politics after the Oslo Accords: Resuming Arab Palestine,* Berkeley, University of California Press, 2003, pp. 94-138 y Abu-Amr, Ziad, «The Palestinian Legislative Council: A Critical Assessment», *Journal of Palestine Studies* 26, n.º 4, 1997, pp. 90-97.

[499] Las entrevistas del autor con parlamentarios de Cambio y Reforma revelan que algunos se presentaron con la esperanza de conseguir un Gobierno más transparente, 2015.

[500] Mohammad, Badr al-Din, «Hamas's Political Vision», *FM*, 5 de diciembre de 2005, p. 39.

[501] «Doc. 21: Text of Khaled Meshal's Speech, February 23, 2005», *WF*, p. 52.

[502] «Meshal's Interview», *Al-Hayat*, 17 de diciembre de 2005, IPS.

[503] Al-Halaiga, Samir, «Sheikh Hassan Youssef», *FM*, 11 de enero de 2005, p. 22.

[504] Al-Sa'id, Ibrahim, «Panic in the Zionist Entity», *FM*, 10 de marzo de 2005, pp. 30-31.

[505] Saleh, «Hamas 1987-2005», p. 85.

[506] Más información sobre estas elecciones en Tamimi, *Hamas*, pp. 211-217; Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 243-244. En relación con los resultados de Hamás, véase Hein, Yasser abu, «Second Round», *FM*, 6 de mayo de 2005, pp.24-25.

[507] «Municipal Elections», *FM*, 8 de febrero de 2015, p. 15.

[508] Entrevista del autor a Ahmed Yousef, 2015.

[509] Usher, Graham, «Year of Elections: Fact and Faction», *Middle East Report* n.º 238 , 2006, pp. 2-11, y Judis, John B., «Clueless in Gaza: New Evidence That Bush

Undermined a Two-State Solution», *New Republic*, 19 de febrero de 2013.

[510] Los candidatos de Hamás pensaban que Estados Unidos esperaba que su participación democrática permitiese a Israel reprimir el movimiento. Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015. Véase también Zoughbie, *Indecision Points*, p. 89.

[511] «A Dangerous Double Delay», *The Economist*, 11 de junio de 2005.

[512] «Attack of PA Forces», *FM*, 9 de agosto de 2005, pp. 12-13.

[513] «Doc. 88: Press Release from Hamas, November 23, 2005» [comunicado de prensa], *WF*, pp. 173-74. Hamás sospechaba que la Administración de Bush le había mandado posponer las elecciones a Abás. «Abu Mazen to Palestinians», *FM*, 7 de julio de 2005, p. 3.

[514] Con relación a la postura de Hamás frente al desarme, véase «Hamas Responds», *FM*, 3 de junio de 2005, p. 13.

[515] Véase «Doc. 49: Interview with Osama Hamdan, July 20, 2005», *WF*, p. 106.

[516] Hadi, Maha Abdel, «Palestinian *Tahdi'ah*», *FM*, 7 de julio de 2005, pp. 24-25.

[517] Israel se centró en Tulkarem porque de allí venían muchos combatientes de la Yihad Islámica.

[518] La secuencia de acontecimientos se relata en «The Authority Inflames *Fitna*», *FM*, 9 de agosto de 2005, p. 16.

[519] «Practices of the "Eradicating Current"», *FM*, 31 de octubre de 2005, pp. 28-30.

[520] «Abbas's PA Removes the Mask», *FM*, 9 de agosto de 2005, p. 3.

[521] «Attack of PA Forces», *FM*, 9 de agosto de 2005, pp. 12-13.

[522] «PA Characters Enflaming *Fitna*», *FM*, 9 de agosto de 2005, p. 16.

[523] «PA Opens Fire», *FM*, 9 de agosto de 2005, pp. 10-11.

[524] «Military Wings Call for the Resignation», *FM*, 9 de agosto de 2005, pp. 15-16.

[525] «Al-Qassam Celebrates», *FM*, 9 de agosto de 2005, p. 19. Los dirigentes de Hamás reiteraron estos límites y su compromiso con la unidad palestina. Véase «PA Characters Enflaming *Fitna*», *FM*, 9 de agosto de 2005, p. 16.

[526] «Al-Qassam Celebrates», *FM*, 9 de agosto de 2005, p. 19.

[527] Véase la postura de Mashal, expresada con posterioridad en «Meshal's Interview» [entrevista], *Al-Ghad*, 15 de agosto de 2005, IPS.

[528] «No Command and Less Control», *The Economist*, 17 de septiembre de 2005.

[529] Véase «Defeat in Gaza», *FM*, 7 de septiembre de 2005, p. 3.

[530] «Khaled Meshal», *FM*, 7 de septiembre de 2005, p. 9.

[531] Dajani, Mohammed, «Lessons from the Gaza Disengagement», *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics, and Culture* 13, n.º 2, 2006, pp. 13-17. Algunas figuras de la Autoridad Palestina (aunque Abás no era una de ellas) también se oponían a una retirada bilateral coordinada, ya que temían que pudiera legitimar de forma implícita la ocupación.

[532] «Doc. 53: Hamas's Political Statement, August 13, 2005», *WF*, pp. 112-113.

[533] «Political Communiqué for Hamas» [comunicado político], *FM*, 7 de septiembre

de 2005, p. 10. Hamás rechazó abiertamente y desde un principio la opción de que fuesen las fuerzas árabes, en lugar de las fuerzas de la Autoridad Palestina, las que se encargaran de la seguridad en Gaza tras la retirada; esto pone de manifiesto el deseo de que los palestinos gestionasen sus propios asuntos.

[534] «Political Communiqué for Hamas» [comunicado político], *FM*, 7 de septiembre de 2005, p. 10.

[535] Véase Makovsky, David, *Engagement through Disengagement: Gaza and the Potential for Renewed Israeli-Palestinian Peacemaking,* Washington, Washington Institute for Near East Policy, 2005. Véase un debate actual en Sasson-Gordis, Avishay Ben, «The Strategic Balance of Israel's Gaza Withdrawal (2005-2016)», Molad: Center for Renewal of Israeli Democracy, 22 de agosto de 2016.

[536] En sus memorias, James Wolfensohn, jefe del Cuarteto encargado de estas cuestiones, relata cómo se dejaron de lado sus iniciativas. Véase Wolfensohn, James D., *A Global Life: My Journey among Rich and Poor, from Sydney to Wall Street to the World Bank*, Nueva York, Public Affairs, 2010, pp. 339-441.

[537] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», pp. 6-31.

[538] En las entrevistas que el autor hizo en el año 2015 a analistas de la seguridad israelí se aprecia que, ya antes de la victoria de Hamás, Israel había adoptado un férreo control de las fronteras de Gaza para presionar a Hamás. Véanse también Roy, Sara, *Failing Peace: Gaza and the Palestinian-Israeli Conflict*, Londres, Pluto Press, 2007, pp. 311-322; Roy, Sara, «Praying with Their Eyes Closed», pp. 64-75, y Tawil-Souri, Helga, «Digital Occupation: Gaza's High-Tech Enclosure», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 2, 2012, pp. 27-43. Los mediadores internacionales presentaron el acuerdo como una forma de que los palestinos controlaran las fronteras de Gaza por primera vez desde 1967. Hamás acusó a la Autoridad Palestina de aceptar este acuerdo para proteger los intereses creados tras los Acuerdos de Oslo. «The Rafah Agreement», *FM*, 5 de diciembre de 2005, p. 3.

[539] Véase Gisha, «Disengaged Occupiers: The Legal Status of Gaza», Tel Aviv, Gisha: Legal Center for Freedom of Movement, enero de 2007.

[540] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 91.

[541] Véase «Resistance Leaders», *FM*, 7 de septiembre e 2005, pp. 40-41. Las publicaciones señalan que uno de los retos para mantener la resistencia en Cisjordania era la dificultad para hacer llegar armas de contrabando hasta allí. Véase Khweireh, Samir, «Resistance Moves to Activate West Bank», *FM*, 8 de octubre de 2005, pp. 34-35.

[542] En relación con la negativa de Hamás al desarme, véase Hein, Yasser abu, «Hamas Leader Sheikh Said Sayyam», *FM*, 7 de septiembre de 2005, p. 36.

[543] «Meshal's Interview», *Al-Ghad*, 15 de agosto de 2005, IPS.

[544] «Doc. 70: Interview with Meshal, September 26, 2005», *WF*, pp. 137-138.

[545] Saleh, «Hamas 1987-2005», p. 85. La base de votantes de Hamás tenía una proporción mayor de mujeres que de hombres y un segmento más amplio de personas

con bajos ingresos. En relación con las votaciones, véase Hilal, Jamil, «Hamas's Rise as Charted in the Polls, 1994-2005», *Journal of Palestine Studies* 35, n.º 3, 2006, pp. 6-19.

[546] Mohammad, Badr al-Din, «Hamas's Political Vision», *FM*, 5 de diciembre de 2005, p. 39.

[547] «The *Hudna* Has Ended», *FM*, 13 de febrero de 2006, p. 21. La moderación de Hamás se hizo más evidente tras el asesinato supuestamente accidental por parte de Israel de Fawzi abu al-Karei, un alto dirigente de Al-Kazem que, por casualidad, se encontraba en el mismo coche que el dirigente de Al-Aqsa Hassan al-Mahdoun, verdadero objetivo del ataque israelí. «Wrong Guy to Kill», *The Economist*, 5 de noviembre de 2005.

[548] Regular, Arnon, «Hamas's Zahar», *Haaretz*, 26 de octubre de 2005.

[549] «The Hamas Conundrum», *The Economist*, 12 de noviembre de 2005. El comentario se hizo en un contexto más amplio: el debate de Hamás sobre la posibilidad de negociar directamente con Israel si este se retiraba de Cisjordania. Tras recibir críticas de su entorno, el portavoz (Mahmoud Ghazzal) negó haber hecho estas declaraciones. Véase Abu-Bakr, *Hamas*, p. 91.

[550] «*Tahdi'ah* Has Outlived Its Use», *FM*, 5 de enero de 2006, p. 3.

[551] Véase, por ejemplo, Al-Hakim, Osama Abd, «Why Did the US Oppose?», *FM*, 13 de febrero de 2006, pp. 36-37.

[552] Véase Ramadan, Nizar, «Hamas between Arrests», *FM*, 5 de diciembre de 2005, p. 28.

[553] *Ibid.*, pp. 28-29.

[554] «Doc. 113: Meshal's Speech, December 30, 2005», *WF*, pp. 222-227.

[555] Véase «Doc. 13: Interview with Mahmoud al-Ramhi, January 19, 2006», *WF*, pp. 43-44. Más información sobre el manifiesto de Hamás en N'eirat, Raed, «The Palestinian Political Map», *FM*, 5 de enero de 2006, p. 15.

[556] «Doc. 13: Interview with Mahmoud al-Ramhi, January 19, 2006», *WF*, pp. 43-44.

[557] En ese momento, cerca de nueve mil presos, muchos de ellos políticos, estaban detenidos indefinidamente en cárceles israelíes.

[558] «Key Points of the Electoral Programs», *FM*, 5 de enero de 2006, p. 12. En su manifiesto, Hamás hablaba de garantizar unos valores sociales conservadores y reformar el sistema judicial para que estuviera basado en la *sharía* islámica. Véase «Hamas's Electoral Manifesto», *FM*, 13 de febrero de 2006, pp. 28-29.

[559] Hamás publicó artículos de opinión de académicos que profundizaban en este punto de vista. Véase N'eirat, Raed, «The Palestinian Political Map», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 14-15.

[560] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 91. En este momento, Estados Unidos estaba convencido de que Fatah ganaría las elecciones. Véase Judis, «Clueless in Gaza».

[561] Al-Hakim, Osama Abd, «Why Did the US Oppose?», *FM*, 13 de febrero de 2006, pp. 36-37.

[562] En cambio, Estados Unidos no expresó reservas acerca de la participación de Fatah en las elecciones, a pesar de que las Brigadas Al-Aqsa son una milicia asociada a Fatah que estuvo activa durante la segunda intifada. Supuestamente, el motivo era que sus armas podían integrarse en las fuerzas de seguridad palestinas, dado que Fatah tenía el monopolio en la Autoridad Palestina. En la década de 1990, Estados Unidos permitió que Hizbulá participase en las elecciones libanesas, pero utilizó tácticas similares para fortalecer al partido en el poder y socavar el ascenso político de Hizbulá. Véase Pelletiere, Stephen C., «Hamas and Hizbollah: The Radical Challenge to Israel in the Occupied Territories», Strategic Studies Institute, 1994, p. 20.

[563] «Doc. 10: Press Release for Hamas, January 12, 2006», *WF*, p. 41.

[564] «Doc. 13: Interview with Mahmoud al-Ramhi, January 19, 2006», *WF*, pp. 46-47. La Yihad Islámica, en cambio, boicoteó estas elecciones porque consideraba que eran fruto de los Acuerdos de Oslo. Véase «Doc. 16: Islamic Jihad Bayan, January 23, 2006», *WF*, pp. 50-51.

[565] La lista estaba dividida en términos generacionales. En relación con la postura de Hamás, véase «Fatah's Institutional Crisis», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 24-25. En relación con la campaña de Fatah, véase «Doc. 3: Sha'ath Meets Fatah's Candidates, January 2, 2006», *WF*, p. 32.

[566] Véase Bseiso, Mo'men, «Abu Mazen's Reform», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 40-41.

[567] «Highest Election Count», *FM*, 5 de enero de 2006, p. 16.

[568] Bseiso, Mo'men, «Palestinian Election Campaigns», *FM*, 13 de febrero de 2006, pp. 26-27.

[569] Se decía que, bajo el mandato de Abás, las fuerzas de seguridad oficiales habían estado implicadas en más del 80 por ciento de los incidentes. Bseiso, Mo'men, «Abu Mazen's Reform», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 40-41.

[570] Al-Haija', Ibrahim abu, «The Main Questions», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 38-39.

[571] Fatah optó por el mausoleo de Yasir Arafat. «Doc. 6: Fatah Launches Its Campaign, January 3, 2006», *WF*, pp. 36-37.

[572] «Doc. 4: Hamas's Bayan, January 3, 2006», *WF*, pp. 33-34.

[573] *Idem.*

[574] *Idem.* Al centrarse en los cristianos y las mujeres, Hamás buscaba mitigar las preocupaciones de los miembros de Fatah. No obstante, Hamás rechazaba el «feminismo occidental» y defendía haber alcanzado la igualdad dentro del movimiento. El velo se entendía como un reflejo natural de la sociedad conservadora en la que se encuadra Hamás. Entrevista del autor a un parlamentario de Cambio y Reforma, 2015. Más información sobre la postura de Hamás respecto al velo en Khweireh, Samir, «Priorities Are Now to End Corruption», *FM*, 8 de mayo de 2006, p. 47. Respecto al feminismo occidental en contraposición al empoderamiento local de las mujeres, véanse Massad,

Joseph A., *Islam in Liberalism*, Chicago: University of Chicago Press, 2015, pp. 110-213, y Ababneh, Sarah, «The Palestinian Women's Movement versus Hamas: Attempting to Understand Women's Empowerment outside of a Feminist Framework», *Journal of International Women's Studies* 15, n.º 1 , 2014, pp. 35-53.

[575] «Fatah's Electoral Manifesto», *FM*, 13 de febrero de 2006, p. 30.

[576] El voto popular estuvo más reñido y Hamás ganó por un pequeño margen. En relación con las reacciones de Hamás, véase «Hamas in Front of the PA's Difficult Test», *FM*, 13 de febrero de 2006, p. 3. Según algunos miembros, esta victoria no fue una sorpresa, puesto que ya se reflejaba en las encuestas internas del movimiento. Entrevista del autor a Ahmed Yousef, 2015.

[577] Murra, Ra'fat, «After the Elections», *FM*, 13 de febrero de 2006, p. 45.

[578] «Doc. 37: Interview with Abu Marzouq, February 2, 2006», *WF*, p. 88.

[579] «Hamas in Front of the PA's Difficult Test», *FM*, 13 de febrero de 2006, p. 3.

04

## Reprimir a Hamás[580]

La victoria electoral de Hamás en el año 2006 provocó un gran desconcierto en la Administración de George W. Bush, que se había centrado en la promoción de la democracia en Palestina y en Irak como estudios de caso de la región. La reacción inicial fue inquietud por el hecho de que una organización considerada terrorista ocupase instituciones públicas. Ante la posibilidad de una victoria de Hamás, Elliot Abrams, un alto cargo de la Administración de Bush, ya había señalado que «en términos legales teníamos que tratar a Hamás igual que tratábamos a Al-Qaeda».[581] En las reuniones de alto nivel celebradas en la Casa Blanca poco después de que se confirmara la victoria de Hamás, se decidió que la mejor respuesta era adoptar una estrategia para aislar a Hamás e imponer el dominio de Fatah.[582] Este plan de doble filo se aplicaría a varios niveles: militar, financiero y diplomático.[583]

El planteamiento de Estados Unidos se basaba en la idea de que los palestinos habían votado a favor del cambio porque querían un Gobierno menos corrupto que Fatah, pero que, a diferencia de Hamás, seguían queriendo un acuerdo de paz negociado en forma de dos Estados.[584] En realidad, los palestinos habían votado a Hamás por una serie de razones, entre ellas la frustración por la corrupción de Fatah, el resentimiento hacia las interminables e infructuosas conversaciones de paz, la fiabilidad de Hamás en la prestación de servicios sociales y, también, su desafiante retórica contra la ocupación. La lucha armada y la ideología islámica de Hamás no ocupaban un lugar destacado en su programa

electoral y no fue por ello por lo que consiguió la mayoría de los votos.[585] No obstante, los líderes de Hamás sí interpretaron la victoria como un rotundo apoyo a su visión y no solo como una constatación de su buen Gobierno y de la solidez de sus instituciones sociales y benéficas.

En un principio, el presidente Mahmud Abás y los miembros europeos del Cuarteto consideraron que incluir a Hamás en el sistema político podía ofrecer oportunidades diplomáticas o servir para moderar al movimiento.[586] En cambio, la Administración de Bush, convencida de que podía revertir los resultados de las elecciones, decidió centrarse en apoyar al presidente Abás y puso en marcha un plan secreto de «formación y equipamiento» destinado a mejorar las armas y las capacidades de Fatah.[587] Esta iniciativa suscitó preocupación en algunos sectores de la clase dirigente estadounidense, por la posibilidad de que las armas acabaran en las manos equivocadas y se utilizaran contra Israel. Pero la Administración siguió adelante. Para sortear los obstáculos del Congreso en el envío de armas a los palestinos, Estados Unidos utilizó las redes de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos para financiar armas que luego se entregaron a Fatah a través de Egipto y Jordania.[588]

Además, se estableció un bloqueo financiero contra el Gobierno palestino. El primer ministro Ehud Olmert, que había asumido el cargo de primer ministro en funciones después de que Ariel Sharon quedara incapacitado por un derrame cerebral, anunció que Israel retendría los ingresos fiscales y aduaneros recaudados en nombre de la Autoridad Palestina, por valor de unos 55 millones de dólares al mes. Del mismo modo, Estados Unidos suspendió toda ayuda financiera y comenzó a presionar a otros países para que hicieran lo mismo.[589] La secretaria de Estado Condoleezza Rice viajó a los países árabes del Golfo para presionarles para que pusieran fin a su apoyo financiero. La mayor parte, incluidos Arabia Saudí y Egipto, rechazaron sus peticiones. La Autoridad Palestina dependía en gran medida de la ayuda externa para mantener a 140.000 funcionarios y 58.000 miembros del personal de seguridad, por lo que se temía que se viera debilitada por las restricciones financieras.[590] Israel también adoptó otras medidas para dificultar el ascenso de Hamás al poder: impidió que los parlamentarios de Hamás viajaran a las zonas controladas por Israel, con lo que los políticos residentes en la Franja de Gaza no podían viajar a Cisjordania. Los militares israelíes consideraron la posibilidad de separar de forma definitiva la Franja de Gaza del resto de territorios y convertir su frontera con Israel en un paso internacional.[591]

Tras felicitar a los palestinos por el éxito de sus elecciones democráticas, y después de intensos debates y presión por parte de la secretaria Rice, el Cuarteto

publicó una declaración en la que señalaba que «es inevitable que los donantes revisen la ayuda futura a un nuevo Gobierno en función del compromiso de dicho Gobierno con los principios de no violencia, reconocimiento de Israel y aceptación de los acuerdos y obligaciones previos, incluida la hoja de ruta».[592] Estas condiciones eran un reflejo de los requisitos que tuvo que cumplir la OLP para establecer relaciones diplomáticas casi veinte años antes. El hecho de que la OLP hubiese aceptado esas condiciones y hubiese participado en extensas conversaciones de paz durante años no había llevado a Israel a renunciar a su control sobre los territorios; sin embargo, a pesar de la falta de resultados, ahora se le exigía a Hamás exactamente lo mismo. Con el objetivo de asfixiar a su Gobierno, Estados Unidos e Israel pusieron en marcha lo que las publicaciones de Hamás denominaron una estrategia de «muro de hierro», que solo se levantaría cuando el movimiento cumpliera con esas exigencias.[593] Los dos aliados esperaban que, en cuanto los palestinos sintieran ese lastre, su reacción sería obligar a Hamás a aceptar las condiciones del Cuarteto o pedir a Abás que organizara unas nuevas elecciones.[594]

## El Gobierno revolucionario

A principios de 2006, en los primeros días tras la victoria, Hamás parecía imperturbable ante la movilización internacional.[595] Insistió en que se tenía que respetar la voluntad del pueblo, si se quería evitar una revolución a la argelina.[596] Sus publicaciones afirmaban que la comunidad internacional, dada su costumbre de alabar las virtudes de la democracia, tenía que respetar la voluntad del pueblo palestino.[597] Para Hamás, la ansiedad que provocaba el hecho de que una «organización terrorista» hubiese sido elegida democráticamente era la prueba de que, en Occidente, la lucha palestina se entendía desde un paradigma equivocado. Hamás y sus partidarios consideraban que sus acciones constituían una resistencia armada contra una ocupación terrorista.[598] Convencido de que el movimiento podría sortear el bloqueo, el líder de Hamás Jaled Mashal declaró: «Si la puerta de Occidente se cierra, las puertas del Oriente árabe e islámico tendrán que permanecer abiertas».[599]

Los líderes pensaban que la rectitud de su causa haría que se suavizase el aislamiento promovido por Estados Unidos. Hamás confiaba en que las comunidades árabes e islámicas lo apoyarían, y esperaba también que otros países de peso, como Rusia, respaldaran su visión y se opusieran a las reacciones «occidentales». Además, Hamás tenía la esperanza de que la Unión Europea y el

Cuarteto se mostraran menos «serviles a las condiciones israelíes» que Estados Unidos.[600] Había indicios de que eran perspectivas posibles. Mientras Estados Unidos movilizaba su fuerza diplomática para marginar a Hamás, el presidente ruso Vladímir Putin insistía en que Rusia, uno de los cuatro miembros del Cuarteto, nunca había designado a Hamás como organización terrorista. De forma parecida, para contrarrestar el aislamiento financiero del movimiento, Irán dijo que apoyaría al Gobierno de Hamás.[601]

Desde un principio, surgieron una serie de desafíos constitucionales sin precedentes que hicieron que las preocupaciones internas fuesen más urgentes. Durante más de una década, la hegemonía de Fatah sobre la clase dirigente y las reformas estadounidenses habían debilitado el programa de liberación de la OLP. En la realidad, este programa había quedado englobado dentro del programa de Gobierno de la Autoridad Palestina, que adoptó, en términos simbólicos, un papel sobredimensionado como Gobierno. La elección de Hamás acabó con esta asimilación institucional y planteó desafíos en dos frentes. Por un lado, en relación con la división de los programas electorales dentro de la propia Autoridad Palestina. Como Hamás contaba con la mayoría en la asamblea legislativa, podía nombrar al nuevo primer ministro y a su gabinete. Este equipo ejecutivo, el «Gobierno de Hamás», tenía que coordinar sus actividades con la oficina del presidente Abás. Esta división bipartidista entre la presidencia y el gabinete es habitual en los sistemas presidenciales-parlamentarios, pero, en este caso, presentaba importantes complicaciones debido a la oposición ideológica entre ambos partidos.[602] Por otro lado, y era lo que resultaba más preocupante, Hamás seguía excluido de la OLP. Las reformas esbozadas en la Declaración de El Cairo de 2005 para incorporar a Hamás y a la Yihad Islámica a la OLP no se habían llevado a cabo. Hasta que eso ocurriera, la OLP no representaba al electorado ni al Gobierno en funciones, lo que implicaba una crisis de legitimidad.

Estas complicaciones surgieron poco después de que se confirmara la victoria de Hamás. Como señal de que quería abordar estas cuestiones de forma plural, Hamás presentó una petición formal a Fatah para formar un Gobierno de coalición.[603] Tras haber criticado durante mucho tiempo a Fatah por su monopolio del poder, Hamás no quería ahora incumplir su palabra. La perspectiva de un Gobierno de coalición servía para mitigar la inexperiencia política de Hamás y anticiparse a las preocupaciones de los donantes respecto a puestos ministeriales clave, como Finanzas, Interior y Asuntos Exteriores.[604] Pero los primeros indicios no fueron alentadores. Fatah había recibido un duro golpe y muchos de sus miembros preferían permanecer en la oposición y reflexionar

sobre la situación interna del partido.[605] Otros se negaban a legitimar el programa de Hamás, que en su opinión aislaría a los palestinos.[606]

Uno de los que se opusieron más abiertamente fue Mahmud Dahlan. Dahlan, un refugiado de Gaza, había ascendido en las filas de las fuerzas de seguridad palestinas hasta convertirse en el hombre fuerte de Estados Unidos en los territorios y persona clave en la coordinación de seguridad con Israel. Hamás lo despreciaba por el papel que había desempeñado en la represión de las facciones de la resistencia durante la década de 1990 en el contexto de la coordinación de seguridad.[607] En un mitin, Dahlan dijo (expresando un sentimiento compartido) que sería «vergonzoso» que Fatah considerara siquiera la posibilidad de entrar en un Gobierno de coalición con Hamás.[608] Para los dirigentes de Hamás esto reflejaba que no querían compartir el Gobierno con Hamás, pero era también parte de una estrategia más amplia para debilitar el movimiento.[609]

Como Fatah tenía el monopolio de la clase dirigente, Hamás tuvo que enfrentarse a una enorme inercia institucional, que se vio exacerbada por el apoyo, abierto y clandestino, de la comunidad internacional. A medida que avanzaban los debates entre las facciones, la dirección de la Autoridad Palestina puso en marcha medidas para frenar la entrada de Hamás en la política. En una sesión extraordinaria, la asamblea legislativa saliente propuso y aprobó proyectos de ley en los que se ampliaban las competencias de la oficina del presidente Abás a expensas del gabinete entrante en ámbitos como la seguridad y la judicatura. En la práctica, estas medidas revirtieron las reformas que había promovido antes Estados Unidos para limitar la autoridad del presidente Arafat y recentralizaron el poder político en manos del presidente.[610] Las publicaciones de Hamás consideraban que estas acciones formaban parte de una «conspiración internacional» y calificaron esa sesión extraordinaria de «inconstitucional».[611] Algunos artículos condenaron la forma autoritaria en que Abás se aferraba al poder, y los líderes señalaron que «cuando [la Administración de Bush e Israel] impusieron reformas al presidente Arafat, el objetivo era traspasar la autoridad al primer ministro, en particular sobre las fuerzas de seguridad. ¿Ha llegado el momento de devolver esta autoridad al presidente, justo cuando Hamás ha llegado al Gobierno? Es ilógico e inaceptable».[612]

Las disputas políticas entre las facciones continuaron durante casi tres semanas, mientras Hamás elaboraba un programa para un Gobierno de coalición que pudiera satisfacer a otros partidos. Se centró en los puntos en los que estaban de acuerdo: la creación de un Estado palestino en el territorio de 1967 con capital en Jerusalén, la legitimidad de la resistencia frente a la ocupación, el derecho al retorno y la necesidad de resucitar y reformar la OLP.[613] A pesar de

que había lugar para el acuerdo, los esfuerzos de Hamás no alcanzaron los requisitos mínimos de Abás. En su carta de nombramiento, en la que invitaba a Ismail Haniye, el nuevo primer ministro de Hamás, a formar su gabinete, Abás reiteró las condiciones del Cuarteto.[614] Como la Autoridad Palestina era fruto del compromiso de la OLP con los Acuerdos de Oslo, Abás insistía en que, para garantizar su legitimidad internacional, el gabinete entrante tenía que reconocer de forma explícita el manifiesto de la OLP (que incluía el reconocimiento de Israel, la renuncia a la violencia y el compromiso con todos los acuerdos firmados con Israel).[615]

Ante la negativa de Hamás a reconocer a Israel, algunos líderes de Fatah insistieron en que la administración de los territorios implicaba necesariamente una interacción diaria con Israel en cuestiones relacionadas con la circulación, el agua, la electricidad y el comercio. Además, Abás recalcó que, constitucionalmente, el comité negociador de la OLP hablaba en nombre del portavoz de la legislatura, el primer ministro, y de los ministros de Asuntos Exteriores y Finanzas. Aunque esos políticos se negasen a asistir a las negociaciones, se podría llegar a acuerdos en su nombre.[616] Como expresó un alto dirigente de Fatah: «Si un nuevo partido llegara al poder en España o Italia, seguirían siendo miembros de la OTAN. El propio partido no tiene por qué estar de acuerdo, pero el Gobierno tiene que respetar los acuerdos pasados».[617]

Los líderes de Fatah partían de la premisa de la continuidad, sobre la base de que la OLP era un organismo con autoridad, similar a un Estado soberano, que tenía que respetar los acuerdos pasados. Hamás rechazaba estos «delirios». Debido a la ausencia de soberanía, las reiteradas intervenciones estadounidenses e israelíes y la vacuidad de los acuerdos previos, que se reflejaba en la intransigencia de Israel y la expansión de sus asentamientos en Cisjordania, Hamás cuestionaba la base del reconocimiento internacional. Insistía en que la Declaración de El Cairo había puesto de manifiesto la falta de legitimidad de la OLP, porque movimientos como Hamás o la Yihad Islámica no habían participado en la toma de decisiones cuando se firmaron dichos acuerdos.[618] Hamás insistía en que, para que los acuerdos pasados pudieran mantenerse, la OLP tendría que reformarse, de forma que todos los partidos políticos tuvieran voz y voto a la hora de reestructurar su programa. La implicación, tácita aunque por todos conocida, era que, como la vía diplomática había fracasado a la hora de garantizar los derechos de los palestinos, Hamás quería revertir la trayectoria tomada por la OLP y las concesiones hechas bajo el mandato de Fatah.[619]

Las condiciones de Abás, argumentaba Hamás, le exigían que gobernase como lo haría Fatah.[620] En vez de ceder, Hamás formó unilateralmente su propio

gabinete y expresó abiertamente que otras facciones habían rechazado formar un Gobierno de coalición.[621] El 28 de marzo de 2006, el gabinete propuesto recibió un voto de confianza como décimo Gobierno palestino.[622] Ismail Haniye fue nombrado primer ministro; Mahmud al Zahar, ministro de Asuntos Exteriores, y Said Sayam, ministro del Interior. El hecho de que figuras como Zahar o Sayam fuesen al mismo tiempo altos cargos del brazo político de Hamás y políticos de su Gobierno fue un indicio temprano de que no había ninguna diferencia real entre Hamás como movimiento y Hamás como Gobierno.[623] En un rotundo discurso, pronunciado ante la asamblea legislativa tras el voto de confianza, Haniye describió las tres áreas centrales del gabinete: seguridad sobre el terreno, reforma de la OLP y lucha contra la corrupción, y crecimiento económico.[624]

El programa de Hamás exigía «la formación de un Estado palestino independiente y plenamente soberano con capital en Jerusalén», y manifestaba su legítimo derecho a la resistencia para acabar con la ocupación más allá de las fronteras de 1967.[625] En un gesto pragmático, el programa establecía que «el Gobierno lidiará con los acuerdos firmados [en el pasado] con un alto nivel de responsabilidad, de tal forma que se protejan los intereses de nuestro pueblo, se preserven sus derechos y no se perjudiquen los principios establecidos».[626] Esta declaración dejaba claro que Hamás aceptaba los parámetros de Estado definidos por los mediadores que buscaban una solución de dos Estados, pero se oponía a que el nuevo Gobierno tuviese que cumplir expresamente las condiciones del Cuarteto o aceptar las concesiones que la OLP había hecho a lo largo de su historia. Haniye insistió en que, tras la reforma de la OLP, cuando fuera un organismo justo y representativo, se reevaluarían los acuerdos pasados para determinar sus ventajas.[627]

En una carta dirigida al primer ministro, Abás subrayaba que las elecciones «no suponen una ruptura ni una reversión de los principios, responsabilidades y compromisos jurídicos y políticos de la Autoridad Palestina, cuyas condiciones se establecen en el manifiesto de la OLP»,[628] y alertaba del peligro de tomar medidas que pudieran poner la legitimidad internacional en contra de los palestinos y provocar su aislamiento.[629] «El único camino ante nosotros es el camino de la paz: calma, crecimiento económico y la reanudación de las negociaciones con los israelíes por dos vías. La primera tiene que ver con las formas cotidianas de interacción aún por resolver […]. La segunda, con las cuestiones relativas a la situación definitiva, esbozadas en la hoja de ruta y los Acuerdos de Oslo».[630] A pesar de su escepticismo, Abás concedió al gabinete de Hamás un periodo de gracia, en el que esperaba que se diera cuenta de lo que él consideraba la inevitabilidad del camino trazado.

Sin embargo, para Hamás, formar su gabinete fue el primer paso en la reorganización de las estructuras del sistema político, no en términos institucionales, sino estratégicos. Como explicó Mashal en una conferencia de prensa desde El Cairo: «El mundo va a ver cómo Hamás puede abarcar resistencia y política, resistencia y Gobierno. El Gobierno no es nuestro objetivo, es una herramienta […]. La democracia no es un sustituto de la resistencia. La democracia es una elección interna para reformar nuestra casa, mientras que la resistencia es nuestra elección frente al enemigo. No hay conflicto entre ambas».[631] Mashal insistió en que la oposición a las condiciones del Cuarteto y la perseverancia durante el bloqueo eran formas de resistencia. Prometió que Hamás nunca iría en contra de sus ideales: no detendría sus operaciones militares, no condenaría a las facciones de la resistencia ni detendría a los combatientes de la resistencia.[632] Para gran descontento de los partidarios del proceso de paz, la política de resistencia de Hamás cambió el modo en que los palestinos lidiaban con la ocupación.[633] De esta forma, Hamás intentaba librarse de las trampas del autogobierno, repolitizar a la Autoridad Palestina para que dejase de centrarse en la administración y en las interminables conversaciones de paz, y romper con la continuidad que el presidente Abás y los dirigentes en el poder querían garantizar. En esencia, Hamás buscaba revertir la inercia institucional que había apaciguado a los líderes palestinos y recuperar los llamamientos a la liberación que habían caracterizado los comienzos de la OLP.

Hamás aspiraba a institucionalizar la idea de la «resistencia» en la filosofía misma del orden que imaginaba. Musa abu Marzuk explicó: «Somos el Gobierno, es verdad, pero el Gobierno no está completo. Somos un Gobierno bajo ocupación. No podemos asumir que nuestro Gobierno es como otros Gobiernos del mundo. No podemos, como nos exigen los estadounidenses, actuar solo como un Gobierno. El programa de Hamás en el Gobierno es compatible con su programa de resistencia».[634] Tanto si se discutían medidas económicas como relaciones regionales, reformas contra la corrupción o sistemas de seguridad, las decisiones se sustentaban sobre el mantra de la resistencia. La reforma, por ejemplo, implicaba reestructurar las instituciones para ponerlas al servicio de los palestinos y no de los israelíes, para que fueran herramientas de liberación y no de ocupación.[635] El ejemplo más repetido era el de las fuerzas de seguridad, que dejarían de funcionar como garantes de la seguridad israelí y se convertirían en un Ejército de resistencia para proteger a los palestinos de la brutalidad de la ocupación.[636] La frágil economía dependía de las ayudas y la intención era sanearla y hacer frente a la corrupción, para que fuese menos vulnerable a los agentes externos y más transparente.[637] Los ministros hablaban de una economía

de resistencia que fomentara la producción local y promoviera la autosuficiencia, igual que durante la primera intifada.[638] Esta idea de la resistencia cotidiana impregnaba todos los sectores, incluso la sanidad y la industria.[639] En cuanto al sistema judicial, los ministros hablaban de un marco jurídico independiente, exento de injerencias productivas.[640]

En esencia, la visión de Hamás consistía en construir una sociedad de resistencia.[641] A pesar de que esta aspiración chocaba con la inercia interna y la marginación internacional, Hamás, desafiante, presentó su gabinete en marzo de 2006, cuando el bloqueo internacional empezaba a hacer mella. El desempleo se había disparado, los niveles de pobreza estaban aumentando y hospitales y escuelas públicos vivían una situación difícil en todos los territorios. El bloqueo fue especialmente duro para Gaza, porque, desde el momento en que Hamás fue elegido, Israel mantuvo cerrados todos los accesos a la Franja durante el 60 por ciento del tiempo. Esta decisión fue criticada por ser un castigo colectivo contra los civiles, una penalización por sus elecciones democráticas.[642] Preocupado por un posible colapso económico, el presidente Bush declaró que Estados Unidos daría apoyo a los palestinos a través de agencias internacionales, como la ONU o la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El propósito era doble: evitar una crisis humanitaria y competir con la infraestructura social y asistencial de Hamás.[643] Los europeos también empezaron a explorar la manera de establecer un sistema de transacciones que pudiera suministrar ayuda sin pasar por el Gobierno de Hamás. El primer ministro Olmert siguió reteniendo los ingresos de la Autoridad Palestina, para dejar clara su intención de boicotear al Gobierno, al tiempo que mantenía relaciones con el presidente Abás. Dov Weisglass, ayudante de Olmert, explicó que el planteamiento de Israel era «poner a los palestinos a dieta, pero no dejarlos morir de hambre».[644]

Hamás interpretó las acciones israelíes como una «declaración de guerra», un intento de empeorar las divisiones existentes entre la presidencia y el gabinete.[645] En vez de dejarse arrastrar a la batalla, los parlamentarios de Hamás presentaron su caso ante la comunidad internacional.[646] Una de las primeras medidas adoptadas por Zahar como ministro de Asuntos Exteriores fue dirigirse al secretario general de la ONU, Kofi Annan, por medio de una carta en la que explicaba el compromiso de Hamás con los derechos del pueblo palestino. Pedía a la ONU que presionara a la comunidad internacional para que esta modificara su «precipitado boicot» y añadía que las Naciones Unidas debían tomar medidas para acabar con la continua violación del derecho internacional por parte de Israel.[647] Las publicaciones de Hamás informaron de que el mayor reto al que se

enfrentaba el movimiento era conseguir apoyo financiero para cubrir el presupuesto mensual del Gobierno, que ascendía a 170 millones de dólares.[648] Al negarse a vincular la ayuda financiera a las condiciones del Cuarteto, los dirigentes de Hamás parecían tener unas convicciones férreas. «Si el pueblo palestino rechazara estas condiciones y se detuviera el flujo de dinero, ¿cuál sería el resultado?, ¿el colapso de la Autoridad Palestina? ¿Está dispuesta [la comunidad de donantes] a lidiar con esa opción?»[649]

Poco después de la formación del gabinete, Mashal y otros líderes emprendieron una gira por Oriente Medio y Rusia para establecer alianzas, transmitir el programa político de Hamás y recaudar fondos para el Gobierno.[650] Como Israel seguía reteniendo los ingresos aduaneros y fiscales y la comunidad internacional había congelado las ayudas, el Gobierno de Hamás tuvo que hacer frente de inmediato al déficit presupuestario, que se convirtió en la máxima prioridad del movimiento.[651] El hecho de que la delegación de Hamás estuviera compuesta por miembros del brazo político del movimiento (y no por los cargos electos del Gobierno) puso de relieve el papel del movimiento a la hora de poner fin al bloqueo financiero del Gobierno electo de Hamás. Algunos países, como Egipto y Turquía, dieron la bienvenida a los dirigentes de Hamás y abrieron la posibilidad de entablar relaciones cordiales, mientras que otros, como Jordania, rompieron los lazos.[652] A lo largo de toda su gira, los líderes de Hamás defendieron la postura del Gobierno. Cuando le pidieron más flexibilidad frente a las condiciones del Cuarteto, Mashal declaró: «Hemos mostrado bastante flexibilidad. Lo único que podemos hacer es repetir la postura oficial árabe y palestina, es decir, pedir un Estado palestino en los territorios ocupados en 1967. El problema no somos nosotros. El problema no es Hamás, igual que en el pasado el problema no eran las posturas oficiales palestina y árabe. El problema siempre ha sido Israel».[653]

En Moscú, le preguntaron a Mashal si Hamás estaría dispuesto a modificar sus estatutos para eliminar el llamamiento a la destrucción de Israel. Mashal aseguró que, si Israel cumplía ciertas condiciones, entre ellas la «retirada de los territorios palestinos ocupados tras 1967, incluida Jerusalén, la aplicación del derecho al retorno, la liberación de prisioneros, la destrucción del muro y la eliminación de los asentamientos», entonces Hamás «estaría dispuesto a dar los pasos para conseguir una paz real en la región».[654] Mashal insistió en que el movimiento ya había expresado abiertamente su deseo de trabajar con la comunidad internacional para establecer un Estado en las fronteras de 1967.[655] También insistió en que las constantes ofertas de alto el fuego en los territorios ocupados en 1967 eran otro indicio del reconocimiento implícito de Israel.[656]

Otros presentaron el mismo punto de vista que Mashal; por ejemplo, el ministro de Finanzas de Hamás en Gaza afirmó que «un alto el fuego a largo plazo tal como lo entiende Hamás es lo mismo que un acuerdo de dos Estados. Es solo una cuestión de vocabulario».[657]

La postura de Hamás dejaba claro que no se producirían revisiones ideológicas explícitas hasta que hubiera garantías sólidas de que sus demandas iban a cumplirse. En privado, los líderes de Hamás señalaron que estaban dispuestos a presentar su oferta, puesto que sabían que Israel nunca aceptaría un Estado palestino en las fronteras de 1967.[658] A Hamás le salió bien la apuesta, ya que nunca se le pidió que demostrara que no era un farol. Israel ignoró sistemáticamente estas afirmaciones, repetidas una y otra vez, de que el movimiento estaba dispuesto a aceptar un futuro Estado palestino en las fronteras de 1967 con capital en Jerusalén Este.[659] Tampoco cumplieron las expectativas de la Administración de Bush respecto a qué concesiones tenían que hacer los palestinos. Los funcionarios estadounidenses implicados en el proceso de paz creían, aunque no lo dijeran, que, en la búsqueda de una solución de dos Estados, Israel conservaría sus principales bloques de asentamientos y no aceptaría el derecho al retorno.[660] En general, en el proceso de paz, el mutuo reconocimiento de las fronteras de 1967 se entendía como el punto de partida de las negociaciones y no como una base para el intercambio de tierras. Aunque aceptar la frontera de 1967 era una concesión importante para Hamás, el Gobierno israelí no había mostrado mucho interés en mantener dicha frontera; al contrario, la había difuminado intencionadamente, expandiendo de forma masiva los asentamientos para asegurarse de que la Línea Verde resultara irrelevante en las negociaciones futuras.[661] Esto acentuaba la sensación de Hamás de que el compromiso ciego y servil de la OLP con las negociaciones solo había servido para que las exigencias que debían cumplir los palestinos fuesen cambiando, mientras que Israel seguía colonizando el territorio palestino.

Mashal y los demás líderes de Hamás optaron por una postura desafiante en las negociaciones. Durante la gira, Mashal llegó a decir: «¿Por qué nos autoflagelamos? ¿Por qué asumimos la responsabilidad de una situación o una realidad, cuando todo el mundo está convencido de que lo que nos ha traído hasta aquí es la intransigencia sionista, la parcialidad estadounidense y la incapacidad del mundo para hacer retroceder a Israel y obligarle a respetar los derechos de los palestinos?».[662] La postura de Hamás se basaba en una actitud revolucionaria que cuestionaba por qué las políticas aprobadas en el pasado por la OLP tenían que mantenerse tras la reciente elección democrática. Y, lo que es aún más importante, los líderes argumentaban que los acuerdos eran inútiles, a la

vista de la incapacidad crónica de Israel de cumplir con sus responsabilidades.[663] Ante los insistentes llamamientos de Abás a la aceptación de los acuerdos pasados, Mashal respondió: «Hay pruebas de que a Israel no le preocupa el pueblo palestino, no reconoce sus derechos y no cumple ningún acuerdo firmado con él. Es más, ni siquiera considera que Mahmud Abás o Yasir Arafat sean sus contrapartes palestinas… ¿Qué beneficio puede traer para el pueblo atarse a acuerdos que el tiempo ha invalidado?».[664]

## Una medida desesperada y audaz

Las propuestas políticas de Hamás fueron ignoradas. Estados Unidos endureció su postura cuando Hamás se negó a condenar un atentado suicida de la Yihad Islámica que tuvo lugar en Tel Aviv el 17 de abril de 2006, en el que murieron once personas. Abás y la comunidad internacional lo criticaron por ser un deplorable acto de terrorismo, pero los dirigentes de Hamás coincidieron con la Yihad Islámica en que se trataba de un acto de legítima defensa contra las agresivas políticas de ocupación de Israel.[665] Esta respuesta aumentó la tensión con Abás. Este, arquitecto del sistema que Hamás estaba desafiando, se oponía al programa del movimiento y contaba con el apoyo de Estados Unidos, que consideraba al presidente palestino como un bastión contra la «ideología islamista radical» de Hamás. Mientras que en el marco de la misión estadounidense de «formación y equipamiento» se armaba en secreto a algunos grupos de Fatah, se seguía presionando a Hamás para que se desarmase e integrase a sus combatientes en las fuerzas de seguridad palestinas. En las publicaciones de Hamás, los analistas consideraban que la postura estadounidense era indicativa de las nuevas dinámicas regionales, en las que Estados Unidos e Israel se alineaban con los Estados moderados contra el «islam radical».[666]

No había pasado ni un mes desde su llegada al Gobierno cuando el aislamiento de Hamás se hizo evidente, a medida que sus esperanzas de eludir el bloqueo empezaron a tambalearse.[667] Dado que todas las demás formas de ingresos públicos habían sido congeladas, los dirigentes de Hamás intentaron obtener donaciones de varios países de Oriente Próximo para financiar el funcionamiento del Gobierno. Durante su gira regional, los dirigentes de Hamás se reunieron con facciones de la resistencia y funcionarios iraníes en Siria y consiguieron que Irán se comprometiera a asumir parte de las responsabilidades financieras del Gobierno.[668] Al mismo tiempo, los dirigentes de Hamás

expresaron su decepción por el hecho de que los líderes árabes hubieran sucumbido a la presión estadounidense o a sus propios temores internos por la subida al poder de partidos islámicos.[669] En la cumbre árabe celebrada tras la victoria de Hamás, en lugar de prometer ayuda financiera para compensar la congelación de la ayuda internacional, como esperaba Hamás, los países árabes se limitaron a prometer que mantendrían su nivel de financiación.[670]

En Gaza, donde se empezaba a notar el impacto del bloqueo, muchos optaron por el contrabando desde Egipto, a través de la frontera de Rafah. Tras la victoria electoral de Hamás, el número de túneles subterráneos entre Egipto y la península del Sinaí fue aumentando de forma gradual. La frontera de Rafah se mantuvo cerrada e Israel siguió restringiendo duramente la entrada y salida de bienes y personas del enclave costero. Los túneles más pequeños y cercanos a la superficie permitían introducir alimentos y bienes de consumo en Gaza; Hamás comenzó a construir también túneles más sofisticados y profundos para introducir armas.[671] En la primavera de 2006, los esfuerzos de Hamás para armarse en Gaza exacerbaron la tensión entre el gabinete de Hamás y la oficina de Abás. Como los esfuerzos por aislar a Hamás ya se manifestaban a nivel local, las relaciones entre ambos eran bastante malas, algo que se pudo apreciar cuando Abás resucitó las oficinas de la OLP, invirtiendo la integración constitucional entre la Autoridad Palestina y la OLP que se había llevado a cabo bajo su mandato.

Por ejemplo, en lugar de confiar en el ministro de Asuntos Exteriores de la Autoridad Palestina, Abás revitalizó la figura de «representante de asuntos internacionales» de la OLP, que hasta entonces había permanecido inactiva. Como técnicamente la Autoridad Palestina respondía ante la OLP, esto permitió a Abás consolidar su autoridad.[672] Para los dirigentes de Hamás, el momento elegido y su aplicación unilateral delataban su intención de utilizar a la OLP para sortear al gabinete de Hamás.[673] Hamás alegaba que estas provocaciones eran destructivas porque transferían el poder a instituciones poco transparentes que no habían sido elegidas y no rendían cuentas.[674] Los dirigentes de Hamás condenaron la «piratería» y el «secuestro» generalizado de las instituciones gubernamentales en todos los ámbitos: en las misiones diplomáticas en el extranjero, en los medios de comunicación, en la seguridad y gestión de fronteras y en la gestión de las donaciones islámicas.[675] Las publicaciones de Hamás insistían en que la negativa de Fatah a ceder el gobierno obligaba al gabinete de Hamás a centrarse en la gestión de crisis, en vez de en el gobierno estratégico, lo que limitaba su capacidad para luchar contra la corrupción y promulgar leyes.[676]

En abril, cuando el bloqueo empezaba a pasar factura, Mashal expresó en un

emotivo discurso pronunciado en Damasco la frustración de Hamás:[677] «Algunos miembros de nuestra propia sangre conspiran contra nosotros. Están ejecutando un plan premeditado que busca nuestro fracaso […]. Dejan que su gente muera de hambre y siembran el caos, no para beneficio personal, sino para salvaguardar los intereses del enemigo».[678] Mashal mencionó la recentralización del poder gubernamental en manos de Abás tras la victoria de Hamás: «Lo que está pasando en nuestra tierra palestina no es el resultado de un Gobierno en la sombra […]. Es un Gobierno paralelo, no, mejor dicho, un Gobierno sustitutivo, que quiere robarnos la jurisdicción y los derechos de nuestro pueblo […]. La oposición es algo natural, que se opongan y muestren su desacuerdo, igual que nosotros hicimos con ellos en el pasado. Pero hay una diferencia entre oposición y conspiración. Y lo que está ocurriendo ahora es una conspiración».[679] Las publicaciones de Hamás defendían que las acciones de Fatah para crear un Gobierno paralelo equivalían a un golpe de Estado.[680] Las disputas internas hicieron que aumentaran las hostilidades. La anarquía y la violencia se abrieron paso en las calles, sobre todo de Gaza, a medida que la tensión política se convertía en rivalidad entre las fuerzas armadas de las distintas facciones y dentro de ellas.

Decidir si la autoridad sobre el personal de seguridad recaía sobre el presidente o el gabinete no tardó en abrir otra brecha importante.[681] Tradicionalmente, las fuerzas oficiales de seguridad palestinas habían contado con personal de Fatah, por lo que Hamás dudaba de la lealtad de los sesenta mil soldados que respondían ante Dahlan y, en última instancia, ante el presidente. El ministro de Interior de Hamás, Sayam, dijo que había intentado, sin éxito, movilizar a las fuerzas de seguridad para frenar el caos en las calles. Señaló también que, al mismo tiempo, se había dado rienda suelta a provocadores y fuerzas armadas privadas, que habían provocado disturbios y puesto al Gobierno en aprietos. Aunque tanto Dahlan como Abás negaron que Sayam careciera de influencia sobre las fuerzas de seguridad, resultaba evidente que las instituciones de la Autoridad Palestina eran partidistas y era fácil apartarlas de la jurisdicción de Hamás, ya fuese oficialmente o de otras maneras.

Para frenar la anarquía y sortear la oposición interna, Sayam pidió el establecimiento de una fuerza ejecutiva de tres mil hombres: una milicia armada formada por varias facciones que dependiera directamente del ministro del Interior.[682] Los dirigentes de Hamás eran conscientes de que esto aumentaría la tensión, sobre todo con otras facciones armadas, pero pensaban que esta iniciativa era una medida «desesperada y audaz» para reafirmar la autoridad de Hamás como Gobierno capaz de ofrecer seguridad al pueblo.[683] El gabinete de

Hamás respaldó la decisión de Sayam y afirmó que constitucionalmente estaba autorizado a crear este grupo, porque el Ministerio del Interior era el responsable del orden público y necesitaba establecer la calma. Haniye le aseguró al presidente Abás que la Fuerza Ejecutiva multifaccional acabaría por integrarse en el cuerpo oficial de seguridad palestino.[684]

Como era de esperar, la creación de la Fuerza Ejecutiva supuso una escalada en la carrera armamentística dentro de los territorios, que provocó agrios enfrentamientos entre las dos facciones rivales, cada una respaldada por sus respectivos apoyos externos: Estados Unidos en el caso de Fatah e Irán en el de Hamás. Fatah consideraba que la creación de la Fuerza Ejecutiva era una medida inconstitucional para instaurar una fuerza asociada a Hamás. Hamás rechazaba esas acusaciones y replicó que ya había habido precedentes, como los «escuadrones de la muerte» y el «Ejército del pueblo» creados por Dahlan en el pasado, al parecer sin órdenes presidenciales.[685] El sufrimiento provocado por el bloqueo, cada vez mayor, exacerbaba la tensión. En Gaza, la grave situación financiera se hizo cada vez más visible a medida que las oficinas de la Autoridad Palestina empezaron a cerrar. Durante las dos primeras semanas de mayo, unos hombres armados irrumpieron en los ministerios de Hamás, provocando enfrentamientos.[686] Los medios de comunicación dijeron que eran escaramuzas entre Hamás y Fatah instigadas por la Fuerza Ejecutiva, pero localmente muchos pensaban que habían sido provocadas por miembros de las fuerzas de seguridad de Fatah para aumentar la presión sobre Hamás.[687]

A finales de mayo, el Cuarteto admitió que sus políticas estaban afectando a toda la población palestina, sobre todo en Gaza, y reconoció que podían provocar una catástrofe humanitaria.[688] Ni siquiera las decepcionantes ayudas árabes conseguían llegar hasta el Gobierno de Hamás, porque la Liga Árabe evitaba los bancos que pudieran ser perseguidos en virtud de las leyes antiterroristas estadounidenses.[689] Hamás estaba cada vez más resentido con la «ofensiva sionista», con apoyo estadounidense y complicidad árabe.[690] En una entrevista a Mashal, el dirigente de Hamás calificó hoscamente el bloqueo de «chantaje político» e insistió en que, si los países árabes hubieran tenido la voluntad política de romperlo, habrían encontrado la forma de transferir sus ayudas.[691] Los dirigentes de Hamás estaban abiertamente resentidos por el hecho de que, a pesar de que Hamás había hecho importantes concesiones al aceptar la creación de un Estado palestino en las fronteras de 1967, los miembros de la comunidad internacional seguían intentando aislar al movimiento y frustrar sus ambiciones políticas. También estaban muy enfadados porque percibían que Fatah apoyaba el bloqueo.[692] Aunque el movimiento aseguraba que, gracias a su gira, había

conseguido un total de quinientos millones de dólares en ayudas, por lo que estaría cubierto durante tres meses, al final resultó imposible recibir las transferencias.[693] Los dirigentes de Hamás intentaron sortear este problema trasladando maletines con dinero a través de la frontera de Rafah, entre Egipto y Gaza, lo que llevó a Abás a pedir que se emprendieran acciones legales contra los contrabandistas. Las publicaciones de Hamás presentaban al presidente como un colaborador de Estados Unidos e Israel, capaz de matar de hambre a la población con tal de someterla; en cambio, Hamás metía dinero «de contrabando» para alimentarla y mantenerse firme frente a los dictados estadounidenses.[694]

## Las fauces de la resistencia

Se tomaron algunas medidas para acabar con las luchas internas y abordar el callejón sin salida, tanto económico como político, en el que se encontraban. Las más notables fueron los debates que tuvieron lugar en las celdas de las cárceles, donde presos de diversas facciones empezaron a negociar una posible estructura que condujera a la unidad. El resultado de estos debates fue una publicación que se conocería como el «documento de los presos», una intervención inesperada por parte de presos de Fatah, Hamás, la Yihad Islámica y otras facciones. El marco que propusieron para la unidad recogía muchas de las cuestiones que ya se habían acordado, como la creación de un Estado en las fronteras de 1967, la Resolución 194 de la ONU sobre el derecho al retorno y el derecho a la resistencia en los territorios ocupados. El documento se hizo público durante una reunión de los ministros de Hamás en El Cairo, en la que esperaban resolver tres objetivos urgentes: reducir la tensión, desarrollar una visión política conjunta entre el presidente y el gabinete, y mejorar la seguridad.[695] El documento de los presos alteró el curso de estas discusiones y le ofreció a Abás una forma de evitar las largas negociaciones. Aprovechando el documento, el presidente palestino lanzó un sorprendente ultimátum y convocó un referéndum público, que se celebraría en un plazo de diez días, sobre el contenido del documento de los presos.[696]

En la Declaración de El Cairo de 2005 y en su propio programa electoral, Hamás ya había aceptado oficialmente los puntos expuestos en el documento de los presos. No obstante, el documento iba más lejos, porque los firmantes se comprometían a la unidad en base a la legitimidad internacional. Esto tenía graves implicaciones para los dirigentes de Hamás, que consideraban que los acuerdos pasados eran ilegítimos. Como los presos son un colectivo muy

respetado por la opinión pública palestina, no era posible desestimar su propuesta sin más.[697] Los dirigentes de Hamás actuaron con dureza y se opusieron al referéndum.[698] Mashal lo expresó de este modo: «Se celebraron los Acuerdos de Oslo, igual que otros muchos acuerdos antes y después, y nadie habló nunca de referéndum público. ¿Por qué habría que volver ahora a las calles?».[699] Les preocupaba que, para acabar con las sanciones, los palestinos apoyaran el documento. Una encuesta elaborada en ese momento por la Universidad de Birzeit en Cisjordania confirmó los temores de Hamás: tan solo cinco meses después de haber elegido a Hamás, el 77 por ciento de los palestinos estaba a favor de reconocer a Israel.[700]

Bajo el liderazgo de Haniye, el gabinete de Hamás intentó limitar las repercusiones y llegar a un acuerdo con la oficina del presidente Abás.[701] Los esfuerzos prácticos de Haniye tuvieron que enfrentar importantes obstáculos, ya que Israel, las facciones palestinas y las fuerzas internas de Hamás querían impedir el acercamiento.[702] A principios de junio de 2006, el primer ministro Olmert divulgó la información de que Israel había aprobado la entrega de unas tres mil armas a Fatah desde Jordania, a través del puente Allenby, en tres camiones presidenciales. Esto calentó los ánimos entre las facciones.[703] El número de cohetes lanzados desde la Franja de Gaza aumentó, lo que hizo sospechar que los dirigentes externos de Hamás, junto con los dirigentes de Gaza comprometidos con el proyecto de Hamás, estaban incentivando a Al-Kasem para evitar que Haniye moderase su postura en los debates con Abás.[704] El 9 de junio, Israel llevó a cabo un ataque aéreo en Beit Lahiya, Gaza, que mató a una familia de siete miembros que estaba haciendo un pícnic en la playa. Así se rompió oficialmente el alto el fuego en vigor desde la Declaración de El Cairo el verano anterior. Al-Kasem prometió que vendrían «terremotos».[705]

Los debates entre Abás y Haniye continuaron. El documento de los presos se reformuló para introducir algunas reservas y expresar un

> compromiso con el establecimiento de un Estado palestino independiente y soberano en todo el territorio ocupado en 1967 […]. Nos respalda el derecho histórico de nuestra nación a las tierras de nuestros padres y nuestros antepasados, las convenciones de la ONU y el derecho internacional. […] [Seguimos defendiendo] el derecho del pueblo palestino a la resistencia […] en todas sus formas. La resistencia se concentrará en las tierras ocupadas en 1967. [Irá acompañada] de negociaciones e iniciativas políticas y diplomáticas.[706]

Para evitar tener que reconocer públicamente las resoluciones pasadas, el

gabinete optó por mencionar el papel de la legitimidad internacional y dio espacio a iniciativas políticas y diplomáticas.[707] El 27 de junio, todas las facciones, excepto la Yihad Islámica, firmaron el documento revisado.

En esencia, este acuerdo era un texto clave que ofrecía una plataforma para la unidad entre Hamás y Fatah en el marco de los principios definidos internacionalmente que impulsaban la lucha palestina. Pero el logro enseguida se vio empañado por la escalada en el frente militar. El 25 de junio, Al-Kasem entró en Israel por un túnel subterráneo, junto a los Comités de Resistencia Popular y el Ejército del Islam, dos facciones armadas de Gaza. Tras llegar al otro lado, los combatientes tendieron una emboscada a un puesto del Ejército israelí, capturaron a un joven soldado, el cabo Guilad Shalit, y lo llevaron a través del túnel de vuelta a Gaza.[708] Las publicaciones de Hamás afirmaban que Shalit era un prisionero de guerra, secuestrado para negociar la futura liberación de los presos palestinos.[709]

Para los escépticos, el secuestro fue una prueba de que Hamás seguía activo en la resistencia.[710] Fue también un indicio de las divisiones existentes en el seno de Hamás: los partidarios de la línea dura se oponían a las medidas de figuras como Haniye, que querían «domesticar» el movimiento.[711] La respuesta israelí fue rápida y extensa. Poco después de que se anunciase el acuerdo de unidad, Israel desplegó su Ejército en Gaza, por primera vez desde la retirada, y lanzó la operación Lluvia de Verano, que incluía tanto bombardeos como incursiones terrestres para evitar el lanzamiento de cohetes a Israel. También se movilizó y detuvo a sesenta y cuatro miembros de Hamás, incluido un tercio del gabinete.[712] La situación se agravó una semana más tarde. Alegando solidaridad con los palestinos de Gaza, Hizbulá aumentó el número de altercados con Israel y abrió un frente en la frontera entre Israel y el Líbano.[713] Tras una lluvia de cohetes contra algunas ciudades del norte de Israel, Hizbulá se infiltró en su territorio y capturó a dos soldados, tras matar a ocho en el asalto.

Esta doble ofensiva llevó a Hamás a celebrar que Israel estuviera atrapado en las «fauces de la resistencia».[714] Israel tomó represalias contra Hizbulá por medio de amplias incursiones aéreas en todo el Líbano.[715] A lo largo de las semanas siguientes, Israel mantuvo un intenso bombardeo contra su vecino del norte que no se limitó a Hizbulá; al contrario, su ofensiva militar y sus incursiones aéreas se dirigieron contra infraestructuras estratégicas y distritos densamente poblados del Líbano. El enfoque militar aplicado por Israel en el Líbano sirvió para establecer lo que pasaría a conocerse como la *doctrina Dahiya*, una estrategia que implicaba el uso de una fuerza desproporcionada e intensos bombardeos contra zonas civiles para favorecer la disuasión militar.[716] El

nombre hace referencia a Al-Dahiya, un barrio densamente poblado del sur de Beirut en el que viven muchos miembros de Hizbulá. Israel arrasó zonas enteras del sur de Beirut con bombardeos aéreos a gran escala, lo que provocó pérdidas humanas y económicas devastadoras. Según las informaciones del Gobierno libanés, al final de la guerra habían muerto más de mil cien ciudadanos libaneses, miles habían resultado heridos y casi un millón de civiles habían tenido que desplazarse.

No obstante, Hizbulá fue capaz de mantenerse firme ante la embestida de Israel y, solo por haber conseguido sobrevivir, se convirtió en el actor no estatal más poderoso de la región. A pesar de la impactante movilización militar israelí, en general la guerra se percibió como una derrota estratégica de Israel y de la Administración de Bush, que había apoyado las acciones israelíes proporcionándole bombas de precisión, supuestamente para reducir el número de víctimas civiles.[717] En paralelo a esta guerra en el frente norte, Israel continuó con sus operaciones en la frontera sur con Gaza. Según las publicaciones de Hamás, la «exagerada reacción» de Israel era un indicio del importante daño psicológico que el movimiento le había infligido.[718] Las publicaciones condenaban la detención de los políticos de Hamás y afirmaban que «la ocupación sionista no sabe cómo librarse de Hamás ni cómo acabar con los palestinos. Su último invento es la detención de ministros y diputados. Si pudieran, los ocupantes detendrían a los diez millones de palestinos que hay en el mundo para poder vivir en paz».[719]

Las protestas alcanzaron su punto álgido cuando, el 5 de agosto, Israel detuvo al presidente del consejo legislativo de Hamás, una medida que Haniye calificó de «piratería y terrorismo de Estado».[720] La detención iba en contra de la inmunidad de los políticos, acordada a nivel internacional, y socavaba los «cimientos constitucionales de la legislatura».[721] Las acciones israelíes confirmaron las sospechas de Hamás de que se estaba intentando debilitar a su Gobierno y reafirmaron su rechazo hacia la Autoridad Palestina como órgano soberano. Eso llevó a Hamás a insistir en que no tenía sentido mantener los acuerdos pasados, dado que Israel los violaba a su antojo.[722] El encarcelamiento de la mayor parte de sus parlamentarios quitó fuerza a Hamás y llevó a Haniye a valorar algunas alternativas: aceptar un Gobierno de coalición con una presencia minoritaria de Hamás, establecer un gabinete tecnocrático o disolver la Autoridad Palestina para demostrar de forma irrefutable su falta de soberanía.[723]

Mientras el gabinete lidiaba con esta crisis, Al-Kasem siguió lanzando cohetes, vanagloriándose de que llegaban hasta la ciudad de Ascalón, en el sur de Israel, y amenazando con más «operaciones Shalit».[724] Al final de su décima

semana, el ataque israelí contra Gaza se había cobrado 230 vidas palestinas y había destruido la única central eléctrica de la Franja, lo que hacía temer una catástrofe humanitaria. Egipto había intercedido para garantizar la liberación de Shalit, pero, ante los bombardeos, rápidamente dejó de mediar.[725] A pesar de la ofensiva, Israel no logró recuperar al soldado capturado ni detener el lanzamiento de cohetes, lo que llevó a Hamás a declararse victorioso. Hizbulá y Hamás se jactaron de que la resistencia había acabado con el miedo a la fuerza aérea israelí y destruido su aparente invencibilidad.[726] Inevitablemente, hubo una oleada de apoyo a la resistencia (y por ende, a Hamás), que se reflejó en la victoria del movimiento en las elecciones locales a organismos como el Sindicato de Ingenieros y el Sindicato de Enfermeros.[727] Hamás aprovechó esta popularidad para negar las acusaciones de que el bloqueo había debilitado el movimiento.[728] Sin embargo, esta imagen de color de rosa chocaba con la dura realidad local. Además de la devastación provocada por los ataques de Israel, el bloqueo económico también había pasado factura. Aunque la resistencia de Hamás seguía contando con apoyo, la ira se dirigió contra su Gobierno: los trabajadores fueron a la huelga para reclamar el pago de sus salarios y las instituciones funcionaban a duras penas. La tensión entre las distintas facciones seguía presente y alcanzó niveles peligrosos cuando los dirigentes de Hamás advirtieron que se estaban introduciendo armas de contrabando en Gaza para provocar enfrentamientos internos.[729]

## ¿Conspiración o paranoia?

A medida que la guerra con Israel fue remitiendo, Haniye y Abás retomaron las conversaciones en Gaza. Gracias a que las negociaciones ya estaban bastante avanzadas antes de que estallara la guerra, enseguida aprobaron un Documento de Reconciliación Nacional. El documento retomaba discusiones previas, pero iba un paso más lejos y pedía que se «respetasen» todos los acuerdos firmados por la OLP que «defiendan los intereses de nuestro pueblo».[730] Con su aceptación de las fronteras de 1967 y la Resolución 194 de la ONU, este acuerdo era la base para un Gobierno de unidad y reflejaba un esfuerzo conjunto por acabar con el bloqueo, abrirse a la comunidad internacional y formar Gobierno con Fatah.[731] La postura de Hamás había cambiado, ahora se inclinaba a la aceptación de los parámetros internacionales, y había encontrado una forma práctica de gestionar la disidencia interna, al tiempo que permitía al Gobierno de unidad mantener su compromiso con los acuerdos internacionales. Pero esto no logró aplacar la

oposición estadounidense e israelí, a pesar de que era el propio Gobierno de Israel el que se negaba a respetar las fronteras de 1967 como base para un futuro Estado palestino, como resultaba evidente por la continua expansión de sus asentamientos en esa zona.

Incluso después de firmar el acuerdo, la Administración de Bush siguió intentando aislar a Hamás mientras no cumpliera las condiciones del Cuarteto y, hasta que lo hiciera, prohibió cualquier trato con un Gobierno palestino del que formara parte Hamás.[732] De forma similar, el ministro de Asuntos Exteriores israelí declaró que si Abás «se une a un Gobierno terrorista liderado por Hamás, me temo que tendremos problemas. Creo que [Abás] y el nuevo Gobierno que está a punto de formar tienen que explicar [la situación], no solo a Israel, sino también a la comunidad internacional».[733] La explicación ofrecida en el discurso de Abás ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2006, poco después de alcanzar el acuerdo, fue categórica. El presidente afirmó que el reconocimiento mutuo entre la OLP e Israel era la base de cualquier futuro Gobierno palestino y reiteró el deseo de acatar expresamente las condiciones del Cuarteto.[734]

Al no dejar ni el más mínimo margen de maniobra a la postura de Hamás, Abás anuló el acuerdo de unidad interna menos de una semana después de haberlo logrado, al deshacer la fórmula que ambas partes habían construido con tanto esfuerzo con el fin de alcanzar la unidad interna. Las exigencias estadounidenses e israelíes para que obtuviera concesiones inequívocas por parte de Hamás y las presiones dentro de su propio partido para debilitar al gabinete de Hamás hicieron que Abás sintiera que no había flexibilidad posible.[735] El presidente declaró que las conversaciones habían «vuelto al punto de partida» y que la incapacidad de Hamás para cumplir con los acuerdos previos de la OLP, en concreto el reconocimiento de Israel, era «antidemocrática».[736] La desaprobación no se hizo esperar. Hamás acusó a Abás de tomar la política nacional como rehén de los «representantes estadounidenses y sionistas» con los que el presidente se había reunido en Nueva York.[737] «Resulta que ahora el principal problema en el escenario palestino es… ¡el reconocimiento de Israel!», protestaban sus publicaciones. «Los arquitectos del proyecto de Oslo […] están tan plenamente convencidos [de sus medidas] que están dispuestos a llevar a Palestina, a su pueblo y a su lucha hasta el abismo con tal de conseguir dos objetivos: ¡que se reconozca a Israel y se mantengan los acuerdos pasados!».[738]

Los líderes de Hamás se fijaron en Israel y vieron que muchos de los partidos políticos del Knéset, incluido el partido mayoritario, el Likud, ni siquiera reconocían la existencia de un pueblo palestino, mucho menos la posibilidad de

un Estado palestino.[739] El anticlímax de haber alcanzado un acuerdo de unidad solo para verlo desvirtuado, unido al bloqueo y las incursiones israelíes, provocaron la desintegración de Gaza. En otoño de 2006, unos setenta mil funcionarios tomaron las calles para protestar porque no les pagaban.[740] Tras las manifestaciones, los enfrentamientos entre el personal de seguridad (supuestamente, parte de las fuerzas de seguridad palestinas) y la Fuerza Ejecutiva de Hamás habían dejado doce muertos, más de 130 heridos y muchos edificios públicos destrozados. Las provocaciones llenaron los medios de comunicación: Fatah acusaba a las «milicias» de Hamás de reprimir a los manifestantes y Hamás culpaba a las fuerzas de seguridad del presidente de fomentar las protestas para poner en aprietos al Gobierno.[741] En medio de la inestabilidad y de la ausencia de perspectivas de unidad, los dirigentes de Hamás en Gaza se embarcaron en una gira regional para acabar con el bloqueo.[742]

Después de tres meses por la región, en el mes de diciembre, la delegación de Haniye volvía a Gaza por el paso fronterizo de Rafah. Mientras el primer ministro saludaba a la multitud que se había congregado para darle la bienvenida a casa, le dispararon y mataron a su guardaespaldas.[743] Los dirigentes de Hamás se indignaron ante este intento de asesinato y señalaron a Dahlan como responsable. Dahlan replicó provocadoramente que «asesinar a Haniye es un honor que no puedo reivindicar», mientras la violencia se recrudecía.[744] Catar intentó mediar para conseguir un nuevo acuerdo de unidad basado en las condiciones del Cuarteto.[745] Egipto volvió a intervenir en la liberación de Shalit, al tiempo que definía con Hamás los parámetros de un intercambio de prisioneros.[746] El 19 de diciembre se celebró en Gaza una reunión entre Abás, Haniye y el ministro del Interior Sayam, junto con representantes de las fuerzas de seguridad y de la delegación de seguridad egipcia, en la que se acordó un alto el fuego entre Hamás y Fatah y se reafirmó la autoridad del ministro del Interior de Hamás sobre las fuerzas de seguridad.[747] Sin embargo, las acusaciones difamatorias y las sospechas persistieron: la brecha entre los líderes políticos y sus milicias armadas parecía insalvable.

A pesar de que la diplomacia se estaba revitalizando, Abás afirmó que las esperanzas de alcanzar la unidad se desvanecían. A principios de 2007, con apoyo de Estados Unidos, dio el paso decisivo de convocar nuevas elecciones presidenciales y legislativas, expresó su frustración por los juegos políticos de Hamás y desechó la idea de que hubiera una conspiración para hacer fracasar al Gobierno del movimiento. En un provocador discurso, Abás habló de lo insensato que era el lanzamiento de cohetes o el secuestro de Shalit. En vez de culpar a Israel, culpó a Hamás de la muerte de cientos de palestinos en ataques israelíes y

del persistente bloqueo. Lamentó que el movimiento fuera tan ingenuo y estuviera dispuesto a debilitar a la clase política en pos de unas fantasías de resistencia.[748] Las palabras de Abás mostraron abiertamente la división que había entre su compromiso con la legitimidad internacional y el arraigo de Hamás en la resistencia. Mientras que Abás culpaba a la resistencia palestina de las muertes palestinas bajo fuego israelí, para Hamás la culpable era la ocupación israelí.

Las publicaciones de Hamás dijeron que la convocatoria de elecciones anticipadas por parte de Abás era «una flagrante violación de la Constitución y un golpe a la democracia».[749] Haniye rechazó las acusaciones de Abás sobre la intransigencia de Hamás e insistió en que se trataba de una «decisión inesperada» tomada por Estados Unidos para acabar con el Gobierno de Hamás. «Desde el primer momento, hemos visto cómo se le retiraban poderes a este Gobierno en beneficio de la presidencia. Hemos heredado un Gobierno sin información, sin finanzas, sin pasos fronterizos y sin embajadas».[750] Haniye insistió en que no se había dado a Hamás ninguna oportunidad de éxito.[751] El intento de Abás de convocar nuevas elecciones fue ampliamente criticado, y no solo por Hamás.[752] Además, provocó aún más incertidumbre en medio de una situación explosiva.[753]

Para los dirigentes de Hamás, los acontecimientos de finales de 2006 eran una prueba irrefutable de que «elementos deshonestos» de Fatah habían organizado una conspiración. Pensaban que no todo el partido estaba de acuerdo con esa postura, sino solo un puñado de individuos, seleccionados por la Administración de Bush para llevar a cabo la conspiración. Hamás se refería a estos hombres, encabezados por Dahlan y entre los que se encontraban miembros de las fuerzas de seguridad, como la «corriente revolucionaria».[754] Sin que Hamás tuviera conocimiento de ello, se había creado un comité de seguridad clandestino que reunía a israelíes, miembros de las fuerzas de seguridad palestinas y asesores estadounidenses para abordar el reto de seguridad que suponía Hamás.[755] Hamás, sin mencionar directamente ese comité, acusó a algunos individuos de Fatah de obstruir la transición democrática palestina y utilizar el apoyo estadounidense e israelí para aprovecharse del Estado dentro del Estado que se había creado bajo el mandato de Fatah.[756] Las publicaciones de Hamás describían la violencia resultante como una señal de que la reconciliación era imposible y advertían de que la inminente batalla sería existencial: no sería un enfrentamiento por el control de la Autoridad Palestina, sino por los principios esenciales de la lucha palestina.[757]

La retórica de Hamás daba a entender que, en su opinión, por el hecho de

seguir comprometido con el proyecto de Oslo, Abás estaba renunciando, inadvertidamente o no, a algunos de los principios básicos del nacionalismo palestino.[758] A principios de 2007 estallaron nuevos altercados en el norte de Gaza, que fueron extendiéndose también por Cisjordania cuando Hamás denunció ataques contra sus políticos y sus oficinas en Ramala.[759] Fatah y la OLP insistieron en que era la Fuerza Ejecutiva la que provocaba la inestabilidad con medidas como las ejecuciones extrajudiciales de opositores en Gaza.[760] Hamás negó estas acusaciones y denunció los atentados perpetrados por «sicarios» de Fatah para provocar disturbios también en Cisjordania, porque pensaban que allí Hamás era más débil.[761] En opinión del movimiento, se enfrentaba a una campaña contra «todo lo islámico» y aconsejó que «quienes están llenos de ceguera y odio no malinterpreten la paciencia de Hamás ni la moderación de sus seguidores».[762]

Hamás, basándose en información de los medios de comunicación israelíes e internacionales, planteó la hipótesis de que Estados Unidos estaba planeando un golpe de Estado. En las publicaciones del movimiento se mencionaba una serie de iniciativas en marcha: fortalecer a Abás y a Fatah, fomentar los enfrentamientos y crear un Estado palestino servil que reconociera a Israel.[763] Tras haber impuesto un bloqueo financiero destinado al mismo tiempo a debilitar el Gobierno de Hamás y fortalecer la autoridad de Abás, ahora la «corriente revolucionaria» (o eso suponía Hamás) se estaba movilizando para provocar el colapso del gabinete.[764] Las publicaciones conjeturaban que la secretaria Rice había acordado en secreto con Abás sabotear el último acuerdo de unidad para no legitimar al movimiento.[765] Consideraban que tanto el caos en las calles como el ultimátum de Abás en relación con el documento de los presos habían sido organizados por Estados Unidos.[766] Las sospechas se vieron reforzadas por la gira de Rice por Oriente Próximo, durante la cual pidió a los ministros de Asuntos Exteriores que retiraran su apoyo a Hamás, y por las noticias de que Estados Unidos había concedido ayuda económica a Abás. Para Hamás, estas medidas estadounidenses eran intentos de reestructurar la región en torno al denominado eje moderado-radical.[767] Hamás sospechaba que una parte de los ingresos fiscales retenidos por Israel que les debían a los palestinos acabarían en la oficina del presidente.[768] La complicidad de Fatah, tanto económica como en coordinación de seguridad, se apreciaba en artículos de prensa y debates académicos israelíes, entre ellos, unos informes en los que se citaba al director de la Agencia de Seguridad Interna de Israel diciendo que Abás había encargado a Dahlan la formación de una unidad militar contra Hamás.[769]

Hamás pensaba que estaban preparando a Abás para su victoria en una

confrontación futura, provocada o no.[770] Estas sospechas no eran infundadas. De hecho, Estados Unidos ya había puesto en marcha su programa de «formación y equipamiento», en el que proporcionaba armas y formación a las fuerzas de seguridad de Fatah para un enfrentamiento con Hamás. Como explicó más tarde la secretaria Rice, su Administración pensaba que Hamás estaba recibiendo armas y entrenamiento por parte de Irán; por eso, hicieron todo lo posible para preparar a «los buenos» para que saliesen victoriosos.[771] A través de este programa, Estados Unidos le dio a Dahlan carta blanca para lidiar con Hamás.[772] El coordinador de seguridad estadounidense sobre el terreno, el teniente general Keith Dayton, pidió abiertamente al Cuarteto que apoyara a Abás «por todos los medios» en su enfrentamiento contra Hamás, a pesar de que los miembros del Cuarteto expresaron sus reservas ante la idea de tomar partido en una guerra civil.[773] Con el pretexto de una «reforma de seguridad», Estados Unidos empezó a financiar un campo de entrenamiento para las fuerzas presidenciales a las afueras de Jericó, en Cisjordania, con apoyo de dos mil soldados de la Brigada Badr, una división del Ejército por la Liberación de Palestina en Jordania.[774] Hamás consideraba que esta medida era el primer paso para ampliar las fuerzas de seguridad de Abás, que pasarían de entre 3.700 y 4.700 hombres a «decenas de miles».[775] El flagrante apoyo estadounidense a las fuerzas de Abás contrastaba con la situación de la Fuerza Ejecutiva de Hamás, que estaba sufriendo una campaña coordinada de detenciones en Cisjordania.[776]

Mientras las luchas internas se intensificaban, Hamás informó de que una «corriente sionificada» estaba atacando a sus funcionarios, sobre todo en Ramala y Nablus.[777] Ante este antagonismo, el portavoz de Hamás afirmó que no había un conflicto «entre las dos organizaciones palestinas [Hamás y Fatah], sino entre Hamás y su programa político […] y los seguidores de una corriente revolucionaria con programas extranjeros».[778] Defendió la postura del movimiento: «Queremos mantener la unidad del pueblo palestino, evitar un derramamiento de sangre y cualquier desavenencia civil. Pero, desde el punto de vista de la defensa propia, no permitiremos que nadie ataque a nuestros dirigentes ni a la causa palestina».[779] Para Hamás, la «corriente revolucionaria» amenazaba con destruir el tejido social palestino a instancias de la «entidad sionista».[780] La urgencia y la ansiedad ante una posible guerra calaron en los dirigentes de Hamás, que preveían una batalla cuyo objetivo era su eliminación. Insistían en que se veían «obligados» a actuar en defensa propia y «poner fin al caos».[781]

Hubo algunos esfuerzos esporádicos para evitar ese desenlace: los dirigentes de Hamás intentaron demostrar flexibilidad y Abás intentó evitar que se

considerara que estaba claramente del lado de Estados Unidos e Israel.[782] Haniye procuró alejarse del abismo: pidió que se acabara la incitación mediática y militar y se reanudaran las conversaciones internas.[783] Los dirigentes de Hamás reiteraron que estaban dispuestos a aceptar una solución política. En una entrevista de enero de 2007, Mashal dijo:

> Como palestino, hablo de una exigencia árabe y palestina: tener un Estado en las fronteras de 1967. Es cierto que, de haberlo, implicaría la existencia de una entidad o Estado llamado Israel en el resto de los territorios palestinos. Es una realidad, y yo no voy a lidiar con ella, ni reconociéndola ni valorándola. No es más que una realidad basada en una circunstancia histórica. A día de hoy, hablamos de la disposición palestina y árabe a aceptar un Estado palestino en las fronteras de 1967… La cuestión es: ¿existe una disposición israelí, estadounidense o internacional a reconocerlo?[784]

Pero los esfuerzos de Hamás por sortear las condiciones del Cuarteto se toparon con una presión implacable para que reconociera explícitamente a Israel. Como admitió abiertamente Hamás, esa presión no hacía sino reforzar su deseo de luchar por el derecho palestino a la disidencia.[785]

## El acuerdo de La Meca

Los dirigentes de Hamás no eran los únicos objetivos para los asesinatos. A principios de 2007, las fuerzas del presidente Abás informaron de que habían detectado explosivos colocados para intentar asesinarlo. La inestabilidad de la situación llevó a Abás y a Mashal a reunirse cara a cara en Damasco (el primer encuentro de este tipo desde la llegada de Hamás al poder) y a acordar la formación de un Gobierno de unidad para suavizar las luchas internas.[786] Aún no se había secado la tinta de lo que se conocería como el Acuerdo de Damasco cuando los enfrentamientos volvieron a estallar en Gaza. Los dirigentes de Hamás insistieron en que «ya no hay sombra de duda de que en los oscuros pasillos» de la corriente revolucionaria de Fatah se ha tomado la decisión de desencadenar una guerra civil.[787] Al final de un enero sangriento, el rey Abdulá de Arabia Saudí tendió la mano a los dirigentes palestinos y los invitó a La Meca, prometiéndoles que podrían debatir lejos de la presión internacional y de los medios de comunicación.[788]

Ya en los discursos inaugurales se puso de manifiesto el abismo ideológico

que había entre Hamás y Fatah.[789] Abás lamentó los «días negros» y reafirmó su compromiso con la formación de un Gobierno de unidad reconocido a nivel internacional.[790] En cambio, Mashal quería «una verdadera colaboración». «Creo que, si nos ve unidos, la comunidad internacional no podrá hacer otra cosa que respetar nuestros deseos».[791] El líder de Hamás habló de centrarse primero en las medidas internas, en la reforma de la OLP y en la legitimidad árabe y palestina, para más tarde dirigirse a la comunidad internacional. «El pueblo palestino no pide lo imposible, hermano Abu Mazen [Abás]; lo que pide son sus derechos legítimos, y la comunidad internacional debe respetar dicho deseo».[792] La privacidad frente a la intromisión de los medios de comunicación dio espacio al optimismo y en dos días se alcanzó un acuerdo.[793] A pesar de los fracasos anteriores, las publicaciones de Hamás presentaron el Acuerdo de La Meca como un éxito excepcional debido a la credibilidad que le confería el patrocinio saudí.[794] Hamás celebró su «victoria política», acentuada por su capacidad para resistirse a las órdenes estadounidenses e israelíes.[795] El movimiento se presentaba a sí mismo como un ejemplo pionero de partido político árabe popular autóctono, «islámico moderado», que asciende al poder y participa de un Gobierno democrático pluralista.[796]

El Acuerdo de La Meca consiguió esbozar zonas de consenso y allanó el camino para el reparto de los puestos en un Gobierno de unidad nacional. Sin hacer ninguna concesión ideológica, Hamás accedió a renunciar al poder interno para acabar con el bloqueo y la anarquía.[797] El movimiento cedió a Fatah seis de sus diecinueve ministerios y otros cuatro a independientes, entre ellos algunos puestos clave, como los Ministerios del Interior, de Finanzas y de Asuntos Exteriores.[798] De esta forma, para calmar los temores internacionales, Hamás abandonó puestos importantes de su Gobierno. Aunque es posible que el movimiento lo considerase una victoria política, porque sus principios ideológicos se habían mantenido intactos, sus dirigentes también sentían que Hamás había hecho importantes concesiones prácticas para encontrar puntos de afinidad con Abás.[799] El alcance de la cesión de poder por parte de Hamás revelaba un deseo de liberarse de sus responsabilidades de Gobierno, provocado por su fracaso a la hora de eludir el bloqueo, sin renunciar a su ideología.

Además, el Acuerdo de La Meca manifestó el deseo de Hamás de establecer una distinción entre la postura del Gobierno y su propia ideología como movimiento y partido político dentro de ese Gobierno. El gesto de Hamás en La Meca fue muy criticado a nivel interno, porque desvirtuaba la lógica que había llevado en un principio al movimiento a participar en el proceso político. Por ejemplo, el líder de la Yihad Islámica declaró que el Acuerdo de La Meca no

había resultado en el «Gobierno de resistencia» prometido por Hamás, sino en un Gobierno enredado en tareas administrativas y políticas.[800]

Parecía que el resultado del Acuerdo de La Meca pudiese ser diferente al de otras medidas de reconciliación previas. Arabia Saudí ofreció a los palestinos un incentivo de mil millones de dólares en ayudas para implementar el acuerdo y algunos miembros de la comunidad internacional, entre ellos Francia y la Unión Europea, expresaron un cauto optimismo. En Europa, algunos Estados miembros consideraron que el programa político del Gobierno de unidad era el primer paso hacia la moderación de Hamás. Tras constatar el fracaso de las condiciones del Cuarteto y el bloqueo y a la vista de los gestos diplomáticos de Hamás, se propuso iniciar el diálogo con el movimiento y permitirle satisfacer de facto las condiciones del Cuarteto a través de la gobernanza.[801] A Hamás, que criticaba la falta de iniciativa por parte del mundo árabe para levantar el bloqueo, esto le dio esperanzas de que el Cuarteto pudiese relajar su postura.[802] Las Naciones Unidas y los miembros del Cuarteto también vieron con buenos ojos el acuerdo como un primer paso hacia la moderación de Hamás.[803]

Sin embargo, la Administración de Bush declaró que no podía tratar con una Autoridad Palestina en la que se incluyera Hamás. Aunque el propio Gobierno aceptase las exigencias del Cuarteto, se mantendría la presión para que Hamás, como partido político, cumpliera las mismas exigencias. De este modo, cortó de raíz con el optimismo y estableció como prioridad la disolución del Gobierno de unidad nacional.[804] A pesar de la oposición, Hamás y Fatah continuaron con la implementación del acuerdo. El 17 de marzo presentaron la agenda política del nuevo gabinete, que exigía «respeto» hacia los acuerdos alcanzados por la OLP en el pasado, el derecho al retorno basado en la Resolución 194 de la ONU y el derecho a la resistencia tal como se define en el derecho internacional, es decir, que los civiles no son objetivos de operaciones armadas. El movimiento dejó en manos de la OLP la responsabilidad de gestionar las negociaciones con Israel, dando por sentado que cualquier acuerdo se presentaría ante la OLP para su aprobación. También se pidió que se mantuviera la calma en el frente militar y que se buscara la liberación de Shalit.[805] De hecho, a pesar de reclamar su derecho a la resistencia, el Gobierno de unidad adoptó un alto el fuego, aunque no fue aceptado por algunas facciones, como la Yihad Islámica.

El Acuerdo de La Meca evidenció la voluntad de Hamás de acatar, en la práctica, las exigencias de la comunidad internacional. En lugar de reconocer las concesiones que había hecho, Israel rechazó el nuevo Gobierno.[806] En concreto, criticó su compromiso con el derecho al retorno en base a la Resolución 194 de la ONU: una exigencia clave para todos los palestinos, no solo para Hamás. Esto

puso de manifiesto la falta de voluntad de Israel a la hora de abordar aspectos que son esenciales para el nacionalismo palestino y no solo para el programa político de Hamás. Israel también condenó la insistencia del acuerdo en someter a votación las futuras resoluciones de paz, una condición que daría voz política a organizaciones terroristas. Afirmó que seguiría reteniendo los fondos que se debían a los palestinos y que valoraría opciones para limitar sus relaciones con Abás.[807]

Hamás se dispuso a apoyar a Abás en la difusión del acuerdo para acabar con el aislamiento de los palestinos: Mashal se embarcó en una gira regional para abogar por el levantamiento del bloqueo.[808] Por su parte, Abás hizo una gira por los países europeos asegurando que el Acuerdo de La Meca reconocía todas las decisiones previas de la OLP.[809] Para aprovechar el impulso y abordar cuestiones más amplias relacionadas con la reforma de la OLP, las discusiones bilaterales continuaron en Damasco y El Cairo. Las cuestiones de seguridad, destinadas a acabar con la proliferación de armas y delimitar el papel de las armas de la resistencia (si es que tenían alguno), supusieron el mayor reto.[810] Al recién nombrado ministro de Interior, un independiente, se le encomendó la ingente tarea de racionalizar las fuerzas de seguridad para poner fin a los violentos enfrentamientos internos y lidiar con las milicias privadas, sobre todo en Gaza.[811] El ministro elaboró un plan de cien días para llevar a cabo la tarea y solicitó el apoyo de la presidencia y del gabinete.[812] Tres días más tarde dimitió, alegando que temía que se le responsabilizara de una tarea imposible, pues percibía que el ministerio carecía de las competencias necesarias sobre las fuerzas de seguridad y que los poderes fácticos de los servicios de seguridad nacional se oponían a ella.[813] Sus comentarios corroboraron las protestas que Hamás había hecho desde un principio.

Fatah consolidó su posición en todos los niveles de Gobierno, desde los municipios a los consulados en el extranjero, algo que parecía contradictorio con un Gobierno de unidad nacional. Además, no faltaban otros retos. Abás nombró a Dahlan asesor de seguridad, lo que agravó aún más la situación. El hecho de que Estados Unidos apoyase financiera y militarmente a la guardia presidencial desató la anarquía y la violencia de varios grupos y milicias.[814] En unas pocas semanas, la situación de seguridad volvió a desmoronarse. Solo en el mes de marzo de 2007, los secuestros y los enfrentamientos acabaron con la vida de más de veintinueve palestinos.[815] A mediados de mayo, en las calles solo había brutales disputas y agrios intercambios. Hamás, que culpaba a los guardias presidenciales de la situación, los acusó de llevar a cabo asesinatos extrajudiciales de sus miembros, de torturar a los partidarios de Hamás y de atacar a sus

instituciones.[816] Se estaba gestando un verdadero enfrentamiento armado entre ambas partes.

El conflicto duró una semana y causó la muerte de cerca de cincuenta palestinos. Hamás, que se sentía asediado por la «conspiración», afirmó que Israel había pasado de un complot subversivo con las fuerzas de seguridad de Fatah a una conspiración abierta con «revolucionarios y grupos renegados de Fatah».[817] Quizá por buena voluntad, o para no aumentar la tensión, en sus acusaciones Hamás distinguía entre lo que consideraba el Fatah «oficial» y los «elementos deshonestos» dentro de Fatah, a quienes acusaba de trabajar al margen del Estado de derecho. No obstante, sí acusaba a los líderes de Fatah de dar cobertura institucional a esos «delincuentes». A medida que la situación en Gaza se volvió aún más violenta, Hamás amenazó con que su paciencia tenía un límite y advirtió de que no podría mantener indefinidamente el silencio del que estaba haciendo gala. El movimiento anunció que iba a movilizar a sus fuerzas para hacer frente a los conspiradores, y colaboradores y que no iba a seguir de brazos cruzados mientras ejecutaban a sangre fría a sus partidarios.[818]

A finales de mayo era evidente que los dirigentes de ambos bandos eran incapaces de controlar a sus fuerzas. Los medios de comunicación estaban dominados por narrativas y contranarrativas. Fatah dijo que Hamás «disparaba y luego lloraba»; culpó al movimiento de secuestrar y torturar a sus seguidores, de dispararles en las piernas y de establecer puestos de control aleatorios para aterrorizar a la población de Gaza.[819] A su vez, Hamás acusó a Fatah de haber llevado a cabo ejecuciones a sangre fría delante de las fuerzas de seguridad. Para Hamás, el asesinato de dos imanes, a los que sacaron de sus mezquitas a principios de junio, fue un punto de no retorno. «Las ejecuciones […] no quedarán sin castigo. Hemos hecho ese juramento; no hay vuelta atrás».[820] Según el general Dayton, asesor estadounidense de las fuerzas de seguridad palestinas sobre el terreno, Gaza se había desintegrado en un montón de grupos armados que se autodenominaban «Ejércitos» y que funcionaban al margen de la autoridad de las facciones. Dayton acusó a Hamás de organizar ataques contra los gazatíes y las fuerzas de seguridad de Fatah, declaró que estas acciones le costarían el apoyo popular e insistió en que las fuerzas de Fatah se mantendrían firmes.[821] Por su parte, Hamás aseguró que estaba respetando una tregua unilateral frente a las agresiones de «elementos deshonestos» dentro de Fatah.[822] Condenó el silencio de Abás y amenazó con que, si la ofensiva continuaba, su conducta tranquila sería la calma previa a una tormenta masiva y destructiva.[823]

A principios de junio, igual de espontáneamente que había estallado la violencia, Gaza se sumió en una calma exhausta, que solo duró unos días. La

violencia resurgió cuando Hamás movilizó de forma preventiva todas sus fuerzas y se preparó para hacerse con el control total de la Franja. Hamás consiguió su objetivo a una velocidad increíble, por medio de brutales actos de violencia contra sus oponentes políticos y asesinatos de dirigentes de Fatah y de las fuerzas de seguridad palestinas, que obligaron a muchos de ellos a huir del enclave costero.[824] En solo cuatro días, Al-Kasem había tomado las principales instituciones públicas de la Franja de Gaza y había consolidado su control. Hamás informó de que había encontrado montones de armas estadounidenses almacenadas para un golpe que ya preveía.[825] Esto dio la razón a las voces de la Administración de Bush que se habían opuesto al programa de «formación y equipamiento» por miedo a que las armas cayeran en manos de Hamás. Ahora las afirmaciones de Dayton sobre la eficacia de las fuerzas armadas de Fatah y la jactanciosa confianza de Dahlan sonaban huecas.[826]

A finales de junio, Hamás ya controlaba por completo la Franja de Gaza. No habían pasado ni dos años desde que Israel retirara sus asentamientos ilegales de la Franja (una decisión que a menudo se presentaba como un paso doloroso y una prueba de fuego para futuras retiradas israelíes) y Gaza ya había pasado a estar bajo el dominio de Hamás.[827] Hamás asumió la responsabilidad última de su decisión de movilizar a Al-Kasem de una forma tan violenta. Los relatos locales revelan que, en los meses previos a su ofensiva militar, Hamás había estado reforzando sus filas y que sus líderes admitieron abiertamente haber cometido muchos errores y haber utilizado tácticas brutales para aplastar a las tropas de Fatah.[828] En cambio, apenas se habla de las acciones israelíes y estadounidenses que precipitaron este acontecimiento crucial. Los funcionarios estadounidenses siguieron insistiendo en que Hamás se había imaginado la conspiración, pero las pruebas que han aparecido desde entonces demuestran que Israel y la Administración de Bush fomentaron el enfrentamiento con apoyo palestino.[829] Un informe crítico, publicado por un comité de investigación de la oficina militar de Fatah poco después de la toma del poder por parte de Hamás, se planteaba el papel desempeñado por Dahlan en el fomento de la guerra.[830]

En los dieciocho meses trascurridos desde la victoria electoral de Hamás habían muerto más de seiscientos palestinos. Un breve episodio de democracia palestina había terminado en fratricidio.[831] Igual que le había ocurrido antes a la OLP, la intervención extranjera había neutralizado la visión política de Hamás y, con ella, los derechos reconocidos internacionalmente a la autodeterminación, al retorno y a la resistencia, que forman la esencia del nacionalismo palestino. Las concesiones de Hamás no llevaron a Estados Unidos (ni a otros miembros de la comunidad internacional) a buscar el diálogo, ni tampoco a presionar a Israel por

su incapacidad para cumplir las mismas exigencias impuestas a Hamás. En cambio, hicieron llegar armas y fondos a los territorios para acabar con la perspectiva de una resistencia palestina viable o unificada que pudiese enfrentarse a la ocupación israelí. Poco antes de que Hamás tomara Gaza, se filtró un informe que decía que Abás había pedido la intervención israelí para ayudar a las fuerzas de Fatah a combatir la ofensiva de Hamás. En él, se citaba a un alto cargo de seguridad israelí que afirmaba estar «feliz» ante la perspectiva de que Hamás se hiciera con el control de la Franja de Gaza, ya que eso permitiría a Israel declarar el enclave costero como «territorio hostil».[832] Esto, el colofón de las políticas encaminadas a separar Gaza del resto de los territorios, que habían comenzado oficialmente dos años antes con la retirada de Sharon, era ahora inminente.

---

[580] El título de este capítulo es una cita de Benjamin Netanyahu que hace referencia a la estrategia estadounidense e israelí para tratar con Hamás tras su victoria electoral. Cable de Wiki-leaks, E.O. 12958: DECL: 17/04/2017, Ref TEL AVIV 1086.

[581] Abrams, *Tested by Zion*, p. 163.

[582] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 104-112. En relación con el planteamiento de la Administración estadounidense, véanse Abrams, *Tested by Zion*, pp. 163-177, y Rice, *No Higher Honor,* pp. 413-420.

[583] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 104-112, y Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, pp. 39-50. Véanse algunos reportajes sobre este tema: Judis, John B., «Clueless in Gaza: New Evidence That Bush Undermined a Two-State Solution», *New Republic*, 19 de febrero de 2013; Rose, David, «The Gaza Bombshell», *Vanity Fair*, abril de 2008, y Crooke, Alastair, «Elliott Abram's Uncivil War», *Conflicts Forum*, 7 de enero de 2007.

[584] Rice, *No Higher Honor,* pp. 417-418.

[585] En las entrevistas del autor a los ministros de Cambio y Reforma se entrevé que muchos entendían que su victoria se debía en gran parte a la ineficacia y la corrupción de Fatah y las facciones de izquierdas. Para más información sobre las elecciones y la realidad tras la victoria a la hora de tratar con Hamás, véanse Usher, Graham, «The Democratic Resistance: Hamas, Fatah, and the Palestinian Elections», *Journal of Palestine Studies* 35, n.º 3, 2006, pp. 20-36; International Crisis Group, «Enter Hamas: The Challenges of Political Integration», *Middle East Report* n.º 49, 18 de enero de 2006, y Zweiri, Mahjoob, «The Hamas Victory: Shifting Sands or Major Earthquake?», *Third World Quarterly* 27, n.º 4 , 2006, pp. 675-687.

[586] Abás era de la opinión de que, en lugar de aislar a Hamás, era mejor dejar que fracasara por sí solo. Entrevista del autor a Rafiq Husseini, 2015.

[587] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 104-112. Véase también Perry, *Talking to*

*Terrorists*, p. 135.

[588] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 104. Más información a este respecto en Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 282-286.

[589] Erlanger, Steven, «US and Israelis Are Said to Talk of Hamas Ouster», *The New York Times*, 14 de febrero de 2006, y «A Tricky Jigsaw», *The Economist*, 25 de febrero de 2006. En relación con la postura de Hamás, veáse Hakim, Osama Abdel, «The Future of American-Palestinian Relations», *FM*, 6 de marzo de 2006, pp. 42-43.

[590] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 100.

[591] Erlanger, «US and Israelis Are Said to Talk of Hamas Ouster».

[592] Declaración del Cuarteto, 26 de enero de 2006. Véase asimismo Elgindy, Khaled, «The Middle East Quartet: A Post-Mortem», Analysis Paper, n.º 25, Washington, Brookings Institution, febrero de 2012, pp. 2-34. Los líderes palestinos se referían a ellas como las «condiciones Abrams». Entrevista del autor a Rafiq Husseini, 2015.

[593] Véase Al-Said, Ibrahim, «The Occupation Puts a Plan», *FM*, 6 de marzo de 2006, pp. 26-27.

[594] Erlanger, «US and Israelis Are Said to Talk of Hamas Ouster».

[595] Entrevista del autor a Taher al-Nounou, 2015. En relación con las primeras reacciones de Hamás, véanse Rabbani, Mouin, «Khaled Meshal Yashrah Mawqef Hamas min al-Qadayya al-Rahina» [Jaled Mashal explica la postura de Hamás a la vista de los actuales acontecimientos], *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 19, n.º 76, 2008, pp. 58-81, y Shobaki, Bilal, *Political Change from Perspective of Islamist Movements: The Model of Hamas,* Ramala, Muwatin, 2008.

[596] Se trata de una referencia a la guerra civil de Argelia tras el éxito electoral del Frente Islámico de Salvación.

[597] Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015.

[598] «Reactions to Hamas's Victory», *FM*, 13 de febrero de 2006, p. 46.

[599] «Doc. 41: Meshal's Speech, February 7, 2006», *WF*, p. 98.

[600] «Doc. 44: Interview with Osama Hamdan, February 13, 2006», *WF*, p. 109.

[601] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 100-101. A Egipto y algunos funcionarios estadounidenses les preocupaba que, si se cortaban los fondos occidentales, Hamás buscara financiación en Irán, y esto agudizó esa preocupación. Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, p. 266. Más información sobre las relaciones de Hamás con Rusia en Abi 'Isa, Wisam, *The Russian Stance towards Hamas: 2006-2010,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2011.

[602] Hamás hablaba de la República Francesa y el Congreso de Estados Unidos como referentes. «Why Did the Palestinian Factions Refuse?», *FM*, 12 de abril de 2006, p. 39.

[603] «Doc. 47: Interview with Said Sayyam, February 16, 2006», *WF*, pp. 114-117.

[604] «Hamas Prepares for Office», *The Economist*, 1 de febrero de 2006.

[605] Entrevista del autor a Rafiq Husseini, 2015.

[606] «Doc. 62: Interview with Yasser Abed Rabbo, March 11, 2006», *WF*, p. 151.

[607] Véase un ejemplo de la postura de Hamás en «The Godfather», *FM*, 6 de

septiembre de 2004, pp. 32-34.

[608] «Doc. 24: Release for Dahlan, January 27, 2006», *WF*, p. 58.

[609] Entrevista del autor a Issam Da'lis, 2015.

[610] «A High Wire Act», *The Economist*, 3 de junio de 2006. Más información sobre estas medidas en Itani, Mariam, *Conflict of Authorities between Fatah and Hamas in Managing the Palestinian Authority, 2006- 2007,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008, y Usher, «Year of Elections: Fact and Faction», pp. 2-11. En relación con los reportajes de Hamás al respecto, véase Hamami, Ibrahim, «One Year of Abbas's Presidency», *FM*, 5 de enero de 2006, pp. 36-38.

[611] «Conspiracy to Defeat Hamas», *FM*, 6 de marzo de 2006, p. 3.

[612] «Doc. 47: Interview with Said Sayyam, February 16, 2006», *WF*, p. 116.

[613] Hadi, Maha Abdel, «Hamas's Government Launches», *FM*, 12 de abril de 2006, pp. 36-37.

[614] Los dirigentes de Hamás pensaban que Abás había endurecido su postura debido a la presión estadounidense. Entrevista del autor a Ahmed Yousef, 2015.

[615] Como se explica en «Doc. 123: Interview with Nabil Sha'ath, April 24, 2006», *WF*, pp. 279-283.

[616] «Doc. 58: Interview with Abbas, March 2-3, 2006», *WF*, pp. 138-139.

[617] «Doc. 123: Interview with Nabil Sha'ath, April 24, 2006», *WF*, p. 280.

[618] En relación con la postura de Hamás respecto a la reforma de la OLP, véase «Doc. 124: Interview with Musa Abu Marzouq, April 25, 2006», *WF*, pp. 283-291. Véase asimismo Kjorlien, Michele L., «Hamas: In Theory and Practice», *Arab Studies Journal* 2, 1993, pp. 4-7.

[619] Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015.

[620] Hadi, Maha Abdel, «Hamas's Government Launches», *FM*, 12 de abril de 2006, pp. 36-37.

[621] *Idem.*

[622] Esto hizo que se le acusara de unilateralismo. «Doc. 102: Interview with Marwan Barghouti, April 15, 2006», *WF*, pp. 228-229.

[623] Las entrevistas del autor confirmaron que apenas había separación institucional.

[624] «Doc. 77: Haniya's Speech, March 28, 2006», *WF*, pp. 174-184.

[625] «Doc 69: The Political Program, March 20, 2006», *WF*, p. 160.

[626] *Ibid.*, p. 161.

[627] «Doc. 77: Haniya's Speech, March 28, 2006», *WF*, pp. 174-184.

[628] «Doc. 71: Text of Letter, March 23, 2006», *WF*, pp. 164-165.

[629] *Idem.*

[630] «Doc. 58: Interview with Abbas, March 2-3, 2006», *WF*, pp. 134-135.

[631] «Doc. 41: Meshal's Speech, February 7, 2006», *WF*, pp. 96-97.

[632] *Idem.*

[633] Véase, por ejemplo, «Doc. 30: Letter from Hamas, January 30, 2006», *WF*, p. 63.

[634] «Doc. 37: Interview with Abu Marzouq, February 2, 2006», *WF*, p. 88.

[635] «Doc. 41: Meshal's Speech, February 7, 2006», *WF*, pp. 96-97.

[636] Este ejemplo se repitió en varias ocasiones en las entrevistas del autor a los dirigentes de Hamás y los parlamentarios de Cambio y Reforma en Gaza y Cisjordania.

[637] En las publicaciones se debate que el objetivo de la ayuda externa nunca fue el de conseguir una economía sana, sino que era una tapadera para respaldar el proceso democrático. Atyani, Nasser, «International Aid», *FM*, 6 de marzo de 2006, p. 30. Véanse Sayigh, Yezid, «Inducing a Failed State in Palestine», *Survival* 49, n.º 3, 2007, pp. 7-40; Turner, Mandy y Omar Shweiki (eds.), *Decolonizing Palestinian Political Economy: De-development and Beyond,* Londres, Palgrave Macmillan, 2014, y Hever, Shir, *The Political Economy of Israel's Occupation: Repression beyond Exploitation,* Londres, Pluto Press, 2010.

[638] «The New Government's Proposed Economic Agenda», *FM*, 6 de marzo de 2006, p. 34.

[639] «Doc. 13: Interview with Mahmoud al-Ramhi, January 19, 2006», *WF*, pp. 43-44.

[640] «Doc. 44: Interview with Osama Hamdan, February 13, 2006», *WF*, p. 106.

[641] Entrevista del autor a Osama Hamdan, 2011.

[642] Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 270-271.

[643] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 106-108.

[644] Urquhart, Conal, «Gaza on Brink of Implosion as Aid Cut-Off Starts to Bite», *The Guardian*, 16 de abril de 2006.

[645] «Doc. 94: Press Release for Hamas, April 10, 2006», *WF*, p. 219.

[646] En relación con la respuesta de Hamás frente a los intentos internacionales para aislarlo, véase Cardici, *Hamas*, pp. 199-226.

[647] «Doc. 88: Text of Letter, April 4, 2006», *WF*, pp. 206-208.

[648] Hadi, Maha Abdel, «The Political and Economic Siege», *FM*, 8 de mayo de 2006, p. 34.

[649] «Doc. 44: Interview with Osama Hamdan, February 13, 2006», *WF*, p. 111.

[650] «Doc. 53: Interview with Meshal, February 22, 2006», *WF*, pp. 122-26. Más información sobre los intentos de eludir el «muro de hierro» en Al-Sa'id, Ibrahim, «Occupation Implements an "Iron Wall"», *FM*, 6 de marzo de 2006, p. 27.

[651] Entrevista del autor a Issam Da'lis, 2015.

[652] Los presidentes de Egipto y Turquía se negaron a reunirse con los dirigentes de Hamás y enviaron delegados en su nombre. En opinión de Hamás, esto se debía a presiones ocultas. «Doc. 67: Interview with Mohammad Nazzal, March 16, 2006», *WF*, p. 156. Poco después de la formación del gabinete, Jordania acusó a Hamás de contrabando de armas a través de sus territorios, algo que Hamás negó rotundamente. Véase «Doc. 150: Hamas Release, May 15, 2006», *WF*, p. 385.

[653] «Doc. 188: Interview with Meshal, June 13, 2006», *WF*, p. 479.

[654] *Ibid.*, p. 478.

[655] Véase «Doc 69: The Political Program, March 20, 2006», *WF*, p. 160.

[656] «Doc. 53: Interview with Meshal, February 22, 2006», *WF*, pp. 122-126.

[657] «Shut Your Eyes and Think of Palestine», *The Economist*, 6 de mayo de 2006.

[658] Entrevista del autor a dirigentes de Hamás, Gaza, 2015.

[659] Más información sobre la negativa de Israel a participar de las medidas políticas de Hamás en Eldar, Shlomi, *Lehakir et Hamas* [Conocer a Hamás], Jerusalén, Keter, 2012 (en hebreo). Pueden leerse reseñas en inglés del libro de Eldar en Jose Vericat, «Representing Hamas (Part 1)», *Jadaliyya*, 10 de junio de 2014 y Jose Vericat, «Representing Hamas (Part 2)», *Jadaliyya*, 13 de junio de 2014.

[660] Véase, por ejemplo, el análisis que hace Abrams de la carta de Bush a Sharon, en Abrams, *Tested by Zion*, pp. 107-109.

[661] Véanse Shenhav, Yehouda, *Beyond the Two State: A Jewish Political Essay,* Cambridge, Polity Press, 2012; Azoulay, Ariella, y Adi Ophir, *The One-State Condition: Occupation and Democracy in Israel/Palestine*, Stanford, Stanford University Press, 2013 y Gordon, *Israel's Occupation.*

[662] «Doc. 188: Interview with Meshal, June 13, 2006», *WF*, p. 479.

[663] «Doc. 53: Interview with Meshal, February 22, 2006», *WF*, pp. 122-126.

[664] *Ibid.*, p. 125.

[665] En relación con los argumentos de la Yihad Islámica, véase «Doc. 120: Interview with Ramadan al Shalah, April 22, 2006», *WF*, p. 271.

[666] Amer, Adnan abu, «A New Zionist Hypothesis», *FM*, 6 de noviembre de 2006, pp. 16-17.

[667] «Isolated, in Its Violent Corner», *The Economist*, 22 de abril de 2006.

[668] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, Gaza, 2015. El movimiento dijo abiertamente que recibía financiación iraní, pero insistió en que tomaba «decisiones palestinas». «Doc. 61: TV Interview with Khaled Meshal, March 6, 2006», *WF*, p. 150.

[669] *Idem.*

[670] «Hamas and the Arabs», *The Economist*, 20 de mayo de 2006.

[671] Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 284-285.

[672] En lugar de trabajar con Zahar como ministro de Asuntos Exteriores, Abás nombró a Farouk Kadumi representante de asuntos internacionales de la OLP en Túnez. Esto provocó disputas territoriales entre Zahar y Kadumi.

[673] Véase, por ejemplo, «Doc. 124: Interview with Abu Marzouq, April 25, 2006», *WF*, pp. 283- 291.

[674] «Doc. 121: Press Release for Hamas, April 24, 2006», *WF*, pp. 273-275.

[675] «Doc. 239: Interview with Nazzal, September 16, 2006», *WF*, p. 606.

[676] Entrevista del autor a Issam Da'lis, 2015.

[677] El discurso de Mashal puso de manifiesto la brecha existente entre el movimiento y el Gobierno de Hamás. El gabinete hizo una declaración en la que se desvinculaba de la retórica de Mashal e instaba a los palestinos a atenerse a las declaraciones del portavoz oficial del gabinete. No obstante, Haniye recalcó que respaldaba el trasfondo de

los sentimientos de Mashal y condenó la negativa de Fatah a ceder el poder.

[678] «Doc. 115: Meshal's Speech», *WF*, 21 de abril de 2006, p. 261.

[679] *Idem.*

[680] Al Haija', Ibrahim abu, «Policies, Decisions», *FM*, 5 de junio de 2006, p. 23.

[681] Sa'ad, Wael, y Hasan Ibhais, *Security Developments in the Palestinian Authority, 2006-2007,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008, y Saleh, Mohsen (ed.), *Conflict of Wills between Fatah and Hamas and Other Relevant Parties 2006-2007,* Beirut, Al- Zaytouna Centre, 2008.

[682] «How Was It Formed?», *FM*, 5 de febrero de 2007, p. 18. En relación con la Fuerza Ejecutiva, véase Milton-Edwards, Beverley, «Order without Law? Anatomy of Hamas Security: The Executive Force (Tanfithya)», *International Peacekeeping* 15, n.º 5, 2008, pp. 663-676.

[683] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, Gaza, 2015.

[684] «Doc. 253: Haniya's Speech, October 2, 2006», *WF*, pp. 629-30.

[685] Hamás llegó a afirmar que Dahlan había creado los «escuadrones de la muerte» para asesinar a sus miembros y sembrar el caos. «Doc. 239: Interview with Nazzal, September 16, 2006», *WF*, p. 607. En cambio, las publicaciones de Hamás insistían en que, tras la creación de la Fuerza Ejecutiva, se notaba alivio en Gaza. «Support Unit», *FM*, 5 de junio de 2006, p. 15.

[686] En las entrevistas del autor a ministros electos de Cambio y Reforma se citaron ejemplos de ataques por parte de fuerzas armadas contra sus oficinas y lugares de trabajo. Las publicaciones de Hamás sugerían que estas fuerzas eran cómplices de Israel.

[687] «A High Wire Act», *The Economist*, 3 de junio de 2006.

[688] «Seeking a Bypass as the Money Runs Out», *The Economist*, 13 de mayo de 2006.

[689] «Hamas and the Arabs», *The Economist*, 20 de mayo de 2006.

[690] Hadi, Maha Abdel, «Economic and Political Siege», *FM*, 8 de mayo de 2006, pp. 34-36.

[691] «Doc. 188: Interview with Meshal, June 13, 2006», *WF*, pp. 469-482. En relación con la cobertura por parte de Hamás, véase Khweireh, Samir, «Crisis of Money», *FM*, 5 de junio de 2006, pp. 16-18.

[692] «Doc. 188: Interview with Meshal, June 13, 2006», *WF*, pp. 469-482.

[693] Entre ellos, 100 millones de dólares de Irán, 50 millones de Qatar, 92 millones de Arabia Saudí, 20 millones de Emiratos Árabes Unidos, 20 millones de Baréin y 4,5 millones de Siria.

[694] «The Rafah Border», *FM*, 5 de junio de 2006, p. 3. Las publicaciones señalaron que la política de Olmert dependía en gran medida del apoyo árabe de El Cairo, Amán y Rabat, que buscaban recordar a sus respectivos pueblos las consecuencias del ascenso islamista al poder. Al-Sa'id, Ibrahim, «Efforts to Defeat Haniya's Government», *FM*, 5 de junio de 2006, pp. 24-25.

[695] «Doc. 132: Interview with Government Spokesman, May 1, 2006», *WF*, pp.

305-306.

[696] «Doc. 167: Abbas's Speech, May 26, 2006», *WF*, p. 432.

[697] A continuación, los presos de otros seis centros de detención publicaron otro comunicado en el que declaraban que se oponían al documento de los presos y se adherían a la dirección de Hamás. Véase «Doc. 169: Clarification Letter, May 26, 2006», *WF*, pp. 436-437.

[698] «Doc. 182: Letter from Haniya, June 9, 2006», *WF*, pp. 461-64.

[699] «Doc. 176: Interview with Khaled Meshal, June 1, 2006», *WF*, p. 446.

[700] «Abbas's Gamble», *The Economist*, 7 de junio de 2006.

[701] En relación con la postura de Hamás, véase Hadi, Maha Abdel, «Palestinian-Palestinian Dialogue», *FM*, 6 de julio de 2006, pp. 30-31.

[702] Al parecer, dentro de Hamás, los partidarios de la línea dura se sentían molestos por la importancia cada vez mayor de Haniye. Entrevista del autor a Rafiq Husseini, 2015.

[703] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 111. En relación con la reacción de Hamás, veáse «Doc. 196: Hamas Release, June 17, 2006», *WF*, pp. 503-504.

[704] La dirección externa de Hamás ha afirmado en varias ocasiones que es la que controla el brazo militar, dado que le proporciona financiación y recursos. Entrevista del autor a dirigentes de Hamás, 2015. La cúpula de Hamás negó que su oficina exterior hubiese participado directamente en la planificación de estas acciones. Véanse Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 273-274, y Al-Nuwati, *Hamas min al-Dhakel*, pp. 157-159.

[705] Tamimi, *Hamas*, p. 239. Veáse también «Doc. 199: Resistance Is the Strategic Choice, June 20, 2006», *WF*, pp. 506-508.

[706] «Doc. 205: Modified National Dialogue Statement, June 28, 2006», *WF*, pp. 514-517.

[707] Según los dirigentes de Hamás, Estados Unidos les había informado entre bastidores de que este acuerdo era inaceptable. Sugirieron que la pelota estaba en el tejado de Abás: era él el que tenía que hacer frente a la presión estadounidense. "Doc. 236: Interview with Osama Hamdan, September 5, 2006," *WF*, 599.

[708] Más información sobre la operación Shalit y su intercambio posterior en Saleh, Mohsen (ed.), *Shalit: From the "Dispelled Illusion" Operation till "Devotion of the Free" Deal,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2012; Baskin, Gershon, *The Negotiator: Freeing Gilad Schalit from Hamas,* Londres, Toby Press, 2013, y Bergman, Ronen, «The Human Swap», *The New York Times Magazine*, 13 de noviembre de 2011, pp. 34-39.

[709] «Doc. 204: Hamas Release, June 28, 2006», *WF*, pp. 513-514.

[710] «Resistance in Palestine and Lebanon», *FM*, 8 de septiembre de 2006, p. 3.

[711] Véase Brown, Nathan J., «The Road out of Gaza», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, febrero del 2008.

[712] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 112, y «A Deadly Cycle», *The Economist*, 8 de julio de 2006. En relación con la postura de Hamás, véase «The Occupation Continues», *FM*, 8

de septiembre de 2006, p. 34. «Assassination of the PA», *FM*, 8 de septiembre de 2006, p. 4.

[713] Norton, Augustus Richard, *Hezbollah: A Short History,* Princeton, Princeton University Press, 2007, pp. 135-143; Byman, *A High Price*, pp. 251-267 y Tyler, *Fortress Israel*, pp. 463-477. Más información sobre esta solidaridad en Khalili, Laleh, «"Standing with My Brother": Hizbullah, Palestinians and the Limits of Solidarity», *Society for Comparative Studies in Society and History* 49, n.º 2, 2007, pp. 276-303.

[714] Portada, *FM*, 8 de agosto de 2006.

[715] Más información en Harel, Amos, y Avi Issacharoff, *34 Days: Israel, Hezbollah, and the War in Lebanon,* Nueva York, Basingstoke, 2008; Hirst, David, *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East,* Londres, Faber, 2010, y Hovespian, Nubar (ed.), *The War on Lebanon: A Reader,* Moreton-in-March, Arris, 2008.

[716] Khalidi, Ahmad Samih, «Al-Tahuwwlat al-Istratigiyyeh al-Askariyyeh wa al-Amniyyeh al-Israeliyyeh», ponencia presentada en el Instituto de Estudios Palestinos, Ramala, 2015, p. 4, y Khalidi, Rashid, «The Dahiya Doctrine, Proportionality, and War Crimes», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 1, 2014, pp. 5-13.

[717] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 113. Véase también Sobelman, Daniel, «Learning to Deter: Deterrence Failure and Success in the Israel-Hezbollah Conflict, 2006-16», *International Security* 41, n.º 3, 2016, pp. 151-196.

[718] «From "Scattered Hope"», *FM*, 8 de agosto de 2006, p. 3.

[719] «Assassination of the PA», *FM*, 8 de septiembre de 2006, p. 4.

[720] «Reactions to the Kidnapping», *FM*, 8 de septiembre de 2006, pp. 38-39. Más información en Abdaljawwad, Naser A, *The Fake Democracy and the Usurped Immunity: Sighings of a West Bank Deputy in the Palestinian Council,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2013.

[721] «Gangster Ways», *FM*, 8 de septiembre de 2006, pp. 36-37.

[722] Véase Nasser, Giyath, «Comprehensive Discussion with Musa abu Marzouq», *FM*, 6 de septiembre de 2006, p. 43.

[723] Al-Haija, Ibrahim abu, «Arresting Democracy», *FM*, 8 de septiembre de 2006, pp. 40-41.

[724] «Doc. 199: Resistance Is the Strategic Choice, June 20, 2006», *WF*, pp. 506-508.

[725] Los secuestradores de Shalit cortaron el diálogo cuando Israel bombardeó la Universidad Islámica y algunos edificios gubernamentales de Gaza.

[726] «Resistance in Palestine and Lebanon», *FM*, 8 de septiembre de 2006, p. 3.

[727] Nasser, Giyath, «Comprehensive Discussion with Musa abu Marzouq», *FM*, 6 de septiembre de 2006, p. 43.

[728] «Doc. 239: Interview with Nazzal, September 16, 2006», *WF*, pp. 603-608.

[729] *Idem.*

[730] «Doc. 243: Text of the Political Program, September 20, 2006», *WF*, pp. 614-615.

[731] Para comprender cómo estos acuerdos dieron forma a un «nuevo Hamás», véase

Hroub, Khaled, «A "New Hamas" through Its "New Documents"», *Journal of Palestine Studies* 35, n.º 4, 2006, pp. 6-27.

[732] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 117.

[733] «Joint Press Conference by FM Livni and Spanish FM Moratinos after Meeting», Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, 11 de septiembre de 2006.

[734] «Doc. 245: Mahmoud Abbas's Speech, September 21, 2006», *WF*, pp. 617-620.

[735] «Doc. 274: Interview with Abbas, November 7, 2006», *WF*, pp. 672-681.

[736] Más tarde, Abás explicó su postura. «Doc. 301: Abbas's Speech, December 16, 2006», *WF*, p. 744.

[737] «Doc. 247: Hamas Release, September 24, 2006», *WF*, p. 621.

[738] «Their Slogan Is "Israel First"», *FM*, 6 de noviembre de 2006, p. 3.

[739] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015.

[740] «The Palestinian Test Case: Moderates and Rejectionists», *The Economist*, 21 de octubre de 2006.

[741] En relación con las acusaciones de Fatah, véase «Doc. 252: Bayan for Fatah, October 1, 2006», *WF*, p. 628. En relación con las acusaciones de Hamás, véase «Doc. 253: Ismail Haniya's Speech, October 2, 2006», *WF*, pp. 629-630.

[742] «An Arab and Islamic Tour», *FM*, 8 de enero de 2007, pp. 24-25.

[743] Al parecer, Haniye llevaba 32 millones de dólares en su maletín. «Assassination Attempt», *FM*, 8 de enero de 2007, p. 30.

[744] «Doc. 302: Dahlan: Assassinating Haniya, December 16, 2006», *WF*, pp. 755-756. Algunos ministros de Hamás insisten en que Abás no estaba al tanto del atentado, que fue planeado solo por Dahlan. Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015. Las publicaciones de Hamás informaron de que los intentos de asesinato de Sayam y Zahar eran una puesta en escena para intensificar el enfrentamiento. «Abbas Prepares», *FM*, 8 de enero de 2007, pp. 26-27.

[745] «Doc. 262: Qatar's Initiative, October 9, 2006», *WF*, p. 646.

[746] «Doc. 4: Interview with Egyptian President, January 5, 2007», *WF*, pp. 36-38.

[747] «Doc. 309: Text of Hudna, December 19, 2006», *WF*, pp. 766-767.

[748] «Doc. 301: Mahmoud Abbas's Speech, December 16, 2006», *WF*, pp. 745-756.

[749] Nasser, Giyath, «The Hamas Leader», *FM*, 8 de enero de 2007, p. 22.

[750] «There Is an Internal and an External Project», *FM*, 8 de enero de 2007, p. 31.

[751] *Idem.* Más información sobre el mandato de Hamás en Saleh, Mohsen (ed.), *Critical Assessment of the Experience of Hamas and Its Government, 2006-2007,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2007, y Abdel Maqsoud, Salah, *Hamas: Min al-Mu'aradah ila al-Sultah: Qira'a fi Ab'ad al-Tajribah Wa Afaquha,* Al-Jiza, Markaz al-Ilam al-Arabi, 2009.

[752] Las diez facciones de la oposición se reunieron en Damasco y rechazaron las elecciones anticipadas. «Doc. 306: Bayan from the Opposition Factions, December 17, 2006», *WF*, pp. 763-65. En relación con la manera en que Hamás informó de este tema, véase «Abbas's Invitation», *FM*, 8 de enero de 2007, pp. 32-33.

[753] El propio Abás admitió que la convocatoria de elecciones presidenciales y legislativas podía provocar más disturbios. «Doc. 10: Abbas's Speech, January 11, 2007», *WF*, pp. 50-54.

[754] «Doc. 263: Interview with Said Sayyam, October 11, 2006», *WF*, p. 647.

[755] Los documentos filtrados a Al-Yazira demuestran el grado de cooperación entre Israel, miembros de Fatah y Estados Unidos para hacer frente a la situación de seguridad planteada por Hamás. Véanse «Quadrapartite Meeting of Gaza Security Committee», 11 de marzo de 2007, memorándum confidencial, consultado en al-Jazeera Palestine Papers (www.ajtransparency.com/en/projects/thepalestine papers/20121823 365500785.html), y «2nd Quadrilateral Security Meeting», 3 de abril de 2007, memorándum confidencial, consultado en al-Jazeera Palestine Papers (www.ajtransparency.com/en/projects/ thepalestinepapers/20121822533171669.html).

[756] Al-Haija', Ibrahim abu, «The Game of Mobilizing», *FM*, 6 de noviembre de 2006, pp. 34-35.

[757] «Security Tension», *FM*, 8 de enero de 2007, p. 3.

[758] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2011 y 2015.

[759] Véase «Doc. 3: Hamas Bayan, January 5, 2007», *WF*, pp. 34-35.

[760] «Doc. 7: Bayan from PLO, January 9, 2007», *WF*, pp. 40-43.

[761] Hamás publicó algunos folletos en los que describía el orden de los acontecimientos. «Doc. 8: Hamas Bayan, January 10, 2007», *WF*, pp. 43-47.

[762] «Doc. 3: Hamas Bayan, January 5, 2007», *WF*, p. 35.

[763] Al-Haija', Ibrahim abu, «Mobilizing the Illusions of Peace», *FM*, February 5, 2007, 40-41.

[764] «Doc. 268: Interview with Mushir al-Masri, October 21, 2006», *WF*, pp. 656-658. En relación con la actuación política, véase Shikaki, Khalil, «With Hamas in Power: Impact of Palestinian Domestic Developments on Options for the Peace Process», Waltham, Brandeis University, Crown Center for Middle East Studies, febrero de 2007.

[765] Al-Haija', Ibrahim abu, «The Game of Mobilizing», *FM*, 6 de noviembre de 2006, pp. 34-35. Más información a este respecto, en Crooke, Alastair, «Permanent Temporariness», *London Review of Books*, 1 de abril de 2011.

[766] «The Israeli Role», *FM*, 6 de noviembre de 2006, pp. 32-33.

[767] Hadi, Maha Abdel, «The Goal Is to Support Abbas», *FM*, 6 de noviembre de 2006, pp. 36-37.

[768] «Olmert-Abu Mazen», *FM*, 8 de enero de 2007, p. 21.

[769] Véase Al-Said, Ibrahim, «American-Zionist Agreement», *FM*, 5 de febrero de 2007, pp. 38-39. El movimiento se apoyó en las declaraciones de Olmert de que respaldaría a Abás y a los moderados frente a Hamás y los radicales. Que Abás buscara el apoyo de los israelíes frente al de los palestinos se consideró una traición. Véase «Doc. 311: Olmert's Statements, December 19, 2006», *WF*, pp. 769-770.

[770] Hadi, Maha Abdel, «The Revolutionaries», *FM*, 5 de febrero de 2007, p. 42.

[771] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 126. Las contradicciones en las declaraciones de Rice (en las que afirmaba, por ejemplo, que la anarquía en Gaza era el resultado de la incapacidad de Hamás para gobernar y no un resultado directo de las medidas estadounidenses para armar a las milicias) fueron muy criticadas. Crooke, «Elliott Abram's Uncivil War».

[772] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 103.

[773] «Hamas Carries on with the Dance», *The Economist*, 18 de noviembre de 2006.

[774] «Military Solutions in the Air», *The Economist*, 4 de noviembre de 2006.

[775] Según fuentes de Hamás, véase «Fattening the Presidential Guards», *FM*, 5 de febrero de 2007, p. 17.

[776] «The Gazafication of the West Bank», *The Economist*, 3 de febrero de 2007.

[777] «Doc. 39: Hamas Release, February 3, 2007», *WF*, pp. 103-105.

[778] Nasser, Giyath, «Hamas Participation», *FM*, 8 de enero 2007, p. 23.

[779] *Idem.*

[780] Hadi, Maha Abdel, «Revolutionaries», *FM*, 5 de febrero de 2007, pp. 42-43.

[781] «Doc. 9: Interview with Khaled Meshal, January 10, 2007», *WF*, p. 47.

[782] «The Israeli Palestinian Truce», *The Economist*, 29 de noviembre de 2006.

[783] «Doc. 11: Hamas Bayan, January 13, 2007», *WF*, p. 55.

[784] «Doc. 9: Interview with Khaled Meshal, January 10, 2007», *WF*, pp. 49-50.

[785] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015.

[786] «Doc. 17: Joint Bayan, January 21, 2007», *WF*, p. 65, y Murra, Ra'fat, «Abbas and Meshal», *FM*, 5 de febrero de 2007, pp. 36-37.

[787] «Doc. 28: Hamas Bayan, January 29, 2007», *WF*, p. 82.

[788] En relación con el acuerdo de La Meca, véanse International Crisis Group, «After Gaza», *Middle East Report* n.º 68, 2 de agosto de 2007, y *Journal of Palestine Studies*, «PA President Mahmud Abbas and Hamas Political Leader Khalid Meshal, Mecca Accord, Mecca, 7 February 2007», p. 189.

[789] En relación con la postura de Hamás, véase Murra, Ra'fat, «Mecca Agreement», *FM*, 1 de marzo de 2007, p. 25.

[790] «Doc. 49: Abbas's Speech, February 7, 2007», *WF*, pp. 117-118.

[791] «Doc. 50: Khaled Mishal's Opening, February 7, 2007», *WF*, p. 120.

[792] *Idem.*

[793] «Doc. 52: Text of Mecca Agreement, February 8, 2007», *WF*, p. 122.

[794] «Mecca Agreement», *FM*, 5 de febrero de 2007, p. 3.

[795] Esta es una clara muestra del pragmatismo de Hamás, de su capacidad para hacer concesiones al tiempo que las presenta con un lenguaje de pureza ideológica. Más información en Wagemakers, Joas, «Legitimizing Pragmatism: Hamas' Framing Efforts from Militancy to Moderation and Back?», *Terrorism and Political Violence* 17, n.º 3, 2005, pp. 358-378.

[796] Al-Haija', Ibrahim abu, «A Year Since», *FM*, 5 de febrero de 2007, p. 17.

[797] «Doc. 99: Interview with Abu Marzouq, March 29, 2007», *WF*, pp. 204-208.

[798] «Doc. 55: Formation of a National Unity Government, February 8, 2007», *WF*, pp. 126-127.

[799] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015. En las entrevistas se aprecia que, en su opinión, era la primera vez que Hamás renunciaba por completo a su Gobierno para formar un Gobierno de unidad nacional: la primera de muchas. Lo presentaban como una clara prueba de que ahora era Abás el que tenía la responsabilidad de llevarlo a término y garantizar un acuerdo.

[800] «Doc. 126: Interview with Ramadan Shalah, May 14, 2007», *WF*, p. 286.

[801] El primer país en reestablecer las relaciones diplomáticas fue Noruega. «The Squeeze Continues», *The Economist*, 24 de marzo de 2007.

[802] «Doc. 116: Interview with Khaled Meshal, April 30, 2007», *WF*, pp. 256-262.

[803] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 120-121. Para comprender mejor el papel desempeñado por Naciones Unidas, véase Serry, Robert, *The Endless Quest for Israeli-Palestinian Peace: A Reflection from No Man's Land*, Gewerbestrasse, Palgrave Macmillan, 2017.

[804] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 120-121.

[805] «Doc. 81: Program of the National Unity Government, March 16, 2007», *WF*, pp. 169-173.

[806] «Saudi Arabia's Moment», *The Economist*, 22 de marzo de 2007.

[807] *Idem.* Véase también International Crisis Group, «After Mecca: Engaging Hamas», *Middle East Report* n.º 62, 28 de febrero de 2007.

[808] Véase Hadi, Maha Abdel, «After the Mecca Agreement», *FM*, 15 de marzo de 2007, p. 26.

[809] «Doc. 127: Mahmoud Abbas's Speech, May 15, 2007», *WF*, p. 294.

[810] «Doc. 105: Interview with Ali Sartawi, April 13, 2007», *WF*, pp. 224-227.

[811] En relación con la postura de Hamás, véase Rajeh, Mohammad, «Palestinian Unity Government», *FM*, 4 de mayo de 2007, pp. 22-23.

[812] «Doc. 106: The Security Plan, April 14, 2007», *WF*, pp. 227-233.

[813] «Doc. 108: Hani Qawasmeh's Resignation, April 17, 2007», *WF*, pp. 233-235. Tras los enfrentamientos en la frontera de Rafah el 6 de mayo de 2007, Rashid abu Shbak supuestamente ordenó a las fuerzas de Fatah que tomaran las calles de Gaza sin el acuerdo ni de Hamás ni del ministro. El resultado fueron cuarenta muertos y la dimisión del ministro, que fue reemplazado por Haniye. «Gunning in Gaza», *The Economist*, 19 de mayo de 2007.

[814] En un discurso pronunciado más tarde, Abás se lamentó de haber recibido el dinero a través de la oficina del presidente, en vez de la del gabinete, puesto que esto agravó la brecha existente. No veía otra forma de hacer llegar la ayuda a los palestinos. «Doc. 151: Abbas's Speech, June 5, 2007», *WF*, p. 328. Acerca de la coordinación de seguridad, véase «Doc. 93: Hamas Decree, March 25, 2007», *WF*, pp. 191-192.

[815] Uno de los secuestros fue el de Alan Johnston, un corresponsal de la BBC, el 12 de marzo de 2007.

[816] Hamás dijo haber interceptado información secreta sobre las operaciones de la resistencia que Rashid abu Shbak estaba transmitiendo a «fuerzas externas», es decir, le acusó de estar colaborando con los israelíes para atacar a la Fuerza Ejecutiva. «Doc. 134: Press Release, May 18, 2007», *WF*, pp. 304-335.

[817] «Hamas in the Eye of the Storm», *FM*, 5 de junio de 2007, p. 3.

[818] «Doc. 160: Release from Hamas, June 11, 2007», *WF*, pp. 342-344.

[819] «Doc. 158: Fatah Bayan, June 8, 2007», *WF*, pp. 338-339.

[820] «Doc. 160: Hamas Bayan, June 11, 2007», *WF*, 11 de junio de 2007, p. 344.

[821] Dayton hizo hincapié en que la inversión que Estados Unidos había hecho para formarlas había valido la pena. Véase Milton-Edwards y Farrell, *Hamas*, pp. 280-281.

[822] Hamás declaró su inocencia hasta extremos poco creíbles. En respuesta a las acusaciones de que había matado a un miembro de Fatah arrojándolo desde un edificio, Hamás respondió que «se había caído solo al intentar escapar por la ventana del cuarto de baño después de hacer sus necesidades». «Doc. 161: Letter from Hamas, June 13, 2007», *WF*, p. 345.

[823] «Doc. 135: Press Release from Hamas, May 18, 2007», *WF*, pp. 305-306.

[824] Los dirigentes insistieron en que nunca pensaron que los acontecimientos fuesen a escalar de esa manera y que tomaron la decisión de movilizarse para dar un golpe firme y evitar más anarquía. Entrevista del autor a Ahmed Yousef, 2015. Véase «War between Brothers», *The Economist*, 16 de junio de 2007.

[825] «Full Chronology», *FM*, 4 de julio de 2007, pp. 26-28.

[826] Véase un ejemplo de las afirmaciones de Dahlan en «Doc. 143: Press Release for Dayton, May 24, 2007», *WF*, pp. 314-315.

[827] Véase, por ejemplo, «Remarks with Israeli Foreign Minister Tzipi Livni after Their Meeting», *Departamento de Estado de Estados Unidos*, 8 de febrero de 2006.

[828] Entrevistas del autor en Gaza, 2015. Véase también International Crisis Group, «After Gaza».

[829] Véanse, entre otros, Rose, «The Gaza Bombshell», y Judis, «Clueless in Gaza».

[830] «Doc. 181: Report from Fatah, June 20, 2007», *WF*, pp. 380-387. La orden de hacer frente a Hamás no provenía del Comité Central de Fatah, sino de Dahlan; el informe criticaba tanto su nombramiento como el acopio de armas. Además, el informe señalaba que muchos oficiales de las fuerzas de seguridad no querían librar la «guerra de Dahlan» contra Hamás. El informe criticaba el vacío existente en la dirección de las fuerzas de seguridad y daba a entender que dentro de Fatah nunca hubo una transición desde la revolución hasta el puesto de autoridad.

[831] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 127. Estos enfrentamientos se utilizaron como muestra de una animadversión histórica entre las facciones. Véase Schanzer, Jonathan, *Hamas vs. Fatah: The Struggle for Palestine,* Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010. Sin

embargo, esta visión es reduccionista y pasa por alto el impacto de la intervención extranjera. En relación con las divisiones existentes, véase Al-Dabak, Imad, *Al-Inqisamat al-Filastiniyyah: Asbabuha wa Nata'juha* [División palestina: causas e implicaciones], Amán, Al Ahlia, 2014.

[832] Véanse «WikiLeaks: Possibility of Israeli-Palestinian Cooperation over Gaza», *The Telegraph*, 20 de diciembre 2010, y Barak Ravid, «Fatah Asked Israel to Help Attack Hamas during Gaza Coup, WikiLeaks Cable Shows», *Haaretz*, 20 de diciembre de 2010.

05

# La institucionalización de la división

La toma de la Franja de Gaza por parte de Hamás en junio de 2007 supuso una ruptura política e institucional de los territorios.[833] Pocas horas después de que Hamás se hiciera con el control del enclave costero, el presidente Mahmud Abás declaró el estado de emergencia y destituyó al Gobierno de unidad nacional acordado en La Meca unas semanas antes. Desde su base en Ramala, Cisjordania, formó un gabinete de emergencia liderado por el primer ministro Salam Fayad. Fayad, que había sido ministro de Finanzas, era un tecnócrata bien visto por Occidente, porque había estudiado en Estados Unidos, había sido economista del Banco Mundial y denunciaba abiertamente la lucha armada.[834] Hamás se convirtió en la única autoridad de la Franja de Gaza. Debido a esta separación, coexistía una Autoridad Palestina en Cisjordania con un Gobierno de Hamás en la Franja de Gaza.

El presidente Abás y los actores regionales e internacionales no tardaron en calificar de «golpe de Estado» la decisiva victoria de Hamás sobre las fuerzas de seguridad de Fatah. Cuando cesaron los disparos, Abás pronunció un amargo discurso[835] en el que acusaba a Hamás de socavar el Gobierno de unidad nacional y de separar Gaza de Cisjordania para crear un emirato islámico. Debido a la velocidad con la que Hamás había tomado el control, Abás sospechaba que había sido un acto premeditado.[836] Insistía en que solo podía ser el resultado de meses de planificación y que los acuerdos de unidad pasados no eran más que engaños, porque, al mismo tiempo, Hamás había estado planeando hacerse con el

control de la Autoridad Palestina. Abás criticó la rudeza del movimiento durante la lucha y despreció su hipócrita tinte religioso. También expresó una gran amargura por los varios intentos de asesinato, organizados supuestamente por Hamás, de los que había conseguido escapar durante los dieciocho meses previos.[837]

Los dirigentes de Hamás rechazaron esta narrativa de los acontecimientos. Jaled Mashal presentó la toma del poder como «una situación de seguridad que se le había impuesto a Hamás».[838] Se preguntaba cómo era posible dar un golpe de Estado contra un Gobierno para el que habían sido elegidos democráticamente.[839] En conferencias de prensa y declaraciones, los dirigentes del movimiento explicaron que, tras haber observado con inquietud la formación y financiación que recibían de Estados Unidos las fuerzas de seguridad palestinas, Hamás se había visto obligado a actuar de forma preventiva para garantizar su propia supervivencia.[840] Los dirigentes rechazaron las acusaciones que sugerían que, por su carácter islamista, Hamás había dado un golpe de Estado para crear un emirato islámico. Insistían en que les había costado aceptar un Estado palestino en las fronteras de 1967 porque estaban comprometidos con la integridad territorial de Palestina.[841] Ismail Haniye, que seguía siendo primer ministro en Gaza, aseguró que Hamás nunca separaría Cisjordania de la Franja de Gaza, ni establecería un emirato autónomo ni ninguna otra forma de micro-Estado.[842]

Desde su base en El Cairo, Musa Abu Marzuk profundizó en esa idea: «No es que Gaza sea el Estado de Hamás y Cisjordania, el Estado de Fatah. Ni siquiera se trata de que Gaza y Cisjordania sean Palestina. Creemos que Palestina existe en sus fronteras históricas y creemos que Cisjordania y la Franja [de Gaza] son inseparables».[843] Los dirigentes de Hamás se mantuvieron firmes y pidieron una investigación imparcial para analizar el contexto previo a la toma del poder.[844] Se pusieron en contacto con Fatah y con representantes árabes en busca de mediación e insistieron en que la única que se beneficiaba de la división era la ocupación.[845] En medio de apasionadas acusaciones por ambas partes, Hamás estableció sus condiciones para la reconciliación con Fatah. La primera era la destitución de las figuras de los servicios de seguridad palestinos que Hamás consideraba responsables de la carnicería.[846] Elaboró informes detallados sobre las acciones emprendidas contra el movimiento en los días previos a su movilización, tanto en Gaza como en Cisjordania.[847] Para Hamás, los intentos de Abás de «recuperar la soberanía palestina» a través de un Gobierno de emergencia compuesto por miembros «moderados» y su constante silencio ante las atrocidades cometidas por las fuerzas de Dahlan no presagiaban una relación

muy positiva.[848]

La ruptura institucional entre la Franja de Gaza y Cisjordania transformó el bloqueo económico internacional impuesto a la Autoridad Palestina tras la victoria electoral de Hamás, puesto que ahora era mucho más sencillo delimitar la jurisdicción geográfica de Hamás. Israel y Estados Unidos enseguida redirigieron los ingresos fiscales retenidos y otras ayudas financieras al Gobierno de Abás en Cisjordania y el bloqueo se mantuvo solo en la Franja de Gaza.[849] Se cerraron los cinco pasos fronterizos desde Israel, así como la frontera de Rafah con Egipto, de forma que la Franja quedó sellada. Israel y la Autoridad Palestina en Cisjordania retuvieron los ingresos que normalmente se habrían redirigido a las sucursales del Gobierno en Gaza.[850] Asimismo, Israel redujo a la mitad el combustible que llegaba a Gaza y limitó las importaciones de alimentos y suministros médicos a la cantidad mínima para la supervivencia sin provocar una catástrofe humanitaria.[851]

Además del impacto social y económico a largo plazo de esta opresión de los palestinos, el bloqueo de Gaza, instaurado en 2007, tuvo otros efectos más inmediatos. La escasez de alimentos y la crisis sanitaria se notaron de inmediato, a la vez que se dispararon los índices de pobreza y desempleo. El rápido deterioro económico se vio agravado por el hecho de que Gaza ya llevaba décadas en una situación de subdesarrollo, en las que su economía se había contraído y sus infraestructuras habían involucionado como resultado de las políticas aislacionistas israelíes, que comenzaron oficialmente tras los Acuerdos de Oslo.[852] Se prohibió la libertad de circulación con la Franja de Gaza, lo que supuso una separación real entre Gaza y Cisjordania y el resto del mundo.[853] La filosofía del bloqueo adquirió una dimensión geográfica: se podía abrir los brazos a Cisjordania, bajo el liderazgo de Abás, y empoderarla, pero Gaza, bajo control de Hamás, debía ser cercada. El razonamiento era en apariencia sencillo: cuando los gazatíes sufrieran y vieran que sus vidas eran peores que las de los cisjordanos, se rebelarían contra la autoridad de Hamás. Sería el primer paso hacia el colapso de Hamás y la vuelta de la Franja de Gaza a manos de la Autoridad Palestina bajo el liderazgo de Mahmud Abás. De este modo, los territorios palestinos se reunificarían bajo un liderazgo único comprometido con las negociaciones con Israel.

## La consolidación de Gaza

Como resultado de la ruptura, la Franja de Gaza se convirtió en el primer pedazo

de tierra palestina totalmente «liberado». Aunque la presencia israelí directa en forma de asentamientos judíos ilegales había acabado algunos años antes, en 2005, con la retirada organizada por Sharon, la ocupación había continuado con medidas de cerramiento, operaciones militares y coordinación de seguridad con la Autoridad Palestina.[854] Cuando Hamás tomó el poder, el estrecho territorio junto al Mediterráneo quedó por completo bajo control palestino, ya que el Gobierno de Hamás rechazó cualquier trato oficial con el Estado de Israel. Los toques de queda impuestos, las demoliciones de viviendas y las incursiones nocturnas de las fuerzas de ocupación israelíes (o de las fuerzas de seguridad palestinas siguiendo órdenes israelíes) dejaron de ser algo cotidiano, como seguía ocurriendo en Cisjordania. Aunque, como era de esperar, la «liberación» era algo más retórico que real, Gaza se convirtió en un territorio en el que despuntaba un Gobierno palestino desafiante. Al mismo tiempo, el sistema de ocupación se reconfiguró para establecer una estructura que reprimía y aislaba el enclave en términos militares, diplomáticos y económicos.[855]

En vez de liberarse, la Franja de Gaza se convirtió en la mayor prisión al aire libre del mundo, una prisión en la que, tras unas elecciones democráticas, se recluyó y castigó de forma colectiva a cerca de dos millones de habitantes. Con el bloqueo de la Franja de Gaza, la suerte cambió para Cisjordania, ya que las ayudas financieras se redirigieron hacia el gabinete de emergencia de Abás. En términos constitucionales, este gabinete solo tenía validez durante treinta días, tras los cuales debían celebrarse nuevas elecciones. Sin embargo, una vez transcurrido el periodo provisional, el mandato del gabinete fue prorrogado por orden ejecutiva, con el pleno apoyo de Israel y Estados Unidos y la feroz oposición de Hamás.[856] Abás también adoptó otras medidas ejecutivas: prohibió que los funcionarios se presentaran en los ministerios de Hamás en Gaza, a riesgo de ser procesados, pero les aseguró que seguirían recibiendo un salario de la Autoridad Palestina en Ramala, a pesar de estar boicoteando su lugar de trabajo.[857] Los ministerios de Hamás se vieron debilitados por la ausencia de funcionarios.

Poco después de la separación, el presidente Abás se reunió con el primer ministro israelí Ehud Olmert en Sharm al-Shaij, donde renovó su compromiso con la Iniciativa de Paz Árabe, incluida la disposición de desmantelar la infraestructura terrorista.[858] El Gobierno de emergencia intentó nacionalizar las facciones de la resistencia en Cisjordania y hacerse con el monopolio del uso de la fuerza. En su afán por lograr el desarme, el gabinete de Fayad promulgó decretos contra las facciones armadas, con los que ilegalizó todas las armas, incluidas las de las Brigadas Al-Aqsa de Fatah. También declaró que tanto la

Fuerza Ejecutiva de Hamás como Al-Kasem eran «milicias ilegales» y puso en marcha una campaña generalizada contra las fuerzas e instituciones de Hamás.[859] Las facciones de la resistencia rechazaron las medidas de Abás para desarmar a sus combatientes en un momento en el que «la ocupación sigue perpetrando masacres».[860] Publicaron panfletos en los que condenaban el «anuncio de que la resistencia ha dejado de ser una política de este Gobierno, como si la ocupación hubiera desaparecido de nuestro territorio […]. Hacemos un llamamiento a nuestro pueblo para que se oponga a esta despreciable postura […] y responda intensificando la resistencia contra la ocupación sionista».[861] Las publicaciones de Hamás calificaron de «bizarra» la descripción que hizo Abás de las facciones de la resistencia como «milicias ilegales», teniendo en cuenta su propio papel en la lucha.[862]

Las acciones de Abás aceleraron las propuestas diplomáticas de Estados Unidos, cuyo objetivo era aislar a Hamás y fortalecer a Fatah.[863] En el último año de presidencia de Bush, la secretaria Rice retomó las gestiones para celebrar una conferencia de paz en la que concretar la visión de Bush para la creación de un Estado palestino democrático y pacífico.[864] El contraste entre el bloqueo en Gaza y la apertura en Cisjordania creó un gran resentimiento en el Gobierno de Hamás. Consideraban que Abás era cómplice en la conspiración de los estadounidenses e israelíes para aislar a Gaza. «Lo que le está ocurriendo al pueblo palestino es trágico. Es el resultado de la evidente confusión del Gobierno ilegítimo de Fayad y las políticas del presidente Mahmud Abás. Han perjudicado al pueblo palestino y han privado a decenas de niños palestinos de su sustento. Son políticas inhumanas e irresponsables».[865] Las publicaciones describían a Abás como un «autoproclamado […] agente de seguridad de la ocupación».[866] Hamás continuó informando durante todo el verano de las «campañas de esterilización» de la Autoridad Palestina en Cisjordania.[867] En palabras de Abu Marzuk, «lo que ha ocurrido en Gaza en los últimos años se está repitiendo ahora en Cisjordania: ataques e incendios de instituciones, detenciones y torturas, persecución y asesinato de individuos».[868]

Las discrepancias entre ambos Gobiernos se hicieron más patentes a medida que Hamás consolidaba rápidamente su poder en la Franja de Gaza.[869] Hamás reafirmó su dominio con medidas como retirar los retratos de Arafat, distribuir banderas verdes y desplegar guardas de seguridad en los principales cruces y en los edificios gubernamentales.[870] Tras su aplastante victoria sobre las fuerzas de Dahlan, Hamás adquirió un aura de invencibilidad y se movilizó para aplastar violenta y firmemente cualquier oposición a su dominio dentro del enclave costero.[871] Según Hamás, en su búsqueda de seguridad, no había atacado a las

facciones de la oposición y, de hecho, había aplicado una amnistía general en cuanto tomó el poder.[872] Mientras el movimiento permitía que las banderas de Fatah siguieran colgando de los edificios del centro de Gaza, en Cisjordania, el Gobierno de Fayad había tomado medidas draconianas contra Hamás.[873] Estas reivindicaciones de pluralidad positiva fueron duramente rebatidas, sobre todo en un informe publicado por el Centro Palestino de Derechos Humanos en Gaza, que acusaba a la Fuerza Ejecutiva y a Al-Kasem de una serie de abusos contra los derechos humanos, entre otros, ataques a periodistas, control policial de espacios públicos, detenciones ilegítimas, tortura y trato inhumano a prisioneros e intimidación de funcionarios públicos.[874]

Para acabar con la anarquía, las fuerzas de seguridad del movimiento prohibieron el uso público de «armas de fuego que no fueran de resistencia» (incluso en bodas y otras celebraciones, como era costumbre) e instauraron normas que regulaban el uso de pasamontañas y otras formas de provocación. Hamás tomó medidas enérgicas contra las bandas, los narcotraficantes y los blanqueadores de dinero, y comenzó a «vigilar el comportamiento indecente».[875] La Fuerza Ejecutiva de Hamás, en la que se habían integrado también miembros de Al-Kasem, se encargaba de la vigilancia policial y la aplicación de la ley.[876] Hamás puso límites a familias poderosas que antes habían actuado como si estuvieran por encima de la ley y habían contribuido a la violencia que asoló la Franja.[877]

El Gobierno también hizo un esfuerzo por controlar a los salafistas yihadistas radicales, como las pequeñas ramificaciones de Al-Qaeda y otros movimientos terroristas transnacionales asentados en Gaza. Los dirigentes del movimiento reiteraron que no tenían una presencia institucional importante, sino que eran más bien una serie de individuos susceptibles a ese tipo de ideologías.[878] A la hora de tratar con estos grupos, Hamás combinó la mano dura con un enfoque consultivo y organizó sesiones enfocadas a debatir y desacreditar la interpretación salafí del islam para cambiar sus convicciones ideológicas de forma diplomática.[879] El éxito de este enfoque quedó patente desde el principio en el papel desempeñado por Hamás en las negociaciones para la liberación de Alan Johnston, un corresponsal de la BBC secuestrado por Jaysh al-Islam (Ejército del Islam), un movimiento salafista de Gaza.[880] La oposición de Hamás a cualquier forma de ideología terrorista transnacional se concretó en su decisión de no aplicar la *sharia* en Gaza tras la toma del poder y optar en su lugar por defender los valores sociales conservadores y una islamización lenta y orgánica de la Franja.[881]

Los dirigentes de Hamás invitaron a periodistas a informar sobre la

transformación de Gaza.[882] Las publicaciones hablaban de un descenso de los índices de delincuencia y entrevistaban a familias que ahora supuestamente no tenían miedo de ir a las playas o quedarse al aire libre hasta entrada la noche y cuyos hijos podían dormir sin escuchar disparos en las calles. Las revistas de Hamás informaban también de la popularidad de canciones como «Hamsawi [partidario de Hamás] no tiene miedo a la muerte» y «Fuerzas Ejecutivas, que Dios las acompañe». Incluso el tráfico parecía más organizado, gracias a voluntarios que restablecían el orden en las calles.[883]

Cuando la tranquilidad volvió a Gaza, surgió una nueva dinámica, en la que Hamás como movimiento liderado por el brazo político y armado por Al-Kasem definía su trayectoria general. En este marco, el Gobierno de Hamás se convirtió en el organismo responsable de administrar los asuntos civiles y sociales de los habitantes palestinos de la Franja de Gaza. En esencia, el Gobierno de Hamás se convirtió en una autoridad administrativa que operaba bajo la dirección del movimiento, que no se involucraba en los asuntos cotidianos de la administración.[884] Por consiguiente, al mismo tiempo que controlaba la inestabilidad interna e imponía el Estado de derecho, Hamás pudo crear un entorno propicio para la lucha armada contra Israel, en el que se permitían las «armas de resistencia» de todas las facciones siempre que se limitaran a las zonas designadas, como las fronteras de la Franja de Gaza.[885] Era evidente que Hamás aspiraba a proteger la resistencia. A partir de mediados de julio, un mes después de la toma del poder, aumentó el número de cohetes disparados desde la Franja de Gaza hacia Israel. La mayoría de ellos fueron lanzados por la Yihad Islámica con la aquiescencia del Gobierno de Hamás. Las operaciones militares israelíes en Gaza también se intensificaron, en forma de ataques aéreos y terrestres.

A mediados de septiembre de 2007, Israel había declarado que Gaza era «territorio hostil», un hito que, en muchos sentidos, era la culminación de la iniciativa que comenzó con la retirada organizada por el primer ministro Sharon.[886] Israel mantuvo su férreo control de las fronteras y solo permitió que un «goteo de ayuda social» llegara a la Franja. Un agente fronterizo lo describió como «ni desarrollo ni prosperidad, solo dependencia humanitaria».[887] Llegado a este punto, el Gobierno de Hamás en Gaza intentó abordar los problemas internos a la vez que elaboraba un programa de Gobierno que pudiera ser útil al proyecto de liberación de Hamás. Al configurar su Gobierno, Hamás mantuvo la integridad institucional que se había desarrollado con la Autoridad Palestina. Sus dirigentes admitieron su inexperiencia en materia de gobernanza, por lo que, al menos al principio, iba a haber una continuidad significativa en las políticas de ámbitos como sanidad, educación o justicia.[888] En un inicio, debido a las órdenes de

Abás de boicotear los ministerios de Hamás, el principal desafío fue sustituir a una parte de la función pública. Tanto a la hora de adquirir experiencia en el Gobierno como de conseguir sustitutos para los funcionarios, a Hamás le fueron de gran ayuda sus décadas de experiencia en la gestión de un sistema de bienestar social.[889]

Poco después de la toma del poder, el Gobierno de Hamás declaró que el gabinete tenía tres prioridades: la reforma de la seguridad, el desarrollo económico y la unidad nacional.[890] En relación con la reforma de la seguridad, Mahmud Zahar, que seguía siendo ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Hamás, esbozó planes para aplicar el programa de Cambio y Reforma de Hamás, de forma que las fuerzas de seguridad se basaran en méritos y no en afiliación y se acabase con la corrupción y los colaboradores.[891] Insistió en que las fuerzas de seguridad tendrían una «base nacional», es decir, incluirían a miembros de las principales facciones. «[Hamás] no permitirá que la situación de Gaza vuelva a ser como la del pasado mes de junio […], no volveremos a esa vorágine asesina. Si se retoma el diálogo entre Hamás y Fatah, se añadirán nuevos puntos al orden del día: el más importante es que no les entregaremos las fuerzas de seguridad a esos traidores y criminales».[892]

En cuanto al desarrollo económico, el Gobierno de Hamás pretendía buscar opciones para eludir el paralizante bloqueo y conseguir que la Franja fuera autosuficiente.[893] Se adoptaron medidas en los sectores de la fabricación a pequeña escala y baja tecnología y de la agricultura, con el objetivo de desarrollar la capacidad interna de Gaza para cubrir las necesidades de la población. Los dirigentes hablaban de aprovechar la mano de obra joven y educada de Gaza para cubrir la necesidad de empleados en el sector público y mantener en funcionamiento la economía local.[894] Supuestamente, los gazatíes se ofrecieron voluntarios para trabajar como profesionales sanitarios, abogados, profesores y trabajadores sociales, a medida que la Franja se iba adaptando a su aislamiento.[895] Sin embargo, exceptuando la sanidad y la educación, la mayor parte de la administración de la Autoridad Palestina dejó de funcionar en los primeros días tras la toma del poder.[896] Por consiguiente, el Gobierno de Hamás pasó a depender en gran medida de las organizaciones internacionales que trabajaban en Gaza, entre ellas la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), que asumió una parte importante de la carga social a través de su infraestructura local. El ministro de Economía de Hamás dio a entender que, además de adoptar estas medidas de supervivencia, el Gobierno había iniciado conversaciones con Israel a través de mediadores regionales y extranjeros para llegar a un acuerdo

sobre la apertura de las fronteras, esencial para la supervivencia del sector industrial.[897]

A pesar de que la prioridad era el sustento local, los ingresos familiares descendieron drásticamente y aumentó la dependencia de la ayuda alimentaria.[898] Esta situación desesperada hizo que, para mitigar la situación, se optase rápidamente por una economía basada en los túneles.[899] Los túneles entre la península egipcia del Sinaí y la Franja de Gaza, que pasan por debajo de la frontera de Rafah, se habían utilizado históricamente para el contrabando de bienes y armas de la resistencia, sobre todo durante la segunda intifada. Tras la retirada de Israel de Gaza y a medida que las políticas destinadas a aislar a Hamás ganaban fuerza, el valor económico de los túneles aumentó, incluso antes de la victoria electoral del movimiento. Debido al bloqueo y la ausencia de canales comerciales oficiales, los túneles se convirtieron en el sustento económico de Gaza. A mediados de 2007 había veinte, pero, como todas las provisiones y bienes básicos, así como las armas, se llevaban a la Franja de Gaza a través de los túneles, el número empezó a aumentar poco después de que Hamás tomara el poder. Al supervisar un impulso coordinado para expandir la infraestructura de túneles en Egipto, Hamás estableció una economía clandestina que beneficiaba a su clase dirigente, en vez de beneficiar al sector comercial tradicional de Gaza.[900]

A pesar de los esfuerzos de Hamás por consolidar su poder, la tercera prioridad de su Gobierno fue la reconciliación con Fatah. Hamás denunció que las represivas políticas de desarme implementadas por la Autoridad Palestina en Cisjordania hacían peligrar su empeño.[901] Afirmó que la intimidación que sufrían muchos de sus miembros escondía una motivación religiosa: se burlaban de ellos, eran censurados y maldecidos por su fe y eran arrestados por llevar barba larga o velo, ya que solo por eso se sospechaba que formaban parte de Hamás.[902] Hamás criticó las medidas adoptadas por el Gobierno de Fayad para eliminar al movimiento y a sus miembros de las agencias gubernamentales, los organismos públicos y las ONG.[903] Las agresiones a los parlamentarios de Hamás en Cisjordania se veían como una violación de la inmunidad política y un peligroso precedente por parte de las fuerzas de seguridad palestinas.[904] Hamás denunció estas «detenciones políticas» y rechazó las acusaciones de que los miembros de Fatah sufrían una situación similar en Gaza.[905] Pero, en realidad, la forma en que Hamás se centró en aplicar la ley y acabar con el caos en materia de seguridad generó en Gaza un orden totalitario bajo su mando, en el marco del cual, igual que la Autoridad Palestina, Hamás organizó amplias campañas contras las facciones de la oposición y su presencia institucional.[906]

La represión mutua de las facciones de la oposición fue un factor relevante que debilitó las posibilidades de reconciliación. Aunque no fue el único. En otoño de 2007, Estados Unidos invitó a Israel y a los dirigentes palestinos a una conferencia internacional de paz que se iba a celebrar en Annapolis (Maryland) en el mes de noviembre. En el periodo previo, Abás participó en reuniones mensuales con Olmert y diplomáticos estadounidenses para preparar las negociaciones, lo que inquietó a Hamás. El movimiento veía la conferencia de Annapolis con escepticismo: en su opinión, era poco más que una foto para mostrar el apoyo a Abás y mejorar la valoración local de Olmert.[907] Como la conferencia se estaba organizando en el contexto del bloqueo, Hamás comprendió que el progreso diplomático estaba vinculado a su aislamiento.[908] Para el movimiento, era evidente que Abás estaba de acuerdo con el aislamiento de Gaza: así lo había demostrado con sus estrictas condiciones para retomar los debates sobre la unidad interna con Hamás. Por su parte, el líder palestino se sentía traicionado a nivel personal por las acciones de Hamás y resentido por las supuestas evidencias de que Hamás había intentado asesinarle a principios de ese mismo año. Abás exigía una disculpa oficial de Hamás y su renuncia al poder en Gaza: esas eran sus condiciones para retomar las conversaciones sobre la unidad.[909] Para Abás, negociar con Hamás desde su posición de poder, con su Gobierno de facto, era una forma de compensar el «golpe». Hamás interpretaba la postura de Abás como un deseo de afianzar la división, que contrastaba con sus propios esfuerzos por «llamar a todas las puertas» (al menos en teoría) para retomar las negociaciones sin establecer requisitos previos.[910]

El 27 de noviembre, el equipo de negociación de Abás participó en la Conferencia de Paz de Annapolis. Durante la cumbre, Bush retomó los principios de la hoja de ruta para la paz, pidió un acuerdo negociado e insistió en que se exigiría a Israel el desmantelamiento de los asentamientos y la creación de dos Estados independientes y democráticos.[911], [912] Tras algunos comentarios conciliadores, tanto por parte de Abás como de Olmert, la conferencia concluyó con un memorando de entendimiento que instaba a palestinos e israelíes a poner en marcha negociaciones bilaterales para abordar las cuestiones relativas al estatus definitivo antes de que acabara el año 2008 y avanzar así hacia la creación de un Estado palestino. Las publicaciones de Hamás criticaron la disposición de la OLP a negociar mientras Gaza seguía sitiada y la Autoridad Palestina libraba una «guerra de erradicación» contra los combatientes de la resistencia en Cisjordania.[913]

No había pasado ni un mes desde la conferencia cuando el Ejército israelí incrementó su actividad militar en la Franja de Gaza para acabar con el

lanzamiento de cohetes hacia Israel.[914] El lanzamiento de cohetes desde Gaza había aumentado tras la toma del poder por parte de Hamás, hasta llegar a una media de tres cohetes diarios en 2007.[915] Aunque la Yihad Islámica era la principal responsable, Hamás respondió a la escalada israelí lanzando sus propios cohetes contra Sderot, en el sur de Israel,[916] lo que aumentó la tensión. Israel amenazó con una intervención militar e impuso un «bloqueo total».[917] La escasez de combustible sumió a Gaza en la oscuridad y algunos gazatíes abandonaron los coches y empezaron a utilizar burros como medio de transporte.[918] A principios de 2008, aumentó la preocupación internacional por el agotamiento extremo de los recursos alimentarios y sanitarios. Hamás denunció el bloqueo y aceleró la expansión de la infraestructura de túneles para asegurar la supervivencia. Ante la conformidad de la Autoridad Palestina con la situación, Hamás condenó las «políticas de hambruna» de Abás. Las publicaciones informaban sobre la paralización de la economía, la rescisión de contratos industriales y comerciales con empresas regionales y extranjeras, la grave escasez de medicinas y servicios sanitarios, ligada a un importante aumento de la mortalidad, y el hambre generalizada, provocada por la pérdida de ingresos y un aumento de la pobreza.[919]

Aunque se consideraba que Israel era el principal responsable del rápido deterioro de la situación, las publicaciones del movimiento también dirigieron su ira contra Egipto, por haber endurecido su actitud hacia Hamás para limitar su influencia sobre los Hermanos Musulmanes egipcios.[920] Hamás criticó a Egipto por su decisión de mantener cerrada la frontera de Rafah, aunque, por otro lado, el movimiento se vio beneficiado porque el régimen del presidente Hosni Mubarak hizo la vista gorda con los túneles entre Gaza y el Sinaí.[921] No obstante, al menos a principios del año 2008, era imposible satisfacer todas las necesidades de Gaza a través de los túneles. El 22 de enero de 2008, cuando Gaza se encontraba al borde del abismo y la presión internacional iba en aumento, Israel autorizó la entrada de gas para cocinar, combustible, alimentos y medicinas para una semana.[922] Ese mismo día, Hamás destruyó la frontera de Rafah, entre Egipto y Gaza, de más de once kilómetros de longitud, volándola en diecisiete puntos. Más de setecientos mil palestinos de Gaza se lanzaron hacia Egipto en busca de alimentos, combustible y suministros médicos. Esta iniciativa «orquestada» por Hamás mejoró su imagen y lo presentó como el «salvador», en comparación con Abás.[923]

En menos de dos semanas, las fuerzas de Mubarak habían devuelto a los gazatíes a la Franja y reforzado la seguridad en la frontera de Rafah.[924] Aprovechando esta ola de popularidad, la dirección externa de Hamás organizó

entre el 23 y el 25 de enero una cumbre en Damasco para todos aquellos que «sentían el deseo de aferrarse a los principios fijos [de la lucha palestina]». La cumbre, a la que, según Hamás, asistieron unos mil doscientos participantes, se celebró bajo la bandera de la resistencia como una opción estratégica para «liberar Palestina del río hasta el mar».[925] Los asistentes provenían de diversos ámbitos personales y profesionales y compartían la creencia de que los palestinos tenían derecho a Palestina, a no reconocer a Israel y a mantener la resistencia «para lograr objetivos históricos y nacionales, entre los que destacan el derecho a la liberación y el retorno».[926]

En su discurso durante la conferencia, Mashal hizo un llamamiento a los líderes árabes y a las delegaciones islámicas a que compartieran esta visión y repensaran su compromiso con las negociaciones tras los «años de vacas flacas». El desequilibrio de poder con Israel y la ausencia de posibilidades de negociación hicieron que las conversaciones resultaran inútiles. Mashal tachó de crímenes la persecución de los combatientes, el desmantelamiento de su brazo militar en Cisjordania y la aceptación de una desunión promovida por los poderes israelíes y estadounidenses.

«Parad las negociaciones. Hermanos árabes, hermanos en la autoridad, mostrad al mundo que tenéis el valor de decir "no" —imploró Mashal—. Mostrad al mundo que os habéis enfadado, que podéis detener las negociaciones. Haced algo. Es increíble que se esté masacrando al pueblo palestino […] y sigamos con estas absurdas conversaciones», concluyó.[927]

Para Hamás, antes de hablar de Estado y gobernanza, era necesario hablar de unidad y liberación.[928] Mientras Abás reafirmaba su compromiso con el proceso de paz en la conferencia de Annapolis, Mashal recalcaba la importancia de la resistencia en Damasco.[929] El compromiso diplomático internacional con Abás y el aislamiento y la hambruna a la que se sometía a Hamás daban una idea bastante clara de las concesiones que tenían que hacer los partidos políticos palestinos para que se les permitiera formar parte de la comunidad internacional. Como durante los años de mandato de Hamás se habían ignorado sus propuestas políticas, el movimiento vio en Gaza, su base geográfica «liberada», una oportunidad para implantar su propio Gobierno de resistencia, un Gobierno que protegiese lo que ellos consideraban los principios más puros de la lucha palestina. Aunque los palestinos tuviesen que sufrir a corto plazo las dificultades del bloqueo, los dirigentes de Hamás consideraban que eran retos normales en el largo camino hacia la liberación y sentían que estaba justificado aferrarse incondicionalmente a sus convicciones ideológicas.

## Primer alto el fuego entre Israel y Hamás

A principios de 2008, las publicaciones de Hamás empezaron a informar sobre planes de guerra israelíes.[930] Se planteó la hipótesis de que a Israel le ponía nervioso la idea de dejar a Hamás suficiente tiempo para desarrollar su capacidad militar, debido a su propia experiencia en el Líbano en 2006, cuando Hizbulá desarrolló una sorprendente capacidad militar solo seis años después de la retirada israelí del sur del Líbano. Hamás se jactaba de ser un enemigo mucho más letal que Hizbulá, por su proximidad geográfica a ciudades israelíes densamente pobladas y a las bases militares situadas en la periferia de Gaza.[931] Desde que Hamás tomó el control de la Franja, las publicaciones se deleitaban en el hecho de que Hamás supusiese una amenaza para la seguridad de Israel.[932] Los informes se centraban en la preocupación israelí por la fuerza del movimiento y su temor a que pudiese replicar el golpe en Cisjordania. Aunque Hamás consideraba que eran «exageraciones» de los medios de comunicación sionistas para justificar futuros ataques israelíes, aprovechó esos mismos informes para atribuirse fuerza, alimentar la resistencia y consolidar su poder.[933]

Los dirigentes de Hamás creían que Israel se iba a movilizar para detener el lanzamiento de cohetes desde Gaza, conseguir la liberación del soldado israelí secuestrado Guilad Shalit, reducir su capacidad para lanzar cohetes, acabar con el contrabando de armas desde Egipto y debilitar a Hamás tanto política como militarmente hasta que su Gobierno colapsase.[934] Las publicaciones de Hamás, que informaban sobre los medios de comunicación y los debates políticos israelíes, afirmaron que Abás había llegado a acuerdos con sus homólogos israelíes para derrotar a Hamás, con la intención de «volver a Gaza sobre un tanque israelí».[935] Osama Hamdan, representante de Hamás en Beirut, señaló que un ataque contra Gaza no haría sino cumplir los objetivos secretos compartidos por Abás y Fayad.[936] Para Hamás, la escalada suponía una vuelta a la forma natural de lucha entre ocupante y ocupado. El movimiento reiteró que el bloqueo era una agresión en sí mismo, por lo que solo era posible ponerle fin a través de la lucha armada, no por medio de la diplomacia. Tras la retirada de Sharon de Gaza, Hamás estaba más convencido que nunca de la capacidad de la violencia para lograr concesiones.[937]

Hamás y otras facciones habían recurrido a los cohetes de forma sistemática para protestar contra el bloqueo, que consideraban un acto de guerra. Además, igual que Israel, Hamás también quería aumentar su capacidad de disuasión y evitar que Israel volviera a invadir la zona por aire o por tierra.[938] En teoría, desde su base en Gaza, Al-Kasem estaba trabajando en dos vías paralelas: por un

lado, la de reforzar su capacidad ofensiva con la mejora de la tecnología de sus proyectiles, y por otro, la de invertir en una sólida infraestructura defensiva, principalmente en forma de túneles por toda Gaza.[939] Para poder establecer un sector de fabricación de armas relativamente estable dentro de Gaza, Al-Kasem dependía en gran medida de los túneles.[940] Esa industria local contribuía a ampliar un arsenal que, según Hamás, ya estaba bastante desarrollado. El portavoz de Al-Kasem dijo que, tras derrotar a las fuerzas de seguridad palestinas, había caído en sus manos un alijo de armas modernas, armas que Estados Unidos e Israel habían proporcionado a las fuerzas de seguridad palestinas para prepararlas para la lucha contra Hamás, además de otras armas que la Autoridad Palestina había confiscado a Hamás en 1996.[941]

Tras la escalada de las hostilidades durante el mes de enero, y ante la continuidad del bloqueo, el 4 de febrero Hamás envió un terrorista suicida a Israel. Fue el primer atentado suicida desde 2004 y en él murió una mujer de setenta y tres años en la ciudad meridional de Dimona.[942] También continuaron lanzando cohetes, que el 27 de febrero provocaron la muerte del primer israelí en nueve meses.[943] Esto llevó a Israel a poner en marcha la operación Invierno Caliente, un ataque expansivo contra Gaza por tierra y aire que mató a ciento diez palestinos en cinco días.[944] La Unión Europea calificó la respuesta de Israel de «desproporcionada» y criticó su política de «castigo colectivo»; los analistas interpretaron la operación como el simulacro de una futura invasión.[945] Hamás salió relativamente indemne, se jactó de su victoria y siguió lanzando cohetes.[946] «Los palestinos han salido victoriosos en la guerra de cinco días librada por la ocupación sionista en la Franja de Gaza. Si alguien protesta por la elección de la palabra "victoria", le explicaremos que los palestinos consiguieron frustrar todos los objetivos sionistas, tanto los anunciados como los ocultos, entre ellos, el cese del lanzamiento de cohetes, la creación de un cisma entre el pueblo palestino y la resistencia, y el colapso del Gobierno de Hamás».[947]

La entereza demostrada frente al arsenal israelí, que era mucho mayor, se presentó como una victoria. Hamás peinó los medios de comunicación israelíes e internacionales en busca de noticias que describieran la «resiliencia» gazatí y utilizó esos comentarios como refuerzo positivo para la población.[948] Para mitigar el resentimiento de la población de Gaza, asumió el coste de las casas que habían sido destruidas por los bombardeos, pero, al mismo tiempo, y aunque resultara contradictorio, continuó con los ataques que Israel utilizaba para justificar sus represalias.[949] Hamás consideraba que su política en Gaza era una misión existencial para proteger la lucha palestina en un sentido más amplio. «El sufrimiento en Gaza es terrible, pero, como hemos dicho desde un principio, esta

batalla no es solo la batalla de la población de Gaza. Es la batalla de todos los palestinos. El colapso [de Gaza] conducirá a un colapso palestino. Su victoria conducirá a una victoria palestina», exclamaban las publicaciones.[950]

Debido a la gran inestabilidad, en la primavera de 2008 se iniciaron en El Cairo conversaciones indirectas sobre un alto el fuego entre Hamás e Israel. Por el mero hecho de haber ocurrido, estas conversaciones tuvieron el efecto inmediato de validar a Hamás como contraparte de Israel en Gaza. Durante años, durante su campaña de resistencia en la segunda intifada, Sharon se había negado a negociar con Hamás. En cambio, ahora que el movimiento había sido condenado al ostracismo político, en lugar de utilizar los canales tradicionales de la OLP, Israel abrió canales indirectos. Fuera o no intencionado, esto contribuyó a normalizar el Gobierno de Hamás, respaldó al movimiento e inevitablemente fortaleció la división con Cisjordania. Otros intentos diplomáticos que reconocieron, aunque fuera de forma implícita, el Gobierno de Hamás en Gaza tuvieron un efecto similar. Por ejemplo, para Hamás, que el expresidente estadounidense Jimmy Carter estuviera dispuesto a reunirse con sus dirigentes fue el «acontecimiento político más importante en el escenario palestino desde las elecciones legislativas de 2006».[951]

En El Cairo, las conversaciones indirectas con Israel sobre el alto el fuego avanzaban lentamente. Hamás insistía en que cualquier posible alto el fuego debía aplicarse tanto a la Franja de Gaza como a Cisjordania.[952] Además, y lo que es más importante, vinculó el alto el fuego a una mayor apertura en los pasos fronterizos de Gaza. Por su parte, Israel intentó ampliar las conversaciones para que incluyeran temas como un intercambio de prisioneros que implicara la liberación de Shalit o la interrupción del contrabando de armas.[953] Ambas partes negociaron con firmeza y demostraron que la escalada militar en el campo de batalla daba cabida a una diplomacia oculta que buscaba alterar el *statu quo* entre ellos. Israel anunció que, en vez de seguir limitando su política de seguridad a acciones de represalia, iba a llevar a cabo ataques preventivos a voluntad. Hamás aseguró que lanzaría los nuevos cohetes Katyusha, similares a los de Hizbulá, que hasta ese momento había utilizado con moderación.[954]

Hamás se mantuvo firme. El hecho de no sucumbir a las amenazas militares y conseguir capear el yugo económico se celebraron como exitosos actos de resistencia.[955] Estas decisiones y su postura en las negociaciones contrastaban con las de la Autoridad Palestina y apuntalaron la idea de que una estrategia nacional diferente era posible, como pedía Hamás. Tras la conferencia de Annapolis, la promesa de tratar las cuestiones relativas al estatuto final antes de que acabara el año 2008 se fue desvaneciendo.[956] A pesar de ello, Abás y Olmert

siguieron celebrando encuentros mensuales. Las publicaciones de Hamás acusaron a Abás de «regalar [a los líderes israelíes] cajas de baklavas sirios mientras Gaza era masacrada», e insistieron en que aún estaban a tiempo de optar por la resistencia: «Basta de obstinación, vuestro proyecto ha fracasado».[957]

Del lado israelí, el apoyo político a las conversaciones de paz se redujo debido a la inestabilidad en la frontera con Gaza. Los israelíes se quejaban de que su gesto de buena voluntad de retirarse de Gaza se había visto recompensado con la toma del poder por parte de los terroristas.[958] Pero apenas se habló del papel desempeñado por Israel en la dinámica de aislamiento que había tenido lugar en Gaza, ni del impacto de la incapacidad israelí a la hora de actuar de forma coordinada en el frente de la paz. A medida que el proceso de paz se estancaba, se puso de manifiesto que los esfuerzos estadounidenses e israelíes para reforzar Cisjordania a costa de Gaza estaban fracasando. Una encuesta elaborada por el Centro Palestino de Investigación de Políticas y Encuestas mostró que solo el 42 por ciento de los palestinos apoyaba a Fatah, mientras que el 35 por ciento apoyaba a Hamás: la diferencia era menor que inmediatamente después de que Hamás tomara el poder en Gaza. Otra encuesta de la misma organización mostró que, en unas elecciones presidenciales, Ismail Haniye derrotaría a Abás.[959]

El 19 de junio de 2008, casi un año después de que Hamás tomara el poder en Gaza, las conversaciones de El Cairo consiguieron que Israel y Hamás acordaran «en principio» un alto el fuego escalonado de seis meses. Llevaban tres meses de negociaciones indirectas. Fue el primer alto el fuego oficial negociado, aunque fuese de forma indirecta, entre Israel y Hamás (y no entre Israel y la OLP). Durante la segunda intifada, los alto el fuego de Hamás habían sido decisiones unilaterales o se habían negociado bajo los auspicios de la OLP. De hecho, este acuerdo refleja la separación en dos del poder político palestino. Las medidas para aislar a Hamás habían alcanzado su punto álgido en esta postura israelí de «divide y vencerás» a la hora de tratar con los palestinos: Hamás en Gaza, la Autoridad Palestina en Cisjordania.

En el acuerdo, a cambio de que se pusiera fin al lanzamiento de cohetes, Israel accedió a flexibilizar de forma gradual algunos de los pasos fronterizos de Gaza para permitir la entrada de productos básicos, pero sin eliminar el bloqueo. Hamás aceptó que el alto el fuego comenzara en Gaza y no se ampliara a Cisjordania. No obstante, el movimiento se negó a vincular las discusiones sobre el alto el fuego con un acuerdo de intercambio de prisioneros e insistió en que debía negociarse de forma independiente.[960] Ambas partes acordaron que el alto el fuego comenzaría después de un periodo de prueba, tras el cual Israel

empezaría a levantar el bloqueo económico si Hamás era capaz de mantener la calma en la frontera. Cuestiones como el intercambio de prisioneros, la ampliación del alto el fuego a Cisjordania y el fin del contrabando de armas se abordarían en conversaciones posteriores.[961] El mayor reto para Hamás era frenar las acciones de resistencia de las otras facciones, incluida la Yihad Islámica, y de los desertores de grupos extremistas o miembros rebeldes de Al-Kasem.[962]

Este alto el fuego supuso un importante avance, ya que validó a Hamás como gobernante efectivo de Gaza. Por consiguiente, el movimiento se convirtió en la entidad responsable de apaciguar el frente de resistencia. Al encargarse de coordinar las operaciones militares de todas las facciones para garantizar que las decisiones de escalar o detener la violencia se acordaban y acataban de forma colectiva, Hamás se hizo con el monopolio de la «resistencia».[963] Hamás no se hacía ilusiones, sabía que para Israel el alto el fuego no era indefinido: la calma era la antesala de una invasión destinada a conseguir la liberación de Shalit y a acabar con el Gobierno de Hamás. El movimiento suponía que, para justificar sus represalias, Israel alegaría algún tipo de violación del alto el fuego.[964] Aun así, para Hamás, el alto el fuego era una oportunidad para recobrar el aliento, desarrollar sus capacidades políticas y militares a nivel interno y darle un respiro a la población de Gaza.[965] En sus publicaciones, los analistas recalcaban que el alto el fuego no era «más que un giro forzoso en el camino sangriento entre Hamás e Israel. Por consiguiente, debido a cuestiones políticas, militares y de seguridad, no tenemos escapatoria, habrá un poderoso ataque militar [israelí] contra Hamás en Gaza […]. La calma actual es el descanso del guerrero para ambas partes […]. El conflicto no se resolverá en los hoteles de los negociadores, sino en las trincheras de los combatientes».[966]

## Operación Plomo Fundido

El lanzamiento de cohetes desde Gaza disminuyó durante el verano de 2008. Las restricciones israelíes a la entrada de suministros básicos en Gaza también se suavizaron, pero no mucho. El bloqueo sí permitió la entrada de más alimentos, agua y suministros médicos, pero la realidad es que las cantidades permitidas apenas cubrían las necesidades de la población de Gaza.[967] A puerta cerrada, los políticos israelíes acordaron mantener la economía de Gaza «al borde del colapso», justo por encima de lo que se considera una catástrofe humanitaria.[968] Hamás, consciente de la naturaleza temporal del alto el fuego, aprovechó la

calma para prepararse para el esperado ataque y reforzar su infraestructura defensiva.[969] También centró su atención en el Gobierno interno y en la reconciliación. Poco antes de firmar el alto el fuego, Hamás informó de que Abás había suavizado sus requisitos para la negociación y había aceptado la invitación de El Cairo para iniciar el diálogo.[970] El fracaso de las conversaciones de paz con mediación estadounidense, unido al éxito de Hamás a la hora de forzar a Israel a debatir, ayudó a concretar el papel del movimiento dentro de la política palestina y a quitar fuerza a los argumentos partidarios de negociar con Israel.[971]

Hamás observó con recelo el cambio de Abás.[972] Siguió criticando las «acciones terroristas» de la Autoridad Palestina contra sus miembros y los de la Yihad Islámica en Cisjordania.[973] Supuestamente, se había impedido la distribución de publicaciones de Hamás, como *Filastin al-Muslima* y *Al-Resalah*, se habían cerrado algunas instituciones islámicas y se habían profanado mezquitas durante el mes sagrado del Ramadán, en lo que Hamás denominó la «guerra contra las mezquitas».[974] Además de recelar de la Autoridad Palestina, Hamás no las tenía todas consigo respecto a la mediación egipcia. La decisión de Egipto de mantener cerrado el paso fronterizo de Rafah hacía sospechar a Hamás que pretendía mantener el bloqueo y defender el Gobierno de la Autoridad Palestina en Gaza.[975] Las publicaciones informaban de que los dirigentes de Hamás habían intentado que el mediador fuera Siria, pero supuestamente las autoridades egipcias se opusieron.[976] Debido a estas preocupaciones, Hamás estaba a la defensiva y preveía una presión egipcia para que hiciera concesiones, tanto en las negociaciones de intercambio de prisioneros con Israel, como parte de un acuerdo de alto el fuego, como en las conversaciones internas de reconciliación.[977]

Entre el 15 de agosto y el 10 de octubre, El Cairo acogió a las facciones durante las conversaciones de reconciliación. Las negociaciones se centraron en cinco áreas: Gobierno, elecciones, seguridad, la OLP y la reconciliación interna. Tras unos debates maratonianos, se estableció un marco para la reconciliación: una hoja de ruta capaz de unir a las facciones en torno a una única visión palestina. La Iniciativa de El Cairo buscaba la creación de un Gobierno provisional (formado quizá por tecnócratas) que permitiría que se levantase el bloqueo y se preparasen nuevas elecciones presidenciales y legislativas, aprobaría una estrategia nacional liderada por los dirigentes de la OLP para acabar con la ocupación más allá de las fronteras de 1967 y reformaría el aparato de seguridad.[978] Estos parámetros coincidían en líneas generales con lo que Hamás ya había aceptado como parte del Gobierno de unidad antes de tomar Gaza. Sin embargo, ahora Hamás planteó algunas objeciones.[979]

Estas estaban motivadas en cierta medida por la percepción de que Abás y los mediadores egipcios estaban confabulados. Basándose en su experiencia en el periodo previo a la división de Gaza y Cisjordania, Hamás consideraba que las maniobras de Abás eran movimientos estratégicos destinados a usurpar el poder para garantizar la hegemonía política de Fatah.[980] La intransigencia del movimiento ponía de manifiesto que Hamás ya no estaba tan dispuesto a aceptar lo que antes había transigido. Las políticas de marginación habían hecho que las concesiones políticas de Hamás pasasen desapercibidas y habían creado una situación en la que el movimiento podía implementar su visión sin que nadie la cuestionara. Hamás se centró en consolidar su poder en Gaza y, al final, se retiró de las conversaciones, alegando que se debía a las políticas de Abás en su contra en Cisjordania.[981] Durante el Acuerdo de La Meca, cuando Hamás se había visto superado por las responsabilidades incumplidas como consecuencia del bloqueo económico, el movimiento no había tenido más opción que buscar un acuerdo mutuo. Sin embargo, a mediados de 2008 ya no sentía tanta necesidad de mostrar flexibilidad en la búsqueda de la reconciliación. Por el momento, parecía que antes quería consolidar su poder.[982]

Hamás pudo mitigar el bloqueo sobre todo gracias a la economía de túneles. Desde la retirada de Israel hubo una expansión gradual, que se aceleró significativamente cuando Hamás se hizo con el control de la Franja, hasta el punto de que, en el verano de 2008, había más de quinientos túneles serpenteando bajo la frontera de Rafah, que reportaban a Hamás unos ingresos mensuales de unos 36 millones de dólares.[983] El negocio de los túneles se convirtió en una creciente empresa de operadores y comerciantes, «legalizada» por el Gobierno de Hamás al establecer una autoridad en el municipio de Rafah, al sur de Gaza, para regular el comercio por esa vía. Además, el municipio de Rafah permitió a Hamás controlar la entrada de armas en la Franja.[984] El aplomo de Hamás escondía cierta falta de sensibilidad diplomática, así como una gran confianza en su capacidad militar. En relación con el esperado ataque israelí, un alto dirigente de la rama externa de Hamás señaló que el movimiento estaba preparado, porque «la Gaza de 2008 no era la Gaza de 2005».[985]

En realidad, no eran más que palabras vacías, puesto que Hamás mantuvo un férreo control sobre el lanzamiento de cohetes desde Gaza, lo que indica que quería evitar cualquier choque con Israel. A pesar de que casi no se lanzaron cohetes, Israel mantuvo una estricta prohibición a la importación y exportación de mercancías desde Gaza y una prohibición total de circulación de personas.[986] A finales de 2008, mientras las conversaciones internas amenazaban con venirse abajo, empezó a resquebrajarse también el acuerdo de alto el fuego con Israel. El

4 de noviembre, en una dramática escalada, Israel rompió el alto el fuego con una incursión en la Franja de Gaza, alegando defensa propia preventiva contra un túnel de ataque que supuestamente Hamás estaba construyendo para capturar a soldados israelíes.[987] Hamás negó las acusaciones y defendió que el fin de sus túneles solo era defensivo o económico. A su vez, respondió con una lluvia de proyectiles lanzados desde la frontera. El enfrentamiento, aunque breve, reveló el deseo de Israel de acabar con el alto el fuego, tal como Hamás había predicho. Por su parte, el movimiento aprovechó la oportunidad para renegociar los términos del acuerdo. Israel no solo no había suavizado el bloqueo, condición esencial del alto el fuego, sino que evidentemente había continuado con sus incursiones en Gaza. Y eso a pesar de que, como admitieron abiertamente los responsables de seguridad israelíes, Hamás había sido sorprendentemente eficiente a la hora de cumplir la tregua desde el frente de Gaza.[988]

El 18 de diciembre, los dirigentes de Hamás anunciaron su negativa a ampliar el alto el fuego de seis meses, debido a la falta de voluntad israelí para cumplir con su parte del trato. Abás y los mediadores egipcios se opusieron.[989] De hecho, la decisión de Hamás se presentó como el detonante de la ofensiva militar israelí contra Gaza. Sin embargo, en privado y antes de que finalizara el alto el fuego, Jaled Mashal había transmitido por canales indirectos que Hamás estaba dispuesto a renovarlo, a pesar de las violaciones israelíes. En una carta dirigida en privado a los mediadores internacionales, Mashal afirmó que si «alguna de las partes presentara una nueva propuesta [de alto el fuego], el movimiento estaría dispuesto, junto a los demás movimientos palestinos de resistencia, a tomarla en consideración, de forma seria y responsable, siempre que implicase el final del asedio a Gaza, la apertura de todas las fronteras, incluido el paso de Rafah, y un [alto el fuego] similar en Cisjordania». Los mediadores internacionales confirmaron que este mensaje había sido entregado en mano a altos cargos del Ministerio de Defensa israelí, aunque ellos lo niegan.[990]

En paralelo a las negociaciones extraoficiales de Mashal, el 23 de diciembre, Mahmud Zahar declaró desde Gaza que Hamás estaba dispuesto a renovar la tregua si Israel levantaba el bloqueo.[991] El momento elegido por Zahar para su mensaje, justo después del lanzamiento de cohetes contra Israel, evidenció que el movimiento tenía la intención de usar la fuerza como un instrumento de negociación y de evitar la calma mientras durara el bloqueo. No obstante, al igual que había hecho durante la segunda intifada, Israel ignoró los esfuerzos de Hamás por rebajar la tensión. No mostró ningún deseo de interactuar con Hamás más allá de las conversaciones iniciales sobre el alto el fuego, en las que había

definido la dinámica emergente: administrar el bloqueo de forma que la vida en Gaza fuera posible, a cambio de que no se lanzaran más cohetes. Israel había estado gestando y planificando la ofensiva desde que comenzó el alto el fuego. De hecho, según los artículos de prensa israelíes, en junio de 2008, Israel había negociado la tregua con Hamás precisamente para dar a su Ejército el tiempo suficiente para prepararse para la invasión.[992]

Al preguntarle por los cohetes de Hamás en una rueda de prensa celebrada tras un encuentro con el presidente egipcio Hosni Mubarak en El Cairo, Tzipi Livni, ministra de Asuntos Exteriores de Israel, declaró: «Ya basta. La situación va a cambiar».[993] El 27 de diciembre, menos de cinco días después de que Zahar renovara su propuesta de alto el fuego, Israel puso en marcha la primera fase de la operación Plomo Fundido, una exhaustiva campaña de bombardeos aéreos. La operación, previa a las elecciones en Israel, coincidió con la transición presidencial en Estados Unidos, ya que el presidente Barak Obama iba a ocupar el cargo en enero de 2009. El primer día de la operación, aviones de combate israelíes sobrevolaron la Franja de Gaza y lanzaron bombas sobre la ceremonia de graduación de la fuerza policial civil de Hamás; murieron noventa y nueve participantes y graduados.[994]

A pesar de que se esperaba un ataque, a Hamás le pilló por sorpresa el momento y la magnitud de la ofensiva israelí. Tras el ataque aéreo, hubo una fase mixta, terrestre y aérea, que duró tres semanas, hasta el 18 de enero de 2009. En ese periodo, Israel llevó a cabo grandes campañas de bombardeos, con cientos de ataques aéreos en toda la Franja de Gaza. Israel sobrevoló los centros densamente poblados de la ciudad de Gaza, Jan Yunis y Rafah, y disparó contra edificios, mezquitas, hospitales y viviendas. Utilizó todo tipo de armas: sus aviones incluso llegaron a lanzar bombas de fósforo blanco, una sustancia química que provoca graves quemaduras y cuyo uso entre la población civil está prohibido por el derecho internacional.[995] Desde tierra, Hamás y otras facciones de la resistencia siguieron lanzando cohetes contra las ciudades del sur de Israel, unos treinta proyectiles al día.[996]

Desde un principio, la magnitud y la ferocidad de la ofensiva israelí frente a los misiles relativamente débiles de Hamás provocaron numerosas víctimas civiles en Gaza.[997] Como Israel se mantuvo ambiguo respecto a los objetivos de la operación Plomo Fundido, no estaba claro hasta dónde llegaría. En su nivel más básico, la operación buscaba acabar con el lanzamiento de cohetes, que había sembrado el pánico y provocado protestas en Israel, y también con el contrabando de armas a Gaza. Pero, y esto era lo más importante, Israel también esperaba hacer suficiente daño para disuadir a Hamás por medios militares, una

táctica que se había hecho añicos tras su fallida incursión en el Líbano dos años antes y una derrota que influyó en su desempeño durante esta operación.[998] Otros objetivos más específicos eran aclarar la situación de Guilad Shalit (o liberarlo) y presionar a la población civil de Gaza para que se rebelara contra Hamás. Un objetivo aún más ambicioso era el de pacificar por la fuerza a Hamás o incluso apartarlo del poder.[999]

El único aspecto evidente de la operación era que Israel tenía la intención de debilitar o decapitar a Hamás, pero sin volver a ocupar de forma directa la Franja.[1000] Mantenía así la estrategia que comenzó con Sharon y su retirada de la Franja de Gaza en 2005, que consistía en controlar externamente el enclave costero sin asumir ninguna responsabilidad directa sobre el territorio o sus habitantes. Por medio de la fuerza militar, Israel buscaba presionar a Hamás y obligarlo a apaciguarse. Entre el año 2000 y el inicio de la operación Plomo Fundido, Israel había matado a más de tres mil palestinos en Gaza, entre ellos 634 niños y niñas.[1001] En ese contexto, la operación no era más que una continuación del uso de la fuerza pura y dura por parte de Israel para acabar con Hamás y, de paso, ignorar cualquier gesto político que el movimiento le ofreciera. Todo ello, a pesar de los avisos de altos cargos, como el antiguo jefe del Mosad, Efraim Halevy, que insistió en que Hamás ya había manifestado su voluntad de buscar un compromiso para lograr una solución de dos Estados y estaba abierto a negociar.[1002] De este modo, Israel utilizó la fuerza militar para transformar Gaza en un problema humanitario.[1003] También organizó una campaña mediática que justificaba su feroz campaña de bombardeos (absolutamente desproporcionada en comparación con el lanzamiento de cohetes desde Gaza) sobre la base de su derecho a defenderse de lo que consideraba terroristas fanáticos decididos a destruir el Estado.[1004]

Debido a la preocupación en Estados Unidos por la transición presidencial, los países europeos reclamaron un alto el fuego inmediato.[1005] En el mundo árabe, las brechas que habían dominado la región tras dos legislaturas de Administración de Bush se hicieron palpables. Hamás, un Gobierno islámico armado y elegido democráticamente, se encontraba en el epicentro de la división. Mientras Israel ponía en marcha su ofensiva, los países que Bush había definido como «moderados» (entre ellos, Arabia Saudí y Egipto) encabezaron los intentos de que la Liga Árabe condenara el ataque e instara a ambas partes a acabar con la violencia. Al igual que la OLP, estos actores condenaron la escalada israelí, pero también culparon a Hamás por lanzar los cohetes. Según su propuesta, el fin de las hostilidades implicaba calma en ambos frentes, tanto el de Israel como el de Gaza.[1006]

Hamás lo rechazó porque equiparaba a las dos partes y desestimó las acusaciones de que los cohetes eran culpables de la invasión. El movimiento protestó, porque si había ofrecido un alto el fuego era a cambio de que se levantase el bloqueo. En opinión de Hamás, las declaraciones de los países árabes no tenían en cuenta la violencia inherente al estado de coerción que sufría Gaza.[1007] El movimiento criticó el «profundo letargo» de los líderes árabes «moderados» y su apoyo implícito a las acciones de Israel.[1008] También condenó la decisión del presidente egipcio Mubarak de mantener cerrado el paso fronterizo de Rafah durante la operación israelí.[1009] No pasó desapercibido el hecho de que, en vísperas de la operación, el ministro de Asuntos Exteriores de Israel y principal arquitecto de la operación Plomo Fundido abogara por la guerra contra Gaza desde una capital árabe. Eso reforzó la sensación de que Israel y los países árabes moderados, junto a ciertos líderes palestinos, como Abás y Fayad, se habían aliado en la lucha contra la resistencia.[1010]

Al otro lado de la brecha árabe se encontraban los países supuestamente radicales, como Catar, Irán y Siria. Cuando la Liga Árabe condenó la violencia, Catar organizó una «cumbre de resistencia» de emergencia para estudiar formas de poner fin a la agresión. Egipto y Arabia Saudí boicotearon el encuentro, igual que Abás.[1011] Irán y Turquía mostraron su firme apoyo a Gaza e iniciaron un proceso democrático para imponer un alto el fuego. En el caso de Turquía, las relaciones con Israel alcanzaron un nivel de tensión sin precedentes mientras duraron los ataques.[1012] El «lado radical» consideraba que, para volver a un alto el fuego, era necesario que primero se levantara el bloqueo. Estos países no aceptaban la fórmula de «calma a cambio de calma», sino que, igual que Hamás, rechazaban los llamamientos al alto el fuego que no pedían el levantamiento del bloqueo como requisito previo para acabar con el lanzamiento de cohetes.

Los ataques se cobraron un número considerable de víctimas. Fuentes palestinas estimaban que, después de doce días, habían muerto 770 palestinos y 2.500 habían resultado heridos. Según los médicos y las instituciones sanitarias de Gaza, el 40 por ciento de los muertos eran mujeres y niños, y entre los fallecidos había familias enteras de no combatientes. Del lado israelí, se notificaron cuatro muertes.[1013] La ministra de Asuntos Exteriores, Livni, y su homóloga, la secretaria Rice, entablaron conversaciones extraoficiales en Estados Unidos. Con el creciente número de muertos palestinos como telón de fondo, las conversaciones acabaron con un memorando de entendimiento que estipulaba que Estados Unidos ayudaría a Israel a reforzar su seguridad frente a Hamás y a poner fin al contrabando de armas.[1014] La promesa estadounidense implicaba que se abordarían las preocupaciones israelíes relativas al lanzamiento de cohetes

sin necesidad de que Israel dejase de oprimir Gaza.

Tres semanas después del comienzo de la operación Plomo Fundido, el 16 de enero, Israel declaró un alto el fuego unilateral. Se calcula que habían muerto unos 1.400 palestinos, la mayoría civiles y, entre ellos, unos 300 niños. También habían muerto trece israelíes, cuatro de ellos civiles. La estrategia militar de Israel y el posterior alto el fuego unilateral reiteraron que su política consistía en aislar a Gaza mediante el bloqueo y utilizar la fuerza pura y dura como método de disuasión.[1015] Tras haber aceptado el Gobierno de Hamás, como se vio en el primer alto el fuego, Israel pasó a abordar la cuestión de la Franja de Gaza solo desde el prisma de la seguridad, sin atender las exigencias políticas de Hamás. Israel llevaba mucho tiempo manteniendo un proceso diplomático con la Autoridad Palestina en Cisjordania para gestionar el conflicto (aunque no para resolverlo).[1016] Con la división de los dirigentes palestinos, se estaba estableciendo un marco parecido en la Franja de Gaza. La operación Plomo Fundido puso de manifiesto que el conflicto no se estaba gestionando por la vía diplomática, sino por la militar, a través de un diálogo de violencia debido a la inflexible retórica de Hamás.

A pesar de la importante devastación humana y económica de Gaza, en un principio no quedó claro si Israel había conseguido una disuasión duradera. Como era de esperar, a pesar de que se había visto totalmente superado por el ataque, Hamás lo consideró una victoria: Israel no había logrado su objetivo de desmantelar la organización ni de impedir el lanzamiento de cohetes, que continuaron de forma relativamente constante hasta el último día. Israel tampoco consiguió liberar a Shalit.[1017] En cuanto finalizó la operación, Hamás publicó un panfleto en el que afirmaba que había salido victorioso, porque se había mantenido firme ante el ataque.[1018] En comparación con la incapacidad de los palestinos para hacer frente al Ejército invasor en otras operaciones, como la operación Escudo Defensivo de 2002, la capacidad de Hamás para mantenerse firme e incluso infligir daños a los israelíes en 2008 se consideró un signo de progreso y crecimiento militar.[1019] El movimiento presentó las horribles pérdidas humanas como producto de una impotencia histérica por parte de Israel. «Cuando los invasores sionistas vieron que no conseguían hacer frente a nuestros combatientes […] y sus esfuerzos por doblegar a Hamás eran frustrados […], empezaron a ponerse histéricos. Por eso, la venganza se abatió sobre nuestras instituciones, mezquitas, hospitales y lugares de culto».[1020]

Las publicaciones de Hamás describían la guerra como una «transformación estratégica a favor de la causa palestina y el proyecto de entereza y resistencia».[1021] Los artículos señalaban que, aunque era solo un hito previo al siguiente

enfrentamiento, la fuerza de la ofensiva había alterado por completo el panorama político del mundo árabe.[1022] Esta valoración era verdad en parte. La operación Plomo Fundido fortaleció la movilización árabe en torno a Palestina, y el hecho de que países como Turquía se solidarizaran con los palestinos avergonzó a otros países, como Arabia Saudí y Egipto, que habían propiciado un acercamiento a Israel.[1023] También sacó a la luz las divisiones internas del mundo árabe y reveló la brecha que existía entre los líderes y el pueblo en los años 2008 y 2009. Durante las tres semanas que duró el ataque, la gente se echó a las calles árabes para protestar por el continuo sometimiento de los palestinos por parte de Israel.[1024] Hamás, que criticaba las políticas árabes oficiales, expresó su gratitud por esta solidaridad, tanto regional como internacional.[1025] Mencionó que, en las capitales árabes, los manifestantes llevaban maquetas de cohetes Kasem, que, según Hamás, se habían convertido en un símbolo de la resistencia y habían logrado lo que los ejércitos árabes no habían conseguido.[1026]

Hamás también mencionó encuestas que mostraban un aumento del apoyo al movimiento y al lanzamiento de cohetes a Israel.[1027] Aunque la popularidad de Hamás se había visto mermada por el bloqueo, las movilizaciones de apoyo a la resistencia vivieron un impulso temporal.[1028] Para Hamás, este apoyo suponía un logro inestimable, porque intensificaba la oposición del mundo árabe a los «planes estadounidenses y sionistas» para la región. En su opinión, Gaza se había convertido en un barómetro con el que juzgar a los regímenes oficiales.[1029] El movimiento predijo que, ahora que se había revelado la «verdadera cara» de la ocupación, habría menos obstáculos en su camino de resistencia. Esperaba que, después de lo ocurrido, nadie intentase justificar los asentamientos ni las negociaciones.[1030] Hamás pidió a la administración estadounidense entrante que reevaluara sus políticas hacia el movimiento y la resistencia legítima del pueblo palestino: «Os prometemos que no descansaremos, que no cerraremos los ojos, hasta que no veamos a los generales de la guerra y la destrucción […] conducidos a los tribunales internacionales como los criminales de guerra que son».[1031]

Incluso cuando disminuyó el repunte de simpatía, una vez que se interiorizó el alcance de la destrucción, Hamás consiguió sacar provecho de la oleada de apoyo. Como le había ocurrido a Hizbulá en 2006, Hamás se reafirmó como un movimiento que se había mantenido firme frente al implacable poder militar de Israel. En lugar de provocar un mayor aislamiento, Hamás dijo que había fomentado el contacto con la Unión Europea y Estados Unidos.[1032] Por otro lado, según las publicaciones de Hamás, la Autoridad Palestina liderada por Abás había sido «el mayor perdedor de la guerra».[1033] En su opinión, esta había sido su

oportunidad para ponerse del lado del pueblo. Aunque Abás acusaba a los estadounidenses e israelíes de las «masacres sionistas», había sido un necio al culpar a Hamás de la ofensiva y no había demostrado ni la más mínima solidaridad cuando la Autoridad Palestina reprimió cualquier forma de protesta en Cisjordania.[1034] La postura de Hamás mejoró su posición a los ojos de los palestinos y dejó a Abás en una situación bochornosa.[1035] Hamás opinaba que la guerra de Gaza había demostrado de una forma cruda que, a medida que la lucha palestina volvía a sus verdaderos principios bajo el «Gobierno de la resistencia» de Hamás, la Autoridad Palestina había dejado de tener sentido.[1036]

## Nacionalismos palestinos paralelos

En enero de 2009, Barack Obama se convirtió en el cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos y despertó la esperanza de que revisara la política de su país en la región. En Israel, la operación Plomo Fundido no había logrado mejorar la imagen de Olmert, y el líder del Likud, Benjamin Netanyahu, salió elegido primer ministro. Ante ese cambio, las publicaciones de Hamás subrayaron que «las cuentas entre la ocupación sionista y la Franja de Gaza no se han saldado aún. Las fuerzas que llegarán al poder en la entidad sionista y los que rodean a Netanyahu consideran que están en un constante enfrentamiento con la Franja de Gaza. La guerra solo se ha tomado un descanso. No se ha terminado».[1037] Cuando acabaron las hostilidades, El Cairo lideró los intentos de formalizar un alto el fuego y comenzar con la reconstrucción de Gaza. Dadas las agrias relaciones entre Hamás y Egipto, el movimiento intentó, sin éxito, que los mediadores fuesen Turquía o Siria.[1038]

Las negociaciones siguieron varias vías: la reconciliación, la reconstrucción y el alto el fuego. En relación con el alto el fuego, Israel siguió negándose a levantar el bloqueo e intentó vincular la tregua a un acuerdo de intercambio de prisioneros que incluyera la liberación de Shalit.[1039] A pesar de la fuerza abrumadora a la que había tenido que enfrentarse y que amenazaba con volver, Hamás insistió en que ambos asuntos debían tratarse por separado.

«No tenemos prisa ni anhelamos un alto el fuego —declaró un dirigente de Hamás—. La ocupación israelí necesita esta calma tanto como nuestro pueblo, ya que el enemigo no ha conseguido seguridad para sus asentamientos ni ha logrado quebrar la voluntad de la resistencia ».[1040]

Hamás también se mostró firme en los debates relacionados con la reconstrucción y la reconciliación. Poco después de que finalizara la operación

militar, se celebró en Sharm al-Shaij una conferencia sobre la reconstrucción, en la que participaron más de setenta países y dieciséis organizaciones internacionales comprometidas con la reconstrucción de la Franja de Gaza. Para apartar a Hamás, los donantes intentaron canalizar los fondos para la reconstrucción y gestionar su supervisión a través de la Autoridad Palestina en Cisjordania, que no tenía acceso a la Franja de Gaza.[1041] El movimiento se negó a que lo marginaran. Como señaló Hamdan, si los dirigentes de la Autoridad Palestina «no han conseguido volver a Gaza a lomos de un tanque israelí [durante la operación Plomo Fundido], tampoco lo harán sobre una hormigonera».[1042] Debido a estas complicaciones, la reconstrucción se estancó. Las conversaciones sobre la reconciliación también se resintieron. En un principio, parecía que Hamás había suavizado su postura, porque aceptó un acuerdo similar al que había rechazado un año antes.[1043] Esto demuestra que Hamás era consciente de que había más en juego que antes de la operación Plomo Fundido. Por ejemplo, Egipto insistió en la importancia de la reconciliación para poder garantizar la ayuda a Gaza y comenzar la reconstrucción. A pesar de su retórica, Hamás aceptó que Abás dirigiera el Comité de Reconstrucción de Gaza.[1044] Pero, a pesar de todo ello, las políticas que obstaculizaban la unidad seguían presentes.

La Administración de Obama dejó claro que Estados Unidos solo trataría con un Gobierno provisional que aceptara las condiciones del Cuarteto y cuyo primer ministro fuera Salam Fayad. Hamas se oponía a esta injerencia, que, en su opinión, solo buscaba acabar con las conversaciones y posponer la reconciliación hasta enero de 2010, después del final oficial del mandato de cuatro años de Hamás.[1045] Las publicaciones de Hamás conjeturaban que Estados Unidos esperaba que los gazatíes echaran la culpa al movimiento de los retrasos en la reconstrucción.[1046] Efectivamente, los retrasos afectaron a la popularidad de Hamás. Israel mantuvo un control casi absoluto de las fronteras: solo permitía la entrada de alimentos y medicinas de absoluta necesidad. En el verano de 2009, seis meses después del final de la operación Plomo Fundido, muchos habitantes de la Franja sentían resentimiento hacia Hamás por la miseria que estaban viviendo.[1047] Según las encuestas, Fatah contaba con un 35 por ciento de los votos, frente al 19 por ciento de Hamás.[1048]

Esta disparidad popular se vio acentuada por el apoyo económico con que contaba la Autoridad Palestina. Bajo el liderazgo de Fayad, la Autoridad Palestina había adoptado una política económica expansiva, centrada en el crecimiento y el desarrollo.[1049] Fayad esperaba que al establecer instituciones fuertes y transparentes, se allanara el camino para que surgiera un Estado palestino de hecho y eso sirviera, a su vez, para presionar a Israel para que se retirara a las

fronteras de 1967. Mientras se restablecía la calma en las calles de Cisjordania y la calidad de vida mejoraba, sobre todo en comparación con Gaza, la Autoridad Palestina siguió reprimiendo a las facciones de la resistencia. Este modelo llevó a Hamás a acusar al Gobierno de Ramala de ser un Estado policial violento.[1050] Irónicamente, el bajo nivel de popularidad de Hamás en Gaza también estaba relacionado con su propia represión de las facciones rivales. A pesar de su discurso en defensa de la pluralidad, Hamás debilitó la sociedad civil de Gaza con estrictas limitaciones a la participación en la vida política y restricciones cada vez mayores a las ONG.[1051] Con el fin de garantizar la seguridad, Hamás también adoptó una postura estricta, que incluía la represión violenta de los movimientos salafistas yihadistas dentro de Gaza.[1052]

Con las conversaciones de reconciliación palestinas como telón de fondo, el presidente Obama viajó a Oriente Próximo y pronunció un discurso histórico en la Universidad de El Cairo. En él, abordó el conflicto crónico de la región y describió «un mundo en el que los israelíes y los palestinos estén seguros en su propio Estado».[1053] Su secretaria de Estado, Hillary Clinton, continuó con una línea más dura de lo habitual y pidió a Israel que detuviera la expansión de los asentamientos, como requisito previo para las negociaciones bilaterales. A pesar de las protestas de los políticos israelíes, en un principio Israel pareció aceptar la reorientación de Obama. En un discurso pronunciado en la Universidad Bar Ilan de Israel pocos días después del discurso de Obama en El Cairo, Netanyahu habló abiertamente de un «Estado palestino desmilitarizado al lado del Estado judío».[1054] No obstante, algunos miembros de su partido se mostraron más intransigentes y seguramente representaban mejor la visión del partido Likud, que coincidía con la postura de derechas de otros ministros. Avigdor Lieberman, ministro de Asuntos Exteriores y viceprimer ministro de Israel, rechazó públicamente la creación de un Estado palestino y el acuerdo alcanzado en Annapolis.[1055] Su postura emulaba la negativa del propio Hamás a aceptar los acuerdos alcanzados en el pasado por la OLP. Hamás aprovechó esta similitud, alegando que su aceptación implícita de la solución de dos Estados estaba más cerca de la visión de Obama que la de Netanyahu.[1056]

El esperanzador impulso de la Administración de Obama a la reanudación del proceso de paz tuvo como consecuencia el estancamiento de las conversaciones de reconciliación interna. Ahora era menos probable que Abás se arriesgase a perder el apoyo estadounidense a cambio de un acuerdo de unidad con Hamás. A finales del mes de agosto, Hamás publicó un comunicado pesimista en el que se quejaba de la falta de acuerdo tras una larga serie de conversaciones improductivas. Como era de esperar, el movimiento atribuyó el fracaso solo al

unilateralismo de Fatah y a la falta de compromiso de Abás.[1057] Hamás insistía en que las conversaciones habían fracasado porque Fatah había continuado con las detenciones de los activistas políticos de Hamás en Cisjordania; por supuesto, siguió negando su propia represión en Gaza.[1058] Tras interminables horas de debate, quedó claro que ambas partes participaban en la farsa de la reconciliación sin la intención política necesaria para hacer concesiones o llegar a acuerdos.

Hacia finales del año 2009, se hizo cada vez más evidente que los caminos del Gobierno de Hamás en Gaza y de la Autoridad Palestina en Cisjordania eran irreconciliables. En otoño, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU publicó una investigación en la que analizaba las actividades de Hamás e Israel durante la operación Plomo Fundido, a pesar de la rotunda negativa israelí a cooperar con la investigación. Las conclusiones se publicaron en un informe conocido como el «informe Goldstone». Lleva el nombre de su autor principal, el juez sudafricano Richard Goldstone, una figura decisiva a la hora de debilitar desde dentro el *apartheid* en Sudáfrica. El informe Goldstone concluyó que Israel era culpable de crímenes de guerra cometidos durante la ofensiva en Gaza, entre otros, el ataque deliberado contra civiles e instituciones como hospitales. También inculpó a Hamás de crímenes de guerra por lanzar cohetes contra Israel de forma indiscriminada. Lo más revelador es que el informe no encontró ninguna prueba de que Hamás hubiera disparado cohetes desde viviendas de civiles ni hubiera guardado armas en mezquitas, afirmaciones que Israel había utilizado para justificar una invasión tan agresiva de las zonas civiles. En cambio, el informe sí identificó momentos en que los oficiales del Ejército israelí, al adentrarse en espacios urbanos durante su invasión por tierra, habían utilizado a palestinos como escudos humanos.[1059]

La Administración de Obama temía que llevar el informe a votación en el Consejo de Seguridad de la ONU supusiese un duro golpe para el proceso de paz que estaba intentando retomar. Para no perder el apoyo de Obama, Abás decidió no respaldar las conclusiones del informe y, como era de esperar, recibió duras críticas de las facciones palestinas, incluida Fatah. Las protestas públicas llevaron a Abás a intentar recular, por lo que se le acusó de «falta de carácter».[1060] Aprovechando la ocasión, Hamás se retiró de las conversaciones de reconciliación y se distanció de la Autoridad Palestina. El portavoz de Hamás declaró: «Es la primera vez en la historia en la que un pueblo ocupado intenta demostrar la inocencia de su ocupante. Es un escándalo. Esto revela que la Autoridad Palestina es un rehén de la ocupación y quizá incluso un instrumento para aplicar sus decisiones. No se trata de un error pasajero, sino de un intento sistemático de

demostrar la inocencia del ocupante».[1061]

A pesar de las concesiones de Abás y del éxito de las políticas económicas de Fayad, el proceso de paz siguió sin progresar. Tras haber pedido que se detuviera por completo la construcción de asentamientos para iniciar las conversaciones de paz, en noviembre la secretaria Clinton flexibilizó su estricta postura y elogió a Netanyahu por haber reducido la actividad de los asentamientos a un «ritmo más lento».[1062] Ante la presión del Gobierno israelí, el juez Goldstone se retractó de las conclusiones de su informe en un artículo de opinión publicado en *The Washington Post*, donde decía que Israel no había atacado intencionadamente a civiles.[1063] Esto se consideró un ejemplo desconcertante de cambio de opinión provocado por la presión internacional y puso de relieve lo que Hamás consideraba un prejuicio internacional.[1064] Estos factores jugaron a favor de Hamás. Mientras la Autoridad Palestina era humillada, Mashal declaró que Hamás tenía la intención de lanzar una nueva iniciativa política desde Damasco e invitó a todas las facciones a asistir y a abandonar formalmente la vía diplomática.[1065]

Unas semanas después del incidente de Goldstone, Hamás celebró otra victoria de la resistencia. A cambio de un vídeo de un minuto de Shalit, en el que se mostraba que seguía con vida, liberaron a veinte presos palestinos. «La ocupación israelí se ha visto obligada a someterse a la voluntad de la resistencia», declararon los editoriales. «Este paso ha allanado el camino para una operación mayor, un intercambio mayor».[1066] La capacidad de Hamás para obtener concesiones de Israel puso de manifiesto la eficacia de la estrategia del movimiento, sobre todo en comparación con los fracasos constantes de su homólogo en Cisjordania. Un año después de la operación Plomo Fundido, coincidiendo con su vigésimo segundo aniversario, Hamás parecía más seguro que nunca de su control de la Franja de Gaza.

En un discurso pronunciado el 14 de diciembre en una concurrida celebración de aniversario, Haniye retomó la iniciativa que Mashal había planteado en Damasco. El primer ministro abogó por una conferencia global que reuniera a las facciones islámicas y nacionales para establecer un programa común en favor de la lucha. La iniciativa de Hamás se aprovechó de la escasa popularidad de la Autoridad Palestina para intentar resucitar a las instituciones palestinas de una forma que favoreciera a la resistencia. Según Haniye, su programa político tenía que basarse en un compromiso con la recuperación de Palestina, el derecho al retorno y la indivisibilidad de Jerusalén.[1067] Para reforzar su base ideológica, Hamás insistía en que renunciar a cualquiera de estos principios era como incumplir uno de los pilares centrales del islam.[1068]

Esa era la actitud con la que Hamás gobernaba Gaza: como un partido en el Gobierno cuya misión era proteger esos principios contra viento y marea, integrando la infraestructura política y civil dentro de un proyecto de liberación más amplio. En sus publicaciones reconocía que la realidad de la gobernanza, del bloqueo y de los encarnizados enfrentamientos militares con Israel «habían obligado al Gobierno de Hamás a mantener la calma».[1069] Los alto el fuego se habían convertido en un marco político oficial que el movimiento (en su sentido más amplio) utilizaba para equilibrar su estrategia de liberación nacional con las exigencias de la gobernanza. Pero el movimiento había conseguido establecer una autoridad administrativa de facto y había afianzado su posición en la Franja de Gaza, desde donde podía lanzar su proyecto. Gracias a ese logro, la posición de Hamás como líder por derecho propio en la lucha palestina era incontestable.[1070]

Esta confianza se manifestaba sobre el terreno. Después de la operación Plomo Fundido, los compromisos promovidos por Egipto como parte del alto el fuego, con los que buscaba acabar con los túneles de Hamás, no tuvieron el resultado esperado. En 2009, Hamás había puesto en marcha una importante iniciativa para ampliar su infraestructura de túneles, y, a mediados de 2010, su inversión empezó a dar frutos. La escasez de alimentos y bienes de consumo se hizo más manejable y se iniciaron pequeños proyectos de reconstrucción.[1071] Para diversificar sus ingresos, Hamás empezó a subir los impuestos y aranceles al comercio en Gaza.[1072] Los líderes del Gobierno de Hamás hablaban de mirar hacia dentro y centrarse en la sostenibilidad y la construcción del Estado. Para Hamás, Gaza se había convertido en un espacio modélico de la lucha palestina, en comparación con Cisjordania, a la que los líderes de Hamás miraban con desdén por su sumisión a las fuerzas de la ocupación. Los líderes del movimiento admitían abiertamente las carencias y errores de su Gobierno, que atribuían a la inexperiencia, pero, en su opinión, se trataba de deficiencias menores, sobre todo al compararlas con el autoritarismo de Cisjordania.[1073]

Caracterizarlas de deficiencias menores era, en realidad, una tergiversación significativa, teniendo en cuenta las políticas represivas de Hamás en Gaza. A pesar de los túneles de Hamás, el sufrimiento en Gaza era innegable y era consecuencia del castigo colectivo infligido a la población con el bloqueo; esto despertó la solidaridad internacional. El 31 de mayo, una flotilla internacional formada por seis barcos civiles, conocida popularmente como Mavi Marmara, intentó romper el bloqueo de Gaza navegando hacia los puertos del enclave costero para entregar ayuda. Fue interceptada en aguas internacionales por soldados israelíes armados y abordada, lo que provocó un violento enfrentamiento que causó la muerte de nueve ciudadanos turcos que iban a

bordo. Hamás declaró «mártires» a los muertos y describió el ataque israelí como un acto de «piratería».[1074]

En Cisjordania, donde el Gobierno de Abás no había conseguido que Israel paralizara la construcción de asentamientos, los dirigentes palestinos accedieron a entablar negociaciones indirectas, mientras Estados Unidos seguía presionando para que se iniciaran las conversaciones directas. Hamás se mostró escéptico ante estas discusiones. Alegando que había una coalición más sólida y representativa en torno a un proyecto nacional alternativo basado en la resistencia, Hamás organizó «una reunión histórica» en Damasco, tal como la describió Mashal.[1075] Allí se juntaron trece facciones de la oposición que rechazaban firmemente cualquier forma de negociación, directa o indirecta, con Israel. Mientras las negociaciones entre la OLP e Israel seguían su curso, Hamás estaba organizando su propia coalición de facciones, en teoría con la intención de paliar el fracaso de la OLP; en palabras de Hamás, se estaba preparando para la siguiente fase, posterior a la caída del Gobierno de Abás-Fayad.[1076]

Tras cuatro meses de diplomacia que no llevaron a ninguna parte, Abás cedió aún más y, en agosto de 2010, aceptó retomar las negociaciones directas con Israel, sin que este hubiera frenado la expansión de sus asentamientos. El 31 de agosto, cuando estaban a punto de iniciarse las conversaciones, Al-Kasem lanzó la operación Torrente de Fuego en Cisjordania. Combatientes de Hamás abrieron fuego contra los coches de los colonos en Hebrón y mataron a cuatro colonos de Kiryat Arba. Para Al-Kasem, este ataque era uno de los muchos que tendrían lugar en respuesta a los crímenes de la ocupación. No habían pasado ni veinticuatro horas cuando se produjo otra acción en Ramala, en la que dos colonos resultaron heridos.[1077] Estos ataques abochornaron a Abás, ya que eran la prueba de que la Autoridad Palestina no había conseguido desmantelar la infraestructura de la resistencia. La Autoridad Palestina tomó de inmediato medidas drásticas contra todas las actividades de la resistencia en Cisjordania, intensificando una campaña contra Hamás ya de por sí brutal. Para el movimiento, esta «reacción histérica» demostraba que Israel había conseguido «convertir a la Autoridad de Abás-Fayad en una herramienta en manos de la ocupación».[1078] En relación con la «violenta campaña», un artículo proclamaba: «¿Quién habría imaginado que reaccionarían así al asesinato de cuatro sionistas, cuando no movieron ni un dedo ante el asesinato de mil trescientos palestinos a manos de la ocupación en Gaza?».[1079]

Las publicaciones de Hamás informaron de que los ataques de Al-Kasem habían sido aplaudidos porque mostraban la capacidad de resistencia del movimiento, a pesar de la represión.[1080] En concreto, los ataques desde

Cisjordania se consideraron muy potentes en términos estratégicos. Su objetivo era sacudir y sorprender a aquellos que pensaban que ya se había conseguido apaciguar a Hamás en Cisjordania, y coincidieron con la reanudación de las conversaciones de paz entre israelíes y palestinos. En verdad, es comprensible que se desatara la histeria, dado que el equipo negociador dirigido por Abás estaba a punto de aterrizar en Washington, donde iba a afirmar que la Autoridad Palestina había erradicado con éxito la resistencia armada. Fatah acusó a Hamás de ir en contra de la lucha palestina, al debilitar la posición de los negociadores y darle a Israel una excusa para tomar represalias en Cisjordania, a lo que Hamás respondió que, para empezar, los negociadores no tenían nada que hacer en Washington.[1081] «Mahmud Abás se ha olvidado de que los principios palestinos (la tierra, Jerusalén, el retorno, el fin de la ocupación) no son suyos […]. No ha sido elegido para hablar en nombre del pueblo palestino».[1082]

Con tanta acritud, no es de extrañar que la reconciliación no llegara a buen puerto.[1083] Las negociaciones resultaron especialmente complicadas en relación con la cuestión de la seguridad. Los mediadores egipcios le transmitieron a Abás que había unas «líneas rojas» que las Administraciones estadounidense e israelí no estaban dispuestas a cruzar, entre ellas, que Hamás tenía que desarmarse y que el control último de la seguridad tenía que estar en manos de Abás.[1084] Hamás rechazó estas exigencias sin ningún problema, ya que quería una «reconciliación real» o nada.[1085] En realidad, lo que pasaba era que había dos estrategias nacionales y ambas competían entre sí por legitimarse. En Gaza, los intentos de Israel para conseguir una disuasión definitiva fracasaron al surgir una nueva dinámica entre Israel y Hamás, basada en la resistencia y la violencia. Mientras Hamás continuaba desempeñando su papel en la Franja de Gaza y los habitantes de esa zona pagaban el precio, en Cisjordania la calidad de vida mejoró gracias al desarrollo económico. Ninguna de las dos estrategias —ni la fuerza ni la diplomacia— consiguieron concesiones políticas por parte de Israel, que seguía controlando todos los aspectos de la vida, tanto en Gaza como en Cisjordania. Bajo el peso de una ocupación inflexible, estas estrategias de liberación nacional duales y contrapuestas agravaron la fragmentación interna e institucionalizaron la división palestina entre la Franja de Gaza y Cisjordania. Sin alcanzar la reconciliación, Hamás y Fatah parecían inmersos en un juego de suma cero, en el que la popularidad de uno implicaba el debilitamiento del otro. Israel lo aprovechó de forma astuta y eficaz, manteniendo vías de negociación, directas e indirectas, con ambas partes por separado y obstaculizando cualquier tipo de unidad entre ellas.[1086] A la luz de esta dinámica, la posibilidad de obtener beneficios políticos y concesiones por parte de Israel quedó vinculada a una clara

rivalidad, que reconfiguró la política palestina y validó a Hamás como interlocutor principal, aunque antes hubiera sido un actor marginal.

---

[833] En entrevistas con el autor, los políticos de Hamás reiteraron que siempre había habido cierta división política y social entre Gaza y Cisjordania, como consecuencia de la separación geográfica. Pero esta era la primera vez que se producía una ruptura institucional en el seno del órgano de dirección palestino que supuestamente dirigía estos territorios.

[834] Véase Thrall, Nathan, «Our Man in Palestine», *New York Review of Books*, 14 de octubre de 2010.

[835] «Doc. 184: Speech for Mahmoud Abbas, June 20, 2007», *WF*, p. 391.

[836] Mashal atribuyó la eficacia militar de Hamás a la experiencia adquirida por sus combatientes gracias a la resistencia contra Israel. «Doc. 237: Meshal Interview, July 28, 2007», *WF*, pp. 553-559.

[837] «Doc. 225: Abbas's Speech, July 18, 2007», *WF*, pp. 488-493.

[838] «Meshal: The Problem Is Not with Fatah», *FM*, 4 de julio de 2007, p. 29.

[839] *Idem.*

[840] Véase «Doc. 187: Press Conference Hosted by Hamas, June 22, 2007», *WF*, pp. 405-412.

[841] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015.

[842] «Doc. 191: Haniya: Closing the Door, June 24, 2007», *WF*, pp. 416-419.

[843] Nasser, Giyath, «Musa abu Marzouq», *FM*, 4 de julio de 2007, p. 42.

[844] «Abu-Mazen», *FM*, 4 de julio de 2007, p. 3.

[845] «Meshal: The Problem Is Not with Fatah», *FM*, 4 de julio de 2007, p. 29.

[846] «Doc. 162: Letter from Hamas, June 14, 2007», *WF*, pp. 347-349.

[847] Véase Hamas, *The White Book: The Decisive Operation in Gaza: Necessity not Choice*, Oficina de prensa de Hamás, 2007.

[848] Hadi, Maha Abdel, «The Duo», *FM*, 4 de julio de 2007, pp. 34-36.

[849] Zoughbie, *Indecision Points*, p. 127.

[850] De conformidad con los Acuerdos de Oslo, Israel recauda los impuestos sobre las mercancías que entran en Gaza y los envía a la Autoridad Palestina en Ramala para que los distribuya.

[851] *Journal of Palestine Studies*, «A Gaza Chronology, 1948-2008», p. 120. Estas políticas contribuyeron a despolitizar Gaza: la separaron del conflicto palestino y la presentaron solo como un problema humanitario. En relación con esta visión de Gaza a través de la lente del humanitarismo, véase Feldman, Ilana, «Gaza's Humanitarianism Problem», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 22-37.

[852] Véanse Roy, Sara, *The Gaza Strip: The Political Economy of De-development*, Washington, Institute for Palestine Studies, 1995; Roy, Sara, *Failing Peace*, pp. 79-123 y

Shlaim, Avi, «How Israel Brought Gaza to the Brink of a Humanitarian Catastrophe», *The Guardian*, 7 de enero de 2009.

[853] En relación con el impacto inmediato del bloqueo véase OCHA, «Gaza Strip: Humanitarian Fact Sheet», Jerusalén Este: Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, Territorios palestinos ocupados, 2008.

[854] Roy, Sara, «Praying with Their Eyes Closed», pp. 64-74.

[855] Levy, Gideon, *The Punishment of Gaza,* Londres, Verso, 2010, p. viii. Más información sobre Israel como ocupante retirado y su estatus legal en Gisha, «Disengaged Occupiers», pp. 194-198, y Darcy, Shane, y John Reynolds, «An Enduring Occupation: The Status of the Gaza Strip from the Perspective of International Humanitarian Law», *Journal of Conflict and Security Law* 15, n.º 2, 2010, pp. 211-243.

[856] En relación con la postura de Hamás, véase «Abu-Mazen», *FM*, 4 de julio de 2007, p. 3.

[857] Varios organismos recibieron esta misma orden. Véase, entre otros, «Doc. 169: Decision of Head of Police, June 15, 2007», *WF,* pp. 359-360.

[858] «Doc. 193: Abbas's Speech, June 25, 2007», *WF*, pp. 422-424.

[859] «Doc. 171: Presidential Decree, June 16, 2007», *WF*, p. 361. Hamás publicó dos informes exhaustivos entre 2007 y 2009 que documentaban estas estrictas medidas de seguridad. Véanse Hamas, *The Black Book: Facts Database and Documentation for the Actions of the "Dayton" Government and Its Security Forces in the West Bank, June 14, 2007-June 15, 2008*, Oficina de prensa de Hamás, 2008, y Hamas, *The Black Book: Violations of the Oslo Team and Their Security Forces, June 16, 2008-December 31, 2009*, Oficina de prensa de Hamás, 2010.

[860] «Abbas an Agent», *FM*, 2 de agosto de 2007, p. 23.

[861] «Doc. 238: Joint Release, July 28, 2007», *WF*, pp. 559-560.

[862] «Abbas an Agent», *FM*, 2 de agosto de 2007, p. 23.

[863] Véanse International Crisis Group, «The Israeli-Palestinian Conflict: Annapolis and After», *Middle East Report,* n.º 22, 20 de noviembre de 2007, y Kurz, Anat, «The Post Annapolis Dynamic: The Hamas Factor», INSS Insight, n.º 38, Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 3 de diciembre de 2007.

[864] En relación con la postura de Hamás al respecto, véase «International Peace Conference», *FM*, 2 de agosto de 2007, p. 3.

[865] «Doc. 213: Hamas Release, July 4, 2007», *WF*, p. 466. Los entrevistados en Gaza se preguntaban cómo era posible que Abás fuese capaz de aceptar políticas que imponían castigos colectivos a su pueblo, independientemente de sus motivaciones políticas. Entrevista del autor a un analista palestino, 2015.

[866] «Abbas and Complete Fusion», *FM*, 14 de septiembre de 2007, p. 3.

[867] «Members from PA's Security», *FM*, 4 de julio de 2007, pp. 38-39.

[868] Nasser, Giyath, «Musa abu Marzouq», *FM*, 4 de julio de 2007, p. 40.

[869] Más información sobre la consolidación del poder de Hamás en Gaza en Milton-

Edwards, Beverley, «The Ascendance of Political Islam: Hamas and Consolidation in the Gaza Strip», *Third World Quarterly* 29, n.º 8, 2008, pp. 1585-1599.

[870] «Martyrs or Traitors», *The Economist*, 23 de junio de 2007.

[871] Entrevistas del autor a activistas de derechos humanos, Gaza, 2015.

[872] Mansour, Ibrahim, «Program for Administration», *FM*, 2 de agosto de 2007, p. 29.

[873] «Doc. 271: Hamas Document, September 2, 2007», *WF*, pp. 632-633.

[874] «Doc. 277: Letter from the Palestinian Centre, September 13, 2007», *WF*, pp. 644-649. Tanto la Autoridad Palestina como Hamás llevaron a cabo abusos tras la separación. Véase Human Rights Watch, «Internal Fight: Palestinian Abuses in Gaza and the West Bank» *Human Rights Watch,* 2008.

[875] Incluía una serie de actividades que se consideraban incompatibles con la «sociedad conservadora» de Gaza. Entrevista del autor a Issam Da'lis, 2015.

[876] Los estudios confirman una bajada de la delincuencia. Véase Milton-Edwards, «Order without Law?». Más información sobre el punto de vista de Hamás en relación con la seguridad y la vigilancia en Berti, Benedetta, y Beatriz Gutierrez, «Rebel-to-Political and Back? Hamas as a Security Provider in Gaza between Rebellion, Politics and Governance», *Democratization* 23, n.º 6, 2016, pp. 1.059-1.076, y Sayigh, Yezid, «"We Serve the People": Hamas Policing in Gaza», n.º 5, Waltham, Brandeis University, Crown Center for Middle East Studies, 2011.

[877] Mansour, Ibrahim, «Program for Administration», *FM*, 2 de agosto de 2007, pp. 28-29. Véase International Crisis Group, «Inside Gaza: The Challenge of Clans and Families», *Middle East Report* n.º 71, 20 de diciembre de 2007.

[878] Así lo reiteraron los políticos de Hamás y lo confirmaron los analistas. Entrevistas del autor a Bassem Naim, Adnan abu Amer y Raji Sourani, 2015.

[879] Entrevistas del autor a analistas israelíes y dirigentes de Hamás, 2015.

[880] El periodista llevaba dieciséis semanas cautivo. El papel de Hamás en su liberación se utilizó como muestra de su capacidad para mantener la seguridad, la ley y el orden. «Doc. 214: Article Written by Meshal, July 5, 2007», *WF*, pp. 468-469. En relación con la mediación de Ghazi Hamad, un alto dirigente de Hamás, véase Awni, Ibrahim, «Ghazi Hamad», *FM*, 2 de agosto de 2007, pp. 32-33. Véase asimismo Macintyre, Donald, *Gaza: Preparing for Dawn,* Londres, Oneworld, 2017.

[881] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015. El sistema judicial siguió aplicando la Ley Básica Palestina con pequeñas modificaciones para «vigilar» el comportamiento delictivo. Entrevista del autor a Issam Da'lis, 2015. Véase también Hovdenak, Are, «The Public Services under Hamas in Gaza: Islamic Revolution or Crisis Management?», PRIO Report, n.º 3-2010, Oslo, Peace Research Institute Oslo, 2010.

[882] «Doc. 231: Interview with Haniyeh, July 21, 2007», *WF*, pp. 505-508.

[883] Al-Qunaita, Eitidal, «Gaza after a Month», *FM*, 2 de agosto de 2007, pp. 24-27.

[884] Entrevistas del autor a Bassem Naim e Issam Da'lis, 2015. Ziad al-Zaza lo

describió así: «Actúa como un movimiento de liberación, gobierna como un Estado». Entrevista del autor a Ziad al-Zaza, 2015.

[885] Al-Qunaita, «Gaza after a Month», p. 25.

[886] Urquhart, Conal, «Israel Declares Gaza Strip Hostile Territory», *The Guardian*, 20 de septiembre de 2007.

[887] International Crisis Group, «After Gaza», p. 24.

[888] Entrevistas del autor a cargos electos de Cambio y Reforma, Gaza, 2015. Los activistas de derechos humanos en Gaza condenaron el sistema judicial de Hamás, porque no era imparcial y el movimiento abusaba de él con frecuencia. Entrevista del autor a activistas de derechos humanos, Gaza, 2015. Esta afirmación fue respaldada por organizaciones internacionales. Human Rights Watch, «Abusive System: Failures of Criminal Justice in Gaza», *Human Rights Watch,* 2012.

[889] Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015.

[890] Mansour, Ibrahim, «Program for Administration», *FM*, 2 de agosto de 2007, p. 28.

[891] «Doc. 220: Zahhar Stressing That Hamas Will No Longer Agree to the Previous State of Affairs in Gaza, July 12, 2007», *WF*, pp. 477-478.

[892] *Ibid.*, p. 477.

[893] Entrevista del autor a Ziad al-Zaza, 2015.

[894] *Idem.* La mayor parte de la población de la Franja de Gaza tiene menos de quince años. Presentan altos índices de alfabetización y la tasa de finalización de estudios y de graduados universitarios es igual a la de Cisjordania. Para más información, véase Saleh, Mohsen, *Gaza Strip: Development and Construction in the Face of Siege and Destruction,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2014. En relación con el enfoque de Hamás respecto al desarrollo, véase Burton, Guy, «Hamas and Its Vision of Development», *Third World Quarterly* 33, n.º 3, 2012, pp. 525-540.

[895] Entrevistas del autor a cargos electos de Cambio y Reforma, Gaza, 2015.

[896] Brown, «The Road out of Gaza», p. 4. Los funcionarios de sanidad y educación se marcharon en el verano de 2008, lo que provocó una grave crisis para Hamás. Mientras el movimiento buscaba sustitutos, obligó a muchos a reincorporarse a través de duras medidas, como el cierre de sus clínicas privadas. Entrevista del autor a Mostafa Ibrahim, 2015.

[897] Entrevista del autor a Ziad al-Zaza, 2015.

[898] Abumdallal, Sameer, y Ghassan AbuHatab, *The Tunnel Economy in the Gaza Strip: A Catholic Marriage,* Ramala, Birzeit University, 2014, pp. 7-12.

[899] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», pp. 6-31, y Pelham, «The Role of the Tunnel Economy», en Turner y Shweiki (eds.), *Decolonizing Palestinian Political Economy,* pp. 200-219.

[900] Pelham, Nicolas, «Gaza: A Way Out?», *New York Review of Books*, 26 de octubre de 2012.

[901] «The PA's Security», *FM*, 2 de agosto de 2007, pp. 40-41.

[902] «Abbas's Forces», *FM*, 14 de septiembre de 2007, pp. 34-35. Estas acusaciones de Hamás sobre la intolerancia religiosa de Fatah no eran nuevas, se remontan a principios de la década de 1990. Hamás les acusaba de que, incluso en las cárceles, los presos de Fatah se negaban a compartir celda con miembros religiosos. Veáse «Establishing Hamas», *FM*, 17 de diciembre de 2007, p. 20.

[903] «Abbas and Fayyad's Gift», *FM*, 4 de octubre de 2007, pp. 40-41. Se percibía como una forma de socavar la popularidad de Hamás en Cisjordania, atacando su infraestructura social y sus medios de comunicación.

[904] Entrevistas del autor a los ministros de Cambio y Reforma, 2015.

[905] Mansour, Ibrahim, «The Future of the Relationship», *FM*, 14 de septiembre de 2007, p. 37.

[906] Milton-Edwards, «Order without Law?», p. 10.

[907] «Abu Mazen's Permanently Failed Bets», *FM*, 4 de octurbe de 2007, p. 3.

[908] Mansour, Ibrahim, «The Future of the Relationship», *FM*, 14 de septiembre de 2007, p. 36.

[909] International Crisis Group, «After Gaza», pp. 14-16. En numerosas entrevistas, le dijeron al autor que los sentimientos personales de Abás y su aversión a Hamás minaban constantemente las posibilidades de reconciliación. Entrevista del autor a Omar Shaban, 2015.

[910] Según Hamás, su lema para el debate era: *la ghaleb wala maghloub* [sin vencedores ni vencidos].

[911] Zoughbie, *Indecision Points*, pp. 132-133.

[912] Más información sobre Annapolis en Heller, Mark, «Israelis and Palestinians after Annapolis», INSS Insight, n.º 37, Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 27 de noviembre de 2007.

[913] «Hamas Facing an Eradication War», *FM*, 10 de enero de 2008, p. 20.

[914] Aunque Israel llevaba quince meses sin lanzar operaciones oficiales, seguía habiendo ataques aéreos, asesinatos, demoliciones y fuego transfronterizo. *Journal of Palestine Studies*, «Israeli Military Operations against Gaza, 2000-2008», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 122-138.

[915] Brown, «The Road out of Gaza», p. 3.

[916] Véase Saymeh, Ibtisam, «Zionist Massacre», *FM*, 12 de febrero de 2008, p. 35.

[917] Brown, «The Road out of Gaza».

[918] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», p. 8.

[919] Yahya, Mohammad, «Blockade till Death», *FM*, 10 de enero de 2008, p. 46.

[920] «Why Do the Egyptian Authorities Work against Palestinians?», *FM*, 4 de septiembre de 2008, p. 3.

[921] Más información en Sabry, Mohannad, *Sinai: Egypt's Linchpin, Gaza's Lifeline, Israel's Nightmare,* El Cairo, American University in Cairo Press, 2015, pp. 85-109.

[922] *Journal of Palestine Studies,* «A Gaza Chronology, 1948-2008», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, p. 120. En relación con la situación de Gaza tras un año de bloqueo, véase Brown, «The Road out of Gaza».

[923] «The Shifting Balance of Power», *The Economist*, 2 de febrero de 2008.

[924] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», p. 9.

[925] Véase la portada de *FM*, 12 de febrero de 2008.

[926] «National Palestinian Conference», *FM*, 12 de febrero de 2008, p. 30.

[927] «*Al-Mujahid* Khaled Meshal», *FM*, 12 de febrero de 2008, p. 31.

[928] *Idem.*

[929] «Closing Statement», *FM*, 12 de febrero de 2008, p. 33.

[930] «War Is Coming, Maybe», *FM*, 6 de marzo de 2008, p. 3.

[931] «Zionist Entity», *FM*, 2 de agosto de 2007, pp. 30-31.

[932] «Zionist Testimonials», *FM*, 5 de noviembre de 2007, p. 3.

[933] Por ejemplo, Hamás se alegraba de que Israel llamase a todos los proyectiles que entraban en sus territorios «misiles Kasem», aunque muchos los disparaban otras facciones. Véase al-Golani, Atef, «Hamas Broke the Impossible», *FM*, 17 de diciembre de 2007, p. 12.

[934] «Zionist Authorities», *FM*, 10 de enero de 2008, pp. 38-39.

[935] *Ibid.*, p. 14.

[936] «Doc. 276: Interview with Osama Hamdan, September 12, 2007», *WF*, pp. 641-644.

[937] Para más información sobre este «diálogo violento», véase Ayyash, «Hamas and the Israeli State», pp. 103-123.

[938] Portada de *FM*, 26 de junio de 2008, bajo el título «Los cohetes de *Al-Muqawama* en Ascalón recuperan la teoría del equilibrio del terror».

[939] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás en Gaza, 2015.

[940] Sabry, *Sinai*, pp. 51-85.

[941] «Discussion with Abu Ubaida», *FM*, 17 de diciembre de 2007, pp. 30-31.

[942] «War Might Be Coming», *FM*, 8 de marzo de 2008, p. 3. Estas acciones se consideraron prueba de que, dentro de Hamás, los partidarios de una «línea dura» (que pretendían consolidar el poder en Gaza) estaban ganándoles la partida a los «moderados» (que buscaban la unidad y la reconciliación). Véase Brown, «The Road out of Gaza», pp. 5-7.

[943] Más información sobre el lanzamiento de cohetes en 2007 y 2008 y su impacto en Israel en Byman, *A High Price*, pp. 182-189.

[944] *Journal of Palestine Studies*, «Israeli Military Operations against Gaza», p. 137.

[945] *Ibid.*, p. 138.

[946] «The Five Day War», *FM*, 30 de marzo de 2008, p. 3.

[947] *Idem.*

[948] Entre otros, «When the Murderer Confesses», *FM*, 5 de mayo de 2008, p. 3.

[949] «Hamas's Battle for Hearts and Minds», *The Economist*, 29 de marzo de 2008.

[950] «When the Killer Admits», *FM*, 5 de mayo de 2008, p. 3.

[951] Murra, Ra'fat, «What after the Hamas-Carter Meetings?», *FM*, 5 de mayo de 2008, p. 33.

[952] «*Tahdi'ah*», *FM*, 26 de junio de 2008, pp. 38-39.

[953] «Two Track Tango», *The Economist*, 24 de mayo de 2008.

[954] «The Bloody Conundrum of Gaza», *The Economist*, 8 de marzo de 2008.

[955] «The Zionist View», *FM*, 8 de julio de 2008, pp. 16-17.

[956] «Israel's Tottering Prime Minister», *The Economist*, 31 de mayo de 2008.

[957] «Illusionary Negotiations», *FM*, 26 de junio de 2008, p. 3. Estos encuentros se consideraban prometedores; véase Avishai, Bernard, «A Plan for Peace That Still Could Be», *The New York Times*, 7 de febrero de 2011.

[958] Véase, entre otros, Inbar, Efraim, «Gaza: Risks and Opportunities», *Perspectives Paper*, n.º 38, The Begin-Sadat Center for Strategic Studies, febrero de 2008.

[959] «The Wandering Palestinian», *The Economist*, 10 de mayo de 2008. Hamás consiguió buenos resultados en las elecciones estudiantiles de Birzeit, la Universidad de Hebrón y la Politécnica. Al-Amer, Nowaf, «Student Union Elections», *FM*, 26 de junio de 2008, pp. 36-37.

[960] «*Tahdi'ah*», *FM*, 26 de junio de 2008, pp. 38-39. Véase asimismo «The Swap», *FM*, 4 de agosto de 2008, p. 3.

[961] En relación con la tregua, véase *Journal of Palestine Studies,* «Prelude to Operation Cast Lead: Israel's Unilateral Disengagement to the Eve of War», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 139-168.

[962] «Can a Ceasefire Hold?», *The Economist*, 21 de junio de 2008; International Crisis Group, «Radical Islam in Gaza», *Middle East Report* n.º 104, 29 de marzo de 2011.

[963] El comité encargado de coordinar las actividades de la resistencia representaba a las facciones sobre el terreno. Entrevista del autor a Ahmed Yousef, 2015.

[964] «Leader of IDF», *FM*, 8 de noviembre de 2008, pp. 20-21.

[965] Hamdan, Abdallah, «Large Popular Relief», *FM*, 8 de julio de 2008, p. 18.

[966] Amer, Adnan abu, «*Tahdi'ah* . . . Warriors Break», *FM*, 4 de agosto de 2008, pp. 38-39.

[967] Véase una descripción detallada en *Journal of Palestine Studies*, «Prelude to Operation Cast Lead», pp. 164-166.Véanse también Carter, Jimmy, «An Unnecessary War», *The Washington Post*, 8 de enero de 2009, y Maqbool, Aleem, «Truce Barely Eases Gaza Embargo», *BBC*, 19 de agosto de 2008.

[968] «WikiLeaks: Israel Aimed to Keep Gaza Economy on Brink of Collapse», *Haaretz*, 5 de enero de 2011. Los informes que recibieron por medios legales las ONG presentan borradores de políticas israelíes en los que se calcula el sustento mínimo necesario para mantener a la población de Gaza justo al borde de la desnutrición, un punto llamado «línea roja». El Gobierno de Israel insistió en que estos informes nunca se utilizaron

como base de una política civil en la Franja de Gaza. «Food Consumption in the Gaza Strip: Red Lines», *COGAT*, septiembre de 2012.

[969] Sumaira, «Political Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», en Al-Kayyali, Abdul-Hameed (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip: Cast Lead Operation*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2009, pp. 75-97, y Hattit, «Military Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», en *ibid.*, pp. 97-125.

[970] «*Tahdi'ah*», *FM*, 8 de julio de 2008, p. 3.

[971] Hamás informó de que los israelíes consideraban que el alto el fuego era una victoria para Hamás. «*Tahdi'ah*», *FM*, 8 de julio de 2008, p. 19.

[972] Hadi, Maha Abdel, «Internal Palestinian Dialogue», *FM*, 8 de julio de 2008, pp. 24-25.

[973] «Report on Terroristic Procedures», *FM*, 10 de octubre de 2008, pp. 28-29.

[974] «Abbas-Fayyad-Dayton Forces», *FM*, 27 de noviembre de 2008, pp. 24-26.

[975] Sobre cuántas de las sospechas de Hamás se demostraron más tarde, véase «From the Treasures of the WikiLeaks», *FM*, 2 de marzo de 2011, p. 20.

[976] Badwan, Ali, «Behind the Scenes», *FM*, 4 de agosto de 2008, pp. 34-35.

[977] «Arab Forces», *FM*, 10 de octubre de 2008, p. 3.

[978] Más información sobre estas conversciones de reconciliación en Hilal, Jamil, «Al-Istiqtab fi al-Haqel al-Siyyassi al-Filastini», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 21, n.º 83, 2010, pp. 24-39. En relación con el enfoque de Hamás en sus publicaciones, véase Badwan, Ali, «Egyptian Proposal», *FM*, 10 de octubre de 2008, pp. 48-49.

[979] «Resistance Is the Most Important Element», *FM*, 27 de noviembre de 2008, p. 3.

[980] Murra, Ra'fat, «Notes on the Egyptian Document», *FM*, 8 de noviembre de 2008, p. 31. Hamás creía que Abás estaba presionando para lograr la reconciliación antes de que finalizara su mandato presidencial en enero de 2009, ya que eso le permitiría prorrogar su mandato hasta que pudieran celebrarse elecciones legislativas y presidenciales. Hamás se oponía a esta medida. Véase «January 9, 2009», *FM*, 8 de noviembre de 2008, pp. 39-41.

[981] «The Return of Blood and Anger», *The Economist*, 15 de noviembre de 2008.

[982] En relación con la decisión de Hamás, véase Mohammad, Abd al Alim, *The Palestinian Struggle at a Crossroads,* El Cairo, Mahrosa, 2010.

[983] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», p. 10.

[984] *Ibid.*, pp. 6-31, y Sabry, *Sinai*, pp. 85-109.

[985] «Latest Cairo Dialogue», *FM*, 27 de noviembre de 2008, p. 28.

[986] *Journal of Palestine Studies*, «Prelude to Operation Cast Lead», p. 165. Más información sobre los cohetes en «Summary of Rocket Fire and Mortar Shelling in 2008», Intelligence and Terrorism Information Center at the Israel Intelligence and Commemoration Center, 2009, p. 6.

[987] «The Return of Blood and Anger», *The Economist*, 15 de noviembre de 2008.

[988] En relación con esta capacidad de cumplir el alto el fuego, véase Kanwisher, Nancy, Johannes Haushofe y Anat Biletzki, «Reigniting Violence: How Do Ceasefires End?», *Huffington Post*, 6 de febrero de 2009. Citas de los miembros de seguridad israelíes en Siegman, Henry, «Israel's Lies», *London Review of Books*, 29 de enero de 2009.

[989] El 22 de diciembre, los presos publicaron un comunicado en el que pedían a Hamás que pusiera fin a este alto el fuego. Sumaira, «Political Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», p. 79. En relación con la postura de Abás, véase Masri, «Political Performance of the Palestinian Authority and Fatah during the Assault», en Al-Kayyali (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip*, p. 133.

[990] La correspondencia privada que prueba este intercambio se conserva en la biblioteca privada del profesor Avi Shlaim, en la Universidad de Oxford.

[991] Sumaira, «Political Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», p. 78.

[992] Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, p. 229. Véase asimismo Ravid, Barak, «Disinformation, Secrecy and Lies: How the Gaza Offensive Came About», *Haaretz*, 31 de diciembre de 2008.

[993] «Israel's Livni Vows to End Hamas Control of Gaza», *Al-Arabiya*, 25 de diciembre de 2008.

[994] Como la policía es una fuerza civil, se consideró una violación del derecho internacional. Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, «Report of the United Nations Fact-Finding Mission on Gaza Conflict», A/HRC/12/48, 25 de septiembre de 2009, pp. 17-19.

[995] *Journal of Palestine Studies*, «The Israeli Arsenal Deployed against Gaza during Operation Cast Lead», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 175-191.

[996] *Journal of Palestine Studies*, «Day-by-Day Casualties, Israeli Sorties, and Palestinian Missiles Fired», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 201-206. Se estima que desde Gaza se lanzaron en total unos seiscientos cohetes. Véase también Hattit, «Military Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», en Al-Kayyali, *The Israeli Aggression on Gaza Strip,* pp. 99-100.

[997] Informes desde el terreno en Chomsky, Noam, e Ilan Pappé, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, Madrid, Taurus, 2011, y Gilbert, Mads, y Erik Fosse, *Eyes in Gaza,* Londres, Quartet, 2010.

[998] Véase Bahgat, Gawdat, «The Gaza War and the Changing Strategic Landscape in the Middle East: An Assessment», *Mediterranean Quarterly* 20, n.º 3, 2009, p. 65. Para ver lo que Israel aprendió de su guerra en el Líbano y cómo aplicó dicho conocimiento en la operación Plomo Fundido, véanse Lambeth, Benjamin S., «Israel's War in Gaza: A Paradigm of Effective Military Learning and Adaptation», *International Security* 37, n.º 2, 2012, pp. 81-118, y Cordesman, Anthony H., «"The Gaza War": A Strategic Analysis», Washington, Center for Strategic and International Studies, 2 de febrero de 2009.

[999] Norton, Augustus Richard, «La guerra de Gaza: antecedentes y consecuencias»,

Madrid, Real Instituto Elcano, 3 de febrero de 2009.

[1000] Blau, Uri, «IDF Sources, Conditions Not Yet Optimal for Gaza Pullout», *Haaretz*, 8 de enero de 2009.

[1001] Véase un registro de las operaciones en *Journal of Palestine Studies,* «*Israeli Military Operations against Gaza, 2000-2008*», pp. 122-138. La cifra se cita en Pappé, Ilan, «Dummy or Real», *London Review of Books*, 14 de enero de 2009.

[1002] Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, p. 228. Hamás informó de que figuras israelíes como Yossi Beilin ya habían advertido a su Gobierno de que las soluciones militares eran inútiles debido al apoyo hacia Hamás en el terreno. Véase «Zionist Opinions», *FM*, 6 de enero de 2009, pp. 44-45.

[1003] Shlaim, «How Israel Brought Gaza to the Brink of a Humanitarian Catastrophe».

[1004] Pfeffer, Anshel, «Israel Claims Success in the PR War», *Jewish Chronicle*, 31 de diciembre de 2008.

[1005] «The Struggle for Gaza: Where Will It End?», *The Economist*, 10 de enero de 2009.

[1006] Idriss, «Arab Positions towards the Aggression», en Al-Kayyali (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip*, pp. 153-199.

[1007] Sumaira, «Political Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», p. 83.

[1008] «Gaza Offensive», *FM*, 3 de febrero de 2009, pp. 40-41.

[1009] «Egypt to Keep Gaza Border Closed: Mubarak», *Al-Arabiya*, 30 de diciembre de 2008.

[1010] Masri, «Political Performance of the Palestinian Authority and Fatah during the Assault», en Al-Kayyali (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip*, p. 132.

[1011] Idriss, «Arab Positions towards the Aggression», en Al-Kayyali (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip*, p. 171.

[1012] Más información sobre las reacciones de los países musulmanes en El-Din, «Islamic Positions towards the Aggression», en *ibid.*, pp 199-227.

[1013] «The Struggle for Gaza: Where Will It End?», *The Economist*, 10 de enero de 2009.

[1014] Más información sobre estas conversaciones en Rice, *No Higher Honor,* pp. 724-728.

[1015] Más información sobre la actitud de Israel ante la amenaza de los proyectiles en Rubin, Uzi, «The Missile Threat from Gaza: From Nuisance to Strategic Threat», Mideast Security and Policy Studies, n.º 91, Ramat Gan: Begin-Sadat Center for Strategic Studies, diciembre de 2011, pp. 27-59.

[1016] Véase Caplan, *Negotiating Arab-Israeli Peace,* pp. 1-35. Más información sobre las políticas israelíes respecto a Gaza y los alto el fuego con Hamás en Brom, Shlomo, «The Real Choice: Ceasefire or Reoccupation of Gaza», Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 14 de marzo de 2008 y Cohen, Stuart A., «The Futility of Operation Cast Lead»,

Perspectives Paper n.º 68, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, febrero de 2009.

[1017] En relación con las diferentes valoraciones de las operaciones israelíes, en concreto de la guerra de 2006 con Hizbulá, véanse Byman, *A High Price*, pp. 190-205, y Cohen, Yoram y Jeffrey White, «Hamas in Combat: The Military Performance of the Palestinian Islamic Resistance Movement», Policy Focus, n.º 97, Washington, Washington Institute for New East Peace, 2009.

[1018] «Hamas Communiqué», *FM*, 3 de febrero de 2009, pp. 34-35.

[1019] Entrevista del autor a un dirigente de Hamás, 2015.

[1020] «Hamas Communiqué», *FM*, 3 de febrero de 2009, p. 34. Al reflexionar sobre su actuación, admitieron que el alcance de los cohetes de fabricación local era limitado. «Resistance in Gaza», *FM*, 3 de febrero de 2009, pp. 42-43.

[1021] Portada, *FM*, 3 de febrero de 2009.

[1022] Badwan, Ali, «Victory of Resilience», *FM*, 3 de febrero de 2009, pp. 39-40.

[1023] Véase Rabbani, Mouin, «Israel's Assault on Gaza: A Transformational Moment? An Interview with Azmi Bishara», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 43-44.

[1024] Idriss, «Arab Positions towards the Aggression», en Al-Kayyali (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip*, pp. 190-191.

[1025] «Hamas Communiqué», *FM*, 3 de febrero de 2009, p. 34.

[1026] «Gaza Offensive», *FM*, 3 de ferbero de 2009, pp. 40-41.

[1027] «Opinion Polls», *FM*, 3 de marzo de 2009, pp. 18-19.

[1028] La popularidad de Hamás subió del 28 al 33 por ciento tras la guerra, mientras que la de Fatah cayó del 42 al 40 por ciento. Centro Palestino para la Investigación de Políticas y Encuestas, Encuesta 31, 5-7 de marzo de 2009.

[1029] «Gaza Offensive», *FM*, 3 de febrero de 2009, pp. 40-41.

[1030] «Hamas Communiqué», *FM*, 3 de febrero de 2009, p. 35.

[1031] *Idem.*

[1032] Murra, Ra'fat, «Meetings and Letters», *FM*, 30 de marzo de 2009, p. 44. El ejemplo más destacado fue una reunión entre Jaled Mashal y una delegación parlamentaria europea en Damasco con quince parlamentarios de Gran Bretaña, Irlanda, Escocia, Grecia e Italia. En relación con la cobertura mediática por parte de Hamás, véase «*Al-Mujahid* Meshal», *FM*, 30 de marzo de 2009, p. 45. Las publicaciones también hacían referencia a una carta enviada a Obama por antiguos funcionarios estadounidenses en la que se pedía un acercamiento a Hamás.

[1033] «The Future of the PA», *FM*, 3 de febrero de 2009, p. 48. Véase también Ghanem, As'ad, «The Fallout from Israel's War on Gaza: A Turning Point in the Israeli-Palestinian Conflict?», *Holy Land Studies* 8, n.º 2, 2009, pp. 195-210.

[1034] «The Future of the PA», *FM*, 3 de febrero de 2009, p. 49. Véanse también Norton, «La guerra de Gaza: antecedentes y consecuencias», y Blecher, Robert, «Operation Cast Lead in the West Bank», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, p. 65.

[1035] «The Future of the PA», *FM*, 3 de febrero de 2009, p. 48.

[1036] *Idem.*

[1037] «Preparation for the Phase of Netanyahu», *FM*, 3 de marzo de 2009, p. 3.

[1038] Sumaira, «Political Performance of Hamas and Other Resistance Factions during the Assault», p. 87.

[1039] Olmert intentó sin éxito conseguir ese acuerdo antes de abandonar el cargo, lo que creó mucha tensión entre Egipto e Israel. «A Long Bumpy Road», *The Economist*, 31 de enero de 2009.

[1040] «Ismail Radwan», *FM*, 3 de marzo de 2009, p. 39.

[1041] Los intentos de las agencias donantes de eludir a Hamás suponen una politización de sus operaciones. Véase Qarmout, Tamer y Daniel Beland, «The Politics of International Aid to the Gaza Strip», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 4, 2012, pp. 32-47.

[1042] Al-Nimel, «The Political Economy of Gaza's Reconstruction», en Al-Kayyali (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip*, p. 299.

[1043] En relación con la cobertura por parte de los medios de Hamás, véase Badwan, Ali, «Cairo Dialogues», *FM*, 30 de marzo de 2009, pp. 30-32.

[1044] Badwan, Ali, «On the Way», *FM*, 1 de julio de 2009, p. 41.

[1045] «The American Administration», *FM*, 5 de mayo de 2009, p. 15. En un principio, Hamás observó un «cambio de discurso, aunque limitado», por parte de la Administración de Obama en relación con su marginalización. Badwan, Ali, «On the Way», *FM*, 1 de julio de 2009, pp. 40-41.

[1046] Badwan, Ali, «The Third Round», *FM*, 5 de mayo de 2009, p. 30.

[1047] «Not Nearly Back to Normal», *The Economist*, 2 de mayo de 2009.

[1048] «Not Quite as Gloomy as They Look», *The Economist*, 1 de agosto de 2009. Según Hamás, su apoyo en Cisjordania estaba aumentando, impulsado por la solidaridad, debido a las duras medidas de Fayad. Véase «Hamas Progressing», *FM*, 5 de mayo de 2009, p. 15.

[1049] Estas políticas, denominadas *fayadismo*, fueron criticadas por centrarse en el crecimiento económico en el marco de la ocupación a expensas de la liberación. Más información sobre la economía política de las instituciones palestinas en Khan, Mushtaq Husain; George Giacaman e Inge Amundsen (eds.), *State Formation in Palestine: Viability and Governance during a Social Transformation,* Londres, Routledge Curzon, 2004; Turner y Shweiki (eds.), *Decolonizing Palestinian Political Economy* y Khalidi, Raja y Sobhi Samour, «Neoliberalism as Liberation: The Statehood Program and the Remaking of the Palestinian National Movement», *Journal of Palestine Studies* 40, n.º 2, 2011, pp. 6-25. Véase la crítica de Hamás en «Salam Fayyad», *FM*, 2 de octubre de 2009, p. 3.

[1050] «The Campaign against Hamas», *FM*, 1 de julio de 2009, pp. 38-39.

[1051] Entrevistas del autor a activistas por los derechos humanos, Gaza, 2015. Véase asimismo Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, pp. 191-226.

[1052] En el verano de 2009, un movimiento radical llamado Ansar Jund Allah, bajo el liderazgo de Abdel Latif Mousa, declaró un emirato en Rafah, en el sur de Gaza. Hamás había estado dialogando con miembros de este movimiento para moderar sus actividades. Sin embargo, una vez declarado el emirato, Hamás pasó «del diálogo a la confrontación». Véase la portada de *FM*, 2 de septiembre de 2009.

[1053] «Obama's Speech in Cairo», *The New York Times*, 4 de junio de 2009.

[1054] «Full Text of Netanyahu's Foreign Policy Speech at Bar Ilan», *Haaretz*, 14 de junio de 2009.

[1055] «Israel FM Rejects Annapolis Deal», *BBC*, 1 de abril de 2009.

[1056] Shabib, Nabil, «Western Openness», *FM*, 2 de junio de 2009, p. 39. Véase también «The Two State Solution», *FM*, 5 de mayo de 2009, p. 3.

[1057] «Provocation Ruins», *FM*, 26 de agosto de 2009, p. 3.

[1058] «The PA and the Occupation», *FM*, 2 de septiembre de 2009, pp. 34-35.

[1059] «Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict», pp. 13-36. Aunque la investigación halló pruebas inequívocas de que soldados israelíes habían utilizado a palestinos como escudos humanos, no se encontraron pruebas de que Hamás hubiera hecho lo mismo durante la operación. Hamás había sido acusado de lanzar ataques militares en zonas civiles densamente pobladas o cerca de ellas. Véase Human Rights Watch, «Turning a Blind Eye: Impunity for Laws-of-War Violations during the Gaza War», *Human Rights Watch,* 2010. Más información al respecto en Shalom, «Unjust and Illegal», en Faruqi, Daanish (ed.), *From Camp David to Cast Lead,* Londres, Lexington Books, 2011, pp. 123-149.

[1060] «Stranded between America and the Street», *The Economist*, 10 de octubre de 2009.

[1061] Al-Hosni, Fadi, «Hamas Survived», *FM*, 5 de noviembre de 2009, p. 19. Los dirigentes de Hamás se mostraron dispuestos a cooperar con la investigación y hacer frente a las acusaciones contra el movimiento.

[1062] «Is Israel Too Strong for Barak Obama?», *The Economist*, 7 de noviembre de 2009.

[1063] Goldstone, Richard, «Reconsidering the Goldstone Report on Israel and War Crimes», *The Washington Post*, 1 de abril de 2011.

[1064] «Goldstone U.N Report Retraction Spurned by Co-authors», *CNN*, 14 de abril de 2011.

[1065] «Hamas Preparing to Launch», *FM*, 5 de diciembre de 2009, p. 13.

[1066] «Al Aqsa, Goldstone and the Female Prisoners», *FM*, 5 de noviembre de 2009, p. 3.

[1067] «The 22nd Anniversary», *FM*, 2 de enero de 2010, p. 21.

[1068] Al-Suwwaf, Mustafa, «Hamas and Its Principles», *FM*, 2 de enero de 2010, pp. 46-47. Según los analistas, a estas alturas, tras haber adquirido experiencia en el Gobierno, Hamás había aceptado a nivel interno que era en realidad un partido

nacionalista y que su ideología religiosa daba forma a su nacionalismo. Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1069] Afifeh, Wisam, «Hamas… Has It Succeeded?», *FM*, 2 de enero de 2010, p. 49.

[1070] Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015.

[1071] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», pp. 13-16.

[1072] Entrevista del autor a Mostafa Ibrahim, 2015.

[1073] Entre otros, «Abbas-Fayyad Military Courts», *FM*, 1 de julio de 2010, pp. 22-23.

[1074] Boot, Robert, «Israeli Attack on Gaza Flotilla Sparks International Outrage», *The Guardian*, 31 de mayo de 2010. Véase el punto de vista de Hamás en «Hamas and the Freedom Fleet», *FM*, 1 de julio de 2010, p. 35.

[1075] «Widespread Palestinian Rejection», *FM*, 2 de septiembre 2010, p. 27. Entre las facciones se encontraban el Frente Popular para la Liberación de Palestina, la Yihad Islámica, el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General, Al-Fatah, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina y varios grupos más pequeños.

[1076] Véase la postura de los medios de Hamás en Murra, Ra'fat, «A Reading of the Direct Negotiations», *FM*, 2 de septiembre de 2010, p. 24.

[1077] Dowar, Ghassan, «Expectations for the Continuation», *FM*, 6 de octubre de 2010, pp. 24-25.

[1078] «Apologies», *FM*, 6 de octubre de 2010, p. 3.

[1079] *Idem.* Véanse también otros reportajes como «More than a Thousand Arrests», *FM*, 6 de octubre de 2010, pp. 28-29.

[1080] Las publicaciones se hicieron eco de los medios de comunicación israelíes, que, después de todos los esfuerzos invertidos en destruir el movimiento en Cisjordania, temían el alcance de las fuerzas de Hamás. Véase «Zionist Reactions», *FM*, 6 de octubre de 2010, pp. 30-31.

[1081] «They Attacked the Resistance», *FM*, 6 de octubre de 2010, p. 26.

[1082] «Palestinian *thawabet*», *FM*, 3 de noviembre de 2010, p. 3.

[1083] «Meshal Calls for the Lifting Off», *FM*, 4 de enero de 2011, p. 11.

[1084] Salem, Ala', «The Last Round», *FM*, 3 de diciembre de 2010, p. 29.

[1085] Amer, Nawaf, «The PA's Invitation», *FM*, 2 de marzo de 2011, pp. 34-35.

[1086] Entrevista del autor a Omar Shaban, 2015.

06

# Desgracias regionales

El 17 de diciembre de 2010, un vendedor ambulante llamado Tarek Mohamed Bouazizi se prendió fuego en un mercado tunecino. Bouazizi había sufrido la dictadura del presidente Zine el-Abidine Ben Ali, que llevaba veintitrés años en el poder. Su inmolación era un reflejo de la frustración desesperada que sentían muchos jóvenes árabes, desde el norte de África hasta el golfo Pérsico. La chispa se extendió como un reguero de pólvora por Oriente Próximo, a medida que una población enfurecida se alzó para derrocar a los señores corruptos y dictatoriales. Los hombres y mujeres jóvenes que se echaron a la calle se habían acostumbrado al mantra del excepcionalismo árabe en relación con la democracia: la idea de que la estabilidad era fruto de imponentes patriarcas que gobiernan con puño de hierro. Los cánticos que pedían dignidad, orgullo, responsabilidad, empleo y compromiso político sacudieron esta creencia hasta la médula.[1087] El 14 de enero, dos semanas después de que comenzaran las protestas en Túnez, el presidente Ben Ali dimitió. El hecho de que las masas hubieran conseguido destituir a un dictador árabe hizo añicos la imagen de estabilidad del régimen, que los autócratas habían cultivado cuidadosamente durante años de brutal represión a manos de Estados muy centrados en la seguridad. A diferencia de la odiada invasión y ocupación estadounidense de Irak en el año 2003, ahora los árabes celebraron que Ben Ali fuese destituido por exigencia popular.[1088]

Diez días más tarde, el 25 de enero, las calles de Egipto se llenaron de manifestantes que pedían el final del régimen del presidente Hosni Mubarak. El

virus se estaba propagando. Hamás celebró las revoluciones como una señal de que, tras décadas de estancamiento con gobernantes injustos, el pueblo árabe estaba despertando.[1089] El movimiento se consideraba a sí mismo una fuerza popular, estrechamente vinculada a las masas y, por tanto, pensaba que su lugar estaba del lado de los manifestantes.[1090] Aplaudió la «intifada tunecina» y la calificó de «hito destacado en la historia contemporánea de nuestra nación árabe y afirmación de su aspiración a la libertad y la dignidad».[1091] Desde su base en Damasco, el líder de Hamás Jaled Mashal alabó la revolución egipcia: «Benditas sean las manos del pueblo egipcio, tanto musulmanas como cristianas […]. La nación musulmana extraña ese Egipto que sabe hacia dónde va, consciente de sus lealtades, sus aliados, sus deberes y sus enemigos […]. Que el pueblo egipcio sea bendecido, así como Gaza y Palestina».[1092]

En opinión de Hamás, la revuelta árabe era la culminación de años de cambio, marcados por un aumento de la religiosidad y por el éxito de la resistencia en el Líbano, Palestina e Irak. Las publicaciones describían los levantamientos como una extensión del frente de oposición encarnado en Hamás e Hizbulá. Para Hamás, las protestas reflejaban una denuncia general del «sionismo y del imperialismo estadounidense», así como de todos esos dictadores respaldados por Estados Unidos que servían a los intereses estadounidenses a expensas de su propio pueblo. Hamás declaró que se había alcanzado un punto de inflexión. Tras haber visto cómo en 2006 la resistencia libanesa «vencía» al Ejército israelí y haber sido testigo de la firmeza de Gaza durante la operación Plomo Fundido, ahora el pueblo pensaba que la resistencia a los programas extranjeros era posible.

En opinión de Hamás, Palestina ocupaba un lugar central en las revoluciones árabes, aunque las reivindicaciones giraran en torno a la política interior y temas relacionados con la libertad, la participación política y la justicia social. «Los árabes llevan mucho tiempo dormidos, pero ahora han despertado. Y llevan a Palestina en el corazón: Jerusalén es parte de su cultura. La resistencia los impulsa; Gaza forma parte de su humanidad y la liberación, de su discurso político, al proclamar “Palestina es nuestro destino”».[1093] El movimiento consideraba que Palestina era la prueba de fuego que iba a determinar si los dirigentes árabes respondían a las demandas populares o seguían a los pies de Estados Unidos e Israel.

## La condición de Estado y un intercambio de presos

Menos de una semana después de que los egipcios tomaran la plaza Tahrir de El Cairo a principios de 2011, una operación armada coordinada contra varios centros penitenciarios egipcios provocó la fuga de más de veinte mil presos, entre ellos, varios miembros de los Hermanos Musulmanes, Hamás e Hizbulá. Las acusaciones y teorías conspirativas inundaron los medios de comunicación. ¿Se trataba de un ataque de los movimientos islamistas que pretendían derrocar al Gobierno, o del Gobierno, que soltaba a los matones para acabar con las protestas? Un día después, el Ejército de Mubarak se desplegó por toda la península del Sinaí, una zona en la que cada vez había más agitación, pero que llevaba desmilitarizada desde 1967.[1094] A pesar de este despliegue militar, Mubarak no consiguió sofocar las protestas contra su régimen y el 11 de febrero el presidente egipcio fue el segundo líder árabe derrocado. Anunció su dimisión y fue sustituido por militares. Como Hamás culpaba al régimen de Mubarak de parcialidad en las conversaciones de reconciliación palestinas, de mantener el bloqueo en Gaza y de reprimir a los combatientes de Hamás, la destitución de Mubarak fue bienvenida.[1095] Además, Hamás predijo que la caída de Mubarak tendría consecuencias nefastas para el Gobierno palestino en Cisjordania, puesto que consideraba que su régimen era la «columna vertebral irrompible» de la Autoridad Palestina.[1096]

En términos más generales, Hamás entendía la caída de Mubarak como un acontecimiento que apuntaba al debilitamiento del denominado eje moderado en la región, en el que se incluían Jordania, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos; todos ellos, en opinión de Hamás, aliados de estadounidenses e israelíes.[1097] El razonamiento de Hamás empezó a vacilar cuando las protestas se extendieron también a Siria, contra la dictadura del presidente Bashar al-Asad. Cuando los líderes políticos de Hamás fueron expulsados de Jordania a principios de la década de 2000, Siria los acogió. Se consideraba que el régimen de Asad formaba parte del denominado eje radical, entre otras cosas por su apoyo a la resistencia palestina. A medida que los levantamientos árabes se extendieron, el argumento de Hamás de que las protestas tenían sus raíces en la resistencia y estaban dirigidas sobre todo contra líderes árabes moderados y aliados de Estados Unidos empezó a tambalearse. Durante los primeros meses de la revuelta siria, Hamás no se manifestó al respecto y se centró en vincular a la Autoridad Palestina con otros regímenes que estaban sufriendo el impacto de la ira popular en las calles.[1098]

Mientras Hamás disfrutaba de su aparente buena suerte en el frente egipcio, la Autoridad Palestina tuvo que enfrentarse a un escándalo inoportuno. A principios de 2011, medios de comunicación cataríes y el canal de radiodifusión

Al-Yazira publicaron *Los papeles de Palestina*, un extenso archivo de documentos filtrados, analizados por Al-Yazira para descubrir «la verdad que se esconde tras el proceso de paz árabe-israelí».[1099] Había notas, documentos y memorandos que abarcaban las acciones de la OLP entre 1999 y 2010. El momento elegido para la publicación de los documentos fue catastrófico, ya que sus revelaciones respaldaban las afirmaciones de los manifestantes regionales sobre la inutilidad, la connivencia y la corrupción de sus líderes. *Los papeles de Palestina* ilustraban hasta qué punto los mediadores de la OLP habían cedido en nombre de los palestinos en sus negociaciones con Israel. Los documentos filtrados demostraban que la OLP, y en raras ocasiones también los mediadores israelíes, habían cruzado las anunciadas líneas rojas y habían estado dispuestos a ceder mucho más de lo que luego reconocían en público. Las revelaciones eran una acusación tanto contra los mediadores palestinos como contra el Gobierno israelí. Demostraron que los mediadores de la OLP habían fracasado a la hora de proteger los derechos palestinos e incluso dieron pie a conjeturar que quizá los dirigentes palestinos conocían los planes militares de Israel en Gaza.[1100]

En relación con Israel, los papeles demostraron la falta de voluntad de su Gobierno para alcanzar una solución al conflicto, incluso después de que los palestinos hubiesen hecho importantes concesiones.[1101] *Los papeles de Palestina* confirmaron las acusaciones de Hamás sobre la sumisión de los dirigentes palestinos a Estados Unidos e Israel y la inutilidad de las negociaciones. La reacción no se hizo esperar y los principales negociadores de la OLP dimitieron. Tanto Fatah como Hamás criticaron al «Gobierno de Ramala». Como declaró un parlamentario de Hamás: «Las personas que se han rebelado en Egipto y Túnez se rebelarán contra cualquiera que dilapide sus derechos».[1102] Las publicaciones de Hamás afirmaron que la Autoridad Palestina había perdido su credibilidad y que había pruebas innegables de que no se podía confiar en que protegiera los derechos palestinos.[1103] Quizá para desviar la atención de este escándalo y debido al fracaso de Obama a la hora de revivir el proceso de paz, Abás siguió adelante con una estrategia dirigida a internacionalizar la lucha palestina.

A principios de año, Abás había anunciado su intención de solicitar la condición de Estado: se reuniría con Estados miembros de la ONU para que reconocieran el Estado de Palestina en la Asamblea General de la ONU prevista para el mes de septiembre. Hamás consideraba que perseguir gestos simbólicos (como la condición de Estado) solo servía para desatender la necesaria labor política de unir a las distintas facciones en torno a un proyecto nacional destinado a hacer frente a la ocupación. El gesto de Abás no era más que otra forma de intentar ejercer la soberanía bajo la ocupación, igual que lo fue la

creación de la propia Autoridad Palestina.[1104] En paralelo a la misión de Abás, continuó la represión de la disidencia en Cisjordania.[1105] Hamás atacó con rencor esta estrategia dual de Abás de acabar con la resistencia y, al mismo tiempo, solicitar la condición de Estado. «¿De qué Palestina hablan, de qué independencia, de qué soberanía? ¿El país que intentan conseguir se construirá sobre los cadáveres de los combatientes islámicos? ¿Así es como se establece la independencia y la soberanía? Lo que está haciendo el Gobierno de Abás-Fayad es cavar su propia tumba».[1106]

Hamás se presentaba a sí mismo del lado de las masas árabes y en contra de los regímenes autoritarios como la Autoridad Palestina. Sin embargo, no hubo un levantamiento palestino. En cambio, en el mes de marzo se vieron caras de preocupación cuando los manifestantes empezaron a pedir el fin de la división entre la Franja de Gaza y Cisjordania.[1107] Temiendo que la situación escalase hasta el punto de exigir un cambio de régimen, tanto la Autoridad Palestina como el Gobierno de Hamás anunciaron reformas de inmediato. La Autoridad Palestina convocó elecciones municipales para julio de 2011 y reestructuró el gabinete del primer ministro Salam Fayad. En opinión de Hamás, las elecciones municipales en Cisjordania eran una señal de que Abás quería institucionalizar la división.[1108] Lo más importante fue que la Autoridad Palestina invitó a Hamás a celebrar elecciones presidenciales y legislativas en el mes de septiembre, en un intento de acabar con la división. Resulta revelador que Hamás rechazara la propuesta de Abás alegando que era necesario alcanzar un acuerdo de unidad antes de que pudieran celebrarse elecciones para hacer frente a los efectos de la brecha.[1109]

Hamás tomó sus propias medidas en Gaza: su Gobierno anunció la creación de nuevos puestos ministeriales para mejorar el rendimiento general, aumentar la transparencia y ampliar las capacidades y la experiencia del gabinete del primer ministro Ismail Haniye.[1110] Los nuevos puestos estaban relacionados con los refugiados, los presos y cuestiones acerca de Jerusalén.[1111] El Gobierno de Hamás negó que estos cambios fuesen una reacción a la movilización popular y dio a entender que habían comenzado un año antes, cuando Hamás intentó mejorar su gobernanza en Gaza.[1112] Las reformas reflejaban un cambio importante en las medidas del movimiento para ampliar su foco de atención a áreas que no se limitaban a Gaza, sino que afectaban a la causa palestina en un sentido más amplio. Estos cambios, además de ser una respuesta a las revueltas árabes, supusieron un hito importante en los intentos de Hamás de asentarse en Gaza y consolidar su control sobre la causa palestina. El movimiento dijo que sus reformas eran medidas de transición, para pasar del Gobierno de gestión de crisis existente en los años posteriores a la división territorial a un verdadero Gobierno

y al desarrollo. Estas medidas indican que Hamás pensaba que la reconciliación era poco probable y, de hecho, teniendo en cuenta el ambiente en la región, quizá incluso poco deseable.[1113]

Las medidas adoptadas por la Autoridad Palestina y por el Gobierno de Hamás no consiguieron lidiar con el verdadero foco de descontento en las calles. Para responder a las demandas que pedían el fin de la división entre las facciones, Abás impulsó la reconciliación y se ofreció a ir a Gaza para acordar la formación de un Gobierno tecnocrático y programar nuevas elecciones. El momento elegido por Abás delata que su intención era buscar la unidad antes de solicitar la condición de Estado, debido al temor a que no hubiera un Gobierno palestino aceptable para la comunidad internacional. Hamás rechazó la iniciativa de Abás diciendo que era un simple lavado de cara, sobre todo porque continuaba la coordinación en materia de seguridad con Israel.[1114] Hamás reiteró que solo había dos opciones: una «reconciliación real» o nada. Se trataba de alcanzar un acuerdo integral acerca de un programa nacional unificado, y no de negociar sobre la formación de un Gobierno provisional o sobre la fecha de las elecciones, que, en su opinión, no eran más que soluciones temporales.[1115]

Tras cinco años en el Gobierno, Hamás consideraba que la reconciliación era un proceso de colaboración con el Gobierno de Cisjordania para reestructurar y resucitar la OLP y reconciliar dos estrategias opuestas de liberación (negociación frente a resistencia), en lugar de buscar la unidad dentro de las estructuras de la Autoridad Palestina.[1116] Esta postura demuestra que, a pesar de las penurias del bloqueo y gracias a la economía de túneles de Gaza, la presión sobre Hamás no era tanta como para someterlo.[1117] La postura de Hamás minó la lógica política del bloqueo y puso de manifiesto que su único efecto era el castigo colectivo de los palestinos de a pie que vivían en Gaza. Las perspectivas de reconciliación seguían siendo escasas, ya que ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder en lo que cada una de ellas consideraba la trayectoria nacional óptima ni a hacer las concesiones necesarias para una unidad sostenible. Según Mashal, la reconciliación estaba «más lejos que nunca».[1118] Pero, por temor a la reacción popular, ninguna de las facciones podía obstaculizar abiertamente la reconciliación. Además, había una mediación no oficial por parte de la sociedad civil y el sector privado, aunque sus iniciativas tampoco eran prometedoras. Uno de los representantes de Hamás que acudió a las reuniones dijo: «Por desgracia, [Abás] ha reducido la cuestión de la reconciliación palestina […] a la formación de un Gobierno tecnocrático y al establecimiento de una fecha para las elecciones presidenciales y legislativas. Como si nada hubiera pasado. Como si no hubiera un conflicto político e institucional en el escenario palestino».[1119]

Uno de los dirigentes de Hamás hizo una declaración que nos ofrece información sobre la dinámica alterada y el poder de Hamás: «Hemos dicho con toda sinceridad que en Gaza hay un Gobierno con poder y control que no acepta condiciones previas».[1120] La confianza de Hamás se vio respaldada por el auge de la construcción que se estaba produciendo en Gaza en el año 2011. Los donantes internacionales habían prometido millones de dólares en inversiones para reconstruir la Franja tras el destructivo ataque israelí.[1121] Sin embargo, al no haber conseguido presionar a Israel para que levantara el bloqueo, la mayor parte de estas promesas no se materializaron. En cambio, ante la falta de voluntad de Egipto e Israel para flexibilizar los pasos fronterizos, se multiplicó el comercio hacia Gaza a través de los túneles, hasta el punto de que, por los sofisticados túneles recién construidos por Hamás, era posible transportar material pesado de construcción.[1122]

A mediados de 2011, la economía de Gaza había mejorado mucho: las estimaciones del tiempo que se tardaría en reconstruir la Franja pasaron de ochenta años (en base al marco internacional de reconstrucción) a cinco (en base al comercio a través de los túneles).[1123] Pero, en vez de beneficiar a la clase mercantil tradicional, este crecimiento no oficial benefició de forma desproporcionada a Hamás. Las operaciones permitieron al Gobierno de Hamás disfrutar de autonomía financiera, con lo que se redujo el impacto del bloqueo y la dependencia, tanto del Gobierno como de Al-Kasem, de la dirección externa para recaudar fondos. Como la Autoridad Palestina seguía pagando los salarios de los trabajadores a los que había ordenado boicotear los ministerios de Hamás, la economía de Gaza disfrutaba de una liquidez constante. No obstante, la economía subterránea era insostenible. Debido al bloqueo, Gaza no podía exportar ninguno de sus productos ni desarrollar una industria duradera o una base de producción. Al mantenerla como una franja de tierra aislada, Gaza iba camino de convertirse en un mercado saturado con un exceso de oferta.[1124] Aunque ayudaron a Hamás a consolidar su control, los ingresos procedentes de los túneles empezaron a despertar dudas sobre la transparencia y honestidad del Gobierno de Hamás, uno de los factores clave que, en 2006, habían hecho que el movimiento saliese victorioso frente a la Autoridad Palestina.[1125]

Otros muchos indicios hacían pensar que la confianza de Hamás quizá era prematura. En la primavera de 2011, Vittorio Arrigoni, un activista pacifista italiano que residía en la Franja de Gaza, fue asesinado por salafistas yihadistas. Esto puso de manifiesto los problemas de seguridad a los que se enfrentaba Hamás en Gaza, justo cuando los disturbios se extendían por la península del Sinaí. Desde su llegada al poder en 2007, Hamás se había esforzado en transmitir

seguridad y reprimir las manifestaciones de grupos terroristas internacionales en la Franja de Gaza. Pero su capacidad para controlar el enclave costero se redujo cuando el régimen militar egipcio posterior a la revolución decidió liberar a los islamistas encarcelados, también a los que habían sido encarcelados por participar en atentados terroristas.[1126] Hamás observó con inquietud el consiguiente aumento de la presencia salafí, preocupado porque volvieran los secuestros y la anarquía que habían sacudido Gaza en 2007. La relativa facilidad de movimiento a través de los túneles entre la Franja de Gaza y la península del Sinaí justificaba su preocupación. Las fuerzas de seguridad de Hamás se movilizaron de inmediato para capturar a los tres asesinos de Arrigoni, y el Gobierno se jactó de haber tomado medidas drásticas contra los elementos desestabilizadores para impedir que «aterrorizaran» Gaza.[1127] Los responsables (que, según Hamás, pertenecían a un grupo «mentalmente desviado») murieron en los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad de Hamás.[1128]

Las amenazas internas coexistían con el miedo a la inestabilidad fronteriza. En primavera, los enfrentamientos entre Israel y Gaza se volvieron más frecuentes, amenazando con debilitar el alto el fuego que se mantenía desde la operación Plomo Fundido, en enero de 2009. Con el objetivo de detener el lanzamiento de cohetes por parte de otros grupos, sobre todo la Yihad Islámica y los salafistas yihadistas, Israel intensificó sus incursiones en Gaza y sus ataques contra Hamás.[1129] Hamás reiteró que estaba en su derecho de lanzar cohetes en defensa propia, pero, en la práctica, se volvió a movilizar para contener a las facciones y evitar una escalada hasta un conflicto mayor.[1130] Los intentos de Hamás por mantener la calma revelaron la precaria posición del movimiento, que, para suavizar las represalias israelíes, tenía que apaciguar el frente de la resistencia pero, al mismo tiempo, necesitaba mantener la legitimidad de su Gobierno de resistencia. Tras la operación Plomo Fundido, el papel de Hamás como Gobierno de facto, responsable de vigilar a la resistencia, se había hecho más evidente que nunca y demostraba que las responsabilidades del Gobierno lastraban la capacidad del movimiento para mantener la lucha armada.

La amenaza de inestabilidad y, sobre todo, la presión popular que pedía el fin de la división lograron que se reanudaran entre bastidores las conversaciones entre Hamás y Fatah, con mediación egipcia. El impacto de las protestas y la búsqueda de la condición de Estado de Abás permitieron un gran avance. El 27 de abril, un mes después de la primera propuesta de Abás relativa a las elecciones, se anunció por sorpresa que Hamás y Fatah habían llegado a un acuerdo en El Cairo. El Acuerdo de El Cairo, como llegó a conocerse, buscaba reactivar la OLP mediante la creación de un comité provisional de liderazgo para

supervisar la organización de las elecciones presidenciales y legislativas. Como Hamás seguía insistiendo en que era necesario un marco nacional para la lucha, se encargó al comité la reforma de la OLP, como paso previo a la unificación de las instituciones políticas y las fuerzas de seguridad de la Franja de Gaza y Cisjordania, así como la reconstrucción de Gaza.[1131] Hasta que eso ocurriera, habría un Gobierno de unidad formado por independientes, se crearían comités electorales y de seguridad y se reactivaría la legislatura.[1132]

El inesperado anuncio fue acogido con júbilo por parte de los palestinos y, según las publicaciones de Hamás, la euforia inundó las calles de Gaza en mayo de 2011.[1133] El acuerdo se consideraba una prueba de que se había escuchado a los manifestantes, y Hamás alabó la capacidad del Egipto posrevolucionario para dejar de lado los «prejuicios previos» en su mediación entre las facciones.[1134] Desde Damasco, donde Mashal también estaba tratando con Siria la cuestión de la reconciliación, el líder de Hamás anunció que se aplicarían de inmediato las estipulaciones del acuerdo de unidad.[1135] A través de varios encuentros en El Cairo se empezaron a sentar las bases para ello y se acordó que fuese la Liga Árabe, junto a Egipto, la que supervisara su aplicación. Hamás dijo que uno de los retos más delicados era la cuestión de sus presos políticos en Cisjordania. Altos dirigentes de Hamás declararon que habían proporcionado al presidente Abás una lista de 150 nombres de presos que debían ser liberados, una petición que estaban analizando con Egipto.[1136]

Formar un Gobierno de unidad era una tarea abrumadora, puesto que suponía reunificar todas las divisiones institucionales que se habían producido en los últimos cinco años, incluida la revisión y revaluación de la legislación que habían aprobado los dos Gobiernos por separado.[1137] Las tareas institucionales y administrativas, como la igualación de los salarios y los puestos de los funcionarios de ambos Gobiernos, suponían otro reto importante. Esto resultó especialmente complicado en Gaza, donde, por necesidad, cuando la Autoridad Palestina ordenó el boicot, el Gobierno de Hamás tuvo que contratar a un cuerpo alternativo de funcionarios. La fusión de ambos Gobiernos implicaba una reducción significativa del número de puestos de trabajo, y tanto Hamás como Fatah intentaron proteger los intereses de sus empleados. Enseguida fue evidente que la tarea de la reconciliación era descomunal, tanto en términos institucionales como en términos políticos.[1138] En pocas semanas, las disputas públicas se multiplicaron, sobre todo en torno a la cuestión de los presos.[1139] Otro punto de discordia fue la elección del primer ministro, ya que ambas partes presentaron listas con sus propuestas. Abás se mantuvo firme en su elección de Salam Fayad, una opción que Hamás rechazaba por completo.[1140]

Tanto Hamás como la Autoridad Palestina parecían decididos a seguir adelante con sus propios programas a la vez que defendían de boquilla la idea de la unidad. Los dirigentes de Hamás pensaban que, si Abás tuviese una verdadera voluntad de impulsar la reconciliación, no dejaría que asuntos tan nimios como los salarios de los empleados se interpusieran, sobre todo después de que Hamás se hubiese ofrecido a dejar sus cargos ministeriales.[1141] Cuando se acercaba la fecha de la votación de la condición de Estado, Hamás informó de que el presidente estaba retrasando la reconciliación. A finales de agosto, dijo que Abás había mandado una delegación a Gaza con un mensaje para Ismail Haniye: la Autoridad Palestina no podía aplicar el acuerdo de reconciliación hasta septiembre, tras la votación en Naciones Unidas de la condición de Estado de Palestina. Hasta entonces, Abás estaba abierto a mejorar la cooperación «entre los dos Gobiernos de Ramala y Gaza».[1142]

No obstante, Hamás también tuvo su parte de responsabilidad por no haber buscado realmente la reconciliación.[1143] El movimiento estaba dispuesto a renunciar a sus puestos ministeriales solo si se le permitía desempeñar un papel destacado en la remodelación de la lucha palestina, una misión que sus dirigentes parecían estar llevando a cabo de forma unilateral. En el contexto de las conversaciones de unidad, Mashal viajó por la región, también a Egipto y Catar, para tratar cuestiones internas palestinas. Su misión diplomática reflejaba la intención de Hamás de aprovechar la inestabilidad de la región para fortalecer las relaciones bilaterales con los Estados vecinos.[1144] El movimiento pensaba que las fluctuaciones regionales aislarían a Israel e impulsarían a Hamás como líder de la lucha palestina.[1145] Según Hamás, los israelíes estaban preocupados debido a la inestabilidad en el Sinaí, porque su frontera sur se estaba volviendo más insegura. El 18 de agosto, unos militantes de la península del Sinaí llevaron a cabo un atentado en Israel, cerca de la ciudad meridional de Eilat, en la costa del mar Rojo. Aunque Hamás no ejecutó ni reivindicó el atentado, las autoridades israelíes señalaron que creían que los atacantes procedían de la Franja de Gaza. Israel se movilizó rápidamente y llevó a cabo asesinatos selectivos en toda Gaza, en los que murieron quince palestinos.[1146]

En opinión de Hamás, Netanyahu estaba usando a Gaza como «hombre del saco» para desviar la atención de las protestas sociales que habían estallado en Israel unas semanas antes.[1147] Según sus publicaciones, Israel estaba considerando la posibilidad de atacar Gaza con la intención de poner fin a la tregua y liberar a Shalit, pero le preocupaba que «el Egipto de después de la revolución no fuera el mismo Egipto que antes».[1148] Esto revela que Hamás tenía la esperanza de que el Egipto posrevolucionario se solidarizara con Gaza frente a

las ofensivas israelíes.[1149] Las publicaciones especulaban que Israel se enfrentaba a una amenaza existencial, porque sus vecinos se estaban volviendo en su contra: primero, Turquía tras el ataque al Mavi Marmara, y luego Egipto.[1150] Para Hamás, el cambio en la región formaba parte de un «renacimiento islámico» que rechazaba a Israel política y diplomáticamente.

> La entidad sionista había domesticado la mentalidad árabe. Había comprado a unos regímenes, dominado a otros y debilitado a la población. Los regímenes [árabes] cooperaban intimidando y oprimiendo a sus propios pueblos […] y habían llegado incluso a aliarse con [la entidad sionista]. Esta es una fase pasada, dolorosa y amarga, en la que los árabes perdieron gran parte de su poder. Ahora, el renacimiento árabe nos ha devuelto a la normalidad. Dos países, uno árabe (Egipto) y uno islámico (Turquía), en los que el pueblo (en Egipto) y el Gobierno (en Turquía) han alzado la voz contra la entidad sionista.[1151]

Mientras Hamás se concentraba en su posicionamiento en la región, Abás, tras haber presentado su candidatura a la condición de Estado ante las Naciones Unidas el 23 de septiembre de 2011, se orientaba a la comunidad internacional.[1152] Aunque contaba con apoyo local, sobre todo en Cisjordania, la solicitud de Abás era en gran medida simbólica. Hamás consideraba que la OLP se había obsesionado con este empeño de Abás: conseguir la condición de Estado.[1153] Como observó un portavoz del movimiento: «Hamás apoya cualquier empeño o movilización popular en cualquier área o plataforma internacional que lleve a aislar o juzgar al enemigo sionista».[1154] Sin embargo, al mismo tiempo, los dirigentes insistieron en que estos empeños tenían que encuadrarse en una estrategia nacional definida y que los logros simbólicos no podían perseguirse a expensas de otros aspectos reales de la estrategia de liberación, como la resistencia. Para Hamás, la cuestión no era si Abás sería capaz de sacar adelante la votación de la ONU, sino si la Autoridad Palestina conseguiría mantenerse firme frente a la oposición internacional para alcanzar los derechos por los que luchaban los palestinos. Hamás pensaba que, hasta que Abás no consiguiera poner en marcha una estrategia para garantizar esos derechos, la votación de la ONU no sería más que una burbuja mediática.[1155]

A pesar de la enorme presión (sobre todo de la Administración de Obama y de Israel, que se oponían a ese tipo de «acciones unilaterales»), Abás presentó la solicitud. Mientras el presidente celebraba su gran gesto, Hamás anunció su propio logro en Gaza. El 18 de octubre, un mes después de la solicitud de Abas, Hamás, con mediación egipcia, llegó a un acuerdo de intercambio de prisioneros

con Israel. El acuerdo, que Hamás denominó operación Lealtad de los Libres, implicaba la liberación del soldado israelí Guilad Shalit, que había permanecido en cautividad durante casi cinco años, a cambio de 1.027 prisioneros palestinos.[1156] A pesar de ser un acuerdo enormemente desproporcionado, que ponía de manifiesto la discrepancia de poder entre Israel y Palestina, Hamás lo ensalzó como un acontecimiento histórico. Al final, esto justificó todas las negativas de Hamás a vincular las negociaciones para la liberación de Shalit con las conversaciones sobre el alto el fuego, aunque supusiera un enorme coste para Gaza. Hamás calificó de legendaria su capacidad para retener a Shalit, a pesar de los intentos de Israel por liberarlo y de la conocida red de colaboradores que había dentro de Gaza.[1157] Este golpe diplomático hizo que Hamás se regocijara en su papel de influyente contraparte de Israel y de Gobierno palestino capaz de conseguir un cambio real sobre el terreno. Como señaló Mashal: «Ahora somos expertos en la mentalidad israelí, porque Dios nos ha mostrado quiénes son». También sugirió que otros negociadores palestinos deberían tomar nota.[1158]

Para aprovechar su éxito al máximo (y aunque pareciera contradictorio), Hamás defendió que el acuerdo de Shalit demostraba su deseo de mantener la unidad interna y presentó el intercambio como un logro palestino, no de una sola facción. Las publicaciones del movimiento recalcaron que los presos que iban a ser liberados pertenecían a distintas facciones palestinas. Aunque es probable que fuese una consecuencia de las negociaciones, Hamás lo presentó como prueba de que no estaba favoreciendo a su gente.[1159] Los presos iban a ser liberados por tandas en Rafah y Ramala, donde los políticos de Fatah y Hamás les darían la bienvenida juntos. En palabras de Mashal, el acuerdo «no es sectario ni tribal. Nuestra sangre es la misma, aunque nuestra política difiera. El intercambio de presos crea una atmósfera favorable para la reconciliación».[1160] La amplitud geográfica y la diversidad política de los prisioneros reafirmaban «lo que Hamás siempre ha dicho, que lo que persigue es la Palestina histórica, desde Rafah [al sur] hasta Ras al-Naqoura [al norte]».[1161]

Al desautorizar a Abás, oponiéndose a su solicitud de la condición de Estado, pero, al mismo tiempo, recompensar a Hamás, Israel estaba enviando un mensaje tajante sobre el potencial de la resistencia. Aunque ninguna de las facciones se había comprometido realmente con la reconciliación, el momento elegido para el acuerdo de los presos mostró la forma en que Israel promovía la división entre ambas facciones y las enfrentaba entre sí. Como el intercambio de presos de Hamás eclipsó la estrategia de internacionalización de la Autoridad Palestina, Hamás se presentó a sí mismo como el líder, no de Gaza ni de la resistencia, sino de los palestinos. En las publicaciones que celebraban el acuerdo, encontramos

una oda a Al-Kasem, responsable de la captura de Shalit: «Las Brigadas de Al-Kasem ya no son solo el brazo militar de Hamás. Las Brigadas de Al-Kasem se han convertido en el Ejército de Palestina, el protector de nuestros hogares y la primera línea de defensa de Jerusalén, el primer escuadrón del proyecto de liberación».[1162] Hamás veía a Al-Kasem como un ejército nacional, igual que veía la Franja de Gaza como una plataforma de lanzamiento de la lucha palestina y se veía a sí mismo como líder del movimiento nacional palestino tras el fallido proyecto de negociación de la OLP. Según las publicaciones de Hamás, Al-Kasem se había convertido en un actor estratégico en la región.[1163] Los presos liberados hablaban de cómo Hamás había creado un clima propicio para la resistencia, mientras Al-Kasem empezaba a prepararse para la plena liberación de la Palestina histórica.[1164]

## La Declaración de Doha y la operación Pilar Defensivo

Desde su posición de fuerza, Hamás mantuvo las propuestas de reconciliación. El día del intercambio de presos, Mashal se colocó al frente de la primera tanda de presos liberados en El Cairo e invitó a Abás a reunirse con él.[1165] Este gesto, inteligente desde un punto de vista político y hecho en un momento álgido en la popularidad de Hamás, consiguió que las facciones volvieran a reunirse para ultimar las cuestiones pendientes.[1166] A lo largo del invierno de 2011, continuaron las conversaciones en Gaza, Amán y Ramala.[1167] En paralelo, Estados Unidos e Israel intensificaron su presión, reforzada por la solicitud de Abás a la ONU de que la vuelta a las negociaciones de paz era la única vía posible para acabar con el conflicto. Para consternación de Hamás, Abás aceptó participar en conversaciones de «bajo nivel» en la embajada israelí de Amán.[1168] Como era de esperar, la reanudación de las conversaciones, tras casi dieciséis meses de silencio entre Israel y Palestina, empeoró el estado de ánimo en los debates internos.

La realidad de Hamás también comenzó a cambiar. Lo que empezó como un grito de orgullo y dignidad en las calles árabes se había transformado, tras un año de revueltas, en una serie de batallas indirectas libradas por ideólogos.[1169] Las revueltas árabes habían pasado de ser un enfrentamiento entre ciudadanos y Gobiernos a abarcar tres dimensiones adicionales: la guerra fría entre Irán y Arabia Saudí por el dominio de la región; la lucha entre los Estados suníes (es decir, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Catar y Turquía) por la influencia

en la región; y la competencia entre los partidos islamistas (como los Hermanos Musulmanes) y las redes salafistas yihadistas transnacionales (como el emergente Estado Islámico).[1170] Para proteger sus regímenes, los Estados invirtieron dinero, armas y recursos en las guerras de poder que estallaron en Libia, Yemen, Siria y Egipto. Los gobernantes árabes e islámicos consideraban que las revueltas no eran una oportunidad de democratización, sino una amenaza existencial, pero también una ocasión para consolidar su influencia en la región.

Igual que otros actores, Hamás intentó gestionar esta red de alianzas en continuo cambio mientras sus dirigentes buscaban establecer sólidas relaciones bilaterales en la región.[1171] A finales de 2011, Ismail Haniye salió de la Franja de Gaza en su segunda gira regional, y, como parte de sus medidas diplomáticas, Mashal visitó Catar, Siria y Turquía y asistió a una conferencia en Teherán, en la que los dirigentes iraníes reiteraron la importancia de la causa palestina para la nación islámica.[1172] Aunque Mashal participó en la conferencia, las brutales medidas militares ordenadas por el régimen del presidente Asad contra los manifestantes sirios hicieron que la estrecha relación del movimiento con Irán se resintiese. Irán e Hizbulá, aliados tradicionales de Hamás, apoyaban al régimen de Asad, mientras que los países suníes del Golfo, cansados de la creciente influencia iraní, pedían su destitución.[1173] A finales de diciembre de 2011, Hamás dio un paso atrevido: se distanció de la República siria. Esa maniobra le posicionó de forma decisiva en el bloque suní y del lado de los manifestantes. Jaled Mashal y el resto de los dirigentes externos de Hamás trasladaron su base de Damasco a Doha.

La decisión de Hamás cortó casi de inmediato el apoyo económico que el movimiento recibía de Irán, que redirigió esa financiación a la Yihad Islámica en Gaza, lo que provocó cierta tensión entre las facciones.[1174] A diferencia de Arabia Saudí y de los Emiratos Árabes, Catar apoyaba a los partidos islámicos regionales y utilizaba su inmensa riqueza y su poder blando (sobre todo, el canal televisivo Al-Yazira) para ampliar su influencia. La resolución de Hamás de alinearse con Catar fue decisiva, sobre todo en un momento en el que los Hermanos Musulmanes empezaban a mostrar su fuerza en el Egipto posterior a Mubarak, lo que aumentó la confianza del movimiento en que las revueltas árabes se desarrollaban a su favor.[1175] Aunque la recaudación de fondos a nivel regional se resintió, el Gobierno de Hamás y sus líderes internos se mantuvieron a flote gracias a los túneles de Gaza.[1176]

Por eso mismo, fue una sorpresa inesperada que, en febrero de 2012, se anunciara la Declaración de Doha.[1177] Se trataba de un acuerdo firmado en secreto al más alto nivel entre Mashal y Abás, además de un acontecimiento

notable en sí mismo por el hecho de que Ismail Haniye, primer ministro del Gobierno de Hamás, no apareciera como firmante. Este documento reflejaba sin tapujos el cambio de los centros de poder en la región, puesto que fue Catar, en vez de Egipto, el que asumió el papel de mediador entre las facciones. También demostró el poder de Hamás frente a la Autoridad Palestina, porque había conseguido pasar las negociaciones a manos de su mecenas. La declaración pedía la formación de un Gobierno tecnocrático provisional encabezado por Abás y encargado de supervisar las elecciones generales y poner en marcha la reconstrucción de Gaza. Sin entrar en los detalles concretos que estaban ultimando los comités de negociación en Amán, la Declaración de Doha se presentó como un paso práctico para acabar con el estancamiento interno y proporcionar un marco global amplio para la unidad. Resulta significativo que la declaración permitiera a las facciones eludir el principal punto de discordia, el nombramiento del primer ministro, ya que Abás (de forma inconstitucional) asumió tanto el cargo de presidente como el de primer ministro.

Según Hamás, el Gobierno se había definido como un gabinete apolítico, cuya misión era respaldar la reconciliación y las elecciones.[1178] La declaración se produjo en un momento en el que, como era de esperar, las conversaciones preliminares entre la Autoridad Palestina e Israel habían llegado a un callejón sin salida. Cogido por sorpresa, el primer ministro Netanyahu declaró: «Ya he dicho muchas veces en el pasado que la Autoridad Palestina tiene que elegir entre una alianza con Hamás o la paz con Israel. Hamás y la paz no van de la mano».[1179] Sin embargo, Israel no fue el único al que le pilló desprevenido. Que Mashal aceptara la Declaración de Doha fue sorprendente para muchos palestinos, entre ellos, algunos miembros de Hamás, entre otras cosas por el papel de Catar como mediador.[1180] El hecho de que el principal dirigente político de Hamás hubiera aceptado este acuerdo, en un momento en el que los negociadores del movimiento exigían con firmeza una reforma de la OLP previa a la formación de un Gobierno administrativo interino, reveló la divergencia de prioridades que había en el seno de Hamás. Muchos interpretaron la maniobra de Mashal como un juego de poder interno para reafirmar el dominio de la oficina política externa sobre el Gobierno y el brazo militar de Hamás en Gaza. Esta sospecha se vio reforzada porque Hamás había comenzado sus elecciones internas en la primavera de 2012.

La decisión de Mashal provocó importantes tensiones dentro de Hamás, en concreto, entre la dirección externa bajo su mando y los altos dirigentes de Gaza, como Mahmud al-Zahar.[1181] Sin embargo, como Mashal vivía fuera de la Franja de Gaza, donde estaba más al tanto de los acontecimientos generales, se entendió

que lo que intentaba era gestionar las relaciones regionales de Hamás.[1182] En concreto, el acuerdo puso de manifiesto que Mashal quería aprovechar su buena suerte y el respaldo de Catar para garantizar que Hamás participara junto a la Autoridad Palestina en la configuración de un programa nacional. No obstante, la decisión de Mashal también demostraba que estaba dispuesto a hacer concesiones. Incluso el portavoz de Hamás dijo que, con esta declaración, el movimiento había demostrado mucha flexibilidad: aceptó posponer la liberación de los presos políticos hasta después de la reconciliación y permitió que Abás dirigiera el Gobierno, aunque como independiente.[1183] Además, Mashal destacó abiertamente el papel de la resistencia popular desarmada en la lucha contra la ocupación, una postura que se recibió con sorpresa.[1184]

Pero hubo un aspecto concreto de la Declaración de Doha que tuvo una relevancia especial: el hecho de que Hamás aceptara no ocupar el cargo de primer ministro ni dirigir ninguno de los principales ministerios. Esta concesión parecía un intento de librarse de la responsabilidad de las cargas financieras y administrativas del Gobierno de la Franja de Gaza. La disposición de Mashal a aceptarlo estaba ligada a las restricciones financieras a las que se enfrentaba Hamás desde la retirada de la financiación iraní. Además, a pesar del boyante comercio a través de los túneles, la economía de Gaza era insostenible e incierta y la mayoría de los gazatíes sufrían las consecuencias del bloqueo. Esto se hizo evidente cuando una crisis energética golpeó la Franja a principios de 2012 y Hamás fue acusado de corrupción y de beneficiarse del comercio a través de los túneles a expensas de la población de a pie.[1185]

El acuerdo demostró que Mashal consideraba que Hamás, como movimiento, se veía perjudicado por la responsabilidad de gobernar la Franja de Gaza, donde tenía que rendir cuentas ante la población por el impacto del bloqueo y vigilar las formas de resistencia de las demás facciones armadas. En opinión de Mashal, Hamás no podía librarse de este peso institucional a costa de su liderazgo en la lucha de liberación palestina, inherente a la OLP o en un marco de liberación similar. En realidad, Mashal estaba intentando sacar partido de la popularidad de Hamás, ejerciendo su poder local a través de su presencia en Gaza y su poder regional a través de sus relaciones bilaterales, para conseguir que el movimiento siguiera definiendo el programa de la lucha nacional. Con este objetivo en mente, esperaba también que el acuerdo permitiera a Hamás liberarse de las restricciones administrativas de la Autoridad Palestina y de su papel como gobernante de facto en Gaza.

No habían pasado ni tres semanas desde el anuncio del acuerdo cuando, el 9 de marzo de 2012, Israel lanzó la operación Retorno del Eco, en teoría para

adelantarse a un gran ataque que se estaba organizando en la Franja de Gaza. Fue el ataque más violento desde la operación Plomo Fundido y se alargó durante casi una semana; en él murieron veintisiete palestinos y se puso fin al alto el fuego negociado en 2009.[1186] En teoría, Israel estaba preocupado por el contrabando de armas a través de los túneles del Sinaí y quería reafirmar su dominio.[1187] Pero el momento elegido para el ataque hizo sospechar que, en realidad, Israel pretendía socavar la decisión de poner fin a la división, adoptada por Abás y Mashal. A lo largo del año 2011, el lanzamiento de cohetes había estado controlado e Israel no había sufrido bajas; en cambio, las incursiones israelíes sí habían acabado con la vida de veintitrés civiles en Gaza.[1188] Mashal, que en ese momento estaba en Turquía visitando al presidente Erdogan, señaló que se trataba de un intento de arrastrar a los palestinos a otra guerra y acabar con el acuerdo de unidad.[1189]

La escalada israelí era una continuación de su doble estrategia: aislar a Hamás dentro de la Franja de Gaza y disuadirlo militarmente con una fuerza desproporcionada, aun cuando Hamás había demostrado su capacidad para controlar a la resistencia. Las publicaciones de Hamás también sugerían que, gracias a estas incursiones, Israel podía conocer la capacidad militar de Hamás y su inclinación a tomar represalias.[1190] La respuesta no fue inmediata. Lideradas por la Yihad Islámica, las facciones de la resistencia tomaron duras represalias: lanzaron cerca de trescientos cohetes contra Ashdod, Beersheba y otras ciudades del sur de Israel. El alcance de esta respuesta se justificó como defensa propia, para acabar con las escaladas unilaterales de Israel: una señal de que los palestinos también optaban por la táctica de la disuasión.[1191] Desde el año 2009, Hamás había tomado diversas medidas para pacificar a la resistencia, pero no podía mantenerlas ante una escalada como esta. Como dijo el portavoz de Hamás, «la resistencia palestina rompió el patrón de la ocupación al enfrentarse a sus crímenes con todo su poder y determinación».[1192] El líder de la Yihad Islámica señaló que Israel quería vía libre para llevar a cabo sus asesinatos selectivos y luego presionar a los mediadores egipcios para restablecer el alto el fuego. Al tomar represalias, las facciones de la resistencia estaban obligando a la ocupación a someterse a la reciprocidad.[1193]

Aunque las publicaciones de Hamás declararon que las facciones de la resistencia habían creado un frente militar poderoso y unido, en realidad, las Brigadas de Al-Kasem estuvieron en gran medida ausentes.[1194] A este respecto, un líder de la Yihad Islámica señaló que el Gobierno de Hamás se había mostrado activo a la hora de proporcionar el entorno adecuado para proteger a la resistencia. «La resistencia no compite, sino que se complementa», y los papeles

cambian en función de las necesidades.[1195] En este caso, se suponía que Al-Kasem había desempeñado un papel entre bastidores. Otras facciones señalaron que la participación de Al-Kasem habría provocado una invasión israelí, algo que se quería evitar.[1196] Esta dinámica apuntaba a una realidad surgida en Gaza tras años de dominio de Hamás, en la que el Gobierno del movimiento creaba un entorno favorable para que hubiera un frente de resistencia activo y, de hecho, apoyaba a ese frente. Incluso cuando Al-Kasem no estaba presente físicamente en el campo de batalla, la resistencia existía bajo el paraguas de Hamás, porque este proporcionaba cobertura legal y política a todos los combatientes.[1197] En realidad, Hamás había institucionalizado la resistencia en la Franja de Gaza y desarrollado un monopolio del frente militar.

El enfrentamiento demostró que, con la operación Plomo Fundido, Israel no había conseguido una disuasión duradera. En todo caso, había establecido un delicado equilibrio entre calma y violencia, que a menudo se inclinaba a favor de la violencia cuando Israel comenzaba con sus provocaciones. A pesar de la agresión, el acuerdo de unidad palestino se mantuvo. El 21 de mayo, pocas semanas después de la Declaración de Doha, se acordó una hoja de ruta para la reconciliación.[1198] Hubo retrasos administrativos y persistieron los miedos sobre las intenciones de ambas partes,[1199] pero, como los cambios regionales estaban redefiniendo las prioridades de las partes palestinas, Hamás tenía la esperanza de que la reconciliación pudiera plantearse de un modo aceptable.[1200] Durante este periodo, el partido Libertad y Justicia, de los Hermanos Musulmanes en Egipto, llegó al poder tras las elecciones celebradas después de las revueltas, lo que reforzó la sensación de Hamás de que los acontecimientos regionales le favorecían. Las publicaciones proclamaban: «Las transformaciones del mundo árabe se vinculan con el proyecto de resistencia de Hamás. Hamás ha ganado dos veces: una, con la caída de los regímenes, y otra, con la llegada de los islamistas a puestos de poder».[1201]

El 28 de junio de 2012, el líder de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Morsi, se convirtió en el primer presidente egipcio elegido democráticamente. El ascenso de la hermandad hasta la cabeza de la nación más poblada de la región fue un hito en la política de Oriente Próximo. La atención se centró en la hermandad, para averiguar cómo gobernaría tras años de represión. Para Hamás, la elección de Morsi anunciaba una nueva era que supondría un salvavidas para la Franja de Gaza. El movimiento celebró su éxito exhibiendo banderas de los Hermanos Musulmanes y retratos presidenciales de Morsi en los espacios públicos de toda Gaza.[1202] Los dirigentes aprovecharon este cambio regional para que Mashal se embarcara en una gira por El Cairo, Marruecos y Túnez, donde se

encontró con líderes de los revitalizados partidos islámicos norteafricanos.[1203]

Pero la intensa solidaridad de Hamás hacia su organización hermana expuso, tanto a Hamás como a los Hermanos Musulmanes, a mordaces acusaciones. Los medios de comunicación palestinos presentaron a Hamás como un partido más leal a los objetivos panislámicos que a los nacionales. Al otro lado de la frontera de Rafah, los medios de comunicación egipcios contrarios a los Hermanos Musulmanes vilipendiaron a Morsi por su asociación con Hamás, a quien acusaron falsamente de los disturbios en la península del Sinaí. A medida que el Sinaí se volvía cada vez más inestable, las guerras mediáticas se intensificaron.[1204] Preocupado por los ataques procedentes de la península, Israel advirtió a las autoridades egipcias de que se estaban introduciendo armas desde Libia y otras zonas conflictivas. Funcionarios de seguridad israelíes aseguraron que Al-Qaeda había empezado a proporcionar armas a sus hombres en la Franja de Gaza a través de la península del Sinaí.[1205]

El 5 de agosto, mientras Mashal recorría la región, un brutal ataque en la frontera de Rafah, perpetrado por asaltantes desconocidos, mató a dieciséis soldados egipcios. Aunque se asumió que los asaltantes eran salafistas yihadistas, era inevitable que Hamás y la Franja de Gaza se vieran atrapados en el fuego cruzado. Hamás condenó enérgicamente este «crimen». Sin embargo, casi de inmediato, los medios de comunicación egipcios dijeron que los autores procedían de Gaza, a pesar de que Hamás negó rotundamente esos «rumores».[1206] En respuesta a la indignación generalizada en Egipto, Morsi selló rápidamente la frontera de Rafah y cerró los túneles, dando al traste con las esperanzas de Hamás de que durante su presidencia hubiese una mayor apertura entre Egipto y Gaza.[1207] Desde el lado gazatí, para impedir que nadie entrara, el Gobierno de Hamás desplegó un fuerte dispositivo militar alrededor de los túneles.[1208] Además, el Gobierno se puso en contacto con las distintas facciones de Gaza y declaró que no había encontrado pruebas de la implicación de nadie de la Franja. En una clara alusión a los salafistas yihadistas, tanto Hamás como la Yihad Islámica insistieron en que las facciones de la resistencia se negaban a proteger a movimientos «ideológicamente desviados».[1209]

La operación de Rafah abrió una importante brecha en las relaciones entre Hamás y Egipto en un momento en el que se esperaba que esta alianza avanzase en una dirección más positiva. El Gobierno de Hamás declaró que el ataque pretendía avergonzar a Morsi a nivel nacional y señaló que el gabinete de Morsi le había asegurado que no había pruebas de que los atacantes procedieran de Gaza.[1210] Aun así, en medio de esa complicada situación, Morsi se vio forzado a centrarse en las cuestiones internas y distanciarse de la Franja de Gaza. El

deterioro de las relaciones entre Gaza y Egipto redujo las posibilidades de relajar la frontera de Rafah; la opinión pública egipcia se volvió contra Hamás y, como consecuencia, se intensificó la vigilancia de los túneles.[1211] Mashal confirmó la colaboración de Hamás con los servicios de inteligencia egipcios para reinstaurar la seguridad en la península del Sinaí y tachó de «propaganda sionista» las afirmaciones de los medios de comunicación de que el movimiento estaba intentando hacerse con el control de la zona.[1212] En palabras de Mahmud Zahar: «¿Por qué iba Hamás a romper la estrategia sobre la que se sustenta su resistencia y, por primera vez en su historia, llevar a cabo un atentado fuera de los territorios ocupados?».[1213]

El incidente de Rafah fue un duro recordatorio de lo rápido que podía cambiar el panorama en el que operaba Hamás. Como el bloqueo seguía siendo impenetrable, las restricciones al comercio a través de los túneles amenazaron con aislar a la Franja del mundo exterior. Esto, unido a la caída de la financiación iraní, dejó a Hamás en una situación precaria. Por otra parte, y en cierta medida ligado a lo anterior, las fronteras de Gaza con Israel también se volvieron más inestables: los enfrentamientos aumentaron después de la última operación israelí. A lo largo del otoño de 2012, las publicaciones de Hamás informaron de que Israel estaba atacando de forma activa sus refugios y centros de entrenamiento y que el número de asesinatos había aumentado.[1214] En Gaza, continuó el lanzamiento de cohetes como forma de protesta contra el bloqueo y como afirmación del derecho a la defensa propia.

El 14 de noviembre, Israel se movilizó hasta unos niveles sorprendentes, teniendo en cuenta la calma relativa de los años previos. El primer ministro Netanyahu dijo que su intención era acabar con la capacidad de Hamás para lanzar cohetes, ya que los ataques «hacían imposible una vida normal».[1215] Sin previo aviso, Israel asesinó a Ahmed Yabari, segundo al mando de Al-Kasem, un acto que marcó el comienzo de la operación Pilar Defensivo. Este ataque puso fin de forma definitiva al alto el fuego de 2009 y transformó los enfrentamientos esporádicos del verano en una ofensiva militar en toda regla. Hay controversia respecto a los motivos de la escalada israelí. Como Netanyahu había convocado elecciones para enero de 2013, se dijo que quería hacer una demostración de fuerza y aprovechar las dificultades que estaba viviendo Hamás para debilitarlo. La decisión de Israel de asesinar a Yabari fue muy controvertida: como, desde la operación Plomo Fundido, Yabari había contribuido activamente a mantener la calma en Gaza, se acusó a Israel de querer acabar con la viabilidad de los alto el fuego.[1216]

Independientemente de los detalles de esta escalada concreta, la operación

Pilar Defensivo retomó la estrategia israelí de aislamiento y disuasión.[1217] Israel atacó lugares considerados de importancia militar para Hamás, como campos de entrenamiento y edificios gubernamentales. Además, hizo fuego contra bloques de apartamentos y zonas residenciales, alegando que se utilizaban para almacenar armas. Hamás tomó represalias junto a otras facciones de la resistencia y lanzó cientos de cohetes contra ciudades del sur de Israel, revelando una capacidad militar superior a la demostrada hasta entonces. A diferencia de la operación Plomo Fundido, este ataque militar se produjo después de que Hamás llevase años consolidando su control sobre la Franja de Gaza, ampliando sus operaciones por medio de túneles y alardeando de que Al-Kasem se había convertido en un ejército nacional. Para Hamás, esta escalada supuso un momento estratégico, en el que sus fuerzas de resistencia ganaron más experiencia en la lucha, desarrollaron su estrategia y se comprometieron a reforzar sus capacidades.[1218]

Según las publicaciones de Hamás, Al-Kasem había analizado la guerra de 2006 entre Israel y el Líbano y había desarrollado un plan y un manual operativo basado en ese modelo. Durante la operación Plomo Fundido, Al-Kasem se había centrado sobre todo en una estrategia defensiva y se había mantenido firme para limitar la capacidad invasora israelí; supuestamente, solo había usado entre el 5 y el 10 por ciento de su capacidad militar.[1219] Sin embargo, en noviembre de 2012, Hamás dijo que estaba listo para pasar a la ofensiva en una coordinación sin precedentes con la Yihad Islámica.[1220] Desde la perspectiva de Hamás, el alcance de esa coordinación táctica sobre el terreno era un desarrollo nuevo y positivo, ya que implicaba la unión de las dos facciones más poderosas de la resistencia. Su desempeño militar, que había mejorado desde la operación Plomo Fundido, hizo que desarrollaran una estrategia ofensiva conjunta que, en opinión de Hamás, podía hacer avanzar a la resistencia en el camino hacia la liberación más allá del lanzamiento aleatorio de cohetes.[1221] Aprovechando estos signos de progreso militar, los dirigentes de Hamás confirmaron que consideraban que su proyecto de liberación avanzaba en la dirección correcta, sobre todo desde la perspectiva más amplia de la historia del movimiento.[1222]

El presidente Morsi, con apoyo de la secretaria de Estado Hillary Clinton, inició de inmediato gestiones para mediar en un alto el fuego unas semanas antes de que el presidente Obama jurara el cargo para su segundo mandato. Las negociaciones se llevaron a cabo de forma indirecta entre Israel y Hamás, y no a través de la OLP, lo que contribuyó a validar aún más al movimiento como contraparte de Israel en la Franja de Gaza. El 22 de noviembre, diez días después del comienzo de la guerra y tras la muerte de 174 palestinos y 6 israelíes, se

acordó un alto el fuego. Ambas partes cantaron victoria. Israel afirmó haber destruido en gran medida la capacidad de Hamás para lanzar cohetes. Hamás consideró que había salido victorioso, ya que Israel se comprometió a facilitar el acceso a la Franja de Gaza.[1223]

La realidad era más compleja. Una vez más, Israel no había conseguido una disuasión duradera. Aunque, en términos prácticos, Hamás podía vigilar las fronteras de forma eficaz, a nivel ideológico seguía comprometido con la resistencia como medio para acabar con la ocupación y a menudo no podía (o no quería) controlar las actividades de las demás facciones de la resistencia. Además, a Israel le preocupaba el fortalecimiento de la capacidad militar de Hamás, dada la relativa permeabilidad del comercio a través de los túneles. La operación Pilar Defensivo fue un intento de reducir el arsenal militar de Hamás e iniciar otro periodo de calma. En lugar de implicarse en el programa político de Hamás para conseguir un acuerdo más duradero, Israel siguió observando a Hamás solo a través del prisma de la seguridad, reforzando un equilibrio agresivo que se mantenía a base de violencia. A su vez, el enfoque israelí despertaba la herencia de resistencia de Hamás.[1224] Además, como Israel seguía sin reocupar Gaza y Hamás controlaba el enclave con eficacia, parecía que Israel hubiese aceptado su Gobierno. Tras haber asestado un golpe a la infraestructura militar de Hamás, el alto el fuego obligó a Israel a suavizar el bloqueo, lo que alivió la carga económica de Hamás en un momento de incertidumbre respecto al comercio a través de los túneles.

A cambio de la estabilización de su Gobierno, Hamás cedió a la exigencia explícita de acabar con las hostilidades desde la Franja de Gaza por miedo a nuevas represalias israelíes. Para conseguir estabilidad y movilidad, y por el bien de la liberación a largo plazo, Hamás aceptó la necesidad de pacificar el frente de resistencia a corto plazo. Se percibió como una concesión oportunista y pragmática a corto plazo, que permitía a Hamás sobrevivir sin concesiones ideológicas y seguir reforzando su visión de crecimiento y militarización a largo plazo.[1225] No obstante, Abás acusó a Hamás de haber aceptado lo que, en esencia, era una coordinación de seguridad con Israel mientras criticaba a la Autoridad Palestina por haber hecho lo mismo en Cisjordania.[1226] Había verdad en las acusaciones de Abás, pero el movimiento se benefició del hecho de que seguía siendo desafiante a nivel ideológico. Esto permitió a Hamás mantener su legado de resistencia a pesar de que, en la práctica, sí estaba controlando la lucha armada. Además, aprovechó su aparente éxito para ampliar su alcance diplomático y político mientras celebraba el ambiente de cambio en la región.[1227]

En diciembre de 2008, durante la operación Plomo Fundido, la ministra de Asuntos Exteriores de Israel, Tzipi Livni, declaró desde El Cairo que Israel tenía la intención de destruir el arsenal de Hamás. En noviembre de 2012, durante la operación Pilar Defensivo, Mashal y el líder de la Yihad Islámica se presentaron en la misma ciudad árabe y hablaron de la victoria de Gaza. Tras la guerra, Egipto se negó a mantener el bloqueo. El presidente Morsi viajó a Gaza e hizo una aparición política con Haniye, una medida que allanó el camino para otros logros políticos, por ejemplo, las visitas de una delegación ministerial tunecina, varios ministros de Asuntos Exteriores árabes y el ministro de Asuntos Exteriores turco. Fuera intencionado o no, tras la operación militar israelí, el aislamiento político de Hamás se hizo añicos.[1228]

Unas semanas más tarde, un grupo de funcionarios y simpatizantes de Hamás viajaron del Líbano a Gaza para mostrar su solidaridad. A su llegada, uno de los principales dirigentes de Hamás en Beirut escribió:

> Entramos en Gaza con la cabeza bien alta, por las puertas de la resistencia. En nuestros pasaportes figuraba el sello «Paso de Rafah», donde nos recibieron hombres de la resistencia. Se trata de un paso fronterizo controlado por un Gobierno liderado por un combatiente de la resistencia cuyo programa es un programa de resistencia. [Un Gobierno] cuya preocupación principal es proteger la resistencia, apoyarla políticamente, facilitar su movimiento y construir una sociedad de resistencia. No entramos en Gaza por las puertas de la coordinación de seguridad. No entramos en Palestina por las puertas del reconocimiento y las negociaciones.[1229]

El 7 de diciembre, Mashal regresó a Gaza tras cuarenta y cinco años de ausencia y asistió al desfile del vigésimo quinto aniversario de Hamás. El hecho de que pudiera viajar a Gaza sin que Israel lo matara confirmó las sospechas de que, en el acuerdo de alto el fuego, Israel había aceptado proteger al Gobierno de Hamás en Gaza siempre y cuando su frente militar estuviera controlado.

Durante su estancia, Mashal habló de unidad y dijo que «Palestina es demasiado grande para ser responsabilidad de una sola facción», una referencia al supuesto deseo de Hamás de formar parte de un Gobierno de unidad.[1230] Su viaje coincidió con la visita a Gaza de unas delegaciones de Fatah, y tanto la Autoridad Palestina como Hamás reiteraron su deseo de reconciliación.[1231] Tras el final de la operación israelí, se había reforzado la legitimidad de Hamás como movimiento de resistencia, se había llegado a un acuerdo para suavizar el bloqueo y el Gobierno de Hamás en Gaza se había estabilizado y fortalecido temporalmente. La Declaración de Doha se mantuvo inoperativa mientras ambas

partes perseguían su propio programa nacional. Mientras Hamás celebraba su victoria en Gaza, Abás recibió la noticia de que la ONU había aprobado su solicitud y había concedido a Palestina el estatus de miembro no observador. Como señaló uno de los ministros de Hamás: «Ahora ninguna de las partes tiene voluntad política para acercarse [a la reconciliación] […]. Hasta que exista esa voluntad política para ocuparse del principal interés nacional, hasta que estemos dispuestos a pagar el precio de la reconciliación, hasta que se decida realmente que es importante hacer concesiones y ofrecer lo que haga falta […] no creo que haya ningún avance inminente».[1232]

## Un golpe de Estado egipcio y el Acuerdo de Shati

En enero de 2013, comenzaron los proyectos cataríes de reconstrucción de la Franja de Gaza gracias al importante apoyo y mediación de Egipto.[1233] La ayuda de Catar, que al parecer rondaba los 400 millones de dólares, se centraba en la construcción de carreteras, viviendas para los presos liberados tras el acuerdo de Shalit, centros de rehabilitación, prótesis, hospitales e instalaciones industriales y agrícolas.[1234] En el mes de abril, casi un año después de su inicio, terminaron las elecciones internas de Hamás. El complicado ciclo electoral tuvo una duración tan inusualmente larga debido al alcance geográfico de Hamás y a la dificultad de su organización en Cisjordania, un área clave a raíz de la intensificación de la coordinación de seguridad entre Israel y la Autoridad Palestina.[1235] Jaled Mashal fue reelegido líder de la oficina política de Hamás e Ismail Haniye, su adjunto. Haniye siguió ejerciendo como primer ministro del Gobierno de Hamás en Gaza.

La reelección de Mashal fue la prueba de su influencia en el movimiento, a pesar de la controversia que había suscitado la Declaración de Doha. En un momento de revuelo regional y necesidad de financiación, Mashal surgió como la fuerza motriz de las relaciones diplomáticas de Hamás y de su realineamiento regional.[1236] Su reelección intensificó los rumores de que Hamás se estaba moderando, dadas sus recientes actividades y su enfoque diplomático, unido a ocasionales rumores de que defendía la resistencia no violenta. Hamás se distanció de esas especulaciones.[1237] Insistió en que no estaba de acuerdo con la contraposición binaria entre «moderado y radical»: formaba parte de un único eje, el de Palestina y la resistencia. También reiteró que su relación con un país no se producía a expensas de su relación con otro.[1238] En un terreno delicado, los líderes de Hamás intentaron suavizar las sensibilidades que habían surgido en

Egipto cuando su Gobierno tomó medidas para reforzar la seguridad interna.[1239]

Poco después de la reelección del presidente Obama, John Kerry, sustituto de Hillary Clinton como secretario de Estado, fue enviado a la región para resucitar el proceso de paz palestino-israelí. La que se conocería como la iniciativa Kerry contaba con elementos ya familiares, entre otros, un paquete económico para fortalecer a la Autoridad Palestina en Cisjordania.[1240] Hamás se opuso a esa iniciativa y acusó a Abás de haber retrasado la reconciliación para dar otra oportunidad al proceso de paz.[1241] Cuando la iniciativa Kerry se puso en marcha, el Gobierno de Hamás emitió un comunicado en el que pedía al Gobierno de Ramala que dejara de «aferrarse a los espejismos estadounidenses y perseguir las quimeras de la paz».[1242] Ambas partes adoptaron sus propias medidas diplomáticas, al tiempo que culpaban a sus homólogos de institucionalizar la división.

Este tira y afloja diplomático alcanzó un abrupto final el 30 de junio, cuando las masivas protestas contra el presidente Morsi sacudieron las calles de Egipto. La revuelta se produjo tras meses de enfrentamientos entre el Ejército egipcio y los líderes electos de los Hermanos Musulmanes.[1243] La inestabilidad en el Sinaí, las órdenes ejecutivas cada vez más autoritarias de Morsi y el nerviosismo de los líderes militares que querían mantener sus privilegios contribuyeron a resquebrajar la transición democrática egipcia y a que los manifestantes pidieran elecciones presidenciales anticipadas. En tres días, el ministro de Defensa, Abdelfatah al-Sisi, había dado un golpe militar contra el presidente Morsi.[1244] Aunque Egipto no sucumbió a una ola de violencia como la de Siria, sí se derramó sangre cuando, en las semanas posteriores al cese de Morsi, sus defensores se enfrentaron a los militares. Las actividades terroristas de los salafistas yihadistas continuaron en la península del Sinaí. Las esperanzas iniciales de un futuro más halagüeño que habían albergado los egipcios acabaron con la restitución de un régimen más autocrático y brutal que el de Mubarak. En Egipto parecían haber triunfado las guerras de poder regionales que buscaban mantener el orden vigente.[1245]

El golpe de Estado egipcio revirtió de forma irreversible los cálculos regionales de Hamás.[1246] Hamás se había puesto del lado del espíritu de la revolución y de la creciente democratización islámica de Oriente Próximo. La caída de Morsi fue un indicio temprano de que la corriente había cambiado repentinamente de dirección. La reacción contra Hamás y los Hermanos Musulmanes no se hizo esperar. Hamás condenó el golpe de Estado y la destitución de Morsi, porque iba en contra de lo que el pueblo había elegido democráticamente.[1247] Su apoyo retórico a la hermandad lo colocó en una

posición aún más vulnerable en medio del fuego cruzado que sacudía a Egipto. Los manifestantes contra Morsi volvieron a acusar a Hamás de ser responsable de la fuga de presos que tuvo lugar en los primeros días de la revuelta egipcia, cuando se liberaron miles de prisioneros, sobre todo islamistas, y entre ellos el propio presidente Morsi. Hamás llevaba mucho tiempo negando esas acusaciones y protestó, enfadado, por el hecho de que le utilizaran de chivo expiatorio para lograr objetivos internos. El movimiento señaló que no había ni una sola prueba de que Hamás se hubiera inmiscuido en asuntos egipcios.[1248]

Las autoridades militares egipcias pusieron en marcha los procedimientos necesarios para bloquear los túneles de Rafah y el acceso a Gaza. Fatah también se pronunció en contra de Hamás. Poco después de la destitución de Morsi, le pidió a Hamás que dejara de interferir en los asuntos internos de los países vecinos, en concreto, Siria y Egipto.[1249] Los dirigentes de Fatah denunciaron que Al-Aqsa y Al-Quds, los dos principales canales de comunicación de Hamás, apoyaban abiertamente a los Hermanos Musulmanes de El Cairo.[1250] Además, el embajador palestino en Egipto declaró que el Ejército de Hamás (desplegado a menudo en Gaza) y su apoyo explícito a los Hermanos Musulmanes eran formas de intervención en los asuntos internos egipcios.[1251] Cuando llegó el verano, el diálogo entre Hamás y Fatah se había enconado. Fatah insistía en que Hamás estaba utilizando a la población de Gaza como rehén de su política regional y de sus intentos de construir un movimiento global de los Hermanos Musulmanes.[1252] Hamás negó todas estas acusaciones y reafirmó su vieja política de no injerencia en los asuntos internos de otros países.[1253] El portavoz de Hamás acusó a los miembros de Fatah y a los leales al régimen de Mubarak de librar una guerra mediática de acusaciones y provocaciones, e insistió en que Hamás se había mantenido neutral respecto a los asuntos egipcios.[1254] En el mes de julio, Hamás dio orden de cerrar Ma'an y Al-Arabiya, las sucursales de noticias de Fatah en Gaza, porque supuestamente no cumplían los estándares profesionales de información e incitaban contra Hamás. Unos días antes, Ma'an había informado de que Hamás había acogido y ocultado a miembros de los Hermanos Musulmanes huidos de Egipto, lo que tuvo como consecuencia que se reforzara la seguridad en torno a la frontera de Rafah.[1255]

El embajador egipcio en los territorios palestinos subrayó que el objetivo de cualquier medida extraordinaria aplicada en la frontera de Rafah era mantener la seguridad nacional de Egipto y no debía entenderse como un ataque contra Gaza. Insistió en que estas medidas se revisarían en cuanto disminuyera la agitación en Egipto.[1256] A pesar de estas palabras, la situación empeoró. En agosto, el Ejército egipcio lanzó un ataque contra los manifestantes que pedían la vuelta de Morsi

en el que murieron cerca de dos mil egipcios. Unos días más tarde, un segundo ataque terrorista en la frontera de Rafah mató a veinticinco soldados egipcios. De la noche a la mañana, se empezó a decir que los Hermanos Musulmanes eran terroristas. Osama Hamdan, responsable de asuntos internacionales de Hamás en Beirut, señaló que vincular la resistencia con el terrorismo no era nada nuevo, pero la diferencia era que ahora lo hacían países árabes que también estaban implicados en la causa palestina.[1257] Estos debates se extendieron a otros ámbitos y favorecieron alianzas regionales cada vez más tóxicas.

Los dirigentes de Hamás se centraron en apagar otros fuegos. Las relaciones con Siria seguían enrarecidas y el presidente Asad insistió en que Hamás tenía que elegir entre formar parte del frente de la resistencia y ponerse del lado de Siria, o del frente de los Hermanos Musulmanes y ponerse en contra de Siria, dado que ese país consideraba que los Hermanos Musulmanes eran una organización terrorista.[1258] Hamdan señaló que Hamás había empezado a solucionar su relación con Irán y que ambos estaban totalmente de acuerdo en lo relativo a la causa palestina, aunque no lo estuvieran respecto a Siria.[1259] A pesar de ello, Hamás no había vuelto a recibir financiación iraní. Del mismo modo, aunque Hamás e Hizbulá discrepaban sobre Siria, ambas partes aseguraban que seguían unidas en su compromiso de mantener la resistencia contra Israel.[1260] Había también rumores de que la relación de Hamás con Catar se había resentido, aunque Hamás negó esas afirmaciones basándose en el generoso apoyo económico catarí a Gaza.[1261]

Pero el golpe más duro que recibió Hamás vino de su relación con Egipto. Desde el punto de vista económico, el cierre de los túneles, que aisló la Franja de Gaza de cualquier tipo de comercio con el mundo exterior, supuso un rápido colapso de la economía gazatí. Los pasos fronterizos con Israel seguían estando estrechamente controlados y, a pesar de que, desde el acuerdo de alto el fuego, el acceso era más fácil, seguían manteniendo a Gaza siempre al borde de la catástrofe humanitaria, por lo que la desesperación interna iba en aumento. Esto, unido a la pérdida de financiación iraní, hizo que la salud financiera de Hamás se deteriorase, por lo que acusó aún más la carga que suponía gobernar la Franja de Gaza.[1262] Todo ello afectó al equilibrio con Fatah, conseguido gracias a los debates de reconciliación.

Abás tomó la delantera y lanzó un ultimátum: a menos que en agosto se hubiera formado un Gobierno provisional, propondría de forma unilateral las fechas de las elecciones presidenciales y legislativas. Los dirigentes de Hamás acusaron al presidente palestino de aprovecharse de su mala suerte.[1263] La Autoridad Palestina siguió recalcando los vínculos entre Hamás y los Hermanos

Musulmanes de Egipto, lo que tuvo un doble efecto: despertó sospechas sobre la implicación de Hamás en los asuntos egipcios y cuestionó la lealtad del movimiento hacia el nacionalismo palestino. Los dirigentes de Hamás lamentaron abiertamente lo ocurrido en Egipto, por ser un golpe contra la democracia. Debido al ambiente que había en la región, su postura se distorsionó, hasta el punto de llegar a decir que Hamás defendía activamente el predominio islámico en la política egipcia.[1264]

A su vez, Hamás acusó a Fatah de provocar disturbios con el objetivo de que los gatazíes se levantaran contra el movimiento. Las sospechas aumentaron cuando Tamarod, el movimiento de protesta que había pedido la destitución de Morsi en Egipto, prometió que habría protestas para acabar con el Gobierno de Hamás en la Franja de Gaza.[1265] Hamás criticó a los dirigentes de Fatah por hablar de tensar la cuerda en torno a Gaza y referirse a ella como la «franja rebelde». En su opinión, era una provocación para recrear en Gaza lo ocurrido en Egipto (derrocar a los Hermanos Musulmanes).[1266] Hamás reaccionó a las amenazas con medidas enérgicas contra sus opositores, muchos de ellos miembros de Fatah, que provocaron objeciones desde Cisjordania.[1267] Para Hamás, el intento de Fatah de arrinconarlo no era más que «oportunismo barato» para aprovechar el golpe que había sufrido el islam político en la región. Para que Hamás no se presentara como el obstáculo a la reconciliación, Haniye ofreció abrir el Gobierno de Hamás en Gaza a todas las facciones. Sin embargo, en vez de resultar conciliador, este gesto enfatizó que Hamás estaba deseando librarse de la carga de gobernar el enclave, y más ahora que su bancarrota era cada vez más evidente.[1268]

A medida que pasaban los días y la campaña en su contra no cesaba, se fue haciendo patente que Hamás estaba atrapado en Gaza. En el mes de septiembre de 2013, las fuerzas egipcias organizaron grandes operaciones en el Sinaí, en las que destruyeron todos los túneles de Rafah.[1269] El efecto del bloqueo se agudizó, ya que los túneles restantes solo estaban operativos unas cuatro horas al día. Debido a la repentina escasez de combustible, se generó menos electricidad en la Franja.[1270] El portavoz de Fatah afirmó que las elecciones políticas de Hamás, sus vínculos ideológicos y organizativos con los Hermanos Musulmanes y su decisión de seguir rebelándose contra la legitimidad palestina eran los responsables del sufrimiento en Gaza.[1271] La acusación de Fatah era grave, porque trasladaba la culpa de la ocupación israelí y el régimen egipcio a Hamás y sus políticas en favor de la lucha palestina.

Los dirigentes de Hamás no expresaron arrepentimiento alguno por sus decisiones estratégicas, al menos no públicamente. En un discurso con motivo del

segundo aniversario del intercambio de presos, Haniye adoptó un tono desafiante: era natural que Hamás se sintiera orgulloso de Morsi, debido a que compartían sus raíces islámicas y sus aspiraciones para la nación musulmana, pero eso no afectaba en modo alguno a la lealtad de Hamás hacia el nacionalismo palestino.[1272] No obstante, a pesar de la aparente determinación de Hamás, su creciente desesperación era palpable. Por ejemplo, Hamdam amenazó desde Beirut con que, si no se levantaba el bloqueo, Hamás haría lo que «nadie ha imaginado siquiera que puede hacer» con tal de ponerle fin.[1273] Los dirigentes del movimiento acusaron a la Autoridad Palestina de retener los envíos de combustible a Gaza, lo que demostraba su complicidad en el bloqueo. Cuando llegó el invierno de 2013, el impacto de la crisis energética era más que evidente, y la construcción, que había sido posible gracias a los túneles, se había detenido.[1274] Las lluvias provocaron importantes inundaciones y las aguas residuales cubrieron las calles.[1275] Haniye se puso en contacto con el emir de Catar para hablar sobre los cortes de electricidad.[1276] A principios de diciembre, por petición propia, Mashal se reunió en Doha con algunos miembros de Fatah para tratar sus diferencias y aclarar las recriminaciones que se habían hecho en los meses previos. Ambas partes acordaron mantener abiertas las vías de comunicación; Mashal expresó su preocupación por la situación humanitaria de Gaza.[1277]

A medida que el aislamiento de Gaza empezaba a pasar factura, las prioridades de Hamás quedaron sepultadas por su responsabilidad como Gobierno efectivo de más de dos millones de palestinos. Pero el bloqueo no era lo único que amenazaba su estabilidad. El 24 de diciembre, Israel llevó a cabo un ataque contra Gaza, rompiendo de nuevo el alto el fuego en vigor desde noviembre de 2012.[1278] Unas semanas más tarde, el 16 de enero, Israel organizó ataques aéreos contra cuatro objetivos en represalia por el lanzamiento de cohetes contra Ashkelon. Aunque los lanzó la Yihad Islámica, los dirigentes israelíes atribuyeron toda la responsabilidad a Hamás, puesto que había aceptado encargarse de controlar la resistencia en Gaza. La Yihad Islámica declaró que el alto el fuego estaba al borde del colapso debido a las continuas violaciones israelíes, incluido el hecho de que no había levantado el bloqueo.[1279]

Para evitar una escalada en un momento tan complicado, Hamás le pidió a la Yihad Islámica que se retractara. Esta accedió, pero señaló que Israel buscaba un alto el fuego en el que él pudiera seguir atacando Gaza cuando quisiera.[1280] Este enfrentamiento, aparentemente típico de las relaciones entre Israel y la Franja de Gaza, supuso un nuevo paso en la pacificación a corto plazo de Hamás, ahora que la prioridad del movimiento era evitar una catástrofe humanitaria. Tras el cierre

de los túneles, el bloqueo estaba consiguiendo su propósito original de aislar y debilitar la capacidad práctica de Hamás para mantener la resistencia armada. Fatah, consciente de ello, acusó a Hamás de controlar a la resistencia en beneficio de la seguridad de Israel, a pesar de su discurso.[1281]

En enero de 2014, el Ministerio del Interior egipcio reveló nuevos detalles sobre las «operaciones terroristas» de los Hermanos Musulmanes. Algunos sospechosos «confesaron» haber planeado atentados junto con miembros palestinos de la hermandad y haber recibido adiestramiento armamentístico en Gaza. Estos sospechosos afirmaban que, desde el 25 de enero de 2011 y especialmente bajo el mandato del presidente Morsi, la hermandad se había expandido y establecido contacto con otros grupos extremistas de la región, entre ellos, Hamás, que supuestamente había proporcionado apoyo logístico a sus miembros, los había acogido en Gaza y los había formado en los campos de Al-Kasem.[1282] Los sospechosos «confesaron» que, tras una serie de encuentros en Gaza, se habían creado dos de los grupos salafíes con base en el Sinaí: Ansar Beit al-Maqdis y Kata'eb al-Furqan.[1283] Hamás negó estas acusaciones.[1284] Supuestamente, desde 2013, Hamás había empezado a tratar a los salafíes de Gaza con mano dura e inflexible.[1285] A pesar de ello, el portavoz de Fatah siguió pidiendo a Hamás que rompiera sus lazos con los Hermanos Musulmanes; al mismo tiempo, el poder judicial egipcio valoró la posibilidad de clasificar al movimiento matriz como organización terrorista. Si Hamás no actuaba, sería responsable del bloqueo de Gaza y del sufrimiento de los millones de palestinos afectados por la decisión de Egipto.[1286]

Hamás se enfrentó a estas acusaciones, incluso cuando Egipto empezó a considerar su clasificación como organización terrorista.[1287] El movimiento reprobó que Egipto equiparase su proyecto de liberación nacional al terrorismo y señaló que no había precedentes de que un Estado árabe usase una «clasificación sionista» como esa.[1288] Sin dejar de afirmar su identidad como una rama de los Hermanos Musulmanes y su conexión ideológica con dicho movimiento, sus dirigentes insistieron en que Hamás era un movimiento de resistencia nacional comprometido con la causa palestina.[1289] Hamás también se esforzó por recuperar sus relaciones regionales. Mahmud Zahar tendió la mano a Irán y a Siria e Hizbulá. Los dirigentes de Hamás consideraban que, debido a la crucial importancia de la causa palestina, la dinámica con Irán podía volver a su cauce, pero eran conscientes de que el caso de Siria e Hizbulá era «más complicado».[1290]

A principios de 2014, por tanto, las tornas habían cambiado. Haniye empezó el año confirmando que Hamás no deseaba una nueva guerra con Israel.[1291] En

una conferencia de prensa celebrada en la ciudad de Gaza el 16 de enero, Haniye también se mostró más complaciente con la Autoridad Palestina al afirmar que Hamás permitiría regresar, con plena inmunidad, a todos los que escaparon de Gaza tras los enfrentamientos con Fatah en 2007, para que se reunieran con sus familias. Asimismo, cuando se hizo evidente que la dinámica de poder estaba del lado de Fatah, Hamás anunció que liberaría a los presos de Fatah detenidos por motivos políticos y declaró que 2014 era el año de la reconciliación.[1292] En una reunión con funcionarios de Fatah, celebrada el 7 de febrero, Haniye aseguró que el Gobierno de Hamás estaba comprometido con la reconciliación como elección estratégica.[1293] A pesar de que, como era de esperar, no todo el mundo estaba de acuerdo, los dirigentes de Hamás afirmaron estar listos para que Fatah «se quedara con las sillas del Gobierno», siempre que a ellos «les diera el país»: una clara señal de que no querían mandar a través del Gobierno, sino proteger su proyecto de resistencia por medio del movimiento.[1294]

En abril de 2014 era cada vez más evidente que los incansables intentos del secretario de Estado, John Kerry, no acabarían en un acuerdo político entre Israel y los palestinos. En una grabación filtrada de una reunión a puerta cerrada, el secretario Kerry advertía que Israel corría el riesgo de convertirse en un «Estado de *apartheid*» si el proceso de paz promovido por Estados Unidos no lograba una realidad de dos Estados.[1295] Ante la incertidumbre de las negociaciones, la OLP puso como condición indispensable para reanudar las conversaciones con Israel en el futuro que estas se basaran en las fronteras de 1967 y que se detuviera por completo la construcción de asentamientos, también en Jerusalén este.[1296] Hasta entonces, la delegación de Fatah se dirigiría a Gaza para debatir la reconciliación con mediación egipcia, confirmando así el fracaso de la iniciativa de Kerry.[1297]

Con notable celeridad, el 23 de abril se firmó un acuerdo entre Hamás, Fatah y otras facciones de la OLP: el Acuerdo de Shati, conocido así por el campo de refugiados donde tuvieron lugar las negociaciones. De inmediato, Israel declaró que no negociaría con un Gobierno palestino que incluyera a Hamás, y Netanyahu repitió que Abás «tiene que elegir entre la paz con Israel o la paz con Hamás».[1298] Por su parte, Obama pidió a Kerry que pusiera fin a sus esfuerzos diplomáticos, dado que los dirigentes de Israel y Palestina no tenían intención de hacer concesiones para conseguir la paz. Añadió que el acuerdo de reconciliación era «de poca ayuda».[1299] Rusia, China, la Unión Europea y las Naciones Unidas sí aplaudieron el acuerdo de unidad.

Para los dirigentes de Hamás, el hecho de que Estados Unidos e Israel fuesen los únicos en contra revelaba el chantaje político al que se había tenido que enfrentar Hamás.[1300] El Acuerdo de Shati, al igual que otros anteriores,

establecía un Gobierno provisional apolítico encargado de preparar las elecciones, unir las instituciones de Cisjordania y Gaza y gestionar la reconstrucción.[1301] Esta descripción del acuerdo era una clara señal de que, para Hamás, el objetivo del acuerdo era meramente administrativo, una señal necesaria debido al gran rechazo que había hacia él en el seno de Hamás.[1302] Dicho de otro modo, Hamás había tomado la decisión de ceder el control gubernamental para aliviar el sufrimiento de la población de Gaza. Cuando se formase un nuevo Gobierno, se reactivaría la legislatura y se elegiría una nueva dirección que analizase todas las leyes adoptadas de forma independiente entre Gaza y Cisjordania. Entonces, se aprobaría una nueva ley electoral para celebrar las elecciones seis meses más tarde.[1303] Se acordó que el Gobierno provisional se formaría en un plazo de cinco semanas, tras lo cual el comité de la OLP se reuniría para supervisar la reconciliación y definir el camino a seguir.[1304]

El Gobierno de Hamás en Gaza se preparó para hacerse a un lado y dejar paso al gabinete entrante. El movimiento consiguió no tener que reconocer a Israel, insistiendo siempre en que las negociaciones eran competencia de la OLP y el gabinete entrante no tenía nada que ver con el reconocimiento de Israel ni con otros asuntos políticos.[1305] Para reafirmar esta postura, Abu Marzuk insistió en que Hamás no tenía objeciones respecto a la elección del primer ministro.[1306] Al abordar las cuestiones administrativas, Abu Marzuk explicó que una fusión institucional entre los dos Gobiernos velaría por los trabajadores de ambas partes. Respecto a Al-Kasem, Abu Marzuk insistió en que el brazo militar no formaba parte del acuerdo de reconciliación y era un «arma de resistencia nacional» independiente.[1307] Esto demuestra que Hamás quería limitar las conversaciones sobre la reconciliación a cuestiones institucionales que no abordaran el papel del movimiento en la lucha de liberación en un sentido más amplio ni obligaran a Hamás a desarmarse y renunciar a su verdadero control de la Franja de Gaza.[1308]

Los debates sobre la creación del Gobierno de consenso nacional, como acabó por conocerse, comenzaron a principios de mayo. A pesar de algunas disputas públicas, Fatah declaró que las conversaciones avanzaban con calma y acabarían en el plazo establecido de cinco semanas. El 27 de mayo, en una conferencia de prensa conjunta, se proclamó primer ministro del Gobierno entrante al independiente Rami Hamdallah y se informó de que Abás anunciaría al resto de los ministros. Se consideró que era «el fin de la división y una nueva página en la historia y la nación».[1309] Israel anunció que, en cuanto se formara el nuevo Gobierno, lo bloquearía de inmediato, a pesar de que Abás había asegurado que estaba formado por tecnócratas que no tenían nada que ver con Hamás y que adoptarían la postura propuesta por Abás: reconocer a Israel y acabar con el

terrorismo. Abás reiteró su disposición a volver a la mesa de negociaciones si Israel mantenía las fronteras de 1967 y ponía fin a la expansión de los asentamientos.[1310]

El 2 de junio, se anunció por fin el nuevo Gobierno e Israel empezó a tomar medidas, económicas y de seguridad, en su contra. Para Hamás, la «reacción histérica» de Israel era una continuación de la política de Sharon para perpetuar la división palestina. En cambio, recibió con satisfacción las declaraciones estadounidenses y europeas de que valorarían la posibilidad de colaborar con el Gobierno tecnocrático, lo que suponía un gran cambio en sí mismo.[1311] Abás enseguida encargó al comité electoral que empezara a preparar las elecciones presidenciales y legislativas previstas para seis meses más tarde. El portavoz del Gobierno de unidad habló de la ingente tarea que suponía poner fin a la división palestina y pidió el apoyo de todas las partes interesadas.[1312], [1313]

Gracias al Acuerdo de Shati, parecía que Hamás había conseguido liberarse de su papel como cuerpo administrativo de la Franja de Gaza, pero manteniendo en gran medida el control efectivo del enclave costero. Además de renunciar a todos los cargos ministeriales, incluido el de primer ministro, Hamás había aceptado que fuese la Autoridad Palestina la que supervisara la frontera de Rafah, con lo que, en teoría, había perdido una importante herramienta de control. Pero, por otro lado, las Brigadas de Al-Kasem habían quedado específicamente al margen del nuevo gabinete, y Hamás había dejado claro que no se desarmaría y que la Franja de Gaza no se desmilitarizaría. El Gobierno de unidad solo se centraba en la reintegración institucional de las autoridades que gobernaban Gaza y Cisjordania. Hamás hizo estas concesiones a nivel administrativo con la esperanza de que el paso siguiente fuera una fusión más amplia de ambos movimientos nacionales.[1314] Pero eso solo podía ocurrir en el marco de una reforma de la OLP, una vez que se hubieran arreglado todas las desavenencias administrativas. El Acuerdo de Shati se alcanzó en un momento prometedor, cuando Hamás se encontraba en una posición de debilidad y la Autoridad Palestina había adoptado una actitud cínica en relación con el proceso de paz. No obstante, como era de esperar, porque había pasado una y otra vez en acuerdos previos, la falta de voluntad política y la facilidad de Israel para recurrir a políticas militares obstruccionistas consiguieron que se repitieran los mismos patrones de siempre. No tardó en desencadenarse una serie de acontecimientos que hundiría a la Franja de Gaza en una nueva ola de destrucción.

---

[1087] Más información sobre las revueltas árabes en Filiu, Jean-Pierre, *The Arab*

*Revolutions: Ten Lessons from the Democratic Uprising,* Londres, Hurst, 2011; Ramadan, Tariq, *Islam and the Arab Awakening,* Oxford, Oxford University Press, 2012, y Lynch, Marc, *The New Arab Wars: Uprisings and Anarchy in the Middle East,* Nueva York, Public Affairs, 2016.

[1088] Debido a la alianza de Estados Unidos con dictaduras como las de Egipto y Arabia Saudí, la «Agenda de la Libertad» de la Administración de Bush, centrada en Sadam Huseín, se consideraba pura hipocresía. Esta ponía de manifiesto los tres intereses de Estados Unidos en la región (asegurar el flujo de petróleo, limitar la propagación de la revolución iraní y mantener la seguridad de Israel) y demostraba que la historia, tantas veces repetida, de que Estados Unidos actuaba en defensa de los derechos humanos y la democracia era falsa. Lynch, *The New Arab Wars*, pp. 47-75. Véanse asimismo Bacevich, *America's War for the Greater Middle East*; Mann, James, *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet,* Nueva York, Penguin, 2004, y Crist, David, *The Twilight War: The Secret History of America's Thirty Year Conflict with Iran,* Nueva York, Penguin, 2012.

[1089] Más información sobre la postura de Hamás ante las revueltas en Meshaal, Khaled, «Hamas's Political Thought and Stances in Light of the Arab Uprisings», ponencia presentada en la conferencia convocada por el Centro Al-Zaytouna, Beirut, 28 y 29 de noviembre de 2012.

[1090] Entrevistas del autor a Issam Da'lis, 2015.

[1091] «Hamas Salutes the Blessed Intifada», *FM*, 31 de enero de 2011, p. 16.

[1092] «Meshal Reveals Important Initiatives», *FM*, 2 de marzo de 2011, p. 13.

[1093] «Arab Revolutions», *FM*, 2 de marzo de 2011, p. 3.

[1094] Más información sobre este periodo en Sabry, *Sinai*, pp. 125-161. El despliegue armado en el Sinaí constituía una violación del tratado de paz egipcio-israelí de Camp David, de 1979. Las publicaciones de Hamás planteaban la hipótesis de que ahora fuese posible revisar acuerdos de paz como Camp David y los Acuerdos de Oslo, que, en su opinión, se mantenían contra la voluntad popular por parte de élites autoritarias. «Palestine and the Arab Mobilization», *FM*, 4 de mayo de 2011, p. 3.

[1095] «The Fall of Mubarak's Regime», *FM*, 2 de marzo de 2011, p. 28.

[1096] *Idem.* Véase asimismo Mohammad, Hidayah, «Palestinian Politicians», *FM*, 2 de marzo de 2011, p. 41.

[1097] Véase, por ejemplo, Amin, Mohamad, «Egypt's Foreign Policy», *FM*, 1 de abril de 2011, pp. 38-39.

[1098] Supuestamente, Mashal habló en repetidas ocasiones con Asad en privado para intentar suavizar la represión de los manifestantes. En última instancia, los dirigentes de Hamás consideraron que el pueblo palestino no podía recibir apoyo del régimen de Asad a costa de sangre siria. Entrevista del autor a un parlamentario de Cambio y Reforma, Cisjordania, 2015.

[1099] «The Palestine Papers», *Al-Jazeera,* www.aljazeera.com/palestinepapers/.

[1100] Poort, David, «PA's Foreknowledge of the Gaza War?», *Al-Jazeera*, 27 de enero

de 2011.

[1101] Freedland, Jonathan, «Palestine Papers: Now We Know: Israel Had a Peace Partner», *The Guardian*, 23 de enero de 2011.

[1102] Mohammad, Hidayah, «Palestinian Politicians», *FM*, 2 de marzo de 2011, p. 40.

[1103] «The *Jazeera* Documents», *FM*, 2 de marzo de 2011, pp. 42-43.

[1104] «Palestinian State», *FM*, 31 de enero de 2011, p. 3. Más información sobre el desempeño de la soberanía en la apuesta por la creación de un Estado en Li, Darryl, «Preening Like a State», *Middle East Research and Information Project*, 3 de abril de 2014.

[1105] En relación con la cobertura mediática por parte de Hamás, véase «Fatah Is Divided», *FM*, 31 de enero de 2011, p. 16.

[1106] «Terrorism», *FM*, 31 de enero de 2011, p. 2.

[1107] Sherwood, Harriet, y Hazem Balousha, «Gaza and West Bank Protests Demand End to Palestinian Divisions», *The Guardian*, 15 de marzo de 2011. Los dirigentes de Hamás le dijeron insistentemente al autor que en Gaza no habría Primavera Árabe porque Hamás no oprimía a sus habitantes y que había más libertad de prensa que en la mayoría de los lugares de la región. Los activistas de derechos humanos confirmaron que Hamás estaba abierta a las críticas y que existía una relativa libertad de expresión (siempre que no fuera política); sin embargo, era innegable que había un fuerte control de la seguridad por su parte, un programa de islamización y una vigilancia policial del «comportamiento indecente». Entrevistas del autor a ministros de Hamás y activistas de derechos humanos, Gaza, 2015. Más información sobre los derechos humanos en los territorios palestinos en Allen, Lori, *The Rise and Fall of Human Rights: Cynicism and Politics in Occupied Palestine*, Stanford, Stanford University Press, 2013.

[1108] Entrevista del autor a Issam Da'lis, 2015.

[1109] Amer, Nawaf, «The PA's Invitation», *FM*, 2 de marzo de 2011, pp. 34-35. Otras facciones también se oponían a las elecciones.

[1110] El desempeño del Gobierno de Hamás fue bastante flojo, debido a la inexperiencia y al hecho de que importantes segmentos de la función pública eran suplentes. Entrevista del autor a Mostafa Ibrahim, 2015.

[1111] Más información sobre estas reformas en Ziyara, Amina, «Ministerial Amendments», *FM*, 1 de abril de 2011, pp. 24-25.

[1112] *Idem.*

[1113] Salem, Ala', «Palestinian Reconciliation», *FM*, 2 de marzo de 2011, pp. 46-47.

[1114] «In the Shadow of Ending Division», *FM*, 1 de abril de 2011, pp. 22-23.

[1115] «Palestinian Reconciliation», *FM*, 1 de abril de 2011, p. 3.

[1116] Más información sobre el «asentamiento» de Hamás en Gaza en Brown, Nathan J., «Gaza Five Years On: Hamas Settles In», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2012. En relación con la postura de Hamás, véase «Talk of Getting the Palestinian House in Order», *FM*, 1 de abril de 2011, 20-21.

[1117] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», pp. 19-21.

[1118] «Meshal: Palestinian Reconciliation», *FM*, 31 de enero de 2011, p. 12.

[1119] Salem, Ala', «Member of Hamas's Political Office», *FM*, 4 de mayo de 2011, p. 41.

[1120] «Hamas Leader», *FM*, 4 de mayo de 2011, p. 36.

[1121] Haniye anunció que se había llegado a un acuerdo para que Egipto y Catar se ocuparan conjuntamente de la reconstrucción de Gaza como máxima prioridad, con el compromiso del Banco Islámico de Desarrollo de aportar 137 millones de dólares en cuatro meses. «Reconstruction in Gaza», *FM*, 31 de mayo de 2011, p. 15. Hamás también informó de que Arabia Saudí había prometido 71 millones de dólares para construir viviendas para refugiados en Rafah en agosto. Véase «Saudi Arabia Pledges», *FM*, 13 de septiembre de 2011, p. 9.

[1122] Pelham, Nicolas, «Gaza: A Way Out?», *New York Review of Books*, 26 de octubre de 2012.

[1123] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», pp. 15-16.

[1124] *Ibid.*, pp. 16-25.

[1125] Hubo acusaciones de que Hamás mostraba favoritismo hacia su electorado. Entrevistas del autor a activistas por los derechos humanos, Gaza, 2015.

[1126] Sabry, *Sinai*, pp. 125-161.

[1127] Jarad, Ra'ed abu, «Vittorio Arigoni», *FM*, 4 de mayo de 2011, pp. 18-19.

[1128] *Idem.* Véase asimismo «Jail for Four Killers», *FM*, 8 de octubre de 2012, p. 7.

[1129] International Crisis Group, «Gaza: The Next Israeli-Palestinian War?», pp. 1-3.

[1130] Para ver cómo las facciones de la resistencia describen su derecho a la lucha armada, véase Bayan, Ala', «Stressing Their Right to Resist», *FM*, 4 de mayo de 2011, pp. 48-49.

[1131] En relación con el acuerdo, véase Rabbani, Mouin, «Between Hamas and the PA: An Interview with Islamic Jihad's Khalil al-Batsh», *Journal of Palestine Studies* 42, n.º 2, 2013, pp. 61-70. Más información en Amer, Adnan abu, «Reconciliation Agreement», *FM*, 31 de mayo de 2011, pp. 44-45. Se consideró que este era el primer intento real de las facciones y de Hamás por conseguir la reconciliación. Entrevista del autor a Khalil Shikaki, 2015.

[1132] En relación con la forma en que los medios de Hamás transmitieron esta información, véase Salem, Ala', «Palestinian Reconciliation», *FM*, 31 de mayo de 2011, pp. 40-41.

[1133] Véase «Joy Overwhelms», *FM*, 31 de mayo de 2011, pp. 38-39.

[1134] Hadi, Maha Abdel, «Hamas-Fatah Agreement», *FM*, 31 de mayo de 2011, pp. 50-51.

[1135] «Meshal Briefs on Reconciliation», *FM*, 31 de mayo de 2011, p. 14.

[1136] «Hamas's First Priorities», *FM*, 31 de mayo de 2011, p. 15.

[1137] Los analistas de las publicaciones de Hamás señalaron que la legislación estaba duplicada en todos los ámbitos, desde asuntos exteriores hasta enmiendas internas,

judiciales, constitucionales o de seguridad. Kayed, Aziz, «Reconciliation», *FM*, 5 de julio de 2011, pp. 28-29.

[1138] Brown, «Gaza Five Years On», pp. 17-18.

[1139] «Arrests in the West Bank», *FM*, 5 de julio de 2011, pp. 36-37.

[1140] En relación con la postura de Hamás frente a los obstáculos para la reconciliación, véase «Minister Hassan Youssef», *FM*, 13 de septiembre de 2011, p. 17.

[1141] Entrevista del autor a un parlamentario de Cambio y Reforma, Gaza, 2015.

[1142] «Delaying the Reconciliation», *FM*, 13 de septiembre de 2011, p. 2.

[1143] Véase Hijazi, Mohammad, «Harakat Hamas bayn Khayarai al-Sharaka wa al-Tafarod», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 22, n.º 87, 2011, pp. 59-66.

[1144] «Hamas Delegation», *FM*, 13 de septiembre de 2011, p. 12.

[1145] En relación con el impacto que tuvo para Israel este cambio en la región, veáse Jones, Clive, y Beverley Milton-Edwards, «Missing the "Devils" We Knew? Israel and Political Islam amid the Arab Awakening», *International Affairs* 89, n.º 2, 2013, pp. 399-415. Más información sobre los cambios regionales en Hamid, Shadi, «The Rise of the Islamists: How Islamists Will Change Politics, and Vice Versa», *Foreign Affairs* 90, n.º 3, mayo/junio de 2011, pp. 40-47.

[1146] Más información a este respecto en Gold, Zack, «Sinai Security: Opportunities for Unlikely Cooperation among Egypt, Israel, and Hamas», documento analítico, n.º 30, Washington, Brookings Institution, 2013, pp. 3-6.

[1147] Véase Amer, Adnan abu, «Hurricane of Protests», *FM*, 13 de septiembre de 2011, pp. 18-19. En relación con las protestas en Israel, véase Schechter, Asher, «A Short Guide to Israel's Social Protest», *Haaretz*, 11 de julio de 2012.

[1148] «The Occupation Lost Twice», *FM*, 13 de septiembre de 2011, p. 3.

[1149] Véase, entre otros, Al-Sa'id, Ibrahim, «How Did the Arab Revolutions Shape Israel's Reaction?», *FM*, 12 de septiembre de 2011, pp. 24-25.

[1150] Portada de *FM*, 5 de octubre de 2011.

[1151] «Turkish Egyptian Israeli Relations», *FM*, 5 de octubre de 2011, p. 35.

[1152] «Palestinian Leader Mahmoud Abbas Makes UN Statehood Bid», *BBC*, 23 de septiembre de 2011.

[1153] Salem, Ala', «The State of Palestinians», *FM*, 5 de agosto de 2011, pp. 40-41.

[1154] «Hamas Supports Any Effort», *FM*, 13 de septiembre de 2011, p. 12.

[1155] «The State of Palestine…?», *FM*, 5 de octubre de 2011, p. 3.

[1156] En relación con la presentación que hace Hamás de estas complejas negociaciones a lo largo de un periodo de cinco años, en el que hubo también mediadores turcos, cataríes y alemanes, véase «Loyalty of the Free», *FM*, 4 de noviembre de 2011, pp. 51-52. Unos años después de la liberación de Shalit, Hamás difundió un vídeo para mostrar el trato humano que dispensaba a los prisioneros de guerra bajo su custodia. Véase Khoury, Jack, «Barbeque and TV», *Haaretz*, 3 de enero de 2016.

[1157] Hamás señaló que los liberados eran responsables de matar a 569 «sionistas» y

de herir a miles. «October 18», *FM*, 4 de noviembre de 2011, pp. 8-9. Las publicaciones de Hamás también informaron de las reacciones israelíes. Véase Amer, Adnan abu, «Prisoner Exchange», *FM*, 4 de noviembre de 2011, pp. 10-11.

[1158] «Meshal: Huge Accomplishment», *FM*, 4 de noviembre de 2011, p. 22.

[1159] Salem, Ala', «Prisoner Exchange», *FM*, 4 de noviembre de 2012, pp. 6-7.

[1160] *Ibid.*, p. 6.

[1161] «October 18», *FM*, 4 de noviembre de 2011, p. 9.

[1162] «Let's Raise Our Hats», *FM*, 4 de enero de 2012, p. 3.

[1163] *Idem.* En su vigésimo cuarto aniversario, Al-Kasem publicó un informe en el que celebraba el alcance de sus operaciones desde su creación. «Al-Qassam», *FM*, 4 de enero de 2012, p. 14.

[1164] Hamad, Ayman, «Palestinian Political Maturity», *FM*, 4 de enero de 2012, pp. 18-19.

[1165] «Huge Accomplishment», *FM*, 4 de noviembre de 2011, p. 22.

[1166] Salem, Ala', «Prisoner Exchange», *FM*, 4 de noviembre de 2012, pp. 6-7.

[1167] Véase cómo informó Hamás de estos acontecimientos en «Palestinian Reconciliation», *FM*, 4 de diciembre de 2011, p. 3.

[1168] Issacharoff, Avi, «Abbas: Israel to Blame for Failed Peace Talks in Jordan», *Haaretz*, 29 de enero de 2012. En relación con la postura de Hamás, véase «Amman Negotiations», *FM*, 7 de febrero de 2012, p. 3.

[1169] Lynch, *The New Arab Wars*, pp. 1-47.

[1170] *Ibid.*, p. 44. En relación con el Estado Islámico, véanse Cockburn, Patrick, *The Rise of Islamic State: ISIS and the New Sunni Revolution,* Londres, Verso, 2015; Gerges, Fawaz A., *ISIS: A History,* Princeton, Princeton University Press, 2016, y McCants, William, *El apocalipsis del ISIS. La historia, la estrategia y los objetivos del Estado Islámico*, Barcelona: Deusto, 2016.

[1171] Más información sobre el impacto inicial de la Primavera Árabe para Hamás en Kurz, Anat; Benedetta Berti y Marcel Konrad, «The Institutional Transformations of Hamas and Hizbollah», *Strategic Assessment* 15, n.º 3, 2012, pp. 87-98.

[1172] Véase «Haniyeh Leaves Gaza», *FM*, 4 de enero de 2012, p. 15.

[1173] La capacidad de Hamás para mantener una «posición neutral» se vio afectada cuando el régimen de Asad le pidió que eligiese entre un firme apoyo o el exilio. Entrevista del autor a un dirigente de Hamás, 2015.

[1174] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015. Las filtraciones reflejan esta tensión. Véase Khoury, Jack, «Senior Hamas Official Slams Iran in Leaked Recording: Tehran Hasn't Helped Us Since 2009», *Haaretz*, 31 de enero de 2016.

[1175] Más información sobre la actuación de la hermandad en Wickham, *The Muslim Brotherhood*, pp. 247-289, y Milton-Edwards, Beverley, *The Muslim Brotherhood: The Arab Spring and Its Future Face,* Londres, Routledge, 2016. En relación con el efecto sobre Hamás, véase International Crisis Group, «Light at the End of Their Tunnels? Hamas and

the Arab Uprisings», *Middle East Report* n.º 129, 14 de agosto de 2012.

[1176] Pelham, «Gaza: A Way Out?».

[1177] Más información sobre la Declaración de Doha en Pelham, «Hamas's Leadership Struggle and the Prospects for Palestinian Reconciliation», *Norwegian Centre for Conflict Resolution* (*NOREF)*, febrero de 2012; Brown, Nathan J., «Is Hamas Mellowing?», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2012; Masri, Hani-al, «Putting Doha in Context», *Bitter-Lemons*, 13 de febrero de 2012, y Zvika Krieger, «Welcome to "Fortress Gaza", Home of the Newly Radicalized Hamas», *The Atlantic*, 25 de septiembre de 2012.

[1178] Véase la información de los medios de Hamás en Salem, Ala', «The Doha Declaration», *FM*, 8 de marzo de 2012, pp. 34-35.

[1179] «Palestinian Rivals Agree to Form Unity Government», *Reuters*, 6 de febrero de 2012.

[1180] Véase «Doha Declaration», *FM*, 8 de marzo de 2012, p. 3. Incluso publicaciones como *Filastin al-Muslima* sugirieron que habría sido conveniente comunicar al pueblo la declaración antes de que Mashal y Abás la firmaran. Las objeciones vinieron de otras facciones que no habían participado en los debates. Destacados miembros de Hamás en Gaza no estaban al tanto del acuerdo y expresaron su sorpresa antes de rechazar sus cláusulas.

[1181] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1182] *Idem.*

[1183] Véase un análisis de las publicaciones de Hamás en Samouni, Abdel Karim, «Palestinian Leaders», *FM*, 8 de marzo de 2012, pp. 36-37.

[1184] «Solid Foundation», *FM*, 8 de marzo de 2012, pp. 38-39.

[1185] Pelham, «Gaza's Tunnel Phenomenon», p. 24. Respecto a la forma en que Hamás informó de ello, véase Hamad, Ayman, «Who Is Behind the Fuel Crisis?», *FM*, 11 de junio de 2012, pp. 17-18. Más información sobre la crisis de la electricidad en Gaza en Baconi, Tareq, «Gas Politics in Gaza», *Foreign Affairs*, 15 de octubre de 2015.

[1186] En los ataques mataron al líder de los Comités de Resistencia Popular (CRP), que era el blanco del ataque y presunto responsable de los atentados contra Israel en 2011. El CRP niega estas afirmaciones. Hamás informó al respecto en «26 Martyrs», *FM*, 3 de abril de 2012, pp. 28-29.

[1187] Las entrevistas del autor a dirigentes de Hamás en Gaza revelaron la facilidad para obtener armas a través de los túneles durante este periodo. También hubo un evidente aumento de la actividad militar en el Sinaí, que podía atribuirse a las políticas egipcias relacionadas con la península. Sabry, *Sinai*, pp. 125-161. En relación con la cobertura por parte de Hamás, véase «Sinai's Nomads», *FM*, 3 de abril de 2012, p. 9.

[1188] Filiu, «The Twelve Wars on Gaza», p. 57.

[1189] «Meshal Talks with Erdogan», *FM*, 3 de abril de 2012, p. 11.

[1190] «Gaza… Not an Experimental Field», *FM*, 3 de abril de 2012, p. 3.

[1191] «Palestinians Undermine Israeli Goals», *FM*, 3 de abril de 2012, pp. 38-39.

[1192] Yehya, Abdel Karim, «Resistance Broke the Occupation's Will», *FM*, 3 de abril de 2012, p. 30.

[1193] *Idem.*

[1194] Las publicaciones afirmaron que Al-Kasem había lanzado ochenta y seis cohetes en defensa propia y con fines disuasorios, pero «sin hacer público su arsenal», ya que sospechaba que ese era el verdadero objetivo del ataque israelí. «Attack on Gaza», *FM*, 18 de julio de 2012, pp. 20-21.

[1195] Yehya, Abdel Karim, «Resistance Broke the Occupation's Will», *FM*, 3 de abril de 2012, p. 30.

[1196] *Idem.*

[1197] Las entrevistas del autor a dirigentes de Hamás en Gaza revelaron que Hamás se ocupaba activamente de gestionar la coordinación entre las distintas facciones y que todo ello se producía de común acuerdo.

[1198] «Palestinian Reconciliation», *FM*, 11 de junio de 2012, p. 3.

[1199] También se culpó a Estados Unidos e Israel por su oposición a la reconciliación, que se tradujo en presiones financieras sobre Abás. Salem, Ala', «Reconciliation», *FM*, 18 de julio de 2012, pp. 28-29.

[1200] Ahmad, Ayman, «Hamas Minister», *FM*, 18 de julio de 2012, pp. 30-31.

[1201] «Hamas… A Revolution», *FM*, 7 de febrero de 2012, pp. 40-41.

[1202] En este periodo cobró fuerza la idea de que Israel empujaría la Franja de Gaza hacia Egipto. Entrevista del autor a analistas de seguridad israelíes, 2015.

[1203] Véase «Khaled Meshal Visits», *FM*, 7 de agosto de 2012, p. 18. Otra prueba de confianza fue la oferta del Gobierno de Hamás de donar fondos a los campos de refugiados palestinos en Líbano. «Haniyeh Supports Development», *FM*, 11 de junio de 2012, p. 7. Una delegación liderada por Mashal viajó también a Arabia Saudí para presentar sus condolencias tras la muerte del príncipe Nayef bin Abdul Aziz, príncipe heredero de Arabia Saudí. Véase «Delegation from Hamas», *FM*, 18 de julio de 2012, p. 12.

[1204] En abril de 2012 volvieron a caer proyectiles sobre Eilat. Esta vez Israel señaló que procedían del Sinaí, no de Gaza. En relación con la cobertura por parte de Hamás, véase «Rockets Fall», *FM*, 9 de mayo de 2012, p. 15.

[1205] Sabry, *Sinai*, pp. 125-179. En relación con la presentación de estos hechos en los medios de Hamás, véase «Zionist Entity», *FM*, 9 de mayo de 2012, p. 6.

[1206] En relación con la presentación de estos hechos en los medios de Hamás, véase«Sinai's Crime», *FM*, 10 de septiembre de 2012, p. 32.

[1207] Las publicaciones de Hamás planteaban la hipótesis de que el cierre de los túneles fuese el resultado de una conspiración egipcio-israelí para ir contra Hamás y los Hermanos Musulmanes. Lo compararon con las explosiones de las sinagogas de Irak en las décadas de 1940 y 1950, que buscaban obligar a los judíos iraquíes a huir a Israel.

«The Palestinians and the Sinai», *FM*, 10 de septiembre de 2012, pp. 40-41. Hay mucho debate acerca de quién estaba detrás de las explosiones. Véase Segev, Tom, «Now It Can Be Told», *Haaretz*, 6 de abril de 2006.

[1208] Yehya, Abdel Karim, «Who Killed the Egyptian Soldiers?!», *FM*, 10 de septiembre de 2012, pp. 36-37.

[1209] «Resistance Factions», *FM*, 10 de septiembre de 2012, p. 10. Más información sobre la colaboración de Hamás con otros grupos islamistas en Gaza y el Sinaí en Milton-Edwards, Beverley, «Islamist versus Islamist: Rising Challenge in Gaza», *Terrorism and Political Violence* 26, n.º 2, 2014, pp. 259-276.

[1210] Yehya, Abdel Karim, «Who Killed the Egyptian Soldiers?!», *FM*, 10 de septiembre de 2012, pp. 36-37.

[1211] En relación con la cobertura por parte de Hamás, véase «Sinai and Lifting the Blockade», *FM*, 10 de septiembre de 2012, p. 3.

[1212] «Meshal Explores», *FM*, 7 de agosto de 2012, p. 8.

[1213] Hamad, Ayman, «Leader in Hamas», *FM*, 10 de septiembre de 2012, p. 46.

[1214] «Escalation in Gaza», *FM*, 8 de octubre de 2012, pp. 28-29.

[1215] Byman, Daniel, «Israel's Gamble in Gaza», *Foreign Affairs*, 15 de noviembre de 2012.

[1216] Véase, entre otros, Benn, Aluf, «Israel Killed Its Subcontractor in Gaza», *Haaretz*, 14 de noviembre de 2012.

[1217] Más información en Rabbani, Mouin, «Israel Mows the Lawn», *London Review of Books*, 31 de julio de 2014.

[1218] Más información sobre la creación de un «Ejército de liberación nacional» por parte de Hamás en Hamad, Ayman, «Al-Qassam Leader», *FM*, 5 de marzo de 2013, pp. 28-29.

[1219] *Idem.*

[1220] La Yihad Islámica había fortalecido sus capacidades militares gracias al aumento de la financiación iraní y había ampliado su apoyo y cooperación con Hamás. Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015.

[1221] Yahya, Ra'ed, «Joint Resistance», *FM*, 5 de noviembre de 2012, pp. 22-23.

[1222] Entrevista del autor a un dirigente de Hamás, 2015.

[1223] Más información sobre el alto el fuego en Cambanis, Thanassis, «Where Hamas Goes from Here», *Foreign Affairs*, 25 de noviembre de 2012, y Thrall, Nathan, «Hamas's Chances», *London Review of Books*, 1 de agosto de 2014.

[1224] Véanse ejemplos de la forma en que las publicaciones de Hamás celebraban la resistencia en Murra, Ra'fat, «Zionist Fears», *FM*, 7 de enero de 2013, pp. 26-27.

[1225] Entrevista del autor a un dirigente de Hamás, 2015.

[1226] Abás hizo estas declaraciones relativas a este alto el fuego dos años más tarde. Véase «Mahmoud Abbas's Speech», *Wafa News Agency*, 21 de junio de 2014, IPS.

[1227] «Victory in Gaza», *FM*, 7 de enero de 2013, pp. 20-21.

[1228] Fayed, Omar, «Between Two Offensives», *FM*, 7 de enero de 2013, pp. 30-31.

[1229] Murra, Ra'fat, «Words That Are 65 Years Old», *FM*, 4 de febrero de 2013, p. 26.

[1230] «After an Absence of 45 Years», *FM*, 7 de enero de 2013, p. 14.

[1231] En este momento, el Gobierno de Morsi también deseaba la reconciliación, lo que reafirmó a Hamás en su idea de que, para el movimiento en auge de los Hermanos Musulmanes, el nacionalismo era más importante que el panislamismo. Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1232] «Minister Ibrahim Dahbour», *FM*, 5 de mayo de 2013, p. 17. En varias entrevistas del autor a dirigentes de Hamás se sugirió que parte de la razón por la que Abás evitaba la reconciliación y mantenía el aislamiento de Gaza era que guardaba un profundo rencor personal a Hamás y estaba resentido con la Franja de Gaza. La impresión de que Abás le había «dado la espalda a Gaza» era bastante generalizada. Por ejemplo, entrevista del autor a Omar Shaban, 2015.

[1233] El 17 de enero, Egipto y Catar firmaron un acuerdo para supervisar el transporte de mercancías. El Comité de Desarrollo de Catar abrió una oficina en Gaza para supervisar la construcción. Antes de eso, en octubre de 2012, el emir de Catar visitó Gaza para colocar la primera piedra de estos proyectos.

[1234] Véase Al-Samouni, Abdel Karim, «Qatari Reconstruction», *FM*, 5 de marzo de 2013, pp. 14-16.

[1235] Murra, Ra'fat, «Hamas Completes Its Elections», *FM*, 5 de mayo de 2013, pp. 23-24.

[1236] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015. Más información sobre la idea que tenía Mashal para Hamás en Meshaal, Khaled, *The Political Thought of the Islamic Resistance Movement Hamas*, Londres, Memo Publishers, 2013.

[1237] Véase, entre otros, «Hamas», *FM*, 7 de mayo de 2013, p. 3.

[1238] Murra, Ra'fat, «Hamas Completes Its Elections», *FM*, 5 de mayo de 2013, p. 24.

[1239] «Press Release for Osama Hamdan» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 22 de julio de 2013, IPS.

[1240] Gearan, Anne, y William Booths, «Kerry Announces $4 Billion Economic Development Proposal for West Bank», *The Washington Post*, 26 de mayo de 2013.

[1241] «Press Release for Salah Bardawil» [comunicado de prensa], *Al-Quds*, 2 de julio de 2013, IPS.

[1242] «Communiqué from Hamas's Government», *Hamas-Info*, 31 de julio de 2013, IPS.

[1243] Más información en Sabry, *Sinai*, pp. 179-203; Laub, Zachary, «Egypt's Sinai Peninsula and Security», Nueva York, Council on Foreign Relations, 12 de diciembre de 2013; Berti, Benedetta, y Zack Gold, «Hamas, the Islamic State, and the Gaza-Sinai Crucible», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 12 de enero de 2016; Pelham, Nicolas, «Sinai: The Buffer Erodes», Londres, Royal Institute of International Affairs, 2012; Saleh, Mohsen, *Egypt and the Gaza Strip: From the Revolution*

*of 25 January 2011 to Summer 2014,* Beirut, Al- Zaytouna Centre, 2015.

[1244] Hamid, Shadi, «In Egypt, One Coup Leads to Another», *The Washington Post*, 12 de julio de 2013.

[1245] Hessler, Peter, «Egypt's Failed Revolution», *New Yorker*, 2 de enero de 2017.

[1246] Más infomación en Ben Shitrit, Lihi, y Mahmoud Jaraba, «Hamas in the Post Morsi Period», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1 de agosto de 2013.

[1247] «Press Release from PLC» [comunicado de prensa], *Palestine News*, 8 de julio de 2013, IPS.

[1248] «Press Release for Hamas's Leader» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 26 de julio de 2013, IPS.

[1249] «Bayan Issued from the PLO», *Fateh Media*, 3 de julio de 2013, IPS.

[1250] «Press Release for Fatah's Spokesman» [comunicado de prensa], *Fateh Media*, 15 de julio de 2013, IPS.

[1251] «Press Release for Palestinian Ambassador» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 25 de agosto de 2013, IPS.

[1252] «Press Release for Fatah Spokesman» [comunicado de prensa], *Fateh Media*, 7 de julio de 2013, IPS.

[1253] «Bayan Issued from Hamas», *Hamas-Info*, 3 de julio de 2013, IPS.

[1254] «Press Release for Hamas's Spokesman» [comunicado de prensa], *Al-Sabeel*, 7 de julio de 2013, IPS.

[1255] Véase «Hamas Bayan», *Palestine-Info*, 24 de julio de 2013, IPS. El Gobierno de Hamás reafirmó su compromiso con los derechos periodísticos, pero insistió en que la seguridad era prioritaria. «Bayan from Hamas's Government», *Palestine-Info*, 26 de julio de 2013, IPS. En realidad, tanto en Gaza como en Cisjordania se habían criticado duramente los derechos de los periodistas. Véase Human Rights Watch, «No News Is Good News: Abuses against Journalists by Palestinian Security Forces», *Human Rights Watch,* 2011.

[1256] «Press Release for Egyptian Ambassador» [comunicado de prensa], *Al-Ayyam*, 23 de julio de 2013, IPS.

[1257] «Press Release for Osama Hamdan» [comunicado de prensa], *Al-Resalah*, 29 de julio de 2013, IPS.

[1258] «TV Interview with President Assad», *Al-Mayadeen*, 21 de octubre de 2013, IPS. Más información sobre los Hermanos Musulmanes y Siria en Lefevre, Raphael, *Ashes of Hama: The Muslim Brotherhood in Syria,* Oxford, Oxford University Press, 2013.

[1259] «Press Release for Hamdan» [comunicado de prensa], *Al-Resalah*, 29 de julio de 2013, IPS.

[1260] «Speech in Beirut for Hassan Nassrallah» [discurso], *Moqawama*, 2 de agosto de 2013, IPS. El secretario general de Hizbulá, Hassan Nassrallah, señaló que Palestina seguía siendo el llamamiento que unía a todos los árabes y musulmanes, y declaró que

Mashal y Nassrallah se habían reunido en Beirut en 2011 para establecer un marco de reconciliación para Siria. En un principio, Bashar al-Asad lo había aceptado, pero luego había dado marcha atrás. Véase también «Speech for Hassan Nassrallah» [discurso], *Al-Manar*, 14 de noviembre de 2013, IPS. Más información en Cafiero, Giorgio, y Peter Certo, «Hamas and Hezbollah Agree to Disagree on Syria», *Atlantic Council*, 30 de enero de 2014.

[1261] «Press Release for Izzat Risheq» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 6 de octubre de 2013, IPS.

[1262] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1263] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Al-Quds*, 4 de agosto de 2013, IPS.

[1264] Véase, entre otros, «Press Release for Fatah's Spokesman» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 8 de septiembre de 2013, IPS.

[1265] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 18 de agosto de 2013, IPS. Más información sobre Tamarod en Al-Ghoul, Asmaa, «Tamarod Protest Fails in Gaza», *Al-Monitor*, 12 de noviembre de 2013. En relación con las acusaciones de que Fatah estaba intentando derrocar a Hamás, véase Amer, Adnan abu, «Seized Documents Suggest Fatah Plot to Frame Hamas in Egypt», *Al-Monitor*, 6 de agosto de 2013.

[1266] «Press Release for Salah Bardawil» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 26 de agosto de 2013, IPS.

[1267] En relación con la postura de Hamás, véase «Interview with Izzat Risheq» [entrevista], *Rayya*, 29 de septiembre de 2013, IPS.

[1268] «Speech for Ismail Haniyeh» [discurso], *Hamas-Info*, 19 de octubre de 2013, IPS.

[1269] «Press Release for Spokesman of Egyptian Military Forces» [comunicado de prensa], *Egypt State Information Service*, 15 de septiembre de 2013, IPS.

[1270] «Report Released from the Office for the Coordination of Humanitarian Affairs [OCHA]», *OCHA*, 23 de septiembre de 2013, IPS. En relación con la postura de Hamás, véase «Bayan from Ismail Haniyeh», *Palestine-Info*, 17 de septiembre de 2013, IPS.

[1271] «Press Release for Ahmad Assaf» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 16 de septiembre de 2013, IPS.

[1272] «Speech for Ismail Haniyeh» [discurso], *Hamas-Info*, 19 de octubre de 2013, IPS.

[1273] «Radio Interview with Hamdan», *Hamas-Info*, 18 de noviembre de 2013, IPS.

[1274] «UNRWA Release», UNRWA (Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente), 11 de septiembre de 2013, IPS.

[1275] «Press Release for Quartet» [comunicado de prensa], *Quartet Representative*, 16 de diciembre de 2013, IPS.

[1276] «Press Release about Haniyeh's Phone Discussions» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 12 de diciembre de 2013, IPS.

[1277] «Press Release about Meshal's Phone Discussion» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 15 de diciembre de 2013, IPS.

[1278] «Letter from Permanent Representative for Palestine at the UN», *Al-Wafa*, 25 de diciembre de 2013, IPS.

[1279] «Press Release for Islamic Jihad's Saraya al-Quds» [comunicado de prensa], *Saraya al-Quds*, 19 de enero de 2013, IPS.

[1280] «Press Release for Islamic Jihad's Spokesman» [comunicado de prensa], *Ma'an News*, 22 de enero de 2013, IPS.

[1281] Fatah acusó a Hamás de negociar de forma indirecta con Israel a través de mediadores suizos y de haber acordado que Hamás siguiera gobernando la Franja de Gaza a cambio de seguridad en el frente de resistencia. Era una continuación del acuerdo de alto el fuego de 2012. Véase «Press Release for Fatah's Spokesman» [comunicado de prensa], *Fateh Media*, 19 de febrero de 2014, IPS.

[1282] «Press Release for Egypt's Minister of Interior» [comunicado de prensa], *Al-Masr al-Youm*, 2 de enero de 2014, IPS.

[1283] *Idem.*

[1284] «Press Release from Hamas» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 2 de enero de 2014, IPS.

[1285] En un principio, en 2013, Hamás había probado a permitir que los salafíes operaran en Gaza siempre que no lanzaran misiles contra Israel. Eso funcionó durante un tiempo, hasta que el Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL) comenzó a ganar terreno en Irak, lo que llevó a los salafíes a ganar más confianza en Gaza. Hamás cambió de perspectiva y pasó a tratar con ellos desde la seguridad. Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015. Para más información, véase Brenner, Björn, *Gaza under Hamas: From Islamic Democracy to Islamist Governance,* Londres, I.B. Tauris, 2017.

[1286] «Press Release for Ahmad Assaf» [comunicado de prensa], *Fateh Media*, 25 de diciembre de 2013, IPS.

[1287] «Hamas Bayan», *Hamas-Info*, 2 de marzo de 2014, IPS. Para más información al respecto, véase Saleh, Yasmine, «Court Bans Activities of Islamist Hamas in Egypt», *Reuters*, 4 de marzo de 2014.

[1288] «Hamas Condemns Egypt's Decision», *Hamas-Info*, 4 de marzo de 2014, IPS.

[1289] «Press Release for Hamas's Spokesman» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 29 de diciembre de 2013, IPS.

[1290] «Press Release for Mahmoud Zahhar» [comunicado de prensa], *Fars News*, 10 de marzo de 2014, IPS.

[1291] «Speech for Ismail Haniyeh» [discurso], *Palestine-Info*, 2 de enero de 2014, IPS.

[1292] «Press Release for Ismail Haniyeh» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 16 de enero de 2014, IPS.

[1293] «Haniyeh's Speech» [discurso], *Palestine-Info*, 9 de febrero de 2014, IPS.

[1294] «Interview with Salah Bardawil», *Palestine-Info*, 25 de marzo de 2014, IPS.

[1295] Beaumont, Peter, «Israel Risks Becoming Apartheid State If Peace Talks Fail, Says John Kerry», *The Guardian*, 28 de abril de 2014.

[1296] «Closing Statement for the PLO's Twenty-Six Session», *Al-Wafa*, 27 de abril de 2014, IPS.

[1297] Abás esperaba que Hamás rechazara su oferta, lo que habría reforzado la posición de la Autoridad Palestina. Entrevista del autor a un asesor de Fatah, 2015.

[1298] Véase Yaari, Ehud, y Neri Zilber, «The Hamas-Fatah Reconciliation Agreement: Too Early to Judge», *Washington Institute for Near East Peace*, 24 de abril de 2014.

[1299] «Obama: US Will Persist with Middle East Peace Effort», *BBC*, 25 de abril de 2014.

[1300] «Press Release for Hamadan» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 27 de abril de 2014, IPS.

[1301] *Idem.*

[1302] El brazo militar de Hamás se oponía al acuerdo. Entrevista del autor a un analista palestino, 2015. Para los analistas de seguridad israelíes, este acuerdo supuso el colapso total de la autoridad central de Hamás. Entrevista del autor a analistas de seguridad israelíes, 2015.

[1303] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 28 de abril de 2014, IPS.

[1304] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 5 de mayo de 2014, IPS.

[1305] «Press Release for Sami abu Zuhri» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 27 de abril de 2014, IPS.

[1306] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 28 de abril de 2014, IPS.

[1307] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 3 de mayo de 2014, IPS.

[1308] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, Gaza, 2015.

[1309] «Joint Press Conference» [conferencia de prensa], *Hamas-Info*, 27 de mayo de 2014, IPS.

[1310] «President Abbas's Speech» [discurso], *Al-Wafa*, 31 de mayo de 2014, IPS.

[1311] Wroughton, Lesley, y Patricia Zengerle, «Obama Administration to Work with Palestinian Unity Government», *Reuters*, 2 de junio de 2014.

[1312] «Decree from President Abbas to the Election Committee», *Al-Wafa*, 4 de junio de 2014, IPS.

[1313] «Press Release for Unity Government Spokesman» [comunicado de prensa], *Fateh Media*, 9 de junio de 2014, IPS.

[1314] Entrevista del autor a Omar Shaban, 2015.

Conclusión

# Contención y pacificación

En el año 2015, las Naciones Unidas publicaron un informe en el que se afirmaba que, si continuaba la situación que había prevalecido desde que en 2007 se instaurara el bloqueo, en el año 2020 la Franja de Gaza sería un lugar inhabitable.[1315] Con un gran aumento de la población, un estricto control del movimiento de personas y bienes, e intermitentes incursiones militares israelíes a gran escala muy destructivas, se pensaba que la Franja de Gaza se estaba acercando al punto de colapso. Sin embargo, el informe no consiguió que los miembros de la comunidad internacional tomaran medidas coordinadas para hacer frente a esa realidad. A principios de 2017, Gaza vivió otra crisis humanitaria provocada directamente por el bloqueo, que seguía controlado por Israel y Egipto. Los dos millones de habitantes de la Franja solo tenían entre dos y tres horas de electricidad al día, frente a las aproximadamente cuatro horas que solían tener desde 2014. Los hospitales funcionaban con generadores de emergencia, por lo que se corría el riesgo de que los equipos que salvan vidas fallaran; como las plantas de tratamiento de aguas residuales no funcionaban, estas se bombeaban al Mediterráneo; además, había una grave escasez de agua potable y suministros médicos. Las organizaciones internacionales declararon que Gaza se encontraba al borde del «colapso total».[1316] Al revisar las estimaciones del informe de la ONU, se llegó a la conclusión de que la Franja de Gaza podría no ser apta para la vida humana incluso antes de 2020, que era la estimación que se había dado en un principio.[1317] Lo que aceleró el deterioro de Gaza fue el

comienzo de un extenso ataque militar unas semanas después de la firma del Acuerdo de Shati en el verano de 2014.

## Operación Margen Protector

A principios de junio de 2014, tras la firma del Acuerdo de Shati, las facciones palestinas estaban ultimando los detalles para que la Autoridad Palestina volviera a encargarse de la administración de la Franja de Gaza. Debido a las restricciones económicas a las que se enfrentaba, Hamás quería descargar sus responsabilidades de Gobierno y, de paso, liberarse del pago del salario de cuarenta mil funcionarios. Al final, el bloqueo había logrado su supuesto propósito de debilitar al Gobierno de Hamás y permitir el regreso de la Autoridad Palestina a Gaza. Sin embargo, los dirigentes de Ramala estaban inmersos en una dura negociación, porque no estaban dispuestos a asumir la responsabilidad de una Franja de Gaza deteriorada y maltratada, sobre todo si, como Hamás se negaba a desarmarse, ellos no tenían un control efectivo del enclave.[1318] En Gaza, esto se recibió con mucho resentimiento, porque la gente pensaba que el presidente Abás estaba utilizando la cuestión de los salarios de los funcionarios para presionar a Hamás y evitar la reconciliación.[1319] Por su parte, Abás estaba lidiando con las implicaciones de la estruendosa negativa israelí a abrirle la puerta al Gobierno de unidad, que parecía incluir medidas para aislar a la Autoridad Palestina y retener los ingresos fiscales y aduaneros recaudados en su nombre.

El delicado equilibrio gestionado entre Hamás y la Autoridad Palestina frente a los impedimentos israelíes se vino abajo el 12 de junio. Esa noche, fueron secuestrados tres jóvenes israelíes que regresaban a Israel de sus escuelas religiosas, situadas en asentamientos ilegales de Cisjordania. Mientras las imágenes de los estudiantes aparecían en las pantallas de todo el mundo, Israel puso en marcha en toda Cisjordania, también en zonas controladas por la Autoridad Palestina, una amplia operación de búsqueda y rescate denominada Guardián del Hermano. El presidente Mahmud Abás condenó el secuestro y prometió colaborar con las fuerzas israelíes para localizar a los adolescentes y detener a los autores del mismo.[1320] Netanyahu recibió información extraoficial de que lo más probable era que los jóvenes ya hubiesen sido asesinados y los autores fuesen miembros rebeldes de Hamás, que probablemente habían actuado sin el consentimiento de sus dirigentes.[1321] Netanyahu no hizo pública esta información e invadió Cisjordania de forma agresiva, supuestamente para

encontrar a los jóvenes; hubo detenciones, allanamientos de viviendas y toques de queda, al tiempo que se confiscaban propiedades y se intensificaban los controles militares.[1322]

En cuestión de días, unos 350 palestinos (muchos de ellos, miembros de Hamás liberados en el acuerdo de Shalit) fueron encarcelados; hubo cinco palestinos asesinados y cientos de lugares saqueados y destruidos.[1323] La Autoridad Palestina hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que detuviera las acciones de Israel y pidió a las Naciones Unidas protección para el pueblo palestino.[1324] El 30 de junio, se encontraron los cadáveres de los israelíes asesinados. El 2 de julio, un día después de su entierro, unos judíos israelíes secuestraron y quemaron vivo a un estudiante palestino de Jerusalén Este. El Ministerio de Asuntos Exteriores palestino pidió apoyo internacional y dijo que este asesinato era «terrorismo judío».[1325] Netanyahu presionó a la comunidad internacional para que obligara a Abás a poner fin a la asociación entre la Autoridad Palestina y Hamás, al que describió como un «secuestrador de niños». Esto aumentó las sospechas de que Israel estaba utilizando el pretexto del secuestro para abrir una brecha entre las facciones palestinas recién unidas.[1326]

Como se esperaba, la mano dura de Israel en Cisjordania provocó un aumento del número de cohetes lanzados desde la Franja de Gaza. En realidad, la mayor parte de los proyectiles no los lanzó Hamás. A principios de año, el movimiento había expresado su deseo de evitar otro enfrentamiento con Israel para darles un respiro a los gazatíes. Pero, debido a su precaria situación financiera y la presión para que reaccionase a las incursiones israelíes en Cisjordania, Hamás se vio obligado a actuar.[1327] Sus dirigentes asumieron la responsabilidad por el lanzamiento de los cohetes e insistieron en que eran represalias contra la agresión israelí. Como dijo un alto cargo de Al-Kasem: «Al-Kasem no se quedará de brazos cruzados y no permitirá que el enemigo aísle Cisjordania y Gaza. Palestina es una, su pueblo es uno, su resistencia es una».[1328]

Los dirigentes de Hamás acusaron a Israel de romper el alto el fuego que había prevalecido desde noviembre de 2012.[1329] Desde la operación Pilar Defensivo, Hamás había conseguido reducir el lanzamiento de cohetes hacia Israel e incluso había creado una fuerza policial para limitar las operaciones armadas, a pesar de la situación cada vez más desesperada tras el cierre de los túneles de Rafah. En lugar de facilitar el acceso a la Franja, como se había acordado en el alto el fuego, Israel había seguido ahogándola y apenas había tomado medidas para aliviar el bloqueo.[1330] La reducción de la financiación iraní y el cierre de los túneles, unidos al bloqueo de Israel, llevaron a Hamás a ceder (de forma desesperada y en medio de muchas discrepancias internas) el

Gobierno de Gaza a la Autoridad Palestina. De esta forma, se alcanzó el objetivo que, en teoría, perseguía Israel con el bloqueo (el debilitamiento del Gobierno de Hamás), pero, a pesar de ello, las políticas israelíes no cambiaron.

Ante el aumento del número de cohetes, Netanyahu dijo que era necesario recurrir de nuevo a la fuerza para debilitar la capacidad militar de Hamás. Netanyahu también mencionó los problemas de seguridad ligados al descubrimiento, a principios de año, de túneles que iban desde Gaza hasta Israel y anunció planes para una gran ofensiva que, prometió, restablecería la calma de la que Israel había disfrutado durante los dos años anteriores.[1331] La operación Margen Protector, como se llamó, consistía en una campaña de bombardeos aéreos, seguida de una invasión por tierra, cuyo objetivo era destruir la red de túneles de Hamás, que Israel llamaba «túneles del terror».[1332] El objetivo declarado por Israel era deteriorar la infraestructura militar de las «organizaciones terroristas» y «[… neutralizar] su red de túneles transfronterizos. [1333] Fue una repetición, ampliada y aún más devastadora, de lo que venía ocurriendo de forma intermitente desde 2006: una campaña militar desproporcionada y letal destinada a obligar a Hamás a aceptar otro periodo de calma. Al igual que en anteriores escaladas, Israel justificó el ataque alegando defensa propia frente a la constante agresión de Hamás, e ignoró la violencia inherente al propio bloqueo, así como el hecho de que el movimiento había conseguido reducir el lanzamiento de cohetes desde Gaza.

El asalto duró cincuenta y un días. El Ejército israelí atacó el enclave costero, densamente poblado, con toda su fuerza militar, incluidos F-16, aviones no tripulados, helicópteros de asalto Apache y bombas de una tonelada. Por medio de incursiones aéreas, Israel bombardeó bloques de apartamentos residenciales, casas familiares, hospitales, ambulancias, escuelas, mezquitas, instalaciones de producción de energía e incluso cementerios.[1334] Muchas de las escuelas que bombardeó Israel estaban gestionadas por organismos de la ONU y funcionaban como refugios para los desplazados internos.[1335] Organizaciones internacionales como la Cruz Roja, Human Rights Watch, Amnistía Internacional y otras organizaciones locales de derechos humanos advirtieron repetidamente de ataques israelíes contra sus instituciones y condenaron el uso desproporcionado de la fuerza y la estrategia de castigo colectivo aplicada por Israel.[1336] La ONU también acusó a Israel de cometer crímenes de guerra y graves violaciones del derecho internacional.[1337] Zonas enteras de la periferia de Gaza fueron arrasadas para abrir paso a la invasión terrestre, y el número de víctimas mortales aumentó a medida que el Ejército israelí se adentraba en zonas urbanas densamente pobladas.[1338]

El mismo día en el que comenzó la operación Margen Protector, Netanyahu anunció que el objetivo del Ejército israelí no eran los civiles. Se decía que Hamás usaba «escudos humanos» (es decir, que supuestamente los miembros de Hamás se escondían en centros civiles o disparaban desde ellos) y, basándose en eso, Netanyahu defendió que el propio movimiento era el responsable de las muertes de civiles, que ya se preveían.[1339] Estas afirmaciones, que los funcionarios israelíes han repetido una y otra vez para justificar el elevado número de muertes de civiles en sus operaciones en la Franja de Gaza, siguen siendo muy polémicas y no justifican en absoluto las acciones israelíes.[1340] Además, debido a la alta densidad de población de Gaza y la hermeticidad del bloqueo, cerca del 44 por ciento del enclave estaba sujeto a «órdenes de evacuación» y, en el punto álgido de las hostilidades, casi medio millón de gazatíes (un cuarto de la población total) se habían visto desplazados y no tenían donde esconderse del fuego cruzado.[1341] Como consecuencia de este encierro, la población civil se mezcló con la resistencia militar, pero los ataques israelíes no se suavizaron. La narrativa israelí de la defensa propia y sus acusaciones sobre el uso sistemático de escudos humanos por parte de Hamás difuminaron los límites de lo que era un objetivo aceptable o legítimo para las fuerzas israelíes.[1342]

Desde el inicio de la ofensiva, Hamás y otras facciones de la resistencia continuaron lanzando cohetes contra Israel. Hamás, que lanzó cohetes que se adentraron mucho más de lo habitual en las ciudades israelíes, presumía de su capacidad de fabricación local.[1343] El movimiento celebraba haber conseguido que la guerra también afectase a Israel, aunque solo fuese por el sonido de las sirenas en sus ciudades o el impacto económico en el sector turístico israelí. Las organizaciones internacionales criticaron a Hamás por lanzar cohetes, ya que no podían diferenciar entre civiles y combatientes, lo que los convertía en crímenes de guerra.[1344] A pesar de ello, los lanzamientos no cesaron mientras duró la operación militar israelí. Debido a la eficacia del sistema de defensa antimisiles de Israel, conocido como la Cúpula de Hierro, las bajas en el bando israelí provocadas por los cohetes fueron limitadas.[1345]

En las publicaciones de Hamás se alababan sus ataques ofensivos, pero también su capacidad de defensa.[1346] La red de túneles subterráneos proporcionó refugio a los combatientes de Hamás. Aunque la mayor parte de los túneles se usaba con fines defensivos, una pequeña parte se utilizó como puerta para ofensivas dentro de Israel, en las que las facciones de la resistencia tendieron emboscadas a objetivos dentro de las fronteras israelíes.[1347] Las facciones de la resistencia estaban muy orgullosas del hecho de que el Ejército israelí tuviese dificultades para llegar hasta el corazón de la Franja de Gaza. Esto reforzaba la

narrativa de Hamás sobre Gaza, según la cual había construido una fortaleza de resistencia y tenía la capacidad necesaria para proteger esa franja de tierra como territorio palestino «liberado».[1348]

A pesar de presumir de sus medios, los dirigentes de Hamás estaban sobrepasados por la magnitud del ataque israelí y por la disposición de Netanyahu a ampliar la ofensiva, aunque pudiera sufrir bajas.[1349] Como señaló Musa abu Marzuk: «No somos mercenarios de guerra […]. Nos entristece la magnitud de la destrucción provocada por estos neonazis. […] Los israelíes están haciendo todo esto para obligarnos a aceptar esta realidad, para que icemos la bandera blanca y los reconozcamos, a ellos y todo lo que han usurpado. Lo hacen para que dejemos las armas y abandonemos la resistencia. La ocupación sionista comenzó esta batalla. Nos quedaremos en nuestra tierra. El futuro es nuestro».[1350] Los informes recibidos desde el terreno, en Gaza, transmitían sentimientos de perplejidad y pánico ante el feroz e implacable ataque israelí contra instituciones civiles.[1351] Los gazatíes decían que, a pesar de la destrucción que ya habían provocado en Gaza otros ataques previos, la operación Margen Protector parecía decidida a maximizar el daño contra civiles y presionar a la población de Gaza para que se sometiese.[1352] Esta sospecha se vio reforzada por el número excepcionalmente alto de muertes de niños menores de dieciséis años; se llegó incluso a decir que Israel estaba atacando de forma sistemática a la población más joven de Gaza.[1353]

Los gazatíes tenían la hipótesis de que la brutalidad de la ofensiva era una táctica para que se volvieran contra Hamás. Y en muchos casos esa táctica funcionó, sobre todo cuando Hamás mostró una cara despiadada. En medio de los intensos bombardeos, Hamás aprovechó el caótico entorno de la guerra para ajustar sus propias cuentas políticas y asesinar extrajudicialmente a sus enemigos internos, incluidos algunos miembros de Fatah que se encontraban en sus cárceles, así como a presuntos colaboradores o informantes de Israel.[1354] Además, y esto resulta más preocupante, en los primeros días de la operación Margen Protector, el Ministerio del Interior de Hamás pidió a los ciudadanos que no siguieran las órdenes de evacuación del Ejército israelí, porque no eran más que una forma de guerra psicológica para sembrar el pánico.[1355] Hamás fue muy criticado en Gaza, entre otras cosas, por llevar al enclave costero una vez más a la destrucción. También hubo quien criticó el historial de Gobierno de Hamás y su tendencia autoritaria.[1356] A pesar de todo ello, el sentido del deber y el apoyo a la resistencia frente a la embestida israelí constituyeron una fuerza poderosa que generó solidaridad en torno a la noción de «resistencia» contra la violencia de Israel.[1357] Durante las operaciones anteriores, el apoyo popular a Gaza había

llevado a la gente a las calles de todo el mundo árabe; en cambio, durante la operación Margen Protector, las protestas fueron relativamente escasas, porque Oriente Próximo estaba inmerso en numerosas guerras calientes. Un dirigente de Gaza criticó la respuesta árabe y señaló que «Hamás defiende el honor de la *umma* con armas que ellos mismos fabrican, mientras las armas amontonadas en los almacenes de los ejércitos árabes se oxidan y, si llegan a usarse, es contra su propio pueblo».[1358]

A medida que aumentaba el número de muertos en la Franja de Gaza, también lo hacía el sufrimiento de los supervivientes. La escasez de combustible provocó prolongados cortes de electricidad que paralizaron la Franja. Los hospitales colapsaron ante el aumento de las urgencias y la falta de suministros médicos. Los sistemas de alcantarillado fallaron y las aguas negras inundaron las calles, mientras las contaminadas reservas de agua de Gaza se agotaban. El Ejército israelí endureció el bloqueo y reforzó aún más las zonas de amortiguación en torno a la Franja, lo que limitó el acceso a tierras agrícolas y zonas de pesca.[1359] La pequeña franja de tierra se estremeció ante los cientos de miles de desplazados internos, que se trasladaban de refugio en refugio, intentando evitar desesperadamente los bombardeos israelíes, y a los que se les impedía salir de Gaza como refugiados.[1360] Durante el ataque, el presidente egipcio, Sisi, mantuvo las severas medidas contra los túneles que conectaban Gaza con la península del Sinaí y el cierre de la frontera de Rafah, a pesar del aumento del número de víctimas y de la urgencia cada vez mayor con que se pedía la apertura de las fronteras por motivos humanitarios.[1361]

Hubo constantes llamamientos a un alto el fuego. En un principio, Hamás fue la parte que se negó a ceder para acabar con las hostilidades. Hamás se oponía en esencia a la formulación de Netanyahu de «calma a cambio de calma», es decir, rechazaba la idea de detener el lanzamiento de cohetes a cambio de que se pusiera fin a la operación israelí. Como señaló Mashal, antes del secuestro de los jóvenes reinaba una calma total en Cisjordania y una calma relativa en Gaza. Esto era antinatural, teniendo en cuenta que la ocupación continuaba e Israel ostentaba un férreo control sobre la Franja. Mashal se preguntaba por qué la guerra se había declarado justo cuando los palestinos habían alcanzado la unidad. «¿Se supone que los palestinos tienen que rendirse y dejarse morir lentamente?», se preguntaba, señalando que lo que se les estaba pidiendo a los palestinos era que aceptaran su destino (sufrir la ocupación en Cisjordania y el bloqueo en Gaza) sin oponer resistencia.[1362]

Hamás y otras facciones insistían en que un alto al fuego ya no implicaba una vuelta a la calma ni al estado que había antes de este último estallido. Un alto el

fuego, argumentaban, exigía el levantamiento del bloqueo impuesto a Gaza desde el año 2007, que no se había levantado durante el alto el fuego en vigor desde 2012, a pesar de que Hamás sí había controlado la frontera e Israel se había comprometido a ello.[1363] Para los dirigentes de Hamás elegir entre aislamiento y guerra era como elegir entre una muerte lenta y una rápida. El movimiento prefería la segunda, y se mantuvo firme. Como dijo Mashal el día después de que comenzara la operación Margen Protector: «[Nuestro pueblo] no puede seguir consintiendo el bloqueo de Gaza, el hambre […], no puede seguir viviendo a la sombra de los asentamientos, los asesinatos, la demolición de casas, la vulneración de la población [en Cisjordania]. Ha llegado la hora de que termine la ocupación israelí. A nuestro pueblo no le gustan las escaladas y no las busca […]. Pero habéis cerrado todas las puertas, así que la culpa es solo vuestra».[1364] A diferencia de ocasiones anteriores, en las que Hamás y las demás facciones de la resistencia habían optado por una desescalada, ahora el movimiento parecía lo suficientemente acorralado como para entrar en una dinámica de desgaste con Israel. Netanyahu fue implacable en su respuesta y repitió que, si Hamás creía que Israel se detendría antes de que hubiera garantías de paz y tranquilidad, se equivocaba.[1365]

Tras varios intentos fallidos de hacer efectiva una tregua humanitaria, se llevaron a cabo negociaciones con mediación egipcia, jordana y estadounidense. Dada la hostilidad del presidente Sisi hacia Gaza, Hamás intentó buscar otros mediadores, como Catar o Turquía,[1366] pero Israel, Egipto y la OLP mantuvieron el monopolio de los canales de mediación. En las guerras anteriores, en 2009 y 2012, Hamás e Israel habían negociado de forma indirecta el alto el fuego, sin intervención de los dirigentes palestinos de Cisjordania. En cambio, en 2014, las conversaciones sobre el alto el fuego se organizaron de forma directa entre la OLP e Israel, con mediación egipcia. Para disgusto de Israel, parecía que el acuerdo de unidad, firmado entre las facciones palestinas antes del estallido de la guerra, seguía en pie.[1367] El presidente Abás ratificó el final de la división palestina al insistir en que un ataque contra una facción concreta significaba la guerra contra los palestinos en su totalidad.[1368] Por consiguiente, las exigencias para establecer un alto el fuego abarcaban aspectos de la lucha palestina que iban más allá del levantamiento del bloqueo de la Franja de Gaza, por ejemplo, la ocupación de Jerusalén Este y Cisjordania.[1369]

Israel no quiso vincular la cuestión de Gaza con exigencias palestinas más generales e insistió en centrarse en el desarme de Hamás.[1370] Hamás se negó. Consciente de la magnitud de la catástrofe en Gaza, la delegación palestina parecía dispuesta a esperar con tal de alcanzar un «acuerdo honorable» que

justificara, desde su punto de vista, el dolor y el derramamiento de sangre que habían sufrido los palestinos.[1371] Mashal señaló que ningún pueblo colonizado se ha librado de su colonizador sin pagar un alto precio.[1372] Los negociadores palestinos recalcaron que las condiciones para un alto el fuego no eran las «condiciones de Hamás», sino las condiciones de los palestinos. La exigencia del levantamiento del bloqueo en Gaza no podía separarse del objetivo nacional de poner fin a la ocupación.[1373] Los principales negociadores de Fatah se opusieron a la táctica israelí de abordar las exigencias para un alto el fuego desde la perspectiva o bien de Hamás y la Yihad Islámica, o bien de Fatah.[1374] Fatah consideraba que el enfoque israelí de las negociaciones pretendía afianzar la división entre Gaza y Cisjordania.[1375]

Al mismo tiempo que recurría a estas tácticas de negociación que buscaban la división, Netanyahu intensificó la escalada militar para demostrarle a Hamás de la forma más contundente posible lo que implicaba una guerra de desgaste con Israel. La fuerza aérea israelí llevó a cabo demoledores ataques que derribaron edificios de apartamentos enteros.[1376] Netanyahu resumió de forma sucinta la estrategia de Israel hacia Hamás en Gaza: «Nuestra política hacia Hamás es sencilla: si disparan, serán atacados, pero no atacados sin más, sino muy duramente. Y si Hamás no lo entiende hoy, lo entenderá mañana. Y si no lo entiende mañana, será pasado mañana, porque en Oriente Próximo no solo se necesita fuerza militar, sino también resistencia y paciencia».[1377] El lado palestino también recurrió al desgaste y la disuasión. A la vista del fracaso de las tácticas militares israelíes para doblegar a la resistencia, el cuadragésimo quinto día de guerra el líder de las Brigadas Al-Kasem advirtió a los vuelos internacionales que no aterrizaran en el aeropuerto de Ben Gurion. «Los ocupantes y el mundo entero deben saber la verdad sobre lo que pide nuestro pueblo. Lo único que queremos es que la ocupación se vaya, de nuestros suministros y de la leche de nuestros hijos, de nuestro combustible. Pero se niega a soltarnos, nos castiga; cuando quiere nos ahoga, y cuando quiere nos deja respirar. No se puede permitir que esto siga así ni un día más».[1378]

El 26 de agosto, cincuenta y un días después del inicio del ataque israelí y tras interminables intentos fallidos de alto el fuego, las partes aceptaron una propuesta de El Cairo. Se trataba de un acuerdo provisional que exigía el cese inmediato de los disparos y el inicio de la reconstrucción, y que preveía futuros debates sobre el levantamiento del bloqueo y sobre la demanda palestina de un puerto marítimo y un aeropuerto en Gaza para garantizar los accesos.[1379] Israel eludió con éxito todos los intentos de vincular este alto el fuego a cuestiones palestinas más generales y afirmó que había asestado a Hamás un duro golpe al

destruir su infraestructura militar, incluida su red de túneles. Netanyahu recalcó que Hamás no había conseguido ninguna de sus exigencias para el alto el fuego y que el uso extremo de la fuerza, sobre todo el bombardeo de bloques de apartamentos en los últimos días de la guerra, por fin le había quitado a Hamás de la cabeza la idea de que podía batirse con Israel en una guerra de desgaste.[1380]

Había algo de verdad en las afirmaciones de que la aplastante fuerza de Israel había provocado la retirada de Hamás.[1381] Mashal habló de la necesidad de actuar con responsabilidad para proteger al pueblo de los «crímenes sionistas», que habían llevado a Hamás a conseguir solo una parte de sus exigencias.[1382] A pesar de ello, Hamás se proclamó vencedor. En lo relativo a la reconstrucción, los dirigentes de Hamás explicaron que el acuerdo consistía en eliminar la zona de amortiguación alrededor de Gaza, reducir las restricciones a la pesca y abrir los cinco pasos fronterizos con Israel para permitir la entrada de material de construcción.[1383] Hamás puntualizó que habían debilitado su infraestructura militar, pero no la habían destruido. Hamás había capturado a soldados israelíes que podían utilizarse para acuerdos de intercambio de presos, como había ocurrido con Shalit, y, lo que es más importante, se había mantenido firme y había rechazado la presión israelí para que se desarmase. El movimiento consideraba que se trataba de un alto el fuego temporal, hasta que pudieran iniciarse verdaderas negociaciones sobre el levantamiento del bloqueo.[1384] Tanto Abás como Mashal repitieron que la unidad palestina seguía siendo una elección estratégica.[1385]

Cuando terminó la operación Margen Protector habían muerto 2.220 palestinos, de los cuales 1.492 eran civiles y 551, niños; familias enteras habían sido aniquiladas. Se trataba del mayor número de víctimas civiles palestinas a manos de Israel en un solo año desde 1967.[1386] Del lado israelí, murieron 66 soldados y 5 civiles, así como un ciudadano tailandés. En Gaza, 18.000 viviendas quedaron inhabitables y 108.000 personas se quedaron sin hogar. La única central eléctrica de Gaza había sufrido daños, lo que afectó a la calefacción, la electricidad y el suministro de agua de la Franja.[1387] Mientras se mantuvo el alto el fuego, las negociaciones se centraron en la reconstrucción, cuyo coste se estimó en unos 7.800 millones de dólares. Se organizaría a través de la Autoridad Palestina, que, gracias al acuerdo de reconciliación, ahora supuestamente controlaba el Gobierno de la Franja de Gaza. Cuando cesaron las bombas y los cohetes, se retomó en El Cairo el enfoque estandarizado sobre la reconstrucción. Países de todo el mundo y organizaciones internacionales se reunieron en Egipto, pero se impidió que Hamás participara tanto en la conferencia como en las

medidas sobre la reconstrucción. No es de extrañar que, por eso, los edificios destruidos sigan siendo montones de basura tirados en las ciudades y pueblos de la Franja de Gaza.[1388]

Tras el fin de las hostilidades, la ONU creó una comisión para investigar lo sucedido. Mientras que los líderes palestinos ofrecieron todo su apoyo, el Gobierno israelí boicoteó la investigación e impidió el acceso de los investigadores a la Franja de Gaza. La investigación de la ONU acusó tanto a Hamás como a Israel de haber cometido crímenes de guerra. En respuesta, Israel acusó a Naciones Unidas de ser «rehenes de organizaciones terroristas» debido a su inclinación antisraelí.[1389], [1390] Una investigación interna realizada por un auditor del Estado de Israel, publicada en 2017, señaló que había hallazgos preocupantes relacionados con esta operación.[1391] El informe señalaba que, en 2013, durante el periodo de calma que Hamás había logrado instaurar en Gaza, se advirtió explícita y repetidamente al Gobierno del primer ministro Netanyahu que Gaza se encontraba al borde de una catástrofe humanitaria y que había que abordar la situación para evitar otro enfrentamiento entre Hamás e Israel. Estas advertencias no fueron escuchadas. En lugar de cumplir con sus obligaciones en virtud del acuerdo de alto el fuego de 2012 con Hamás (entre otras, facilitar el acceso a Gaza), parecía que los dirigentes políticos israelíes quisiesen mantener el bloqueo y que, a cambio, reinara la calma.

Esta expectativa, unilateral e insostenible, puso de relieve otro hallazgo del informe del auditor del Estado de Israel: que Israel no tenía una estrategia para lidiar con Gaza.[1392] La operación Margen Protector dejó claro que Israel estaba dispuesto a que su principal herramienta para responder a las amenazas gazatíes, reales o percibidas, fuese la fuerza militar reactiva y desproporcionada.[1393] A pesar de que Hamás controlaba la frontera de una forma cada vez más efectiva, Israel no tenía ningún interés político en comprometerse ni con el movimiento ni con la difícil situación palestina en general. El primer ministro Netanyahu afirmó en repetidas ocasiones que Israel no estaba dispuesto a negociar con ningún Gobierno en el que se incluyera a Hamás, pero, al mismo tiempo, también afirmaba que, debido a la división palestina, no había ningún representante palestino con el que negociar. Este ejercicio, inútil y paradójico, se tradujo en una total falta de perspectivas para alcanzar un compromiso diplomático. La dependencia israelí de las opciones militares generó, en el mejor de los casos, periodos esporádicos de calma y encajaba con su enfoque hacia Hamás: aislar y disuadir, manejar en lugar de resolver. A costa de varios miles de vidas de civiles palestinos, se acabó con la presencia de Hamás en Cisjordania y se bombardeó intensamente su infraestructura en la Franja de Gaza. Al final de la operación

Margen Protector, parecía que, una vez más, Hamás había sido apaciguada y contenida en la Franja de Gaza.

## Politicidio, contención y pacificación

El Gobierno de consenso nacional instaurado antes de la guerra se mantuvo, a pesar de la amplia movilización militar y diplomática de Israel para deslegitimarlo. Pero el gabinete de unidad establecido siguió siendo meramente simbólico, porque era necesario integrar institucionalmente Gaza y Cisjordania. El intento de Hamás de deshacerse de su papel administrativo en Gaza, para que no se viera afectado su programa de liberación, no había desviado la atención del hecho de que seguía manteniendo el control sobre el enclave. Aunque hubiese acordado ceder el paso fronterizo de Rafah a la Autoridad Palestina, era evidente que Hamás contaba con una estructura de gobierno en Gaza, sobre todo a través de Al-Kasem, al margen de las instituciones administrativas y ministeriales del Gobierno. A pesar de ello, los dirigentes de Hamás pensaban que, como habían renunciado a su Gobierno legítimo, incluido el cargo de primer ministro, Abás tendría que dar el siguiente paso para sanar la división e incluir a Hamás en la reestructuración de la OLP.[1394]

El presidente Abás y los dirigentes en funciones de Cisjordania seguían sin querer y sin poder proporcionar a Hamás ese apoyo oficial en la lucha palestina por la liberación. Si la Autoridad Palestina integraba de forma oficial a Hamás en el liderazgo palestino, tendría que enfrentarse a la negativa israelí a la formación de un Gobierno de unidad. Además, asumir la administración de Gaza, sobre todo tras la devastación de 2014, sin un control efectivo de la seguridad tampoco resultaba muy atractivo.[1395] Como consecuencia, Hamás no pudo desprenderse de sus responsabilidades administrativas en Gaza y quedó atrapado en el enclave costero, aplastado por las cargas del Gobierno. No obstante, la agresión israelí, intencionadamente o no, supuso un salvavidas para Hamás. La operación Margen Protector alejó al movimiento del borde del abismo en el que se encontraba a principios de 2014, ya que, gracias al nuevo alto el fuego, se abrieron los pasos fronterizos de Gaza, aunque fuera un poco. El Gobierno y las finanzas de Hamás se estabilizaron y la situación inicial tras el Acuerdo de Shati se disipó.

En 2017, en el momento en que escribo este texto, Israel sigue oponiéndose a la reintegración de los territorios palestinos, supuestamente para evitar que Hamás influya en la estabilidad de Cisjordania y debilite la coordinación en materia de seguridad establecida entre Israel y la Autoridad Palestina. No

obstante, Israel también se ha beneficiado de que Hamás haya quedado atrapado en la Franja de Gaza, porque ha demostrado ser extremadamente hábil en la gestión de las diversas facciones que siguen comprometidas con la resistencia contra Israel. Desde el año 2007, Hamás ha demostrado tener la voluntad y la capacidad para negociar y mantener un alto el fuego con Israel. Y, lo que es igual de importante, ha conseguido estabilizar el enclave costero. Desde siempre, este territorio ha supuesto un desafío excepcional para Israel, a pesar de ser solo un 1,3 por ciento del territorio de la Palestina histórica. El motivo principal es su densidad de población: cuando estaba bajo control directo de Israel, amenazaba con desequilibrar la mayoría judía, y, de hecho, este fue un factor clave en la decisión del primer ministro Ariel Sharon de retirarse de la Franja. Además, en Gaza hay una gran proporción de refugiados palestinos, que se asentaron allí tras huir o ser expulsados de sus hogares en 1948.

Esta mezcla poblacional ha hecho que Gaza siempre haya sido un núcleo de resistencia contra el sionismo y el actual dominio militar de Israel sobre los palestinos. El espíritu desafiante de Gaza, como se ha sugerido en este libro, cuenta con décadas de historia. No comenzó con Hamás, igual que tampoco comenzó con Hamás la predisposición asesina de Israel hacia esa pequeña franja de tierra. Desde 1948, Israel ha librado más de doce guerras contra Gaza, ha vuelto a ocupar su territorio, ha aislado a sus habitantes, ha sitiado el enclave y se ha retirado de forma unilateral para intentar librarse del desafío que supone.[1396] En la década de 1950, muchos años antes de la creación de Hamás, Israel ya acusó a Gaza de ser un «nido de *fedayines*», un territorio que se merecía que lo aislasen y bombardeasen para acabar con la resistencia.[1397] A finales de la década de 1980, con el estallido de la primera intifada, Israel comenzó a restringir la movilidad de los palestinos de Gaza a Israel a través de un complicado sistema de permisos. Esto evolucionó, en la década de 1990, hacia una adopción generalizada de medidas de cierre, cuando Gaza fue sometida una y otra vez a bloqueos. En 1995, se construyó una valla eléctrica que separaba Gaza del resto de los territorios.[1398]

Ninguna de estas políticas, ni siquiera la combinación de varias de ellas, consiguió pacificar la Franja de Gaza. No resulta sorprendente que Gaza se haya hecho un hueco en la lengua vernácula israelí contemporánea: la expresión «Vete a Gaza» es ahora la forma popular de decir «Vete al infierno».[1399] Los cierres intermitentes ordenados por Israel se transformaron en un bloqueo permanente e impenetrable a partir de 2007, cuando Hamás tomó la Franja de Gaza. Parecía que la simple existencia de Hamás le diese a Israel la posibilidad de oficializar estas formas de separar a Gaza del resto de Palestina, tanto en el discurso como

en la realidad. Bajo el Gobierno de Hamás, Gaza pasó de ser un «nido de *fedayines*» a convertirse en una «entidad hostil» y un «enclave del terrorismo». Los dirigentes israelíes presentan sistemáticamente a Hamás como un actor irracional y sanguinario que busca la destrucción de Israel. Esta estratagema forma parte de una larga historia en la que se eluden las preocupaciones políticas del nacionalismo palestino, etiquetando a movimientos como Hamás y la OLP como organizaciones terroristas. En el caso de Hamás, su naturaleza islámica favorece que sus acciones se vinculen con grupos como Al-Qaeda o el denominado Estado Islámico.

Ya sea de una forma involuntaria o cínica, a menudo se describe a Hamás como una manifestación local de las redes terroristas globales.[1400] El hecho de que en el término «terrorismo» tengan cabida tanto Al-Qaeda como Hamás es prueba de su falta de precisión y de su incapacidad para transmitir información importante sobre la violencia política. Mientras que Al-Qaeda forma parte de una red transnacional que libra una lucha violenta global contra la hegemonía occidental, Hamás adopta la resistencia armada en un frente localizado para poner fin a una ocupación considerada ilegal según el derecho internacional. Y, lo que es aún más importante, a diferencia de redes como Al-Qaeda, Hamás nunca ha rechazado la política democrática ni ha implantado un régimen salafista represivo en Gaza. De hecho, se ha enfrentado abiertamente a las manifestaciones locales de esas redes transnacionales. Hamás no propugna una ideología de terrorismo global ni pretende crear un califato islámico transnacional.[1401] Se trata de un movimiento que utiliza el discurso islámico para hacer frente a los males contemporáneos y que está geográficamente vinculado al entorno político y social específico de la ocupación.[1402]

En ese sentido, Hamás recuerda a los movimientos armados de resistencia anticoloniales y religiosos.[1403] Sin embargo, si Israel comprendiese las motivaciones políticas de Hamás, no podría presentar tan fácilmente al movimiento como poco más que una organización terrorista que busca su destrucción. Esta descripción resulta extremadamente útil para Israel a varios niveles. En primer lugar, justifica la rabiosa marginación de un Gobierno elegido democráticamente y el castigo colectivo de dos millones de palestinos. Como se ha demostrado en los capítulos anteriores, desde esta perspectiva, las operaciones llevadas a cabo por el Ejército israelí contra Gaza se pueden presentar como una forma legítima de defensa propia, casi siempre preventiva. En las tres operaciones más importantes de la última década (Plomo Fundido, Pilar Defensivo y Margen Protector) se aprecia un claro patrón: las provocaciones israelíes, que a menudo comienzan justo tras la firma de acuerdos de unidad en

Palestina, le dan a Israel la posibilidad de alegar defensa propia y lanzar unos espectaculares ataques contra Gaza. Al impedir la unidad y contener a Hamás en la Franja de Gaza, Israel crea una cortina de humo que legitima su política. En lugar de presentar la marginalización de Gaza como consecuencia de Hamás, sería quizá más adecuado afirmar que Hamás ha sido marginado como consecuencia de Gaza, tal como demuestra su incapacidad para vencer su bloqueo allí.

En segundo lugar, al acusar a Hamás de ser una organización terrorista, se pierde el hilo que vincula el nacionalismo palestino desde sus albores, de Al-Kasem a la OLP, pasando por Hamás. En el corazón de esta evolución de *fedayines* a «terroristas islámicos» se encuentran las principales reivindicaciones políticas palestinas, que siguen sin satisfacerse y sin obtener respuesta y que constituyen la base de la lucha palestina: lograr la autodeterminación, abordar la enconada injusticia del problema de los refugiados generada con la creación del Estado de Israel en 1948 y defender el derecho a la lucha armada como forma de resistencia contra una ocupación ilegal.[1404] Desde este punto de vista, Hamás es la manifestación contemporánea de unas reivindicaciones que comenzaron hace un siglo. Israel sigue haciendo todo lo posible para apartar estas reivindicaciones y abordarlas solo desde un punto de vista militar. De hecho, se limita a utilizar un lenguaje contemporáneo para librar una guerra centenaria, ya sea en la guerra antiguerrilla o en su propia guerra contra el terrorismo.

Israel no tiene un problema con Hamás, tiene un problema con Palestina.[1405] Las ideas esenciales que Hamás repite una y otra vez son la piedra angular de la identidad palestina y un reflejo de sus exigencias para hacer frente a la tragedia de 1948 y a las implicaciones actuales de la ocupación israelí desde 1967. Muchos palestinos rechazan la retórica y las acciones en las que Hamás enmarca su pensamiento político, e incluso su intransigencia ideológica. Pero, aunque el discurso de Hamás es propio del movimiento, muchas de sus políticas coinciden con las preocupaciones centrales del pueblo. Esto es palpable en las manifestaciones contra las operaciones militares israelíes en Gaza. Durante la operación Margen Protector, el apoyo a Hamás rondaba el 40 por ciento, pero la idea de «resistencia» en términos más generales contaba con un apoyo mayoritario, del 90 por ciento o más.[1406]

Dicho de otro modo, la realidad política que hace que Gaza sea una «entidad hostil» trasciende esa franja de tierra e impulsa la lucha palestina en su totalidad. Gaza es un microcosmos, una parte de la experiencia palestina.[1407] En vez de ocuparse de esa realidad o enfrentarse al motor político que mueve a Hamás, Israel ha adoptado un enfoque militar en el que Hamás se define solo como

organización terrorista. Esto despolitiza y descontextualiza al movimiento y legitima el constante «politicidio» del nacionalismo político, es decir, el proceso liderado por Israel para eliminar la ideología política que subyace a la lucha palestina por la autodeterminación.[1408] Este enfoque ha permitido a los sucesivos Gobiernos israelíes no posicionarse en relación con demandas palestinas existentes desde antes de la creación del Estado de Israel.

La ideología de Hamás se basaba en el deseo de mantener la «pureza» de la lucha palestina, que la OLP había empezado a abandonar en 1988. En esencia, implicaba liberar el territorio de la Palestina histórica en su totalidad y revocar el impacto que el sionismo ha tenido, y sigue teniendo, en los palestinos. Como muestra este libro, para ello, los cofundadores de Hamás articularon los principios del nacionalismo palestino en un marco islámico, impregnándolo de un razonamiento religioso. De ese modo, se restringió cualquier maniobra ideológica de los líderes del movimiento y se establecieron unas limitaciones que hacían que cualquier concesión pareciera impía. A pesar de los enormes desafíos a los que ha tenido que enfrentarse, Hamás evitó así seguirle los pasos a la OLP y mantuvo, al menos en su retórica, una narrativa libertaria intachable.

Además de su naturaleza islámica, hay otros dos factores que han garantizado la fuerza ideológica de Hamás. El primero es el precedente fallido de la OLP. Al igual que Hamás, la OLP fue condenada al ostracismo hasta que aceptó las condiciones establecidas por Estados Unidos: renunciar a la lucha armada y reconocer a Israel. La OLP pensaba, con razón, que esas concesiones ideológicas abrirían la puerta a las negociaciones con Israel. También imaginaba, erróneamente, que la diplomacia llevaría a la creación de un Estado palestino. Hamás ha aprendido la lección y es poco probable que ceda en sus principios ideológicos básicos sin tener garantías de que su concesión llevará al reconocimiento de los derechos palestinos. Desde el punto de vista de Hamás, las concesiones de la OLP la llevaron a los pasillos de la diplomacia a costa de su legitimidad. En vez de conseguir que se respetaran los derechos palestinos, sus concesiones debilitaron la lucha palestina y afianzaron la ocupación israelí hasta niveles antes inimaginables. El segundo factor es que Hamás ha conseguido, o, según su punto de vista, dos victorias rotundas que justifican la lucha armada. Las retiradas de Israel del sur del Líbano en el año 2000 y de la Franja de Gaza en 2005 fueron medidas unilaterales adoptadas tras años de resistencia armada. Hamás no siente que estos momentos de «liberación» sean resultado de la diplomacia o de las negociaciones, sino de la defensa de la resistencia.[1409]

Aunque en términos ideológicos se ha mantenido inflexible, Hamás sí ha hecho varias concesiones prácticas relativas a las tres condiciones impuestas por

la comunidad internacional: renunciar a la violencia, reconocer a Israel y aceptar los acuerdos pasados.[1410] Como se demuestra en varios capítulos de este libro, Hamás ha ofrecido en repetidas ocasiones poner fin a la violencia a cambio de que Israel hiciera lo mismo. Durante los años que duró la segunda intifada, y también más tarde, Hamás ha mantenido el alto el fuego de forma unilateral e intermitente frente a la rápida militarización israelí. Israel ha ignorado sistemáticamente sus propuestas. Incluso después de hacerse con el control de la Franja de Gaza, Hamás vigiló las fronteras de Gaza de una forma cada vez más eficaz, pero Israel ignoró los periodos de calma y mantuvo su poder violento y sus incursiones en la Franja. Hamás también ha dado grandes pasos en lo que respecta a la aceptación de acuerdos pasados y se ha ofrecido a acatar lo que proponga la OLP, una vez que esta se reestructure y sea representativa. Ha hecho todas estas concesiones a pesar de que los sucesivos Gobiernos israelíes no han respetado los acuerdos previos. En 2007, al aceptar el Acuerdo de La Meca, el movimiento declaró su voluntad de respetar los acuerdos internacionales y ceder el paso a la OLP en las negociaciones con Israel. Sin embargo, sus concesiones políticas siempre se han considerado insuficientes.

La cuestión más intrincada ha sido la negativa de Hamás a reconocer el Estado de Israel. En muchos sentidos, constituye la columna vertebral de la ideología de Hamás. Es, al mismo tiempo, la última baza antes de llegar a un acuerdo y la última línea que hay que defender para garantizar la supuesta pureza del nacionalismo palestino. Durante décadas, Hamás ha señalado explícita y repetidamente que estaba dispuesto a aceptar; la última vez fue en 2017, cuando publicó una revisión de su manifiesto político. Incluso antes de su victoria electoral de 2006, Hamás siempre había dicho que la lucha armada era un recurso para obligar a Israel a poner fin a la ocupación y que, con ella, no se buscaba la destrucción del Estado en su totalidad. En opinión de los dirigentes de Hamás, así se podía conseguir una solución pacífica para ambos y acabar con el derramamiento de sangre. Israel, en cambio, piensa que no sería más que una solución temporal y que, más tarde, Hamás volvería a armarse y atacaría con más fuerza. Podría pasar que, después de acordar la creación de un Estado palestino en las fronteras de 1967, Hamás siguiese aspirando a la liberación de toda Palestina, pero, si se alcanza un acuerdo justo, es muy poco probable que el movimiento tenga el respaldo popular para dar un paso así. Jaled Mashal ha ofrecido incluso garantías escritas a los mediadores internacionales de que Hamás está dispuesto a acatar el resultado de un referéndum en el que el pueblo palestino vote sobre un acuerdo de paz, incluso un acuerdo que implique el reconocimiento mutuo. Pero Hamás no aceptará el resultado hasta comprobar

que el acuerdo se aplica.[1411]

Lo más probable es que la intransigencia ideológica de Hamás sea una estrategia de negociación y una cuestión de principios vinculada a la legitimidad del movimiento y a su eficacia como interlocutor.[1412] El movimiento es de la opinión de que ceder sus últimas cartas, esas a las que se aferra, sería renunciar a los derechos palestinos, como ya ocurrió cuando la OLP reconoció a Israel. Como explica uno de sus líderes: «¿Por qué tendríamos que reconocer explícitamente a Israel, si ya hemos mostrado que aceptamos *de facto* su presencia?».[1413] La aceptación implícita de Israel por parte de Hamás ha ido mucho más allá que muchos partidos políticos israelíes, incluido el Likud, el partido en el Gobierno. Al negarse a reconocer el derecho palestino a la autodeterminación, al insistir en que el pueblo palestino nunca ha existido y al volver una y otra vez a la «opción jordana», durante mucho tiempo los partidos políticos israelíes han rechazado la idea misma de un Estado palestino.[1414] En el año 2013, el primer ministro Netanyahu renegó públicamente de su famoso discurso de Bar Ilan, de 2009, en el que mencionaba la posibilidad de un Estado palestino desmilitarizado.[1415]

Los dirigentes de Hamás han reiterado que su aceptación de la frontera de 1967 es una táctica de negociación, utilizada con la convicción absoluta de que el propio Israel se niega a reconocer la legitimidad de esa frontera. La negativa de Israel a aceptar las repetidas ofertas de Hamás relativas a la frontera de 1967 reafirma esta convicción. Lo más probable es que la exigencia israelí de que Hamás haga una concesión ideológica antes de poner en marcha cualquier trato diplomático sea en vano. La experiencia de la OLP demuestra que Israel no ha actuado precisamente como un ocupante benévolo. Si Hamás cambiara su política y aceptara las condiciones del Cuarteto, perdería un valioso capital político y su poder de negociación. Hamás lleva mucho tiempo pidiendo a los diplomáticos palestinos que se aferren a sus bazas y no negocien de buena fe. En caso de que Israel decidiera buscar la paz o aceptar la legitimidad de las fronteras de 1967 (algo poco probable teniendo en cuenta el actual clima político en Israel), Hamás sería una contraparte poderosa y eficaz. Sin embargo, en lugar de empoderar a sus interlocutores, históricamente Israel se ha encargado de que no haya «ningún interlocutor», debilitando a sus contrapartes y socavando su legitimidad.

Si Israel se niega a atender los gestos diplomáticos de Hamás no es solo por su uso de la lucha armada. La aparición política de Hamás en la Franja de Gaza despertó la preocupación israelí porque acabó con la sumisión de las instituciones palestinas a la ocupación, sumisión personificada en la Autoridad Palestina tras los Acuerdos de Oslo. Al retomar algunas reivindicaciones clave de la lucha

palestina a las que la OLP había renunciado, incluido el objetivo de liberar la Palestina histórica, Hamás estaba intentando devolver al nacionalismo palestino al periodo previo a Oslo. Los Acuerdos de Oslo permitieron la continuación de la ocupación israelí y vinieron acompañados de dos décadas de proceso de paz fallido. Mientras Israel continuaba con sus asentamientos, los palestinos tuvieron que pagar un alto precio. Los intentos de Hamás de deshacer las estructuras políticas creadas en Oslo desafiaban un *statu quo* sostenible, aunque no beneficioso, para Israel y su colonización de los territorios palestinos. En esencia, cuando Hamás tomó Gaza fue cuando fracasaron los intentos israelíes de centralizar la toma de decisiones palestina en manos de figuras obedientes, como Mahmud Abás, que permiten que Israel mantenga la ocupación sin recibir nada a cambio.

Israel ha optado por la «decisión de no decidir» sobre el futuro de los territorios palestinos y por la dependencia de la superioridad militar para desestimar las exigencias políticas del movimiento nacional palestino, y eso se refleja en la situación de Hamás.[1416] No obstante, desde que se instauró el bloqueo, la estrategia israelí hacia Hamás ha evolucionado. Como señaló un miembro destacado de la seguridad israelí, «Israel necesita que Hamás sea lo suficientemente débil como para no atacar, pero lo suficientemente estable como para hacer frente a los grupos terroristas radicales de Gaza. La línea puede ser incierta, pero la lógica está clara. El reto consiste en avanzar por esta línea difusa».[1417] Al gestionar a Hamás de este modo, Israel evita el riesgo de que el nacionalismo palestino vuelva a transformarse. Obviamente, Israel podría librarse de su «problema con Hamás» derrotándolo militarmente. Pero eso solo serviría para que la ideología que mueve a Hamás pasase a otro vehículo, que seguiría enraizado en los principios clave de la lucha palestina. En cambio, como se ha demostrado en este libro, a lo largo de la última década, Israel ha hecho todo lo posible por contener a Hamás en la Franja de Gaza y convertirlo en una autoridad administrativa similar a la Autoridad Palestina en Cisjordania. Esta estrategia ha adoptado varias formas. En Cisjordania, la amplia coordinación en materia de seguridad con la Autoridad Palestina ha servido para desmantelar de forma eficaz, aunque temporal, la infraestructura de Hamás.[1418] En la Franja de Gaza, Hamás está atrapado por un bloqueo que lo separa estructuralmente del resto de los territorios.

La contención de Hamás a lo largo de toda una década ha servido para institucionalizar un proceso de pacificación que sigue en marcha pero no es definitivo. Israel ha fracasado en su búsqueda de «calma a cambio de calma». Los palestinos de Gaza consideran que el levantamiento del bloqueo (un acto de

guerra violento en sí mismo) es un requisito previo indispensable para la calma. Desde el año 2007, la política israelí hacia Hamás se ha alejado de la disuasión y ha optado por lo que la seguridad israelí denomina «cortar el césped»:[1419] el uso intermitente de la fuerza militar para que las facciones de la resistencia en Gaza no crezcan. En las tres grandes guerras y en las innumerables incursiones en las que ha recurrido a la letal *doctrina Dahiya*, Israel ha utilizado su fuerza militar para quebrar el espíritu de resistencia en Gaza, apaciguar a Hamás y buscar la disuasión.[1420] Como consecuencia, ahora Israel y Hamás mantienen un equilibrio violento. En medio del inacabable bloqueo, Hamás lanza cohetes para alterar el *statu quo* y negociar más flexibilidad en los accesos, mientras que Israel recurre a la fuerza militar para debilitar a Hamás.

Como consecuencia de este *modus operandi*, tanto Israel como Hamás buscan victorias a corto plazo a expensas de una solución sostenible, mientras ambos esperan que llegue su momento. Desde la perspectiva israelí, la resistencia está lo suficientemente controlada como para que pueda tolerarse que Hamás gobierne la Franja de Gaza (e incluso se incentive). Durante los años 2015 y 2016, el cuerpo de seguridad y los políticos israelíes hablaban de la necesidad de «estabilizar» Gaza bajo el Gobierno de Hamás y como un territorio separado de Cisjordania.[1421] El bloqueo sigue en pie y la reconstrucción apenas ha comenzado.[1422] Tras el final de la operación Margen Protector, la frontera de Rafah permaneció cerrada incluso a la ayuda humanitaria casi por completo durante el año 2016, exceptuando setenta y dos días de apertura parcial.[1423] Israel permitió la entrada de más suministros por los pasos fronterizos de Erez y Kerem Shalom,[1424] que siguen controlados para que la calidad de vida se mantenga justo por encima de la catástrofe humanitaria. La dinámica actual, que posiciona a Hamás como contraparte de Israel y como entidad responsable de garantizar la calma en la frontera sur, se mantiene por medio de este control de los accesos.[1425]

Al no haber podido deshacerse de sus responsabilidades gubernamentales, durante estos dos años Hamás ha tomado sus propias medidas para aumentar sus ingresos, como la subida de los impuestos internos, y ha reavivado los esfuerzos diplomáticos para rescatar las relaciones regionales.[1426] Entre otras, ha mantenido relaciones diplomáticas con Tony Blair, antiguo líder del Cuarteto, con mediación de Catar.[1427] Para Hamás, esta mediación era una prueba de que la comunidad internacional admitía abiertamente la necesidad de relacionarse con el movimiento.[1428] La diplomacia se centraba en la necesidad de mantener el alto el fuego en Gaza. Desde el punto de vista de Hamás, un fracaso a la hora de mantener la calma y la estabilidad puede desencadenar nuevas operaciones

israelíes con un coste significativo tanto para su Gobierno como para los habitantes de la Franja. Poco a poco, el proyecto de liberación adoptado por el movimiento en su sentido más amplio se ha visto lastrado por una fórmula que, cuando Hamás actuaba solo como un candidato externo sin posibilidades de ganar, no resultaba tan agobiante como ahora que es la autoridad gobernante. Ahora, el apoyo popular a Hamás depende de cómo administra la Franja de Gaza, y no de su compromiso con la resistencia.

Estas dos áreas a menudo entran en conflicto directo entre sí, algo que no ha pasado desapercibido para la Autoridad Palestina. Hamás ha criticado constantemente la coordinación de seguridad entre la Autoridad Palestina e Israel. A su vez, Fatah ha acusado a Hamás de ceder a puerta cerrada, de decir que la resistencia eran «actos de agresión», de acatar los alto el fuego de Israel, de calificar de «traición» el lanzamiento de cohetes y de recibir premios de los generales israelíes por su buen comportamiento, todo ello para crear un emirato islámico en Gaza, el llamado Estado del Sinaí.[1429] Aunque algunas de estas acusaciones son exageraciones interesadas, hay cierta verdad en ellas. En las conversaciones de alto el fuego mantenidas con Israel en 2009 y 2012, Hamás accedió a tomar medidas a corto plazo para contener la resistencia a cambio de estabilidad y la promesa de una futura relajación del bloqueo. En su opinión, eran concesiones necesarias para mantener su Gobierno, dar un respiro a los gazatíes y evitar nuevos enfrentamientos con Israel. A falta de avances en el plano político, se consideraba que estos alto el fuego eran compromisos prácticos a corto plazo que no afectaban al proyecto de liberación a largo plazo de Hamás.[1430]

La política israelí hacia Hamás ha creado una situación en la que Israel puede ejercer un control efectivo sobre los territorios palestinos sin asumir ninguna responsabilidad como fuerza de ocupación. Sigue sin estar claro si Israel persigue de forma sistemática y explícita una política de separación de Cisjordania y Gaza, pero lo que sí es evidente es que Israel se ha beneficiado de la división y la ha reforzado.[1431] En Cisjordania, la ocupación se ha externalizado a una obediente Autoridad Palestina. Aunque Israel sigue expandiendo sus asentamientos por los territorios, la Autoridad Palestina es la responsable de administrar y gobernar las vidas de los palestinos bajo la ocupación israelí y de garantizar la seguridad de Israel por medio de la coordinación en materia de seguridad. En la Franja de Gaza, Hamás se ha convertido en la entidad responsable en la práctica del bienestar de los palestinos que residen allí. Israel sigue actuando como un «ocupante efectivo y desvinculado», lo que garantiza la contención y el aislamiento de los palestinos en Gaza sin tener que incurrir en ningún coste

adicional de administración.[1432]

En lugar de haber conseguido una reconciliación palestina, coexisten dos autoridades administrativas bajo una ocupación inflexible. Sin embargo, la diferencia crucial entre Hamás y la Autoridad Palestina es que Hamás gestiona la resistencia con un discurso puro en términos ideológicos que deja espacio para futuras escaladas. Mientras que en Cisjordania el carácter provisional de la Autoridad Palestina se ha transformado en permanente, la situación de la Franja de Gaza probablemente sí sea temporal.[1433] La permanencia de la Autoridad Palestina se ha visto favorecida por una ilusión de soberanía y desarrollo económico, creada por líderes como el ex primer ministro Salam Fayad. En la Franja de Gaza, esta ilusión no existe y, por eso, es más probable que la capacidad de Israel para gestionar lo que se ha convertido en una de las catástrofes humanitarias más desoladoras del mundo tenga fecha de caducidad.

En base al derecho internacional, el bloqueo equivale a un castigo colectivo y es un precio terrible que paga la población gazatí.[1434] Aunque Israel considere que Gaza es una prisión al aire libre, eso no explica los bombardeos intermitentes que aterrorizan y matan a sus habitantes, ni la política de accesos, cuidadosamente diseñada, que determina la calidad de vida de las personas recluidas por el bloqueo.[1435] En lugar de la sumisión inherente al *modus operandi* de la Autoridad Palestina hacia Israel, Hamás se ha asegurado de que la resistencia sea la base del sistema político que ha desarrollado en Gaza. En opinión de Hamás, la única forma de dialogar con Israel es a través de la violencia entre ocupante y ocupado. Por eso, aunque Hamás esté retenida contra su voluntad en la Franja de Gaza y su lucha parezca a veces latente, es poco probable que se ablande ideológicamente, más allá de las concesiones que ya ha hecho. Mientras sobrevive a la marea baja de la lucha armada, como la suele llamar, el movimiento sigue reforzando y fortaleciendo su arsenal militar, a la espera de un momento oportuno para lanzar de nuevo la resistencia. Es probable que esto no cambie hasta que se ofrezca a los palestinos un acuerdo político justo, aunque el proceso de pacificación por la fuerza se intercale con fugaces momentos de calma.

## Islamismo y política de resistencia

El islamismo de Hamás hizo que fuera aún más fácil para Israel y otros actores regionales rechazar sus motivaciones políticas. A lo largo de 2015 y 2016, países como Egipto y facciones como Fatah cuestionaron los objetivos nacionalistas de

Hamás debido a su relación con los Hermanos Musulmanes, una tendencia que se intensificó cuando Hamás celebró la llegada al poder de los partidos islámicos en todo Oriente Próximo tras las revueltas árabes de 2011. Sin embargo, en la realidad y en la práctica, Hamás siempre se ha centrado en el panorama político de Israel y los territorios ocupados. Aunque en su discurso a menudo recurre al islamismo regional, Hamás ha operado en gran medida dentro de las estructuras del modelo de Estado-nación.[1436] Eso hace que se parezca a otros movimientos islamistas regionales que están modelados por su contexto particular aunque utilicen un discurso político islámico que trasciende las fronteras.[1437]

No obstante, al igual que ha ocurrido con otros partidos islámicos de la región, cuando en el año 2005 Hamás empezó a manifestar aspiraciones políticas, tuvo que enfrentarse a una intensa oposición local, regional e internacional. La participación política de los partidos islámicos en Oriente Próximo ha sido fuente de tensiones durante mucho tiempo. Las dictaduras árabes, laicas e islámicas, respaldadas por sus aliados occidentales, han luchado por eliminar a los partidos islámicos o apropiarse de ellos, para proteger sus regímenes autoritarios y limitar la democratización.[1438] Históricamente, estas medidas han contado con el apoyo de simpatizantes occidentales, preocupados por la «amenaza fundamentalista» de un renacimiento islámico.[1439] Esta amenaza se presenta a menudo como una fuerza monolítica antioccidental y antidemocrática, con la que hay que acabar para proteger los principios democráticos y liberales de Occidente, así como la estabilidad en la región.[1440]

Desde hace mucho tiempo, la participación política islámica plantea preguntas sobre la compatibilidad del islam y la democracia o sobre la clasificación de los movimientos islámicos como radicales o moderados en función de su uso de la violencia.[1441] El compromiso de Hamás con la yihad lo sitúa en la categoría de islamistas radicales que defienden el uso de las armas en su postura revolucionaria contra el orden político imperante.[1442] Sin embargo, esta distinción entre movimientos radicales y moderados suele ser arbitraria. Separar a los islamistas radicales de los moderados en función de si tienen objetivos políticos revolucionarios (a veces violentos) o programas sociales para una transformación gradual pasa por alto el hecho de que un movimiento, como es el caso de Hamás, puede tener una infraestructura social y asistencial de gran alcance que, en muchos sentidos, es la que lo legitima como movimiento político revolucionario.[1443]

Los grupos islamistas se mueven en un espectro de moderación a radicalidad. Esto complica el debate popular sobre islamismo y democracia. Aunque hay argumentos para defender la participación política de los movimientos islamistas

moderados, tanto los que se oponen a la participación islamista como los que la apoyan suelen considerar que los partidos radicales están intrínsecamente reñidos con los ideales democráticos.[1444] Los defensores de la participación respaldan la distinción entre islamistas moderados y radicales y ayudan a los moderados a convertirse en partidos políticos activos (por ejemplo, Jamaat-e-Islami de Pakistán, Ennahda de Túnez y los Hermanos Musulmanes de Egipto), con la intención de que debiliten a los islamistas radicales.[1445] Esta postura sostiene que se debería animar a los partidos islamistas moderados a que participen en las elecciones democráticas para conseguir acuerdos y atenuar la ideología a través de alianzas y coaliciones.[1446] Serviría para comprobar si los avances democráticos se traducen en gobernanza democrática.[1447] Estas voces hablan de la necesidad de contar con sistemas institucionales fuertes, comprometidos con los principios democráticos, que puedan mantener el control y el equilibrio necesarios para limitar el poder de cualquier partido político, sea islamista o no.[1448]

Quienes sostienen que no se puede permitir que los islamistas participen en los procesos democráticos con la esperanza de que con el tiempo se moderen se oponen a la supuesta moderación de los partidos islámicos en el poder.[1449] Los contrarios a la participación insisten en que el islamismo es, en esencia, incompatible con los valores democráticos. Estos académicos sostienen que, para que un movimiento nacionalista alcance con éxito sus objetivos, no puede estar ligado a una fe o etnia concreta, sino que debe ser laico y estar abierto a todas las creencias por igual como paso previo a la creación de un Estado para todos los ciudadanos.[1450] Los críticos afirman que los islamistas creen en la soberanía de Dios y no en la de las personas; por tanto, la protección de los derechos de las minorías frente a la discriminación sería inútil cuando las enseñanzas legales divinas autoricen dicha discriminación.[1451] Además, la implantación de un orden político de base religiosa, aunque sea en apariencia progresista, se considera inherentemente incompatible con la democracia laica.[1452] Como consecuencia de estos argumentos, a lo largo del siglo XX se suprimieron en mayor o menor medida los movimientos islamistas del mundo árabe. En casi todos los casos en los que se permitió su participación política, se hizo con la esperanza de limitar la influencia de los partidos islámicos. Cuando el Frente Islámico de Salvación, un partido islámico suní de Argelia, ganó las elecciones democráticas de 1991, fue reprimido de inmediato por el régimen en el Gobierno, lo que desencadenó una guerra civil que duró casi una década y le costó la vida a cientos de miles de argelinos.[1453]

La participación política de Hamás es una contribución única e interesante a

este debate, debido a su carácter dual como movimiento islamista radical inmerso en una lucha de liberación.[1454] Como se ha mostrado en varios capítulos de este libro, el uso de la violencia por parte de Hamás se redujo considerablemente mientras contemplaba la posibilidad de participar en el sistema político. En los meses previos a su participación en las elecciones de 2006, Hamás parecía comprometido con los ideales democráticos que sustentaban su programa político. La participación del movimiento en el sistema político no fue «moderada» en el sentido que solemos entender cuando hablamos de partidos que pasan del campo de batalla a la arena política. Hamás mantuvo sus convicciones ideológicas, así como la disposición a utilizar la fuerza para impulsar su visión de la lucha palestina. Pero lo hizo participando plenamente en el sistema político democrático que se estaba desarrollando tras la segunda intifada.

Aunque la intervención local e internacional debilitó el experimento democrático de Hamás, fue posible observar que, en esencia Hamás estaba participando en una política de la resistencia, en la que la gobernanza, la administración local y la participación política no se producían a expensas de la lucha por la liberación, sino que más bien la complementaban. Los mismos objetivos que habían dado forma a la lucha armada del movimiento pasaron a articularse en el ámbito político. Esto pone de manifiesto la complejidad de los movimientos islamistas: Hamás puede presentar una postura aparentemente moderada hacia el proceso democrático a nivel interno y, al mismo tiempo, abogar por la lucha armada contra la ocupación. La experiencia de Hamás tras hacerse con el control de la Franja de Gaza permite comprender mejor su enfoque hacia la gobernanza. A medida que Hamás centralizaba su control, su autoritarismo y su deseo de imponer un orden social conservador despertaron inquietud. Los que afirman que, cuando aspiran al poder, los islamistas se enfrentan injustamente a un dilema desechan esa inquietud.[1455] Dicho de otro modo, una vez en el Gobierno, los islamistas serán criticados sin importar su política debido a un «miedo esencial» (en gran medida occidental) a que sean incompatibles con la democracia.[1456] Este miedo pretende convertir al islamismo en algo excepcional, inherentemente violento e incompatible con la política.

La postura de Hamás respecto al Gobierno de la Franja de Gaza, que se desarrolla en una situación excepcional debido al bloqueo israelí, indica que el movimiento participa activamente en la creación de una democracia no liberal, o quizá de un sistema basado en un «autoritarismo blando».[1457] El movimiento ha reprimido la pluralidad política y ha mantenido un orden social conservador, pero, al mismo tiempo, ha demostrado su capacidad para adoptar un enfoque

progresista y pragmático hacia la gobernanza, por ejemplo, al mantener abiertos los canales de comunicación con las organizaciones de derechos humanos.[1458] Para indignación de los movimientos salafistas, Hamás no ha aplicado la ley islámica, aunque se ha esforzado en crear una sociedad virtuosa regida por leyes justas (por ejemplo, la segregación sexual). Podría decirse que su objetivo es crear un sistema a partir del cual, con el paso del tiempo, pueda desarrollarse de forma orgánica esa ley islámica.[1459] Otro aspecto fundamental del concepto de gobierno del movimiento es la construcción de una identidad en torno a la resistencia. En realidad, la combinación de política populista y autoritarismo es un reflejo de la forma en que la OLP abordó su propia construcción institucional durante las décadas de 1960 y 1970.[1460]

Comprender el islamismo de Hamás y su interacción con el nacionalismo del movimiento es imprescindible a la hora de evaluar su trayectoria política. Hamás es en gran medida responsable del actual estado de fragmentación de los territorios palestinos. Su atrincheramiento en la Franja de Gaza y su control cada vez más autoritario del Gobierno son los motivos más evidentes de preocupación, sobre todo para la población bajo su dominio. Sin embargo, en términos más generales, Hamás ha tomado decisiones perjudiciales en dos ámbitos interrelacionados que deben analizarse por separado: el político y el militar.

El daño político comenzó en 2005, con la decisión del movimiento de presentarse a las elecciones legislativas palestinas. La entrada del movimiento en el sistema político representó tanto una aceptación de los mecanismos democráticos que sustentan los Estados-nación modernos como una revolución contra el orden vigente en los territorios palestinos. Hamás estaba dispuesto a encarnar las instituciones del Estado, liderar el funcionariado y utilizar el poder legislativo para gobernar con eficacia. Era consciente de los límites y los valores del poder compartido e incluso intentó formar una coalición en su primer Gobierno. En ese sentido, Hamás aceptó, al menos en teoría, el proceso democrático inherente a la transición política entre partidos. No obstante, al mismo tiempo, el movimiento entendió que su victoria era el mandato para modificar los principios de la propia estructura para la que había sido elegido. Aunque Hamás fue elegido para formar parte de la Autoridad Palestina, el organismo que constituye el núcleo de los Acuerdos de Oslo, todo su programa político se basaba en reformular la lucha nacional y alejarla de los acuerdos internacionales que habían llevado precisamente a la creación de la Autoridad Palestina. Es decir, Hamás pretendía acceder a las mismas instituciones que rechazaba. De hecho, consideraba que su victoria democrática le daba carta blanca para desmontar y volver a montar todo el sistema del «Estado», y, por eso

mismo, no consiguió comprender los principios del Gobierno democrático.

Reconocer esta dinámica no necesariamente respalda la opinión de que los partidos islámicos son incapaces de respetar los mecanismos de control y equilibrio inherentes a los sistemas democráticos, que limitan el poder de cualquier partido político. Podría alegarse que fue Fatah quien consolidó su dominio y, con la intervención directa de Estados Unidos e Israel, actuó como baluarte contra una transición política para intentar mantener la hegemonía de partido único. El debate sobre la forma de relacionarse con Hamás, en cuanto que partido islamista elegido democráticamente en 2006, es previo a las discusiones sobre el éxito de los partidos islamistas en toda la región tras las revueltas árabes.[1461] Muchos han intentado entender estas victorias e influir en la forma de lidiar con ellas. Algunos estudiosos consideran que los inicios de las revueltas árabes representan tendencias moderadas o reformistas del islam, abiertas a un gobierno pluralista y al empoderamiento a través de procesos democráticos (por ejemplo, Ennahda en Túnez).[1462] Otros han planteado la idea de un «islamismo moderno».[1463] Este punto de vista sostiene que no hay que centrarse en si el islamismo es compatible con la democracia o no, hay que centrarse en las aspiraciones de la población del mundo musulmán para que pueda surgir una forma autóctona de democracia, en vez de imponer los valores liberales occidentales.

La retórica de Hamás antes y después de su victoria electoral sugería, sin duda, que había un deseo de desarrollar una forma local de gobierno democrático dentro de la lucha palestina. Sin embargo, el movimiento fracasó a la hora de imponer esa visión no tanto por la incompatibilidad del islam y la democracia como por los límites de la soberanía y las relaciones entre la construcción del Estado y las revoluciones. Como no se había alcanzado la liberación, para Hamás era prematuro hablar del respeto de los acuerdos internacionales pasados y de la soberanía que había apuntalado al Gobierno de Fatah en la Autoridad Palestina. Aunque Hamás había abrazado el proceso democrático, no lo había hecho con ánimo de gobernar, sino más bien con el de liderar la lucha palestina. En muchos sentidos, esta evolución es el resultado tardío de los Acuerdos de Oslo: la contención de los palestinos en un estado permanente de autonomía restringida y la limitación de su soberanía no condujeron a su pacificación, sino a una búsqueda de alternativas para sostener la revolución nacional.

Precisamente por eso, la entrada de Hamás en el sistema político supuso una amenaza para los actores empeñados en mantener el *statu quo*. Sin embargo, Hamás no consiguió entender el equilibrio necesario entre Gobierno y revolución. Asumió equivocadamente que la revolución se podía poner en marcha desde un sistema establecido para domesticar la lucha nacional. En muchos sentidos, el

movimiento quedó atrapado en la transición al sistema político y, al intentar reestructurar el orden establecido, puso en peligro su programa de liberación. La revolución de Hamás fue aplastada cinco años antes de que las dictaduras, apoyadas por guerras subsidiarias, acabaran con los levantamientos árabes. Es discutible si la beligerancia de Fatah o el bloqueo internacional impuesto a Hamás justifican la reacción del movimiento y la brutalidad con que tomó Gaza en 2007. Ante una oposición tal, Hamás cruzó varias líneas rojas y traicionó principios clave que llevaba mucho tiempo defendiendo, como el hecho de que la sangre palestina es sagrada. La violencia de Hamás contra otros palestinos comprometió gravemente la lucha palestina. En la realidad, Hamás había decidido que proteger por la fuerza su derecho democrático a gobernar era menos malo que ceder al autoritarismo de Fatah. Hoy los palestinos siguen sufriendo las consecuencias de esa decisión.

Al tomar Gaza, Hamás fusionó revolución y construcción de Estado. Su postura respecto al Gobierno era poner la idea de resistencia en el centro mismo de la política de la Franja de Gaza. La resistencia a la ocupación israelí de Gaza es el elemento central del Gobierno de Hamás en el enclave, en términos económicos, sociales y militares. Si analizamos el periodo comprendido entre 2007 y 2011, se aprecia que Hamás realmente estaba centrado en gobernar. A lo largo de esos cinco años, la prioridad del movimiento fue el Gobierno territorial, por encima incluso de la reconciliación. Hamás rechazó concesiones que ya había aceptado en aras de la unidad y, en lugar de priorizar la unidad palestina, optó por mantener su Gobierno sobre la Franja de Gaza. Para racionalizar esta medida, sostuvo que su Gobierno sobre una franja de tierra «liberada» protegía en realidad a los palestinos frente a nuevas concesiones de la OLP. Esto le permitió proteger su propio proyecto de liberación, que, en esencia, sigue estando en desacuerdo con el de Fatah. Aunque este argumento puede ser cierto, el resultado fue que el Gobierno territorial prevaleció sobre la unidad.

La segunda elección problemática de Hamás se dio en el campo militar. El uso de la violencia por su parte, como en el caso de la OLP antes, se basaba en argumentos de legitimidad, justicia y defensa propia. Como Israel ocupa de forma violenta los territorios palestinos, las armas se consideran la única vía de resistencia. Décadas de diplomacia fallida han reforzado este argumento. Aun así, no cabe duda de que la apuesta de Hamás por la yihad ha tenido consecuencias devastadoras para el pueblo palestino. Además de la ruptura moral y lo dañino que supone atacar y matar civiles, la resistencia armada contra un enemigo como Israel ha contribuido a la desintegración de la lucha palestina. En términos estratégicos, este enfoque no solo ha fracasado, sino que amenaza con romper el

propio tejido social de la comunidad palestina sometida a la ocupación. Ha normalizado y justificado el uso de la violencia como forma de alcanzar logros políticos y ha contribuido a la deshumanización de los adversarios. La facilidad con que se acusó a Fatah de sionista y la forma brutal y fratricida con la que las facciones palestinas se enfrentaron en 2007 son las manifestaciones más evidentes de este fenómeno. Si bien la erosión social puede ser un resultado natural de la fragmentación bajo una ocupación interminable y letal, la proliferación de la violencia como estrategia de liberación también ha desempeñado un papel importante. Hamás (y, sin duda, también Fatah) ha contribuido activamente a dividir la lucha de liberación nacional en dos bandos enfrentados y a convertir las relaciones internas en violentas y agrias batallas que parecen no tener fin.

Con el comienzo de las revueltas árabes, la decisión de Hamás de mantener su dominio de la Franja de Gaza a costa de la reconciliación dio un giro inesperado. El cierre de los túneles y la aparición de regímenes hostiles a Hamás provocaron su atrincheramiento en la Franja de Gaza. Por supuesto, tanto la Autoridad Palestina como Israel le impidieron librarse de sus responsabilidades de gobierno y volver a convertirse en un movimiento de liberación. Para ambos, confinar a Hamás en Gaza es una forma de aislar y apaciguar la resistencia palestina. Para otros regímenes árabes, debilitar a Hamás es importante porque demuestra las limitaciones de la democratización en el mundo árabe. La forma en que Hamás y los Hermanos Musulmanes han sido denigrados en Egipto pone de manifiesto hasta qué punto los intereses de Israel coinciden con los de los gobernantes autoritarios de la región. Históricamente, esto ha ido en detrimento de la lucha palestina por la autodeterminación, pero también ha favorecido la estabilidad de regímenes opresivos, en contra de los intereses de sus pueblos.

En muchos sentidos, el experimento democrático de Hamás fue un ejemplo a escala reducida de las fuerzas que se desatarían en la región cinco años más tarde. Al igual que otros levantamientos árabes, la victoria de Hamás fue un llamamiento al cambio, a alejarse de un Gobierno autoritario corrupto que a menudo anteponía los intereses de las políticas occidentales en la región a los derechos de su pueblo. Al elegir a Hamás, los palestinos estaban buscando una alternativa. La forma en que se destruyó esa alternativa, con la consiguiente fragmentación del sistema político y los territorios palestinos, era un indicio de las tendencias oscuras que estaban por venir.[1464] Tras haber evitado la democratización, parece que ahora los Estados árabes plantean nuevas vías de apertura diplomática a Israel, a pesar de que no hay perspectivas de alcanzar una paz justa en el frente palestino. Aunque esta cooperación busca mantener el

orden imperante en la región, la victoria de Hamás y las posteriores revueltas árabes dejan claro que el sentimiento popular y la indignación siguen burbujeando bajo la superficie.[1465] Una calma temporal no debe entenderse como una señal de estabilidad ni conformidad.

## Un Hamás nuevo, unas viejas dinámicas

A principios de 2017, después de meses de rumores sobre la revisión de su problemático manifiesto, Hamás publicó un nuevo «Documento político». El documento era la culminación del desarrollo del movimiento tras una década de Gobierno en Gaza. Demostraba que, en el plano oficial, Hamás aceptaba la creación de un Estado palestino en las fronteras de 1967, la Resolución 194 de la ONU sobre el derecho al retorno y la idea de restringir la lucha armada para actuar dentro de los límites del derecho internacional. Aunque no hacía nuevas concesiones políticas, el documento fue un gesto potente que reafirmaba con más fuerza que antes la postura adoptada por Hamás desde 2007 (o incluso antes, desde la década de 1990). Parecía definir los límites de lo que el movimiento estaba dispuesto a ofrecer sin renunciar a su ideología. En un guiño al régimen de Sisi en Egipto, el nuevo documento separaba oficialmente a Hamás de su organización matriz, los Hermanos Musulmanes, y explicitaba su compromiso con el nacionalismo palestino, tal como se argumenta en este libro.[1466]

El documento de Hamás se publicó sin renunciar formalmente a la carta del movimiento debido a luchas de poder internas. Durante los meses previos, se habían celebrado elecciones a nivel interno. Jaled Mashal había terminado su último mandato al frente de la oficina política de Hamás y fue sustituido por Ismail Haniye. Yehya Sinwar, una figura importante del Ejército de Hamás, fue elegido jefe de operaciones en la Franja de Gaza. La victoria de Sinwar fue una señal de que el brazo militar cada vez tenía más fuerza, pero también de la importancia cada vez mayor de la «dirección interna» y de la Franja de Gaza en la toma de decisiones. En muchos sentidos, se consideró que el documento era el último intento de Mashal por documentar oficialmente la posición política de Hamás y ofrecer a la comunidad internacional un punto de partida para retomar la diplomacia antes de que Hamás avanzara en una dirección desconocida bajo el nuevo liderazgo.

La iniciativa de Hamás pasó prácticamente desapercibida. El portavoz de Netanyahu dijo que «Hamás está intentando engañar al mundo, pero no lo conseguirá».[1467] Con la toma de posesión del presidente estadounidense Donald

J. Trump, estallaron las tensiones que llevaban tiempo latentes en la región. Cuando Trump condenó el «extremismo islámico», países como Arabia Saudí, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos decidieron movilizarse para aislar y bloquear a Catar, un país al que acusaban de financiar el terrorismo.[1468] En los territorios palestinos tuvo lugar una dinámica similar, ya que el presidente Abás había decidido presionar a Hamás. En los primeros meses de 2017, Abás redujo los envíos de medicamentos a Gaza, recortó los salarios de los empleados de Fatah destinados allí, lo que paralizó gravemente la economía local, y dejó de pagar a Israel por el suministro de electricidad a Gaza. Esto provocó una grave crisis en Gaza, hasta el punto de que las organizaciones internacionales declararon que había una amenaza de «colapso total». La catástrofe se evitó gracias a los envíos urgentes de combustible desde Egipto, que se mostró dispuesto a entablar una relación más pragmática con Hamás. Al haber roto sus lazos con los Hermanos Musulmanes, Hamás se había convertido en un interlocutor más aceptable para Sisi, que le pidió que reforzara las medidas policiales contra los militantes del Sinaí que buscaban refugio en Gaza.[1469]

Estos acontecimientos demuestran de forma evidente el éxito de las medidas israelíes que buscan dividir los territorios palestinos. El hecho de que Abás estuviera dispuesto a asfixiar a los palestinos en Gaza, a aceptar el castigo colectivo de dos millones de palestinos por su propio interés político, muestra hasta qué punto la Autoridad Palestina se ha convertido en cómplice del régimen de ocupación israelí. Y, lo que es más importante, los acontecimientos posteriores a la decisión de Abás demuestran que, años después del inicio del bloqueo en 2007, Hamás, en lugar de derrumbarse, parece capaz de sobrevivir a cualquier ataque y seguir consolidando su poder en Gaza. La estrategia israelí de gestión de conflictos también ha demostrado ser sorprendentemente sostenible, ahora que la ocupación entra en su quinta década y las relaciones regionales cada vez favorecen más a Israel. Gracias a la dinámica actual, Israel controla la máxima cantidad de tierra palestina con una responsabilidad mínima sobre la población autóctona. A pesar de ello, las guerras subsidiarias que dominan Oriente Próximo en la actualidad han supuesto una mayor cooperación, intercambio de información y normalización entre los Estados suníes del Golfo e Israel, ya que todos se enfrentan a la amenaza percibida de Irán.[1470] Además, años después del incidente del Mavi Marmara, Turquía también ha tomado medidas para reavivar las relaciones diplomáticas con Israel.[1471]

Las perspectivas de una mayor integración israelí mejoraron aún más en el otoño de 2017, cuando Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos expresaron claramente su deseo de formalizar las relaciones con Israel. Para que estas

incipientes relaciones pudieran florecer sin una gran oposición popular, se volvió más urgente abordar la cuestión palestina.[1472] En el mes de octubre, se negoció otro acuerdo de unidad entre Hamás y Fatah, con mediación egipcia. Aunque persistían muchos de los problemas que echaron por tierra el acuerdo de Shati en 2014, incluidos los relacionados con la integración institucional y las armas de Hamás, se consideraba que las perspectivas de unidad eran más favorables. Esto era especialmente cierto a la luz del acercamiento entre el régimen de Sisi y Hamás. El cauto optimismo se debía, sobre todo, a que los actores regionales estaban resueltos a impulsar un acuerdo definitivo entre Israel y Palestina, con el fin de facilitar la normalización de sus propias relaciones con Israel. La unidad entre Hamás y Fatah se consideraba precursora de un acuerdo entre Israel y los palestinos, que muchos esperaban que propusiera la Administración de Trump.

Cuando este libro entraba en imprenta, Arabia Saudí y Estados Unidos estaban presionando a los dirigentes palestinos para que aceptaran el acuerdo del que tanto se hablaba. Se prevé que dicho acuerdo esté muy por debajo de las exigencias palestinas mínimas. Es probable que Hamás se enfrente a presiones similares, sobre todo por parte de Egipto, que controla el paso fronterizo de Rafah hacia la Franja de Gaza. Esta presión podría conseguir por la fuerza la pacificación definitiva de Hamás y la aceptación de la creación de un supuesto Estado palestino, que probablemente seguiría supeditado a la hegemonía israelí en todo el territorio de la Palestina histórica. Sin embargo, el éxito duradero de cualquier Gobierno de unidad palestino, o incluso de cualquier acuerdo palestino-israelí, dependerá en última instancia de la forma en que se aborden las principales reivindicaciones palestinas. En este sentido, es necesario comprender la amplia legitimidad de movimientos como Hamás, ya que muchas de las motivaciones políticas que sustentan su ideología son principios básicos de la lucha palestina por la autodeterminación.[1473]

Hasta que se aborden estos factores esenciales del nacionalismo palestino, Israel se verá obligado a gestionar y promover las estructuras de control que ha desarrollado tanto en Gaza como en Cisjordania para apaciguar a la resistencia palestina. No importa si se consigue a través de un acuerdo formal o de otro modo: la ausencia de disturbios en los territorios no implica estabilidad, ya que las quejas populares seguirán latentes hasta que haya una paz justa.[1474] Los ataques con armas blancas que han proliferado desde 2015 son un indicio de las tensiones subyacentes, al igual que los disturbios que estallaron en torno a la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén en el verano de 2017.[1475] Es posible que la brutalidad del ataque contra Gaza en el año 2014 consiguiese un periodo de calma más largo que las escaladas anteriores. Pero no cabe duda de que se

avecina otro choque que determinará si continúa la estrategia israelí de «cortar el césped» y la lucha palestina por la autodeterminación. La forma en que se desarrolle la próxima guerra dependerá de los acontecimientos, pero los factores subyacentes no cambiarán.[1476]

En lo que respecta a Hamás, hasta que se pacifique de forma definitiva a través de un acuerdo de paz forzoso (si es que eso ocurre), sus relaciones con Israel estarán determinadas por el equilibrio de la violencia. Gracias a la contención efectiva de Hamás en Gaza, Israel puede no buscar una solución viable para abordar las exigencias palestinas y echarle la culpa al terrorismo de Hamás. Hamás, por su parte, puede evitar hacer más concesiones ideológicas, alegando, con razón, que el propio Israel no ha cumplido su parte al no aceptar ni la necesidad de hacer valer los derechos palestinos ni la legitimidad de las fronteras de 1967. Tanto Hamás como Israel seguirán centrándose en la supervivencia a corto plazo dentro de una batalla a más largo plazo en la que los enfrentamientos intermitentes en el campo de batalla pueden traer consigo beneficios políticos. Este *statu quo* permite que Hamás mantenga su poder y que Israel siga colonizando Cisjordania y asfixiando la Franja de Gaza, mientras los palestinos sitiados son los que sufren las consecuencias.

---

[1315] «Gaza Could Become Uninhabitable in Less Than Five Years due to Ongoing 'De-development'—UN report», *UN News Center*, 1 de septiembre de 2015.

[1316] Baconi, Tareq, «How Israel's 10-Year Blockade Brought Gaza to the Brink of Collapse», *The Nation*, 7 de julio de 2017.

[1317] «Gaza Ten Years Later», *UN Country Team*, julio de 2017. En relación con los efectos del bloqueo, véase Shaban, Omar, «The Implications of Siege and the Palestinian Division on the Situation in the Gaza Strip since 2007», *Palestine-Israel Journal* 22, n.º 2, 2017, pp. 70-77.

[1318] Véase, entre otros, «Press Release for Fatah Spokesman» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 10 de junio de 2014, IPS.

[1319] Entrevista del autor a Omar Shaban, 2015.

[1320] «Bayan from Palestinian Leadership», *Al-Wafa*, 16 de junio de 2014, IPS.

[1321] Los dirigentes de Hamás negaron cualquier forma de participación, pero aplaudieron la operación. Véase «TV Statement for Khaled Meshal», *Hamas-Info*, 23 de junio de 2014, IPS.

[1322] Véanse Thrall, Nathan, «Hamas's Chances», *London Review of Books*, 1 de agosto de 2014, y Blumenthal, Max, *The 51 Day War: Ruin and Resistance in Gaza,* Nueva York, Nation Books, 2015, pp. 9-11.

[1323] Thrall, «Hamas's Chances».

[1324] «Statement by Palestinian Prime Minister» [declaración], *Al-Wafa*, 7 de julio de 2014, IPS. La OLP esperaba que el nuevo estatus de Palestina como Estado miembro no observador de las Naciones Unidas le proporcionara cierta protección.

[1325] La Autoridad Palestina emitió un comunicado en el que explicaba cómo esta violencia recibía el apoyo sistemático de todos los niveles del Gobierno de Israel. Véase «Bayan from Palestinian Foreign Ministry», *Al-Wafa*, 7 de julio de 2014, IPS. En relación con los «terroristas israelíes», véase Hirschorn, Sara Yael, «Israeli Terrorists, Born in the U.S.», *The New York Times*, 4 de septiembre de 2015.

[1326] «Netanyahu's Speech at a Quartet Meeting», *Oficina del primer ministro israelí*, 17 de junio de 2014, IPS. Véase asimismo Kershner, Isabel, «New Light on Hamas's Role in Killings of Teenagers That Fueled Gaza War», *The New York Times*, 4 de septiembre de 2014.

[1327] La mayor parte de los cohetes lanzados en junio fueron obra de salafistas yihadistas de Gaza. Véase Berti, Benedetta, «Hamas and Israel at the Brink», *Cairo Review of Global Affairs*, 9 de julio de 2014. Para consultar la declaración de Al-Kasem, véase «Press Release from al-Qassam» [comunicado de prensa], *Al-Qassam*, 8 de julio de 2014, IPS.

[1328] «Press Conference for Abu Ubaida» [conferencia de prensa], *Palestine-Info*, 3 de julio de 2014, IPS. Las reacciones de Gaza pusieron de manifiesto que Israel había fracasado en su intento de separar Gaza de Cisjordania, al menos desde la perspectiva de la seguridad, ya que la respuesta a las agresiones israelíes en Jerusalén Este y Cisjordania fue lanzar cohetes. Véase Brom, «Operation Protective Edge», en Kurz, Anat, y Shlomo Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge,* Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 2014, p. 95.

[1329] «Press Release for Fawzi Barhoum» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 7 de julio de 2014, IPS. En relación con la dinámica entre Israel y Palestina en el periodo previo a la guerra y durante la misma véase Mustafa, Mohanad, y Atef abu Saif, *Post Israel 2014 War against Gaza: Israeli Perspective,* Ramala, Madar, The Palestinian Forum for Israeli Studies, 2014.

[1330] Thrall, «Hamas's Chances».

[1331] El Ejército israelí encontró treinta y dos túneles, catorce de los cuales llegaban hasta Israel. «Report of the Independent Commission of Inquiry Established Pursuant to Human Rights Council Resolution S-21/1», *Consejo de Derechos Humanos de la Asamblea General de la ONU*, 24 de junio de 2015, pp. 5-8.

[1332] En relación con los túneles del terror, véase Dershowitz, Alan, *Terror Tunnels: The Case for Israel's Just War against Hamas,* Nueva York, Rosetta Books, 2014.

[1333] «2014 Gaza Conflict», *Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel*, 2015, p. 3.

[1334] Durante esta operación, la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) se centró específicamente en los ataques israelíes contra edificios residenciales y barrios urbanos, porque la magnitud de estos ataques constituía

una novedad preocupante. Los ataques israelíes contra refugios de la ONU, instalaciones médicas, ambulancias y otras infraestructuras esenciales se consideraron un patrón que ya en operaciones anteriores había sido utilizado sistemáticamente por Israel e investigado por la OCAH. Durante esta operación, la mayor parte de los ataques contra bloques de viviendas se llevaron a cabo por la noche o al amanecer, cuando los residentes estaban en casa y las familias se reunían para las comidas del Ramadán. La naturaleza sistemática de estos ataques resultaba preocupante, sobre todo si eran un reflejo de una política más amplia y representaban un acuerdo tácito al más alto nivel del Gobierno para aumentar el número de muertes de civiles. «Report of the Independent Commission of Inquiry», pp. 7-11. Además, había cada vez más pruebas de que, durante la guerra, Israel había atacado deliberada y sistemáticamente las infraestructuras y a los profesionales sanitarios. Véanse «New Evidence of Deliberate Attacks on Medics by Israeli Army», *Amnesty International*, 7 de agosto de 2014; «Statement by UN Division Monitoring Palestinian Rights», *UN Multi Media*, 11 de julio de 2014, IPS, y «Press Release for Mezan Center for Human Rights in Gaza» [comunicado de prensa], *Mezan*, 12 de julio de 2014, IPS.

[1335] Fueron bombardeadas a pesar de que sus coordenadas habían sido comunicadas en repetidas ocasiones al Ejército israelí. Véase, por ejemplo, el comunicado del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA por sus siglas en inglés) en el que se condena un ataque israelí contra una escuela que albergaba a mil refugiados: «UNRWA Statement Regarding the Emergency Situation», *UNRWA*, 22 de julio de 2014, IPS.

[1336] Véanse, entre otros, los siguientes informes y comunicados de prensa: «Press Release from UN Condemning Israel's Disproportionate Use of Force», *Naciones Unidas*, 11 de julio de 2014, IPS; «Press Release for Mezan Center for Human Rights in Gaza Regarding Israel's Targeting of Palestinian Disability Centers», *Mezan*, 12 de julio de 2014, IPS; «Press Release for Palestinian Network of Healthcare Professionals Condemning Israel's Targeting of Its Professionals», *Al-Wafa*, 12 de julio de 2014, IPS, y «Report by Human Rights Watch», *Human Rights Watch*, 10 de julio de 2014, IPS.

[1337] Véase «Report of the Independent Commission of Inquiry», pp. 18-20. Véase también Amnistía Internacional, «"Strangling Necks": Abductions, Torture and Summary Killings of Palestinians by Hamas Forces during the 2014 Gaza/Israel Conflict», mayo de 2015, p. 10.

[1338] La comisión de la ONU llevó a cabo una investigación en profundidad en tres grandes zonas arrasadas: Shuja'iya (los días 19, 20 y 30 de julio); Khuza'a (del 20 de julio al 1 de agosto) y Rafah (del 1 al 3 de agosto). La conclusión fue que el Ejército israelí había utilizado armas explosivas pesadas en zonas densamente pobladas y había adoptado la destrucción como táctica de guerra. Se consideraba que las señales para alertar a los civiles habían sido ineficaces. La investigación concluía que Israel había adoptado una política conocida como «Directiva Aníbal», en la que tomaba cualquier

medida para evitar la captura de sus soldados, hasta el punto de permitir al Ejército disparar contra civiles, que se consideraban objetivos legítimos. Véase «Report of the Independent Commission of Inquiry», pp. 11-16. Los testimonios de los soldados del Ejército israelí son un reflejo de esta política. Véase Breaking the Silence, «This Is How We Fought in Gaza: Soldier's Testimonies and Photographs from Operation Protective Edge», 2014.

[1339] «Israel's Announcement of the Launch», *Ministerio de Asuntos Exteriores*, 8 de julio de 2014, IPS, y «Prime Minister's Declaration» [declaración], *Oficina del primer ministro*, 8 de julio de 2014, IPS. El propio Israel había utilizado escudos humanos casi una década antes durante sus operaciones en Cisjordania, así como durante la segunda intifada. Véanse Human Rights Watch, «In a Dark Hour: The Use of Civilians during IDF Arrest Operations», *Human Rights Watch* 14, n.º 2, 2002, y B'tselem, «Human Shield: Use of Palestinian Civilians as Human Shields in Violation of High Court of Justice Order», B'tselem, noviembre de 2002. Esta política se siguió utilizando en guerras más recientes. Véase «Soldiers' Punishment for Using Boy as "Human Shield" Inadequate», Human Rights Watch, 26 de noviembre de 2010. En 2014, se informó de que los israelíes atacaban intencionadamente a los civiles en los centros urbanos; véase «Gaza: Israeli Soldiers Shoot and Kill Fleeing Civilians», *Human Rights Watch*, 4 de agosto de 2014. Aunque las pruebas de que Hamás haya utilizado deliberadamente escudos humanos son escasas, el movimiento ha sido condenado por llevar a cabo operaciones militares desde lugares cercanos a zonas civiles y por ocultar y almacenar armas en centros civiles. Véase «UNRWA Condemns Placement of Rockets, for a Second Time, in One of Its Schools», *UNRWA*, 22 de julio de 2014. Pueden verse los casos registrados en «Report of the Independent Commission of Inquiry», p. 15. Activistas de derechos humanos en Gaza negaron que Hamás estuviera utilizando escudos humanos. Entrevista del autor a Raji Sourani, 2015. Hamás también lo negó y señaló que comités previos de la ONU ya habían demostrado que las acusaciones de que Hamás lanzaba misiles desde las escuelas eran falsas. Véanse las publicaciones de Hamás al respecto: «Press Release for Osama Hamdan» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 19 de julio de 2014, IPS. En las entrevistas realizadas por el autor se insistía en que Hamás nunca puso intencionadamente a civiles en peligro, pero se reconocía que, debido a la elevada densidad de población de Gaza, Al-Kasem operaba involuntariamente cerca de zonas civiles. Entrevista con el autor a dirigentes de Hamás, 2015.

[1340] Las Naciones Unidas informaron de la imposibilidad de verificar estas afirmaciones después de la operación Margen Protector. «Report of the Independent Commission of Inquiry», pp. 3-4. Durante esta guerra, hubo tres ocasiones en las que se pudo demostrar que Hamás había disparado desde cerca de las poblaciones civiles y en las que la ONU afirmó que Israel seguía estando legalmente obligado a acatar las normas de guerra estipuladas por el derecho internacional para intentar reducir el número de víctimas civiles. *Ibid.*, p. 16. En relación con la evaluación que hizo el propio Israel de su

conducta militar durante estas operaciones, véase «IDF Conduct of Operations», *Ministerio de Asuntos Exteriores*, p. 38.

[1341] Entrevista del autor a Raji Sourani, 2015. Véanse asimismo «Report of the Independent Commission of Inquiry», pp. 6-7, y «Fragmented Lives», *OCHA*, marzo de 2015.

[1342] Refleja un cambio en la estrategia militar de Israel, que pasa de luchar contra ejércitos a luchar contra actores no estatales en zonas civiles; la consecuencia fue una política de bombardeos intensivos en centros densamente poblados. Se remonta a la invasión israelí de Beirut en 1982, pasando por la guerra de 2006 en Líbano y las sucesivas guerras en Gaza desde entonces. Véase Gal, Irit, e Ilana Hammerman, *From Beirut to Jenin: The Lebanon War 1982-2002,* Tel Aviv, Am Oved, 2002 (en hebreo). En relación con las críticas a las alegaciones israelíes de legítima defensa y no premeditación en los ataques a civiles, véanse El-Haj, Nadia abu, «Nothing Unintentional», *London Review of Books*, 29 de julio de 2014, y Erekat, Noura, «No, Israel Does Not Have the Right to Self-Defense in International Law against Occupied Palestinian Territory», *Jadaliyya*, 11 de julio de 2014. En relación con los argumentos que defienden la legalidad del ataque israelí, véase Schwartz, Yishai, «Israel's Deadly Invasion of Gaza Is Justified», *New Republic*, 21 de julio de 2014.

[1343] «Press Release from al-Qassam» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 12 de julio de 2014, IPS. Al-Kasem dijo haber lanzado 571 cohetes contra Israel y haber detonado túneles trampa en operaciones que alarmaron al Ejército israelí.

[1344] «Report of the Independent Commission of Inquiry», pp. 18-20. Véase asimismo, «Human Rights Watch Report Says Rocket Fire from Gaza Indiscriminate», *Human Rights Watch*, 10 de julio de 2014, IPS. Más información sobre las limitaciones del derecho internacional humanitario a la hora de regular la situación actual en Gaza en Kahn, Paul W., «What Gaza and Ukraine Have in Common», *Al-Jazeera America*, 19 de julio de 2014.

[1345] Landau y Bermant, «Iron Dome Protection», en Kurz y Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge,* pp. 37-43.

[1346] Véase, por ejemplo, «Al-Qassam Bayan», *Al-Qassam*, 13 de julio de 2014, IPS.

[1347] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015. Véase asimismo Khalidi, «Al-Tahuwwlat al-Istratigiyyeh al-Askariyyeh wa al-Amniyyeh al-Israeliyyeh».

[1348] Entrevistas del autor a líderes de Hamás, Gaza, 2015.

[1349] Esto también se observó del lado israelí. Veáse Kurz y Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge.*

[1350] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 13 de julio de 2014, IPS.

[1351] Véase Omer, Mohammed, *Shell-Shocked: On the Ground under Israel's Gaza Assault,* Chicago, Haymarket Books, 2015.

[1352] El Ministerio del Interior de Hamás afirmó que más del 90 por ciento de los muertos eran civiles. «Press Release from Ministry of Interior in Gaza» [comunicado de

prensa], *Ministerio del Interior*, 10 de julio de 2014, IPS. Las fuentes internacionales indican que alrededor del 70 por ciento de los muertos eran civiles.

[1353] Véase «A War Waged on Gaza's Children», *Defence for Children International*, 2015.

[1354] Generalmente, estos asesinatos van precedidos de interrogatorios y torturas por parte de miembros de Hamás para extraer «confesiones» a los prisioneros, que no tienen acceso a un proceso judicial digno. Entrevistas del autor a activistas de derechos humanos, Gaza, 2015. Véanse también Amnistía Internacional, «"Strangling Necks": Abductions, Torture and Summary Killings of Palestinians by Hamas Forces during the 2014 Gaza/Israel Conflict» y «Report of the Independent Commission of Inquiry», p. 16.

[1355] «Press Release by Ministry of Interior» [comunicado de prensa], *Ministerio del Interior*, 10 de julio de 2014, IPS. No hay pruebas de que estos mensajes de Hamás aumentaran el número de víctimas civiles y no está claro si era una forma cínica de aumentar el número de víctimas o de disuadir a Israel de llevar a cabo sus ataques. Las conversaciones mantenidas por el autor en Gaza sugieren que, fuera como fuere, los residentes de los bloques de apartamentos ignoraron la mayoría de estos mensajes y sí buscaron refugio. Las órdenes de evacuación de Israel (conocidas como «golpes en el tejado») fueron a su vez muy criticadas. Véanse «Press Release for PCHR in Gaza» [comunicado de prensa], *Palestinian Center for Human Rights*, 10 de julio de 2014, IPS, y «Fragmented Lives», *OCHA*, marzo de 2015, p. 10.

[1356] Entrevistas del autor a activistas por los derechos humanos, Gaza, 2015.

[1357] Véase, por ejemplo, Alhelou, Yousef, «In Gaza, Palestinians Celebrate Resistance and Credit It with "Victory"», *Mondoweiss*, 28 de agosto de 2014.

[1358] «Press Release for Izzat Risheq» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 12 de julio de 2014, IPS.

[1359] En relación con los efectos relacionados, véase Internal Displacement Monitoring Center, «Under Fire: Israel's Enforcement of Access Restricted Areas in the Gaza Strip», enero de 2014.

[1360] «UNRWA Statement Regarding the Emergency Situation», *UNRWA*, 26 de julio de 2014, IPS.

[1361] En relación con las declaraciones de Egipto, véase «Press Release for Egyptian Foreign Ministry» [comunicado de prensa], *Ministerio de Asuntos Exteriores*, 12 de julio de 2014, IPS. En relación con las peticiones de Hamás, véase «Press Release for Ministry of Interior» [comunicado de prensa], *Ministerio del Interior*, 20 de julio de 2014, IPS.

[1362] «Khaled Meshal's Address», *Al-Aqsa TV*, 9 de julio de 2014, IPS.

[1363] «Bayan from Resistance Factions», *Palestinian Resistance Factions*, 9 de julio de 2014, IPS.

[1364] «Khaled Meshal's Address», *Al-Aqsa TV*, 9 de julio de 2014, IPS. Al parecer, entre bastidores, los dirigentes de Hamás trataron de rebajar la tensión, pero públicamente tuvieron que complacer al brazo militar y a quienes abogaban por la

guerra. Véase Berti, «Hamas and Israel at the Brink». Otros dirigentes estaban de acuerdo con Mashal. Véanse los siguientes comunicados de prensa: «Press Release for Osama Hamdan», *Palestine-Info*, 22 de julio de 2014, IPS, y «Press Release for Abu Zuhri» , *Hamas-Info*, 18 de julio de 2014, IPS.

[1365] «Press Conference for Benjamin Netanyahu» [comunicado de prensa], *Oficina del primer ministro*, 18 de julio de 2014, IPS. La disposición de Hamás hacia una escalada, a diferencia de ocasiones anteriores, se consideró una prueba de su desesperación. Véase Golov, «Rethinking the Deterrence of Hamas», en Kurz y Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge,* pp. 87-91. Sin embargo, esta disposición se debía también al convencimiento de que, aunque se consiguiera la calma, Israel no facilitaría los accesos, como ya había demostrado en 2012. Thrall, «Hamas's Chances».

[1366] «Press Release for Hamdan Regarding Turkish-Qatari Efforts to End War» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 19 de julio de 2014, IPS.

[1367] Véase, por ejemplo, «Press Release from Ismail Haniyeh» [comunicado de prensa], *Palestine-Info*, 8 de julio de 2014, IPS.

[1368] «Address by President Abbas», *Al-Ayyam*, 9 de julio de 2014, IPS.

[1369] «Bayan from Palestinian Leadership», *Al-Wafa*, 23 de julio de 2014, IPS. Hamás alabó el discurso de Abás. «Press Release for Hamas Leader» [comunicado de prensa], *Al-Quds*, 24 de julio de 2014, IPS.

[1370] Véase, por ejemplo, «Press Release for Benjamin Netanyahu» [comunicado de prensa], *Oficina del primer ministro*, 4 de agosto de 2014, IPS. Más información sobre por qué la exigencia del desarme de Hamás era una «maniobra de distracción», en Levy, «Gaza Demilitarization Won't Solve Israeli-Palestinian Conflict», *Al-Monitor*, 14 de agosto de 2014.

[1371] Véase, entre otros, «Press Release for Izzat Rishaq» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 5 de agosto de 2014, IPS.

[1372] «Press Release for Khaled Meshal» [comunicado de prensa], *Hamas-Info*, 11 de agosto de 2014, IPS.

[1373] «Press Release for Palestinian Prime Minister» [comunicado de prensa], *Aswat*, 13 de agosto de 2014, IPS.

[1374] «Press Release for Head of Palestinian Delegation» [comunicado de prensa], *Al-Wafa*, 13 de agosto de 2014, IPS. Hamás y la Yihad Islámica demostraron una coordinación táctica eficaz en la gestión de la lucha armada durante este periodo. Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1375] Durante estas discusiones sobre el alto el fuego se produjo una enorme tensión entre bastidores, especialmente entre Abás y los dirigentes de Hamás. Abás seguía sin fiarse de Hamás y se enfrentaba a mucha presión por parte de Israel para que disolviera el acuerdo de unidad. Al parecer, durante estas conversaciones, agentes del servicio de seguridad israelí se pusieron en contacto con Abás y le dijeron que Hamás estaba organizando un complot para asesinarle en Cisjordania. Las conversaciones entre las

facciones se celebraron con mediación de Catar. Ahmed Jalidi entregó al autor actas privadas de esas reuniones.

[1376] Amnistía Internacional denunció que estos ataques eran crímenes de guerra. «Israel's Destruction of Multistory Buildings: Extensive, Wanton and Unjustified», *Amnistía Internacional*, 9 de diciembre de 2014.

[1377] «PM Benjamin Netanyahu's Statement», *Oficina del primer ministro*, 20 de agosto de 2014. Más información al respecto en Dekel, «Operation Protective Edge», en Kurz y Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge,* pp. 13-20.

[1378] «Al-Qassam Bayan Warning International Flights», *Al-Qassam*, 20 de agosto de 2014, IPS.

[1379] Las entrevistas realizadas por el autor en Israel durante el verano de 2015, un año después del fin de la guerra, revelaron un gran recelo y escepticismo en los círculos de seguridad israelíes sobre los motivos que llevaron a Hamás a pedir un puerto marítimo.

[1380] «Benjamin Netanyahu Statement» [declaración], *Oficina del primer ministro*, 27 de agosto de 2014, IPS. Los dirigentes en cuestiones de seguridad criticaron duramente la conducta de Israel durante la guerra. Véase Eldar, Shlomi, «The One Thing Israel Could Do to Avoid Another War», *Al-Monitor*, 11 de mayo de 2016.

[1381] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015. Las conversaciones mantenidas por el autor con residentes de Gaza en el verano de 2015 revelaron que estos ataques habían provocado mucho miedo y que, a nivel interno, se percibieron como un punto de inflexión, ya que el miedo se volvió insoportable y los gazatíes solo querían que acabara el ataque.

[1382] «Press Conference for Khaled Meshal» [conferencia de prensa], *Al-Qassam*, 28 de agosto de 2014, IPS.

[1383] «Press Conference for Musa abu Marzouq» [conferencia de prensa], *Al-Qassam*, 27 de agosto de 2014, IPS.

[1384] «Press Release for Musa abu Marzouq» [comunicado de prensa], *Al-Qassam*, 27 de agosto de 2014, IPS.

[1385] «Interview with Khaled Meshal», *Hamas-Info*, 3 de septiembre de 2014, IPS.

[1386] Amnistía Internacional, «"Strangling Necks": Abductions, Torture and Summary Killings of Palestinians by Hamas Forces during the 2014 Gaza/Israel Conflict».

[1387] *Ibid.*, p. 10.

[1388] Las medidas de reconstrucción han sido duramente criticadas. Véase Oswald, Nuriya, «Gaza Reconstruction Mechanism: Profiting Israel, Entrenching the Blockade», *Jadaliyya*, 7 de julio de 2015.

[1389] Israel tampoco ha llevado a cabo sus propias investigaciones. Véase Cohen, Gili, «Three Years Later, Gaza War Crime Probes by Israeli Army Still Languishing», *Haaretz*, 23 de junio de 2017.

[1390] Véase Rudoren, Jodi, y Somini Sengupta, «U.N. Report on Gaza Finds Evidence

of War Crimes by Israel and by Palestinian Militants», *The New York Times*, 22 de junio de 2015.

[1391] Reed, John, «Israel State Comptroller Criticises Netanyahu for Gaza War Conduct», *Financial Times*, 28 de febrero de 2017.

[1392] En relación con los debates sobre Gaza dentro de Israel, véanse Shulman, David, «Gaza: The Murderous Melodrama», *New York Review of Books*, 20 de noviembre de 2014, y Eiland, Giora, «The Situation in Gaza Is Much Worse Than Prior to the War in 2014», *Fathom*, 2017.

[1393] Hamás se consideraba una «amenaza táctica, no estratégica». Entrevista del autor a un analista de seguridad israelí, 2015.

[1394] Entrevista del autor a Omar Shaban, 2015.

[1395] Según los dirigentes de Hamás, Abás no estaba interesado en asumir ningún tipo de responsabilidad sobre la Franja de Gaza. Entrevista del autor a Ahmed Yousef, 2015.

[1396] En relación con las políticas históricas de Israel hacia la Franja de Gaza, véanse Filiu, *Gaza*, pp. 57-125, y Khalidi, «Al-Tahuwwlat al-Istratigiyyeh al-Askariyyeh wa al-Amniyyeh al-Israeliyyeh».

[1397] Filiu, «The Twelve Wars on Gaza», p. 53.

[1398] Puede encontrarse una cronología útil de las formas de cerramiento en «A Guide to the Gaza Strip», *Al-Jazeera*, 26 de junio de 2017.

[1399] Hass, Amira, *Drinking the Sea at Gaza: Days and Nights in a Land under Siege*, Nueva York, Henry Holt, 1999, p. 10.

[1400] Los políticos israelíes, incluido Benjamin Netanyahu, sostienen con frecuencia que Hamás y el Estado Islámico o Al-Qaeda son lo mismo. Véase, por ejemplo, «Binyamin Netanyahu: ISIS and Hamas “Branches of the Same Poisonous Tree”», *The Guardian*, 29 de septiembre de 2014.

[1401] En relación con las diversas corrientes del islam político y las redes terroristas transnacionales, véanse Devji, Faisal, *Paisajes del yihad*, Manresa, Bellaterra Edicions, 2007; Kepel, Gilles, *Jihad: The Trail of Political Islam*, Londres, I.B. Tauris, 2008, pp. 23-43 [trad. cast.: *La yihad: expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, 2001], y Wiktorowicz, Quintan, «The New Global Threat: Transnational Salafis and Jihad», *Middle East Policy* 8, n.º 4, 2001, pp. 18-38.

[1402] El hecho de que estos partidos reciban financiación internacional no debe confundirse con su pertenencia a un contexto concreto. Aunque la financiación les ha permitido sobrevivir, sus orígenes y su razón de ser son específicos de cada contexto. Para más información al respecto, véase Khashan, Hilal, «The New World Order and the Tempo of Militant Islam», *British Journal of Middle Eastern Studies* 24, n.º 1, 1997, pp. 1-21. En cuanto a los críticos que sostienen que Hamás es un grupo terrorista transnacional debido a su financiación global, véase Levitt, Matthew, *Hamás: Política, beneficencia y terrorismo al servicio de la yihad*, Barcelona, Belacqua, 2007.

[1403] Más información al respecto en Al-Azm, Sadiq Jalal, «Al-Dawla al-Eilmaniya wa

al-Mas'ala al-Diniyyeh: Turkiyya Namouthajan», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyya* 21, n.º 82, 2010, p. 13.

[1404] En relación con el derecho a la lucha armada, véase Falk, Richard, «International Law and the al-Aqsa Intifada», *Middle East Report* n.º 217, 2000.

[1405] Véase Erekat, Noura, «The Real Reason Israel Attacks Gaza», *The Nation*, 20 de julio de 2016.

[1406] Centro Palestino de Opinión Pública, Encuesta 191.

[1407] Un recurso útil: «Gaza in Context», www.gazaincontext.com.

[1408] Desde el inicio de la segunda intifada, si no antes, los sucesivos dirigentes israelíes han optado por no abordar las exigencias políticas palestinas y han tratado con los palestinos sobre todo a través del prisma de la seguridad de Israel. Más información al respecto, en Cypel, Sylvain, *Entre muros. La sociedad israelí en vía muerta*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2006, trad. de Sergio Pawlowsky.

[1409] Al adoptar esta postura, Hamás deja de lado la retirada de Israel de otros territorios ocupados mediante acuerdos negociados, como ocurrió tras el tratado de paz firmado con Egipto en 1979.

[1410] En relación con el pragmatismo de Hamás, véase Roy, Sara, «Hamas and the Transformation(s) of Political Islam in Palestine», *Current History* 102, n.º 660, 2003, pp. 13-20.

[1411] Esto incluía el compromiso de acatar la Iniciativa de Paz Árabe si era aceptada por el pueblo palestino en un referéndum público. Correspondencia privada entre Mashal y mediadores internacionales, en posesión de Avi Shlaim, Universidad de Oxford.

[1412] Más información a este respecto y sobre la forma en que Mashal transmitió esa visión directamente a Yuval Diskin y Ehud Olmert en Eldar, Shlomi, «Straight Talk Needed Regarding Israel and Hamas», *Al-Monitor*, 1 de febrero de 2013.

[1413] Entrevista del autor a Bassem Naim, 2015.

[1414] Anziska, Seth, «Neither Two States nor One: The Palestinian Question in the Age of Trump», *Journal of Palestine Studies* 46, n.º 3, 2017, pp. 57-74. La opción jordana se basa en la idea de que Jordania podría ser un Estado sustituto para los palestinos, ya sea reubicando a los palestinos en Jordania o a través de un modelo confederado.

[1415] Véase, por ejemplo, Sherwood, Harriet, «Binyamin Netanyahu Rejects Calls for Palestinian State within 1967», *The Guardian*, 20 de enero de 2013.

[1416] Raz, Avi, *The Bride and the Dowry: Israel, Jordan and the Palestinians in the Aftermath of the June 1967 War,* New Haven, Yale University Press, 2012, p. 44. Véase asimismo Anziska, Seth y Tareq Baconi, «The Consequences of Conflict Management in Israel/Palestine», Norwegian Peacebuilding Resource Center, 12 de enero de 2016.

[1417] Amidror, Yaakov, «Hamas's Irrational Rationale», *Israel Hayom*, 21 de julio de 2017.

[1418] Rabbani, Mouin, «Fatah: From Liberation Movement to West Bank Government», *Al- Jazeera*, 6 de diciembre de 2016.

[1419] Inbar, Efraim, y Eitan Shamir, «Mowing the Grass in Gaza», *The Jerusalem Post*, 22 de julio de 2014. Véase también Rabbani, Mouin, «Israel Mows the Lawn», *London Review of Books*, 31 de julio de 2014.

[1420] Khalidi, «The Dahiya Doctrine, Proportionality, and War Crimes».

[1421] Entrevistas del autor a analistas de seguridad israelíes, 2015. Véase asimismo Kurz y Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge.*

[1422] OCHA, «Gaza One Year On».

[1423] «The Gaza Strip: The Humanitarian Impact of the Blockade», *OCHA*, 14 de noviembre de 2016.

[1424] OCHA, «Gaza One Year On».

[1425] Véase, entre otros, Amer, Ahmad abu, «Will Opening of Israeli Crossing Help Gaza's Economy?», *Al-Monitor*, 18 de mayo de 2016.

[1426] Entrevistas del autor a dirigentes de Hamás, 2015. Más información sobre la actual situación financiera de Hamás, en Amer, Adnan abu, «Hamas Scrambles to Make Up Budget Shortfalls», *Al-Monitor*, 11 de abril de 2016.

[1427] Véase Hearst, David, «Blair Met Khaled Meshaal to Negotiate End of Gaza Siege», *Middle East Eye*, 21 de junio de 2015.

[1428] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1429] Véase, por ejemplo, «Fatah Bayan», *Fateh Media*, 18 de junio de 2014, IPS.

[1430] Entrevista del autor a Adnan abu Amer, 2015.

[1431] Algunos analistas israelíes han señalado que Israel no sigue una política de este tipo, sobre todo porque no tiene una estrategia hacia Gaza, pero que, no obstante, sí ha reforzado activamente la división para su propio beneficio. Otros han insistido en que la política de Israel es tratar por separado con cada una de las entidades, la Autoridad Palestina y el Gobierno de Hamás. Entrevistas del autor a analistas de seguridad israelíes, 2015. Véanse también Feldman, Ilana, «Isolating Gaza», *Stanford University Press Blog*, 28 de julio de 2014, y Gisha, «What Is the "Separation Policy"?», Tel Aviv, Gisha: Legal Center for Freedom of Movement, mayo de 2012.

[1432] Gisha, «Disengaged Occupiers».

[1433] Más información sobre las políticas de Estados Unidos y la UE para mantener la situación actual en Crooke, Alastair, «Permanent Temporariness», *London Review of Books*, 1 de abril de 2011.

[1434] «UN Chief Ban Ki-Moon Calls for Israel to End "Collective Punishment" Blockade of Gaza», *Haaretz*, 29 de junio de 2016.

[1435] Se ha dicho que Gaza es un laboratorio en el que Israel prueba el arsenal militar que sus aliados —por ejemplo, Estados Unidos— utilizan en la guerra global contra el terrorismo. En relación con este concepto de Gaza como lugar para experimentar tácticas para apaciguar a poblaciones rebeldes, véanse Weizman, Eyal, *The Least of All Possible Evils: Humanitarian Violence from Arendt to Gaza,* Londres, Verso, 2011; Khalili, Laleh, *Time in the Shadows: Confinement in Counterinsurgencies,* Stanford, Stanford University

Press, 2013, y Tawil-Souri, «Digital Occupation: Gaza's High-Tech Enclosure», pp. 27-43. Véase también Tawil-Souri, Helga y Dina Mattar (eds.), *Gaza as Metaphor,* Londres, Hurst, 2016.

[1436] En relación con los movimientos islámicos y el modelo de Estado-nación, véanse Piscatori, *Islam in a World of Nation States*; Zubaida, Sami, *Islam, the People and the State: Political Ideas and Movements in the Middle East,* Londres, I.B. Tauris, 2009, y Esposito, John L. y John O. Voll, *Islam and Democracy,* Oxford, Oxford University Press, 1996.

[1437] Ayoob, «Political Islam: Image and Reality», p. 2.

[1438] En relación con los inflexibles regímenes árabes, véase Owen, Roger, *The Rise and Fall of Arab Presidents for Life,* Cambridge, Harvard University Press, 2012.

[1439] La revolución iraní fue un ejemplo de ello, ya que el islam se consideraba una amenaza cada vez mayor para la seguridad estadounidense y la teoría del «choque de civilizaciones» surgió como marco al final de la Guerra Fría. Véanse Khashan, «The New World Order and the Tempo of Militant Islam», pp. 5-9; Tehranian, Majid, «Militant Religious Movements: Rise and Impact», *Economic and Political Weekly* 32, n.º 50, 1997, pp. 3.213-3.224; Lewis, Bernard, «The Roots of Muslim Rage», *The Atlantic*, 1 de septiembre de 1990, y Huntington, Samuel, «The Clash of Civilizations?», *Foreign Affairs*, verano de 1993. Más información sobre la relación entre el islam y Occidente en Halliday, Fred, *Islam and the Myth of Confrontation,* Nueva York, I.B. Tauris, 2003, pp. 107-133 [trad. cast.: *El islam y el mito del enfrentamiento*, Manresa, Bellaterra Edicions, 2005, trad. de Manuel Bartolomé López]; Saikal, Amin, *Islam and the West: Conflict or Cooperation?,* Londres, Palgrave Macmillan, 2003; Gerges, Fawaz A., *America and Political Islam: Clash of Cultures or Clash of Interests?*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; Said, Edward W., *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World,* Nueva York, Vintage Books, 1997, pp. 3-36 [trad. cast.: *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*, Madrid, Debate, 2018, trad. de Bernardino León Gross]; Esposito, *The Islamic Threat: Myth or Reality?*, pp. 5-23; Crooke, Alastair, *Resistance: The Essence of the Islamist Revolution,* Londres, Pluto Press, 2009; Mamdani, Mahmood, *Good Muslim, Bad Muslim: America, the Cold War, and the Roots of Terror,* Nueva York, Pantheon Books, 2004.

[1440] En relación con el islam y el liberalismo, véanse Hamid, Shadi, *Temptations of Power: Islamists and Illiberal Democracy in a New Middle East,* Oxford, Oxford University Press, 2014; Massad, *Islam in Liberalism*; Roy, Olivier, *Secularism Confronts Islam*, Nueva York, Columbia University Press, 2007; Burgat, François, *El islamismo cara a cara*, Manresa, Bellaterra Edicions, 1996, trad. de Juan Antonio Vivanco; Dalacoura, Katerina, *Islam, Liberalism and Human Rights,* Londres, I.B. Tauris, 1998.

[1441] En relación con el islam y la democracia, véanse Mandaville, Peter, *Islam and Politics,* Londres, Routledge, 2014; Salamé, Ghassan (ed.), *Democracy without Democrats? The Renewal of Politics in the Muslim World,* Nueva York, I.B. Tauris, 1994; Mernissi,

Fatima, *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007, y Hamid, Shadi, *Islamic Exceptionalism: How the Struggle over Islam Is Reshaping the World,* Nueva York, St. Martin's Press, 2016.

[1442] Denoeux, «The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam», p. 72. El islamismo radical es una categoría amplia. Por ejemplo, Hamás es un grupo suní que se guía por las enseñanzas de precursores como Sayyid Qutb, mientras que los grupos islamistas chiíes se guían por el ayatolá Jomeini. En relación con Qutb, véanse Qutb, Sayyid, *Milestones,* Beirut, Holy Koran Publishing House, 1980, y Tripp, «Sayyid Qutb», en Rahnema, *Pioneers of Islamic Revival*, pp. 154-184.

[1443] Denoeux, «The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam», pp. 72-78.

[1444] Ahmad, Mumtaz, y I. William Zartman, «Political Islam: Can It Become a Loyal Opposition?», *Middle East Policy* 5, n.º 1, 1997, p. 75.

[1445] *Ibid.*, pp. 68-74.

[1446] Estudiosos como Mumtaz Ahmad hablan de un proceso de «habituación» de la democracia: una vez que se tome una decisión, los movimientos islamistas aprenderán a vivir con ella. *Ibid.*, p. 72.

[1447] Fuller, Graham E., «The Future of Political Islam», *Foreign Affairs* 81, n.º 2, 2002, p. 52.

[1448] Ahmad y Zartman, «Political Islam: Can It Become a Loyal Opposition?», p. 76.

[1449] *Idem.*

[1450] Al-Azm, «Al-Dawla al-Eilmaniya wa al-Mas'ala al-Diniyyeh», p. 14. Cabe señalar aquí que muchos estudiosos que cuestionan la compatibilidad del islam con la democracia no tienen dudas similares sobre la compatibilidad del carácter explícitamente judío de Israel con su naturaleza democrática, a pesar de que sus preferencias religiosas cuestionan sus credenciales democráticas. Véanse Gorenberg, Gershom, *The Unmaking of Israel,* Nueva York, Harper Perennial, 2011, y Yiftachel, Oren, *Etnocracia. Políticas de tierra e identidad en Israel-Palestina*, Madrid, Bósforo, 2011.

[1451] Denoeux, «The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam», p. 72. En relación con la tensión por el origen de la autoridad para gobernar, en función de si esta viene de Dios o del pueblo, véase Gunning, Jeroen, *Hamas in Politics: Democracy, Religion, Violence,* Londres, Hurst, 2007, pp. 55-94.

[1452] Ahmad y Zartman, «Political Islam: Can It Become a Loyal Opposition?», p. 81.

[1453] En relación con la importancia de Argelia, véanse Malley, Robert, *The Call from Algeria: Third Worldism, Revolution, and the Turn to Islam,* Londres, University of California Press, 1996; McDougall, James, *A History of Algeria,* Cambridge, Cambridge University Press, 2017, y Byrne, Jeffrey James, *Mecca of the Revolution: Algeria, Decolonization, and the Third World Order,* Nueva York, Oxford University Press, 2016.

[1454] Más información al respecto en Brown, Nathan J., y Amer Hamzawy, *Between Religion and Politics*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2010, pp. 161-181.

[1455] Mumtaz Ahmad rebate con éxito el temor a que los movimientos islamistas emergentes en Oriente Próximo sean autoritarios, al señalar que los regímenes a los que pretenden sustituir ya son regímenes despóticos conocidos y activos. De esta forma, debilita este miedo irracional a un autoritarismo emergente. Ahmad y Zartman, «Political Islam: Can It Become a Loyal Opposition?», p. 73.

[1456] Por usar las palabras de Sayyid, Bobby, *A Fundamental Fear: Eurocentrism and the Emergence of Islamism,* Nueva York, Zed Books, 2003.

[1457] Véase Brown, «Gaza Five Years On».

[1458] Entrevistas del autor a activistas por los derechos humanos, Gaza, 2015.

[1459] En relación con la historia de la *sharía* o ley islámica y su evolución dentro del modelo de Estado-nación, véase Zubaida, Sami, *Law and Power in the Islamic World,* Londres, I.B. Tauris, 2005.

[1460] Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State*, pp. 670-674.

[1461] Véase un ejemplo de esas discusiones en Milton-Edwards, Beverley, «Revolt and Revolution, the Place of Islamism», *Critical Studies on Terrorism* 5, n.º 2, 2012, pp. 219-236, y Esposito, Sonn y Voll, *Islam and Democracy after the Arab Spring.*

[1462] Kurzman, Charles, «Liberal Islam: Prospects and Challenges», *Middle East Review of International Affairs* 3, n.º 3, 1999, pp. 11-19.

[1463] Fuller, «The Future of Political Islam», pp. 50-56.

[1464] Véase Khalidi, Ahmad Samih, «Revolutionary Change in the Arab World: What Prospects for Palestinians?», *Open Democracy*, 21 de octubre de 2011.

[1465] Véase Chalcraft, John T., *Popular Politics in the Making of the Modern Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

[1466] Más información sobre el islamismo de Hamás y la influencia de las experiencias de los partidos islámicos regionales en Abu Amer, Adnan, «Will Hamas Abandon Political Islam?», *Al-Monitor*, 3 de junio de 2016.

[1467] Al-Mughrabi, Nidal y Tom Finn, «Hamas Softens Stance on Israel, Drops Muslim Brotherhood Link», *Reuters*, 1 de mayo de 2017.

[1468] Más información al respecto y cómo afectó a Hamás en Carlstrom, Gregg, «The Qatar Crisis Is Pushing Hamas Back to Iran», *The Atlantic*, 14 de junio de 2017, y Hearst, David, «Why Hamas Was Not on the Saudi List of Demands for Qatar», *Middle East Eye*, 27 de junio de 2017.

[1469] Más información sobre las relaciones entre Hamás y Egipto en Shaban, Omar, «Egypt and Hamas: Cooperation in the Works?», *Middle East Institute*, 16 de junio de 2016.

[1470] Véase Levy, Daniel, «Netanyahu's New and Dishonest Vision of Peace: Without the Palestinians», *Haaretz*, 1 de agosto de 2016.

[1471] Más información al respecto en Mitchell, Gabriel, «Israel-Turkey: Where to from Now?», Washington, Middle East Institute, 11 de julio de 2016.

[1472] Véase Beshara, Marwan, «Sadat to Salman: Israel at the Expense of Palestine»,

*Al-Jazeera,* 23 de noviembre de 2017.

[1473] Esta es la razón por la que muchos actores internacionales abogan desde hace tiempo por el diálogo con Hamás. Más información al respecto en Milton-Edwards, Beverley, y Alastair Crooke, «Elusive Ingredient: Hamas and the Peace Process», *Journal of Palestine Studies* 33, n.º 4, 2004, pp. 39-52; Siegman, Henry, «US Hamas Policy Blocks Middle East Peace», Oslo, Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF), septiembre de 2010, y Byman, Daniel, «How to Handle Hamas: The Perils of Ignoring Gaza's Leadership», *Foreign Affairs,* 2010, pp. 45-63.

[1474] International Crisis Group, «No Exit? Gaza and Israel between Wars», *Middle East Report* n.º 162, 26 de agosto de 2015.

[1475] Véase Abu-Manneh, Bashir, «Explaining the New Violence in Palestine», *Jacobin*, 17 de marzo de 2016.

[1476] Un reflexión sobre las guerras de Gaza y la lucha palestina por la autodeterminación en Siegman, Henry, «Gaza and the Palestinian Struggle for Statehood», Oslo, Norwegian Peacebuilding Resource Center (NOREF), agosto de 2014.

# Agradecimientos

Este es un libro imprevisto. Lo comencé hace una década como un proyecto a tiempo parcial para aprender más sobre Palestina e Israel, y, de ese modo, sobre mi propia historia. Investigué y escribí durante largos trayectos matutinos y vespertinos al trabajo, fines de semana y noches, en salas de espera de aeropuertos, durante viajes de negocios y vacaciones familiares. Sería imposible nombrar a todas las personas que me apoyaron en este inusual pero gratificante viaje intelectual y que sufrieron sus consecuencias. Con todos ellos estoy en deuda.

En el verano de 2014, cuando la operación Margen Protector de Israel comenzaba en Gaza, se convirtió en un proyecto de libro. Lo único que recuerdo de ese verano es una sensación de absoluta impotencia y horror: la incapacidad para dar sentido a toda esa muerte y destrucción, o para ponerle fin. Por casualidad, en el momento oportuno, me presentaron a Kate Wahl, de la editorial Stanford University Press. Decidí dejar mi trabajo y ampliar mi investigación para convertirla en el manuscrito de un libro que pudiera ayudarme a mí y, con suerte, a mis lectores a obtener algunas respuestas. Tres años después, presenté este manuscrito. Es el final inesperado de un viaje que comenzó en lo que ahora parece otra vida.

Muchas personas me guiaron en este camino. Todo empezó con George Joffé, de la Universidad de Cambridge, que, durante horas, alentó mi curiosidad y compartió pacientemente conmigo sus vastos conocimientos sobre Israel y Palestina en el salón de su casa, repleto de libros. En él encontré un mentor, un amigo y un compañero de conversación sobre todo lo relacionado con Oriente

Próximo.

Como crecí en la región, la oportunidad de volver para realizar trabajo de campo adicional y pasar tiempo allí como investigador y escritor me parecía muy enriquecedora. En Beirut, doy las gracias al infatigable personal del Instituto de Estudios Palestinos, en particular a Jeanette Sarouphim, cuya amable paciencia y conocimiento de los archivos hicieron que la búsqueda de cualquier documento escondido fuera pan comido. El personal del Centro Al-Zaytouna fue siempre amable y profesional, y les agradezco el tiempo que dedicaron a discutir diversos aspectos de mi trabajo. En particular, quiero dar las gracias a Mohsen Saleh y Wael Sa'ad por su apoyo. En Gaza, estoy en deuda con Wisam Afifeh, cuya generosidad al abrirme el archivo de Al-Resalah fue un regalo muy preciado. También quiero dar las gracias a Ahmed Jalidi y Avi Shlaim por facilitarme documentos de sus colecciones privadas, y a Ayala Oppenheimer por ayudarme con el material en hebreo.

En la bibliografía he incluido una muestra ilustrativa de las personas que entrevisté en Oriente Próximo y en el extranjero. No menciono algunos nombres por diversas razones. A todos ellos, reconocidos en público o en privado, quiero decirles que su tiempo es lo que ha hecho posible este libro. Ya sean entrevistas formales, fragmentos de conversaciones informales durante cafés y viajes en taxi o largas charlas entre lágrimas, desde los muelles de Gaza hasta los callejones y librerías de Beirut, este texto se ha escrito en medio de una multitud de conversaciones que se han filtrado entre sus líneas.

Muy pocas de esas conversaciones habrían tenido lugar de no ser por una serie de personas que hicieron magia para establecer conexiones importantes. En particular, quiero dar las gracias a Paul Aaron, Gilbert Achcar, Hadeel Asali, Hamid Dabashi, Amira Hass, Azmi Kishawi, Oliver McTernan, Nadim Shehadi, Nathan Stock, Azzam Tamimi, Nathan Thrall, Mandy Turner y José Vericat, así como a todas las demás personas con las que me crucé en el camino y que me abrieron puertas de las formas más inesperadas.

Agradezco a Lila Abu-Lugod, Rashid Jalidi y al Instituto de Oriente Medio de la Universidad de Columbia el apoyo institucional que me permitió marcharme de la región y escribir en calma y soledad.

Varios lectores revisaron el manuscrito o partes del mismo en distintas fases de redacción. Todos ellos me ofrecieron valiosos consejos, ideas y comentarios que agradezco profundamente: Dania Akkad, Alia al-Kadi, Lamis Andoni, Tamara Ben-Halim, Nathan Brown, Sally Davies, Noura Erakat, Fawaz Gerges, Natasha Gill, Hana Habayeb, Ahmed Jalidi, Rashid Jalidi, Zachary Lockman, Beverley Milton-Edwards, Dirk Moses, Tehila Sason, Yezid Sayig, Richard Schofield,

Avraham Sela, Avi Shlaim, Henry Siegman, Lucy Thirkell Storm y Julian Weinberg. Mención especial merece Fred Meiton, al que nunca podré pagar su atenta lectura (y relectura) y su paciente apoyo. Gracias. Aunque este libro se ha beneficiado enormemente de la estrecha colaboración con estos lectores, todos los errores son míos.

En mis viajes, allá donde he ido, los amigos y la familia han aportado calidez y comodidad. Agradezco especialmente a Yasmeen el-Judary, Dima AlMasri, Sonja Najjar, Yousef Shuwayhat, Alaa Tartir y Natasha Wheatley su generosidad y hospitalidad.

Este libro no habría visto la luz si no fuera por Kate Wahl, cuyas meticulosas intervenciones editoriales y brillante orientación han hecho que este proceso haya sido un placer absoluto. No puedo imaginarme este proyecto sin ella. También quiero dar las gracias al resto del equipo de SUP, y en especial a mi editor, Jeff Wyneken, por todo el cuidado que han puesto en la producción del libro. Gracias también a mis colegas revisores por sus constructivos comentarios y consejos, así como a Joel Beinin por sus ánimos.

No he podido pasar en Gaza todo el tiempo que me hubiera gustado. Soy profundamente consciente de que no puedo escribir sobre un lugar cuya complejidad en el terreno apenas he empezado a desgranar. Aunque no pretendo tener autoridad para hablar en nombre de Gaza ni de los palestinos que viven allí, sí sé que este libro tiene sus raíces en esa tierra. El impulso que originó este proyecto surgió del deseo de cuestionar la realidad de Gaza, que es una mancha moral en nuestra conciencia colectiva. Espero que este libro contribuya a dar un pequeño empujón hacia un punto de inflexión inevitable y necesario. Todo comenzó como un viaje intelectual personal para comprender la historia de mi familia, pero los habitantes de Gaza me han mostrado (de cerca y de lejos) lo que significa ser palestino.

Dedico este libro a mi abuela, Eva, que me enseñó a tener fe en los misteriosos y milagrosos caminos del universo. Tata, tu humanidad no tiene límites, ni tampoco tu capacidad de perdonar. Gracias a los valores que me inculcaste, he buscado humildemente respuestas y he intentado humanizar, empatizar y comprender.

Mis padres y mis hermanos son mi apoyo. Sin cuestionar nunca por qué hago lo que hago, me han ayudado de todas las formas posibles. El amor y el orgullo que emanan de ellos me han hecho seguir adelante, incluso cuando me atormentaban las dudas y la incertidumbre. Gracias por criarme como lo hicisteis, por aceptarme y por enseñarme a estar orgulloso de mi identidad y mi tradición. No sería la persona que soy hoy si no hubierais estado siempre pendientes de mí

(quizá a veces demasiado…).

Y Seth. Hablando de los misteriosos y milagrosos caminos del universo. Cada día me asombras con tu inteligencia, tu calidez y tu amabilidad. Tu espíritu y tu amable sonrisa me sacaron de los oscuros recovecos de este viaje. Gracias por ayudarme a encontrar mi voz y por acompañarme en este libro.

# Bibliografía

## Fuentes de archivo


**Oficina de Al-Resalah, Ciudad de Gaza, Gaza**

*Al-Resalah,* 2006-2014.

**Instituto de Estudios Palestinos, Beirut, Líbano**

Colección *Al-Watha'iq al-Arabiyeh* (Documentos árabes, IPS).
*Filastin al-Muslima,* 2000–2013 (*FM*).


## Documentos primarios inéditos


Documentos privados de Ahmed Jalidi, Londres, Reino Unido.
Documentos privados de Avi Shlaim, Oxford, Reino Unido.
Khalil, Nihad al-Sheikh, *Harakat al-Ikhwan al-Muslimeen fi al-Qita': Gaza, 1967-1987,* Gaza.


## Documentos primarios publicados


**Centro Al-Zaytouna, Beirut, Líbano**

Saleh, Mohsen M., y Wael Sa'ad (eds.), *Mukhtarat min al-Watha'iq al-Filastiniyyah li Sanat 2005* [Documentos palestinos del año 2005], Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2006 (*WF*).

Saleh, Mohsen M., y Wael Sa'ad (eds.), *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah li Sanat 2006,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008.
Saleh, Mohsen M., y Wael Sa'ad (eds.), *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah li Sanat 2007,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2009.
Saleh, Mohsen M., y Wael Sa'ad (eds.), *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah li Sanat 2009,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2011.
Saleh, Mohsen M., y Wael Sa'ad (eds.), *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah li Sanat 2010,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2015.
Saleh, Mohsen M., Wael Sa'ad, Abdul-Hameed F. al-Kayyali (eds.), *Al-Watha'iq al-Filastiniyyah li Sanat 2008,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2011.

#### Oficina de prensa de Hamás, Gaza

Hamas, *The White Book: The Decisive Operation in Gaza: Necessity not Choice*, Oficina de prensa de Hamás, 2007.
Hamas, *The Black Book: Facts Database and Documentation for the Actions of the "Dayton" Government and Its Security Forces in the West Bank, June 14, 2007-June 15, 2008*, Oficina de prensa de Hamás, 2008.
Hamas, *The Black Book: Violations of the Oslo Team and Their Security Forces, June 16, 2008-December 31, 2009*, Oficina de prensa de Hamás, 2010.
U.S. Congress, House, Committee on Financial Services, «The Hamas Asset Freeze and Other Government Efforts to Stop Terrorist Funding», 108.º congreso, 24 de septiembre de 2003, Washington, U.S. Government Printing Office, 2003.

## Publicaciones periódicas y sitios web en árabe

*Al-Ahram* (El Cairo)
*Al-Ghad* (Amán)
*Al-Hayat* (Beirut, Londres)
*Al-Hiwar* (Londres)
*Al-Intiqad* (Beirut)
*Al-Nahar* (Beirut)
*Al-Noor* (Beirut, Londres)
*Al-Resalah* (Gaza)
*Al-Quds* (Damasco, Gaza)
*Al-Quds al Arabi* (Londres)
*Al-Safir* (Beirut)
*Al-Sharq al Awsat* (electrónico)

*Al-Wafa* (electrónico)
*Arab Net* (electrónico)
*Assafir* (Gaza)
Páginas web de Hamás
*Masr al-Youm* (El Cairo)
Páginas web de Al-Kasem

## Publicaciones periódicas y sitios web en inglés

*+972*
*Al-Monitor*
*BBC*
*Cairo Review of Books*
*Foreign Affairs*
*Haaretz*
*Israel Prime Minister Office* (PMO)
*Jacobin*
*Jadaliyya*
*London Review of Books*
*Middle East Research and Information Project* (MERIP)
*New York Review of Books*
*New Yorker*
*The Atlantic*
*The Economist*
*The Guardian*
*The Nation*
*The New York Times*
*U.S. Department of State*
*Vanity Fair*
*Yediot Aharonot*

## Entrevistados

Se trata de una lista parcial, ya que algunos nombres se han eliminado para mantener el anonimato a petición de los entrevistados.

**Gaza**

Adnan bu Amer, decano de la Facultad de Artes y director de la Sección de Prensa e Información de la Universidad Al Umma de Educación Abierta, junio de 2015.

Wissam Afifah, redactor jefe de *Al-Resalah*, junio de 2015.

Taher al-Nounou, antiguo portavoz del Gobierno de Hamás, junio de 2015.

Ziad al-Zaza, viceprimer ministro, junio de 2015.

Issam Da'lis, miembro político de Hamás, asesor financiero, junio de 2015.

Haider Eid, profesor titular de Literatura Poscolonial y Posmoderna en la Universidad Al-Aqsa de Gaza, junio de 2015.

Mostafa Ibrahim, miembro de la Comisión Independiente de Derechos Humanos, junio de 2015.

Sobhia Joma'a, miembro de la Comisión Independiente de Derechos Humanos, junio de 2015.

Nihad al-Sheij Jalil, profesor de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Islámica de Gaza, junio de 2015.

Bassem Naim, jefe del Consejo de Relaciones Internacionales, exministro de Sanidad, julio de 2015.

Omar Shaban, fundador de *Pal-Think*, junio de 2015.

Raji Sourani, fundador y director del Centro Palestino de Derechos Humanos, julio de 2015.

Ahmed Yousef, Asesor principal de Ismail Haniye, junio de 2015.

**Cisjordania y Jerusalén**

Samira Halaiga, parlamentaria de Cambio y Reforma, Hebrón, junio de 2015.

Rafiq Husseini, antiguo jefe de gabinete del presidente Mahmud Abás, Jerusalén, junio de 2015.

Jalil Shikaki, director del Palestinian Center for Policy and Survey Research, Ramala, junio de 2015.

Mohammad Totah, parlamentario de Cambio y Reforma, Ramala, junio de 2015.

**Israel**

Yoram Schweitzer, director del Programa sobre Terrorismo, Institute for National Security Studies, Tel Aviv, julio de 2015.

Gabi Siboni, director del Programa de Asuntos Militares y Estratégicos, Institute for National and Security Studies, julio de 2015.

#### Líbano

Ali Baraka, responsable político de Hamás, Beirut, agosto de 2011.
Osama Hamdan, Jefe de Asuntos Internacionales de Hamás, Beirut, agosto de 2011.
Ra'fat Murra, representante de Hamás en el Líbano, Beirut, agosto de 2011.
Mohsen M. Saleh, director del Centro Al-Zaytouna, Beirut, agosto de 2011.

#### Reino Unido

Majed al-Zir, director del Palestine Return Center, Londres, junio de 2011.
Azzam Tamimi, presidente de *Al-Hiwar TV*, Londres, junio de 2011.

## Fuentes secundarias

#### Libros y artículos en árabe

Todas las traducciones que aparecen en este libro (ya sean citas o títulos de obras) han sido traducidas al inglés por el autor, a menos que se indique lo contrario. Los títulos están transliterados, menos cuando el título existe en inglés, en cuyo caso se utiliza el título inglés.


Abdaljawwad, Naser A., *The Fake Democracy and the Usurped Immunity: Sighings of a West Bank Deputy in the Palestinian Council,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2013.

Abdel Maqsoud, Salah, *Hamas: Min al-Mu'aradah ila al-Sultah: Qira'a fi Ab'ad al-Tajribah Wa Afaquha,* Al-Jiza, Markaz al-Ilam al-Arabi, 2009.

Abi 'Isa, Wisam, *The Russian Stance towards Hamas: 2006–2010,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2011.

Abu Amer, Adnan, *The Expulsion of the Occupation from the Gaza Strip: The Beginning of the Defeat of the Zionist Project,* Beirut, Baheth Center, 2007.

Abu Bakr, Bakr, *Hamas: Suyuf wa Manabir,* Filastin, Bakr abu Bakr, 2008.

Abu-Fakhr, Sager, «Al-Harakka al-Wataniyya al-Filastiniyyeh al-Mu'sira», *Majallat al-Dirasat al- Filastiniyyeh* 22, n.º 87, 2011, pp. 77-92.

Adwan, Atef, *Al-Sheikh Ahmad Yassin: Hayatuhu wa Jihaduhu,* Gaza, Al-Jama'a al-Islamiyyeh, 1991.

Ahmad, Adil Kamal, *Al-Nuqaṭ fawqa al-ḥuruf: Al-Ikhwan al-Muslimun wa-al-niẓam al-Khaṣṣ,* El Cairo, Al- Zahra lil 'lam al-Arabi, 1987.

Al-Achcar, Ismail Abdel Latif, y Mo'men Mohammad Ghazi Bseiso, *Al-Amaliyat al-Askariyya li al-Muqawama al-Filastiniyyeh, 29/09/2000–31/12/2004,* Gaza, Al-Arabi Center for Research and Studies, 2005.

Al-Azm, Sadiq Jalal, «Al-Dawla al-Eilmaniya wa al-Mas'ala al-Diniyyeh: Turkiyya Namouthajan», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyya* 21, n.º 82, 2010, pp. 13-23.

Al-Dabak, Imad, *Al-Inqisamat al-Filastiniyyah: Asbabuha wa Nata'juha* [División palestina: causas e implicaciones], Amán, Al Ahlia, 2014.

Al-Emoush, Bassam, *Mahatat fi Tarikh al-Ikhwan al-Muslimeen*, Amán, Academics for Publishing and Distribution, 2008.

Al-Gharaibah, Ibrahim, *Jama'at al-Ikhwan al-Muslimin fi al-Urdun, 1946–1996,* Amán, Al-Urdun Al-Jadeed Research Center y Dar Sindbad Publications, 1997.

Al-Jihad al-Islami, *Masirat al-Jihad al-Islami fi Filastin*, Beirut, Beit al-Maqdis, 1989.

Al-Kayyali, Abdul-Hameed (ed.), *The Israeli Aggression on Gaza Strip: Cast Lead Operation*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2009.

Al-Nuwati, Mohib Salman Ahmad, *Hamas min al-Dakhel,* Gaza, Dar al-Shuruq, 2002.

Ashhab, Naim, *Hamas: Min al-Rafd ila al-Saltah,* Ramala, Dar al-Tanwir, 2006.

—, *Imarat Hamas*, Ramala, Dar al-Tanwir, 2006.

Badr, Badr Mohammad, *Al-Tareeq illa Tahrir Filisteen*, El Cairo, Dar al-Bayan, 2011.

Badwan, Ali, *Pages from the History of the Palestinian Struggle,* Damasco, Dar Safahat, 2008.

Dakoor, Jamil, «Al-Harakka al-Islamiyya fi al-Dakhel al-Filastini: Hiwar ma' al-Sheikh Raed Salah», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 36, n.º 2, 2007, pp. 83-90.

Dawar, Ghassan, *Imad Akel: The Legend of Jihad and Resistance*, Londres, Filastin al-Muslima, 1994.

El-Mabhouh, Wael Abed Elhamid, *Opposition in the Political Thought of Hamas Movement, 1994–2006*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2012.

Ghanem, Ibrahim Al-Bayoumi, *Watha'eq Qadiyat Filisteen fi Malafat al-Ikhwan al-Muslimeen 1928– 1948*, El Cairo, Shorouk International, 2011.

Gosheh, Ibrahim, *The Red Minaret: Memoirs of Ibrahim Ghusheh*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008.

Hijazi, Mohammad, «Harakat Hamas bayn Khayarai al-Sharaka wa al-Tafarod», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 22, n.º 87, 2011, pp. 59-66.

Hilal, Jamil, «Al-Istiqtab fi al-Haqel al-Siyyassi al-Filastini», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 21, n.º 83, 2010, pp. 24-39.

Hroub, Khaled, «Harakat Hamas Bayn al-Sulta al-Filastiniyyeh wa Israel: Min Muthalath al- Quwwa ila al-Mitraqa wa al-Sindan», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 5, n.º 18, 1994, pp. 24-37.

—, «Khiyarat Hamas fi Thill al-Taswiyya al-Muqbilah», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 11, n.º 42, 2000, pp. 31-43.

Itani, Mariam, *Conflict of Authorities between Fatah and Hamas in Managing the Palestinian Authority, 2006– 2007*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008.

Jarbawi, Ali, *Al-Intifada wa al-Qiyada al-Siyasiyya fi al-Diffa al-Gharbiyyeh wa Qita Ghazza*, Beirut, Dar al-Tal'a, 1989.

—, «Hamas: Madkhal Al-Ikhwan al-Muslimun illa al-Sharia al-Siyasiyya», *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 4, n.º 13, 1993, pp. 70-84.

Jawada, Ahmad, *Asma al-Sheikh: Ahmad Yassin*, Jerusalén, Zahrat al-Mada'in, 2004.

Khalidi, Ahmad Samih, «Al-Tahuwwlat al-Istratigiyyeh al-Askariyyeh wa al-Amniyyeh al-Israeliyyeh», ponencia presentada en el Instituto de Estudios Palestinos, Ramala, 2015.

*Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh*, «Kharitat al-Tariq: Ismail Abu Shanab (Roadmap)», *Majallat al- Dirasat al-Filastiniyyeh* 14, n.º 55, 2003, pp. 16-20.

Meshaal, Khaled, «Hamas's Political Thought and Stances in Light of the Arab Uprisings», ponencia presentada en la conferencia convocada por el Centro Al-Zaytouna, Beirut, 28 y 29 de noviembre de 2012.

—, *The Political Thought of the Islamic Resistance Movement Hamas*, Londres, Memo Publishers, 2013, traducción al inglés de Daud Abdullah, Maha Salah y Zulaikha Abdullah.

Mohammad, Abd al Alim, *The Palestinian Struggle at a Crossroads*, El Cairo, Mahrosa, 2010.

Mustafa, Mohanad, y Atef Abu Saif, *Post Israel 2014 War against Gaza: Israeli Perspective,* Ramala, Madar, The Palestinian Forum for Israeli Studies, 2014.

Ne'irat, Raed, «Hamas wa 'Alaqatuha bi al-Haraka al-Islamiyya wa al-Jihad», en *Harakat Hamas,* Dubai, Al Mesbar Studies and Research Center, 2008.

Qutb, Sayyid, *Milestones*, Beirut, Holy Koran Publishing House, 1980.

Rabbani, Mouin, «Khaled Meshal Yashrah Mawqef Hamas min al-Qadayya al-Rahina» [Jaled Mashal explica la postura de Hamás a la vista de los actuales acontecimientos], *Majallat al-Dirasat al-Filastiniyyeh* 19, n.º 76, 2008, pp. 58-81.

Ramadan, Abd al-Azim Muhammad Ibrahim, *Al-Ikhwan al-Muslimun wa al-Tanzim al-Sirri*, El Cairo, Maktabat Ruz al-Yusuf, 1982.

Ramadan, Nizar Abdel Aziz, *'Ala masharef al-watan: Al-Mub'adoun al-Filastinyoun fi Marj al-Zuhur*, Beirut, Dar al-Rashad al-Islamiyya, 1993.

Sa'ad, Wael y Hasan Ibhais, *Security Developments in the Palestinian Authority, 2006–2007,* Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008.

Sabbagh, Mahmud, *Al-Taswib al-Amin li-ma Nasharahu ba'd al-Qadah al-Sabiqin 'an al-tanẓiim al-khaaṣṣ lil-Ikhwaan al-Muslimiin*, El Cairo, Maktabat al-Turath al-Islami, 1998.

Said, Samir, *Hamas: Jihad: Victory or Martyrdom*, Al-Mansoura, Dar al-Wafa, 2002.

Saleh, Mohsen (ed.), *Critical Assessment of the Experience of Hamas and Its Government, 2006–2007*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2007.

—, *Conflict of Wills between Fatah and Hamas and Other Relevant Parties 2006–2007*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2008.

—, *Shalit: From the "Dispelled Illusion" Operation till "Devotion of the Free" Deal*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2012.

—, *Gaza Strip: Development and Construction in the Face of Siege and Destruction*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2014.
—, *Egypt and the Gaza Strip: From the Revolution of 25 January 2011 to Summer 2014*, Beirut, Al- Zaytouna Centre, 2015.
—, *Islamic Resistance Movement (Hamas): Studies of Thought and Experience*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2015.
Saleh, Mohsen, «Hamas 1987–2005: Rasid al-Tajrubba», en *Harakat Hamas*, Dubai, Al Mesbar Studies and Research Center, 2008.
—, *The Suffering of Jerusalem and the Holy Sites under Israeli Occupation*, Beirut, Al-Zaytouna Centre, 2011.
Sha'er, Naser al Din, *Amaliyat al Salam al Filastiniyeh al Israeliyeh: Wijhet Nathar Islamiyeh*, Nablus, Center for Palestinian Research and Studies, 1999.
Sharbel, Ghassan, *Meshal: Harakat Hamas wa Tahrir Filastin*, Beirut, Al-Nahhar, 2006.
Shobaki, Bilal, *Political Change from Perspective of Islamist Movements: The Model of Hamas*, Ramala, Muwatin, 2008.
Yasin, Abd al-Qadir, *Hamas: Harakat al-Muqawamah al-Islamiyah fi Filastin*, El Cairo, Sina lil Nashr, 1990.
Zuaiter, Akram, *Al-Ḥarakah al-waṭaniyyah al-filasṭiiniiyyah 1935–1939: Yawmiyaat Akram Zuaiter*, Beirut, Mu'assasat al-Diraasaat al-Filastiiniiyah, 1980.

**Libros y artículos en otras lenguas**

Ababneh, Sarah, «The Palestinian Women's Movement versus Hamas: Attempting to Understand Women's Empowerment outside of a Feminist Framework», *Journal of International Women's Studies* 15, n.º 1, 2014, pp. 35-53.
Abbas, Mahmoud, *Through Secret Channels*, Reading, Garnet Publishing, 1995.
Abrams, Elliott, *Tested by Zion: The Bush Administration and the Israeli-Palestinian Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
Abu-Amr, Ziad, «The Palestinian Uprising in the West Bank and Gaza Strip», *Arab Studies Quarterly* 10, n.º 4, 1988, pp. 384-405.
—, «Hamas: A Historical and Political Background», *Journal of Palestine Studies* 22, n.º 4, 1993, pp. 5-19.
—, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza: Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.
—, «The View from Palestine: In the Wake of the Agreement», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 2, 1994, pp. 75-83.
—, «The Palestinian Legislative Council: A Critical Assessment», *Journal of Palestine Studies* 26, n.º 4, 1997, pp. 90-97.
Abu-Amr, Ziad, y Haider Abdel Shafi, «Interviews from Gaza: Palestinian Options under Siege», *Middle East Policy* 9, n.º 4, 2002, pp. 115-121.

Abu Rumman, Mohammad, *Jordanian Policy and the Hamas Challenge: Exploring Grey Areas and Bridging the Gap in Mutual Interests*, Amán, Friedrich Ebert-Stiftung, 2009, edición de Mona abu Rayyan, traducción al inglés de Issam Khoury.

Abumdallal, Sameer, y Ghassan AbuHatab, *The Tunnel Economy in the Gaza Strip: A Catholic Marriage,* Ramala, Birzeit University, 2014.

Aburish, Said K., *Arafat: From Defender to Dictator,* Londres, Bloomsbury, 1999.

Achcar, Gilbert, *The Arabs and the Holocaust: The Arab-Israeli War of Narratives*, Londres, Saqi Books, 2010, traducción al inglés de G. M. Goshgarian.

—, *Morbid Symptoms: Relapse in the Arab Uprisings,* Stanford, Stanford University Press, 2016.

Ahmad, Hisham H., *From Religious Salvation to Political Transformation: The Rise of Hamas in Palestinian Society*, Jerusalén, Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs, 1994.

Ahmad, Mumtaz, e I. William Zartman, «Political Islam: Can It Become a Loyal Opposition?», *Middle East Policy* 5, n.º 1, 1997, p. 75.

Al-Hout, Bayan Nuwayhed, *Sabra and Shatila: September 1982,* Londres, Pluto Press, 2004.

Al-Husaini, Ishak Musa, *The Moslem Brethren: The Greatest of Modern Islamic Movements,* Beirut, Khayat's College Book Cooperative, 1956, traducción al inglés de John F. Brown.

Ali, Farhana, y Jerrold Post, «The History and Evolution of Martyrdom in the Service of Defensive Jihad: An Analysis of Suicide Bombers in Current Conflicts», *Social Research* 75, n.º 2, 2008, pp. 615–654.

Allen, Lori, *The Rise and Fall of Human Rights: Cynicism and Politics in Occupied Palestine*, Stanford, Stanford University Press, 2013.

Alpher, Joseph, «Israel's Security Concerns in the Peace Process», *International Affairs* 70, n.º 2, 1994, pp. 229-241.

Amnistía Internacional, «"Strangling Necks": Abductions, Torture and Summary Killings of Palestinians by Hamas Forces during the 2014 Gaza/Israel Conflict», mayo de 2015.

Andoni, Lamis, «The Palestinian Elections: Moving toward Democracy or One-Party Rule?», *Journal of Palestine Studies* 25, n.º 3, 1996, pp. 5–16.

—, «Searching for Answers: Gaza's Suicide Bombers», *Journal of Palestine Studies* 26, n.º 4, 1997, pp. 33-45.

Anghie, Antony, *Imperialism, Sovereignty, and the Making of International Law,* Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

Anziska, Seth, «Neither Two States nor One: The Palestinian Question in the Age of Trump», *Journal of Palestine Studies* 46, n.º 3, 2017, pp. 57-74.

Anziska, Seth, y Tareq Baconi, «The Consequences of Conflict Management in Israel/Palestine», Norwegian Peacebuilding Resource Center, 12 de enero de 2016.

Aruri, Naseer H., y John J. Carroll, «A New Palestinian Charter», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 3, 1994, pp. 5–17.

Asad, Talal, *Sobre el terrorismo suicida*, Barcelona, Laertes ediciones, 2008.

—, «Thinking about Terrorism and Just War», *Cambridge Review of International Affairs* 23, n.º 1, 2010, pp. 3-24.

Ayalon, Ami, *The Press in the Arab Middle East: A History,* Oxford, Oxford University Press, 1995.

Ayoob, Mohammed, «Political Islam: Image and Reality», *World Policy Journal* 21, n.º 3, 2004, pp. 1-14.

Ayyash, Mark Muhannad, «Hamas and the Israeli State: A "Violent Dialogue"», *European Journal of International Relations* 16, n.º 1, 2010, pp. 103-123.

Azoulay, Ariella, y Adi Ophir, *The One-State Condition: Occupation and Democracy in Israel/Palestine*, Stanford, Stanford University Press, 2013, traducción al inglés de Tal Haran.

Bacevich, Andrew J., *America's War for the Greater Middle East: A Military History,* Nueva York, Random House, 2016.

Baconi, Tareq, «The Demise of Oslo and Hamas's Political Engagement», *Conflict, Security and Development* 15, n.º 5, 2015, pp. 503-520.

—, «Politicizing Resistance: The Transformative Impact of the Second Intifada on Hamas's Resistance Strategy, 2000–2006», *Humanity* 8, n.º 2, 2017, pp. 311-335.

Bahgat, Gawdat, «The Gaza War and the Changing Strategic Landscape in the Middle East: An Assessment», *Mediterranean Quarterly* 20, n.º 3, 2009, pp. 63-76.

Barghouti, Iyad, y Lisa Hajjar, «The Islamist Movements in the Occupied Territories: An Interview with Iyad Barghouti», *Middle East Report* n.º 183, 1993, pp. 9–12.

Baskin, Gershon, *The Negotiator: Freeing Gilad Schalit from Hamas,* Londres, Toby Press, 2013.

Baumgarten, Helga, «The Three Faces/Phases of Palestinian Nationalism, 1948–2005», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 4, 2005, pp. 25–48.

Ben-Ami, Shlomo, *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy,* Oxford, Oxford University Press, 2006 [trad. cast.: *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Barcelona, Ediciones B, 2006].

Ben Shitrit, Lihi, y Mahmoud Jaraba, «Hamas in the Post Morsi Period», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1 de agosto de 2013.

Benmelech, Efraim, y Claude Berrebi, «Human Capital and the Productivity of Suicide Bombers», *Journal of Economic Perspectives* 21, n.º 3, 2007, pp. 223-238.

Berrebi, Claude, y Esteban F. Klor, «On Terrorism and Electoral Outcomes: Theory and Evidence from the Israeli-Palestinian Conflict», *Journal of Conflict Resolution* 50, n.º 6, 2006, pp. 899–925.

Berti, Benedetta, *Armed Political Organizations: From Conflict to Integration,* Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2013.

Berti, Benedetta, y Zack Gold, «Hamas, the Islamic State, and the Gaza-Sinai Crucible», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 12 de enero de 2016.
Berti, Benedetta, y Beatriz Gutierrez, «Rebel-to-Political and Back? Hamas as a Security Provider in Gaza between Rebellion, Politics and Governance», *Democratization* 23, n.º 6, 2016, pp. 1.059-1.076.
Bjorgo, Tore (ed.), *Root Causes of Terrorism: Myths, Reality, and Ways Forward*, Londres, Routledge, 2005.
Blecher, Robert, «Operation Cast Lead in the West Bank», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 64-71.
Bloom, Mia, «Palestinian Suicide Bombing: Public Support, Market Share, and Outbidding», *Political Science Quarterly* 119, n.º 1, 2004, pp. 61-88.
—, *Dying to Kill: The Allure of Suicide Terror,* Nueva York, Columbia University Press, 2005.
—, «Female Suicide Bombers: A Global Trend», *Daedalus* 136, n.º 1, 2007, pp. 94–102.
Bloom, Mia, y John Horgan, «Missing Their Mark: The IRA's Proxy Bomb Campaign», *Social Research* 75, n.º 2, 2008, pp. 579–614.
Blumenthal, Max, *The 51 Day War: Ruin and Resistance in Gaza,* Nueva York, Nation Books, 2015.
Breaking the Silence, «This Is How We Fought in Gaza: Soldier's Testimonies and Photographs from Operation Protective Edge», 2014.
Bregman, Ahron, *Cursed Victory: A History of Israel and the Occupied Territories*, Londres, Pegasus Books, 2014 [trad. cast.: *La ocupación. Israel y los territorios palestinos ocupados*, Barcelona, Crítica, 2014, trad. de Luis Noriega].
Brenner, Björn, *Gaza under Hamas: From Islamic Democracy to Islamist Governance,* Londres, I.B. Tauris, 2017.
Brenner, Michael, *Zionism: A Brief History,* Princeton, Markus Wiener, 2011, traducción al inglés de Shelley L. Frisch.
Brom, Shlomo, «The Real Choice: Ceasefire or Reoccupation of Gaza», Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 14 de marzo de 2008.
Brown, Nathan J., *Palestinian Politics after the Oslo Accords: Resuming Arab Palestine,* Berkeley, University of California Press, 2003.
—, «The Road out of Gaza», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, febrero del 2008.
—, «Gaza Five Years On: Hamas Settles In», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2012.
—, «Is Hamas Mellowing?», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2012.
Brown, Nathan J., y Amer Hamzawy, *Between Religion and Politics*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2010.
Brym, Robert J., y Bader Araj, «Suicide Bombing as Strategy and Interaction: The Case of

the Second Intifada», *Social Forces* 84, n.º 4, 2006, pp. 1969-1986.
Brynen, Rex, *Sanctuary and Survival: The PLO in Lebanon,* Boulder, Westview Press, 1990.
Brynjar, Lia, *A Police Force without a State: A History of the Palestinian Security Forces in the West Bank and Gaza*, Reading, Ithaca Press, 2006.
B'tselem, «Human Shield: Use of Palestinian Civilians as Human Shields in Violation of High Court of Justice Order», B'tselem, noviembre de 2002.
Burgat, François, *El islamismo cara a cara*, Manresa, Bellaterra Edicions, 1996, trad. de Juan Antonio Vivanco.
Burton, Guy, «Hamas and Its Vision of Development», *Third World Quarterly* 33, n.º 3, 2012, pp. 525-540.
Butko, Thomas J., «Revelation or Revolution: A Gramscian Approach to the Rise of Political Islam», *British Journal of Middle Eastern Studies* 31, n.º 1, 2004, pp. 41–62.
Byman, Daniel, *A High Price: The Triumphs and Failures of Israeli Counterterrorism,* Oxford, Oxford University Press, 2011.
Byrne, Jeffrey James, *Mecca of the Revolution: Algeria, Decolonization, and the Third World Order,* Nueva York, Oxford University Press, 2016.
Cambanis, Thanassis, *A Privilege to Die: Inside Hezbollah's Legions and Their Endless War against Israel*, Nueva York, Simon & Schuster, 2010.
Cardici, Paola, *Hamas: From Resistance to Government*, Nueva York, Seven Stories Press, 2012.
Carr, Matthew, *The Infernal Machine: A History of Terrorism,* Nueva York, New Press, 2006.
Cassese, Antonio, «Expert Opinion on Whether Israel's Targeted Killings of Palestinian Terrorists Is Consonant with International Humanitarian Law», en *Supreme Court of Israel: The Public Committee against Torture et al. v The Government of Israel et al.*, HCJ 769/02.
Chalcraft, John T., *Popular Politics in the Making of the Modern Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
Chamberlin, Paul Thomas, *The Global Offensive: The United States, the Palestine Liberation Organization, and the Making of the Post-Cold War Order,* Oxford, Oxford University Press, 2012.
Chehab, Zaki, *Inside Hamas: The Untold Story of Militants, Martyrs and Spies,* Londres, I.B. Tauris, 2007.
Chomsky, Noam, e Ilan Pappé, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, Madrid, Taurus, 2011.
Christison, Kathleen, *Perceptions of Palestine: Their Influence on US-Middle East Policy,* Berkeley, University of California Press, 2001.
Cobban, Helena, *La Organizacion para la Liberacion de Palestina: pueblo, poder y política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2014.
Cockburn, Patrick, *The Rise of Islamic State: ISIS and the New Sunni Revolution,* Londres,

Verso, 2015.
Cohen, Amnon, *Political Parties in the West Bank under the Jordanian Regime, 1949–1967*, Londres, Cornell University Press, 1982.
Cohen, Hillel, «Society-Military Relations in a State-in-the-Making: Palestinian Security Agencies and the "Treason Discourse" in the Second Intifada», *Armed Forces and Society* 38, n.º 3, 2012, pp. 463-485.
—, Cohen, Hillel, *Year Zero of the Arab-Israeli Conflict 1929*, Líbano, N.H., Brandeis University Press, 2015, traducción al inglés de Haim Watzman.
Cohen, Mark R., *Under Crescent and Cross: The Jews in the Middle Ages,* Princeton, Princeton University Press, 1994.
Cohen, Stuart A., «The Futility of Operation Cast Lead», Perspectives Paper n.º 68, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, febrero de 2009.
Cohen, Yoram, y Jeffrey White, «Hamas in Combat: The Military Performance of the Palestinian Islamic Resistance Movement», Policy Focus, n.º 97, Washington, Washington Institute for New East Peace, 2009.
Cordesman, Anthony H., «"The Gaza War": A Strategic Analysis» Washington, Center for Strategic and International Studies, 2 de febrero de 2009.
Crist, David, *The Twilight War: The Secret History of America's Thirty Year Conflict with Iran,* Nueva York, Penguin, 2012.
Crooke, Alastair, *Resistance: The Essence of the Islamist Revolution,* Londres, Pluto Press, 2009.
Cypel, Sylvain, *Entre muros. La sociedad israelí en vía muerta*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2006, trad. de Sergio Pawlowsky.
Dajani, Mohammed, «Lessons from the Gaza Disengagement», *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics, and Culture* 13, n.º 2, 2006, pp. 13–17.
Dalacoura, Katerina, *Islam, Liberalism and Human Rights,* Londres, I.B. Tauris, 1998.
Reynolds, John, «An Enduring Occupation: The Status of the Gaza Strip from the Perspective of International Humanitarian Law», *Journal of Conflict and Security Law* 15, n.º 2, 2010, pp. 211-243.
Denoeux, Guilain, «The Forgotten Swamp: Navigating Political Islam», *Middle East Policy* 9, n.º 2, 2002, pp. 56–81.
Der Derian, James, «Imaging Terror: Logos, Pathos and Ethos», *Third World Quarterly* 26, n.º 1, 2005, pp. 23–37.
Dershowitz, Alan, *Terror Tunnels: The Case for Israel's Just War against Hamas,* Nueva York, Rosetta Books, 2014.
Devji, Faisal, *Paisajes del yihad*, Manresa, Bellaterra Edicions, 2007.
Dickinson, Rob, *et al.* (eds.), *Examining Critical Perspectives on Human Rights*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
Dolphin, Ray, *The West Bank Wall: Unmaking Palestine*, Londres, Pluto Press, 2006.
Doty, Roxanne Lynn, *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South*

*Relations*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1996.
Dunning, Tristan, «Islam and Resistance: Hamas Ideology and Islamic Values in Palestine», *Critical Studies on Terrorism* 8, n.º 2, 2015, pp. 284–305.
Eickelman, Dale F., y James Piscatori, *Muslim Politics,* Princeton, Princeton University Press, 1996.
Eisenberg, Laura Zittrain, y Neil Caplan, *Negotiating Arab-Israeli Peace: Patterns, Problems, Possibilities,* Bloomington, Indiana University Press, 2010.
El-Awaisi, Abd al-Fattah M., «The Conceptual Approach of the Egyptian Muslim Brothers towards the Palestine Question 1928–1949», *Journal of Islamic Studies* 2, n.º 2, 1991, pp. 225-244.
—, «Emergence of a Militant Leader: A Study of the Life of Hasan Al-Banna: 1906–1928», *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies* 22, n.º 1, 1998, pp. 46–63.
Eldar, Shlomi, *Lehakir et Hamas* [Conocer a Hamas], Jerusalén, Keter, 2012 (en hebreo).
Elgindy, Khaled, «The Middle East Quartet: A Post-Mortem», Analysis Paper, n.º 25, Washington, Brookings Institution, febrero de 2012.
Esposito, John L., *The Islamic Threat: Myth or Reality?*, Oxford, Oxford University Press, 1999 [trad. cast.: *El desafío islámico: ¿mito o realidad?*, Madrid, Acento Editorial, 1996, trad. de Salustiano Maso].
Esposito, John L., Tamara Sonn y John O. Voll, *Islam and Democracy after the Arab Spring,* Oxford, Oxford University Press, 2016.
Esposito, John L., y John O. Voll, *Islam and Democracy,* Oxford, Oxford University Press, 1996.
Esposito, Michele K., «The Al Aqsa Intifada: Military Operations, Suicide Attacks, Assassinations and Losses in the First Four Years», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 2, 2005, pp. 85-122.
Falk, Richard, «International Law and the al-Aqsa Intifada», *Middle East Report* n.º 217, 2000.
Faruqi, Daanish (ed.), *From Camp David to Cast Lead,* Londres, Lexington Books, 2011.
Feldman, Ilana, *Governing Gaza: Bureaucracy, Authority and the Work of Rule, 1917–1967,* Durham, Duke University Press, 2008.
—, «Gaza's Humanitarianism Problem», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 22–37.
—, *Police Encounters: Security and Surveillance in Gaza under Egyptian Rule,* Stanford, Stanford University Press, 2015.
Filiu, Jean-Pierre, *The Arab Revolutions: Ten Lessons from the Democratic Uprising,* Londres, Hurst, 2011.
—, «The Origins of Hamas: Militant Legacy or Israeli Tool?», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 3, 2012, pp. 54-70.
—, *Gaza: A History,* Oxford, Oxford University Press, 2014, traducción al inglés de John King.

—, «The Twelve Wars on Gaza», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 1, 2014, pp. 52–60.
Freas, Erik, «Hajj Amin al-Husayni and the Haram al-Sharif: A Pan-Islamic or Palestinian Nationalist Cause?», *British Journal of Middle Eastern Studies* 39, n.º 1, 2012, pp. 19–51.
Freedman, Lawrence. «Terrorism as Strategy», en *Government and Opposition* 42, n.º 3, 2007, pp. 314-339.
Gal, Irit, e Ilana Hammerman, *From Beirut to Jenin: The Lebanon War 1982–2002,* Tel Aviv, Am Oved, 2002 (en hebreo).
Gambetta, Diego, y Steffen Hertog, *Engineers of Jihad: The Curious Connection between Violent Extremism and Education,* Princeton, Princeton University Press, 2016.
Gambill, Gary C., «The Balance of Terror: War by Other Means in the Contemporary Middle East», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 1, 1998, pp. 51-66.
Gerges, Fawaz A., *America and Political Islam: Clash of Cultures or Clash of Interests?*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
—, *ISIS: A History,* Princeton, Princeton University Press, 2016.
Gershoni, Israel, «The Muslim Brothers and the Arab Revolt in Palestine, 1936–1939», *Middle Eastern Studies* 22, n.º 3, 1986, pp. 367–397.
Ghanem, As'ad, «Unilateral Withdrawal: A New Phase in Israel's Approach to the Palestinian Question», *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics, and Culture* 13, n.º 2, 2006, pp. 35-41.
—, «The Fallout from Israel's War on Gaza: A Turning Point in the Israeli-Palestinian Conflict?», *Holy Land Studies* 8, n.º 2, 2009, pp. 195-210.
—, *Palestinian Politics after Arafat: A Failed National Movement*, Bloomington, Indiana University Press, 2010.
Ghanem, As'ad, y Aziz Khayed, «In the Shadow of the al-Aqsa Intifada: The Palestinians and Political Reform», *Civil Wars* 6, n.º 3, 2003, pp. 31–50.
Gilbert, Mads, y Erik Fosse, *Eyes in Gaza,* Londres, Quartet, 2010, traducción al inglés de Guy Puzey y Frank Stewart.
Gisha, «Disengaged Occupiers: The Legal Status of Gaza», Tel Aviv, Gisha: Legal Center for Freedom of Movement, enero de 2007.
—, «What Is the "Separation Policy"?», Tel Aviv, Gisha: Legal Center for Freedom of Movement, mayo de 2012.
Gold, Zack, «Sinai Security: Opportunities for Unlikely Cooperation among Egypt, Israel, and Hamas», Analysis Paper, n.º 30, Washington, Brookings Institution, 2013.
Gordon, Neve, *La ocupación israelí*, Buenos Aires, Ediciones R y R, 2018.
Gorenberg, Gershom, *The Accidental Empire: Israel and the Birth of the Settlements, 1967–1977*, Nueva York, Henry Holt, 2006.
—, *The Unmaking of Israel,* Nueva York, Harper Perennial, 2011.
Gray, Christine, *International Law and the Use of Force*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Gribetz, Jonathan Marc, «When *The Zionist Idea* Came to Beirut, Judaism, Christianity, and the Palestine Liberation Organization's Translation of Zionism», *International Journal of Middle East Studies* 48, n.º 2, 2016, pp. 243-266.

Gunning, Jeroen, «Peace with Hamas? The Transforming Potential of Political Participation», *International Affairs* 80, n.º 2, 2004, pp. 233–255.

—, *Hamas in Politics: Democracy, Religion, Violence,* Londres, Hurst, 2007.

Hafez, Mohammed, *Manufacturing Human Bombs: The Making of Palestinian Suicide Bombers,* Washington, United States Institute of Peace Press, 2006.

Hage, Ghassan, «"Comes a Time We Are All Enthusiasm": Understanding Palestinian Suicide Bombers in Times of Exighophobia», *Public Culture* 15, n.º 1, 2003, pp. 65–89.

Halevi, Ilan, «Self-Government, Democracy and Mismanagement under the Palestinian Authority», *Journal of Palestine Studies* 27, n.º 3, 1998, pp. 35–48.

Halliday, Fred, *Islam and the Myth of Confrontation,* Nueva York, I.B. Tauris, 2003, pp. 107-133 [trad. cast.: *El islam y el mito del enfrentamiento*, Manresa, Bellaterra Edicions, 2005, trad. de Manuel Bartolomé López].

Hamid, Shadi, *Temptations of Power: Islamists and Illiberal Democracy in a New Middle East,* Oxford, Oxford University Press, 2014.

—, *Islamic Exceptionalism: How the Struggle over Islam Is Reshaping the World,* Nueva York, St. Martin's Press, 2016.

Hamzeh, A Nizar, *In the Path of Hizbullah*, Syracuse, Syracuse University Press, 2004.

Hamzeh, Muna, y Todd May (eds.), *Operation Defensive Shield: Witnesses to Israeli War Crimes,* Chicago, University of Chicago Press, 2003.

Harel, Amos, y Avi Issacharoff, *34 Days: Israel, Hezbollah, and the War in Lebanon,* Nueva York, Basingstoke, 2008.

Christina Phelps, *Nationalism and Revolution in Egypt: The Role of the Muslim Brotherhood,* La Haya, Mouton, 1964.

Hart, Alan, *Arafat. Biografía política*, Madrid, Iepala Editorial, 1980, trad. de Carmen Viamonte.

Hass, Amira, *Drinking the Sea at Gaza: Days and Nights in a Land under Siege*, Nueva York, Henry Holt, 1999.

—, «Israel's Closure Policy: An Ineffective Strategy of Containment and Repression», *Journal of Palestine Studies* 31, n.º 3, 2002, pp. 5-20.

Hatina, Meir, *Islam and Salvation in Palestine: The Islamic Jihad Movement,* Tel Aviv, Tel Aviv University, 2001.

—, *Martyrdom in Modern Islam: Piety, Power and Politics,* Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

Heller, Mark, «Israelis and Palestinians after Annapolis», INSS Insight, n.º 37, Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 27 de noviembre de 2007.

Hever, Shir, *The Political Economy of Israel's Occupation: Repression beyond Exploitation,*

Londres, Pluto Press, 2010.
Hilal, Jamil, «Hamas's Rise as Charted in the Polls, 1994–2005», *Journal of Palestine Studies* 35, n.º 3, 2006, pp. 6-19.
Hirst, David, *The Gun and the Olive Branch: The Roots of Violence in the Middle East,* Londres, Faber and Faber, 1977.
—, *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East,* Londres, Faber, 2010.
Hoffman, Bruce, *Inside Terrorism*, Nueva York, Columbia University Press, 2006.
Honig, Or, «Explaining Israel's Misuse of Strategic Assassinations», *Studies in Conflict and Terrorism* 30, n.º 6, 2007, pp. 563-577.
Hourani, Albert, Philip S. Khoury y Mary C. Wilson (eds.), *The Modern Middle East*, Londres, I.B. Tauris, 1993.
Hovdenak, Are, «The Public Services under Hamas in Gaza: Islamic Revolution or Crisis Management?», PRIO Report, n.º 3-2010, Oslo, Peace Research Institute Oslo, 2010.
Hovespian, Nubar (ed.), *The War on Lebanon: A Reader,* Moreton-in-March, Arris, 2008.
Hroub, Khaled, *Hamas: Political Thought and Practice*, Washington, Institute for Palestine Studies, 2000.
—, «Hamas after Shaykh Yasin and Rantisi», *Journal of Palestine Studies* 33, n.º 4, 2004, pp. 21-38.
—, «A "New Hamas" through Its "New Documents"», *Journal of Palestine Studies* 35, n.º 4, 2006, pp. 6-27.
Human Rights Watch, «In a Dark Hour: The Use of Civilians during IDF Arrest Operations», *Human Rights Watch* 14, n.º 2, 2002.
—, «Razing Rafah: Mass Home Demolitions in the Gaza Strip», *Human Rights Watch,* 2004.
—, «Internal Fight: Palestinian Abuses in Gaza and the West Bank», *Human Rights Watch,* 2008.
—, «Turning a Blind Eye: Impunity for Laws-of-War Violations during the Gaza War», *Human Rights Watch,* 2010.
—, «No News Is Good News: Abuses against Journalists by Palestinian Security Forces», *Human Rights Watch,* 2011.
—, «Abusive System: Failures of Criminal Justice in Gaza», *Human Rights Watch,* 2012.
Husseini, Faisal, «Palestinian Politics after the Gulf War: An Interview with Faisal Husseini», *Journal of Palestine Studies* 20, n.º 4, 1991, pp. 99–108.
Inbar, Efraim, «Gaza: Risks and Opportunities», *Perspectives Paper*, n.º 38, The Begin-Sadat Center for Strategic Studies, febrero de 2008.
Indyk, Martin, *Innocent Abroad: An Intimate Account of American Peace Diplomacy in the Middle East,* Nueva York, Simon & Schuster, 2009.
Internal Displacement Monitoring Center, «Under Fire: Israel's Enforcement of Access Restricted Areas in the Gaza Strip», enero de 2014.
International Crisis Group, «Who Governs the West Bank? Palestinian Administration

under Israeli Occupation», *Middle East Report* n.º 32, 28 de septiembre de 2004.
—, «Enter Hamas: The Challenges of Political Integration», *Middle East Report* n.º 49, 18 de enero de 2006.
—, «After Mecca: Engaging Hamas», *Middle East Report* n.º 62, 28 de febrero de 2007.
—, «After Gaza», *Middle East Report* n.º 68, 2 de agosto de 2007.
—, «The Israeli-Palestinian Conflict: Annapolis and After», *Middle East Report* n.º 22, 20 de noviembre de 2007.
—, «Inside Gaza: The Challenge of Clans and Families», *Middle East Report* n.º 71, 20 de diciembre de 2007.
—, «Gaza: The Next Israeli-Palestinian War?», *Middle East Report* n.º 30, 24 de marzo de 2011.
—, «Radical Islam in Gaza», *Middle East Report* n.º 104, 29 de marzo de 2011.
—, «Light at the End of Their Tunnels? Hamas and the Arab Uprisings», *Middle East Report* n.º 129, 14 de agosto de 2012.
—, «No Exit? Gaza and Israel between Wars», *Middle East Report* n.º 162, 26 de agosto de 2015.
Jaber, Hala, *Hezbollah: Born with a Vengeance,* Nueva York, Columbia University Press, 1997.
Jaeger, David A., y M. Daniele Paserman, «Israel, the Palestinian Factions and the Cycle of Violence», *American Economic Review* 96, n.º 2, 2006, pp. 45-49.
Jamal, Amal, *The Palestinian National Movement: Politics of Contention, 1967–2005,* Bloomington, Indiana University Press, 2005.
Jankowski, James, «Egyptian Responses to the Palestine Problem in the Interwar Period», *International Journal of Middle East Studies* 12, n.º 1, 1980, pp. 1–38.
Jensen, Michael Irving, *The Political Ideology of Hamas: A Grassroots Perspective*, Londres, I.B. Tauris, 2009.
Johnson, Nels, *Islam and the Politics of Meaning in Palestinian Nationalism*, Londres, Kegan Paul International, 1982.
Jones, Clive, y Beverley Milton-Edwards, «Missing the "Devils" We Knew? Israel and Political Islam amid the Arab Awakening», *International Affairs* 89, n.º 2, 2013, pp. 399-415.
Jørgensen, Marianne, y Louise J. Phillips, *Discourse Analysis as Theory and Method,* Londres, Sage Publications, 2002.
*Journal of Palestine Studies,* «The Palestinian Resistance and Jordan», *Journal of Palestine Studies* 1, n.º 1, 1971, pp. 162-170.
—, «Washington Watch: The Bush Administration's Media Campaign to Pressure Arafat», *Journal of Palestine Studies* 31, n.º 3, 2002, pp. 90-98.
—, «PA President Mahmud Abbas and Hamas Political Leader Khalid Meshal, Mecca Accord, Mecca, 7 February 2007», *Journal of Palestine Studies* 36, n.º 3, 2007, p. 189.
—, «A Gaza Chronology, 1948–2008», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp.

98-121.
—, «Israeli Military Operations against Gaza, 2000–2008», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 122-138.
—, «Prelude to Operation Cast Lead: Israel's Unilateral Disengagement to the Eve of War», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 139-168.
—, «The Israeli Arsenal Deployed against Gaza during Operation Cast Lead», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 175-191.
—, «Day-by-Day Casualties, Israeli Sorties, and Palestinian Missiles Fired», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 201-206.
Kandil, Hazem, *Inside the Brotherhood,* Londres, Polity Press, 2015.
Karmon, Ely, «Hamas' Terrorism Strategy: Operational Limitations and Political Constraint», *Middle East Review of International Affairs* 4, n.º 1, 2000, pp. 66–79.
Katz, Ethan B., Lisa Moses Leff y Maud S. Mandel (eds.), *Colonialism and the Jews,* Bloomington, Indiana University Press, 2017.
Katz, Jacob, *From Prejudice to Destruction: Anti-Semitism, 1700–1933,* Cambridge, Harvard University Press, 1982.
Kedourie, Elie, y Sylvia G. Haim (eds.), *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, Londres, Frank Cass, 1982.
Kelly, Matthew Kraig, «The Revolt of 1936: A Revision», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 2, 2014, pp. 28–42.
Kendall, Elisabeth, y Ewan Stein, *Twenty-First Century Jihad: Law, Society and Military Action,* Londres, I.B. Taurus, 2015.
Kepel, Gilles, *Jihad: The Trail of Political Islam*, Londres, I.B. Tauris, 2008, pp. 23-43 [trad. cast.: *La yihad: expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Ediciones Península, 2001].
Kerr, Malcolm H., *Islamic Reform: The Political and Legal Theories of Muhammad Abduh and Rashid Rida,* Los Ángeles, University of California Press, 1966.
Khalaf, Issa, *Politics in Palestine: Arab Factionalism and Social Disintegration, 1939–1948,* Albany, State University of New York Press, 1991.
Khalidi, Ahmad S., «The Palestinians' First Excursion into Democracy», *Journal of Palestine Studies* 25, n.º 4, 1996, pp. 20-28.
Khalidi, Raja, y Sobhi Samour, «Neoliberalism as Liberation: The Statehood Program and the Remaking of the Palestinian National Movement», *Journal of Palestine Studies* 40, n.º 2, 2011, pp. 6-25.
Khalidi, Rashid, *Under Siege: PLO Decision Making During the 1982 War,* Nueva York, Columbia University Press, 1986.
—, «The Resolutions of the 19th Palestine National Council», *Journal of Palestine Studies* 19, n.º 2, 1990, pp. 29–42.
—, *The Iron Cage: The Story of the Palestinian Struggle for Statehood,* Boston, Beacon Press, 2006.

—, *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 2009.
—, *Brokers of Deceit: How the U.S. Has Undermined Peace in the Middle East,* Boston, Beacon Press, 2013.
—, «The Dahiya Doctrine, Proportionality, and War Crimes», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 1, 2014, pp. 5-13.
Khalidi, Walid, «Revisiting the UNGA Partition Resolution», *Journal of Palestine Studies* 27, n.º 1, 1997, pp. 5-21.
— (ed.), *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Washington, Institute for Palestine Studies, 2015.
Khalidi, Walid, y Neil Caplan, «The 1953 Qibya Raid Revisited: Excerpts from Moshe Sharett's Diaries», *Journal of Palestine Studies* 31, n.º 4, 2002, pp. 77–98.
Khalil, Osama, «Pax Americana: The United States, the Palestinians, and the Peace Process, 1948–2008», *New Centennial Review* 8, n.º 2, 2008, pp. 1–42.
—, «The Radical Crescent: The United States, the Palestine Liberation Organisation, and the Lebanese Civil War, 1973–1978», *Diplomacy and Statecraft* 27, n.º 3, 2016, pp. 496–522.
Khalili, Laleh, *Heroes and Martyrs of Palestine: The Politics of National Commemoration,* Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
—, «"Standing with My Brother": Hizbullah, Palestinians and the Limits of Solidarity», *Society for Comparative Studies in Society and History* 49, n.º 2, 2007, pp. 276-303.
—, *Time in the Shadows: Confinement in Counterinsurgencies,* Stanford, Stanford University Press, 2013.
Khan, Mushtaq Husain, George Giacaman e Inge Amundsen (eds.), *State Formation in Palestine: Viability and Governance during a Social Transformation,* Londres, Routledge Curzon, 2004.
Khashan, Hilal, «The New World Order and the Tempo of Militant Islam», *British Journal of Middle Eastern Studies* 24, n.º 1, 1997, pp. 5-24.
Khatib, Lina, Dina Matar y Atef Alshaer, *The Hizbullah Phenomenon: Politics and Communication,* Oxford, Oxford University Press, 2014.
Kimmerling, Baruch, *Politicidio: La guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*, Madrid, Foca Ediciones y Distribuciones Generales, 2004, trad. de Ana Varela Mateos.
Kimmerling, Baruch, y Joel S. Migdal, *The Palestinian People: A History,* Cambridge, Harvard University Press, 2003.
King, Mary Elizabeth, *A Quiet Revolution: The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance*, Nueva York, Nation Books, 2007.
Kjorlien, Michele L., «Hamas: In Theory and Practice», *Arab Studies Journal* 2, 1993, pp. 4-7.
Korn, Alina, «Israeli Press and the War against Terrorism: The Construction of the "Liquidation Policy"», *Crime, Law and Social Change* 41, n.º 3, 2004, pp. 209-234.

Kristianasen, Wendy, «Challenge and Counterchallenge: Hamas's Response to Oslo», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 3, 1999, pp. 19-36.

Krueger, Alan B., y Jitka Malecková, «Education, Poverty and Terrorism: Is There a Casual Connection?», *Journal of Economic Perspectives* 17, n.º 4, 2003, pp. 119-144.

Kumaraswamy, P. R., «The Cairo Dialogue and the Palestinian Power Struggle», *International Studies* 42, n.º 1, 2005, pp. 43–59.

Kupferschmidt, Uri M., *The Supreme Muslim Council: Islam under the British Mandate for Palestine,* Leiden, E. J. Brill, 1987.

Kurz, Anat, «The Post Annapolis Dynamic: The Hamas Factor», INSS Insight, n.º 38, Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 3 de diciembre de 2007.

Kurz, Anat, Benedetta Berti y Marcel Konrad, «The Institutional Transformations of Hamas and Hizbollah», *Strategic Assessment* 15, n.º 3, 2012, pp. 87-98.

Kurz, Anat, y Shlomo Brom (eds.), *The Lessons of Operation Protective Edge,* Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 2014

Kurzman, Charles, «Liberal Islam: Prospects and Challenges», *Middle East Review of International Affairs* 3, n.º 3, 1999, pp. 11-19.

Kuttab, Daoud, «Current Developments and the Peace Process», *Journal of Palestine Studies* 22, n.º 1, 1992, pp. 100–107.

Kydd, Andrew, y Barbara F. Walter, «Sabotaging the Peace: The Politics of Extremist Violence», *International Organization* 56, n.º 2, 2002, pp. 263-296.

Lambeth, Benjamin S., «Israel's War in Gaza: A Paradigm of Effective Military Learning and Adaptation», *International Security* 37, n.º 2, 2012, pp. 81-118.

Landau, David, *Arik: The Life of Ariel Sharon,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 2014.

Laqueur, Walter, *A History of Zionism: From the French Revolution to the Establishment of the State of Israel,* Londres, Tauris Parke, 2003.

Laron, Guy, *The Six Day War: The Breaking of the Middle East,* New Haven, Yale University Press, 2017.

Laub, Zachary, «Egypt's Sinai Peninsula and Security», Nueva York, Council on Foreign Relations, 12 de diciembre de 2013.

Lefevre, Raphael, *Ashes of Hama: The Muslim Brotherhood in Syria,* Oxford, Oxford University Press, 2013.

Legrain, Jean Francois, «The Successions of Yasir Arafat», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 4, 1999, pp. 5-20.

LeVine, Mark, y Gershon Shafir (eds.), *Struggle and Survival in Palestine/Israel*, Berkeley, University of California Press, 2012.

Levitt, Matthew, *Hamás: Política, beneficencia y terrorismo al servicio de la yihad*, Barcelona, Belacqua, 2007.

Levy, Gideon, *The Punishment of Gaza*, Londres, Verso, 2010.

Lia, Brynjar, *The Society of the Muslim Brothers in Egypt: The Rise of an Islamic Movement 1928–1942,* Reading, Ithaca Press, 1998.

Lockman, Zachary, y Joel Beinin (eds.), *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation,* Washington, Middle East Research and Information Project, 1989.
Louis, Wm. Roger, y Avi Shlaim (eds.), *The 1967 Arab-Israeli War: Origins and Consequences,* Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
Lynch, Marc, *The New Arab Wars: Uprisings and Anarchy in the Middle East,* Nueva York, Public Affairs, 2016.
Macintyre, Donald, *Gaza: Preparing for Dawn,* Londres, Oneworld, 2017.
Makovsky, David, *Engagement through Disengagement: Gaza and the Potential for Renewed Israeli-Palestinian Peacemaking,* Washington, Washington Institute for Near East Policy, 2005.
Malley, Robert, *The Call from Algeria: Third Worldism, Revolution, and the Turn to Islam,* Londres, University of California Press, 1996.
Mamdani, Mahmood, *Good Muslim, Bad Muslim: America, the Cold War, and the Roots of Terror,* Nueva York, Pantheon Books, 2004.
Mandaville, Peter, *Islam and Politics,* Londres, Routledge, 2014.
Mann, James, *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet,* Nueva York, Penguin, 2004.
Maqdsi, Muhammad, «Charter of the Islamic Resistance Movement (Hamas) of Palestine», *Journal of Palestine Studies* 22, n.º 4, 1993.
Massad, Joseph A., *Islam in Liberalism*, Chicago: University of Chicago Press, 2015.
Mattar, Philip, *The Mufti of Jerusalem: Al-Hajj Amīn al-Ḥusaynī and the Palestinian National Movement,* Nueva York, Columbia University Press, 1988.
McCants, William, *El apocalipsis del ISIS. La historia, la estrategia y los objetivos del Estado Islámico*, Barcelona, Deusto, 2016.
McDougall, James, *A History of Algeria,* Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
McGeough, Paul, *Kill Khalid: The Failed Mossad Assassination of Khalid Mishal and the Rise of Hamas*, Nueva York, New Press, 2009.
Meital, Yoram, *Peace in Tatters: Israel, Palestine, and the Middle East,* Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2006.
Melzer, Nils, *Targeted Killing in International Law,* Oxford, Oxford University Press, 2008.
Mernissi, Fatima, *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007.
Mesquita, Ethan Bueno de, «The Quality of Terror», *American Journal of Political Science* 49, n.º 3, 2005, pp. 515-530.
Miller, Aaron David, *The Much Too Promised Land: America's Elusive Search for Arab-Israeli Peace,* Nueva York, Bantam Books, 2008.
Milton-Edwards, Beverley, «The Concept of Jihad and the Palestinian Islamic Movement: A Comparison of Ideas and Techniques», *British Journal of Middle Eastern Studies* 19, n.º 1, 1992, pp. 48–53.
—, *Islamic Politics in Palestine*, Londres, I.B. Tauris, 1996.

—, «Political Islam in Palestine in an Environment of Peace?», *Third World Quarterly* 17, n.º 2, 1996, pp. 119-225.
—, «Palestinian State-Building: Police and Citizens as Test of Democracy», *British Journal of Middle Eastern Studies* 25, n.º 1, 1998, pp. 95-119.
—, «Order without Law? Anatomy of Hamas Security: The Executive Force (Tanfithya)», *International Peacekeeping* 15, n.º 5, 2008, pp. 663-676.
—, «The Ascendance of Political Islam: Hamas and Consolidation in the Gaza Strip», *Third World Quarterly* 29, n.º 8, 2008, pp. 1.585-1.599.
—, «Revolt and Revolution, the Place of Islamism», *Critical Studies on Terrorism* 5, n.º 2, 2012, pp. 219-236.
—, «Islamist versus Islamist: Rising Challenge in Gaza», *Terrorism and Political Violence* 26, n.º 2, 2014, pp. 259-276.
—, *The Muslim Brotherhood: The Arab Spring and Its Future Face,* Londres, Routledge, 2016.
Milton-Edwards, Beverley, y Alastair Crooke, «Elusive Ingredient: Hamas and the Peace Process», *Journal of Palestine Studies* 33, n.º 4, 2004, pp. 39-52.
Milton-Edwards, Beverley, y Stephen Farrell, *Hamas: The Islamic Resistance Movement,* Cambridge, Polity Press, 2010.
Mishal, Shaul, y Avraham Sela, *The Palestinian Hamas: Vision, Violence and Coexistence*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
Mitchell, Gabriel, «Israel-Turkey: Where to from Now?», Washington, Middle East Institute, 11 de julio de 2016.
Mitchell, Richard P., *The Society of the Muslim Brothers,* Oxford, Oxford University Press, 1993.
Morris, Benny, *Israel's Border Wars, 1949–1956: Arab Infiltration, Israeli Retaliation and the Countdown to the Suez War,* Oxford, Clarendon Press, 1993.
—, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881–2001*, Nueva York, Vintage Books, 2001.
—, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947–1949,* Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
Moses, A. Dirk, «Empire, Resistance, and Security: International Law and the Transformative Occupation of Palestine», *Humanity Journal* 8, n.º 2, 2017.
Moussalli, Ahmad S., *Moderate and Radical Islamic Fundamentalism: The Quest for Modernity, Legitimacy and the Islamic State,* Gainesville, University Press of Florida, 1999.
Muslih, Muhammad Y., *The Origins of Palestinian Nationalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
—, *Toward Coexistence: An Analysis of the Resolutions of the Palestine National Council,* Washington, Institute for Palestine Studies, 1990.
—, «The Foreign Policy of Hamas», Nueva York, Council on Foreign Relations, 1999.

Nafi, Basheer M., «Shaykh 'Izz al-Dīn al-Qassām: A Reformist and a Rebel Leader», *Journal of Islamic Studies* 8, n.º 2, 1997, pp. 185–215.
—, *Arabism, Islamism and the Palestine Question 1908–1941: A Political History,* Reading, Ithaca Press, 1998.
Nassar, Jamal R. y Roger Heacock (eds.), *Intifada: Palestine at the Crossroads*, Nueva York, Praegar, 1990.
Nettler, Ronald L. (ed.), *Studies in Muslim-Jewish Relations*, Chur, Harwood Academic Publishers, 1993.
Nirenberg, David, *Anti-Judaism: The History of a Way of Thinking,* Nueva York, W. W. Norton, 2013.
Noe, Nicholas (ed.), *Voice of Hezbollah: The Statements of Sayyed Hassan Nasrallah,* Londres, Verso, 2007.
Norris, Jacob, *Land of Progress: Palestine in the Age of Colonial Development, 1905–1948,* Oxford, Oxford University Press, 2013.
Norton, Augustus Richard, «Hizballah and the Israeli Withdrawal from Southern Lebanon», *Journal of Palestine Studies* 30, n.º 1, 2000, pp. 22–35.
—, *Hezbollah: A Short History,* Princeton, Princeton University Press, 2007.
—, «La guerra de Gaza: antecedentes y consecuencias», Madrid, Real Instituto Elcano, 3 de febrero de 2009.
Nüsse, Andrea, *Muslim Palestine: The Ideology of Hamas,* Ámsterdam, Harwood Academic, 1998.
OCHA, «Gaza Strip: Humanitarian Fact Sheet», Jerusalén Este, Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, Territorios palestinos ocupados, 2008.
—, «Fragmented Lives: Humanitarian Overview, 2014», Jerusalén Este, Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, Territorios palestinos ocupados, marzo de 2015.
—, «Gaza One Year On: The Crisis Never Ended», Jerusalén Este, Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, Territorios palestinos ocupados, 7 de julio de 2015.
Omer, Mohammed, *Shell-Shocked: On the Ground under Israel's Gaza Assault,* Chicago, Haymarket Books, 2015.
Osman, Tarek, *Islamism: What It Means for the Middle East and the World,* New Haven, Yale University Press, 2016.
Owen, Roger, *The Rise and Fall of Arab Presidents for Life,* Cambridge, Harvard University Press, 2012.
Pape, Robert A., «The Strategic Logic of Suicide Terrorism», *American Political Science Review* 97, n.º 3, 2003, pp. 343-361.
—, *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*, Nueva York, Random House, 2005, pp. 44-45 [trad. cast.: *Morir para ganar. Las estrategias del terrorismo suicida*,

Barcelona, Paidós, 2006].
Pappé, Ilan, *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty: The Husaynis 1700-1948,* Londres, Saqi Books, 2010.
Pearlman, Wendy, *Violence, Nonviolence, and the Palestinian National Movement,* Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
Pedahzur, Ami, *The Israeli Secret Services and the Struggle against Terrorism,* Nueva York, Columbia University Press, 2009.
Pelham, Nicolas, «Gaza's Tunnel Phenomenon: The Unintended Dynamics of Israel's Siege», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 4, 2012, pp. 6-31.
—, «Sinai: The Buffer Erodes», Londres, Royal Institute of International Affairs, 2012.
Pelletiere, Stephen C., «Hamas and Hizbollah: The Radical Challenge to Israel in the Occupied Territories», Strategic Studies Institute, 1994.
Penslar, Derek, *Israel in History: The Jewish State in Comparative Perspective,* Londres, Routledge, 2006.
Perry, Mark, *Talking to Terrorists: Why America Must Engage with Its Enemies*, Nueva York, Basic Books, 2010.
Piscatori, James P., *Islam in a World of Nation States,* Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
—, «Religion and Realpolitik: Islamic Responses to the Gulf War», *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences* 45, n.º 1, 1991, pp. 17–39.
Porath, Yehoshua, *In Search of Arab Unity 1930–1945,* Londres, Frank Cass, 1986.
—, *The Emergence of the Palestinian Arab National Movement: From Riots to Rebellion 1929–1939,* Londres, Frank Cass, 1977.
Post, Jerrold, Ehud Sprinzak y Laurita M. Denny, «The Terrorists in Their Own Words: Interviews with 35 Incarcerated Middle Eastern Terrorists», *Terrorism and Political Violence* 15, n.º 1, 2003, pp. 171-184.
Primoratz, Igor, «What Is Terrorism?», *Journal of Applied Philosophy* 7, n.º 2, 1990, pp. 129-138.
Qarmout, Tamer, y Daniel Beland, «The Politics of International Aid to the Gaza Strip», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 4, 2012, pp. 32-47.
Quandt, William B., *Peace Process: American Diplomacy and the Arab Israeli Conflict since 1967,* Berkeley, University of California Press, 2001.
Rabbani, Mouin, «Israel's Assault on Gaza: A Transformational Moment? An Interview with Azmi Bishara», *Journal of Palestine Studies* 38, n.º 3, 2009, pp. 38-53.
—, «Between Hamas and the PA: An Interview with Islamic Jihad's Khalil al-Batsh», *Journal of Palestine Studies* 42, n.º 2, 2013, pp. 61-70.
Rabie, Mohamed, *U.S.-PLO Dialogue: Secret Diplomacy and Conflict Resolution,* Gainesville, University Press of Florida, 1995.
Rabinovich, Itamar, *The Lingering Conflict: Israel, the Arabs and the Middle East, 1948–2011,* Washington, Brookings Institution, 2011.

—, *Yitzhak Rabin: Soldier, Leader, Statesman,* New Haven, Yale University Press, 2017, pp. 155-158 [trad. cast.: *Isaac Rabin. Soldado, líder, hombre de Estado*, RBA Libros, 2018, trad. de Albino Santos Mosquera].

Rahnema, Ali (ed.), *Pioneers of Islamic Revival*, Londres, Zed Books, 2005.

Ramadan, Tariq, *Islam and the Arab Awakening,* Oxford, Oxford University Press, 2012.

Raz, Avi, *The Bride and the Dowry: Israel, Jordan and the Palestinians in the Aftermath of the June 1967 War,* New Haven, Yale University Press, 2012.

Reuter, Christoph, *My Life Is a Weapon: A Modern History of Suicide Bombing,* Princeton, Princeton University Press, 2004.

Rice, Condoleezza, *No Higher Honor: A Memoir of My Years in Washington,* Nueva York, Crown Publishers, 2011.

Robinson, Shira, *Citizen Strangers: Palestinians and the Birth of Israel's Liberal Settler State,* Stanford, Stanford University Press, 2013.

Ross, Dennis, *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for the Middle East,* Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2004.

Roy, Olivier, *The Failure of Political Islam*, Cambridge, Harvard University Press, 1994, traducción al inglés de Carol Volk.

—, *Secularism Confronts Islam*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, traducción al inglés de George Holoch.

Roy, Sara, «"The Seeds of Chaos, and of Night": The Gaza Strip after the Agreement», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 3, 1994, pp. 85–98.

—, *The Gaza Strip: The Political Economy of De-development,* Washington, Institute for Palestine Studies, 1995.

—, «De-development Revisited: Palestinian Economy and Society since Oslo», *Journal of Palestine Studies* 28, n.º 3, 1999, pp. 64–82.

—, «The Transformation of Islamic NGOs in Palestine», *Middle East Report* n.º 214, 2000, pp. 24–26.

—, «Palestinian Society and Economy: The Continued Denial of Possibility», *Journal of Palestine Studies* 30, n.º 4, 2001, pp. 5-20.

—, «Hamas and the Transformation(s) of Political Islam in Palestine», *Current History* 102, n.º 660, 2003, pp. 13-20.

—, «Praying with Their Eyes Closed: Reflections on the Disengagement from Gaza», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 4, 2005, pp. 64-74.

—, *Failing Peace: Gaza and the Palestinian-Israeli Conflict*, Londres, Pluto Press, 2007.

—, *Hamas and Civil Society in Gaza: Engaging the Islamist Social Sector,* Princeton, Princeton University Press, 2011.

—, «Reconceptualizing the Israeli-Palestinian Conflict: Key Paradigm Shifts», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 3, 2012, pp. 71–91.

Rubin, Uzi, «The Missile Threat from Gaza: From Nuisance to Strategic Threat», *Mideast Security and Policy Studies*, n.º 91, Ramat Gan, Begin-Sadat Center for Strategic

Studies, diciembre de 2011.
Rynhold, Jonathan, y Dov Waxman, «Ideological Change and Israel's Disengagement from Gaza», *Political Science Quarterly* 123, n.º 1, 2008, pp. 11-37.
Saad-Ghorayeb, Amal, *Hizbu'llah: Politics and Religion,* Londres, Pluto Press, 2002.
Sabry, Mohannad, *Sinai: Egypt's Linchpin, Gaza's Lifeline, Israel's Nightmare,* El Cairo, American University in Cairo Press, 2015.
Said, Edward W., *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969–1994,* Nueva York, Pantheon Books, 1994.
—, *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World,* Nueva York, Vintage Books, 1997, pp. 3-36 [trad. cast.: *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*, Madrid, Debate, 2018, trad. de Bernardino León Gross].
Saikal, Amin, *Islam and the West: Conflict or Cooperation?,* Londres, Palgrave Macmillan, 2003.
Salamé, Ghassan (ed.), *Democracy without Democrats? The Renewal of Politics in the Muslim World,* Nueva York, I.B. Tauris, 1994.
Sanagan, Mark, «Teacher, Preacher, Soldier, Martyr: Rethinking Izz al-Din al-Qassam», *Welt des Islams* 53, n.º 3 y 4, 2013, pp. 315-352.
Sarraj, Iyad, «On Violence and Resistance», *Palestinian Israeli Journal* 10, n.º 1, 2003.
Sayigh, Rosemary, «Seven Day Horror», Belén, BADIL Resource Center for Palestinian Residency & Refugee Rights, 2001.
Sayigh, Yezid, «Struggle within, Struggle without: The Transformation of PLO Politics since 1982», *International Affairs* 65, n.º 2, 1989, pp. 247-271.
—, «Armed Struggle and State Formation», *Journal of Palestine Studies* 26, n.º 4, 1997, pp. 17–32.
—, *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1949–1993,* Oxford, Oxford University Press, 1997.
—, «Inducing a Failed State in Palestine», *Survival* 49, n.º 3, 2007, pp. 7–40.
—, «"We Serve the People": Hamas Policing in Gaza», n.º 5, Waltham, Brandeis University, Crown Center for Middle East Studies, 2011.
Sayyid, Bobby, *A Fundamental Fear: Eurocentrism and the Emergence of Islamism,* Nueva York, Zed Books, 2003.
Schanzer, Jonathan, *Hamas vs. Fatah: The Struggle for Palestine,* Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010.
Schiff, Ze'ev, y Ehud Ya'ari, *Israel's Lebanon War,* Nueva York, Simon & Schuster, 1984.
—, *Intifada: The Palestinian Uprising: Israel's Third Front, Nueva York,* Simon & Schuster, 1990.
Schweitzer, Yoram, «Palestinian Istishhadia: A Developing Instrument», *Studies in Conflict and Terrorism* 30, n.º 8, 2007, pp. 667–689.
Segev, Tom, *One Palestine, Complete: Jews and Arabs under the British Mandate,* Londres,

Abacus, 2001.
—, *1967: Israel, the War, and the Year That Transformed the Middle East,* Nueva York, Metropolitan Books, 2007.
Seikaly, Sherene, *Men of Capital: Scarcity and Economy in Mandate Palestine,* Stanford, Stanford University Press, 2016.
Seitz, Charmaine, «Hamas Stands Down?», *Middle East Report* n.º 221, 2001, pp. 4–7.
Sela, Avraham, «The PLO at Fifty: A Historical Perspective», *Contemporary Review of the Middle East* 1, n.º 3, 2014, pp. 269–333.
Serry, Robert, *The Endless Quest for Israeli-Palestinian Peace: A Reflection from No Man's Land*, Gewerbestrasse, Palgrave Macmillan, 2017.
Shaban, Omar, «The Implications of Siege and the Palestinian Division on the Situation in the Gaza Strip since 2007», *Palestine-Israel Journal* 22, n.º 2, 2017, pp. 70–77.
Shadid, Mohammad K., «The Muslim Brotherhood Movement in the West Bank and Gaza», *Third World Quarterly* 10, n.º 2, 1988, pp. 658-682.
Shafir, Gershon, *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882–1914,* Berkeley, University of California Press, 1996.
Shallah, Ramadan, «Israel at a Crossroads: Unable to Vanquish Resistance or Negotiate Peace: An Interview with Ramadan Shallah», *Journal of Palestine Studies* 44, n.º 2, 2015, pp. 52–62.
Shemesh, Moshe, *The Palestinian Entity 1959–1974: Arab Politics and the PLO,* Londres, Frank Cass, 1988.
Shenhav, Yehouda, *Beyond the Two State: A Jewish Political Essay,* Cambridge, Polity Press, 2012.
Shikaki, Khalil, «With Hamas in Power: Impact of Palestinian Domestic Developments on Options for the Peace Process», Waltham, Brandeis University, Crown Center for Middle East Studies, febrero de 2007.
Shlaim, Avi, «The Oslo Accord», *Journal of Palestine Studies* 23, n.º 3, 1994, pp. 24–40.
—, *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, Granada, Editorial Almed, 2011, trad. de Regina Reyes Gallur.
Siegman, Henry, «US Hamas Policy Blocks Middle East Peace», Oslo, Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF), septiembre de 2010.
—, «Gaza and the Palestinian Struggle for Statehood», Oslo, Norwegian Peacebuilding Resource Center (NOREF), agosto de 2014.
Sobelman, Daniel, «Learning to Deter: Deterrence Failure and Success in the Israel-Hezbollah Conflict, 2006–16», *International Security* 41, n.º 3, 2016, pp. 151-196.
Sorkin, Michael (ed.), *Against the Wall: Israel's Barrier to Peace*, Nueva York, New Press, 2005.
Stedman, Stephen, «Spoiler Problems in Peace Processes», *International Security* 22, n.º 2, 1997, pp. 5–53.
Stein, Kenneth W, «The Intifada and the 1936–39 Uprising: A Comparison», *Journal of*

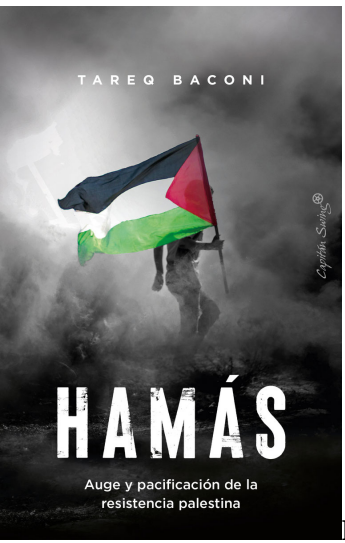
*Palestine Studies* 19, n.º 4, 1990, pp. 64-85.
Swedenburg, Ted, *Memories of Revolt: The 1936–1939 Rebellion and the Palestinian National Past,* Mineápolis, University of Minnesota Press, 1995.
Taji-Farouki, Suha, «Islamists and the Threat of Jihad: Hizb al-Tahrir and al-Muhajiroun on Israel and the Jews», *Middle Eastern Studies* 36, n.º 4, 2000, pp. 21–46.
Tamimi, Azzam, *Hamas: Unwritten Chapters,* Londres, Hurst, 2007.
Taraki, Lisa, «The Islamic Resistance Movement in the Palestinian Uprising», *Middle East Report*, n.º 156, 1989, pp. 30-32.
Tawil-Souri, Helga, «Digital Occupation: Gaza's High-Tech Enclosure», *Journal of Palestine Studies* 41, n.º 2, 2012, pp. 27–43.
Tawil-Souri, Helga, y Dina Mattar (eds.), *Gaza as Metaphor,* Londres, Hurst, 2016.
Tehranian, Majid, «Militant Religious Movements: Rise and Impact», *Economic and Political Weekly* 32, n.º 50, 1997, pp. 3.213–3.224.
Teichman, Jenny, «How to Define Terrorism», *Philosophy* 64, n.º 250, 1989, pp. 505-517.
Tessler, Mark, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict,* Bloomington, Indiana University Press, 2009.
Torfing, Jacob, *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek,* Oxford, Blackwell, 1999.
Turner, Mandy, y Omar Shweiki (eds.), *Decolonizing Palestinian Political Economy: De-development and Beyond,* Londres, Palgrave Macmillan, 2014.
Tyler, Patrick, *Fortress Israel: The Inside Story of the Military Elite Who Run the Country—and Why They Can't Make Peace,* Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2012.
Usher, Graham, «The Politics of Internal Security: The PA's New Intelligence Services», *Journal of Palestine Studies* 25, n.º 3, 1996, pp. 21-34.
—, «Fatah's Tanzim: Origins and Politics», *Middle East Report* n.º 217, 2000, pp. 6-15.
—, «Facing Defeat: The Intifada Two Years On», *Journal of Palestine Studies* 32, n.º 2, 2003, pp. 21-40.
—, «Letter from the Occupied Territories: The Palestinians after Arafat», *Journal of Palestine Studies* 34, n.º 3, 2005, pp. 42-56.
—, «The Democratic Resistance: Hamas, Fatah, and the Palestinian Elections», *Journal of Palestine Studies* 35, n.º 3, 2006, pp. 20-36.
—, «Year of Elections: Fact and Faction», *Middle East Report* n.º 238, 2006, pp. 2-11.
Valbjørn, Morten, y Fred H. Lawson (eds.), *The International Relations of the Middle East*, vol. 3, Los Ángeles, Sage Reference, 2015.
Veracini, Lorenzo, *Israel and Settler Society*, Londres, Pluto Press, 2006.
Vericat, José, «The Internal Conversation of Hamas: Salafism and the Rise of the "Ulama"», tesis doctoral, University of Oxford, 2016.
Vlasic, Mark V., «Assassination and Targeted Killing: A Historical and Post-Bin Laden Legal Analysis», *Georgetown Journal of International Law* 43, 2012, pp. 259-333.
Wagemakers, Joas, «Legitimizing Pragmatism: Hamas' Framing Efforts from Militancy to

Moderation and Back?», *Terrorism and Political Violence* 17, n.º 3, 2005, pp. 358-378.
Weizman, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation,* Londres, Verso, 2007.
—, *The Least of All Possible Evils: Humanitarian Violence from Arendt to Gaza,* Londres, Verso, 2011.
Wickham, Carrie Rosefsky, *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*, Princeton, Princeton University Press, 2013.
Wiktorowicz, Quintan, «The New Global Threat: Transnational Salafis and Jihad», *Middle East Policy* 8, n.º 4, 2001, pp. 18-38.
— (ed.), *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach,* Bloomington, Indiana University Press, 2003.
Wolfe, Patrick, «Settler Colonialism and the Elimination of the Native», *Journal of Genocide Research* 8, n.º 4, 2006, pp. 387–409.
Wolfensohn, James D., *A Global Life: My Journey among Rich and Poor, from Sydney to Wall Street to the World Bank*, Nueva York, Public Affairs, 2010.
Wright, Lawrence, *La torre elevada. Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*, Madrid, Debate, 2009, trad. de Yolanda Fontal Rueda.
Yaqub, Salim, *Imperfect Strangers: Americans, Arabs, and U.S.-Middle East Relations in the 1970s,* Ithaca: Cornell University Press, 2016.
Yiftachel, Oren, *Etnocracia. Políticas de tierra e identidad en Israel-Palestina*, Madrid, Bósforo, 2011.
Zahhar, Mahmud, y Hussein Hijazi, «Hamas: Waiting for Secular Nationalism to Self-Destruct. An Interview with Mahmud Zahhar», *Journal of Palestine Studies* 24, n.º 3, 1995, pp. 81–88.
Zertal, Idit, y Akiva Eldar, *Lords of the Land: The War over Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967–2007*, Nueva York, Nation Books, 2009, traducción al inglés de Vivian Eden.
Zollner, Barbara, «Prison Talk: The Muslim Brotherhood's Internal Struggle during Gamal Abdel Nasser's Persecution, 1954 to 1971», *International Journal of Middle East Studies* 39, n.º 3, 2007, pp. 411-433.
Zoughbie, Daniel E., *Indecision Points: George W. Bush and the Israeli-Palestinian Conflict,* Cambridge, MIT Press, 2014.
Zubaida, Sami, *Islam, the People and the State: Political Ideas and Movements in the Middle East,* Londres, I.B. Tauris, 2009.
—, *Law and Power in the Islamic World,* Londres, I.B. Tauris, 2005.
Zuhur, Sherifa, «A Hundred Osamas: Islamist Threats and the Future of Counterinsurgency», Strategic Studies Institute, 2005.
Zweiri, Mahjoob, «The Hamas Victory: Shifting Sands or Major Earthquake?», *Third World Quarterly* 27, n.º 4 , 2006, pp. 675-687.

# Índice

Portada
Hamás. Auge y pacificación de la resistencia palestina
Declaración del autor (2024)
Prefacio
01. El auge del nacionalismo islámico palestino
02. La resistencia militar pierde fuerza
03. Políticas de resistencia
04. Reprimir a Hamás
05. La institucionalización de la división
06. Desgracias regionales
Conclusión: Contención y pacificación
Agradecimientos
Bibliografía
Sobre este libro
Sobre Tareq Baconi
Créditos

# Hamás.
# Auge y pacificación de la resistencia palestina




Hamás gobierna Gaza y las vidas de los dos millones de palestinos que viven allí. Demonizado en los medios de comunicación y en los debates políticos, se han utilizado diversas acusaciones y presunciones criticables para justificar una acción militar extrema contra Hamás. La realidad de Hamás es, por supuesto, mucho más compleja. Ni un partido político democrático ni un grupo terrorista, Hamás es una organización de liberación polifacética enraizada en las reivindicaciones nacionalistas del pueblo palestino.

*Hamas* ofrece la primera historia del grupo en sus propios términos. Basándose en entrevistas con dirigentes de la organización y en publicaciones del grupo, Tareq Baconi traza la transición de Hamás durante treinta años desde la resistencia militar marginal hacia la gobernanza. Abriendo nuevos caminos, cuestiona la concepción convencional de Hamás y muestra cómo la ideología del movimiento amenaza en última instancia la lucha palestina e, inadvertidamente, su propia legitimidad.

La apuesta de Hamás en la lucha armada como medio de liberación ha fracasado frente a una ocupación implacable diseñada para fragmentar al pueblo palestino. Como argumenta Baconi, con el planteamiento israelí de gestionar el conflicto en lugar de resolverlo, la reivindicación de Hamás de la soberanía palestina ha

quedado neutralizada de hecho por su contención en Gaza. Esta dinámica ha perpetuado un punto muerto caracterizado por su brutalidad y que ha hecho permisible el castigo colectivo de millones de civiles palestinos.

«*Hamas* es, con diferencia, el mejor libro sobre este tema vital. Meticuloso y profundamente documentado, es una lectura esencial.»- Rashid Khalidi

«El estatus [de Hamás] como componente importante de la lucha palestina contra Israel es hábilmente descrito por Tareq Baconi en *Hamas*... Merece la pena leerlo incluso hoy en día porque es minucioso y exhaustivo en escala y alcance» - Sheldon Kirshner, *The Times of Israel*

«Innovador, rigurosamente investigado y sorprendentemente imparcial, *Hamas* es una lectura esencial para entender la política actual de Oriente Medio.»- Avi Shlaim

**Tareq Baconi**. Profesor visitante en el Instituto de Oriente Medio de la Universidad de Columbia y profesor visitante en el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR). Sus escritos han aparecido en medios como *London Review of Books, The New York Review of Books, The Washington Post, The Nation, Foreign Affairs* y *The Guardian*, y suele comentar asuntos de Oriente Medio en *National Public Radio, Democracy Now* y *Al Jazeera*. Fue investigador del programa de Oriente Medio y el Norte de África del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, donde se centró en la política de recursos naturales en Oriente Medio y el Norte de África. Entre sus publicaciones anteriores en el ECFR figuran *Pipelines and Pipedreams: How the EU can support a regional gas hub in the Eastern Mediterranean*. Ha trabajado como consultor en el sector energético, más recientemente como consultor gerente en la rama de energía de Navigant en Londres. Paralelamente a su labor de asesoramiento, ha llevado a cabo numerosos proyectos de investigación relacionados con la geopolítica contemporánea de la región, en particular con el conflicto palestino-israelí y los movimientos islámicos. Fue becario de política estadounidense de Al-Shabaka entre 2016 y 2017, y actualmente es presidente del Consejo de Administración de Al-Shabaka. Baconi fue también analista principal para Israel-Palestina y economía del conflicto en el International Crisis Group, con sede en Ramala.

Título original: *Hamas Contained: The Rise and Pacification of Palestinian Resistance* (2023)

© Del libro: Tareq Baconi
© De la traducción: Gema Facal Lozano
Edición en ebook: agosto de 2024

© Capitán Swing Libros, S. L.
c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid
Tlf: (+34) 630 022 531
28044 Madrid (España)
contacto@capitanswing.com
www.capitanswing.com

ISBN: 978-84-128757-5-1

Diseño de colección: Filo Estudio - www.filoestudio.com
Corrección ortotipográfica: Carlos Vidania
Composición digital: leerendigital.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.